


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



San Felipe, Vicente Bacallar y San…

MONARCHIA HEBREA.

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA, Marquès de San Phelipe.

NUEVA EDICION.

Corregida de muchos errores, y ſobre el Expurgatorio del Santo Oficio: Añadida con dos Diſſertaciones del R. P. Auguſtin Calmet, Benedictino, ſobre las diez Tribus de Iſraèl.

PRIMER TOMO.

Contiene dos Libros: El primero, de los Juezes de Iſraèl; y el ſegundo, deſde ſu primer Rey Saùl, haſta Ochoſias, nono Rey de Judà.

Año  1746.

CON PRIVILEGIO: EN MADRID: Por GABRIEL RAMIREZ, Criado de la Reyna nueſtra Señora, y à ſu coſta.

Se hallarà en la Libreria de Juan de Oliveras, frente la calle del Correo; y en los Pueſtos de Pedro Vivanco, calle de Toledo, y Gradas de San Phelipe el Real.

AL MUY ILL.TRE SEÑOR

D. AGUSTIN GABRIEL

DE MONTIANO Y LUYANDO,

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, y ſu Secretario, Oficial Mayor de la Secretarìa primera de Eſtado, y del Deſpacho, Director perpetuo por ſu Mageſtad de la Real Academìa de la Hiſtoria, y Academico de la Real Academìa Eſpañola.



Amentandome de vèr algunas Obras de eſclarecidos Eſpañoles, impreſſas por los Eſtrangeros, para venderlas en nueſtra propia Patria, y à noſotros miſmos; tomè en la mano la Monarchia Hebrèa, eſcrita por el Marquès de San Phelipe: Perſona de tan digna eſtima-

cion, y tan buen ayre de pluma, como lo dice la fama, que ha volado por los terminos de Europa. Bolvì à leer, lo que otras veces havia yà leìdo; y fuè aumentarme de nuevo el ſentimiento, de vèr en ella no pocos errores de la prenſa, tan diſculpables para el Impreſſor Eſtrangero, como mal viſtos para los Eſpañoles. A quien (dixe entonces) no ha de ſer ſenſible extraordinariamente, que eſta, y muchas Obras excelentes ſe vean venir de fuera del Reyno, tomando otras Naciones, quanto pueden, las voces, y las veces nueſtras, para vendernos, como ſi fueran ſuyos, no ſolo los frutos de eſta tierra fertiliſsima, ſino tambien, al cabo, los de ſus fecundiſsimos entendimientos? Y quien no ha de admirarſe mas de eſto, ſi à eſte tiempo tiene, ademàs, delante las repetidas impreſsiones, que vemos en Eſpaña, de tantos Libros, ò por todo inutiles, ò por gran parte perjudiciales à muchos? Tales conſideraciones llevaron mi animo, haſta reſolverme en ſacar à mejor luz eſta Obra, que ahora dedico à V. S. Pero ſi he de decir lo que me pudo mover eficàzmente à elegir el nombre de V. S. para la frente

de

de esta grande Obra, no sè còmo llevarà V. S. à bien, que en publico sea Yo, quien diga, lo que es tan publico à los hombres de entero juicio, y consumado conocimiento en la Republica Literaria. Mas como mi Profession lleva consigo las ocasiones de tratar à los que pueden ser de luz, y govierno en ella, oì no pocas veces las noticias de V. S. Oì (por su boca hablo) la descripcion de un gènio inclinadissimo al honor de las Letras en España, instruìdo de sus sucessos principales, de sus declinaciones, y aumentos, con felìz memoria de los Escritos mas señalados en cada siglo; y todo tan fuera del sentimiento vulgar, y tan dentro de la verdadera critica del merito propio, del ingenio, del juicio, de la doctrina, y methodo universal de las cosas, que en esta materia no tengo à V. S. con muchos por poco particular. Oì, que quisiera V. S. vèr reimpressas mil Obras antiguas, necessarias ahora, y olvidadas, ò carissimas por raras. Oì, que tiene V. S. muchos manuscriptos suyos de materias muy laudables, como el Robo de Dina, dos veces hermosa, por su bello cuerpo, y por la valiente, delicada, dulce, y juiciosa

Mu-

Muſa de V. S. y tambien infeliz; y robada dos veces por el Principe Sichem, en Sichima; y por un Familiar de V. S. que inconſideradamente reſuelto, ſacò à la curioſidad de la plaza, deſde el Retrete de V.S. ſu mas propio Retrato, aun no acabado, ſegun dicen, al eſmerado guſto de V. S. Oì el zelo con que V. S. procura la iluſtracion de la Hiſtoria Eſpañola: zelo, que puede dàr zelos à todos los amantes de la Nacion, y de ſu buena fama. Oì la gran ſatisfaccion con que tuvo à V. S. por ſu Director, la que era Junta de muchos para tamaño empeño. Oì, y vì, que el Rey nueſtro Señor (de eterna gloria à eſtos Reynos, por ſu gran virtud, ciencia, juſticia, y piedad) hizo Academìa Real à eſta honrada, y bien unida Junta. Oì, en lo que permite el buen juramento de ſus Academicos, quan laborioſamente ſe inſiſtia en la Obra, y quanto tenia yà de fundamentos, y materiales prevenidos. Oì, y vì, que S. M. nombrò à V. S. por ſu perpetuo Director: aprobacion tal, y tan grande, que no eſtà el medirla en mi mano. Y oì, finalmente, para eſte, y otros honradiſsimos pueſtos, muchas particulares circunſtancias, que ſon un

ador-

adorno, que ſin duda no eſtuvo en el hombre adquirirlo por sì ſolo: tales ſon en los Deſcendientes los Luſtres, las Togas, y Baſtones, los Titulos, Parenteſcos, y Grandezas. Hà! y què ocaſion tan oportuna ſe me ofrecia de levantar la pluma, con referir ſolamente algo de lo que acaſo he ſabido yo, y debe V. S. à la Providencia, que le puſo delante tan utiles, y famoſos exemplares! Pero no porque và a la Corte eſta Dedicatoria ha de hacerme trocar el orden mio, adulando con los paſſados à los preſentes. No neceſsita V. S. de eſtas alabanzas, ni Yo las he buſcado, (como lo hàn otros de coſtumbre) para dàr al merito el color, que ſiempre eſtà muerto, y nunca dice bien, ſin la vecindad de los vivos colores del merito propio. A la gloria de los Aſcendientes de V. S. no pueden hacer falta los meritos que V. S. tiene, ni los meritos de V. S. echarian menos la gloria de ſus Aſcendientes. Eſta es la mayor felicidad del hombre, y de V. S. Eſta es la hacha encendida del honor, à que no llegan los ſoplos de la necia vanidad, ordinariamente jactancioſa, de tener lo que no es ſuyo. Y eſta, en fin, es en gran parte la razon de dedicar à V. S.

la

la presente Obra del Marquès de San Phelipe. Pero sobre el credito de la Literatura, de al Bondad, y Prudencia de V. S. aun me mueve tambien otra noticia singular, y es, que fuè V. S. à quien por ventura encomendò la Real Academìa Española el Elogio de este Illustre Autor: Miembro felìz de tan elevado, y robustissimo Cuerpo! Y no ha de admirarse V. S. tanto de una tan curiosa indagacion en mì, quando V. S. sepa, que la han ocasionado los deseos, de que aquel Elogio, acostumbrado en la Academìa, sirviesse de Prologo, mayor aprecio, y noticia à la entrada de esta Obra. Ello es assi, aunque justas causas cerrassen el camino à mis intentos. Mas campo tengo de corresponder por el Marquès, à lo que deberia à V. S. en su diestrissima, y acreditada eloquencia. Una cosa he de decir no mas: Que si pudiera hacerse lisonja à los difuntos, me agradeceria mucho el Autor este impulso mio de dedicar à V. S. el Libro de la Monarchia. La utilidad de la Obra no es de mi juicio como del de V. S. pero es de mi inspeccion, por la experiencia de lo que se ha estimado, aun impressa fuera de España, con las equivocacio-

nes

nes del Idioma. El trabajo de bolverla à ſu primera propiedad, no pide mas premio, que ſer creìdo el buen animo de bolver por un Autor Eſpañol, que ſupo uſar toda la gallardìa, y mageſtad de nueſtra Lengua. Sè, que por mal que parezca à la gran moderacion de V. S. la arrogancia de eſta no prevenida Dedicatoria, ha de tener à bien, y celebrar ſobre todo el fin de la limpiſsima reimpreſsion. No tuve yo las regulares obligaciones, que ſuelen ponderarſe de dedicar à eſte, ò aquel ſugeto las Obras. En mi arbitrio eſtuvo, aunque yà tiempo, que à la fama de V. S. tenia una medida paſsion, y grande. Siendo, pues, eſto aſsi, ſuplìco à V. S. ſe ſirva de recibir eſta ingenua confeſsion de mi voluntad, recogiendo en parte, ſi es poſsible, eſſa extremada modeſtia, para que el Pùblico vea eſparcidas las luſtroſas tarèas de V. S. tan injuſta, y riguroſamente retiradas de la publica luz. Pero no Yo: El Marquès de San Phelipe, cuyas alabanzas ſe han de vèr con propia gala, y fervor, que eſtimulen à ſu imitacion, entre las Obras de V. S. es el que à V. S. le ha de perſuadir à una reſolucion tan generoſa, volando por ahora el buen nombre

de V. S. à la frente de su immortal Obra, puesto, que vivieran poco, y supieran mucho menos los hombres, si estudiassen al fin para sì solamente.

He dicho todo lo que puedo, y puedo decir una, y otra vez, con el deseo, y aprobacion de personas muy calificadas de entereza, y buen gusto, que solo à V. S. recelo disgustar en esta parte.

Dios guarde à V. S. muchos años como yo deseo. Madrid, y Febrero primero de 1746.

B.L.M. de V.S. rendidamente.

Gabriel Ramirez.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. FERNANDO de la Concepcion, Procurador General de la Congregacion de España, è Indias, de Recoletos Descalzos, del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, en esta Curia Regia, &c.

DE orden del señor Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobàr, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he leìdo atentamente dos tomos, cuyo titulo es: *Monarchia Hebrea*, su Autor Don Vicente Bacallar y Sanna, Marquès de San Phelipe; y cierto puedo assegurar à V. S. con la ingenuidad que estilo, me intimò su voz un precepto, cuya execucion contemplè (ò por ser de V. S. el mandato, ò por saber lo universalmente bien recibida, que està de todos los Eruditos la Obra, de que me ordena haga crisis) como galanteo del gusto: con el mismo entrè, qual Critico Censor, leyendo nuevamente lo que supuse aprobar con singular (mas bien merecida) alabanza; y aunque no puedo negar se verificarà en mì el dicho del Lugdunense: *Laudet pro censura detulit*, me queda el consuelo, que en lo justo, y bien merecido del elogio de estos tomos, me encontrarà el Discreto, que los huviere leìdo, y en ellos tanta, tan Erudita Doctrina Moral, Christiana, y Politica, limpio, ò vindicado del todo del borròn de apassionado. Hag. Lugd.

Pues no solo hallarà hermanado en esta Obra lo util, y provechoso, con lo deleytable, y dulce, que fuè lo que advirtiò el Gentil Sàbio, solo con la luz de la razon natural: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci*; y à donde, como à objeto, fin, ò centro, debe dirigir las lineas de su estudiosa tarèa todo Christiano Escritor; sino, que la advertirà tambien, como dixo Salviano, noble en el arte, grande en su entidad, insigne en el estilo,

clara en la verdad, y por fin nada agena de su Autor: (1) *Opus arte nobile, rebus grande, stylo insigne, veritate clarum, nec à suo Auctore alienum*: antes la contemplo tan discreta, aguda, y bien formada, como hija de la intelectual fecundidèz de tal Padre; de modo, que para explicarme, ò decirlo de una vez, ò en una sola palabra, con el Pinciano Erudito, no hay mas que decir: (assi lo acostumbramos, para exagerar el acreditado primor, ò destreza sin igual de un Artifice excelente) *Es Obra de Fulano*: (2) *Ut absolutissimum omnibus numeris opus exprimamus de Artifice apprime perito, solemus dicere: ille fecit.*

Con que dicho se estaba, que (si *Magnos non nisi magna decent*) (3) havia de ser como suya, grande, singular de todos modos esta Obra, assomando tan à *Grande*, ò siendo en la realidad tan grande sugeto en todo el Marquès de San Phelipe, quien, si en otras ha excedido à otros: (y aun no sè si diga à todos) en esta, como enseña el Doctor Maximo, à sì mismo se supèra: (4) *Cumque in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipsum superas*; pues en ella nos comunica, pudiera con el Lirinense escrivir, tantas, como palabras, agudas, discretissimas sentencias: (5) *Cujus quot pæne verba, tot sententiæ*, hablando al mismo tiempo, en quanto trata, con tan grande claridad, tal distincion, y eruditissimo adorno, que (enseñando, moviendo, y deleytando propiedades, que constituyen à un perfecto Escritor, en pluma del Seraphin Ventura, con mi venerado Agustino: (6) *Qui dicendo nititur persuadere quod bonum est, nihil horum trium spernet, ut, scilicet, doceat, delectet, & flectat*) persuade, con su decir, quanto quiere. Circunstancias son tambien, que à todo Orador, decia Ciceròn, le deben acompañar: (7) *Est autem Oratoris persuadere dicendo, & aperte, distincte, & ornate loqui*; y aunque no lo es, me arguirà el Discreto, nuestro Autor en el Oficio, tampoco dudarà,

(1) *Salv. ep. 8.*

(2) *Villarr. tom. 1. Thautol. 3. in Explit. n. 25. fol. mihi 168.*

(3) *Villarr. ubi sup.*

(4) *S. Geron. tit. 1. ad Paul.*

(5) *Lirin. c. 3. com. 1.*

(6) *S. Buen. lib. 1. Phar. c. 14.*

(7) *Cicer. lib. 1. Offit.*

ra, respondiendose à sì mismo ; que lo pueda ser, ò lo sea en muchas cosas, por lo que toca al efecto, especialmente quando no sè, que sea otra cosa todo Libro, ò todo Escrito catholico, (sea el que fuere, ò trate la materia que quisiere) que un Orador Evangelico, que mudamente nos habla (y tal vez de orden del mismo Dios) à cada uno en su lengua?

Pero entre todas cosas lo que mas me pasma es, que hasta que vì esta eruditissima Obra, estuve siempre constante en que era fixo el Proloquio: *Non omnia possumus omnes*, y que su sentido era: todos juntos no podemos con todo: *Omnes non possumus omnia*; porque del poder de todos no puede hacerse un poder para todo; mas despues que vì, con la advertencia possible, tan incomparable, excelente, intelectual fabrica, hallo con admiracion, herido al mismo tiempo del amor de su alabanza, como en casi tal assumpto escriviò el Grande Virgilio: (8) *Obstupui magno laudum perculsus amore*; ò ser falso, ò no ser à lo menos del todo cierto, porque el señor Marquès de San Phelipe en su Monarchia Hebrea, puede solo con todo, lo que no pueden todos; pues puede solo con la Rethorica mas elevada, con la eloquencia mas alta, con la claridad mas pura, con la sutileza mas sòlida, con la erudicion mas llena, y con la mayor politica, venciendo el impossible de que pueda un hombre solo, lo que todos juntos no pueden: por lo que si le adapto, y con razon, pues le viene como nacido, el dicho de Abimelech al Santo Patriarca Isaac: (9) *Recede à nobis, quoniam potentior nobis factus est valde*; es para que desde ahora borre Quintiliano este suyo tan celebrado: (10) *Ingenium non debet duabus curis partiri*: porque, ò no es verdadero, ò padece excepcion esta regla, en todos tan comun, en Autor tan grande, y en todo tan singular; y assi juzgo debemos todos decir del Marquès de San Phelipe lo

(8) Virg. lib. 9. Æneid 198.

(9) Gen. 26. v. 16.

(10) Quintil. lib. 10. c. 3.

que

(11) Tritem. in Govert que dixo de Goverto el Doctissimo Tritemio: (11) *In Divinis Scripturis jugi exercitatione doctus, & veterum locutione dives, atque in sæcularibus litteris eruditissimus, Theologus profundus, ingenio subtilis, & eloquio ornatus:* no necessita esta patente verdad, señor, para mas acerciorarla, aunque sea el menos leìdo, sino registrarla en la comun aduana de la potencia visiva, que espero, solo assi halle todo Lector esta Obra tan sin igual, ò tan à todas luces grande, en la substancia, y el modo, que su grandeza sea un v. gr. de la grandeza de Dios, de la que dixo el Coronado Psalmista, que carecia de termino: (12) Psalm. 144. v. 3 (12) *Et magnitudinis ejus non est finis*: por mì asseguro à V. S. que ni la alcanzo à medir, ni la acierto à explicar: verdad es, que no gozàra de los fueros, ò privilegios de grande, en sentencia de nuestro Español Doctor, si se pudiera decir: (13) S. Isidor. lib. 18. c. 14. (13) *Si enim dici posset, magnum non esset.*

Ajustado à esta sentencia, y al oficio de Censor, confiesso debiera haver suspendido el curso de la pluma en alabanza de la Obra; mas defendido de este delito comun, ò por ella misma, (como verà, y yà decia à quien la lea curioso, cuidadoso, y reflexivo) ò por el dicho de Casiodoro Erudito: escusado es censurar lo que, por tantos titulos, merece su aprobacion: (14) Casiodor lib. 4. c. 5 (14) *Frustra ad censuram proponitur, cui tantis titulis approbatio debetur.* Concluyo con decir de ella, no solo que es digna de que V. S. dè su licencia para que se buelva à estampar, para bien publico, y comun utilidad, por no contener cosa, que dissuene de la Fè, ò Regalìas Catholicas, antes sì muchas, como decia Plinio casi en semejante ocasion, acreedoras à la admiracion mayor: (15) Plin. de quodam sui temp script. (15) *In quibus censoria virgula nil, laudis, & admirationis multa digna, immò cuncta dignissima reperi*: sino que es, como las Obras de Dios, de quienes dixo el Doctissimo Philòn, que el referirlas, era sobradamente alabarlas; pues sin mendigar

age-

ageno Panegyrista, es su misma perfeccion el elogio mas seguro de sì propias: De esta hechura Soberana, tan cumplida en sumo grado, à la de nuestro Autor, solo hay la innegable, y precisa diferencia de infinidad; pero en lo demàs es tan grande, (*proportione servata*) tan perfecta, tan gustosa, tan erudita, tan dulce, tan provechosa, tan llena de todas letras, yà Humanas, ò yà Divinas, y tan abundante, al fin, de noticias, yà Sagradas, yà profanas la del señor Marquès de San Phelipe, que como las de Dios, el mismo acto de verla, ò leerla, serà necessariamente engrandecerla, ò alabarla: (16) *Ipsam enim enarrationem operum Dei, sufficientissimam esse laudem, nullo egentem actuario.* Assi lo siento (*salvo semper, &c.*) en este de Copacavana, Recoletos Agustinos Descalzos, en 20. de Noviembre de 1745.

(16) *Phil. ap. Alap. in c. 1. Gen. v. 31.*

Fr. Fernando de la Concepcion.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobàr, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Obra, intitulada: *La Monarchia Hebrea*, su Autor Don Vicente Bacallar y Sanna, Marquès de San Phelipe: atento que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Enero de mil setecientos y quarenta y seis.

Lic. D. Miguèl Gomez de Escobàr.

Por su mandado.

D. Matheo Fernandez Moreno.

c

CENSURA DEL P. Fr. MARTIN SALGADO y Moscoso : Ex-Lector de Corte en San Phelipe el Real ; y Presentado al Magisterio de Numero de su Provincia, de la Orden de nuestro Padre San Agustin.

DE orden de V.A. leì la Monarchia Hebrea, que se sirve remitir à mi censura, y en su Sagrada leccion hallè mas que aprender, que censurar. La judicatura de los Heroes mas gloriosos del Hebraismo, ocuparon felizmente la pluma del Eruditissimo Señor Marquès de San Phelipe : assumpto, que parece que transciende mas allà del empleo de Commentador tan sabio; porque, ò los escriviò el Autor en la arena, con la punta de la espada, pues no la soltò de la mano; ò le robò al catre el preciso reposo con que le brindaba. Pero las Almas generosas, no se acuerdan del cuerpo, mas, que para que sirva de sostener al espiritu, para que no desmaye, dexandole tan desembarazado, que halle tiempo para todo. Un Philosofo, gran bebedor, le preguntò à otro Compañero suyo, por què andaba tan descolorido? A que respondiò discreto : Porque gasto mas dinero en aceyte, que en vino.

Lo que es digno de admirarse en el Autor, es, que pudiesse fecundarse tanto de especies tan Sagradas, quien parece que galanteò mas à Palas, que à Minerva; pero en el Señor Marquès, sin duda, que yà no es fabula, ser un mismo Numen Minerva, y Palas. Que fuesse, como fuè, docto en los Elementos de Euclides, y que sobre ellos cultivasse las nobles facultades de la fortificacion, y tormentaria, bien està; pero manejar con puntualidad tan docta, los Expositores, y los Santos Padres, debe celebrarse como una aplicacion, y comprehension sin termino.

No

No es menos admirable la gran diloquencia, que brilla en toda la Hiſtoria, y la pureza de la locucion con que deleyta, y enſeña. Aquellas reflexiones ſentencioſas: aquellas razones de eſtado, tan hermanadas con la Religion, que en dulce amplexo ſe vèn abrazar, ſon tan dignas del aſſumpto, que maneja, como argumentos preciſos del juicio sèrio, que las proferia. Ni el aſſumpto pedia otro lenguage, ni à pluma tan generoſa le era proporcionado otro eſtilo. Con caractères de luz, y raſgos de oro ſe eſcriven en el azul Quaderno de los Cielos las glorias del Señor, en pluma de David; (*Dav. Pſalm.* 28.) porque Anales de un Dios, no pedian menos pluma.

Tambien debemos todos dàr las gracias al que quiſo tomarſe el nuevo afàn de reimprimir eſtas Obras; pues ſacadas à luz en Reyno eſtraño, eſtaban muy mendoſas; pero yà pueden correr ſin tropiezo, pues no hallo en todas ellas coſa, que deſdiga à nueſtra Santa Fè, pureza de coſtumbres, ni regalìas de ſu Mageſtad. Eſte es mi parecer. Salvo, &c. Madrid. En San Phelipe el Real 15. de Octubre de 1744.

Fray Martin Salgado.

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene Licencia de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla Gabriel Ramirez, Impressor en esta Corte, sacada à nombre de D. Juan Francisco de Peralta, para poder imprimir, y vender los dos Tomos *de la Monarchia Hebrea*, escrita por D. Vicente Bacallar y Sanna, Marquès de San Phelipe, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, Escrivano de Camara mas antiguo, y à que me remito. Madrid à 20. de Octubre de 1744.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla estos dos Tomos *de la Monarchia Hebrea*, escrita por el Marquès de San Phelipe, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado por el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, à 26. de Enero de 1746. à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 123. lin. 18. provee, lee prevee. Ibid. lin. 26. los efectos, lee los defectos. Pag. 177. lin. 2. prodigios, lee prodigos.

He visto esta Obra, intitulada: *La Monarchia Hebrea*, escrita por el Marquès de San Phelipe: y con estas erratas, y otras mas faciles por desigualdad, y separacion de letras, corresponde à su original rubricado. Madrid 19. de Enero de 1746.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por su Mag.

EL IMPRESSOR.

A Quien ſabe que eſta Obra es de Don Vicente Bacallar y Sanna, Marquès de San Phelipe, nada le queda que ſaber para la eſtimacion de un hombre, tan conocido por ſus Servicios hechos al Rey, como por ſus Obras dadas al Publico. La Monarchia Hebrea, es, ſin duda, de los grandes Libros de eſte ſiglo. En ellos ſe vè, como por un criſtal, la claridad de ſu famoſo ingenio, felìz aplicacion, y nobiliſsimo juicio. Los exemplos de eſta Hiſtoria ſon los mejores, aun quando habla de los malos. La profunda inteligencia de algunos paſſages ocultos, hace vèr en el Autor unas luces muy extraordinarias à los ojos de aquellos, que no deſcubren en los Miniſtros mas fondos, que los que baſtan à acreditarlos vulgarmente Corteſanos. La mucha erudicion, propia de la doctrina, repreſenta un caudal, no adquirido de tantos Libros, aſsiirados de noticias, para provecho de los ignorantes, ſino legitimamente ganado con el tiempo, con la prudencia, con el deſvelo, y cultivo del campo de la memoria. Es el eſtilo moral, dulce, y mageſtuoſo. El fin de todo no es hiſtoriar ſolamente las vidas, y ſuceſſos, que conſtan de la Eſcritura Sagrada, ſino mover con eficacia los animos al temor del vicio, y à la aficion de la virtud: Inclina à lo recto, con la verdadera eſperanza de la Providencia. Habla con los Reyes, y con todos los hombres, del buen govierno de la Republica, y del mayor aprovechamiento, en particular de las acciones. La mia de reimprimir Obra tan util, y eloquente, no puede parecer mal à quien entienda bien lo que merece ſu Autor; y mas quando vàn añadidas dos Diſſertaciones, que ſon, en una palabra, del Erudito Padre Aguſtin Calmet.

TABLA, O SERIE
DE LOS JUEZES, Y REYES DE ESTE TOMO I.
LIBRO PRIMERO. *JUEZES.*

LIBRO SEGUNDO. *REYES.*

LA



LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE PRIMERA.

PROLOGO.

COmo preliminar à la *Monarchia Hebrea*, aunque no perfectamente Monarchas, eſcribo en eſte primer Libro los Juezes de Iſraèl, en quienes empezò un genero de Monarchia, ſin el explendòr de la Purpura, ni el magnifico titulo de Reyes. Hacialos obedecer, y reſpetar la integridad de ſu vida, ſu valor, y ſu rectitud en el Govierno. Todo eſto eſcribo, y ſus eſclarecidos hechos, la neceſsidad que huvo de elegirlos, y el infeliz interregno, deſde Joſuè, haſta ſer elegido Othoniel, primer Juez del Pueblo Hebreo, en que cada uno, mal Conſejèro, y Juez de sì miſmo, olvidada la ley, la trahìa, como en triumpho, arraſtrada una falſa libertad, fingida de las ciegas deſenfrenadas

licencias del alvedrio, hasta dàr en repetida ignominiosa esclavitud.

Mal reducido al imperio de sì mismo el Hebreo, fuè preciso, por no servir à un tyrano, obedecer à un igual. Assi se formò el govierno de los Juezes, que durò, segun el còmputo de Saliano, trecientos y sesenta años: quatro menos pone Cornelio Alapide, porque los quita del govierno de Samuèl. En los trecientos sesenta se incluyen los diez y siete en que nadie, despues de Josuè, governaba, que es el que llamo interregno.

En èl acontecieron tan memorables felicidades, como desventuras, violencias, intestinas disensiones, que pararon en infaustissima guerra, donde Jacob contra Jacob, aspiraba mas à la propria ruyna, que à la del Gentil, Esta infelicidad, producida del vicio, relaxò el animo hasta la Idolatria.

De esta historia de los Juezes se compone uno de los sagrados Libros, cuyo Autor, segun la mas probable opinion, fuè Esdras, valiendose de las memorias que dexò escritas Samuel. Empieza Esdras su historia de el año mil ducientos y doce de la Creacion del Mundo, en que muriò Josuè; y aunque los Juezes fueron quince, los dos ultimos no los escribiò en esse Libro, y assi leemos sus vidas en el primero de los Reyes, porque no trataron armas, y eran como dos Juezes Eclesiasticos; estos son Helì, y Samuel. De los trece, que son desde Othoniel à Sansòn, los doce fueron cèlebres Caudillos de Israèl, con quienes estaba el espiritu de Dios, auxiliar de sus empressas.

De los hechos de estos Principes saco algunas maximas morales, y politicas: No escuso la moralidad, porque en ella se contiene una politica mas alta, y de mayor inspeccion, pues si ha de ser verdadera, no se aparta de lo moral; Maximas de estado en abstracto, son inutiles,

Y,

y ideàles; en concreto, es precifo que las examine, y apruebe la razon moral. Por esso propongo, para la imitacion, catorce Principes Santos, que el que no lo fuere, mal puede fervir de exemplo.

Entretexiò Esdras en el Libro de los Juezes figuras, hyperboles, metàphoras, fimbolos, geroglificos, y enigmas; cumpliò con la elegancia proporcionada à aquel idioma, y no variando el texto, no hè podido escufar las mesmas figuras, porque alguna vez embuelven mas misterio que parece en la letra, y para hacer mas divertida la historia, que interrumpida de reflexiones, no tiene el perfecto estilo historico, que tanto estrechan los Criticos; à mas, que và interpuesta alguna (aunque poca) erudicion, que apoye el dictamen.

El fegundo Libro tendrà dos partes; la primera contiene la vida, y hechos de los tres mayores, y primeros Monarchas Hebreos, Dueños de todas las Tribus, Saùl, David, y Salomòn: la fegunda la de los Reyes de Judà.

El tercer Libro contiene la rebelion de Ifraèl, y la historia de fus Reyes, hasta la destruccion de todo el Imperio Hebrèo.

OTHONIEL.

Desde 2516. hasta 2556.

MURIO Josuè, y quedò fin Caudillo Ifraèl, con esto le ponderamos dos veces infelice. Era su vida, y fu exemplo la falud comun; fu authoridad contenia la perverfidad de un pueblo, cuya ingratitud creciò à medida de los beneficios que recibia de Dios, con quien interpufo Josuè fus meritos para la mifericordia.



Alguna ſeguridad parece que buſca la malicia en la agena bondad: à cuenta del bueno, pretende delinquir el malo; y Dios, de quien es inſeparable la clemencia, la tranſciende haſta el delinquente, para que no quede deſayrado el ruego del eſcogido. Acomoda con ſu juſticia un exceſſo de amor que tiene al juſto, ſin que llegue à grado tan alto el odio que tiene al perverſo, porque aun en èl ama ſu hechura, y para bolverle à la felicidad de ſu gracia, le propone tantos medios, que no parecen de indignado, ſino de amante.

Una delinquente negligencia, la ambicion de tener tributarios, ò la natural rebeldia al precepto conſervò entre Iſraelitas al Cananèo, cuya inſolencia paſſaba à inquietud, y à cuidado, en los que, aun no bien eſtablecidos en la Tierra de Promiſsion, debian defender con las armas lo que huvieran podido poſſeer deſcanſados, con mas executiva obediencia. De ſus proprios afectos adolece el hombre; y ſiembra larga materia à ſu deſgracia, y à ſu dolor en las ſatisfacciones de la culpa.

Teme al Cananèo el rezeloſo Pueblo de Iſraèl, y conſulta en Silò, donde eſtaba el Tabernaculo; *quien havia de ſer Caudillo contra los Enemigos*, porque yà era meneſter aſſegurar ſu quietud, con la inquietud de la guerra. San Aguſtin en las Locuciones de la Eſcritura repara, que la Letra Griega no dice, que conſultaron à Dios, ſino en Dios. Eſta es la razon. Regìa el Summo Sacerdocio Phinees, hijo de Eleazaro, nieto de Aaròn, y por èl preguntaban lo que dudaban; eſſa es la opinion de Joſepho. Por ſu boca reſpondiò el Oraculo de Dios, *que empezaſſe la guerra*. Eſte hecho habla con los Principes, para que aprendan à conſultar con Dios la guerra, ſiempre infauſta, aun en las glorias del triumpho, ſi le faltàre la prerrogativa de juſta: no toco punto tan delicado, porque sè, que la ambicion, y la liſonja ſaben una aulica

Juezes, cap. 1. v. 1. 2.

Theo-

Theologia, adornada de sutilezas. Esta felicidad tienen los Principes, que pueden acertar con los errores no conocidos, por bien disfrazados de sus morales Consejeros: tenerlos es preciso, seguir su dictamen es precision, y comodidad: no tiene tanta seguridad lo politico, porque alli debe el Rey ser uno de sus Consejeros, en lo moral no. Aqui no preguntaba Israèl à Dios, si era la guerra justa, porque esso yà lo sabia como precepto, sino *Quien seria el General de sus Tropas.* Aun fuera de lo moral consultaba con Dios, ò quiso enseñar à los Principes, quan dificil es hallar un General para un Exercito; debe tener en esso poco arbitrio el favor, para que le tenga menos la fortuna. Uno de los trabajos de los Principes grandes, es, que para empressas sublimes no tienen muchos en que escoger; y el que se cree necessario se hace insolente: providencia es, que haya una reciproca necessidad en vassallo, y Rey; no seria facil difinir quien la tiene mayor, si el Rey no fuesse uno, y muchos los vassallos.

Parece obscura la respuesta, que saliesse Judà à pelear, quando piden un Caudillo. Ninguno le havia de esse nombre conocidamente hàbil, pero quiso decir, *que empezasse la guerra la Tribu de Judà.* Era esta la mas famosa, y esforzada, por esso tuvo siempre en el Exercito de Israel la vanguardia; à ella prometiò Jacob el Cetro, y el Imperio: de ella havia de nacer Christo; y assi havia de dàr à las demàs Tribus el exemplo de acabar con el Cananèo, cuyo consorcio hacia infeliz à Israèl.

El Varon mas fuerte, y principal de essa Tribu era Caleb: èl solo quedaba de los que havian salido de Egypto, y merecidò vèr la Tierra de Promission, porque el otro, que era Josuè, yà havia muerto; havia dado de su valor muchas pruebas, y en el contexto de la Historia, èl solo se nombra como principal instrumento de

Numer. cap. 13. v. 6.

de los triumphos. Busca en auxilio la Tribu de Simeon;
Juezes, cap. 1. v. 13.
el texto dice, *que Judà llamò para la guerra à Simeon su hermano*, quiso decir, *la Tribu de Judà à los Simeonitas.* Eran las Tribus como hermanos, porque todas tomaron la denominacion, y la descendencia de los doce Patriarchas hijos de Jacob. Mas estrecha amistad tenian con los de Judà los Simeonitas, porque dentro de los limites de la tierra de aquella, les havia cabido à estos la suerte. El trato concilia los animos; alguna vez los apartan interesses particulares; la causa comun los reune. Propuso Judà una liga ofensiva, y defensiva. *Toma las armas por mì* (le dice) *para echar al Cananèo de mis tierras, que yo las tomarè para que le eches de las tuyas.* Concluyòse el tratado, y salieron à campaña los Exercitos, con mas buena fee, que se practìca entre los Principes de nuestros siglos, donde la razon de estado se cree superior à los sòlidos estatutos de la Ley Natural. Meditase con engaño la amistad; rompese à la sazon que inspira la codicia, y del que se firmò amigo, se espera un infalible traydor: no llega el nombre al sublime dosèl del Sòlio, pero transciende la ofensa, hasta donde no conocen Reyes la justicia. Nunca he podido entender, por donde merezca aplausos el violador de la fee, y del juramento, y que llamen politico al perjuro.

Cananèos, Sidonios, y Jebusèos embarazaban la quietud de Judà. La primera expedicion fue contra Bezec: salen sus Tropas à defenderla, dase la batalla, queda el campo por los Israelitas, y mueren diez mil Gentiles.
Juezes ibidem.
Entran la Ciudad à sangre, y fuego: estaba en ella el Rey Adonibesec, huye, y perseguido, le prenden: executase con èl la severidad de cortarle los dedos pulgares de los pies, y de las manos: assi lee el Caldèo, y los Setenta, y es la opinion de Lyra; el texto dice, *que le cortaron las extremidades de los dedos.* No

es

es muy clara la Verſion Latina: tambien el Cornelio lo entiende como he dicho. Parece barbaro el trato ; à Adonibezec no le parece ſino juſto, porque èl meſmo, con reflexion à ſu delito, y à la juſticia, confeſsò, que havia executado la meſma inhumanidad con ſetenta Reyes, que comian los mendrugos del pan, que arrojaba de ſu meſa. Los grados de ſu pena ſe forma el hombre en el delito: la malicia conſtruye en la culpa las proporciones del caſtigo: usò barbaramente de ſu felicidad, y le guardò la fortuna el exemplar para quando havia de ſer infelìz: ni razon le queda para la quexa, adorando la Juſticia: mas luz debe à la deſgracia, que debiò à la dicha. Por eſſo niega Dios las que parecen felicidades à los que no ſaben ſer racionales ſino en los infortunios; y no hay duda, que es el favor mas ſingular, porque uno de los efectos de la gracia, es elevar al juſto conocimiento la luz de la razon. Inſtrumento de la ira de Dios Caleb, executò eſſe rigor: yo le creo inſpirado, para poderle abſolver de la nota de inhumano: el mas cierto indicante de lo vil del animo es lo cruèl: la ferocidad contra el rendido es una rabia del animo, ageno de la heroycidad: defecto mas deteſtable es el mas poderoſo. Eſtos, que entonces llamaban Reyes, eran unos chicos Tyranos de la publica libertad: de muchos de ellos era todo el Imperio una Ciudad, de los mas poderoſos una Provincia. De regir, ò governar ſe llamaban Reyes, nombre, que ſignifica la mas alta dignidad, y el mas dificil oficio. Como ſe eſtablecian los dominios con tyranìa, era la violencia, y el barbaro rigor la baſa de la ſeguridad: buſcaban el ageno temor con exquiſitas crueldades: por eſſo trataban inhumanamente à los priſioneros, ſin reſpeto à la dignidad, porque el ultrajarla era fomento à la ſobervia, y à la fama del poder: por mas afrenta, les cortaban las manos, y quedò



casi vulgar castigo, pues los Athenienses lo executaron con los Eginetas, y un Decurion Romano con dos Soldados, que faltaron al juramento.

Victoriosas las Tropas, passaron al Sitio de Jerusalèn; que aunque yà rendida por Josuè, ocuparon despues los Jebusèos su Alcazar, y echaron à los de Benjamìn; estos la cedieron à Judà, que con poca dificultad la ocupa. Retiranse al Castillo de Siòn los Jebusèos, entrega Caleb à las llamas la Ciudad, para que consumiesse el fuego los infames Idolos, y se purificasse el lugar en que se havia de edificar el gran Templo, estableciendose la Cabeza de la Iglesia. Lyra tiene esta expression del Texto por hyperbolica, y dice, que no ardiò enteramente la Ciudad, pues quedò gran parte de sus edificios. Vence despues los Cananèos, guiando el Exercito àzia la parte meridionàl. Yà assegurada, y estendida la fama de los Israelitas, le pareciò à Caleb, que era tiempo de emprender la guerra del Monte Hebròn, poblado de tres fortissimas Ciudades, Hebròn, Dabir, y Anàk, donde reynaba la estirpe de Enacim, de estatura gigantea. Haviale Dios ofrecido desde el tiempo de Moysès esta tierra, por su valor, y fidelidad, y poco antes de morir se la concediò Josuè. Tenia Caleb quando empezò esta guerra ochenta y cinco años, y aunque su fortaleza era juvenil, suplìa à la precisa declinacion de su cansada edad la aplicacion, y el valor de Othonièl su sobrino, uno de los Principes de su Tribu, hijo de Cenèz, hermano de Caleb. Aqui el sentido de la letra es equìvoco, porque no especifica si era Othonièl hermano de Caleb, ò sobrino. Masio es de opinion, que Caleb, y Othonièl eran hermanos uterinos, este hijo de Cenèz, aquel de Jephonè. No puede causar equivocacion, que haya otro Caleb hermano de Othonièl, como algunos han creìdo, porque de èl no hace mencion

Jueces, cap. 1. v. 8.

Josue, c. 14. vers. 13.

la

la Escritura, y solo se nombra el que es hijo de Jephonè, que estuvo en Egypto; aunque hay Biblias, que le llaman Caleph (como la Parisiense de Joan Benedecto) es el mesmo escrito con el acento Hebrèo. Vatablo, y San Agustin creen à Othonièl su sobrino, de quien dicen, que no solo era de los Varones ilustres, y esforzados de Judà, sino uno de los mas sabios Doctores de la Ley.

La antigua Cariath Arbè, llamada despues Hebròn, fue el principal objeto, y el mayor trabajo de esta empressa, creciendo à proporcion de la dificultad el empeño: este es termino equivoco, que alguna vez declina en vicio, si hace pertinàz el empeño la vanidad sin consulta de la razon. Aquì era preciso empezar por lo mas fuerte, y lo mas venerado, ò porque segun la tradicion de los Hebreos, Josepho en sus Antiguedades, y opinion de muchos Expositores, estaban allì enterrados Adàn, Abrahàn, Isaac, y Jacob, con quatro ilustres Matronas, Eva, Sara, Rebeca, y Lia; y circuncidados en ella Anèr, Escòl, Mamrè, y Abrahàn; ò porque le llevaba à Caleb la ternura de posseer el lugar en que, fuera del Parayso, fue formado Adàn, de donde echado, bolviendo à sus Valles, llorò cien años la muerte de Abèl, dando nombre de *Valle de las lagrimas* à uno de los mas retirados de su bosque, escogido para su habitacion del amargo corazon del afligido Padre.

Genesis, cap. 49. vers. 31.

Raci en su Comento sobre el Genesis, c. 23. vers. 2.

Con no entendido natural impulso buscaba Caleb la Ciudad donde havia de nacer San Juan Bautista, y à donde vendrìa, antes que à la luz del Mundo, el Redemptor de èl. Defendian sus muros tres fortissimos Principes de la monstruosa estirpe de Enàc, llamados Sesai, Achimàn, y Tholmài. Travòse duro combate: vencen los Israelitas, y destruyen la Ciudad. Possee Caleb la

Juezes, cap. 1. v. 10.

la prometida tierra, digno premio de su valor, en cuya escuela exercitaba el suyo Othoniél. Resuelvese el Sitio de Dabir, (que era la antigua Cariath Sepher, Metropoli de los Cananèos) y le obligò lo arduo de la empressa en su cansada edad à Caleb, à ofrecer al que rindiesse la Ciudad à su hija por esposa. *Axaf* la llaman algunos con Ruperto, sacandolo del Hebreo; la Vulgata lee *Axa*.

Jueces, cap. 1. v. 12. 13.

Muchas dificultades tenia esta empressa: la situacion natural de la Ciudad en un monte, el regular, y fortissimo recinto de sus muros, escogida guarnicion de Cananèos, que la guardaban, porque los Gigantes, que de Hebròn pudieron escapar, la eligieron por refugio, y mas que todo, el vigilante cuidado con que sus Principes la defendìan. Tenia esta Ciudad tres nombres: *Dabir*, que significa *Oraculo de la Sabidurìa*: *Cariath Sepher*, que se interpreta *Ciudad de Letras*: *Cariath Senna*, que es decir *Ciudad de Sutileza*. Convenianle estos epytetos, porque aqui tenian su principal Academia los Gentiles, y Escuela de las Ciencias, que empezaba à formar la observacion de los mas aplicados. Midendorpio dice, que florecia esta Academia 1456. años antes de la venida de Christo. Driedo es de opinion, que fue la mas antigua del Orbe, y que à su exemplar se formaron la de Themàn entre los Iduméos, y la de Thecua. Arias quiere, que huviesse allì una Bibliotheca para la comun erudicion: y Masio, que estuviesse el superior Archivo de las Escrituras, y monumentos empezados à recoger desde el tiempo de Noè, despues del Diluvio. Por esso Caleb hallò el medio mas eficàz, permitiendo la hazaña à la esperanza de un premio, que diò nuevo aliento à los esforzados Varones de Judà.

Era Axa tan rara hermosura, que dicen los Rabinos en la explicacion de su nombre, que significa *Ira*, porque

que al mirarla, la tenian los caſados de que ninguna de ſus mugeres igualaba à ſu belleza. Otra Verſion dice, que ſignifica *Adornáda*, porque eran ſus naturales perfecciones el adorno mas ſingular. Mal ſe podrà defender Ciudad, que tiene contra sì las poderoſas armas de la belleza, que deſtinada à ſer galardòn de empreſſa tan ardua, debiò ſer de las mas ſingulares de eſſe ſiglo. Por eſſo perſuade mas à la juventud la muda razon de ſu hermoſura, que el propio util, deſtruyendo al Cananèo.

Era Othonièl galàn de Axa, aunque fueſſe ſu prima, cuyas bodas eran en aquella Ley licitas. Solo con Othonièl eſtaba menos eſquiva, porque permitìa el parenteſco, que brujuleaſſe una equivoca eſtimacion en la decente familiaridad. Aquel amor, que empieza Naturaleza, ſe hace mas robuſto, que toda ella: tiene ſus primoroſas diferencias, que le diſtinguen de sì miſmo, y todo eſtaba en Othonièl con el modo mas heroyco. Amabalo Axa, y quiſiera darſe premio de la fineza, no del valor, para evitar el peligro; y aquel, por hacer mas garvoſa la fineza, aprecia el riguroſo examen de los rieſgos, y poderla merecer por otra mayor razon, que por amante. La terrible ley de Caleb à ninguno de los dos obliga; pero ſabe la modeſtia de Axa una neutralidad, que no la ſabe el corazon. El Cornelio cree, que fue lo propio eſte general ofrecimiento, que ofrecerla à ſu ſobrino, porque conocia, que ſolo èl pudiera arroſtrar à empreſſa tan dificil. Tan grande como ſu amor era ſu esfuerzo. Sitia à Cariath Sepher, travaſe la mas ſangrienta lid de aquellos tiempos: defendian con artificiales fuegos de pez, y reſina ſus muros los Gigantes; pero à aquellos los batìan otras màquinas, que deſplomaban ſus lienzos. Empeñada la Tribu de Judà en deſempeñar à Othonièl, ciega à los rieſgos,

elige la muerte, ò la victoria, que yà consigue, porque se rinde Cariath. Domina el vacilante muro Othoniel, encendia sus torres, y equivocado el valor con la ira, passa à cuchillo quanta gente no le aconteciò la dicha de poder huir. Mayor era el triunfo de lo que parecia, pues diò luego Axa la mano à Othoniel, Caleb la dote, no de igual satisfaccion, porque la señalò à su hija unas tierras àzia la parte Austràl, cuyo viento las hacia àridas, porque passa por los desiertos de la Arabia. Haviase de despedir Axa de su padre, para partir con su esposo à la parte meridionàl de Arad; y yà montada en un jumentillo, (que era toda la pompa de aquellos siglos) con permisso de Othoniel, pide à su padre otro campo mas fecundo, entre las precisas ternuras de la despedida. Oportuna era la ocasion: aquel instante, que solo sabe el prudente conocerle, es la que llamamos oportunidad: un Sabio dixo, que governaba al Mundo el tiempo; la ocasion quiso decir, porque la trae con la que parece pereza de los instantes: conocerla es toda la dificultad: la oportunidad es una discrecion de tiempos de dificil inteligencia: ni antes, ni despues que passasse Cesar el Rubicòn, podia ser Emperador de Roma.

Jueces, cap. 1. v. 15. El Texto dice, que *suspirò Axa* antes de exponer su ruego, para disponer con un cuidado el corazon de su padre: gran preludio para pedir, à tiempo que Caleb enternecido, permitia à sus afectos toda la explicacion de su eficacia. Concedele el campo que pide, que fecundaban las aguas desde el monte al valle. La letra en esse texto no muy clara, ha hecho creer à muchos, que le señalò dos heredades, una en el monte, otra en el valle, no prohibiendolo la Ley, porque estaba Axa casada con varon de su propia Tribu. Nada sabe negar el afecto, porque se và el hombre àzia donde el ani-

animo; fon los hijos pedazos del alma, que bilocan al Padre con modo el mas inteligible. Caleb significa corazon, y si no se le llevaba, le dividia Axa.

Prosiguieron las conquistas de los montes de Canaan, y al passar no lexos de Jericò (que llama la Escritura Ciudad de las Palmas) los hijos de Cinèo, cuñado de Moysès, hijo de Jetrò se fueron con la Tribu de Judà, baxo la proteccion de Othoniel, à la tierra que les cupo en suerte, porque incluyò Moysès la familia de Jetrò su Suegro, en la division de la Tierra de Promission, mas en premio del detestado gentilissimo, que de la afinidad. Lyra, Cornelio, y otros dicen, que se fueron con el Principe Othoniel, por aprender la Ley, porque este era uno de los cèlebres Doctores de ella. Sin duda havia muerto Calèb; el texto no le nombra mas, y quedò Othoniel Caudillo de su Tribu, que con la de Simèon avasallaron todo lo montuoso, y sus poblaciones. Passaron à cuchillo los de Sephaat, y mudandole à la Ciudad hasta el nombre, la llamaron Horma, que significa Anathema. Tomaron à Gaza, Ascalòn, y Acaròn, contra el sentir de Josepho, que dice, que nunca rindieron à Gaza, ni à Acaròn. Esta era Ciudad que tocaba à la Tribu de Dan; pero la cedieron à los de Judà, porque como estaba situada en las llanuras, no dexaban los Philisteos acercar à los Danitas, antes muy en breve la recobraron de los de Judà, y la hicieron Satrapìa, que es lo que ha dado ocasion à la opinion de Josepho. Esta Gaza es la antigua, que segun Estrabòn dista 5. leguas del mar, termino Austràl de Canaan en la suerte de Judà, porque la Gaza nueva estaba en el Puerto llamado Maioma, construida por Constantino Emperador, y de esso llamada Cònstancia: despues Juliano le diò el nombre de Gaza, à imitacion de la antigua; llamanla tambien Azah, Gazer, Gazera: he dicho esto pa-

Deutero nom. cap. 34. vers. 3.

Juezes, cap. 1. v. 17.



para evitar la equivocacion. Nunca pudieron los vencedores conquistar los valles, y las llanuras, porque usaban los Gentiles de unos carros armados de picas, y unos gruessos hierros, en figura de hòz, que lo destrozaban todo. Guiabalos precipitosamente, en dos feroces Cavallos, un Cochero, que reparado de bien compuestas laminas de hierro, no se permitia à la flecha, ni à la pica de los enemigos. No tenia Cavallerìa el Hebreo, por esso era irreparable aquel estrago; con la suya hizo inutil esse ardid Alexandro, y se quitò de ellos el uso.

Al exemplo de los de Judà armòse la casa de Joseph; la Tribu de Ephraim quiero decir, que era el Primogenito de Joseph. Fuè su empressa la Ciudad de Bethèl, situada en los confines de Ephraim, y Benjamin: esto equivocò à Adricomio, para assegurar que havia dos Betheles: solo una era, antes llamada Luza, cèlebre por el sueño de la Escala que viò aqui Jacob. Salia acàso de la Ciudad un hombre, (sin duda seria por la noche) y los Gefes de las Tropas le ofrecieron la vida, si les mostraba lugar por donde fuesse mas facil la entrada. Rindiòse al temor, y sirviò contra su Patria. Mas heroyco era morir, pero no sè con què fundamento quieren muchos, que pecasse, porque el miedo ahoga de genero el animo, que no dà lugar à la reflexion. Rindieron los de Ephraim, con tan buena guia, à Bethèl, y passados à cuchillo sus moradores, solo à este hombre, y à toda su familia, y parientes les valiò lo sagrado del ofrecimiento. Fuese à Hethim, y alli edificò una Ciudad, à quien diò el antiguo nombre de su Patria, y la llamò Luza. Sin duda la amaba, pues quiso en otras piedras eternizar su memoria. Notemosle de cobarde, no de traydor; pudo morir por ella: hasta quanto se estiende esta obligacion, es una duda embarazada en mil dificultades. Podia licitamente passar por el terrible trance de la muerte, por no descu-

brir

brir ſecreto tan importante, y ſeria acto de caridad poſponer ſu vida à la ſalud comun. Podia tambien no aguardar el ultimo rieſgo, ordenando la caridad con modo mas natural, pero no mas heroyco, y donde ſe dà lugar [illegible]bitriò, deſcaèce la obligacion. Natural es el amor à la Patria: mas natural es el que tiene todo viviente à ſu conſervacion; pero dexèmos la queſtion indefinida.

Canſado [illegible] ſus triumphos Othoniel (que canſan haſta las dichas) ſe retira con los demàs Gefes de ſus Tropas à Aràd. Entregaſe Iſraèl al ocio, à la profanidad, y al deleyte; eſto produce la felicidad. La [illegible] de los triumphos de Iſraèl contuvo al Gentil, ò los pròſperos acaecimientos de tan dificil guerra. Tiene el Principe en ſu fama un Exercito, en ſu felicidad otro; unas dichas llaman à otras, porque todo ſe le facilita al venturoſo. Gozaba de una falſa quietud el Hebreo, porque conſervò en ſu ſeno un venenoſo aſpid; eſtos eran los Cananèos, Sidonios, y Phenicios, contra el precepto de Dios. Una delinquente compaſsion contaminò las Tribus de Judà, y Simeon, que no pudiendo vencer los moradores del Valle, hicieron con ellos alianza, y ſe abriò libremente el comercio. La de Manaſsès hizo tributarios los de Dor, y Jeblaan; la de Zabulòn à los de Cetròn, y Naalob; y embozada de miſericordia la avaricia, permitiò en ſus tierras al Cananèo; la de Ephraim perdonò los de Gacer; la de Aſer los Sidonios, y Acchoritas; la de Nepthali los de Bethſames, y Bethamath; los de Dan, eſtrechados de los Amorreos, les cedieron el Monte Hares, haſta que la caſa de Joſeph los hizo tributarios. Incluyenſe con eſto las familias reciprocamente con matrimonios, precisos en la comunicacion, y de ellos casi preciſo el error. Liga las voluntades un yugo, y entibia al verdadero dictamen un amor, que tenia todas las licencias de licito; y no haviendo mayor razon en la

union

union de los animos, para que vencieſſe la verdad, ò la mentira, predominaba el error, por mas acomodado à la humana flaqueza. El ruego, la caricia, el alhago, el violento imperio de la eſtrangera hermoſura, avaſſallaba à la juventud; la aſtucia de los Gentiles Sacerdotes al ignorante; el tàcito atheiſmo al perverſo, poco aplicado à fixar ſyſtèma en la Religion; el exemplo al vulgo indocto de las mugeres, cuya facilidad ſe inclina à la adornada narracion de la mentira. Hacian los Gentiles perceptible la eſſencia de ſus Dioſes, à quienes aplicaban atributos, que tenian ſu raìz en humanos afectos. Los Maeſtros, y Doctores de la Ley verdadera, canſados de perſuadir, buſcaban la ſoledad en lo retirado de los montes. Havian yà muerto los Ancianos, y Principes de las Tribus, que aprendieron de la boca de Moysès, y Joſuè la verdad. Permanecìa la Religion en pocos, que no ſe contaminaron con ilicitos matrimonios. Los mas, engañados del deleyte, buſcaron para ellos Cananèas, Sidonias, y Phenicias, que las hacia parecer mas hermoſas lo vedado, ò lo eſtrangero. Eſtas hacen, que deſordene Iſraèl el culto, creando Dioſes el alvedrio, fingiendolos de la vil materia de un barro, un leño, ò un metàl, y eſto llamaban Religion, tan agena de la que aprendieron de ſus mayores, y de la gratitud, y el pacto eſtablecido con Joſuè. Uſurpan Baal, y Aſtaroth los cultos, ſolo debidos al que los redimiò eſclavos en Egypto; y aunque era igualmente contra la razon natural negar la omnipotencia, ò creerla en tantas Deidades dividida, yà ſe havia hecho politica neceſsidad el error, gravando la obligacion del obſequio à muchos Dioſes; porque *Baal*, ò *Baalim*, es termino, que ſignifica todos los Dioſes maſculinos, las Dioſas *Aſtaroth*: delirio tan impropio de la pureza del Numen, y del Ente ſimpliciſsimo, que es Dios, que era irriſion de lo racionàl diſcurrir tan ciegamente.

A

A este tiempo una muger Hebrèa, que aùn no olvidada de sus ritos, queria sacrilegamente aplicarlos à un Idolo, que formò su desvarìo, introduxo como un Templo, y fundò la Idolatrìa, porque hasta entonces los Hebrèos no tenian lugar proprio, y destinado al error, aunque adoraban, ò cada uno en su casa, ò en las de los Gentiles, las fabulosas Deydades, que introducia la malicia, ò el accidente, porque tambien formaba Dioses el acaso. Parece que anticipo la sèrie de los hechos, buscando la *Historia del capitulo* 17. *del Libro de los Juezes*, aun en los preliminares del primero, y si bien el hecho que voy refiriendo, es de opinion Serario, que aconteciò despues de la muerte de Sansòn; y Masio, Lyra, Ribera, y el Abulense, que succediesse à los ultimos de la vida de Josuè, la opinion mas probable es la de Cornelio, de haver esto sido despues de la muerte de Caleb, y de los mas ancianos de las Tribus, antes de ser elegido Juez Othoniel.

Un Hombre de la Tribu de Ephraim, llamado Michas, bolviò à su madre mil y cien monedas de plata, ò tantos siclos de aquella moneda (eran como florines de Brabante) que havia tomado secretamente de un lugar, en que los havia su madre guardado. Tiene la propria desconfianza cautelas contra sì mismo, aparta de sì el oro, escondiendole, ò el avaro, ò alguna vez el pròdigo, para quitarse la ocasion. Tratar bien las riquezas, sin tocar en los dos extremos, es dificil; porque siendo providencia reservarlas à la necessidad, esto mesmo hace deslizar en codicia, ò tomando el contrario extremo en prodigalidad, empleandolas mal. Se ha de servir de ellas el prudente, no à ellas. *Juezes, cap. 17 vers. 1.*

Bendixo la Madre al Hijo, por la fiel restitucion, y le bolviò à dàr el dinero, tomando de èl dosciento florines, que entregò à un Platero, para que le labrasse dos

Idolos, uno sòlido, formada la efigie con el primor del buril, otro fundido en moldes, y vaciò; aunque creyò el Abulense, que fuesse uno solamente. Michas, separando para Templo, ò Capilla una pieza de su casa, colocò en Altar sacrilego los Idolos, exponiendo à la adoracion la mentira. Hizo el Ephòd, que era la suprema Veste Sacerdotàl, y otros Idolillos para adorno, que segun San Geronymo, esso significa *Teraphim*, termino expressado en el Texto. Estos tenian varias figuras, segun la necessidad de el que preguntaba, y eran como Dioses caseros, ò Penàtes, à quienes mas familiarmente se dirigìa el ruego. Representaban algunas veces las virtudes morales, para adquirirlas: otras el retrato de algunos hombres insignes, para la imitacion, haviendolos colocado la lisonja entre los Dioses, porque aumentaba las Deydades el afecto. Estas figurillas estaban formadas baxo de ciertas constelaciones, como que en su fundicion influyessen los Astros: segun ellas, (mirandolas) auguraban aquellos miseros Idòlatras, insensiblemente embarazados en la Maxia. Lyra dice, citando à los Rabinos, que *Teraphim* era la cabeza de un niño primogenito, sacrificada al demonio, y que embalsamada, para preservarla de la corrupcion, sobre su lengua, en una chica làmina de oro, escribìan el nombre del demonio, y que por ella recibian la respuesta de lo que preguntaban.

No bastandole à Michas tan repetidos sacrilegios, hizo Sacerdote de aquel pequeño Templo à uno de sus hijos, ungiendole las palmas de las manos, y llenandolas de dones. Usurpaba un oficio, que reservado à la Tribu de Levi, y à la casa de Aaròn, tenia tantas, y tan veneradas ceremonias, añadiendo delito à delito. De estos dà la causa el Texto, pues dice, que *à esse tiempo no havia Rey, ni Juez en Israèl.* Libre la insolencia, igno-

Jueces, cap. 17. vers. 6.

ignoraba el castigo: el dictamen de cada uno era una ley; y desenfrenado el alvedrìo, corria ciego, impelido de la passion, al precipicio. El primer castigo que dà Dios à la maldad, pertinàz à sus auxilios, es dexarla que eche raìzes, para que precipite al iniquo la costumbre. El abuso de la misericordia es otra culpa, que merece dilacion de castigo, mas cruèl si se difiere, porque el dissimulo de Dios, quanto mayor, es mas terrible. Indignado Dios, no regìa à Israèl, por esso no se halla en toda essa Republica quien la rija. Dios es el Orden supremo, que dà norma al orden natural; y gozando el Hebreo de una falsa libertad, iba à ruina, engañado de la facilidad de la [illegible].

Conocia Michas reservado el Sacerdocio [illegible]a de Aaròn, y que estaba en su hijo violento, è impr[illegible]rio el que queria que fuesse sagrado ministerio, y llegando acaso un joven Levita, que venia peregrinando à Bethleem, informado de quien era, le rogò le sirviesse de Sacerdote de aquellos Idolos, ofreciendole diez escudos de plata, y dos vestidos cada año, con lo demàs necessario à la humana vida: *Seas* (le dice) *mi Padre, y Sacerdote.* Convino el joven, y creyò Michas haver alcanzado la bendicion de Dios, porque havia puesto el Sacerdocio en manos de un Levita. *Jueces, cap. 17. vers. 7.*

Encendiò Dios en nosotros una antorcha, que ni su ira la apaga, ni nuestra malicia: por esso busca el alma el acierto, aun quando la precipita la voluntad al error, dixo Boecio: essa es una luz, que si no ilumina, quema, porque no hay luz sin fuego, ni aun la de la razon. Michas, remordido de la culpa de dàr el Sacerdocio à quien no era Levita, le busca de essa Tribu, aun con dispendio, y ofrecele venerarlo como Padre. Todo parece acto de Religion, y es sacrilegio: provoca mas el furor de Dios, por donde imagina alcanzar su bendicion, porque estaba la adoracion dirigida à los im-

infames Idolos. Usurpò la jurisdiccion de crear Sacerdotes, diò ocasion à que idolatrasse el Levita, y fundò la Idolatria en Israèl. Esse ignorante busca el acierto en el error, y no le ignora, porque quiere cumplir con algunas circunstancias de la Ley, pero no con ella; assi se engaña el hombre à sì mismo, creyendo con una falsa virtud dorar el vicio. Este Joven era Jonathàs, hijo de Gersam, nieto de Moysès. Raro desengaño en los linages! De un supremo Legislador, de un Santo, de un Propheta, del Libertador de Israèl, del Dios de Pharaòn, dèl Fundador de la Sinagoga, desciende un Idolatra. Assi degenera quien, teniendo à quien imitar, olvida su obligacion. Vano error de la sobervia es creer, que se heredan las virtudes; por esso merece poco el que cuenta glorias agenas, porque la sangre puede persuadir, pero no influye. Mal la Historia cuenta la sèrie de un abolorio, que yà le interrumpiò la diversidad de las costumbres. Cada individuo es una generacion, una prosapia, si no la une gloriosa la imitacion. Distinta linea hace el que degenera; porque la sèrie de aquella, la constituye lo heroyco. Por esso no se cuentan ni se saben los Abuelos del ignoble vulgo, porque no los distinguiò accion alguna plausible, que mereciesse ser conservada en la memoria. Mas infame hacen à Jonathàs las glorias de Moysès, porque muestra la sombra el explendòr; menos se reparàra en èl, si no tuviera como lunar lo que era timbre: mas resplandece Moysès mal imitado, porque es eterna la gloria de lo heroyco. Engastò en plomo el Nieto el diamante de aquellas luces; por esso brillan tanto: consuelo es para el bueno lo eterno de su nombre, porque le acuerda igualmente el que le imita, como el que degenèra.

Juezes, cap. 17. vers. 7. Assi lo sienten los Rabinos.

La Tribu de Dàn, estrechada de los Amorrèos, bus-

Juezes, cap. 18. vers. 2.

buſcaba tierra en que eſtenderſe. Embiò de Saraa, y Eſthaol cinco exploradores, que paſſando por el Monte de Ephraim, los llevò el acaſo, ò la novedad de los Idolos de Michas, à ſer hueſpedes de Jonatàs: conſultaron el exito de la empreſſa: diòles favorable reſpueſta, que la fingiò Jonatàs, ò la dictò para autorizarſe el demonio. *Juezes, cap. 18. verſ. 2.*

Paſſaron à Lais, Ciudad de Sidonia: pareciòles opulenta, y deſcuidada, (eſſa penſion pagan las dichas) y bolviendo à los ſuyos, les perſuadieron la empreſſa, por la facilidad de conſeguirla. Armaronſe ſeiſcientos Varones de los mas esforzados, y paſſando otra vez por caſa de Michas, le robaron los Idolos, y los adornos de ſu Capilla. Corrompido de mayores promeſſas, conſintiò Jonatàs al robo, y ſe fue con ellos, dexando à Michas entre clamores, no pudiendo ſatisfacer la razon de ſu ira, porque cediò à lo ſuperior de la fuerza. Aqui cometiò Jonatàs otra infamia, y empezaba à pagar Michas ſu delito, padeciendo una rabia, que no podia llegar à ſer venganza. De nueſtra mayor ſatisfaccion ſe ſuele engendrar la mayor pena, y declinando los guſtos en peſadumbre, juntamos materiales para el dolor en el delito.

Esforzados, y venturoſos los Danitas, tomaron à Lais, y llamaronla *Dàn*, poco deſpues *Panèas*, por la fuente de eſſe nombre, que hace fecundiſsimas ſus tierras, contribuyendo los dos caudaloſos Rios *Jor*, y *Dàn*, entre los quales eſtaba ſituada à las faldas del Libano, termino de Iſraèl, àzia el Septentrion, donde juntados, forman el *Jordàn*. Eſta es la Ceſarea Philipica, donde Chriſto diò el Pontificado à San Pedro, pues aqui le dixo, que en eſſa piedra fundarìa ſu Igleſia. Aquì curò con el contacto de ſu Veſtido à la muger, que padecia fluxo de ſangre, la qual, haviendole eregido una eſtatua

en agradecimiento, dice Eusebio, que à los pies de ella nacia una yerva, la qual, creciendo hasta llegar à tocar las vestiduras de la Estatua, que representaban las de Christo, curaba todas las dolencias. Obrò Dios aqui tantos prodigios, porque era preciso lavarla de la infamia de haver sido Cabeza, y Templo de la Idolatria, con los Idolos de Michas, y con los que colocò despues Jeroboàn. Incendiaronla los vencedores, passando sus moradores à cuchillo, y nadie socorriò esta misera Ciudad, porque independente, *con nadie tenia comercio*, dice el texto. Sobervia con sus riquezas, y opulencia, encontrò en ellas su ruyna. La suma felicidad suele ser preliminar de la desgracia, y la afectada independencia es un genero de delirio, al qual sigue infalible el desengaño.

Fundò essa Tribu una Colonia, y fundò la Idolatria, yà mas authorizada, que en casa de Michas. Pocos de Israël subian à Silò à venerar el Arca; diòse el Sacerdocio de las fabulosas Deydades, que formò el capricho, à Jonathàs, y à sus hijos, y prevaricò tan desenfrenadamente la descendencia de Jacob, que solo en lo retirado de los Montes, y como por delito se conservaba en pocos la Religion. Es digno de reparo, que el Historiador empieza este Capitulo con las palabras que le fenece, como dando la causa de tanto desorden, porque repite: *En essos tiempos no havia Rey en Israël*, lo que le conviene al hombre tener quien le rija!

Dios, aunque no se puede comprehender, es el primer objeto inteligible de la razon natural, y por esso lo es de la adoracion, y el culto, de que se construye la Religion. Esta dà al ànimo un orden supremo, primer mòbil de toda racional operacion, que independente, aun del precepto que contiene en sus estatutos la Ley Natural, dà ley à todo. Si la contamina, la altèra,

ò la olvida el error, se desordena el animo, hasta donde no halla repugnancia à la mas detestable maldad. Por esso adquirieron tanto predominio los vicios, y las iniquidades en Israèl, porque faltò la Religion. Reynaba la sobervia, la avaricia, la impiedad, y la torpeza; de esto, fuè el infeliz origen la felicidad. Mas es menester para saber ser felìz, que desdichado; mas le ocupan à un hombre las dichas, y le desordenan mas; el felìz se reputa en su delirio, no como uno, sino muchas entidades, ò porque como muchos puede, ò porque discurre, y piensa tantas, y tan varias cosas, que parece no caben en uno. El infelìz se anonàda, se reputa èl mesmo como ninguno. Para regir la felicidad es menester un animo superior à ella, y esto es dificil.

Un Levita, morador del Monte de Ephraim, venia con su muger de Bethleem de Judà: Hizo noche en Gabaa, Ciudad de Benjamin, donde solo hallò hospitalidad en un estrangero, despues de esperarla largo tiempo en el publico Mercado. Quanto permitia la cortedad de la posada, contribuyò el Dueño de ella al descanso de los passageros, alterado del vil insolente rumor de unos Jovenes del Lugar, quē pedian ciegos, se sacrificasse à su torpissimo apetìto el Levita. Sin verguenza profieren la maldad mas detestable, haciendo pompa del vicio. Esta es la seña mayor de la precipitosa relaxacion del animo, y transciende el argumento contra todos los de Gabaa, pues anda tan confiada, y tan licenciosa la maldad. Para que desistiessen del intento, sale el Dueño de la casa à proponerles el horror del delito, del qual, aun se quexaba ultrajada la naturaleza. Persisten, y para desviarlos de esta enormidad, les ofrece una hija que tenia doncella, y à la muger del Levita. Imponderable desgracia la que no se podia remediar sino con otra! La turbacion puede escusar à este hombre del desdoro, y del pe-

Juezes, cap. 19. vers. 1.

pecado. Lyra, el Abulense, y Pereyra son de opinion, que pecasse contra la piedad; otros, que no incurriò en culpa alguna, fundados en que dicen San Juan Chrisostomo, San Augustin, y San Ambrosio, que hay casos, en que se puede permitir la menor culpa, para evitar la mayor. No puedo hacer opinion en lo moral, pero no entiendo como podia posponer este hombre su honor, à la agena desgracia, ò ultraje. Si era caridad, que abrazaba, aun à los delinquentes, era mal ordenada, violentando à un acto ilicito, y de tan perniciosas consequencias à su hija; la qual, no estando obligada à obedecer, hacia mas clara la injusticia del precepto. Ni esto sossegò el desenfrenado deseo de aquellos malvados Jovenes, hasta que el Levita (sin que la pidiessen) les entregò à su muger. Josepho dice, disculpando esta maldad, que fuè ardid para obtener la muger (de cuya hermosura se enamoraron) solicitar al pecado al marido. Lo cierto es, que se fueron con ella, y desistieron del depravado intento. Tambien es dificil question, si pudo el marido, para librarse de este oprobio, entregar la muger. Cornelio Alapide escusa al Levita, y como no estaba la muger obligada à obedecer, y fuè violencia, no hay duda, pecò contra la Justicia. Entiendo que debia licitamente morir defendiendo su honor, y el de su muger. El texto dice, *que èl la entregò*, no que se la tomaron: su irredimible cobardia le puede escusar del pecado, de la infamia no: de esta infeliz hermosura se hizo sacrificio à la insaciable sed del apetito. Dexaronla al rayar del dia, y vino à espirar en el lindar de la puerta de la posada de su marido. Muriò sin duda de su afan, y de su angustia, ò de la verguenza del ultraje. Hallòla el marido difunta, y tomando el cadaver, se restituyò à su casa, donde para concitar à la venganza de hecho tan execrable las Tribus, contra los

de

de Gabaa, le dividiò en doce pedazos, y embiando uno à cada Tribu, ſe hallò todo Iſraèl con la noticia del hecho. Lyra dice, que no embiò à la Tribu de Levi, porque eſtaba dividida, pero que hizo dos partes à la de Manaſſes, porque una parte de ella eſtaba allà del Jordàn, otra àzia eſta orilla.

Era entonces Iſraèl una deſordenada Republica; ſin authoridad el Sanhedrim, ignoraba la obediencia; pocas conſultas canſaban al Summo Sacerdote Phinees, y cada uno, Rey, ò eſclavo de sì miſmo, ſe aconſejaba con ſu mal moderada voluntad. Eſcandalizaronſe los Ancianos, y Principes de las Tribus, en quienes aùn quedaban veſtigios de juſticia, y rectitud. Juntaronſe en Maſpha, (no la de Galaad, como entiende el Abulenſe, ſino la que eſtaba en los confines de Judà, y Benjamin) donde tenian los Hebrèos ſu Sinagoga, aunque eſtaba el Arca en Silò. Bolviò à referir en publico el Levita ſu tragedia, y es reparable, que aqui no dice lo que paſsò, ſino con terminos tan equivocos, que caſi achica el delito. *Sitiaron* (dice) *los de Gabaa la caſa en que hallè hoſpedage, y queriendome matar, mataron à mi muger, con el imponderable furor de ſu concupiſcencia.* No mintiò, pero callò mucho de la verdad, dixo lo que baſtaba à encender la ira, porque el ſonrojo de la padecida ſolicitud, ò de la infamia en entregar à ſu muger, le hizo callar lo demas. Mal Fiſcal, no puſo exacta la acuſacion, y le quitò al delito lo mas depravado de ſu malicia, pues ſolo lo reduxo à violento adulterio, que el homicidio pudo no ſer voluntario. *Juez. Cap. 20. verſ. 5. &c.*

Determinò Iſraèl caſtigar el exceſſo; eligiò diez de cada cien varones, para que cuydaſſen de las proviſiones del Exercito, y ſe hallò en la reſeña quatrocientos mil combatientes; juraron con la mayor ceremonia caſtigar al Hebrèo que faltaſſe à aquella expedicion; aſsi ame-

nar-

nazaban à los de Jabes Galaad, que no aſsiſtieron al Congreſſo. Juſtificaron el rigor con una embaxada à los de Benjamin, exortandolos à que entregaſſen los reos, para que ſe quitaſſe de la caſa de Jacob el origen de tan gran maldad. Prudencia es uſar de los lenitivos antes que de los cauſticos: llama à ſu auxilio la razon quien uſa del rigor con ella: el poder la deſprecia, muchas veces no ſin eſcarmiento: tener la razon de ſu parte, es tener mucho, porque es tener à Dios: triunfa la ſinrazon muchas veces, eſſa es una permiſsion de no entendida cauſa, ò un caſtigo para el que hace la injuria, y el que la padece, porque Dios caſtiga alguna vez con la que parece felicidad.

El caſtigo de los delinquentes era la mejor ſatisfaccion de la culpa; pero los de Benjamin, dando ſocorro à los de Gabaa, deſpreciaron el conſejo de las Tribus, formando ſu Exercito, y ſe previenen à la defenſa. De diez mil Soldados conſtaba, ſin las Tropas de Gabaa, donde ſe hallaron ſetecientos fortiſsimos Varones, cuya deſtreza en las armas era igual, jugadas con la derecha, como con la ſinieſtra mano; y manejaban con tanto acierto la honda, que no deſdeña el Texto uſar del hyperbole, de que *podìan herir con la piedra un cabello.*

ueces, p. 20. rſ. 16. Conſultan las once Tribus con Dios en Silò, *quien ſerìa el Caudillo de eſte Exercito?* Y fueles reſpondido, que *Judà*: la Tribu de *Judà* quiſo decir Phinees, por cuya boca expreſſaba Dios ſu voluntad. Marcaſe el campo, y tomanſe los pueſtos contra Gabaa, y al eſtrechar las lineas, ſalen eſtos, daſe la batalla, mueren de Iſraèl veinte y dos mil; pero no ſe levantò el Sitio, porque en el meſmo campo ſe bolviò à juntar el Exercito. Suben otra vez à Silò, preguntan llorando: *Si han de proſeguir la guerra?* No eran lagrimas de verdadera penitencia, ſino de natural ſentimiento de la pèrdida. Las la-

lagrimas no tienen igual valor: el motivo les dà
cio: à ser verdaderas, no los huviera Dios castig
la derrota que padecieron, donde aguardaban
mente la victoria; y para dàr mas satisfaccion a
cia, responde: *Que buelvan à la guerra, y que dèn la batalla*: obedecen, pero con la mesma desgracia, porque quedando el Campo por los de Gabaa, mataron de Israèl diez y ocho mil: parece que los engañaba Dios; pero se engañaban ellos: nada ofrecia la respuesta, solo declaraba la voluntad de Dios, que era exponer el Pueblo al peligro, para que pereciessen en èl los que havia destinado la Divina Justicia à la muerte, en pena de las proprias culpas, ò para moderar las agenas. Sacrificò Dios à su justo rigor tanto delinquente, sin que olvidasse como havia de castigar à los de Gabaa, porque en Dios no hay tiempo. Quien sin reflexion juzgasse sobre este caso, calificarìa de injusta la guerra, de falso el Oraculo: assi discurren los hombres. La guerra era justissima, y aprobada de Dios: la respuesta no era consejo, ni profecia, era precepto, para el castigo que prevenia. Los Rabinos, Lyra, y el Tostado creen, que esto fue en pena de la permission del Idolo de Michas, y de la colocacion de èl en Dàn. Fiò mucho Israèl en su valor, y en el excessivo numero, respecto à los de Benjamin, y castigò essa sobervia: quiso purgar el pueblo de infinites malvados, y los entregò al filo del cuchillo: quitò quarenta mil, para erudicion de los que quedaban. Assi aconsejò, por boca de San Bernardo, la guerra contra los Sarracenos à San Luis Rey de Francia, que le fue tan infausta, porque queria castigar aquel Exercito, y coronar mejor à San Luis.

Jud. cap. 20. vers. 23.

Tercera vez suben à Silò las Tribus, lloran, ayunan, sacrifican, y buelven à consultar sobre la guerra: yà està Dios mas aplacado con la vertida sangre, ò con



el superior motivo, que dieron à su llanto los Israelitas. Yà reconocen sus culpas, porque se mortifican con el ayuno: exercitan un acto de religion en el sacrificio, y repiten los actos de obediencia, porque ni las passadas desgracias los apartan de resignarse à lo que responderà por boca de Phinees Dios, que yà mas claramente responde, que *salgan à pelear, que mañana triunfaràn de los de Benjamin.* Mas expressivo es el texto: *Dad la batalla*, (les dice) *que los entregarè mañana en vuestras manos.* Esto desengaña al valor, y à la sobervia: no podìan vencer, si no se los entregaba Dios, para que le adorèmos como absoluto Dueño de las Victorias, y de los Exercitos. Salen mas confiados de la respuesta los de Israèl, y nunca mas advertidos, porque dispusieron mucho mejor sus Tropas: la fee los hacia pelear, pero no les quitaba la providencia, que en el ardid, y arte militar debian tener. Esta es alta erudicion, para que no haga la confianza en Dios descuidados, ni la de sì mismo sobervios: Dios es Autor de la Naturaleza, la hizo, y la quiere por instrumento: ni deroga sus estatutos sin causa, ni sin providencia permite su regular operacion: despreciar la Naturaleza, es tentar à Dios; adorarla, es negarle.

Jueces, cap. 20. vers. 29. & c.

Hacen una emboscada los Israelitas en gyro de los muros de Gabaa, contra quien plantan la frente del Exercito, mas estendidas las filas, para que se juzgasse que estaba allì todo el cuerpo de las Tropas, porque determinaron, fingiendo huir, sacarlos de la Ciudad hasta un lugar, que se llamaba *Balthamàt*, donde estaba el gruesso de la Armada, separando de ella diez mil hombres, escondidos en el camino que iba à *Bethèl*, y otros destacamentos àzia la parte Occidentàl de la Ciudad, para que se hallassen mas promptos à atacar las puertas de ella, si las abrìan para los que podian bolver retirandose.

Dios

Dios los iluminò para el ardid, porque les prevenia la victoria, esse es favor, no siempre merecido del hombre, pero es exemplo para que crea, que el ardid, y el feliz exito es de Dios.

Con gran distincion refiere el texto esta batalla, aunque no con gran claridad; travòse sangrienta, y mostrò señas de favorable la fortuna para los de Gabaa, porque huyendo de industria los de Israèl, mataron treinta soldados los de Benjamin, que fiados en el duplicado triumpho, persiguieron à los que huìan, hasta donde encontrando con lo mas fuerte de las Tropas, fueron derrotados, porque por todas partes salian partidas, que renovaban la guerra, tan cruèl, que quedaron en el campo veinte y cinco mil y cien Benjaminitas. Los que se refugiaban de *la Ciudad*, encontraban antes la muerte *en la emboscada*, con tanta infelicidad, que las puertas que quedaron abiertas para abrigar à los vencidos, dieron entrada al vencedor, que enfurecido, passa à cuchillo quanto viviente encontraba. El fuego diò señas al Exercito, (àssi quedò acordado) de que estaba rendida la Ciudad, para que marchando àzia ella, entregasse al filo de la espada las miseras reliquias del vencido Exercito, que yà separado, tomaban algunas partidas el camino del Desierto, con igual desgracia, porque los encontraron los que havian incendiado à Gabaa, y con implacable furor los destrozaron. Huyeron algunos à la peña de Remmòn, pero antes de llegar à ella, en dos acometimientos mataron los de Israèl otros siete mil, y no aconteciò la dicha de salvarse, mas que seiscientos Varones, à quienes la maleza, y lo aspero del monte diò por quatro meses abrigo. Rimmòn llaman los Hebrèos; esta era una Ciudad en la Tribu de Manassès, quince millas distante de Jerusalèm; pero los de Benjamin se retiraron à su monte, rudo de altissimas peñas, y cuevas.

Ni

Ni esto aplacò el furor del Exercito, que dividido por toda la tierra de Benjamin, incendiò todas sus habitaciones, y passò à cuchillo los vivientes, hasta à los irracionales. La ira no tiene limites, si la fomenta la sangre del infelìz, ò la codicia, mas cruèl entre consanguineos, porque es mas fuerte el odio, que fuè amor.

Bien vengado estuvo el Levita; mejor de lo que èl lo expuso, entendiò Dios la gravedad del delito. Muchos innocentes abrasò la llama, esta cuenta no podemos pedir à Dios; cierto es, que para la eternidad juzga singularmente à cada individuo, pero en lo temporal hace transcendental la pena, à la malicia de la culpa, porque es preciso que tenga entera satisfaccion la Justicia, y el tiempo, ò el modo del castigo pende de otra providencia, aun mas obscura, encadenada con el orden natural.

En el ardor de su ira jurò *Israèl, no dàr sus hijas à los que quedaron de Benjamin*, retirados en Remmòn, para quitar de raìz tan vil estirpe, ò no contaminar las suyas con tan depravados hombres. Un hombre malo, basta à corromper la Republica, porque se imita mas facilmente el vicio, que la virtud. Poco despues se arrepienten, buelven à Silò, lloran, sacrifican, y se quexan à Dios con terminos los mas insolentes, que los pudo solo escusar el excesso de la pena. *Por què, Señor, Dios de Israèl, se ha cometido esta maldad en tu Pueblo, que ha obligado à quitar de la casa de Jacòb una Tribu?* Assi hablaban, y esta era la oracion, con que explicaban su pena. Preguntan por la causa del pecado, y està en ellos mismos. Otros entienden de diverso modo esta letra, y dicen, que preguntaban: *Por què se ha hecho esta maldad en tu Pueblo de extirpar una Tribu?* Dando la causa à su propria inconsideracion, sin duda estàn arrepentidos del rigor, pero busquen la causa en el delito, y no la pregunten à Dios;

Judic, cap. 21. vers. 1.

Dios; esto era tacitamente querer culpar la permission de la culpa, porque queremos que Dios milagrosamente nos aparte de ella. Antiguo vicio del hombre es escusar la malicia, culpando la providencia, porque espera que Dios le arrastre al bien, empleando su Omnipotencia en favorecer à un indigno.

Para restaurar la Tribu, y no violar el juramento de no dàr sus hijas à los de Benjamin, hallò otro expediente el rigor, disfrazado en compassion. Mandaron à diez mil soldados passar à cuchillo los de Jabès Galaad, en pena de no haver assistido à essa guerra, y que solo reservassen las Doncellas. Assi lo executaron, y se hallaron quatrocientas, las quales entregaron por mugeres à otros tantos Benjaminitas, de los que estaban en el Desierto, para que se restableciesse la Tribu. El juramento no obligaba, en el caso extremo de la extincion de ella, porque el voto impedia mayor bien, pero la Justicia absolviò la duda, dando expediente (aunque tragico) en la ruyna de los de Jabès, que no obedecieron. Rigido parece el decreto, pero era justo. Los Principes, ò no han de mandar, ò se han de hacer obedecer. La pena que se impone, es irrision, si no llega à ser castigo. Mas mugeres era menester para seiscientos varones, busca otra sutileza la religiosidad del juramento. Llaman à los Benjaminitas, à quienes no havia cabido Doncella alguna, y mandanlos se escondan en las cercas de unas Viñas, y que quando en la solemnidad de los Tabernaculos, (esta es la opinion de Arias, y Serario) saldrian festivamente los Coros de las Virgenes de Silò, adornadas de pampanos, y flores à los jardines del contorno, robasse cada Varon una, llenando el numero entero de ellos. Assi lo executaron, y quedò la Tribu con esperanza de restablecerse, porque los seiscientos yà tenian todos muger, pues las Silonitas robadas fueron doscientas. Aqui fuè li-

Jueces, cap. 21. vers. 3. &c.

licito el precepto, dieronle los Principes de las Tribus; ni ellos faltaron al juramento, ni los Padres de las Doncellas, porque no consintieron en el robo, que quizàs diò exemplo à los Romanos, para que en el mismo mes de Septiembre setecientos años despues, hiciessen lo proprio con las Sabinas. Hasta las bodas son para los Benjaminitas tràgicas. Aùn lloraban las Virgines de Jabès, teñidas en la sangre de los suyos, la ruina de su Patria; la padecida violencia las de Silò, y solo del tiempo, ò del olvido era preciso fiar las satisfacciones del gusto. Todo era castigo, y otra desgracia, el que no precediesse para estos matrimonios eleccion, sino que diesse las mugeres el acaso.

Ningun Benjaminita, ni cansado de la edad, ò del desengaño, dexò de tomar la Doncella que le cupo. Pudo ser precepto de las Tribus, ò amor à restablecer la suya. No tenia mucha aceptacion el celibato. Facilitaba los matrimonios la permitida poligamia, ò lo facil del repudio. Era casi lunar la esterilidad en las mugeres, casabanse los mas de los Varones, y la costumbre, ò la sensualidad no los dexaba llegar à la felicidad de vivir cèlibes; esta la conocen pocos, buscando la propagacion, y el deleyte, que fomenta la Naturaleza, aunque es para el hombre la muger la mayor fatiga, imponiendose un cuydado. Halla en ella su afan si la ama, su tormento si la aborrece; sufrirla insolente, es martyrio; acomodarse al gusto de la prudente, puede ser satisfaccion, pero siempre es esclavitud. Depositar en ella descuydado su honor, es infamia; nada fiarle de èl, es villanìa; obedecerla es vilèza; mandarla con rigor, barbaridad: por esso es la muger una prolixa, y penosa ocupacion de la vida.

Despues de este hecho, que tanto explica el enojo de Dios contra Israèl, se retiraron las Tribus à sus

ca-

casas, y los de Benjamin à edificar una Ciudad.

Entre aparentes justificaciones del animo, en que feneciò una guerra cruèl contra sì misma la casa de Jacob, se entrega mas à la Idolatria. Con una virtud presume el hombre borrar todos sus vicios, siempre nos difinimos por negaciones, y satisfaciendonos mas de lo razonable, en lo que no cometemos malo, despreciamos lo que delinquimos; presumimos de buenos, porque no somos en todos los vicios malos, y basta uno para ser pèsimos, porque se eslabona la iniquidad, y la calidad infelìz de ser reos en uno, nos reduce al miserable estado, de serlo en todos, porque nos aparta de Dios.

Solo con el castigo los halla Dios suyos à los Hebrèos; la felicidad los aparta tan lexos de Dios, que viene un Angel à buscarlos. Sube de Galgala (lugar, à quien hizo sagrado el rito de la Circuncision, y el primer pacto, y profesion de la Ley Escrita.) Aparecer aqui primero el Angel, fuè mysterio, para acordarles la obligacion de Religion; de gravissimo mal adolece quien necessita que le acuerden su obligacion. Algunos Rabinos, para no agravar tanto la protervia de Israèl, que necessitasse de venir un Angel à exortarle, dixeron, que este era Phinees. La letra es clara, porque dice, *que embiò el Angel del Señor, de Galgala al lugar, que despues se llamò de Lagrimas*: Esta era una Selva, mas allà del Valle de Raphaim, que confinaba con los Philistèos, opinion es de Josepho, y del Cornelio. Adricomio dice, que era un lugar junto à Galgala, otros que Silò. No es muy del caso, mas lo fuè la terrible voz del Angel. Embiar à este, exagèra la pertinacia de la maldad de aquel Pueblo, y la clemencia infinita de Dios, que parece la exercita mas, quando la merecemos menos. Lo que habla el Angel, no es exortacion, es como quexa, y justificar los passados, y prevenidos castigos: No lo ha menester Dios, pero se acomoda à nuestra igno-

Josue, cap.5.v. 9.

Juezes, cap.2.v. 1.

rancia, arguyendonos en la forma, que arguye alguna vez nuestra insolencia. Acuerdales los beneficios recibidos, y empieza con una injuria, porque los trata de ingratos. *Yo os saquè de Egypto* (les dice) *os introduxe à la tierra mas feliz, observando à vuestros Padres el pacto, como no hiciessedes amistad con los Gentiles, y despreciassedes sus Idolos, derribando sus altares; pues por què lo transgredisteis?* Convocadas, y convencidas las Tribus, no tienen que responder, y lloran. No era dolor, era miedo, declinaron en confusion los lamentos, y formòse un theatro el mas funesto, porque no tenia abogado la culpa, ni podia tener escusa. *Por esto no quise* (prosigue el Angel) *quitar los Gentiles de vuestra comunicacion, porque los tengais enemigos, y sus Dioses os sirvan de ruyna.* Dà clara la razon de lo encadenado de sus vicios, y de su pertinacia, porque no merecieron que Dios aplicasse el remedio, destruyendo à los Gentiles, contra la voluntad de los Hebrèos. Conformandose Dios à nuestra voluntad, nos castiga: no era del agrado de Dios lo que ellos quisieron; pero porque lo quisieron, delinquiendo contra el precepto, lo quiere Dios con una permission, no hija de su voluntad, sino de su Justicia; y assi les conservaba para castigo los que conservò en su seno Israèl por ambicion, ò para delicia; la idolatria no la causò la permission de Dios, naciò de la perversidad del animo inobediente. La permite despues, para castigar, ò acabar con el culpado. No quiere lo que permite, sino solo para el fin de la pena, à que le llama su Justicia, ò del perdon à que se inclina su clemencia. Puede quitar los medios al pecado, pero esta omnipotencia, como inseparable de la Justicia, la mide à una providencia, que se proporciona à dexar al humano alvedrio entera la libertad, para el mèrito, fundado despues en el qual, añade, ò quita quilates à su au-

Juezes, cap. 2. v. 1.

auxilio. Por esso dice despues el texto, *que dexò Dios los Gentiles, para que en ellos experimentasse à Israèl*: no porque en su Divina presciencia necessite experiencias, para conocer en un instante lo futuro, y la eternidad toda; sino para dexarle, en la propria omision de su inobediencia, ocasion al arrepentimiento, viendo siempre la causa de su mal, ò à nuevo precipicio, obstinandose en el delito, para no quitar fuero alguno à la libertad, y obrar sabiendo lo futuro, como quien le ignora. Experimentaba en los Cananèos à los Israelitas, porque queria dexar ocasion à los buenos à que no con tan vil conversacion se contaminassen, dandole oportunidad al merito en la tentacion. *Jueces, cap. 2. v. 22.*

Dioses llama el Angel à los de los Gentiles, no porque lo eran, sino para improperar el nombre que falsamente recibian, y el prestado culto à la ficcion de la idèa; reprehendiendo, que adorassen como Dioses los Idolos que forjò el capricho. Explicada en estos terminos la indignacion de Dios, desaparece el Angel, lloran las Tribus, y sacrifican, dàn señas de arrepentidas; pero no lo estaban, porque permanecia la Idolatria: todo les sucedia en lo temporal infaustamente, porque pedia venganza à Dios la gravedad de la culpa. Cansado yà de esperar, manifiestamente se enfurece, llueven calamidades sobre Israèl. Termino tiene su clemencia, y es infinita; porque es la mesma rectitud. Debiera enfrenar nuestra delinquente confianza saber, que Dios es en lo que perdona, y en lo que castiga, justo. Prestamosle el rigor que falta, nuestra culpa arma su razon, y su diestra, por esso entrega à Israèl à la tyranìa de Chusàn, Rey de Mesopotamia.

Con ocultas inteligencias Chusàn, valiendose de emissarios, y sediciosos, concita los Gentiles, que habitaban entre los Hebrèos, para que al primer rumor de *Jueces, cap. 3. v. 8.*



ſus armas, convirtieſſen las ſuyas en daño de ſus proprios Aliados. En el ſeno del aſpid, à quien perdonò la vida, dormia Iſraèl, y author de ſu infelicidad, las gentes que reſervò del cuchillo ſon las que le labran el captiverio. Sidonios, Cananèos, y Phenicios ſe conjuran, violando las leyes de la amiſtad, y parenteſco, porque con recìprocos matrimonios ſe havian las familias incluìdo unas en otras; de genero, que ninguno tenia pura ſu Religion, mezclàndo ritos, que hacian ſacrilega la Ley del Hebrèo, y mas ſuperſticioſa la del Gentìl.

Armaſe la Syria, y la mas noble Provincia de ella, que es la Meſopotamia, por eſtàr ſituada entre los famoſos Rios Tygris, y Euphrates, que le dieron nombre, pues ſegun el idioma Griego, *Meſos* ſignifica medio, y *Potamos* Rio. Compone Chusàn un Exercito, mas venturoſo, que formidable: baxa contra Iſraèl, que entorpecido en el òcio, en el deleyte, y en los vicios, ignoraba el exercìcio de las armas. Pide ſocorro à los Aliados Gentiles, hallalos enemigos, y rodeado de todas partes de inevìtable rieſgo, no tuvo tiempo de ſer guerra, la que luego paſsò à miſera deplorable eſclavitùd. Eſta es la primera que padece el Hebrèo en la Tierra de Promiſsion. Arraſtra mas peſada cadena en la cauſa, que en lo funeſto del efecto. Son marcas del delito las que oſtenta de captiverio, y eſclavo de ſus tributarios, es irriſion del Orbe la vencedora gente, que triumphò de tantos rieſgos. Los Padres de las Tribus lloran priſioneros, ſaqueadas ſus Provincias, violada la caſtidad de ſus mugeres, incendiadas ſus heredades, y ſujeto el honor à la tyrania del Rey de Syria, quien ſeparando las Tribus, ſino reduciendolas à eſclavas, hizo tributario à Iſraèl, deſnudo, mìſero, pobre, y teniendo por dura priſion la Patria. Origenes en la tercera homilia ſobre los Juezes llama à Chusàn, Chuſarſatòn, y lo interpreta *abatimiento de ſus enemigos.*

Te-

Tenia por renombre el Rey *Rasathaim*, que significa dos impiedades, una era la tyrana opresion del captiverio, el precepto à que idolatrassen la otra. Ahora no querrà idolatrar Israèl, porque lo mira como precepto. Infelìz condicion humana, siempre rebelde à la ley que se le impone; aborrece lo que le mandan, porque la obligan: busca lo prohibido, porque cree, que en quitarle aquella licencia, la tyranizan. Odia yà el Gentilissimo, porque es la señal de la servidumbre: mas era efecto de altivèz, que de Religion; llega al infelìz estado, en que sirviendo à un tyrano, era obligacion delinquir, y por no obedecerle, busca à Dios, que està sordo à sus clamores. Cinco años antes, dice Saliano, no se acordaba Israèl de Dios, porque toleraba: ahora le busca, porque castiga; rara protervia, que si queria vèr reverente à su Pueblo, le havia de llamar con el azote!

Prosiguen los clamores. Mejor dirigidos del desengaño, vieron frustradas las esperanzas en humanos auxilios, porque los Gentiles concurrian conjurados à la ultima ruyna del Hebrèo. Gran Maestra de plegarias es la opresion; los mas humildes ruegos, en escuela de la necessidad se aprenden. Buscamos à Dios como remedio, sin duda lo es, porque despues que nos dà la salud, le apartamos de nosotros. El que contristado de la afliccion servilmente ruega, se queda humillado de su desgracia, no humilde. Lo que antes fuera virtud, es flaqueza, solo digna de compassion, por lo que precisa. Ocho años duraba la esclavitud, y en tan larga erudicion de males, sabia yà componer mejor sus ruegos el afanado Pueblo; y Dios, à persuasivas de su amor, empieza à escuchar propicio. Admite en oblacion un dolor, cuyo remedio ha de engendrar ingratitud. Esso es lo mas primoroso de su clemencia, que obra con justicia en el instante actual, sin que le embarace la presciencia del que ha de ve-

venir, porque perdona oy, y favorece al que sabe que ha de delinquir mañana. Aun entre las miserias de Captiverio, como tomò la forma de tributaria la servidumbre, descuydaba del Pueblo Hebreo el Rey, y nada le temia, porque las apariencias de abatido, le asseguraban siempre vencedor. Quedabales unos vestigios de libertad, porque se les permitian, para vivir con sus civiles Leyes; unos congressos, que no daban recelos à la razon de estado, y consiguieron (despues de algunos años) no se les negasse lo sagrado de la Sinagoga, porque tuvo por mejor politica Chusàn, permitir libertad de conciencia, que obligarlos mas à la Idolatria, y le bastò introducirla publica, aunque no precisa. No quitò el Arca de Silò, y despreciando como vanos los sagrados ritos de Moysès, permitia como delirio, las ceremonias de la Religion que ignoraba, porque mas aplicado à su conveniencia, que à su Religion, no quiso exasperar los animos, hasta el termino donde pudiesse hacer atrevidos la desesperacion.

Todo esto disponia Dios en el animo del Rey, para el fin de la libertad de su Pueblo, quando llegasse el feliz instante, en que se huviesse yà satisfecho la Divina Justicia. Apresuraronle no poco los ruegos de los Varones justos, que se conservaban en Israèl; en quien inspirò el que eligiesse por Juez à Othonièl, varon fuerte, de quien tanto hemos hablado. Su nombre significa *tiempo de Dios*. Citando à San Geronymo dice Ruperto, que se llamaba Athonièl, y que significa respuesta de Dios.

Aqui empezò à respirar la opresion, porque se diò forma à un Govierno politico, y à que no tuviesse cada uno por ley su ciega voluntad. Con universal aplauso, y consentimiento, se venerò Juez à Othonièl. Pareciò en la Corte de Mesopotamia hecho civil, para la observancia de sus leyes, y por no tomar empeño contra to-

dos,

dos, ſe tolerò. Eligiòle Dios, y parece que fuè el Pueblo. Aſsi obra en noſotros la Divina Providencia inviſible. Elegir un Juez, no es para fiado ſino de Dios; hallarle, es facil; elegirle digno, dificil. Eſtaba Iſraèl penitente, por eſſo acierta. El pecado es nube del entendimiento: eſta propoſicion no la eſcucha bien nueſtra vanidad, porque arguirà con la experiencia de tantos ſabios reprobos; pero negarèmos que fueſſen ſabios. La primera, y verdadera ſabiduria es el temor, y la obſervancia de la Ley; quien la ignora, no es ſabio; quien deſconocida la deſprecia, es loco; y aſsi, nunca veo compatible à la ſabiduria con el pecado. El alma ſin la gracia, bolviò à la luz las eſpaldas: pues còmo ha de obrar bien à obſcuras, en coſas que tanto dependen de la luz? Los aciertos del malo no ſon mas que accidentales, no ſon ſabiduria, ſon acaſo, y en la permiſsion de Dios, providencia, porque ſe vale de aquellos hechos para otro fin, que no entendemos.

Juezes, cap. 3. verſ. 9.

El experimentado valor de Othonièl fuè ſu mayor recomendacion. Eſſencial prenda de un Principe, eſſa dorò los vicios de Alexandro, la ambicioſa altivèz de Ceſar, y las auſteridades de Annibàl. Entre las mantillas de ſu cuna eſtà el cobarde: ninguna es paſsion mas abſoluta, ninguna mas imperioſa, ni mas ſervil; nada ocultan mas los hombres que la cobardìa; la malicia ha llegado à hacer vanidad de todos los defectos, de eſte no.

Tenia Othonièl creditos de valiente, y de un eſpiritu grande, à quien ſervia de eſtimulo lo arduo; y aunque no fuè elegido para tanto, à quanto le deſtinaba Dios, acertaba el Pueblo, aun mas de lo que èl meſmo pretendia acertar, porque en èl obraba la gracia, que yà havia adquirido con el dolor.

Inſenſiblemente anima ſu Pueblo Othonièl, convo-

cale, y forma un Exercito. Pareciò en Siria tumulto, y pretendiòlo Chusàn caſtigar como delito. Halla mas reſiſtencia, que eſperaba, y baxan Tropas, reſueltas à uſar del ultimo rigor con los que aùn tenia por captivos. Pero tambien eſtos havian determinado ſacrificar la vida à la libertad; yà no hay cobardes, donde la reſolucion es tan abſoluta, y tan heroyca; alentabalos Othonièl à ſacudir un yugo, que quanto de tyrano, tenia de infame. La mas pertinàz, y ſangrienta guerra es la que ſe hace por la libertad, pues nada liſonjea mas à la humana altivèz. Mas ſirve el libre, que el eſclavo, porque à aquel le han dexado intacta la porcion del alvedrio; à eſte, de la libertad le han dexado la raìz, pero no el uſo. Amaba juntamente ſu libertad Iſraèl, porque le fuè concedida como eſpecial prerrogativa, quando le librò Dios de la eſclavitud de Egypto. Todos los Pueblos fueron libres, pero no à todos les queda accion à ſu libertad, porque conſintieron à la ſervidumbre, Iſraèl no.

Eſtaba el eſpiritu de Dios con Othonièl, eſto es, la providencia, la fortaleza, y demàs virtudes que la gracia, y el eſpiritu de Dios las exalta, y las inſpira. Aviſtanſe los Exercitos, daſe la batalla, y entrega Dios en manos de Othonièl à Chusàn, y acabando de derrotar ſus Tropas, dà una cumplida victoria à Iſraèl. Eſte es el frequente theatro de la fortuna, pero ſabe eſtas mudanzas la Providencia, quando las practica penitente el hombre. El Rey que los oprimia faſtoſo, gime priſionero; el Pueblo eſclavo, corre triunfante los confines de la Siria, perſiguiendo las infelices reliquias del vencido Exercito, y gana en un momento Iſraèl la libertad, y el honor. *Salvador del Pueblo* llama el texto con razon à Othonièl, figura era del Divino Salvador del Mundo; tiembla al horror de ſu nombre la Siria. Eſta altiſsima providencia llamarian los Gentiles fortuna, los menos ignorantes acaſo,

pero claro es que no lo fuè, y que à mas alto impulso obedeciò la fortuna. Israèl idolatra, es Esclavo; penitente, es dueño de su Dueño: Què parte puede tener aqui la suerte, si es clara la causa de su castigo, y la de su remedio?

Restablecidas à su antigua felicidad las Tribus, llenaron de terror los confines; buelven à hacer tributarias las gentes que lo eran, y tratan de establecer la forma del Govierno, enseñados del desorden, que tan costoso les havia salido. Othonièl su Juez se confirma en el ministerio. Su oficio era castigar los delitos; juzgar las civiles dissensiones, y defender con las armas la libertad. Para uno, parece cargo insoportable, pero esso era ser Juez. A estas tres obligaciones se vincula el peso de el Govierno, ò el trabajo; duda es quien le tiene mayor, si el que govierna, el que obedece, ò el que le falta quien le rija; lo ultimo lo tengo por mayor infelicidad; porque à Israèl, restituido à la gracia, le concede Dios quien le govierne. Què duracion ha de tener una Republica, donde hace licito el delito el ignorar el castigo? Si las leyes, y la severidad de su execucion no bastan à enfrenar la insolencia, quanto mas precipitosa correrà la iniquidad sin ellas, y sin Govierno? Este impuso Dios, inspirandole en los Ancianos, y Principes de las Tribus, con la forma, que pedia la actual disposicion de sus animos. Insolentes estaban con el popular desorden de una mal fundada Democracia, y no se ajustaba su altivèz al vassallage. Por esso no diò perfectamente Monarchico el Govierno, buscò el medio en la suavidad de los estremos, y dexandoles elegir un Juez, fundò un genero de Aristocracia, acomodada à aquella, mas que ignorancia, malicia.

Era el Juez General de sus Milicias, y Soldado, porque como el mandar es direccion, no se havia de ajustar con la ignorancia el empleo. Exponer la agena vida al

pe-

peligro quien no la expone, es una de las permitidas tyranias del poder, yà licita, por otro principio, que abraza politica mas necessaria. Hace mas gustosa la obediencia del Soldado el exemplo del Gefe, que le manda. Estos Juezes se llamaban en Hebrèo Emperadores; Josepho dice, que Vice-Emperadores, porque el Supremo Dominio le tenia la Republica.

Satisfacian quexas, y juzgaban en lo civil; esto seria mas arriesgado, porque harian quexosos, sin grangearse agradecidos. Un Politico llamò à la Judicatura Escuela de la paciencia. La Escritura llama Dioses à los
Exod. cap. 22. vers. 8. Juezes, ò por el sufrimiento, ò por la veneracion, ò por la delegacìa. Hasta Dios sufre sus quexosos, porque algo se ha de perdonar al afligido; la quexa ha de permitirse como alivio, no sufrirse como agravio.

Condenaba el Juez al Reo; el estilo era declarar la pena que imponia la ley, nada hablaba en su persona, porque quien condena al culpado, es su culpa.

Tenia una authoridad entre Aristocratica, y Monarchica; porque permanecia un Consejo de setenta Varones, que era el Sanhedrin. Governar muchos, sin la suprema authoridad de uno, lo juzgaron desorden; uno, sin el consejo de muchos, lo creyeron esclavitud: en el Govierno de muchos està el riesgo, de que el cuydado repartido, es de ninguno, porque se desalienta la obligacion dividida.

No tenia regalìas de Legislador, ni establecia, ni derogaba leyes, porque esse es distintivo de la soberania. Vivia el Hebrèo con las de sus Mayores, en lo criminal, mas en lo civil, y buscaba un tumulto quien proponia derogacion de una ley, alguna vez intempestiva, porque era preciso acomodarse à la infelicidad de los tiempos. Creer siempre à la Antiguedad, es una ciega veneracion, ultrage del entendimiento; despreciarla, es

una

una jactancia inſolente de la juventud. Aprobacion ſervìl es, la que alguna vez damos à nueſtros Mayores; pudieron errar, y erramos; creer al anciano es cordura, creer à la antiguedad es peligro. Qual ſiglo ſea el de mas aciertos, quedarà ſiempre indefinido. Mas debemos ſaber que nueſtros Mayores, porque es mas dilatada la experiencia. No ſupieron lo que ſabemos, y nos enſeñaron quanto ſupieron. Logramos el fruto de ſu trabajo, en lo que aprendimos, lo que ſe adelantò, mas cultivado el ingenio, ſin duda lo ignoraron: con que les queda la gloria de ſer antes ſabios, no mas ſabios. Aquella larga experiencia que han meneſter los aciertos, y las ſciencias, la hallamos mas facil, porque la allanaron los primeros, pero noſotros la ennoblecimos. Algunas leyes era meneſter que innovaſſe Iſraèl, pero el indocto vulgo, aunque en ellas permita la negligencia, lleva mal la derogacion. El tiempo deſtruye la ley, porque es mas docto que ella. La conſuetud contraria puede ſer mas juſta, que la ley que lo fuè.

No podia el Juez de Iſraèl imponer tributos, pero como para lo preciſo no es el contribuir acto facultativo, ſino neceſſario, pagaban voluntarios, ſin el horror del vaſſallage, porque nada ſervian al fauſto, ſino à la defenſa. Tenia la authoridad como de Dictador, ò Conſul, (quizà de alli aprendieron los Romanos) pero en Iſraèl era perpetuo, ſin ſer hereditario, para que aſpiraſſe el merito al Dominio. Vinoſe à las manos la duda, de ſi es mas felice el Reyno, que concediò hereditaria la obediencia, ò ſe reſervò la eleccion? El que ſirve al que eligiò, ſirve à la dignidad, no à la perſona; dèxo la queſtion indefinida.

No adornaba ſus ſienes pomposa corona, ni veſtìa purpura, porque no le diſtinguia el exterior adorno, ſino el oficio. El trage adorna la figura, la accion al varon.

ron. La corona fuè invencion para decorar el triumpho; por esso dixo un Politico, que debia el Rey aspirar à la corona, y pareciò paradoxo. La purpura la hizo digna del Principe, lo precioso, y lo dificil, porque el Murice, de cuya sangre se teñia, le encareciò Tyro, quando le cupo la fortuna de encontrarle. Toda la antigua coronacion se reducia à ungir los Reyes, introducianlos al Throno de la Justicia, por la clemencia, que esso significa el Oleo: igualabanlos à los Sacerdotes, para que fuesse sagrado el Sòlio.

Deutero nomio, cap. 17. verf. 8. 9 &c.

Governando los Juezes, se juntaba el Sanhedrim en el Templo, para tener mas presente à Dios; superflua ceremonia, pues siempre lo està, mirando atento al que juzga.

Otro Consejo havia de veinte y tres para los negocios mas reservados; y otro, que llamaban Triumvirato, bien explicado del Cornelio, mas todo subalterno al Sanhedrim.

Esta era la forma del govierno, que se estableciò en Othonièl, en cuya prudencia, fortaleza, y vigilancia descansaba el Pueblo. De las fatigas del buen Principe, labra sus seguridades el Vassallo; su desvelo es el sueño del subdito: aquel tropèl de cuydados que le assaltan, cupieran mal en el ambito vulgar de un pecho humilde; por esso dexò escrito el Sabio, que Dios dilataba el corazon de los Reyes. Todo el Reyno ha de caber en èl, todos sus Vassallos en su cuydado, todos los riesgos en su prevencion, y todos los acasos en su prudencia.

Muriò al fin Othonièl, cansado de no caducas glorias, ò porque aùn viven en la memoria de los mortales, ò porque fueron disposiciones para la eterna. La gloria que aqui licitamente se adquiere, despreciada se eterniza; buscada, ò amada mas de lo justo, es caduca. Alguna vez no es tan vana como pensamos, porque si se la ofre-

temos à Dios, la hallaremos; si solo satisfacemos nues-tra sobervia con ella, es ayre. Yà no estaba tan Religioso el Pueblo, olvidado, por muchos años, de la desgracia. Por esso muriò Othonièl, es ponderacion de Origenes, porque el Pueblo no le merecia; havia de castigarle Dios, y aparta el escudo que detenia su ira.

El Texto dice, que descansò la tierra quarenta años. *Juezes, cap. 3. vers. 11.* Ribera entiende, que descansasse hasta el año de quarenta, contando desde la muerte de Josuè, que en esse caso huviera Othonièl governado veinte y tres años; porque hasta los diez y siete de Josuè no fuè elegido Juez. Saliano le dà diez años de govierno, porque entiende que en los primeros diez y siete años despues de la muerte de Josuè, no idolatrò el Pueblo, pues aùn vivian los Principes de las Tribus mas religiosos, y los observantes Doctores de la Ley; que durò la Idolatria cinco años, y la esclavitud baxo el dominio de Chusàn ocho: con que contandose los quarenta desde la muerte de Josuè, en los diez ultimos años de su vida, que los empleò en el mando, diò la insigne victoria, contra el Rey de *Mesopotamia*, al Pueblo, y incontrastable paz, que esso significa descansar.

Arias Montano sobre Danièl, Adricomio, y Tornièlo hacen otra distinta cuenta, explicando el texto de los Reyes, que desde la salida de Egypto, al primer año de Salomòn, passaron quatrocientos y ochenta años, y dicen, que solo passaron diez y siete desde Josuè à Othonièl, incluìdo en ellos los ocho años de esclavitud, y que governò quarenta años; porque es assi casi clara la letra del texto, pues no huvo, despues de la muerte de Josuè, una hora de descanso, hasta que venciò al Rey de Siria Othonièl, durando la felicidad de la paz hasta su muerte quarenta años, en que entran los ocho de esclavitud, y que empiezan los quarenta, desde el

dicen

diez y fiete defpues de Jofuè, que fegun effa opinion, ò no governò mas que treinta y dos, ò los primeros ocho firviò, como los demàs, à Chusàn, aùn elegido Juez.

A O D.

Defde 2556. hafta 2636.

NO aùn bien refueltas en la Urna las cenizas de Othonièl, buelve à idolatrar el Hebrèo; y fiendo infelicidad para efte la pofthuma gloria de aquel, es nueva prueba de fu perverfidad; que dependa fu Religion de la authoridad, ò del exemplo de uno. Echa menos Ifraèl la jufta feveridad del que era toda el alma de la Ley, ò èl folo la Ley toda, porque fu prefencia infpiraba Religion, jufticia, y quantas virtudes fe practìcan en una bien adminiftrada Republica, que yà fin govierno, fe defenfrena hafta la Idolatria. Delinque, porque falta quien le rija, y vifible mano de quien tema. Què poca impresfion dexan los propofitos! Efte indifoluble nudo de la palabra, folo con Dios nos parece que no obliga, porque no arguye aparente. La victoria que rompiò los eslabones de fu efclavitud, es yà tiniebla, que eclypfa toda la luz adquirida en la defgracia: Efta, porque era dolor, era avifo; la dicha, porque es defcanfo, es defcuydo: es erudicion el pefar, la felicidad infolencia. Siempre he reparado con admiracion, que fea nueftra malicia tan perfpicàz en vèr, y dexarfe arraftrar de algunas lifonjeras apariencias, y fer tan ciega para otras. La riqueza, el faufto, el deleyte, el poder, todo es adulador engaño de lo aparente, y tan apa-

aparente como esso es lo caduco, lo mortal, lo vano, y el sensible dolor que se embuelve en las mesmas dichas. Aùn vivirian Hebrèos conservando las marcas del captiverio, y le olvidan. Mal hallados con el bien, buscan con afan la culpa, que los conduxo à la esclavitud de Chusàn. Buelven las hermosuras Moabitas (yà Maestras en el arte de rendir à Israèl) à introducir sus infames idolillos. Hacese fineza de la Idolatria, y destierrase del corazon el alto Soberano Numen, que poco hà fuè el remedio de sus desgracias. Olvidado Dios, buelve las espaldas à la casa de Jacòb, y arrastrada la Ley, la llevaba como en triumpho una insolente libertad, que para gloriarse mas absoluta, corrompiò hasta la Religion. La pompa, el deleyte, la riqueza entorpeciò los animos; buelven à ser quales eran, quando merecieron ser esclavos; sin duda lo seràn presto, porque nada embarazada de la lentitud del tiempo, no puede quedar sin satisfaccion la Justicia.

Reynaba Eglòn en Moàb. El texto dice, que le confortò Dios contra Israèl; es decir, que le permitiò el acierto en las disposiciones, conservandole à sus Tropas *Juezes, cap. 3. vers. 12.*
el esfuerzo, y la pericia militar, porque todo era instrumento para el castigo. La guerra contra la casa de Jacòb era injusta, essa se fomentò en la ambicion, y tyrania del Rey; desaprobò Dios el pecado, y la malicia de èl, no le quiso impedir su efecto. Antes, à impulsos de la Justicia, enflaqueciò las fuerzas del Hebrèo, y corroborò las del Moabita; assì explica San Agustin esse texto, en el libro de la gracia, y el libre alvedrio. Con èl obraba Eglòn, por esso peca: pero como le faltaba à Israèl la gracia, no halla à Dios protector, sino enemigo, pues aùn *juntò con los de Moab, los Amalecitas, y Ammonitas.* (Es expressión de la misma Escritura) Ni mandò, ni hizo Dios la confederacion; pero como los havia ele-



elegido por instrumentos de la pena que imponía al delito, avivò las voluntades, y los ingenios de unos, y otros, para que creyessen util aquella guerra, y se determinassen (aunque libremente) con mas facilidad à ella. El exaltar las fuerzas de Moab, y debilitar las de Israèl, era una providencia justa contra el demerito de su Pueblo; no era violentar la naturaleza, sino en su linea, darle los grados que necessitaba, para lo que havia Dios determinado como Juez; assi es la authoridad que permite el Principe al Ministro executor. Dios no violenta, pero assiste al bien, para perfeccionarle; esse es favor, efecto de la gracia: assiste alguna vez à la misma maliciosa accion, que aborrece, porque se vale de ella para otro fin, y assi se eslabona nuestro libre alvedrio, con el obrar siempre Dios en nosotros, con modo tal, que ilesa la voluntad, añade, ò quita la gracia circunstancias, que no las arregla su alta Sabiduria, sino à proporcion del merito, que es el que determina à su Justicia.

Jueces, cap. 3. vers. 13.

Tomada yà la resolucion con sus Aliados, de atacar por todas partes à los Hebrèos, fuè la primera empressa Jericò, ò Ciudad de las Palmas, puesta à las riberas del Jordàn, que la dividia de las tierras de Moab. Mal defendida del descuydo, y impericia de los Israelitas, se rinde à Eglòn, y ocupado el Rio, divide las Tribus, porque nueve se establecieron à la otra parte de èl, y tres à esta, en que estaba Jericò. Esto moviò al Rey à estrenar sus armas contra una Ciudad, cuya feracidad, y opulencia, pudiera ser el principal objeto de la empressa. Estiende una linea sobre el Rio, y no pudiendose socorrer las Tribus unas à otras, las tres mas vecinas padecieron los primeros furores del vencedor Exercito; poco despues transcendiò la desgracia à todo Israèl. Enemigos caseros los Gentiles, saquèan, roban, y des-

Josue, cap. 3. vers. 13.

tru-

truyen las riquezas que acumulò la avaricia. De usura les pudiera servir agradar à Dios, pues les mostrò, que les quitaba, aun la temporal felicidad, el pecado. Otra vez esclavo el Pueblo, arrastra la mìsera cadena, mas de el delito, que de la desgracia, porque era siempre la senda por donde se encaminan à Dios, que se vengaba de sus enemigos, con su enemigo: no me atrevo à decir quien lo era mayor; ò Moab, que nunca le conociò, ni experimentò tantos beneficios; ò Israèl, que conocido, le niega ingrato, y no tiene sonrojo de buscarle aora, para alivio de sus angustias. Infame Pueblo, que solo adora el rigor! Tanto desmerece nuestra ingratitud, que no puede encontrar con la piedad, sino embozada en la pena. No està Dios con Eglòn, ni con Israèl, y està con ambos, porque no puede apartarse de los malos, como Juez; mas està aora con los Gentiles, ponese de su parte à prosperarlos: tan olvidado estaba de los suyos, que le fue preciso ser parcial de sus enemigos. Castigaba la Idolatria de los Hebrèos, y favorece à los Idolatras, porque le era de menos ofensa esta ceguedad, que aquella ingratitud. Concediò Dios mucha gracia à la casa de Jacob, que la empleò tan mal, quanto no pueden negar sus mismos infortunios. Despreciar los auxilios de la gracia, es hacer dificil el merecer otros; de tantas repugnancias del amor proprio, se tratan à sì mismos como quien se aborrece: he llegado à pensar, que estaban bien con los males, y que hay un genero de protervia de calidad tan maliciosa, que convirtiendose en proprio odio, se provoca el rigor mas executivo: parece, que describo los efectos de la desesperacion, pues no son sino de la inveterada maldad, que en la relaxacion del animo tiene hydropica sed de culpas; por esso bebe como agua la iniquidad.

Sirviò Israèl à Eglòn diez y ocho años, tanto pare-

cia Dios ſordo à ſus clamores. Canſados de trabajos, mandan publicas penitencias : no eſtà Dios lexos de perdonarlos , ſi les concede la gracia de arrepentidos. No eſtorvaba Dios, que lo fueſſen ; pero como la gracia, que tenian (aunque baſtaba à ſerlo) no la empleaban, canſado Dios de eſtàr ſevero , por exceſſo de miſericordia , diò quanta era meneſter para el dolor , à tiempo, que uſando de ella, tuvo eficacias de penitencia , que ſiendo verdadera , no ſe reſiſte el rigor : eſte felìz exito ſuelen tener las aflicciones. Yà no havia tolerancia para el mal , porque no eſtaba Dios permitiendole como examen , ſino como caſtigo. Si ſe aparta del afligido , todo nueſtro caudal no harà un ſufrimiento , porque la moral dulzura de la pena es ſobrenatural. El hombre , ſolo con ſu dolor , es menos que ſu dolor ; con Dios, es ſuperior al dolor, de que es capàz. Aquel infalible olvido , que ofreciò Dios al punto del arrepentimiento , es abuſo de nueſtra confianza. De las culpas ſe ſaca el dolor , como de los venenos la triaca , y pone Dios todo el fuego , para que produzca la amargura del delito otra mas ſaludable.

El modo de explicarſe Dios apiadado , era darle al Pueblo quien le governàra. Eligen un Juez de la Tribu de Benjamìn. Aqui hay otro primor de la miſericordia, aliviando una Tribu , que no ha muchos años havia padecido tanto eſtrago. Abatida , deſpreciada , y reſtablecida con ardides , yà con el robo de las Doncellas de Silò , yà con darles las de Jabès , aora ſe mira dominante, porque ſale de ella el que ha de ſalvar à Iſraèl. Tiene varios , y no entendidos gyros la fortuna, por eſſo la llaman ciega , y loca , y la ſientan ſobre una rueda , los que no entienden , que todo es providencia , para que no deſeſperen los infelices , y no ſe engrian los dichoſos. Es antiguo methamorphoſis en el Mundo , ſalir de

Jueces, cap.3.v.15.

los

los grillos al Solio, y de este descender hasta el vil duro eslabon de una cadena. En las mudanzas de la suerte, mas tiene que esperar el desdichado, mas que temer el felìz, para que en ambos estados ande equivocado el bien, con el mal.

Era este Juez AOD, *Ahòd* dicen algunos, *Ayod* otros, hijo de Gèra; y este, hijo de Gemini: Hugo de S. Victor, por *Gemini*, entiende Benjamin; otros, un principal Varon de esse nombre, derivado de Benjamin, Abuelo de AOD; como el Padre de Semei, el que maldixo à David, era otro Gemini.

De este Juez dice el texto, que era tan esforzado, que usaba de la siniestra mano, como de la derecha. No provaba esto valor, pero al que tenia naturalmente Aòd, le ayudaria mucho esta destreza. Usar de ambas manos con igualdad, es señal de fortaleza. Por esso dexò escrito Plinio, que no lo havia visto en muger alguna. Platòn mandò, que se acostumbrassen à essa los niños, por la ventaja, que resultaba à su defensa: de esso alabò à Asteropèo Homero, no debe ser cosa vulgar, si la nota en Aòd la Escriptura.

Juezes, cap. 3. v. 15.

Toda la libertad de Israèl consistia en matar à Eglòn, porque en aquella mal ordenada succesion de Imperios, seguia, sin duda, à la muerte del Rey el desorden en los Vassallos; ni la primogenitura en los hijos era infalible prerrogativa para el Trono; ni se adelantaban los obsequios à jurar heredero, quizà por muchos, con la inmensa multiplicidad de mugeres, que llenando de successores los Palacios, los llenaban de emulacion, de odio, y de tyranìa. Nada de esto ignoraba Aòd, y con sobrenatural impulso formò un puñal de dos cortes, ò dos puntas: lo singular de su hechura, mereciò à Esdras el cuidado de describirla. Era el hierro por ambas partes agudo, y tenia enmedio el puño, à me-

Juezes, cap. 3. v. 16.



medida de la palma de la mano, no de un palmo, como otros afirman, porque essa era la longitud del azero, pues todo el instrumento era proporcionado à poderse ocultar baxo del vestido, ò sayo: esta es la opinion del Abulense, y Cornelio. Serario creyò, que era el hierro ancho, y que en su extremo tenia la empuñadura; pero como este, assi formado, serviria mas que para herir, para cortar, no es conforme à la letra.

Contra la que pareciò traycion de Aòd escribiò Ruperto, los mas le disculpan, con el Divino impulso, que solo le conoce quien le logra. La accion no parece imitable, pero aùn se puede defender, porque Aòd era su enemigo, no su vassallo: le obedecia por fuerza, no le prestò omenage; digolo para huir de la question, de si es licito matar al Tyrano, à quien se prestò juramento.

Israèl, por obsequio, solia embiar con Aòd magnificos, y ricos presentes à Eglòn, de que naciò tener introducion en aquel Palacio: tanto lugar se hacen los dones, ò por ser incienso à la vanidad, tomados como obsequio, ò porque son satisfacion de la avaricia, aprovechados como util. Arrastran servilmente el animo à lo indecente, y lo vil, porque aquello parece que lo disculpa la sobervia, esto el logro. Pocos resisten à esta lenta traydora lisonja de los dones, que admitidos, obran insensiblemente. Mas facil es echarlos de sì, que del animo, porque persuade como virtud el agradecimiento, y con una noble mascara, inclina al vicio, y à la injusticia. Quien dà, pretende, y anticipa el precio de lo que quiere comprar: quien recibe, abre (quizà ignorante) las puertas de la esperanza, que puede, aun sola, ser ofensa: muchos dàn por vanidad, essos buscan un ayre, que envanece, quieren coechar à la fama, alguna vez importa, las mas es vicio de lo inmoderado del animo.

Tan

Tan secreto como su intencion se armò Aòd de el afilado azero, que le ciñò ocultamente sobre el muslo derecho. De nadie fiò su ossadìa, que el secreto, quien le guarda mejor es quien le ignora. Màxima importante para mandar, y obedecer: observada alguna vez en extremo del que manda, suele ser perjudicial, porque le falta dictamenes en que elegir el mejor: para el que obedece, es Sacramento. La casa Lusiñana en Chipre, formò la Orden Militar de los Cavalleros del Silencio: la insignia era amenaza al transgressor, porque era una espada: hablaba con los Subditos, mas con los Ministros.

Entra Aòd en el Palacio con largos dones, destinados al Rey; no le miran con desprecio los Cortesanos, porque havia explicado Eglòn alguna menor severidad con Aòd. Estaban despreciados los Hebrèos, abatidos, tributarios, y esclavos: sus dones eran mas apreciados que sus obsequios, porque de la conquista de los Israelitas, solo aspiraban al util, no à la gloria. Mas trae consigo de lo que manifestaba, porque trae una voluntad resignada al peligro, por el bien de su Pueblo, una confianza tan grande como su zelo, y una ossadìa proporcionada à la mayor idèa. Entonces iba con muchos, por esso de alli parte à Galgalà, y buelve solo, porque no queria exponer al riesgo à otro, que à sì mismo. Pide audiencia, y la consigue. Era naturalmente Eglòn benigno, aun siendo el mèthodo de su govierno tyrano, por infelicidad de aquellos siglos, en que la fuerza, el robo, y la tyranìa, afianzaban los Imperios. Con afable humanidad le recibe el engañado Rey. Pudiera esso desviar del intento à Aòd, si no era de Dios la causa. Lo benigno, y atractivo del semblante, habla un Idioma, que cada voz es un Imperio, ò un eslabòn: esta es una harmonìa, que sin saberla difinir los ojos, la percibe el alma.

Eſtaba el Rey ſentado en ſu Trono. No ſe atreve entonces Aòd, por no profanarle irreverente. Eſte reſpeto infunde lo ſagrado del Sòlio: aquel dosèl le preſide Dios, ſubſtituyendo: por eſſo inſpira tanta reverencia, preciſa àzia el Principe, en el miſmo deſorden de afectos, que ſe engendra un odio al Tyrano. Eſte es el orden de las gerarchias del Mundo, que aun ſiendo todas formales, dàn regla à la humana altivèz. Venera el plebeyo al noble, eſte al que lo es mas; y reconociendo los grados de que ſe eſtablecen los honores, cada uno ſe enfrena, y contiene, preſtando obſequio al mas adelantado: aſsi ſuben los rendimientos haſta el Sòlio, alli pàran, ò por naturaleza, ò por interès.

Era la pieza el Cenaculo del Eſtìo: buſcò el Rey lo mas retirado, porque fue ſecreta la audiencia, que havia Aòd pedido. Elevaban el Trono unas gradas, à las quales no era permitido ſubir Vaſſallo alguno: mas vecino al Rey ſe deſea para ſu intento; y no haviendo eſperanza, que deſcendieſſe, hallaſe embarazado entre eſtas dificultades, haſta que iluminò la opreſsion al entendimiento. La ſuperſticion de los Gentiles creìa mas familiares con los Dioſes à los Hebreos, ò porque interponian en el culto admiradas ceremonias, que ignoraba el Gentiliſmo, ò porque jamàs faltò del Pueblo de Iſraèl algun Propheta, à cuyos vaticinios acreditaban los ſuceſſos, pues el Sacerdote de Silò (donde aùn eſtaba el Arca) proferia mas verdades, que todos los ciegos Sacerdotes de los Gentiles.

Una mal entendida verdad tomò por medio, para que baxaſſe del Trono el Rey: dicele, que Dios le embiaba à hablarle. La letra del texto es, *tengo que decirte una palabra de Dios*, era querer decir de parte de Dios, aſsi lo entiende San Aguſtin. Luego baxò Eglòn de ſu dosèl, porque como eſte Dios de Aòd era el verda-

de-

dero, hiriò en el alma de Eglòn ſu nombre, con eficacia tal, que no podia reſiſtirſe à la obediencia. Queria Dios, que obedecieſſe el Rey, y no lo manda: permite à ſus oìdos el terrible nombre de quien tiembla lo creado. Eglòn no conocia un Dios, ſino muchos, que eran ninguno. Aòd hablò en ſingular, y aunque era eſtraña fraſſe à los oìdos del Gentil, tuvo ſu debida eficacia la verdad. No mintiò, porque Dios le embiaba inſpirado: la palabra de Dios era ſu voluntad ſantiſsima, yà propicia à ſu Pueblo, y la conocia Aòd, por los irreparables impulſos, que le alentaban; y como era el unico medio la muerte del Rey, permìtela Dios al atrevimiento del que inflamado del zelo de libertar à Iſraèl, deſpreciò las dudas de ſi era traycion, atento à las circunſtancias de Juez, à cuyo cargo corria yà la ſalud de las Tribus. Anaſtaſio Niceno, quæſt. 71. dice, que es licito uſar de un artificioſo diſsimulo, pero no de la mentira: trae el exemplo de Moyſès, quando decia à Pharaòn, que llevaria por camino de tres dias el Pueblo, para que ſacrificaſſe à Dios, aunque ſu intencion era conducirle haſta Chanaan; y entre otros exemplos trae el de Aòd, que aunque Santo Thomàs diga, que toda ſimulacion es pecado, ſe entiende la que deſde la intencion del que la exercita, ſignifica falſedad en preciſos terminos, no de aquella que los uſa tales, que la hace falſedad el modo de entenderlos quien los oye. Pues no admite duda ſer licito el equivoco, ò en la palabra, ò en la accion, porque dice el Evangeliſta, que fingiò Chriſto, que iba mas lexos, quando ſu intencion era ir à comer con ſus Diſcipulos, para que le conocieſſen. No dixo que iba mas lexos, pero en el modo de los paſſos, lo entendieron aſsi los que lo veìan. Eſte exemplo de Aòd eſcrivimos como ſagrado, no le proponemos como exemplo, ni es imitable, porque jamàs

ſon las meſmas las circunſtancias. Aquellas altas inſpiraciones de Dios, que por no poderſe reſiſtir parece que precisan, ſon las mas veces diſpenſaciones de la ley, ſolo lìcitas al Autor de ella. Por eſſo, en la extravagancia de algunos hechos encontrarèmos noſotros con el delito, quando otros con el acierto. Ni Sansòn, caſandoſe con la Gentìl, y deſplomando ſobre sì el Templo, ni Jephtè ſacrificando à ſu hija, ni Judith exponiendoſe à la violencia de Oloſernes, ni Jaèl matando traydoramente à Siſara, obraron regularmente; pero obraron bien, porque poſſeìdos de un eſpiritu, que quizà otra vez no conocieron, obraban iluminados. Eſto es muy dificil de entender. Obra en noſotros la gracia de una manera, que queda vencida la razon, y la naturaleza: explicar el modo, ſolo es permitido à la experiencia. Si el dictamen ſe regùla à lo natural, ſe ha de obedecer la ley: eſto es lo mas ſeguro.

Yà fuera del Trono el Rey, ſigue los paſſos de Aòd, que le apartaba de las puertas mas vecinas à las antecamaras, para que no ſe oyeſſen las anguſtias del que deſtinaba à la muerte. Todo era ficcion, y mas fundado el engaño en la credulidad del Rey, que en las palabras de Aòd. Defecto principal en los Reyes, tambien lo es el otro extremo, que es creer nada. El medio le tiene la prudencia, por eſſo mandò unir Chriſto la imitacion de la Serpiente, y la Paloma, para que ſin desviarnos de la ſimplicidad, que es un candòr puro de el animo, buſcaſſemos la aſtucia en la prudencia. Creer ſin duda, es vicio del animo dèbil; la duda, es una obſcura luz, que guia al acierto. Preguntado un Sabio, còmo governaba à Grecia? Reſpondiò, que dudando. Pero al fin es meneſter deponer la duda, para que llegue la reſolucion. El diſcernir verdades, es la ciencia mas dificil; ſi ſe logra, es tarde; es arte, que ſe funda

en

en el conocimiento de los ſugetos con quienes ſe trata, y del eſtado del Mundo; y eſto tiene mas dificultad en la pràctica, que en la eſpeculativa. Fiòſe Eglòn de Aòd, pudo ſer ſobervia, no creyendo, que podia llegar haſta tan alta esfera la oſſadìa: eſte es uno de los mas pernicioſos delirios de la vanidad.

Atento el Rey à eſcuchar, recibe de la mano de Aòd una penetrantiſsima herida, que le conduxo à la muerte. Haſta el modo de executarlo deſcribe el texto, para ponderar el diſsimulo del Hebrèo, que moſtrando deſembarazada la derecha mano, como ſobre el miſmo muslo tenia ceñido el azero, le deſembayna con la ſinieſtra, y de un ſolo impulſo, le penetra al mìſero Rey los mas retirados ſenos de la vida. Dexò en la herida el puñal; y dice la Eſcriptura, *que à eſte le tuvo mas firme, y tenàz la demaſiada gordura de Eglòn*. El zelo diſculpa à Aòd del arrojo, ò governaba Dios la accion, ſin poner toda la coſta; porque era meneſter valor natural para empreſſa tan llena de peligros: procurò evitarlos quanto pudo, porque el valor, que hace atrevidos, hace prudentes: la inconſideracion es temeridad, muy vecina à ſer locura.

Solo lo cruèl tuvo de piadoſa la herida, porque le coſtò à Eglòn pocos afanes la muerte. Aquellas congoxas con que lidia la naturaleza, esforzando ſu conſervacion, ſon todo el trabajo del morir. Dexò el puñal, no de turbado, ſino de advertido, ò porque tuvo horror al inſtrumento. Eſſo es vulgar, aborrecer lo que no ſirviò al delito, que no dexaba de ſerlo en lo civil, aunque en lo moràl no lo fueſſe.

Aun no acabò con toda la empreſſa, porque le falta huir, mucho mas dificil, que el haver muerto al Rey; otro valor es meneſter para no turbarſe. Pero muy dueño de sì, cierra el Cenaculo, y no paſſando por las antecamaras por donde entrò, ſale por una puerta falſa, que no

ignoraba, y se và à Seirath. Muy premeditado debiò de tener el lance, quando todo lo executa felìzmente. Muchos se malogran por faltarles circunstancia tan precisa: estudiar los accidentes, es assegurarse de ellos; adelantar el pensamiento, es armar el animo: los acasos del riesgo se temen menos, quando se temieron mas.

Los criados del Rey, que impacientes le estrañaban tan prolixamente ocupado, abriendo con llave las puertas, le encuentran difunto. San Agustin repara, como abrieron las puertas, que Aòd no cerrò, porque no cuidò de essa diligencia, mas que con las del Cenaculo. Si son estas las que abrieron los criados del Rey, còmo no se llevò Aòd la llave? Y dice, que, ò traxeron otra llave maestra, ò seria un genero de cerradura, que cerrando sin llave de golpe, no se podia abrir sin ella. Llenase de turbacion el Palacio, de ira, de lamento, y de espiritu de venganza. Tumultùan en tanta variedad de afectos, y embarazos con la desgracia; todo se discurre, y nada se determina: Culpan muchos su confianza, y no era yà tiempo, como ni de los remedios, que se aplican à Eglòn, por si acaso no huviesse sido tan executiva su muerte. De todo esse desorden, que embolviò la resolucion en mil dilaciones, se formò la seguridad de Aòd, que subiendo à Seirath en el monte Ephraim, publìca el hecho, y sacude el pesado yugo de Moab Israèl, que juntando sus Tròpas, alista un formidable Exercito. Mas Soldados le diò à Aòd su fortuna, que su razon. Con gusto se sirve al Principe venturoso: alientan las dichas al ossado: no sè si la suerte sigue al atrevido, ò la ossadìa à la fortuna: nada teme el que se empeña con su dicha: dixolo assi Cesar à un Barquero, que temiò passar una Ria; la suerte engendra predominio en el feliz, horror en el desdichado.

En-

Entra Aòd à ſer Caudillo, ſiendo yà la ſalud de Iſraèl: entrar por el merito al Trono, es firmarſe en èl. Seguidme, dixo, y obedecieron, ò por los creditos, que havia adquirido, ò porque en forma de vaticinio dixo, *que havia entregado Dios en ſus manos los Enemigos*. Parece, que quiſo decir, que todo Moab era Eglòn: en la balanza, peſa el Rey, como todo ſu Reyno. Pretenden juntar ſus fuerzas los Moabitas, llamanſe Tropas de Meſopotamia, y Siria. Para que no ſe junten, ocupa el Hebreo las riberas del Jordàn, aprendieron eſſa licion de los que havian ſido antes vencedores. Nunca ſe pudo unir todo el poder del Enemigo, porque à pequeñas partidas, quedaban vencidos los que llegaban. Todo lo acierta el venturoſo; otro dirà, que lo es porque acierta: eſta convertencia parece infalible, pero no es razon dar cultos à la fabuloſa Deydad de la fortuna. Una Eſtatua le labrò la antiguedad de tres caractères, ò elementos: era diccion, y era Eſtatua, con tal primor diſpueſta, que con no faltarle circunſtancia para Imagen, nada para ſer clauſula le faltaba: tres caractères Iniciales eran de los terminos, Virtud, Induſtria, y Poder, para decir, que eſſos ſon los conſtitutivos de la fortuna. Trabajo cueſtan las dichas, que lo de pintarla ciega es embidia del infelìz.

Nadie parece, que regìa los Exercitos del Moabita, era confuſion lo numeroſo, y en aquella ſuperſticioſa barbaridad de ſus animos causò terror, no tanto la muerte del Rey, como el modo. Un ſolo Iſraelita temian, ò por oſſado, ò por felìz, y difundido el miedo en las Tropas, abandonanſe al vil ſyſtèma de retirarſe à conſervar lo mas fuerte del Imperio, dexando à los Hebrèos ſu libertad, y ſus tierras. Aſsi bolviò el Pueblo à la antigua felicidad, y à la Religion de ſus mayores.

Buſca cada uno ſus heredades, y aplica nueva dili-

gencia

gencia à reſtablecer lo que havia arruinado la tyranìa; mas atenta al lògro, que à la conſervacion de lo meſmo, que poſſeìan. Todo es jùbilo, y alegrias el redimido cuerpo de las Tribus, con las quales eſtaba Aòd ſevero, para que ſe conſervaſſe la Religion, que era el alma de la felicidad temporal, y de la eterna. Los vecinos Pueblos ſe contuvieron medroſos. Bolvieron à ſer tributarios, los que de los Gentiles eran, ò mas aviſados, ò mas liſonjèros, porque les convenia la amiſtad con el Hebrèo, que uſaba mas modeſtamente de las dichas con los rendidos, y mas inſolentemente con Dios, que ſe las concedia piadoſo.

Seſenta y dos años governò Aòd, y tantos deſcansò Iſraèl, pues aunque dice el texto, que fueron ochenta, ſe incluyen en ellos, como yà diximos, los diez y ocho de la paſſada eſclavitud.

SAMGAR.

En el año 2636.

SUccediò à Aòd en el Govierno SAMGAR. Solo eſte pudo ſer digno ſucceſſor de Aòd. El cathalogo de las glorias del que precediò, ſe perfecciona en el règimen del que ſuccede. Iniqua fuè la politica del que gloriandoſe en la comparacion, para parecer menos malo, dexò pèſimo ſucceſſor à Roma. La comparacion es la que gradùa: todo es memorias del que fuè antes, el mèthodo de deſpues: y las que fueron quexas, ſon alguna vez aplauſos.

No es menos Aòd, porque le ſuccede Samgar, pero es mas glorioſo, porque eſte le imita. Saber imitar

es

es aplauso; dàr que imitar es el mas heroyco magisterio; aquello es aprender con menos trabajo, esto es enseñar. Todo es imitable; el arte de governar menos que todo, porque nunca son los acasos parecidos.

Dificilmente puedo escribir de Samgar, si el sagrado libro escribe en una linea su vida. Mucho se puede escribir en un renglòn; de un renglòn poco, sin prolixidad cansada. En pocos terminos hizo un epitome de su vida el texto; alguna vez una voz habla mas que un volumen: decir bien, es decir mucho, y no vale la convertencia. No es el silencio mal panegyrista, pero es obscuro; mysterioso parece siempre, las mas veces lo es.

La Tribu, y la descendencia de Samgar calla la Escritura, para que à su solo nombre se vincùle toda la gloria. La nobleza heredada, casi se pierde, ò se amancilla, sin el merito de poderla adquirir; tiene el antiguo timbre en el indigno un parentesis feo, que hace dudar lo que es cierto: la nobleza no se hereda justamente, si no se imita; dixe poco, si no se excede. Si han de ser los progressos proporcionados à la obligacion, mayor es en quien la tiene encadenada desde lexos con succesſiva sèrie de antepassados, que hablan desde el sepulcro, inspirando la virtud, que los hizo dignos. Quien no es mas que sus Mayores, es menos, porque aquellos le hicieron à este mas. Callase de Samgar quanto no es su persona, para que à esta se deba un heroyco olvido de sus Mayores; asſi abogò por un pretendiente Ciceròn. Samgar, admiro porquè se calla su abolòrio. Dàr razones heredadas en lo hidalgo del proceder, casi es quitarse primores al merecimiento, porque se exagèra la obligacion. Toda su estirpe es Samgar, porque basta à ilustrarla solo.

Mas vanidad es empezar sus glorias, que proseguir-
las

te de templarle: muchas veces havian deſarmado el Pueblo Hebrèo los vecinos Reyes, que le reduxeron à eſclavitud; algunas armas havia entre los mas poderoſos, pero pocas, y mal exercitadas, porque en la ocioſidad de ſeſenta y dos años, que produxo la victoria de Aod, la felicidad, y la riqueza corrompiò la juventud: fuè acaſo, porque eſtando labrando Samgar antes de ſer Juez, entraron los Philiſteos à robar, y no teniendo mas armas, tomò ſu reja. Deſpues de eſte hecho calla el texto, porque ſe ſupone la mas heroyca bizarrìa en una ſola hazaña, que excede la ponderacion. Poco tiempo tuvó de labrar ſu fama Samgar, y la labrò eterna. Un inſtante de glorioſo acierto, equivàle à ſiglos. Viviò Samgar muchos, años con haver vivido pocos meſes en el Trono. Vivir bien, es vivir: vivir mal, es ſolo durar: no es vida la duracion, porque es mas que duracion la vida, la qual ha de ſer medio, no fin: con ella ſe ha de buſcar coſa mejor, que ella miſma; porque ſi ella es todo el objeto, es muy caduco el aſſumpto. Nadie naciò para vivir ſolamente. Algo he dicho contra la ocioſidad: mas contra el vicio.

La mejor prueba de la virtud de Samgar es, que viviò poco, neceſsitandole Iſraèl mucho. Queria Dios caſtigar el Pueblo, y le quita la defenſa. Su nombre ſe interpreta Peregrino: en todo lo fuè eſte Juez, y en lo poco que peregrinò en el Mundo, porque eſtaba Iſraèl tan perverſo, que era peregrino el bueno. Poco viven los Potentados, dixo Salomòn: ò hablò de los buenos, ò comparò la vida con el deſeo de vivir, ò no paſsò à cuenta de vida la ocupacion, y yo no paſſo la ocioſidad. Seis horas fuè Conſul Mario, tres dias Emperador: dexò à la fama una memoria mas apreciable, quanto mas perſeguida de lo caduco. Deſcanſaron en la urna las cenizas de Samgar, no el Pueblo, que

mas

mas inſolente con las dichas, ſe deſenfrenò à ſus acoſtumbrados vicios, olvidado, que ſolo hallaba el deſcanſo en la virtud.

DEBBORA.

Deſde 2636. haſta 2676.

POR la temprana muerte de Samgàr ſe mide la indignacion de Dios contra Iſraèl. Cayò otra vez de ſu Religion el Hebrèo, y en incanſable afàn, mas le coſtaba el delito, y la deſgracia, que le huviera coſtado la dicha. Dexale Dios ſolo entre ſus vicios, y porque unos fueſſen caſtigo de otros, añadian cada dia mayores; eſſa es expreſsion del texto. Aſsi empieza el quarto cap. *Eſdras, que añadian ſus maldades ante la preſencia de Dios*: que las proſeguian pudo decir; pero la voz de añadirlas, en lo literal, es aumentarlas. Es dificil hallarle los grados à la malicia; no podian ſer los Iſraelitas peores de lo que eran antes de la eſclavitud de Chusàn. Sobervios, profanos, logrèros, y al fin Idolatras: con todo dice el texto, que añadieron maldad à maldad: havialo dicho antes de la eſclavitud de Eglòn; repitelo aora deſpues de la muerte de Samgar, porque es mas perverſo Iſraèl, quanto es mas ingrato. Los nuevos beneficios de haverle Dios librado de las cadenas de Chusàn, y del Rey de Moab, le conſtituyen en mayor obligacion; por eſſo el tranſgredirla es mayor delito: una culpa meſma es mas grave en uno, que en otro, ſegun la gracia, que cada uno deſprecia, y la luz, que ſe le diò para huir de la maldad.

Jabin, Rey de Chanaan, aprovechado del deſgo-



vierno de Ifraèl, buelve à la efclavitud las Tribus. Era fu Capitàn Generàl Sifara, Varon esforzado; y fegun Alcinio, un Principe de eftatura gigantèa, que vivia en Harofeth, llamada de las gentes, porque alli fe refugiaron muchos hombres principales, de los que arrojò de fus tierras Jofuè, (effa es la opinion de Arias) y era una Ciudad de refugio en la Tribu de Nephtali: otros llaman Horofeth. Hizola efta Plaza de Armas Jabin; aqui fe fabricaban los armados carros, y por effo leyò el Caldèo por Harofeth, *Armerìa del Alcazar de las gentes*. Novecientos carros, armados de penetrantes, y agudos hierros, tenia Jabin, (es exprefsion del texto, para dar alguna feña de fu poder.) Ninguno afligiò mas al Hebrèo; nunca fueron mas graves los tributos; nunca mas pefada la efclavitud, ni mas tyrano el Imperio. Es facil de creer, porque fin duda los caftigaba Dios à proporcion del delito: èl era quien los oprimia, porque la exterioridad del caftigo autoriza à la Jufticia. El efcandalo, que es defenfado licenciofo en quien le caufa, ha menefter caftigo, que le fufpenda. La luz, que viò la culpa, raya en la pena, porque no culpe à Dios lo infenfible.

Veinte años lloraba yà efclava la Cafa de Jacob, y en efte tiempo era como Juez de Ifraèl una muger. No sè qual feria mayor infelicidad, obedecer à la dèbil mano de una muger, ò à lo afpero de un Tyrano. Suele ferlo el govierno de las mugeres, porque el valor fe hace fuplir de la crueldad; el varon, porque en lo que amenaza es temido, efcufa el golpe con el amàgo. Natural es el dominio en la mano del varon, violento en la de la muger: aquel rendimiento, que fe le impufo por maldicion en la primera inobediencia, es un yugo, que para facudirle, es menefter deftrozarle. Tacito dixo, que era monftruo la muger, que mandaba, porque

que-

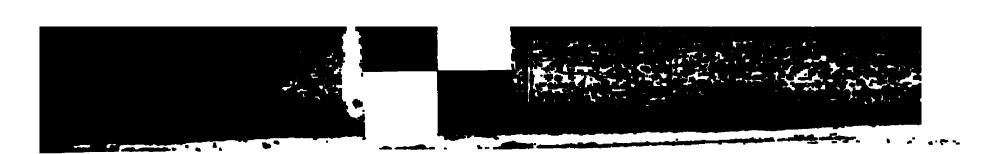
queriendo ser lo que no es, dexa de ser lo que debe. Alguna he visto mandar con acierto: no estàn desnudas de esta excepcion las Historias, pero es excepcion, como lo fuè Debbora, muger de Lapidoth, que yà nombrada, es menester mudar de estilo. Ella era Juez de Israèl, porque juzgaba: no lo era, porque no la havia el Pueblo elegido; ni lo parecia, ocultada en su modestia. Dice la Escritura, *que era la mas sabia de Israèl:* nada huviera dicho con esto, si no dixera, que era la mas prudente. Trabajo serìa sufrir su sabidurìa, sin la alta prerrogativa de su prudencia: para que todo sea en las mugeres riesgo, hasta lo que saben lo es: no faltò Philosofo, que dixo, que era en la muger la ciencia imperfeccion; como las dominamos es, criandolas ignorantes.

Tan poca mencion hace la Historia de su marido, que aun viendo San Ambrosio, que la Escritura la asseguraba casada, èl la llama viuda, creyendo, que à esse tiempo lo fuesse, ò, siguiendo la version Hebrèa, que la llama muger de esplendores, ò lamparas, porque cuidaba de las del Tabernàculo, fundando esso, en que Lapidoth significa Lampara: de esta misma opinion de los Rabinos es Arias. Otros creen, que Lapidoth era Barac. Pero Serario, con muchos Expositores, entienden à la letra el texto, y la creyeron casada con Lapidoth, segun el sentir de San Geronymo. El Abulense, y Serario concilian esta opinion con la de San Ambrosio; y dicen, que quando tuvo Debbora el dòn de profecìa, se separò de su marido, y vivia como viuda. Su nombre significa Abeja, por lo oficioso, y lo activo. Estaba adornada de mil virtudes, y era Prophetissa. Assistiala con especial auxilio el espiritu de Dios, que no la dexaba desviar del acierto. Olda, muger de Sellùm, Maria, hermana de Moysès, Ana, hija de

Phanuèl, hallamos en la Hiſtoria Sagrada Profetiſas, Juez ninguna. La profecìa no es ciencia mas que parcial, porque ſolo ſe eſtiende à lo que Dios quiere revelar; y la verdadera ciencia es natural profecìa: prevee el ſabio lo que al ignorante ſe oculta, y ſi la profecìa es vèr, nadie vè mas que el ſabio. Accidente de la ciencia de Debbora era ſer Profetiſa, ò premio de ſu virtud; juzgaba por ſabia: mas aplauſo ſe debe à la ſabiduria; à la profecia mas veneracion: uniaſe todo en Debbora, para ſer el Oràculo de Iſraèl.

Toda ſu juriſdicion era ſu ciencia, porque el Pueblo opreſſo de Jabin, no podia tener Tribunal; voluntariamente ſe conformaba à ſu parecer el Hebrèo: rieſgo es ſer voluntario Juez; aqui pudiera tener materiales la vanidad, ſi no lo embarazàra la modeſtia. Antes fuè Dioces entre los Medos ſabio, que Rey: fuè ſu Juez; y aquella voluntaria obediencia, paſsò à preciſa. Era el dosèl del Sòlio de Debbora una palma, à ſu ſombra juzgaba; ſeria por el ſymbolo de la rectitud, ò del juſto, à quien ſe compara floreciente. Deſde la palma redimiò Debbora el Pueblo: mucha figura es para no entendida: eſta eſtaba entre Ramà, y Bethèl; Ramà, ſignifica *excelſo*; Bethèl, *caſa de Dios*. Bien fundado juicio, no podia dexar de ſer recto: ſi la ſituacion explicaba, que para èl ha de eſtàr la mente en lo excelſo; y porque ha de tener circunſtancias de ſacrificio, ha de ſer en caſa de Dios: mucho debieran reparar en eſte Texto los Jueces. Todo lo juzgaba Debbora, y reſolvia: era abſoluto àrbitro de todas las dudas, y pleytos, pero ſin demonſtrativa autoridad: gran Eſtadiſta, no querer ſer Juez, y juzgar: mandar ſin apariencias de dominio, es buſcar la ſeguridad, deſviandoſe de el rieſgo, con todos los efectos del Imperio; ſin el rieſgo de embidiada

que-



queria à Iſraèl voluntariamente rendido , en ella todo era humildad.

Servìa Iſraèl à Jabìn, y obedecia à Debbora : aquello, porque era tyranìa, era infelicidad : eſto , porque era eleccion, era alivio. Sufrìmos el yugo , que nos imponèmos, con mas paciencia, porque nos ſatisface nueſtra eleccion : reſiſteſe el alvedrio à lo involuntario, porque todo lo que obliga, oprime. Què mal entendèmos los fueros de nueſtra libertad ! Privilegio es, pero es rieſgo : podemos uſar de ella ,y no debemos alguna vez uſar. Su raìz eſtà en la voluntad ; y eſte alvedrio , que tanto blaſona de libre, es preciſo rendirle à la razon: con que ſolo dura la libertad, lo que aquella tarda. No lo entiendo. Eſtos cultos, que ſe deben preſtar à la razon, cautiverio ſon, aunque juſto: debe el hombre, luchando conſigo miſmo, triunfar de ſu propia voluntad; y quando es mas alhagueña , no ſeguirla ,porque alguna vez precipita. Llama Debbora à Barac para Juez de Iſraèl, ella le elige : podia Dios por Debbora governar al Hebrèo,y no quiſo : un Expoſitor de la ley Sàlica , no trae contra las mugeres mas exemplar, que eſte. Mas ſabìa Debbora ,que Barac, por eſſo ſabìa, que no podia lo que èl: nunca ſabemos mas, què quando ſabemos lo que nos falta, ſordos à la liſonja, que nos hace creer lo que no ſomos : para abatir la ſobervia humana, el mejor medio es medirla por negaciones.

Yà los ruegos de los juſtos, y los de Debbora havian conſeguido de la Miſericordia el fin de la eſclavitud: yà Dios oye à Iſraèl penitente : por eſſo quiere , que ſacuda el peſado yugo : concurre immediatamente iluminando à Debbora en lo què ha de aconſejar à Barac, porque para ocupar con armadas hueſtes la campaña, era eſte mas à propoſito , que ella. Algunas mugeres ciñeron el azero , pero eſſas afectaban valor,

para diſculpar lo licencioſo. Nadie ignora, que es contra el natural orden. Huir del retiro para introducirſe entre picas, es huir de sì miſmas. Eſtas, ſi no eſtàn mal con ſu modeſtia, lo eſtàn con ſu fama. Por eſſo el libro de Judith, antes de referir ſu oſſadìa, y ſu valor, aſſentò ſu retiro, y ſu virtud: primero nos la deſcribe ſanta, porque creyeſſemos Divino aquel impulſo; porque ſin èl, la muger que ſe excede, ſe aventura.

Era Barac hijo de Abinoem, de la Tribu de Nephtali. Debbora era de Ephraim: aqui ſe vè claro el error de los que creyeron era ſu hijo, y el de Ruperto, que era ſu marido, porque dice, que Barac, y Lapidoth ſignifica lo miſmo en Hebrèo, *que es rayo*, y lo parecia el valor de Barac, tenido por uno de los mas eſforzados de Iſraèl.

Eſto le dice Debbora: „Dios te manda, que conduzcas diez mil hombres al Tabòr, eſcogidos de la „Tribu de Nephtali, y Zabulòn, que llevarà à Siſara, „General de Jabin, al Torrente Cisòn, y que alli, con „todo ſu Exercito, te le entregarà vencido. Todo eſto lo havia de executar Dios por medios naturales, porque ſomos los inſtrumentos, ſi no neceſſarios para la obra, para acomodarſe à nueſtra ignorancia. Eſ es quien govierna los Exercitos, quien triunfa; el hombre pelèa, y en èl Dios, con que ſomos nada para Dios, para noſotros mucho, porque ſi creemos, que no hemos meneſter de noſotros, nos engañamos; ſi penſamos, que no hemos meneſter de Dios, convertirèmos en deſeſperacion cruèl nueſtra ſobervia, porque concurre inmediatamente, no ſolo à las obras de la gracia, pero aun à las de la naturaleza, porque ſi quitaſſe (dice S. Aguſtin) ſu oculto, y intimo concurſo de la naturaleza, pereceria eſta.

Era Siſara el terror de los Gentiles, por ſu ferocidad

dad natural, y ſu valor; pèrito en el Arte Militar, ſobre todos. Aſsi le elige Dios, para que luzca mas ſu poder.

Oye atento Barac, y Debbora, y deſconfia; caſi es culpa; la demaſiada deſconfianza es defecto: mucho dexamos de hacer, dixo Seneca, porque penſamos no poder; pudo ſer humildad, y aora tiene viſos de cobardia. Reſponde à Debbora: *Si has de venir tu conmigo, irè, no de otra manera.* Yà buelve por sì Barac, porque no quiere quien le ayude à pelear, ſino quien le aconſeje, y interponga con Dios ſus plegarias. Fia de la ſantidad de Debbora la victoria: humilde està, no cobarde, porque Debbora no podia alentar el esfuerzo, ſino la fee; por eſſo la celebra tanto San Pablo, porque tenia confianza en las oraciones de Debbora, y entera deſconfianza de sì. Que no podia naturalmente vencer, viò, y havia de creer, que venceria, era meneſter captivar ſu entendimiento, y le rindiò, por el gran concepto en que tenia à Debbora.

„Yo irè contigo, dice la Prophetiſa, pero eſta vez „no ſe reputarà tuya la victoria, porque ſe entregarà „à las manos de una muger Siſara. Parece, que faltò Barac, porque le quita Dios el lauro del vencimiento; caſtigo fuè, muchos Expoſitores lo afirman. Venial fuè ſu culpa, y no la dexò Dios ſin pena; dura conſequencia contra los malos; Dios juzgò delito el no haver ſin rèplica obedecido Barac; porque el precepto era claro, y no tenia por condicion, que le acompañaſſe Debbora, por eſſo no debiò pedirlo, fiando de la providencia lo que le parecia, que faltaba de circunſtancias à la felicidad del exito. Poca dilacion de obedecer, nacida de un acto de virtud, que era humildad, la reputa Dios como culpa; medid de eſto la gravedad de la inobediencia à la Ley.



Parte Barac con Debbora à Cedès, otra Ciudad de refugio en la Tribu de Nephtalì: alista diez mil esforzados varones de Nephtali, y Zabulòn: sube al Thabòr. Burla hace de este Exercito Sisara: explica el suyo desde Haroseth hasta el Cisòn: parece, que temblaba la tierra al formidable numero, à los novecientos carros armados de picas, y guadañas. Baxa Barac con su gente del Thabòr, quedase en èl orando Debbora: esto debia temer mas Sisara, si lo entendiesse. Yà no tenia Debbora que rogar, sino que agradecer, porque su fee le hacia vèr segura la victoria, pues antes de partir, la bolviò à assegurar à Barac, diciendole, que era Dios su conductor. Con todo ruega, no porque desconfia, sino para conservar la gracia, por la qual havia merecido el perdon, y el triunfo para su Pueblo. El Justo ha menester tanto de Diòs, como el pecador, porque ni este, sin Dios, puede resucitar à la gracia, ni aquel conservarla sin auxilio; sin el qual, con el habito de la gracia, nunca executarà cosas improporcionadas à la naturaleza, ni obra buena: y aunque podamos usar del habito de la gracia quando queremos, llegamos à la obra, y à la perfeccion, porque Dios luego concurre, y dà el auxilio proporcionado al fervor con que se invoca; por esso hay mayor, y menor perfeccion en una mesma obra, aun en los Justos.

Avistanse los Exercitos, y apenas pone en batalla el suyo Barac, quando infundiendo Dios un pànico terror en el Exercito de los Gentiles, se desordena huyendo: persiguelos Barac, y los derrota enteramente, passando à cuchillo la mayor parte de èl: cae Sisara assombrado, busca refugio, y escondido entre la muchedumbre, llega solo al Tabernàculo de Habèr Cinèo, que no estaba lexos de Cedès. No se lee combate, y se escribe la victoria, porque en la mesma confusion de huir, tu-

tuvo prevenidos rieſgos la deſgracia: una ſegura muerte en cada golpe fulminaba el brazo del vencedor, pues aun para defenderſe faltaba aliento al vencido. Haſta Haroſeth huyò el Exercito, vencido de sì miſmo: no ſabemos como culparle, porque ignoramos el modo como hiriò Dios ſus animos, y como ahogò ſus esfuerzos. Nada aqui ſe debe al Hebrèo: poco hay que cenſurar en el Gentil, porque el texto dice, *que le aſſombrò Dios*: pues còmo ha de reſiſtirſe el mayor valor?

Joſepho afirma, que cayeron del Cielo quantas inclemencias, y rigores pueden abortar las nubes, piedras, rayos, granizo, y hòrrido eſtruendo de la tempeſtad mas deshecha, para que los que no encontraban con lo executivo de la muerte, murieſſen à manos del temor. No era nuevo eſſe prodigio: haviale Dios hecho por los miſmos Iſraelitas, contra Pharaòn, en el Mar Bermejo: deſpues le hizo por los Chriſtianos, en favor de el Emperador Marco Aurelio; y por Theodoſio, contra Eugenio. El miſmo Joſepho, y de èl el Abulenſe, dicen, que conſtaba el Exercito de Siſara, y de ſus Aliados, de treſcientos y diez mil hombres; y aunque el Caldèo quita cinquenta mil de eſtos, ſiempre queda un numero ſuperiorisſimo, reſpecto à las Tropas de Iſraèl, para que ſea grande el prodigio, y el hyperbole del texto, (dònde dice) *que toda la multitud fuè haſta las congojas dè la muerte vencida*. Philòn creyò, que murieron en eſſa derrota novecientos y noventa y cinco mil.

Vivia Habèr, ſeparado de ſus hermanos, en Cenìm, que por afinidad lo eran de Moysès. Tenia paz con Jabìn, ò por mejor decir, era neutràl. No le havia cabido parte en deſgracia de la eſclavitud, porque no era Iſraelita, aunque èl con toda ſu familia profeſſaban eſſa Religion, deſde que Jetrò ſu abuelo diò à Moysès una hija. Era amigo de Barac, y de Jabìn, ò de ninguno,

como ſuelen ſer los neutrales. Eſta politica parece ſegura, pero no es muy practicable: el Bodino prueba, que tiene el neutral enemiſtad con ambos, porque ſegun la ocurrencia, paſsivamente protege al contrario de ſu amigo. Luis Onceno de Francia ſolia decir, que temia mas à un neutral, que à un enemigo, porque hablaba un Idioma, que no ſe puede entender. Los Cinèos, llamados aſsi de Cin, hijo de Jetrò, aunque entraron tarde en el conocimiento de la verdadera Religion, la obſervancia de ella les produxo perpetua felicidad: eran mas Religioſos, que los miſmos Hebrèos, entregados à la oracion, y contemplacion; por eſſo no le llegaron los males, ni la ira de Jabin, que los reputaba como juſtos. Gran redarguicion contra Iſraèl, que ſe entallaſſe la Ley Eſcrita mas firmemente en el corazon de unos Gentiles!

Jaèl, muger de Habèr, ſale curioſa à las puertas de ſu Tabernaculo, llamada del no vulgar rumor de las quexas de un afligido: vè huyendo à Siſara, embarazado de ſu proprio afan, y de ſu temor; ſale al encuentro, y le ofrece ſu proteccion, y ſu caſa: *Entra*, le dice, (y lo repite dos veces) *no temas*; raro oprobio de un varon, alentarle una muger! Laſtimoſa ſcena ſeria, vèr pavoròſa à la ferocidad: y es, que Dios, por juſta providencia, hace, que quando el corazon del hombre degenera en ſobervio, llegue à la humildad con oprobio: en sì miſmo quiſiera reſumirſe Siſara, y no puede.

Para engañarle mejor, le oculta Jaèl en las faldas de ſu veſtido; hay quien diga, que era un gigante, y ſu temor le oculta à la pequeñèz de eſcondido en el manto de una muger: aùn le parece que le ciñen mil peligros, porque le aconſeja à Jaèl lo que ha de reſponder preguntada. Sin que nadie le perſiga, huye el impìo, porque huye de sì; figuraſe Siſara que le ſiguen: el temor que ſe

ſe rinde à la fantaſtica propoſicion de la idèa, es azogue del ſentido; eſta ſola paſsion no ſe puede recatar; mas perſeguidores creaba el temor de Siſara, que tenia Soldados Barac. El infinito numero de males que la aprehenſion epilòga, en el temor ſe padecen; temerlo todo, es padecerlo todo. Infelìz ignorancia la del hombre, que deſpues de tanto temor, ni aun lo que ha de temer acierta, porque Siſara temia à Barac, y tenia ſu rieſgo en Jaèl.

El ardor, y la fatiga excitò en Siſara inextinguible ſed: pide agua, y le dà leche Jaèl; bebe, y luego duerme. El texto, me manda creer, que durmiò, porque yo imaginè mas vigilante ſu cuydado, y que no ſe podria componer el temor, que es inquietud, con el ſueño, que es deſcanſo: ſi es el cuydado una vehemente atencion del animo, mucho le relaxa Siſara. Deſcuydado de ſu ſeguridad, parece que no teme; aqui hay mil naturales repugnancias. Si no mezclò en la leche Jaèl opio, ò mandragoras, para violentarle al ſueño, pudo la humedad de la leche, la fatiga, ò falta de eſpiritus introducirle involuntario, traìdo de las paſſadas vigilias; no ſe puede determinar ſi fuè natural, pero ſin duda es intempeſtivo. Duerme Siſara, porque es infelìz; perdiò con la dicha los cuydados, ſolo eſſe bien embuelve la deſventura. Son ellos azivares de las dichas, y ſu falta es miſerable alivio de las deſgracias. Agitan el ànimo, y le oprimen, con todo; ſe vàn tràs ellos nueſtros deſeos, porque ſuponen una canſada felicidad, que no es deſprecio. Yà no tiene que perder Siſara, perdiò la honra, el Exercito, y la gracia de Jabin, por eſſo duerme abandonado, ſi no à la quietud, al no ſer, porque le pareciò que durmiendo, no vivia: buſcò en el ſueño un parenteſis de sì miſmo, ò una ſuſpenſion de reflexiones crueles. Los vapores de la melancolia ſon tiniebla: mìſera

Juezes, cap. 4. verſ. 19.

con-



condicion humana, que la viveza del espiritu por su misma reflexion se apaga!

El descuido de Sisara era cuidado en Jaèl: està dispierta de lo que aquel duerme: antiguo estilo del avisado: de los descuidos se labran los mas perniciosos cuidados: la industria es logrera de los desperdicios de la negligencia. Tomò Jaèl el clavo del Tabernaculo, aplicòle à las sienes de Sisara, y al pesado golpe de un martillo, le penetrò la cabeza, y le dilatò el sueño à eterno: pero le quitò el descanso.

Juezes, cap. 4. v. 22. Hizo à Jaèl atrevida la ocasion: nada persuade con mas eficacia, porque dissimulando el riesgo, ofrece sin el medio el fin: precipita al mal, porque brinda con el logro, sin passar por el afan de disponerle: lo executivo convence, precisando su celeridad à resolver en instantes; y como la reflexa es posterior, llega tarde. Muriò Sisara à manos de su confianza, ò de la sagacidad de Jaèl, que le alentò à dexar el miedo: gran riesgo, ser precisa la confianza, aunque haya la experiencia mostrado en ella tantos peligros! Huyendo de los riesgos, los buscamos, porque el disfràz de las desgracias se exime de nuestro conocimiento.

No pudiendo culpar la confianza de Sisara, por precisa, es question si fuè culpable la traycion de Jaèl, ò si fuè traycion. El texto sagrado aprueba como heroyca la accion, porque yà no està sujeta à la disputa, pero se debe defender de la sutileza de los ingeniosos. Preceder la intencion del daño à la confianza, puede ser maldad, pero no serà traycion: nacer en brazos de la confianza la alevosìa, es traycion, y maldad: tomar ocasion de la confianza, es en la apariencia equìvoco: entregarse el confiado al riesgo que ignora, serà desgracia suya, no traycion de su enemigo, porque hay daños, que no pueden dexar de andar ocultos. Llamò

Jaèl

Jaèl à Sisara, para entregarle à Barac, porque Dios havia por Debbora declarado justa aquella guerra. Culpa es del confiado lo que padece, que el daño yà le andaba cerca, aun advertido. Retroceder del intento, porque se fia el enemigo, seria heroyco, pero no se puede executar esse heroismo en lo que es contra la Religion. Contra Sisara tenia hecha su intencion Jaèl, desde que se armò contra el Hebrèo. La neutralidad de Habèr no era liga, era una amistad, ò un obsequio del Cinèo, nacido del temor del poder de Jabin: era violencia, la qual se podia burlar sin delito; aùn sin dàr por Jaèl la escusa de Arias, que dice, que las mugeres no estàn comprehendidas en los pactos, ò tratados de los maridos. El zelo de la Religion moviò su brazo, debe aquella absorver toda la razon de estado; conservar la Religion es el primer debido objeto del alma, que se conforma à ella. En la ruyna del Hebrèo podia parecer, y assi debiò Jaèl quitarle un enemigo tan poderoso, como Sisara, y usar quantos ardides conducian al lògro, socorriendo con la ficcion la flaqueza de su mano, llamandole, y cubriendole con su manto. El sueño, que fuè quien mas apriessa le conduxo à la muerte, no procediò de arte de Jaèl, sino de la fatiga del misero fugitivo, ò de la necessidad; porque ni la leche, de por sì, es tan eficàz, ni podia tener Jaèl narcoticos preparados, para violentarle al sueño. Havia peligro en la tardanza, porque si dispertaba, no le podria detener, si queria huìr à otra parte, y assi se atreviò à matarle, hincandole el clavo en las sienes, porque penetrado el cerebro, donde residen los espiritus vitales, y el principio del movimiento, no podia dilatarse la muerte, ni ser dudosa la herida.

Hemos defendido à Jaèl, que gozosa le muestra à Barac el cadaver de Sisara. Triumphò una muger, y yà lo ha- Juezes, cap. 4. v. 22.

havia profetizado Debbora, y Barac no lo entendiò. Sin assaltos de embidia la glorifica, siendole mas lustrosa essa rectitud, que el trofeo. La embidia es afecto de animo vil, exalta al embidiado, y le dà materiales à la mayor satisfaccion. Convertir el ageno bien en su mal, es alimentarse de vivoras: dexamos aqui ilessa la heroyca emulacion, à que estimùla el exemplo.

Yazìa Sisara difunto, alegre espectaculo à las vencedoras Tropas: buscanle para vìctima, hallanle sacrificado, y prorrumpe la admiracion en alabanzas de Jaèl. Forman Debbora, y Barac un Cantico al Señor, y en sus bendiciones se admira Jaèl, symbolo de la mejor muger. *Bendita entre las mugeres, Jaèl,* dice Debbora; profecìa era, y figura; de essa frasse usò el Angel Embaxador, como la que mas exalta. Gran gloria de Jaèl, haver merecido con menos razon, expressiones, que no hallò mayores un Angel para la muger mayor.

Jueces, cap. 5. v. 1.

Ibid. cap 5. v. 24.

No me atrevo à traducir el Cantico; muy rudo si le escribiesse à la letra, por la diversidad del dialecto; muy elegante en aquel Idioma, y estilo, de que usò despues David. Era un Drama muy lleno de figuras rethoricas, y de historia, que aùn queda para los Expositores obscura, como se lee en el vers. 14. cuyo sentido es dificilissimo, por las noticias, que nos faltan, y el estilo Poetico, que con sus alusiones, velando la erudicion, induce la obscuridad. Alabaron en èl à Dios con energìa, y en inspirado emphasis, explican sus misericordias, y su auxilio; el lugar de la batalla, y de las circunstancias de ella, no dexan alguna para que permanezca en la memoria de los hombres el hecho. No callò Debbora el valor de Barac, ni este la santidad de aquella, aunque todas se enderezaban à Dios las alabanzas, repulsandolas de sì la humildad.

Todo Israèl gozò de la victoria, aunque no todos de

de lo glorioso del triunfo. Retirò à su defensa las Tropas Jabin, Rey de Azòr, (ò Hasòr, Metropoli de los Philistèos en los confines de Ascalòn, àzia el Oriente) y las suyas Israèl, felìz mientras viviò Barac. Antes muriò Debbora, y llevò hasta el sepulcro la gloria de ser el Oraculo de Israèl, à quien ni sus avisos pudieron hacer constante en la virtud, y Religion, que parece que esta se sepultò con Barac, despues de veinte años de govierno.

GEDEON.

Desde 2676. hasta 2716.

CON Dios parece que porfia la iniquidad del hombre. Castiga Dios para perdonar: con que hasta su rigor es clemencia: el hombre se subleva rebelde contra el perdon, para que hasta su flaqueza sea sobervia. Dios le busca; y huye; si recuerda, le perdona, y luego buelve à huir de Dios con villana ingratitud.

Muere Barac, y buelve à la Idolatrìa Israèl. Philòn Biblico dice, que un Mago Madianita, llamado Aòd, los induxo à adorar los falsos Idolos de Madian; y para que naciesse el castigo del origen del pecado, armados en numerosas Tropas los Madianitas, quitan la possesion de sus tierras à las Tribus. Esta fuè una de las mas duras opresiones, porque los Madianitas, y los Hebrèos, eran consanguineos, y ninguna es mayor enemistad, que la que se enciende en las familiaridades del parentesco. Diò nombre à las dos Provincias Madianitas, Madian, hijo de Abrahan, y Cethura, hermano de Jacob, y de Esaù: hasta la significacion de la voz ex- Genesis, cap. 25. v. 2.

pli-

plica la historia, porque Madian es lo mismo en Hebrèo que *contencion, y injurioso litigio*. La vecindad diò motivo à la guerra, porque este Madian, enemigo de Israèl, no es la Provincia, à que se refugiò Moysès, donde siendo pastor de Jetrò, se casò con su hija Sephora; sino el vecino à Judèa, y à Moàb, junto à Arnòn, y Areopolis. Entallò la memoria en marmol el rigor que usò Moysès con ellos, passando à cuchillo todo el sexo masculino, porque expusieron à Beelphegor à la sacrilega adoracion del Hebrèo, y no olvidados de la ofensa, fuè mas cruèl la venganza, quanto mas la dilatò el tiempo, y la oportunidad. La ira reconcentrada prorrumpe mas executiva, impaciente de la tardanza. Tarde olvida el que ofendiò, nunca el ofendido, esse es amor proprio, no mal ordenado, porque la memoria del recibido agravio no es delito, antes puede dàr materiales al merecimiento. Olvidar la ofensa, puede ser vileza de animo; vengarla, no es heroyco, y lo prohibe la Ley, como malo.

Numeros cap. 31. vers. 2. &c.

Question fuè, si es la venganza intrinsecamente mala, ò alguna vez licita. Pero como Dios la reservò para sì, y no la permitiò al hombre, nunca puede ser buena. En Dios es buena, porque es justicia, y la proporciona al delito, que esso significa ser *Dios de las Venganzas*. Disfrazada como castigo, pueden exercerla los Principes, como la Justicia no se contamine de las reservas de la voluntad, illesa esta, puede haver en ellos venganza, que restaure el honor proprio, porque la honra del Principe es mas que suya, y venga à otros, en restablecer el decoro, que es el alma de los que reynan. Al Hombre privado, siempre es ilicita, porque ninguna jurisdiccion authoriza la mano; gozan mas alto fuero los Principes, no por hombres, sino porque substituyò Dios en ellos parte de su authoridad, y depositò el uso de la Justicia.

Psalmos Psalm. 94. v. 1.

Opri-

Oprimido el Hebrèo, llora su desgracia, y no detesta el error: conserva las infames aras, indignamente erigidas, aun conociendo, que la principal victima era su libertad. Su afàn llora, no su culpa, que es toda la causa. Baxò su protervia los quilates al dolor, y aun haviendo hecho el animo toda la costa al sentimiento, se duele de lo que padece, no de lo que ofende: rindele el mal como terrible, y no como castigo; y es mas terrible por castigo, que por mal. Llamamos à Dios en la afliccion: buscamosle como alivio, para librarnos de la angustia, no de la culpa. Por esso, aunque oraba Antioco, no le oìa Dios: adolecia de gravissimos males, despues que bolviò de Persia: no le buscaba misericordioso, para sus culpas, sino omnipotente, para curar sus dolencias. Assi le busca Israèl, y le oprimia mas Madiàn, pues aunque el Hebrèo se fortificò en los montes, habitaba como fiera en las hòrridas cavernas de las selvas: apenas verdegueaban tiernos sus sembrados, quando con la immensa multitud de ganados de los Madianitas, y de los Pueblos Orientales de Amalèc, y Amòn, las debastaban, estrechando à Israèl à unas cuevas, que mas que el arte, las defendia la naturaleza. Para expressar el texto esta desventura, dice: *Que à modo de Langostas devoraban las miesses de Israèl los Madianitas, y sus ganados, hasta las puertas de Gaza*, que quedò inexpugnable por su situacion.

Mas llevaderos eran los passados cautiverios, donde no entrò en parte de los tormentos el hambre, que los abatia, tan executiva, que pendian de poco aliento las vidas. Claman mas de veras à Dios, y aunque no destruyen las aras, oye. No serian comunes las plegarias, sino de los escogidos, que temiendo el furor del engañado Pueblo, no se atrevieron à arruinar aquellos Altares; y para exortarlos à esso, embia Dios un Profeta:

ieces, P. 6. 7.&c.

Este acuerdales los repetidos beneficios, la clara experiencia de la Misericordia, las passadas angustias, los alivios, la esclavitud, y los tropheos. Buelve à la memoria lo que padecieron en Egypto, la portentosa redempcion por manos de Moysès, y el precepto de que no temiessen los Dioses de los Amorrhèos: que no los adorassen fuè el precepto: y aora dice el Profeta, que mandò, *que no los temiessen*, porque sabìa Dios, que suele nacer la adoracion del temor. Este es el afecto mas imperioso en el hombre, y el que hace de la nada Dioses: tambien es cierta esta reflexion en lo politico, que adoramos lo que tememos. Con arte Magica acreditaban sus Dioses los Gentiles, porque el Demonio, para usurpar los cultos, tenia mejor escuela, que en estos siglos, y hacia portentos, que no examinados de la fee, los graduaba por milagros la ignorancia, sin acordarse, que los Magos de Pharaòn tambien mostraban prodigios; pero se rindieron à Moysès, hallandose impossible, lo que para este era facil. Dice, *no temiessen al Idolo*: quiso decir el Profeta, al Demonio, porque èl era el Dios de los Amorrhèos, esparcido entre Idolillos. Esse precepto yà es mas espiritual, y toca en lo mystico. Temer al Demonio, es flaqueza de la humildad; temer su poder, es ignorancia; creerle poder, es idolatrìa. Nada puede el Demonio, y sabe mucho; solo puede Dios, que por altos fines le permite un poder tan limitado, que no es libertad, es obediencia. Mas puede el hombre, que el Demonio, porque aquel, en los fueros de su alvedrio, puede à lo menos determinar; este no, que inflexible perdiò la libertad. Aborrece à Dios, y à sus hechuras, porque no puede otra cosa, y se quedò instrumento invisible de los altos Decretos de quien le desterrò al horrible corazon de la tierra, por ingrato, y por sobervio.

Todo esto conoce Israèl, pero no se enmienda, sordo

à



à las voces del Profeta, cuyo nombre calla el texto, sin duda por no desayrarle, pues tuvieron tan poca eficacia sus palabras. San Agustin cree, que este fuè un Angel, otros, que Phinees :- esto ultimo no es posible, porque havria muerto; pues segun el còmputo del tiempo en què naciò, tendria mas de doscientos años, y yà no se vivia tanto en essos siglos. A San Agustin le repulsa la opinion el mismo texto, que dice, que *embiò Dios un Varon Profeta*; y aunque se puede responder, que parecia varon en la figura, el hecho de despues quita la question, porque afirma la Escritura, que despues del Profeta, vino un Angel. Lo probable es, que serìa uno de los mesmos Hebrèos, retirados à lo mas solitario donde permanecia la Religion, y el espiritu de Dios, que yà sabia no havia de aprovechar su amonestacion; pero como yà havia determinado perdonarlos, quiere antes reprehenderlos, para confundirlos mas, con un exceso de amor, que algun dia serà redarguicion, y cargo. Lo que mas gravemente nos avisa, es la Misericordia; y esta, que nace benignidad, despreciada se hace terror. Quanto sube de punto la maldad del Israelita, sube tambien la Divina clemencia, y todo el ceño del rigor, sin preceder penitencia, se desanubla en piedades. Otra mas dilatada idèa pedia no destruir este Pueblo, del qual, en larga sèrie de Progenitores, disponia Dios los que lo havian de ser del Redemptor del Mundo. Usaba de una compassion, hija de su providencia: queríalos restituir à la suma felicidad, porque no se perdiesse aquella Republica, sobre la qual se havian de obrar tantos prodigios, y de donde de la mas santa Criatura havia de nacer el Rey de los Santos. Esta fuè una clemencia en comun, que nò servia al particular, sin propia penitencia; porque aunque hace gran beneficio dando la felicidad temporal, alguna vez nos sirve, por

Juezes, cap. 6. v. 8.

Juezes, cap. 6. vers. 11.



el mal uſo de ella, de perdicion, y deſgracia.

Baxa un Angel à Ephra, hace trono de una encina, parece vaticinio, eſcoge el arbol mas robuſto para hablar con Gedeòn, deſpues de haver elegido lo que le figuraba: ſignificaban, el Angel, la Encina, y Gedeòn Fortaleza; mucha conjura es contra Madiàn. Eſtaba el arbol en un campo de Joàs, varon de la Tribu de Manaſsès, cabeza de la familia de Ezrì, y padre de Gedeòn, que en ſecreto ſacudìa con mazos las eſpigas del trigo, para ſacarle el grano, porque no podia, por miedo de los Madianitas, trillar las mieſes en el campo. Mira al Angel, y no le conoce, ni aun quando oye, que le dice: *El mas fuerte de los Varones eres, Gedeòn, y Dios eſtà contigo.* Pareciòle liſonja, y ſe humilla, ſin alguna reverencia, al Angel, porque aùn dudaba en la viſion. Las alabanzas le ofenden, decorando al ſemblante la modeſtia: ellas ſon un Idioma, que todos le eſcuchan bien, y muchos le entienden mal: ſi ſonrojan, combaten: el ſer immutable à ellas, es vencimiento interior. Deſgracia es, que quiera arte haſta el eſcuchar: buſcar las alabanzas, es demente vanidad; huirlas, es buſcarlas; ſatisfacerſe en ellas, es una puerilidad del amor propio, mas peligroſo, que el odio ageno.

Jueces, cap. 6. v. 12.

Gedeòn dudaba bien, y no creyò, que podia ſer Angel, quien le dice una liſonja, pues no havia hecho proeza alguna, ni dado tantas ſeñas de ſu valor, que mereciesse ſer llamado el mas fuerte de los Varones; y es, que ignoraba que Dios, atribuyendo un nombre, infunde luego la virtud. El mas fuerte le hizo el Angel, diciendole, que lo era: eſtrañalo Gedeòn, aunque por naturaleza robuſto, y valiente; pero Dios, que le havia meneſter mas esforzado, le añade un valor proporcionado à la grande idèa de vencer los Madianitas; y porque eſte no ſe conoce ſino en la experiencia, para que tomaſſe el empeño, le dice el Angel, *que eſtaba con el*

eſ-

espiritu de Dios. Esto le hace mas novedad; y responde: *Còmo està Dios con nosotros, si nos oprime Madiàn.* Esto es pensar, que està Dios solo en la felicidad; por esso de su desgracia infiere la lexanìa: discurre mal, porque puede ser favor la desventura; pero aora dice bien, porque era castigo: solo yerra en la forma, que arguye, porque se quexa de Dios, debiendo quexarse antes de su Pueblo: atribuye à rigor la justicia: aqui huvo mucho de amor propio. *Donde estàn sus misericordias,* (dice) *y su pacto?* Yà se convence à sì mismo; esso sucede à los que quieren arguir à Dios: siempre he visto empezar la quexa, donde empezarìa la satisfaccion. Quexase de Dios Israèl, y es reo: esta importunidad es otro delito: en Gedeòn era zelo del bien publico de su Pueblo, y el desdoro por la perdìda fama. *Juezes, cap. 6. v. 12.*

A toda esta quexa, responde el Angel con mirarle: obscuro es el texto, porque parece aspera reprehession el silencio. No responder à Gedeòn es la respuesta mas expressiva, que yà en el aspecto del Angel havia aprendido la reflexion, que le faltaba: caben mas cosas en el silencio, que en la explicacion: mucho hablan las expressiones, màs el silencio, quando es sobre toda expression el concepto. En el simple corazon de Gedeòn vè el Angel un natural sentimiento, mal reprimido, porque debiò acusar al Hebrèo, antes que desconfiar de la Misericordia; y assi, compassivo, le conforta, porque no le desalentasse lo terrible de su vista. Cornelio es de opinion, que le mirò con ojos tan benignos, que no tuvo amagos de reprehension el silencio, antes, que le infundiò nuevo valor la vista perseverante del Angel, que prosiguiendo en las disposiciones de la execucion del precepto, le dice: *Parte à la empressa, que con tu valor se librarà Israèl, y sepas, que yo embio.* El Abulense, y Theodoreto entienden aqui, con el valor, que

naturalmente tenia, y el que ſe le aumentò, y ſe le daria mas, quanto fueſſe meneſter à la perfeccion de la obra. Abateſe Gedeòn, eſcuſandoſe del cargo: *Còmo podrè executarlo*, (replìca) *ſi mi fàmilia es la infima en Manaſsès, y yo en mi familia?* Eſta humildad obliga à Dios à confirmar el Decreto, perdonandole alguna falta de fè, porque baſtaba haver oìdo, que Dios le embiaba; pero como aùn no eſtà firme en que le hablaſſe el Angel, no ſabe à què atribuir eſta viſion, y no admite el encargo. Huir de los peſados miniſterios puede ſer humildad, alguna vez remiſsion de animo: buſcarlos, es defecto tan vulgar, que yà no paſſa por tal: no admitir el empleo con deſprecio, es mas ſobervia, que ocuparle con humildad, porque tiene nueſtra vanidad mil generos de ſatisfacerſe. Mas ſobervio era Diogenes, que Alexandro, aunque no mas ambicioſo: aquel jactancioſo deſpego del Mundo, era quererle dominar deſde un rincon. Huyeron muchos de la Tyara, ciñeronla otros; alguno la dexò, huyendo de ſu explendor: de eſtos, y aquellos hay en el Cathalogo de los Santos: ſi huìmos del cargo, porque es cruz, es pereza; ſi porque es trono, es humildad. Penſar baxamente de sì, es una virtud, que puede declinar en vicio, porque en ſu exceſſo es no entenderſe. Obedecer al que parece Decreto de Dios, es reſignacion, aunque es rieſgo. Aquella humildad, que moſtrò San Pedro en negar los pies à que ſe los lavaſſe Chriſto, ſe le havrà agradecido como humildad, pero ſe le reprehendiò como error. No podia eſtàr en ſòlio mas elevado, que tener à Dios à ſus pies: ninguno de los que lo lograban lo merecian, y con todo fuè preciſo admitirlo para participar de Dios, porque puede ſubir tanto los quilates la reſignacion, que ſe ponga muy ſuperior à la humildad; y de eſta, de aque-

lla,

lla, y de la obediencia, se hagan tres distintos modos de merecer.

Yo estarè contigo, le buelve à decir el Angel à Gedeòn, y venceràs à los Madianitas todos, como si fuessen uno. Yà no hay riesgo, en estado alguno le hay, si està Dios: por alta providencia està en todos, y con todos; con particular providencia estaria con Gedeòn assistiendole: esto es estàr Dios interessandose en su triunfo, y haciendole con su soberano auxilio toda la costa à la hazaña. *Juezes, cap. 6. v. 16.*

Aun con todo lo que oye, duda que sea Dios, ò su Angel quien le hable. Creer à Dios en trage, que le puede mentir el Demonio, es riesgo: la fè es argumento de los inaparentes, mas felìz, ignorada de los ojos: por esso adquiere otra prerrogativa con el renombre de ciega, pero es el ciego de mayor luz. Embarazado de su humildad, y de su prudencia, aun no la tenia Gedeòn, porque admitia la duda de si era engaño: pide prueba al Angel, y esso no fuè tentarle, dice el Abulense, sino quererse assegurar. Assi le habla: ,, Dame, por señal de la verdad, que profieres, esperarme aqui, hasta que trayga con que sacrificar à tu ,, Deydad. Yo te aguardarè, respondiò el Angel: y ,, ambos cumplieron con lo ofrecido. Parte à su casa, cuece un cordero, pone en un cesto la carne, y unos panes àzimos sobre ella, porque no huvo tiempo de hacerlos fermentados; hasta la olla traxo en que quedò el caldo, y colocandolo todo baxo de la encina, que era Trono del Angel, se lo ofreciò. *Juezes, cap. 6. v. 17.*

,, Pon essos panes, y essa carne sobre essa piedra, ,, (dice el Angel) y derramale el caldo encima. Obedece Gedeòn: toca el Angel con la punta de la vara, que tenia en las manos, la carne, y los panes, y levantase de la piedra una llama, que lo consumiò to- *Juezes, cap. 6. v. 20.*

do: abraſò la victima, yà parece ſacrificio. Eſta es entre los Expoſitores una reñida diſputa, porque no eſtaba la victima viva, ni era Gedeòn Sacerdote, ni ſe podia ſacrificar fuera del Tabernàculo, ni ofrecer cordero, ſino por pecado de Principe; pero San Aguſtin creyò, que fuè en la intencion ſacrificio, ayudado de la preſencia del Angel. De eſta miſma opinion ſon Theodoreto, y el Abulenſe, porque dixo Gedeòn, que traeria con que ſacrificar: lo qual aprobò el Angel, ſacando milagroſamente fuego. Aunque Gedeòn no era Sacerdote, traìa la materia para el ſacrificio, que eſto, diſpenſando las ceremonias, lo hizo el Angel, como mandò al Padre de Sansòn, que le ofrecieſſe la victima. El cocer el cordero, naciò de la duda de ſi era Angel, ò Profeta, que ſe alimentaba de naturales manjares; y de todas eſtas repugnancias reſultò un ſacrificio. Eſto alegan los que le tienen por tal, y en ſu verſion favorecen eſta opinion los Setenta.

La contraria ſiguen Procopio, Cayetano, Arias, Serario, y Cornelio, no conſtando del texto, que fueſſe ſacrificio, ni ſe diſpenſaſſe la eſtablecida ceremonia, porque ſi no podia ſacrificar Gedeòn, por no ſer Sacerdote, ni de la Tribu de Levì: no ſe lee, que jamàs haya Angel alguno ſacrificado: y el Hebrèo, en la letra que dice, te traerè ſacrificio, lee *regalo*, ò *dòn*, por el termino Hebrèo, que ſignifica uno, y otro; pues no hay duda, que traìa la carne del cordero, como para darla à un hombre, no para ſacrificar, pues ni havia erigido Altar, ni compueſto la Hoguera. Levantarſe fuego de la piedra pudo ſer natural, con la violencia de la vara; y aunque fueſſe milagro, eſtuvo hecho por dàr ſeñas à Gedeòn, que aquel era el Angel; no para ſacrificio, porque yà, deſpues de eſto, diſcierne Gedeòn en la naturaleza los aca-

acaſos, y los prodigios, iluminado, mas de la prueba, que de la fè: quitèmosle eſſe merito, yà que la pidiò para creer.

Deſaparece luego el Angel: queda Gedeòn con dudas de ſu vecina muerte, porque le viò cara: eſte temor es memoria de lo que havia dicho Dios, que no le veria viviente alguno: imaginaſe favorecido, y teme morir: què harà el culpado? Dudàra yo ſi eſte es temor de la razon, ò de la humanidad. Ay de mì! dice Gedeòn. Miſerable condicion humana, buſcar la dilacion del bien, por huir una breve anguſtia! Si el deſeo de vivir es culpa, es problema: vivir poco, es rieſgo: vivir mucho, es trabajo: vivir mucho para vivir mas, es atheſorar lo no caduco; pero como tiene la vida, en el aura que reſpira, un ſenſible deleyte, deſear vivir, no es la mayor perfeccion, ſino es para padecer. Amar la vida, es neceſsidad, y es defecto: ſacrificarla ſin juſticia, es delito: ſolo en eſta ha de ſer el deſeo indiferente. Dios ha dado à muchos por caſtigo la vida breve: dilatada à otros, para atormentarlos con las deſgracias; con que no ſabrèmos difinir ſi es bien en ſu ſimple conſideracion, bien abſoluto no es, porque es medio para el eterno. *Juezes, cap. 6. v.22.*

Aunque deſapareciò el Angel, buelve à hablarle inviſiblemente, y le dice: *Mi pàz eſtà contigo, no temas, no moriràs.* No ſe dexò el Angel vèr, pero en el movimiento del ayre, le guiò al oìdo formadas eſſas palabras: gran ſeguridad! El texto aqui expreſſa, *que ſe lo dixo Dios*: aſsi lo entendiò Gedeòn: y por memoria de todo lo que le havia el Angel ofrecido, edifica un Altar, que le llamò *Pàz de Dios*: eſte termino parece vulgar, pero es el mas exquiſito favor que Dios diſpenſa. Eſta pàz es una ſeguridad, que abſuelve la duda con mas luz, que cabe naturalmente en lo mortal. *Juezes, cap. 6. v.23.* *Juezes, cap. 6. v.24.*

Luc-

Luego diò señas de agradecido Gedeòn: siempre irà con esto mereciendo mas, porque agradece. La ingratitud es embarazo à nuevo beneficio, y el agradecimiento es el modo mas adequado de recibir otro.

Por la noche buelve Dios à hablar à Gedeòn (el modo calla el texto) y le dice: „Toma un toro de los „de tu padre, y otro de siete años, destruye el ara „de Baal, corta el bosque, que està junto à ella, eri„geme un Altar en la piedra, que ofreciste el sacri„ficio del cordero, y haciendo de essos leños la ho„guera, sacrificame el segundo toro. Todo era mysterio, porque el ara del Idolo estaba en un campo de Joàs: el texto es claro, pues dice, en el ara, que es de tu padre: por esso de su hacienda quiere el primer sacrificio, y aun aquel toro, que segun San Ambrosio, le tenia Joàs destinado al Idolo. El de siete años le tomò de otra parte Gedeòn: tantos lloraba su tragedia Israèl, y tantos le oprimia el Madianita: en esse numero de los años del toro, conforme al de la desventura de Israèl, explicaba Dios darse por satisfecho de la causa de aquellos males con este sacrificio, que yà no es dudoso como el primero; porque Dios, dispensando la Ley, creò Sacerdote à Gedeòn, aun no siendo de la Tribu de Levì.

Juezes, cap.6.v. 25. 26.

Juezes, cap. 6. v.1.

Dexa Gedeòn passar el dia, y tomando por la noche diez criados de su padre, obedece à la letra el precepto: temiò à su padre, y al Pueblo, si de dia destruìa el ara de Baal: no siempre es la noche manto de los delitos: como tal le quisieron castigar los de Ephra, que al hallar reliquias del nuevo sacrificio, y las ruinas del antiguo Altar, se conjuran contra el Reo. Parece que tuvo poca fee, temiendo hacerlo de dia: fuè prudencia, porque sabìa se lo havia de embarazar el Pueblo, y no queria obligar à Dios à un milagro. Si sa-

Juezes, cap.6.v. 27.



sacrificò ambos toros, ò solo el de siete años, es duda, que el texto no declara: Arias cree, que fueron ambos à un tiempo sacrificados: el Abulense, que solo el de siete años hallaron en el Altar los Ephrateos, al rayar el dia, que concitados, y uniformes, despues de una exacta pesquisa, supieron, que era Gedeòn el atrevido. No podia estàr secreto el hecho, pues diez hombres le acompañaron: no pretendiò ocultarle, antes, por acto de Religion, ostentaba la ossadìa.

Quiere el Pueblo, que Joàs entregue à su hijo al suplicio: Acaso vosotros vengais à Baal? (respondiò Joàs) Si èl es Dios, se vengarà de Gedeòn. Esta sutileza fuè abogar por èl: Sabìa Joàs, que era una mentida Deydad Baal: todo Israèl lo sabìa, y le adoraban. No he visto linage de error mas infame: ni la disculpa de engañado tiene Israèl: èl mismo se engaña, y à repugnancias del entender, quiere un desvario. Aquella luz, que no podemos apagar, luce mas quando la queremos obscurecer; y entonces, yà que no alumbra, quema, porque no hay luz sin fuego. *Juezes, cap. 6. v. 31. 32.*

Desde esse dia llamaron à Gedeòn Jerobaal, que es decir, enemigo de Baal. Glorioso renombre! Los hechos mudan el nombre, ò le dilatan; pero yà el que tenia, casi era lo propio, porque Gedeòn significa *destruidor de iniquidades*: *de dolores* lee otra letra: es lo mismo, porque ahorra el dolor quien quita la iniquidad.

Juntanse los de Madian, y Amalec, con los Pueblos Orientales, contra Israèl; passan el Jordàn, y ponen sus Reales en el Valle de Jezraèl. Preparase Gedeòn; y dice el texto, *que le vistiò el Espiritu de Dios.* Linda gala! S. Pablo aconsejò, que nos vistiessemos à Dios: esto es, que desterrado lo malo, nos renovassemos à la gracia. Vestido de Dios Gedeòn, yà tiene *Juezes, cap. 6. v. 33. 34. &c.*

ne ſenſible conocimiento de ſu esfuerzo, y de ſu virtud: convoca con una bocina la caſa de Abiezer, para que le ſiga: era ſu conſanguinea, y embia varios, que aviſen à todo Manaſsès, y à las Tribus de Asèr, Zabulòn, y Nephtalì. Acuden todos, y forma ſus Tropas de la gente mas eſcogida. No duda yà de la victoria, pero para aſſegurar à Iſraèl, le pide à Dios un milagro. Pedir milagros la incredulidad es tentar à Dios; pedirlos la duda, es humildad; pedirlos la fee, es acto heroyco de Religion, y querer acreditar à Dios. „Un vellon de lana pondrè en tierra (dice) y „quedandoſe eſta àrida, quiero hallar el vellon ba„ñado en rocìo. Oyele Dios, y ſucede como lo deſea, porque exprimiò del vellon en una vaſija el rocìo, de el qual no havia la menor ſeñal en la tierra. Aùn eſtà Gedeòn, al parecer, importuno, y èl tuvo de sì eſſa ſoſpecha, porque le pide à Dios, que no ſe enoje, pues quiere, que al otro dia eſtè àrido ſolo el vellon, y bañado el ſuelo; y aſsi fuè. Còmo he de creer, que pecò Gedeòn, ſegun opinion de Santo Thomàs, y el Abulenſe, ſi mereciò eſtos prodigios? Origenes, San Ambroſio, Lyra, Cayetano, Arias, y Serario, le eſcuſan de culpa, aun veniàl: cierto es, que San Pablo le cuenta entre los Santos del Viejo Teſtamento, y que engrandece ſu fee. Convocado el Exercito, pidiò eſtas ſeñales, dicen Cayetano, Suarez, y Saliano, no para sì, ſino para confirmar en la fè à Iſraèl. Moysès para ſu legacìa, Ezechias para ſu ſalud pidieron à Dios ſeñales, y no pecaron: eſtaba Dios en Gedeòn, y ſu fee pedia prodigios, que le autorizaſſen con el Hebrèo para ſer creìdo. De milagros havia meneſter Dios en ſu Pueblo para ſer adorado: buſcalos Gedeòn para la gloria de Dios, pide dos encontrados portentos, porque en el copo de la lana ſe figura Gedeòn humilde, en

Juezes, cap. 6. v. 37.

Exodus, cap. 4. v. 1. Reyes II cap. 2. v. 8.

en la tierra Israèl, y todo lo quiso alternativamente fecundar de la gracia, que era el rocìo: caridad es lo que pareciò à muchos culpa; assi son nuestros juicios, es ponderacion de Serario. Los sentidos alegorico, mystico, y tropologico, que de este rocìo, y bellòn de lana, sacan los Expositores, son infinitos, pero no de mi assumpto.

Alista treinta y dos mil combatientes, llegà à Aràd, Fuente, que baña al altissimo Monte de Galaad la falda; Serario entendiò que este monte era Gelboè, y de essa opinion es Adricomio. Entumecese Israèl, yà en la esperanza victorioso, pero evita Dios su ingratitud, quitando la ocasion à su sobervia. *Pensarà que vence Israèl* (dixo Dios à Gedeon) *si vences con tantos, mandalos bolver.* Obedeciò, y dixo à sus Tropas: El que no tiene valor para esta empressa, se buelva. Mas que despedir, parece este un genero de alentar, pues nadie esperaba yo que confessasse su cobardia, mas yà se vè en Israèl, porque fueron veinte y dos mil los que se buelven infames à sus casas. Aràd significaba temor; mysterio era plantar los pavellones à sus aguas, ò bebieron mucho de ellas, ò dexaron à su cristàl el oprobrioso titulo de su miedo. Lo que havia de estimularlos al riesgo, los ausenta; la cobardia se convierte, quando està exasperada, en arrojo; la irrision la transforma alguna vez en valor, bien que ephimero; nadie se carga de tan infame nota: Israèl solamente dexa escrita en los annales su infamia, y para castigar su sobervia, los marcò Dios con esse baldòn. Una Nacion, que hollò innumerable multitud de vencidas cervices, ahora huye, sin mas enemigo que su temor; es que estaba actualmente en desgracia, y reo; la culpa acobarda, una cadena arrastra el delito, cuyas aldabadas suenan incessantes al oìdo; barbaro

Iueces; cap. 7. v. 1. 2. 3.

ma-

machiabelissmo fuè decir, que la Religion hacia cobardes.

Quedaron con Gedeon diez mil; aùn sobran muchos, y para despedirlos, le dice Dios: *Manda que beba el Exercito del agua de esta fuente: los que bebieren de bruzas, aplicando todo el labio, se buelvan; los que como perros lamieren de su mano el agua, se queden contigo.* Executalo Gedeon, y estos ultimos fueron trecientos, este todo el poder de sus Armas.

Juezes, cap. 7. v. 4. 5. 6.

Obscura parece esta letra, ò la han hecho tal los Expositores, con la variedad de opiniones. Lira, Arias, Serario, y el Cornelio, creen, que eligiò Dios los mas fuertes, que con desprecio de su afan bebian de passo, ò no bebian, pues los que entregaron todo el labio al apetito, fueron, à los ojos de Dios, despreciables. Disculpa es la flaqueza, la disolucion es ignominia, brutalidad es entregarnos al deleyte. Assi bebieron los mas, y fueron nueve mil y setecientos, porque de los diez mil, solo trecientos quedaron. Aquellos, en la disposicion del cuerpo para beber, parecieron quadrupedos, apartando toda la cara del Cielo. Los elegidos bebieron sin inclinar el cuerpo, ni dexar la figura de hombres: parecieron perros, por esso leales; mas descanso buscaron en el agua los mas flacos, dice Cornelio, y se entregaron mas de assiento.

Josepho, y el Abulense, creen lo contrario, y dicen, que eligiò Dios los mas cobardes, y floxos, y que fueron estos los que de pereza no se inclinaron à beber, sino que lamieron el agua, que podia caber en lo hueco de la palma de la mano, huyendo de la dilacion, de miedo del enemigo; y que al contrario, eran mas alentados, los que dando las espaldas como seguras à todo, se aplicaron con ansia à la fuente, porque para lucir la Omnipotencia, havia de ser mas flaco el instrumento.

Juezes, cap. 7. v. 8. 9.

No



No es facil de adivinar lo que Dios entonces quiso, y quales eligiò, que aunque fuessen los mas fuertes, era poco numero trescientos, contra tantos enemigos. Significaba aquella fuente la culpa, las humanas passiones la sed, y no hay duda son de mejor condicion los que menos esclavos son de ellas, pues yà que han de ser en la humanidad precisas, sean pocas, y mal, ò de passo entretenidas en la culpa. Mejores son los mas dueños de sì mismos. Dura condicion de los mortales, que para ser felices, hemos menester conquistarnos, y no sin guerra, y muy dura. Para querernos mas, hemos de querernos menos; en nuestro amor proprio nacen nuestros domesticos enemigos: si es excessivo, es odio que nos tenemos, y quando la razon le haga odio, sera verdadero, y bien reglado amor; todo es doctrina de Christo.

En la falda de Galaad estaba Gedeon. Toma viveres para trecientos Soldados, y pocos, ò ningunos preparativos de guerra. Los Madianitas estaban en el Valle. Por la noche le dice Dios: *Baxa al valle, oye lo que dixeren, despues confortado, iràs mas seguro, contra los Reales de los enemigos; y si temes ir solo, vaya contigo Phara tu criado.* Assi lo executò, llegan al termino de las centinelas, y oye que un Madianita referia à otro este sueño. *Me pareciò que veìa baxar un pan de cebada, cozido en la ceniza, y que destruìa los Tabernàculos de Madian. Este es Gedeon* (respondiò el otro) *que destruirà nuestro Exercito.* Dios iluminò al Madianita, ò su aprehension le hizo interprete de sueño tan obscuro; acertamos lo que tememos alguna vez, porque las melancolias del temor son prophecia. Todo era Gedeon para Madian, y dictaba el miedo, que un pan de cebada pareciesse Gedeon; era hasta entonces el infeliz Israèl el pan del Madianita; tanto le oprimian.

Juezes, cap. 7. v. 8. 9.

Juezes cap. 7. v. 9. 10. 11.

Juezes, cap. 7. vers. 13. 14.

y yà le temen, ſin mas razon, que porque le ofendieron; porque haſta aqui no havia aùn dado Gedeon mueſtras de ſu esfuerzo. En pan ſe hace temer, anticipada es la figura; aqui empezaba Dios à pagar el pan que ofreciò al Angel, es reflexion de Cornelio. Nadie agradece mejor que Dios, paga ſiempre, y nunca acaba de pagar; el dàr à Dios, es como uſura, y atheſoramos lo que dimos: quien niega lo que puede dàr, ſe quita mas de lo que niega; hallaràs el pan que echaſte ſobre las aguas, dexò eſcrito Benſir.

Ecleſiaſt cap. 11. verſ 1.

Alentado con el deſaliento del Madianita Gedeon, deſpues de preſtàr humilde adoracion à Dios, buelve à ſu Campo, y diſpone en tres tropas los trecientos Soldados, contra ciento y veinte mil. No es temeridad, es fee. Eſtas ſus armas, y las de ſu gente: una corneta, una botella de barro vacìa, y una thèa; eſta irriſion hace Dios de la ſobervia de Madian. *Haced todos lo que yo*, (dixo à los ſuyos) y à la media noche, ceñidos los Reales del enemigo, todo el ataque fuè, tocar la trompetilla, reſonar al reciproco golpe las botellas, y exercitarſe falſamente voràz el fuego de la thèa. Hizo eſto tanta impreſsion en los Madianitas, que los yela un temor vano. Burla hace Gedeon del valor de ſus enemigos; tratalos como à niños, con guijas, y trompos: tanta era ſu fee, y ſu nueva fortaleza, que iba indefenſo, y ſeguro à la victoria: la meſma era preciſo que tuvieſſen los que le acompañaban, porque no baſtaria el precepto, para exponerſe à rieſgo, no ſolo evidente, ſino infalible. El ardid no fuè aconſejado de Dios, pudo ſer inſpirado de ſu inalterable confianza. *Viva Dios, y Gedeon*, decia Iſraèl; el nombre mas terrible es el de Dios: Madian teme mas el de Gedeon, porque turbados, con reciproco furor ſe deſpedazan, como en diſſenſion civil, queriendo buſcar paſſo à la huìda; y como por

Juezes, cap. 7. verſ. 15. 16. 17. &c.



por todo el gyro de su campamento resonaban las trompetas de Gedeòn, y ardian las theas: se convierte en furor, y desesperacion la falta de consejo. A pocos aconteciò la suerte de huìr hasta Betsetha, y Thebah, y vence Gedeòn sin mas armas, que su nombre. Con ayre rinde Dios sus enemigos; al son de unos clarines, desplomò antes à Jericò: acreditase con Madian, y con Israèl, porque de este rezela la ingratitud, y la sobervia, de aquel la infidelidad, y todo era aviso.

Alguna vez fueron despues las theas encendidas militar estratagema. Contra Q. Fabio las usò Anibàl, contra Amilcar los Españoles, y contra sus rebeldes Fredegundis, con tanta felicidad como Gedeòn; pero con menos seguridad, porque aqui quien peleaba era el formidable nombre de Dios, que este, y su indignacion significaban el fuego, y las trompetas; los quebradizos frascos de barro, la humana flaqueza, que eleva Dios à un vencimiento.

Triumpha de todo Madian Gedeòn: persiguen à los vencidos los de Nephtali, Asèr, y Manasès: embia alegres nuevas à todo el Monte de Ephraim, y les manda que salgan al encuentro à los Madianitas, y ocupen las aguas hasta Bethera, y el Jordàn. Executanlo assi, y haviendo hecho prisioneros à Oreb, y Zeb, Principes de Madian, sirven sus cabezas de lastimoso adorno à las picas de los de Ephraim, que se las presentaron à Gedeòn, con la tumultuaria quexa, de que no los havia avisado al combate. El texto expressa, *que le perdieron el respeto*, y *que casi usaban de la violencia.*

El Vulgo es un monstruo indòmito audàz, porque està en èl, si no authorizada, bien imitada de tantos la culpa. Era Ephraim la Tribu mas sobervia, preferida à la de Manasès, porque ambas descendian de Joseph: por esso se adelanta à irreverente. *Juezes, cap. 8. vers. 1.*

G Ge-

Gedeon los aplaca con palabras ſuaves; la aſpereza no tiene mas remedio que la dulzura: deſarmaſe lentamente la ira; por eſſo apaga el agua al fuego, porque los viviſsimos àtomos de eſte, ſe entorpecen en la blandura de aquella.

No es mejor el racimo de Ephraim, que las vindemias de Abiezer? les dixo Gedeon. Eſta era ſu caſa, humillaſe, para abatir aquella ſobervia, no todo ſe puede caſtigar con rigor. Joſepho dice, que adquiriò mas Gedeon con eſta manſedumbre, que con la victoria; los de Ephraim ſe ſoſsiegan: engañanſe los ſobervios, como niños, con ayre, y ſe ſatisfacen de èl, porque es ſu familiar alimento. La reſpueſta parece obſcura, ſi no dixera, *què mas gloria pudiſteis adquirir? Yo no pude hacer mas de lo que hiciſteis, matando los dos Principes Oreb, y Zeb.* Los menos fuertes de vueſtra Tribu de Ephraim, lo ſon mas, que los mas esforzados de Abiezer: eſſo quiere decir, que aquel racimo, es mejor que eſta vindemia. Arias, y el Abulenſe lo explican de otra manera, diciendo, que el derrotar al enemigo fuè ſu vindemia, y lo que ellos hicieron encontrandole, fuè coger el racimo, y que hicieron mas con eſto, que la caſa de Abiezer venciendo; al fin, todo era humildad, antidoto eficàz de aquel veneno de la arrogancia. No ſe atreviò al caſtigo, por parecerle intempeſtivo, y fuè prudencia, porque no eſtaba todavia bien firmado en el mando.

Paſſa el Jordàn, llega à Socoth, Ciudad de la Tribu de Gad; pide aqui pan para ſus trecientos Soldados: era tan juſta la peticion, que pudo eſcuſarla, y tomarle. *Voy à perſeguir* (les dice) *à Zebè, y Zalmanà, Reyes de Madian.* Pareciò jactancia, y era ſeguridad; no entendieron eſſe lenguage de los Santos los de Socoth, y nieganle lo que pide; ni la paſſada victoria acredita à

Dios



Dios con Iſraèl; infelìz avaricia de Socoth! Oprobrian à Gedeon de confiado: *Acaſo* (le dicen) *tienes yà rendidos los Reyes? Quando eſſo ſerà*, (dice Gedeon) *os azotarè con eſpinas.* Paſſa à Phanuel, y le ſucede lo miſmo, que en Socoth: tanto puede el exemplo! *Yo os demolerè eſſa torre*, (dice Gedeon) y los dexa, haſta bolver victorioſo, para caſtigarlos con ſu proprio deſengaño. Nada nos afrenta mas que nueſtro error, porque arguye contra nueſtro entendimiento, que es el que mas nos ſatisface. Dexar al pertinàz que ſe convenza, es doble pena, porque es dolor, y ſonrojo.

Juezes, cap. 8. v. 6. 7. 8.

Contra quince mil combate Gedeon con trecientos: vence, y prende à los dos Reyes Zebè, y Zalmanà. Buelve à Socoth, y azota ſetenta Varones de los mas principales; y demolida la torre de Phanuel, paſſa à cuchillo ſus moradores. Severo eſtà Gedeon, era Juez. La ſeveridad es dilatada clemencia: con el caſtigo de pocos, ſe libra del caſtigo à muchos; tyrano es con todos el injuſtamente piadoſo, para ſerlo con uno: contra Iſraèl ſe enfurece Iſraèl, y nunca menos enemigo.

Juezes, cap. 8. verſ. 10. 11. &c.

Hávia oìdo Gedeon, que en el Tabòr murieron dos hermanos ſuyos uterinos, à manos de eſſos Reyes, que tenia priſioneros. Và à buſcar la verdad, como quien no la ignora, y la halla: *A quien mataſteis en el Tabòr?* pregunta à los Reyes. Para ſaber, es arte fingirlo; ved quan facil es de engañar la malicia; como no ſe recata la noticia del que finge que la tiene, ſe le manifieſta lo que ignora. *Dos parecidos à tì matamos* (reſponden) *y uno de ellos parecia Principe.* Como vàn à morir, hablan los Madianitas verdad. Infelicidad es, que guardemos al ſepulcro lo veridico; eſte labyrinto de engaños que texe la vida, ſe deſcubre al morir, porque partimos al Tribunal de la verdad; ingenuos eſtan eſtos dos Reyes, tal vez para obligar à Gedeon,

Juezes, cap. 8. verſ. 18.

Ibid. pero como yà era Juez, se inclina à lo que mas pesa. *Mis hermanos eran los que matasteis* : (les dice) *yo os perdonàra, si los huviessedes perdonado à ellos.* Parece que se venga, y solo venga à Dios: estaba presente acaso Jetèr, hijo primogento de Gedeòn, à quien manda, que mate essos dos Reyes. Raro linage de oprobrio! Era Jetèr tan niño, que temia desembaynar el acero, y cometia, por mas afrenta, à la dèbil mano de un rapàz tan atròz empressa: *Matanos tu, que eres hombre*, dixeron los infelices Reyes. Mas que la muerte, sentian morir à manos de un niño: què sobervia es nuestra naturaleza! Huye de una afrenta chimerica, que se ha de padecer un solo instante: essa es nobleza de animo, ò la immortalidad del alma, que se explica como puede: este es el mayor argumento de lo immortal, pensar el alma mas allà de la vida. Buscamos un credito posthumo, que no ha de ser gloria, porque à la elada ceniza de la urna, nada, sino es la corrupcion, le llega; y es, que vivimos con modo mas verdadero quando dexamos de vivir.

Juezes, cap. 8. vers. 19.

Mata Gedeòn à Zebè, y Zalmanà con sus manos; parecerà inhumanidad, no es sino obediencia: alguna vez fuè delito perdonar, teñir sus manos, fuè authorizar la oblacion.

Juezes, cap. 8. vers. 21.

Viò el Pueblo los prodigios de Gedeòn, y le quisieron hacer absoluto Dueño de Israèl, con dominio hereditario: *Dios serà vuestro Dueño*; (les dice) y rehusa la honra: esta me parece la mayor hazaña de un hombre; negarse à un dominio hereditario, es tener muy apagada la ambicion. Los zarcillos solamente de las Iduméas, Cananèas, y Madianitas pide à los Soldados, que saquearon aquellos Pueblos: ofrecenlo gustosos, y juntò mil y setecientos siclos de oro, que es setenta libras: labrò de èl los ornamentos Sacerdotales: el texto dice, que el Ephòd, el qual, aun sien-

Juezes, cap. 8. vers. 22. 23.

Juezes, cap. 8. vers. 24. &c.



siendo solamente el superhumeral en rigor del termino, pero mas debiò de haver hecho con setenta libras de oro. Procopio, y otros citados del Abulense, creen, que este Ephòd (que en otra version significa adorno de el Altar) fuesse un Idolo, que expuso à la adoracion de Israèl: riguroso parecer contra un Santo, que por tal le encomia San Pablo; (como diximos) ni es verosimil, que Varon de tanta fè, por quien hizo Dios tantos prodigios, y que destruyò el ara de Baal, promoviesse aora la Idolatrìa. Arias cree, que este Ephòd no fuesse el superhumeral, sino una vestidura, como en memoria del triunfo; pues Cayetano assegura, que era una como cota de malla de oro, ofrecida à Dios en accion de gracias. Lyra es de sentir, que fuessen vestes Sacerdotales, que tenia en su casa Gedeòn para sacrificar, y que esse es el pecado, que cometiò, del que se arrepintiò despues; pero de esta penitencia no hace la Escritura mencion: mas probablemente San Agustin, Theodoreto, y otros dicen, que era todo adorno de un Altar Pontificial; à saber es, el Racional, Urim, y Tummim, adornos, que vestia el Summo Sacerdote para dàr las respuestas al Oraculo, que los puso en Ephra su Patria, en memoria del señalado triunfo, y que no pecasse en esto. Errò en lo que hizo por acierto: esta intencion le escusa: aquel error le hace reo, que mereciò los formidables castigos, que se siguieron, porque despues de la muerte de Gedeòn, idolatrò el Pueblo en aquel Ephòd de oro, y sin entenderlo, diò ocasion à la Idolatrìa. Santo era Gedeòn, y enojò à Dios con lo que no era culpa, sino inadvertencia, y fuè la ruina de su Casa, y su oprobrio. Aquella aparente mal examinada devocion tuvo estas perniciosas resultas: hasta lo que parece bueno, es menester examinarlo mucho, porque à bueltas de la virtud, andan embozadas innume-

Psalmos Psa. 19. v. 13. merables imperfecciones, que no entendemos: por esso pidiò David le lavasse Dios de lo oculto, y de lo que ignoraba: son casi tantos los delitos, que en nosotros ignoramos, como los que se manifiestan à nuestra propia malicia.

Infelìz veo en esto à Gedeòn: toda su culpa es dexar una alhaja, que pudo à la inconstancia del Hebrèo inclinar à la Idolatrìa. Arbolò Moysès una serpiente de bronce, idolatrò en ella el Pueblo, y no pecò Moysès, ni tuvo parte en la culpa. Labra un Ephòd Gedeòn, y se le castiga como delito: es, que obrò este, temerario, aun advertido de las passadas experiencias, y que le debian avisar: Moysès obrò precisado: ambos ignoraron la consequencia; mas Moysès, que viò errar menos; menos Gedeòn, que viò errar mas.

Numer. cap. 21. v. 6.

Tuvo Gedeòn setenta hijos: uno mas de una Concubina, que tenia en Sichèn: la Escritura no la nombra: Josepho la llama Druma, el hijo Abimelech: no era este illegitimo, porque Concubina, era lo propio, que muger no declarada, ò no dotada.

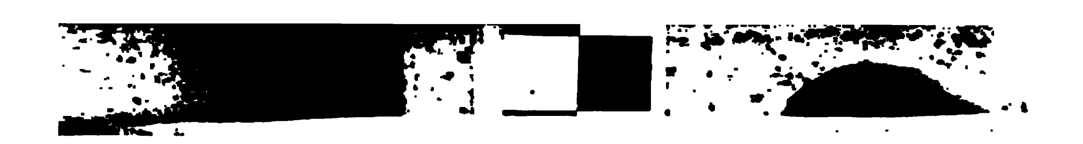
Juezes, cap. 8. v. 29. & 30. &c.

Quarenta años descansò Israèl con Gedeòn, de quien dice el texto, que muriò en buena vejèz: muy viejo quiso decir, ò en tranquila, y sossegada vejèz; ò en gloriosa, y aplaudida; ò en santa, y llena de virtudes: todo era assi; y en esse caso, y no en otro, es felicidad la dilatada vejèz.

ABIMELECH.

Desde 2716. hasta 2719.

QUanto mas favorece Dios à Israèl, este se adelanta mas en su ingratitud: experimentàra menos in-



ingratos, si hiciera menos favorecidos: parece, que les dà ocasion à ser peores la nunca limitada benignidad; con que tiene mas à la mano la clemencia, que el rigor, porque aora, no solo idolàtra, pero jura obediencia en forma solemne, y adoracion à Baal, y le elige por Dios, confederandose con èl, olvidado de los passados beneficios. Este nuevo obsequio al Idolo, es otra adversion à Dios, porque intervino para la Idolatrìa un proposito, à quien autorizò un juramento, para que no se jactasse yà de libre el alvedrio, y huviesse otra falsa razon moral, que fundasse mas duradero el error. Aplicamos, para cimentar la malicia, los medios, que no nos merece la virtud: quitamonos voluntarios quanto conduce à la bondad, disgustados de la posibilidad de poder dexar el vicio: y este vilissimo Pueblo, era la niña de los ojos de Dios, que ni por tal le quiere reconocer, pues jura de no adorar, ni tener otro Dios, que à Baal. Yo creo, que no queria alguno; y que en brutal ceguedad, le parecia menoscabo de su alvedrio, estrecharse à la precisa adoracion de uno; ò à la observancia de la Ley.

Igualmente ingrato està con la casa de Gedeòn, desprecia su familia, no la defiende de los insultos de Abimelech, y borra de la memoria el beneficio de la publica libertad, redimida de la opresion del Madianita. *Jueces, cap. 8. v. 35.* Aborrece aquellas cenizas, porque redarguyen una indeleble obligacion; por esso se hallan tantos ingratos, porque la obligacion fastidia: el beneficio tiene de heroyco la casi infalible consequencia de la ingratitud, que tratada con desprecio, es otra satisfaccion del animo, que favoreciò para confundir. Si nos apartàran de lo benèfico los ingratos, fuera hacer usuraria la beneficencia; y buscando agradecidos, baxar los quilates al heroismo del hacer bien. El agradecido paga en lo que

agradece, y casi sepulta el beneficio: el ingrato le exalta, porque le acuerda: hallar ingratos, no es dicha, pero es gloria. Hallar agradecidos, es encontrar quien compite en la virtud. La Patria es la mas perversa en este vicio, porque suele ser à los mas altos beneficios ingrata, solo porque el venenoso diente de la embidia mordiò en la fama del que fuè con ella generoso. Hacer bien à la Patria, es felicidad, que acontece à pocos; hallarla agradecida, à ninguno: llenas estàn las Historias de estos exemplos, que no han de servir de escarmiento, sino de estimulo. Adolece aora la casa de Gedeòn de sus glorias: quisieronle Rey, y desprecian su memoria, y su familia.

Abimelech, un hijo de Gedeòn, y de una Esclava, mas atrevido, que otros, aspira al Cetro: passa à Sichèm, donde estaban los parientes de su madre Druma: fuè esta oculta muger de Gedeòn: su vanidad la publica. Abimelech se interpreta *Padre Real*: arte fuè de su madre hasta la imposicion del nombre: naciò sobervio, porque naciò en parte ignoble. Druma era Gentìl, si no, no huviera podido ser esclava, y criò à su hijo mas amante de la Idolatrìa, que de la verdadera Religion. Gran cuidado deben tener en esto los Principes: la crianza de la madre es mas eficàz, porque habla con estilo dulce à oìdos muy tiernos, y à un corazon, que se està formando. La Religion es doctrina, que una vez que la beba el alma, dificilmente la olvida: mucha gracia es menester para que los adultos muden de Religion, abrazando la mejor.

Humillòse Gedeòn hasta los brazos de Druma, y de ella nace quien se eleve hasta el Trono de Gedeòn con tyranìa: estas compensaciones sabe la providencia, quando desordenamos la voluntad. Naciò en Abimelech la ruina de la casa de Gedeòn, y el afàn de Israèl, porque juntando los de Sichèm, los hablò de esta manera.

Los

,, Los ſetenta hijos de mi padre Gedeòn, ſeràn vueſ- *Juezes, cap. 9. v. 2. 4.*
,, tros enemigos, porque nacì yo entre voſotros. Yo ſe-
,, rè el objeto de ſu odio, y voſotros los infelices: pa-
,, gareis inocentes, no mi culpa, ſu rabia. Todos ellos
,, ſe dividiràn en Reynos à Iſraèl: regirle tantos, es
,, deſorden: regirle uno, es una ſemejanza de Monar-
,, chia, que redundarà en vueſtra gloria, ſi es de Si-
,, chèm; en vueſtra ruina, ſi es de Ephra. Democracia
,, ha de ſer aora la de la caſa de Jacob, en que aliſta-
,, dos unos contra otros, ò hemos de ſervir al mas
,, tyrano, ò padecer con el infelice. Si yo ſolo os
,, domino, dominareis voſotros, y ſerà Sichèm ado-
,, rada Metropoli, à quien rindan preciſos cultos
,, las Tribus: propio interès ſerà hacer Corte vueſtra
,, Patria, para que llenos los atrios de los Tributos de
,, las Naciones, ſe eleve Sichèm ſobre todas, que no
,, ha de eſtàr vinculado à Ephra el Imperio. Con tan-
ta manſedumbre hablò Abimelech, quanta es me-
neſter para ſer tyrano: la tyranìa tiene los principios
ſuaves, los medios aſperos, los fines precipitoſos: ro-
gò para mandar. Eſta ambicion del Trono, es una em-
briaguèz del animo, que para el fin no dicierne medios.
Para mandar Neròn, quiſo aventurarſe à la muerte Agri-
pina. Cree Sichèm las ficciones de Abimelech, porque
ſupone igualmente ambicioſos ſus hermanos, y como he-
reditario el govierno, quando era electivo. Aſsiente à
ſu propueſta, y le reconoce Rey; pues para que aliſte
gente, le dàn ſetenta ſiclos de oro del erario de Baal,
que aun fabuloſa Deydad, yà empezò la tyranìa de Abi-
melech à ſer ſacrilega. Por los Templos empieza, què *Ecleſiaſt cap. 9. verſ 4.*
harà, ſi llega à ſer abſoluto dueño de Iſraèl? Dificil me
le figuro yo el caſo, en que pueda la neceſsidad de el
Principe no exceptuar los Templos, porque antes es
preciſo vèr deſpojados los Palacios.



Juezes, cap. 9. v. 4.

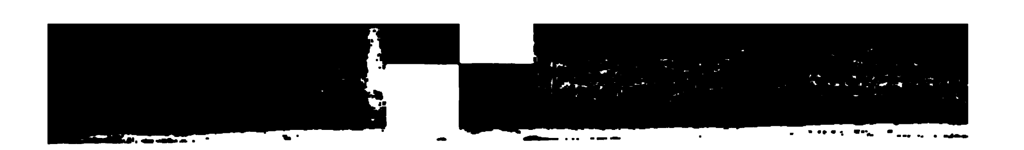
Junta Abimelech un Exercito de foragidos, y facinoroſos, y buſca los mas propios à ſu intento. Acomodanſe facilmente à una empreſſa los que congenian: promptamente halla el malo, quien le ſigua, porque nueſtra naturaleza, allà ſe và ſin repugnancia, donde eſtà ſin freno la licencia. Los peores hombres de Iſraèl eran; no podia elegir otros. Las mayores ſimpatias (ſi las hay) ſe forman de ſemejanzas: correſe el malo à la preſencia del bueno, por eſſo le huye; buſca otro, cuyo aſpecto no reprehenda. Aquel oculto arguir, que hace la bondad, es el mayor ſonrojo de la malicia. Eſto tiene la virtud de eminente, que haſta quien no la ſigue, la venera.

Juezes, cap. 9. v.

Paſſa de Sichèm à Ephra, y en una ara, que edificò, donde deſtruyò Gedeòn la de Baal, (es opinion de Arias) ſacrifica à ſu rigor ſus hermanos: ſeſenta y nueve fueron los paſſados à cuchillo, porque uno tuvo la dicha de huir ſu tyranìa. Quiſo Abimelech quitarſe el embarazo para el Trono, y eligiò el lugar, donde vengando al Idolo, liſonjeaſſe à los Idolatras. Dexa aora Dios triunfar de la verdad à la mentira, para caſtigar, en la eſtirpe de Gedeòn, la inadvertencia de labrar el Ephòd de oro, que diò ocaſion à la Idolatrìa.

Vierte ſu propia ſangre Abimelech, aſpirando al Trono, la que le vivifica bebiera, ſi era impedimento. La ambicion no tiene linea: Phraates, hijo de una Ramera, matò, para reynar, à ſu padre Herodes, y à treinta hermanos. Al ambicioſo, todo lo que le es de embarazo, es odio: eſſa inſaciable ſed, con nada ſe apaga; cada delito la enciende mas; cada enormidad ſatisface, porque parece, que aſſegura: una crueldad es rieſgo: muchas parecen ſeguirad, y ſon ruina. Ochenta hermanos matò Ocho, Rey de los Perſas, para ſerlo: à diez y ocho ſacò los ojos Muleaſſes, Rey de Tunez; deſpues ſe los ſa-

cò



cò à èl su hijo, y le echò del Solio. Aquel fuego, que arde en la estrecha consanguinidad, yà no abrasa como amor, sino como ira. Los de Sichèm coronan Rey à Abimelech, junto à una encina: essa fuè su Trono. Masio, y Serario *Jueces, cap. 9, v. 6.* dicen, que esta estaba donde erigiò el Altar à Dios Abrahan, bolviendo à Canaam de Caldèa, y que aqui enterrò los Idolos de su casa Jacob: todo es incierto. Adherieron à los de Sichèm los de Mello, Ciudad chica, y como un Arrabàl de Sichèm: Judà, y las demàs Tribus no le admitieron.

Uno reservò Dios de los hijos de Gedeòn, para inquietud de Abimelech: este fuè Joatàs: esse cuidado, por lo que es tormento, hace infelìz la dicha de Abimelech. Assi, mal se goza el bien, que se adquiriò mal, para que no se logre descansada la insolencia. Mas temia Abimelech à Joatas, porque tanto fratricidio le hizo tyrano: antes contendia sobre la Corona, sin el odio comun; aora compite aborrecido con Joatàs lastimado: mayor opositor le parece solo Joatàs compadecido, que todos los hermanos conjurados, porque imagina, que frustrò su tyranìa: se arrepiente de lo que hizo, porque le faltò que hacer: infame linage de dolor, para que sea nueva atrocidad el arrepentimiento!

Principe elegido en Sichèm es Abimelech: repugnanlo, y no le juran las Tribus Juez, pero Abimelech se hace obedecer tyrano: yà porque teme mas, es mas cruèl, bien, que mas que en su gloria, piensa en Joatàs. El mayor infierno del ambicioso, es su desordenada idèa: cada sombra, es Joatàs para Abimelech: essa compañia, se lleva inseparable su culpa. Mas temores de reo, que seguridades de dueño tiene el tyrano; y yà enfurecido, con su propio cuidado, persigue à Joatàs, y huye este à Garicim, monte, de cuya eminencia hizo rustico theatro para representar la tragedia, que refiere. Oìd lo que dice à Israèl.

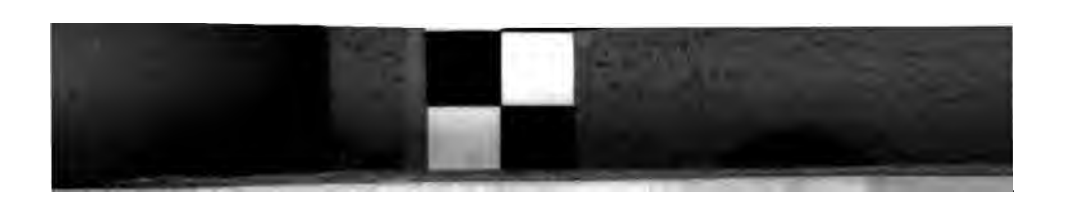
Qui-



Juezes, cap. 9. v. 7. 8. „ Quisieron los leños elegir Rey : escusaronse de la „ corona la oliva, la higuera, y la vid : admitiòla soli- „ citado el cambròn. Esto es lo que dixo Joatàs, y dixo mucho. Elegante apologo! el mas antiguo de los libros es: Phedro, Avieno, y Esòpo, de Joatàs aprendieron. Invectiva es contra Abimelech : en los leños, que rehusaron el dominio, entiende Joatàs à sus hermanos: en el cambròn, à Abimelech. Lo entendiò assi Lira: Rodeado de espinas està el cambròn: assi el tyrano, por do quiera que le tocan, hiere: reprehende la eleccion de Sichèm, y el elegido. La libertad con que habla Joatàs, es el mayor terror de Abimelech. Un Tyrano dixo, que estaba mas atormentado con la libertad Evangelica de los Justos, que ellos en el fuego. Habla Dios en los labios del perseguido, y es tal la infelicidad del malo, que todo su poder no se libra de temer à quien persigue.

En el cambròn se vè retratado ignominiosamente Abimelech: aquellas sangrientas armas son, explicadas como symbolo, improperio: crisis fuè del feròz animo de Abimelech. Es el cambròn intratable, sin sombra, sin fruto, y en su demasiada sequedad, la mas dispuesta materia al fuego: todas son propiedades del Tyrano. Con otra explicacion dice Lira, que en la oliva, la higuera, y la vid, que rehusaron el dominio, representa Othonièl, Debbora, y Gedeòn, que fueron como obligados à ser Jueces. De estos tres arboles sacan varios sentidos los Expositores.

Juezes, cap. 9. vers. 16. Aùn prosigue Joatàs, oidle: *Juzgue Dios nuestra causa*, dice. Formidable proposicion! Pareciò arrojo pedir David, que le juzgasse Dios, no fuè sino sabio temor: nos horroriza haver de ser Dios nuestro Juez, y nada nos està mejor. Infelìz fuera nuestra culpa, si no la juzgàra Dios: si la gravedad del delito la entendie-



diera un hombre, nunca la perdonàra, porque para remitir todo el peſo de la culpa, es preciſa toda la clemencia de Dios.

Concluyò Joatàs con una imprecacion favorable à ellos, y à Abimelech, ſi hicieron juſticia contraria, y terrible, ſi no la hicieron.

Mas horror es eſto, que quanto dixo Joatàs. Nueſtro Juez es nueſtro delito; à la inhumanidad de Abimelech, y à la conjura de Sichèm, ſin duda le ſeguiria la maldicion de Joatàs: (porque cae ſobre la culpa) lo que ſe concibiò con delito, ſe goza con afan, y ſe malogra con pena: violentar los medios para quitarle al fin lo remoto, es deſordenar las ſegundas cauſas; eſta execracion, ò imprecacion de Joatàs, eficacias tiene de ſentencia, dice Gaetano, ò es profecìa: implora una infalible venganza aſſentada la culpa. Aſsi maldixo Joſuè los que reſtaurarian à Jericò; aſsi Eliſèo à los niños que le injuriaban: àmbos hirieron en la maldicion al delito. *Joſuè, cap. 6. verſ. 26. Reyes 20. c. 2. verſ. 24.*

Huyò Joatàs à Bera, Ciudad, ſegun San Gerony-mo, ocho millas diſtante de Eleutheropolis, en la Tribu de Judà, y cerca de Jeruſalèn. Todo Iſraèl queda por Abimelech, y todo vìctima de ſu tyranìa: los que con ella ſe elevaron al Trono, han de governar con ella: tal es ſu infelicidad, que les es preciſo eſſe veneno; muchas violencias ſon meneſter, para ſoſtener una. *Juezes, cap. 9. verſ. 21.*

De tyrano paſſa Abimelech à aborrecido: nada media entre eſtos extremos: los que le entronizaron le perſiguen, avergonzados de ſu eleccion: el ſonrojo es la primera pena de lo que erramos.

Deteſtan à Abimelech ſus Aliados; yà es tarde: el delito de las elecciones ſe paga mas àſperamente, porque es culpa cauſal de otras. Lloran incautos los de Sichèm ſu opreſsion; y lloran mas, porque la buſcaron. No sè qual es mas tyrana circunſtancia en el do-

lor,

lor, padecerle, ò ocaſionarſele; dos veces eſtà eſ amor proprio herido en el mal, que nos ſolicitò nueſtra imprudencia.

Juezes, cap. 9. verſ. 23. La Eſcritura dice, que Dios embiò un depravado eſpiritu entre Sichèm, y ſu Juez, ò ſu tyrano. Caſtigaba Dios à ambos, ſiguieronſe odios, y eſcandalos; eſtos, ſolo los permitiò Dios, no los ignoraba, quando embiò à un eſpiritu que los ſuſcitaſſe, pero no quiſo Dios lo que pecaron Sichèm, y Abimelech, quiſo ſu venganza, porque ſe havia de ſatisfacer ſu juſticia. Aquella como eſtraña diſcordia, no era inmediata neceſsidad à la culpa, el rieſgo era de ella, que no le pudieron librar, porque eſtaba ofendido Dios. El Abulenſe dice, que poſitivamente Dios inſpirò en los de Sichèm el eſcrupulo, y la reflexion del error, del que ſe ſiguiò la diſcordia, porque hace muchas veces, con buen fin, alguna coſa, de la que ſe ha de originar el pecado, pero ſe puede dexar de originar; por eſſo Dios no es cauſa de èl, aunque lo ſea dèl motivo, porque eſte no preciſa. San Aguſtin, y Serario dicen, que era eſſe eſpiritu un Demonio, embiado expreſſamente de Dios, para caſtigo; ocioſo es yà en Sichèm, Abimelech baſta à turbarle todo. Yà no he de creer, que tuvo Dios neceſsidad de embiar à un Demonio, donde governaba un tyrano à un Pueblo quexoſo; todo el infierno tiene el hombre en ſu malicia: muchas culpas damos al Demonio, que no tiene, como ſi fueſſe diſculpa: ſi Dios eſtà contra Sichèm, y Abimelech, què mas impulſo ha meneſter, que el de ſu propria voluntad? Yà el odio de Sichèm paſſa à traydor: matar quieren à Abimelech. Si es, ò no licito matar al tyrano, es queſtion, de que hemos huìdo otra vez; juzgar al que nos juzga, es atrevimiento; defendernos de la opreſsion, es natural. En las cimas de los montes aguardaban los conjurados à

Abi-

'Abimelech; no ſe le eſconde el hecho, y evita el rieſgo, pero no el deſorden que huvo mientras le eſperaban, pues ſe cometieron mil inſultos; permitir las armas al Pueblo, con pretexto de reſtaurar la libertad, es rieſgo, que declina las mas veces en tragedia, porque todo degenèra en inſolencia.

Era Caudillo de Comuneros, y Malcontentos Gaal, hijo de Obed, uno de los Magnates de Iſraèl. Yo no sè ſi era traydor, porque Abimelech no era verdadero Juez de todo Iſraèl, pues ſolo le eligiò Sichèm. *Juezes, cap. 9. verſ.26.*

El ſer Abimelech hijo de Gedeòn, decia Gaal, que era demerito. Què preſto olvidan los hombres los beneficios! Porque deſtruye Gedeòn el altar de Baal, deſmerece con los Idolatras. Ciego error, que para ſer authorizado, quiere ſer Religion, y es deſvarìo. *Juezes, cap. 9. verſ.28.*

Lo mejor que tiene Abimelech, es lo que le impropera Gaal. En nada acierta la paſsion: el luſtre mayor de eſſe tyrano, paſſa en aquella Idolatria por infamia, y la vil irracional ſervidumbre à un Idolo, es honra; ved aqui como diſcurre el Mundo: el ſaber què ſepàra de la Religion, es un infelìz ignorar; el honor que ſe adquiere con culpa, ès ſòla verdadera infamia. Si el error mas deteſtable es no deteſtar el delito, delirio es creer, que puede ſer honra errar. Una eſpecie es de gentiliſmo, que haya ley en nueſtra malicia, que derogue la ley de la verdad. Diſcurren en Iſraèl como demerito el verdadero culto de Gedeòn, como timbre la Idolatria de Gaal, eſſo ſabemos los hombres.

Era en Sichèm Governador, por Abimelech, Jebùl, hombre tan malo, como era meneſter para Miniſtro de Abimelech. No le deſcrivirèmos ſus vicios, ſu miniſterio ſobra, porque es muy dificil haver buen Miniſtro de mal Principe. Un tyrano hace muchos: lo que executa por sì ſolo, es mucho menos de lo que exe- *Juezes, cap. 9. verſ.30.*

executa ; las permiſsiones del tyrano ſon la tyranìa mayor. Tiñe el Rey de ſus vicios à ſus Vaſſallos, y eſtos le adulan con ſus vicios: aplaudeſelos quien los imita: eſtudianſe los defectos por liſonja : mirad qual eſtaria Sichèm , y quien ſeria Jebùl.

Para hacer Jebùl odioſa ſu lealtad , aviſa à Abimelech de las conjuras, que en Sichèm tenia fomentadas Gaal, de quien ſe finge amigo, para engañarle mejor, y penetrarle los deſignios, ò para que en Jebùl no huviera lealtad , que no fueſſe traycion.

Siguen los mas incautos , ò los mas pobres à Gaal; los mas advertidos miraron el peligro ſin èl. Introducirſe en las conjuras , es una de las mayores demencias del atrevimiento ; ſeguir la vandera de la deſeſperacion, ò novedad , es entrar à navegar ſin brujula el mar mas turbulento.

Sale Gaal contra Abimelech, y eſte le vence : la ſinrazon del que manda , es mas eficàz que nueſtra razon. Vence Abimelech con las armas que le diò Sichèm, à Sichèm; y aora,que eſta es traydora,tiene yà Abimelech razon de ſer tyrano. Eſto hace el rebelde , que agiganta la juſticia del Principe injuſto; què harà ſi no lo es? Deſtruye Abimelech à Sichèm , haſta ſembrar en ella ſal: no quedò hombre à vida, y hace ſu delito juſta la ſinrazon del imperio.

Huye Gaal cobarde. Para pelear contra ſu Principe no baſta un vulgar valor, lo dificil de la empreſſa aſſombra. Quien pelea contra ſu Rey , pelea contra el Rey, contra sì, y contra ſu honor: como ha de vencer? Guerra en que el vencer es infamia, no puede dexar de ſer locura: donde es infelicidad la victoria, què ſerà quedar vencido? Una empreſſa de eſtado malograda , es firmar en el Trono al que ſe pretende echar de èl , porque ſe difunde nuevo terror,aun haſta los que no tuvieron atrevimiento.

Re-

Retiranse al Templo de Berith los de Sichèm: (esse era su Dios) sube Abimelech al Monte Selmòn, corta una gran rama de un arbol, ponesela à los ombros, y dice à su gente: *Haced todos lo que yo.* Fue puntualmente obedecido: esto puede el exemplo del Principe: aplica fuego à la Torre, ò Templo de Berith: mueren con el penoso afàn del humo mil hombres: esse fue el ultimo oprobrio, matarlos con lo que les retrataba à los traydores la idèa. Hasta aquì parece que fue fatàl vaticinio el de Joatàs: la primera parte se cumpliò de la maldicion, no faltarà la segunda.

Jueces cap. 9. v 45.

Jueces, cap. 9. v. 48.

Passa Abimelech à expugnar à Thebes, Ciudad de Judèa, y de su torre una piedra, que dexò caer ayrada una muger, mata al Tyrano.

He reparado, que quando dice el texto, que muriò Abimelech à manos de una muger, entonces expressa mas su valor. Asi rinde Dios con las manos mas dèbiles, à el esfuerzo mas formidable. No conociò Abimelech el riesgo de que no pudo librarse: esto tiene reservado Dios para humillarnos.

Jueces, cap. 9. v. 53.

Yà se cumpliò toda la profecìa de Joatàs: hablò su razon, y la oyò Dios, que nunca la olvida. Que murieron aplazados algunos, nos refieren las historias: tan en limpio saca Dios la verdad.

Passame este acero, dixo Abimelech à un criado suyo, no se diga, que me matò una muger. Infelice Abimelech, busca una honra fantastica, y parte preciso à la eternidad de un castigo. La desesperacion de su animo, es el mas propio periodo de su vida: yà desespera quien introduxo las desesperaciones en Israèl: este fue el primer Tyrano, y de todos sus Jueces este solo el rèprobo. Ruperto no le nombra entre los Jueces.

Jueces, cap. 9. v. 54.

Buscò en un sòlio usurpado la gloria, que convirtiò

en oprobrio. Acabòle de matar ſu criado para probar muchos generos de morir,y porque huviera tres homicidas de Abimelech. Una muger matò à Atila con una piedra ,como otra à Hermano ,Rey de Saxones, otra à Pirrho con una texa. Mas infelìz fuè Abimelech, que no baſtando ageno impulſo , buſcò en ſu precepto otra muerte. Piedra havia de ſer el fatàl inſtrumento de ella, porque aùn clamaba mal enjuta la que rubricò altar ſangriento de los ſetenta hermanos.

Governò Abimelech tres años, (poco dura lo violento) y dexò en ſu infelìz memoria una ſombra, que retrataſſe à ſu eſpiritu. Manchò el iluſtre Catalogo de los Jueces de Iſraèl, entre los quales, ſolo eſte el malo.

THOLA.

Deſde 2719. haſta 2742.

ARraſtrados vamos al acierto los hombres. Quando el error nos guia à èl, es infelìz la eſcuela, pero la doctrina es felìz. De errar aprendemos: deſgracia es, que nos cueſte el acierto un deſengaño.

Muriò Abimelech; y canſado Iſraèl de ſervir à un Tyrano, elige para ſu defenſa un Varon juſto. Bien alumbra el eſcarmiento, pero tarda: por torcida ſenda haſta el mal guia al bien.

Elegir mal, es culpa, y es error: deteſtarle, es preciſo aſtio de la malicia, que ſatisface mal: nueſtro entendimiento encontràra con la verdad, ſi nos paràramos à empezar lo que entendemos: ſin duda huyeramos con eſſo del engaño, porque conocido, horroriza.

Por què penſais, que no ſe conoce el Mundo? Porque

que se anda de passo. Los coloridos de la malicia, si se miran bien, no engañan: son los que mas se miran, pero sin primor. Nada entendemos: no el bien, porque apartamos de èl el reparo: no el mal, porque no le penetramos maduramente. Como à niños nos trata nuestro apetito, nos lisonjèa con apariencias: assi son como una hermosa estatua de carton, cuya essencia son viles, y despreciados girònes.

Succede Thola en el dominio à Abimelech: yà era menester dorar el Trono, que el pèssimo Abimelech havia manchado. Era Thola hijo de Phua, y este hermano de Gedeòn: aùn viven sus cenizas en la memoria: aùn vive Gedeòn; por esso el que hallaron consanguineo le eligen Juez. *Juezes, cap. 10. 2.1.*

Como eterna es la bondad del hombre: desde el sepulcro predica Gedeòn à Israèl: poco hà no le oia, porque estaba Israèl ciego. Aqui el vèr importa para el escuchar. Voces salen del monumento, dixo un Profeta: ninguno predica mas que las tumbas, y los sepulcros; pero como no lisonjean, no se escuchan, y se oyen: habla el desengaño un idioma mudo, y desagradable: si no tropezamos con èl, no le buscamos, nos busca, y le huimos.

Israèl Gentìl, abomina de Gedeòn, Religioso: saca de la estirpe de Gedeòn un Juez. El olvido hace à Gedeòn mas glorioso, el acuerdo mas imitado. Aora acierta el Pueblo en lo que elige, porque elige arrepentido: los escandalos de Abimelech queria reparar en la edificacion de Thola. Bolviò Dios por el linage de Gedeòn.

De una estirpe nacen las rosas, y las espinas: delirio es creer, que sigue à la sangre la virtud: en la successiva mudanza de las cosas, se confunden en un abolorio malos, y buenos, para abatir nuestra sobervia. Erigid

estatuas, que sean visible material chronica de vuestra estirpe, que yo sè, que los afanes del burìl no se emplearàn igualmente bien. Si rebolvemos mucho nuestra Historia, quemarèmos los Annales. De las mugeres, que se nombran en la descendencia de Christo, algunas fueron malas, y se nombran. Aquello fuè indirecta reprehension del Evangelista à nuestra vanidad, que poco lisonjero, no entresacò Progenitores, y hay de ellos quien desmereciò serlo de Christo. O los buenos no ilustran à las familias, ò no la infaman los malos. Elegid. Quisieramos lo favorable. Borremos del arbol genealogico à muchos, y no seguirèmos la linea, ò contentemonos de unas compensaciones, que nos quitaràn la vanidad.

Era Thola de la Tribu de Isachàr, Gedeòn de Manasès, porque Phua, y Gedeòn eran solo hermanos uterinos, dice San Agustin. La madre de Phua hizo este hijo en Isachàr, despues que passò à las segundas bodas, muerto Joàs, en Ephra, porque podian las mugeres, que tenian hermanos, casar con varon de otra Tribu, porque yà quedaban herederos en su familia. He dicho esto para claridad de la historia. Tres Juezes descendieron de esta muger, Gedeòn, Abimelech, y Thola, y no se nombra. Pudo el tiempo confundir el nombre, la memoria no, la gloria menos.

Juezes, cap. 10. v. 1.

Juezes, cap. 6. v. 15.

Naciò Thola en Isachàr, y vivia en Seìr, Ciudad de la Tribu de Ephraìm. Olvidar la Patria es ingratitud, dexarla es politica: ninguno es Profeta en ella, porque se vulgarizò. Con menos reverencia la adora el que viò labrar la imagen, porque la conociò tronco. Se celebran mal proezas, donde se disculparon puerilidades: por esso es la mas cruèl crisis la de la Patria, porque acuerda declinaciones. Empezando de la disculpa, se acaba mal en la alabanza: no assi en el Estrangero,

que

que ſe paſſa facilmente à ſu alabanza, porque ſe empezò por la admiracion. Caben mal en ſu cuna los de alto eſpiritu : deſde donde ſe deſcubre el origen, es anguſtia: vèr por donde empezamos, faſtidia; porque diſta mucho de lo que ſomos, lo que fuimos. Aborrecèmos lo que acuerda el principio, porque eſte, por bueno que ſea, no es tan robuſto còmo el progreſſo. Ningun Docto ſe pàra à leer la Cartilla, pues en aquellos iniciales caractèreſ, no ſe halla mas que una rememoracion de ſu ignorancia. No cupo San Aguſtin en Thagaſte: ſaliò de ella, y no cupo ſu fama en el Mundo. Ciñe al hombre ſu Patria: dilataſe fuera de ella. Nunca he podido entender por què la amamos, ſi ſuele ſer madraſtra de ſu hijo. Mas amaba Chriſto el lugar en que havia de morir, que el en que naciò. No ſe lee, que moraſſe mas en Bethleem. Tan anticipadamente ſupo eſto *Pſalm. 85.v. 2.*
David, que dixo, que amaba Dios las puertas de Siòn, mas que todos los Tabernàculos de Jacob.

Nos perſigue la Patria, porque en parage alguno es mas tyrano la embidia: la igualdad hace embidioſos, la deſigualdad los publìca: por eſſo ſon felices los embidiados, porque arguye, que ſe levantaron en algo ſobre ſus iguales. Nada mas que embidiado deſeaba una diſcreta muger para ſu hijo, y ſabìa que era rieſgo. Deleyte es paſsivo la embidia; activo, es tormento. Deſeamos bolver à la Patria embidiados, porque eſta no aborrece ſino à los buenos. Dexò Thola la ſuyà: ſabìa, que nunca ha havido arbol adorado en ſu planta: no experimentarà los doctos ſudores del cincèl, no los primoroſos afanes del burìl, ſi no ſe muda del lugar en que naciò: el azeradò diente, ò el afilado corte de una ſegur, la traſplanta à poder ſer eſtatua adorada, que en ſu cuna, nunca ſerà mas que bruto tronco.

Era Seìr Metropoli de Ephraìm, de las mas opulentas Ciudades de Iſraèl: alli vivia Thola antes de ser Juez: por eſſo lo fuè. Las ſuertes las encuentra quien las buſca, y las de alta magnitud no ſe encuentran en corto eſpacio. El que habita una eſtrecha poblacion, deſpues de todo lo que aſpira, caſi es nada lo que logra.

Tener ſiempre à què aſpirar, aunque es afàn, entretiene. Aquella grande ocupacion, que dixo el Eſpiritu Santo, que tenian los hombres, eſſa es, que aunque no muy buena, peor es la ocioſidad, ſi no es deſengaño. No es gran defecto alexarle los limites al deſeo, como regùle grados. Aſpirar à lo immediato es prudente conducta del aviſado. Culpable es una intempeſtiva ſuſpenſion de animo, tambien lo es un aſpirar ſin proporcion.

La Corte de Iſraèl à eſſe tiempo era Seìr, porque era centro de Iſraèl. Aventuraſe el govierno en dilatadas Provincias: mal ſe rige lo diſtante: las providencias las muda el tiempo. Cèlebre propoſicion la de Ben-ſirà: La diſtante negociacion (dice) come à ſu dueño, el dueño come de la que tiene mas cerca.

Eſta limitada induſtria del hombre, ſi ſe dilata, ſe arrieſga: gran deſengaño à la ambicion! Arguìale bien à Alexandro, el que en un ſeco eſtendido cuero de buey le hizo vèr, que ſujetada con la planta una parte, ſe levantaba la contraria.

Lo poco ſe rige bien, lo mucho con dificultad: lo que es mas de lo mucho, es impoſsible. Dilatar tanto ſu poder, aniquilò el de los Romanos. Mas tenia Eſpaña, quandò tenia menos, porque las diſtancias ſe burlan de las induſtrias. A alguno, que le arguìa à Carlos Quinto la libertad de dàr Provincias, le reſpondiò, que era uno.

Sal-

Salvò Thola à Iſraèl, texto es: reſtaurò el verdadero culto, y triunfò de los enemigos. Su nombre ſignifica guſano. Por la baxeza de eſte inſtrumento, admirarèmos mas à Dios. Yà ſe convirtiò Thola en ſu nombre, porque deſpues de veinte y tres años de règimen en Iſraèl, muriò en Seìr.

Dexò ſu nombre al ſepulcro, y à la memoria ſus hechos, no à los Annales, porque en ſucintas clauſulas eſcribiò ſu vida Samuèl.

J A I R.

Deſde 2742. haſta 2764.

A Thola ſuccediò Jaìr. Nunca he viſto mas ſabio à Iſraèl, porque eſtà temeroſo. Por el temor empieza la ſabiduria, dixo Siracides: mejor cartilla ès lo que tememos, que lo que aprendimos, porque ſabiduria ſolo Dios lo es: de eſſo nace, que elige mejor Iſraèl, porque en lo que adora, teme.

Un hombre poderoſo de la Tribu de Manasès era Jaìr: ſu autoridad importò à ſu eleccion: eſto que llama el Mundo autoridad, es una veneracion introducida por el poder, ò las riquezas. *Deuter. cap. 1. v.14.*

La veneracion del Pueblo à Jaìr, paſsò à obediencia preciſa deſde voluntaria, y el amor ſe hizo vaſſallage: no faltarà quien diga, que no ſe diſtinguen. Buſcar el amor del Pueblo, es un grangeo deſpreciado de los Tyranos: eſſa razon mas hay para ſer la maxima mas ſegura, que el machiabeliſmo es un deſvarìo.

Buſcar un temor à coſta de un odio, es facil; pero no es encontrar con la ſeguridad. He reparado, que hay

eſtadiſtas, que aconſejan como vivir un dia, no un año: para todo lo que deſea la ambicion, que es ſer temida, el mas breve camino es ſer amado.

Juezes, cap. 10. v. 3.4. Naciò Jaìr en Galaad: tenia treinta hijos, cavalleros en treinta mulos: terminos caſi del texto, y aſsi lo entendieron San Geronymo, Lira, Arias, Vatablo, y el Abulenſe. Gayetano es de ſentir, que eran cavallos. Cornelio, ſin ſalir de la letra, dice, que eran jumentos, porque los de Paleſtina ſon muy grandes, y de buena andadura. Pareciò ſuperflua la expreſsion, no lo es, para declarar numeroſa, y felìz la deſcendencia de Jaìr.

Tener muchos hijos, no es deſgracia, puede ſerlo: ſolo tenerlos buenos es dicha: la bendicion de Abraham, de muchos deſcendientes era, pero ſe entiende de los buenos.

Deſear ſu poſteridad es natural: ſobervia es alguna vez. Amar ſu deſcendencia, es diſtinto de amar la continuacion de ſu nobleza: aquello puede ſer virtud, y eſto vicio. Verſe multiplicado en muchos deſcendientes, es guſto, pero es cuidado: verlos adultos, es otra felicidad: eſſa expreſſaba el texto en Jaìr, porque todos los deſcribe hàbiles à oprimir la altiva eſpalda de un bruto.

Joſepho dixo, que eran los hijos de Jaìr peritiſsimos ginetes. No creo ſignifica eſſo la letra, porque era eſta individualidad menos importante, que aquella, y no era habilidad, que aprendia, ni podia hacer de ella gala el Hebrèo, à quien eſtaba prohibido la multiplicidad de cavallos por ley del Deuteronomio.

Deuter. cap. 17. v. 16. Oìd expreſſar mas la gloria de Jaìr. Dice, *que eran ſus hijos Principes de treinta Ciudades, à quien dieron nombre.*

Fundadores de treinta Ciudades lee otra letra, con mas

mas impropiedad, porque estaba entonces Judèa ceñida de Cananèos, y Phenicios, y no concuerda con los antiguos Coronistas de ella Estrabòn, Josepho, Cunèo, y otros.

Magnates de treinta Ciudades entendieron otros, y es lo mas natural. Dividiò en treinta Ciudades sus hijos Jaìr. Gran Politica! Plantar estrechos los arboles, les impide pomposas producciones: dilatòles el emisphe-rio, para dominar mas tierra: el remiso amor de Padre, que detiene à los hijos en su cuna, es cariño mugerìl. Dexar partir Tobias à su hijo desde Ninive à Ecbatanes, region de la Media, fue su dicha, y estas quexas solo las daba su madre Anna. Acortar los progressos de quien se ama, es desproporcionar el amor.

En la immensa pagina del Orbe, es poca gloria escribir su nombre en un punto: para dilatarle, es menester difundirle: por esso compàra Salomon el nombre de su Esposa al azeyte, porque este, derramado, nunca se queda donde cayò, mas àmbito busca hasta donde llega la actividad de su esfera.

Mucho dixo el libro de los Juezes de Jaìr, y nada mas que esto dixo: solo añade, que rigiò à Israèl veinte y dos años. Muriò Jaìr, y muriò Israèl, porque bolviò à la Idolatrìa.

Muriò Jaìr, y le dieron honrosa sepultura en un Lugar, que llamaban Camòn: alli tenia antiguo monumento su familia.

Esta vanidad, que passa mas allà de la vida à las cenizas, es un delirio de los mortales: separàmos las pavesas en distintas urnas de Paro, sudadas doctamente del arte; y antes, que podamos animarlas en la precisa resurreccion, se han de confundir al estrago, y à la ruina de el Orbe. Distinguir al polvo del polvo, es quimera. Colocar en eminencias lo que sobrò al

cor-

corroſivo diente de un guſano, es un devanèo de la vanidad.

Deſengaño ſon las tumbas, y los mortales: para que no ſean deſengaño, las adornan. Erigir magnificos Panteones à la fea deſcompoſtura de un cadaver, es querernos eximir nueſtra ſobervia fuera de la juriſdiccion de la muerte. Todo muere en el ſepulcro, menos que nueſtra vanidad, que alli vive. Erigimos edificios à la nada; y nueſtra ſobervia, que ni con la muerte es caduca, no quiere vulgarizar el vil barro de eſta materia. Mentìmos el eſpectaculo con la magnificencia de un Mauſoleo: adornamos la laſtima, y entonces es mas juſta, y mas natural la compaſsion. Què importa, que ſe corrompa el polvo en los humedos brazos de la tierra, ò en la raridad del ayre? dixo un Philoſofo. Mas deſengaño nos enſeña eſſe Gentìl, que las precioſas ſepulturas, que abriga el ſagrado.

J E P T E.

Deſde 2764. haſta 2788.

RAro modo de humillar las ſoberanìas tiene Dios, que es darles à probar còmo dependen. La mayor ſoberanìa de Dios la conſtituye aquella preciſa dependencia, que tiene lo creado de ſu Creador, y eſte de nadie. Lo que mas convence à lo immoderado de el animo, es la contingencia, que ſe convierta el deſprecio en preciſa ſubordinacion. Lo que no hemos meneſter deſpreciamos, porque no miramos los lexos de la fortuna. Què corta es la viſta del ſobervio, ceñida al vano ambito de ſu pompa!

Na-

Nadie mas despreciado en Israèl, que Jeptè: ninguno aora mas servido. Los desprecios, que padeciò, se transformaron en adoraciones: este fue premio, y castigo.

Pintò un Philosofo al Mundo en un globo de vidrio sobre el Mar, que gyraba al arbitrio de las olas, para que el punto, que era antes basa, fuesse despues capitèl; y al desigual movimiento de aquella bola, quedaba igual la fortuna. Esto somos.

Honra al que no has menester, dixo Bensira. Triforme es el tiempo para el sabio: el necio ignora el instante que vive, porque no hace mas reparo, que de esse instante. Una succesiva cadena es el tiempo: sus engarces entiende el que es prudente: ilacion tienen los instantes, y del actual se labra el que ha de venir. Tres tiempos vive el sabio: en lo que observa, buelve à vivir lo que viviò: en lo que executa, vive actual: y en lo que provee, vive lo que ha de vivir.

Padre era de Jeptè Galaad: no calla su madre el texto: dice, que fue una Ramera de Israèl: otros dicen Concubina, ò muger no declarada; pero haviendo sido Ramera, como era infame el matrimonio, se miraban aquellos hijos con oprobrio. Josepho dice, que estaba esta muger casada con otro, y por esso la llama el texto Ramera, y que de ella naciò Jeptè. Què infelìz nace, de una culpa, y de una infamia! Los efectos que imprimiò la cuna son disculpables: si passan al animo, son vicios. Compassion dà lo què sin culpa se desmerece: lo que por la culpa, menos. *Juezes, cap. 11, v. 1.*

Otra vez nace Jeptè de su virtud, y fortaleza: esse es el unico modo de borrar lo que quisiera Jeptè, que no huviera sido. Las injurias, que nos hace la naturaleza, alguna vez son delebles: las que nos hacemos, no.

Co-

Como ilegitimo echaron ſus hermanos de la caſa de Galaad à Jeptè. El Cancillèr Matheo Galeno dice, que porque era de muger de otra Tribu, con quien era prohibido caſar à los Iſraelitas. Pero eſto ſe falſifica con
Exodus cap. 7. v. 16. &c. mil exemplos; porque Aaròn, de la Tribu de Levì, ſe casò con Iſabèl, hija de Amminadab, de la Tribu de Judà. Zacharias, y otros muchos hicieron lo propio. Una deſgracia encadena otra. Por què penſais que dice el Mundo, que vàn los males aquadrillados? Porque à la deſgracia ſigue el deſprecio, y à eſte ſe juntan infinitas eſpecies de males.

Injuſtamente perſiguen à Jeptè, y huye. Su eſtatua labran los que ſe conjuran à ſu ruina. El riguroſo examen del crisòl, acredita al oro los quilates. Què ayroſa ſale deſde la deſgracia la dicha, porque ſale como triunfo. Amanece en la niebla de la infelicidad, ſi no madrugando, venciendo. Un Sabio dixo, que era la eſcuela de la dicha la deſgracia: ſaber ſer infelìz, es encaminarſe à dichoſo.

Huyò Jeptè à Tob, Ciudad pueſta en tierras de Galaad. Serario cree, que es Tubìn: mirad què baticinio.
Jueces, cap. 11. v. 3. &c. Tob ſignifica bondad: eſſe aſylo fruſtra las perſecuciones. Incapàz es de mal el bueno, muchas veces lo dixo el Seneca. Siguen à Jeptè muchos foragidos, y ladrones: hacenle ellos ſu Principe, pero Jeptè los reduce à mas honeſto modo de vivir: obedecenle, y es yà Caudillo de un pequeño Exercito: por aqui empezò ſu dominio.

De pocos foragidos empezaron Venecia, y Roma. A eſta la ideò una deſeſperacion, la eſtableciò un fratricidio, y la elevò un robo, para dominar mas allà de el Mundo. No havia en los Hebrèos mas gente de armas, que las que mandaba Jeptè. Sin duda es yà àrbitro de Iſraèl. Para hacerſe Jeptè adorar, ſe hizo te-

[redacted]

temer. Yà empieza à lavar ſu infamia : menos ſe acuerdan de ella aora, ò ſe lo acuerdan menos.

A la pluma ſe vino un devanèo de los poderoſos: Oìdlos. Dicen, que no les llega la infamia, porque no ſe les acuerda toda, como oprobrio, la oſſadìa; y que bien, que ſu deshonra la conſerve la memoria, como tiene el temor la llave, ſe hace inutil la noticia.

Quantos le ſirven ſaben en què cuna arrullò ſu madre à Jeptè. Què importa, ſi han de callarlo ? La deshonra, dice la ſobervia, que lo es, porque tiene la contingencia de ſer baldon : callada, la creen un problema eſpeculativo : raro delirio del poder! Al Sol no le llegan impreſsiones, pero le conſtruyen un velo, que le empaña : no le llega quanto reſpira la tierra, y le desluce.

La infamia es una intrinſeca infelicidad, que ſin que llegue proferida à ſer baldòn, porque puede ſer, lo es. Aquel interno ſonrojo, que la deshonra ocaſiona, arredra al mas alto. Querer eximir à los Principes de el natural afecto de hombres, es mas que liſonja. Las glorias del Principe ſe deſvanecen, ſiguiendo eſſa opinion.

Si el vulgar concepto nada puede al Principe quitarle, nada deberà añadirle. Por què ha de llegar al trono la aprobacion, y la alabanza, y no el reparo ? Eſtàr contento con lo primero, es un andar ſiempre huyendo de la verdad; y deſpreciar lo ſegundo, es tomarſe una licencia, que ni los Reyes la conſiguieron. El mejor medio para huir del oprobrio, es huir de ſu razon. Infelicidad es poder padecer con razon la injuria, que el no oirla es contingencia.

Nadie le dice à Jeptè lo que ſintiera; pero Jeptè ſiente, que haya que decirle : quien le injuriò, le adora, porque le eligen Principe. Aſsi buelve Dios por

el humilde : esta fuè necessidad, porque estaba opres-
Juezes, cap. 10. v, 8. so Israèl de los Ammonitas, y Philistèos diez y ocho
años: nuevo castigo de su nueva Idolatrìa, adorando à
Baalim, y Astaroth. Clamaron à Dios, y por el Summo
Juezes, cap. 10. v, 11. Sacerdote les dixo: „ Yà tantas veces me haveis sido
„ ingratos, no os librarè mas de vuestros enemigos, (es-
„ ta amenaza fuè condicional) invocad los Dioses de
„ Sidonia, y Moab. Fuerte redarguicion, porque si no
havia de tener mas Redemptores Israèl, que los Idolos,
poco podia esperar de la nada, ò del Demonio. Cla-
man mas arrepentidos, y echan de sus casas todos los
Idolos: esta condicion pedia Dios: aora oye, y se apiada.
Juntanse los Ammonitas en Galaad, los Israelitas en Mas-
pha, y proponen de elegir Principe, ò Capitan Gene-
ral al primero que salga à pelear contra los Enemigos.
Essa fuè inconsiderada resolucion, ò arte para animar los
mas esforzados, pero luego se les ocurre à la memo-
ria Jeptè, cuyo valor ya le llevaba en sus alàdos om-
bros la fama. Buscanle, y le hallan desconfiado: no cree
Jeptè, que le buscan para Juez: funda su desconfianza
en sus injurias; ved quanto importa no poderlas pade-
Juezes, cap. 11. v, 7. cer. *Còmo me buscais aora?* les dice, y con esso los ar-
guye.

El mayor gozo de la dicha es la memoria de la des-
gracia. Dolor es de los de Galaad servir à quien despre-
ciaron: esse es el mayor aprecio de Jeptè: agradece à
su desventura los arduos passos, que le costò la dicha,
y creen los de Galaad, que es mas grande infelicidad
rendirse al despreciado, que haverlo sido.

Ofrecenle el dominio, y aùn desconfia: los infelices
se persuaden tarde à creerse dichosos.

Yà no se fia Jeptè de los de Galaad: es prudente es-
carmiento. Yo creo, que del que una vez desconfiamos
con razon, hemos de desconfiar siempre. Nacer en vez
de

de un escarmiento una confianza, es aborto de mal entendimiento. Juran à Dios los de Galaad, que han de prestarle obediencia. Para el malo ningun vinculo es el juramento. Jeptè los habla en publico. El texto dice, *que en la presencia de Dios en Masfpha.* Vatablo leyò, invocando à Dios. Y el Abulense es de opinion, que esto fuè en el Templo, en presencia del Sacerdote. Cornelio dice, que hizo juramento como de fidelidad à los de Galaad: esso era disponerse à servir, no à mandar: gran leccion para los Principes. Parte con ellos contra el Ammonita, y no se guarda de este mas que de Israèl.

Juezes, cap. 11. v. 10.

Para sus empressas ha menester passar por tierras de Edòm, y Moab. Embia para esso Embaxadores à sus Reyes: nieganlo estos, y se apercibe à la venganza. El ser justa la guerra, es tener passos adelantados à la victoria. Aqui està el mayor escollo de los Principes.

Juezes, cap. 11. v. 12.

Juezes, cap. 11. v. 31.

Antes de empezar Jeptè la guerra contra el Rey de los Ammonitas, teme. Su temor calla el texto. Yo le arguyo de vèr, que hace à Dios un voto sin exemplar. Acudir à Dios en la urgencia, parece humildad, y es interès: olvidarle, es una sobervia, que solo esta no la dictò el amor propio.

Bolviendo victorioso, lo primero, que de mi casa encuentre, he de sacrificar à Dios, dice Jeptè. Raro ofrecimiento! Pudo parecer ambicion, y era zelo. Mil questiones tiene esse voto, y segun regular doctrina, mil nulidades. Temeridad fuè la de Jeptè, ò fervor de agradecido. Todo es menos que su victoria, y no es esta quien le adula: sin duda debiò ser mas soberano el impulso, que tan ciegamente le govierna. San Ambrosio, Tertuliano, Nazianceno, y Santo Thomàs dicen, que fuè este voto impìo, invalido, imprudente, y culpable. De esta opinion es el Abulense: y aunque le

ala-



alaba à Jeptè San Pablo, dice, que alaba la fee, no el error del voto. Lo contrario entienden San Anselmo, Serario, Saliano, y San Agustin. Otros, con San Geronymo, dicen, que el voto fue ilicito, è impio, que le escusaba à Jeptè su zelo, y su ignorancia.

Juezes, cap. 11. v. 33. Triunfa del Ammonita: destruyele quanto hay desde Aroèr, à Menìt, hasta Abèl: demoliò veinte Ciudades, y quedò todo Ammòn rendido. Gran victoria! exageremosla quanto cabe en las lineas de la verdad, yà que le costarà tanto à Jeptè.

Vence felice Israèl, y solo queda Jeptè infelìz, porque queda victorioso. Con què poca seguridad se logran las dichas! Toda la gloria del trofeo, si no se malogra en lo que ignora, en lo que aventurò se transfigura.

Juezes, cap. 11. v. 34. Publicase la victoria, y una hija unica de Jeptè, acompañada de un festivo coro de Virgines, encuentra al Padre la primera de su casa. San Justino dice, que el Diablo guiò à su hija à que fuesse la primera que le encontrasse, ò para dàr esse disgusto à Jeptè, ò para que faltasse al voto. Rara desgracia! En la adelantada expression del gozo, busca su ignorado peligro, ò su ruina. Vèla Jeptè, y prorrumpe descomedido el dolor en rasgar sus vestiduras: pareciò frenesì, y era pena: no distan mucho: yà el festivo theatro de la celebridad de aquel dia, es un como tumualtuario sentimiento.

Precipitamosnos al jùbilo ignorantes, y nos encuentra el dolor. Anda el pesar à espaldas de la alegrìa: solo quien la ignoràre la conoce. Por esso no se alegrò Jeptè despues de su victoria, porque temiò lo que havia ofrecido, deseò el triunfo, y no se satisfizo en èl. Infelìz condicion humana, que ni à desear acertamos!

Reparòse en Jeptè un ignorado dolor en su causa. Alegrarse con perfeccion, entregando todo el corazon al gusto, es un genero de excesso de animo vulgar.

Mo-

Moderafe en los excefſos de la pena Jeptè: rendirſe à ella, es cobardìa. Parte del àmbito del pecho ſe ha de dàr à la alegria, no todo. Dexar lugar para la pena, es madura prevencion: ſi ocupa todo el corazon el alborozo, havrà meneſter luchar con el dolor quando ha de venir, porque no ſe eſperaba: ſi ſe parte el eſpacio, cabe todo.

Suſpenſion de todos los animos eran las repugnancias del ſemblante de Jeptè: ſilencio era la admiracion, y en pronto metamorphoſis, es laſtimoſa ſcena el mas feſtivo de Iſraèl: eſta combinacion de males, y bienes importa à enfrenar nueſtra inſolencia.

Rompe yà el dificil nudo una bien expreſſada voz de Jeptè: *Ay de mi* (dice à ſu hija) *que te ſacrifiquè à Dios por victima, con ſolemne indiſpenſable voto!* Formidable propoſicion! Y quando yo aguardaba en el temor de ſu hija juſtos deſmayos, le reſponde: *Què importa? cumple tu ſacrificio ſi venciſte.* Eſtos alientos huvo meneſter para no morir Jeptè. No debiò tener ſu hija muy ocupado de la felicidad el animo, yà que tan aprieſſa ſe aviene con la deſgracia. *Juezes, cap. 11. verſ. 35.* *Juezes, cap. 11. verſ. 36.*

Llora Jeptè ſu victoria, ſu hija no ſu muerte: ni mas conſtante, ni mas religioſo es Jeptè, porque ambos ſe reſignan à ſu deſgracia. Menos trabajo le coſtò à Jeptè triunfar del Ammonita, que de ſu dolor: mas poderoſo enemigo le aguardaba victorioſo, del que temiò indeciſo: nadie celebra mas altamente aquel triunfo, que ſu hija, venciendo repugnancias de la vida, quanto mas naturalmente amable, mas heroycamente deſpreciada.

Ponderando và ſu infelicidad Jeptè. Ninguna mas ſutìl metaphyſica, que la de la pena: *Me engañaſte, y te engañaſte*, le dice à ſu hija. Eſtraña locucion! de ſu perdida eſperanza ſe duele, eſſo llora. *Te ofrecì*, dice, *y liguè à mi palabra mi alvedrio.*

Son las palabras inviſible indiſoluble ligamen, en lo raro del papel del ayre ſe gravan, no ſe las lleva. Mas intrinſeca permanencia tiene una palabra, que los que ſe entallan caractères en pòrfido, pues eſtos pueden al tiempo, ò à un artificial borron rendirſe, las palabras no. La Eſcritura es acuerdo, no obligacion, que eſta ſe contraxo en los labios.

Solo Jeptè le cumple à Dios la palabra: no lo acoſtumbramos con Dios los hombres, porque no arguye executivo. Mas firme que el eſtablecimiento del Orbe ſon las de Dios: eſſa es una de las altas prerrogativas; y eſto, que debia enſeñarnos conſtancia, nos hace mudables, ſin razon. Traydores ſomos con Dios, y le buſcamos leal!

Nadie mejor que Jeptè, y ſu hija conocen el primor de eſte contrato. Porfian ambos por el merito, ſacrificando à Dios las propias repugnancias: la hija deſprecia la vida, en que tanto intereſſa el amor propio, y Jeptè el amor de Padre, preciſo en la naturaleza; ambos, ſuperiores à sì miſmos, eſtàn conſtantes.

Llora Iſraèl ſu triunfo: mas que eſte valìa la hija de Jeptè, y la enamorada juventud de Iſraèl caſi es traydora à ſu Juez, por ſer leàl. Mas precioſa, que los Reynos de Ammòn era la belleza de eſta Iſraelita, y ſi coſtò ſu vida la victoria, no lo perdiò todo el enemigo, porque le quitò à Iſraèl el guſto del trofeo.

Su nombre calla el texto. Philòn dice, que ſe llamaba Seila: injuria era, que ſepultaſſe el ſilencio tan glorioſo nombre.

„Yo me ofrezco victima de tu ſacrificio, (dixo à ſu
:es, „Padre) pero dexame antes dos meſes llorar por los mon-
11. 37. „tes mi pureza. Yà parece, que ſe duele mas de sì Seila, y no es reſignarſe menos, ſentirlo mas. Sutìl es el primor de la pena, la reſignacion, y el dolor no ſe oponen: la pena



na es el material de que se labra el merecer: resignarse al dolor es abrazarle: dolerse del mal es preciso: sacrificarse de nuevo à sus sentimientos, no es echarlos de sì, es hacerlos mas preciosos.

Quererle quitar à Seila el dolor, es persuadirla à estatua, y desayrar al entendimiento. El sentir es la mejor porcion del entender. Siente Seila el oprobrio de no dexar descendencia, que no era pequeño antes de la venida de Christo.

Busca la soledad para quexarse. La quexa le quita al dolor, si no el merito, el primor de padecerle: por esso fue tan discreta, como oirèmos, la de Seila. Avivar mucho la quexa, es resistirse con impaciencia à la pena.

La soledad se permite al sentimiento mas licencia, porque le falta testigos al delirio de sus acentos. Algunas amigas acompañaron à Seila. No es poco, que tenga el llanto compañia. Huye Seila el bullicio de la gente, porque los desvarìos de la pena dàn irrision, sino dàn lastima: los extremos del sentir son demencias ephimeras, el que no las padece las estraña: he dicho poco, las reprùeba. Busca el tormento, no quien le note individualidades, sino quien le preste alivios: por esso huye Seila de la Corte, y se và con quien la lastime.

Mucho hà tardado mi lastima en resolverse à traducir el threno de Seila, atendedle: mas es ponderacion, que no quexa: mas que todo esso, es una alta incomprehensible oracion, bien ponderada de Arias, citando à Philòn.

„ Oìd, dice, ò altìssimos montes, mi threno: atended, collados, la triste lastimosa voz de mi quexa: arguìd de mis fùnebres acentos mi razon: considerad el impetuoso torrente de mi llanto, y deponiendo las piedras su dureza, si no han de ablandarse à mis lagrimas, sean incorruptible testigo de ellas. Llora el alma,

„ ò ſe deſtila por los ojos, que no es tan poco el ſaber „ llorar, que à otro, que al alma ſe permita. Miradme conſtituida reo, no acuſada, pero ſin delito convencida. O ſuplicio felìz, ſi no es en vano la oblacion, „ y ſi no fruſtra el alma eſtos afanes! Traſciendan todo „ el fluìdo voluble edificio de los Cielos mis palabras: „ graveſe en las laminas del Firmamento mi llanto: contra el orden natural, deſcienda el ayre de mis ſuſpiros al abyſmo: lea en ſu impreſsion, ò en ſu idèa el „ Altiſsimo Padre el reſignado corazon de la que deſtinò „ hija al ſacrificio: admita el Principe pacifico la hoſtia permitida al Altar, que no rehuſa. No deſcendieron al corazon delicias del thalamo, ni los adornos „ de las nupciales theas celebraron pompoſamente el dia. „ Deſnudas ſe quedaron las ſienes de la corona decoroſa „ del natural contrato, porque infecunda, como ninguna, me reputa mi eſtirpe: me borrarà de ſu cathalogo „ mi deſcendencia: inutil à la ſucceſsiva sèrie de ella, ſerè, ſi no oprobrio de mi linage, ſombra, y ſi no ſombra, „ nada. Inclinad, frondoſos arboles, vueſtros arduos brazos: llorad conmigo mi malograda juventud: malograronſe mis años, que eran como vueſtra flor, y caerà „ cortada de la religioſa ſegùr de un voto.

„ Venid del retirado alvergue del monte inhumanas fieras: gemìd à vueſtro modo, con rudo idioma, mi virginal candòr. Cortòſe el eſtambre de mi „ vida, declinaron mis años, envejeciòſe la vida en las „ tinieblas, adelantòſe à la eternidad el tiempo, y empezò ſin tiempo la eternidad.

Eſto llorò Seila: eſto dixo: feneciò el plazo, y cumple Jeptè ſu voto.

Sacrificaſe Seila la mas pura hoſtia de aquel rito: penetrò Jeptè con religioſo, aunque tyrano, cuchillo el
Juezes, cap. 11. v. 39. corazon, que produxo. Morirà Jeptè en Seila. A sì ſe

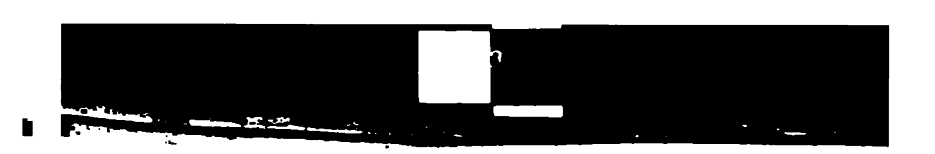


se sacrificò, y viviò Seila difunta: no sè quien logra entonces mejor vida. La fabulosa Iphigenia es esta verdad de Seila, hija de mejor Agamemnon. Llora Israèl, y nunca mas enemigo de Ammòn, que quando contempla tan costoso el triunfo. A su Rey Idumenèo desterraron los Cretenses, porque sacrificò su hija victorioso: no puede tanto Israèl, pero no se duele menos.

Circunstancias tiene de peregrina la muerte de Seila, con ser el modo alguna vez vulgar. Sacrificò Erectèo à su hija; Seila se sacrifica à sì, para tener meritos de Ministro: iba Seila al ara, no al suplicio, que tiene horrores de delito: otra lastima es su innocencia; pero como no era castigo el morir, se quedò merito lo innocente.

Pidiò Israèl lo que quisiera conceder Jeptè, y lo niega: gran dolor, ir arrastrado à su repugnancia! Nada vale à Seila. Un Aguila arrebatò el cuchillo con que havian de sacrificar los Lacedemonios à Helena. Firme estuvo en la mano de Jeptè la tyrana segùr, aunque temblaba: nada fiò de sì Jeptè, à quien mas temiò es à su dolor: apartò de su executiva mano la vista: resoluciones hay, que es menester que sean ciegas: aùn dudaba, animòle Seila, y revalìda el voto de su padre: abraza el ara, que tiñò sangrienta, è impìo Sacerdote Jeptè: tanto desconfiò de sì, que dudò de haverlo executado!

La interna pulsacion del pecho le avisa del estrago: todo es horrores Maspha, y todo Israèl son nenias, y lamentos: renuevan las Plañideras sus endechas, esso se traxo de Egypto: celebraronse en Israèl quatro dias las ferias, que llamaban en Roma Denicales. Quedò annual costumbre, y en memoria de Seila, las Matronas de Israèl lloraban por anniversario quatro dias la hija de Jeptè: exequias celebraba el dolor: siempre viviò Seila en Israèl: viviò mas, porque durò menos. Alguna vez es medio para dilatar la vida la muerte: lo que fue com-



passion, es acuerdo: embidia pudo ser lo que fue dicha; y solo aqui fue dicha el estàr compadecida. Algunos Rabinos, Lyra, Pagnino, y Vatablo son de sentir, que los Doctores de la Ley conmutaron este voto, y que solo muriò civilmente, votando à Dios su castidad, y haciendola Nazarèa; y que la institucion de los quatro dias anniversarios, era de irla à vèr, y consolarla, por su retiro; pero el comun sentir de los Padres, y la letra del texto es contraria.

Mas tiene que vencer Jeptè, no mas que sacrificar: sublevase la Tribu de Ephraìn orgullosa: quexase, que no los avisasse contra el Ammonita. Despues de la victoria, todos huvieran querido ser Soldados.

Esta es la Tribu, que por sobervia perdiò à Gedeòn el respeto. La culpa que no se castiga, se radica: en los brazos de la piedad de Gedeòn crecieron los brios de esta insolencia: el vulgo escarmienta menos que otro, porque en las sediciones, ò tumultos, siempre son mas los reos que ignoran el castigo, que el perdon.

Abrasarèmos tu casa, le dicen à Jeptè. Grande ossadìa! Satisfizolos con la verdad, y se engrìen orgullosos: la clemencia es madre hermosa de los mas feos hijos, que son la confianza, y la dissolucion: delinquir confiado, es villanìa, y menoscabo de la piedad: toda la confianza, que precede à la culpa, es otra culpa: la que la sigue detestada, es merito.

Jeptè, que no se perdonò à sì en el sacrificio de su hija, mal perdonarìa à los de Ephraìm. El ànimo irritado del dolor, no se acomoda à la blandura: *Descomedido anda Ephraim*, aunque es obscura la injuria: *fugitivo es Galaad de Ephraim, y habita enmedio de Ephraim, y Manasès*, le dicen à Jeptè: y esto concitò hasta el ultimo rigor de su ira. Cornelio dice, que quisieron decirle: Tù, y tus Manasenses, que habitais en Galaad, sois igual-



igualmente viles: tù, por expulso de casa de tu padre; y los de Galaad, por separados de la Tribu de Ephraim, y la mitad de Manasès, que vivis allà del Jordàn, y no con los demàs Tribus en la Tierra de Promission. Yà se hizo comun la ofensa, por esso no tiene lugar la clemencia, ni puede, sin perjuicio de muchos, dissimularla Jeptè, porque aventuraba una sedicion en los suyos, desacreditando el proprio decoro. No es poco riesgo creer los subditos inhabilidad en el Principe à sostener la propria honra, ò experimentar en èl tanta clemencia, porque sin duda harà insolentes, y atrevidos. La benignidad summa del Rey, es un lento mal, que corrompe la Republica. Arma Jeptè contra Ephraim los de Galaad, y mueren de aquellos quarenta y dos mil: tanto mar de sangre ha menester para anegar la sobervia! *Juezes, cap. 12. vers. 4.*

Podrà parecer venganza; era castigo, se vengò Jeptè, y debiò: el Principe sirve à su autoridad, esta no es suya, conservarla debe ilesa, à pesar de la clemencia.

Delinquir immediatamente injuriando al Principe, es delito de lesa Magestad, sufrirlo es injusticia: la persona, y el oficio no se distinguen para la veneracion, para el castigo sì, porque separada la justicia de su empleo, ha de ser Juez recto de su autoridad: el que honra al que le desprecia, es bruto, que sirve al que le maltrata, dixo Bensira. cuidado p[illegible]

Toma los passos del Jordàn Galaad, para acabar con Ephraim: cebase en la venganza: la sangre del infelice hace hydropico al rigor: el animo exercitado à crueldades, retrocede mal hasta la clemencia. *Juezes, cap. 12. vers. 5.*

Para apurar el engaño del que negaba ser de Ephraim, le mandaban pronunciar *Sibo'eth*: al acento conocian la Patria. Raro termino de infelicidad! obligarle el temor à negarse à la mas dulce voz, que es la que distingue la Patria.

Tienen las naciones peculiar acento, nunca imitado con perfeccion: no valìa el ardid à muchos de Ephraim, y su lengua era traycion del dueño. Significa *Sibolet espiga*: sin duda lo decian por Ephraim, que era yà la espiga de la hoz de Galaad.

Seis años fue Juez de Israèl Jeptè. Pocos son: no podia vivir mucho quien obrò tanto: siguiò à Seila: los pesares acusan con su lento veneno la dilacion del fin: felìz fue el de su vida, no para Israèl, que le perdiò Padre.

ABESAN.

Desde 2788. hasta 2795.

EL dolor de la muerte de Jeptè pudo turbar à Israèl su eleccion; pero sale elegido Abesàn, para sentir menos la falta de Jeptè. Proporciona Dios los alivios à la pena, para quitarle al tormento lo executivo.

Era Abesàn de la Ciudad de Bethleem, y uno de los principales Varones de Judà; pues aunque Maldonado dice, que esta Bethleem estaba en la Tribu de Zabulòn, el sentir comun es, que era la de Judà. Aquì le eligen, y juran vassallaje las Tribus: gran gloria, verse adorar en su Patria! Buscanla los hombres solo para dàr embidia, y se suscitan un enemigo. Todos quieren dorar de adquiridos esplendores su cuna, para immortalizar su fama, donde es mas seguro el conocimiento. Ignorados se juzgan fuera de su Patria, aun en la extension del Universo, y quieren que resuene el nombre en ella esmaltado de glorias, ò para comunicarselas, ò por una inutil vanidad, que aun con serlo, no es culpable.

Los Rabinos entienden, que este Abesàn es

Booz,



Booz, marido de Ruth, pero no lo prueban, aunque la chronologìa de los tiempos se ajusta facilmente, porque el caso de Ruth es cierto que succediò en tiempo de los Jueces, y puede ser, que en el de Abesàn, ò diò lugar à esta equivocacion el que en Hebrèo, con las letras que Abesàn, se escribe Booz. *Rut, paraphrasis Kaldea, y Racy en nombre de los Rabinos.*

Nuestra vanidad castiga Dios con lo obscuro de las noticias. Despues de un largo estudio, se adquiere una duda, para que jamàs descanse el entendimiento. Lucha la verdad anublada del tiempo con las fabulas que inventò el ingenio, ò la conjetura: aora se hace gala de confundir la verdad con la rigurosa critica de modernos Historiadores, que todo lo ponen en question, con el pretexto de desengañar del error.

Era Abesàn poderoso en Israèl: con esto he expressado su riqueza: todo el humano poder se vincùla al oro, con èl cobra la sophisterìa creditos de verdad: injuria hace su riqueza à su merito en Abesàn, porque rezelo presuma aquella haver merecido la eleccion.

Toda su vida calla el Texto, solo dice, que *tenia* treinta *hijas, que sacò casadas de su casa*, y treinta *hijos, cuyas mugeres traxo à vivir consigo*. No ha menester mas prueba su opulencia, si despues de haver dado treinta dotes, sustenta treinta hijos casados. No es jocosa la ponderacion, que era menester mucha prudencia para contemplar treinta nueras. El trato domestico, que anda las mas veces ignorado, es el que no ha menester menor politica. Infundir respetos de padre en quien no se engendrò, necessita de arte, y las mas veces no basta. No podia dexar de ser confusion la casa de Abesàn, si tantos pretenderian parte de el dominio en ella, donde era ultraje permitirle, y serìa trabajo negarle: la general indiferencia, pareceria descariño: la singularidad daria zelos: con que todo era penoso, *Juezes, cap. 12. v. 9.*

por-

porque estaba obligado à recatar sus afectos. Anda el hombre siempre en pleyto con ellos, no solo por lo que es menester repugnarlos, pero por la necessidad que hay de esconderlos. Verguenza tiene el hombre de sus passiones, quando immoderadas, quisiera ignorarse à sì mismo: este es el mayor argumento contra el vicio, y la oculta malicia del iniquo. Quisieramos obrar tan en secreto, que fuera de nuestrà satisfaccion aniquilar la memoria, para que no nos acordasse el delito: todo esto, que parece tormento, y desassiego, es gracia, que no entendemos.

La Escritura Santa, que tan individualmente refiere la descendencia de Abesàn, calla su estirpe, y sus hechos: no tuvo sin duda ocasion à grandes proezas, por-
Juezes, que aùn estaban los Amorrèos escarmentados del inven-
cap. 12. cible brazo de Jeptè, y dexaban en felice tranquilidad à
vers. 9. Israèl, à quien governò Abesàn siete años. Muriò di-
10. choso, y Santo, y le sepultaron en Bethleem.

AHIALON.

Desde 2795. hasta 2805.

ALguna vez pudo menos la felicidad, que la desgracia: esta hace gloriosos, ò con el vencimiento, ò con la constancia. Los que no los probò la fortuna, de nada pueden blasonar: lo arduo acredita, como al Marinero la borrasca.

Mas deben los Principes al afàn de la guerra, que à los òcios de la paz: aquella dilata el nombre; esta le ciñe: solo à un Octaviano hizo gloriosa la paz, porque siguiò à la mas dilatada guerra.

Tran-

Tranquìlo entre dulzuras de una paz la mas ſegura eſtaba Iſraèl: eligeſe por Juez à Ahialòn, y la que parece felicidad para el Hebrèo, tiene viſos de ſombra en Ahialòn, porque de eſtàr el Juez tan deſcanſado, eſtà pareciendo menos glorioſo.

Dice de Ahialòn ſolo eſto la Eſcritura : *Governò à Iſraèl diez años, muriò, y le ſepultaron en Zabulòn.* Què breve hiſtoria! nada parece que hay que decir de Ahialòn : ſus glorias le uſurpò la eſpada de Gedeòn, y Jeptè. Por eſſo lloraba Alexandro, quando niño, las victorias de Philipo. *Juezes, cap. 12. verſ. 11. 12.*

El Principe es mas que hombre. Como la vulgaridad de la vida, aunque no le deſdore, no le diſtingue, mas que todos ha de hacerſe, porque naciò para todos. Los Principes ſolo crecen con la gloria de ſus hazañas : ſin eſto, nada diſta de la cuna el Trono : ſu empleo ha de ſer como ſu oficio, ſoberana ſu idèa como ſu grandeza : y eſtas proporciones ſon los materiales con que ſe conſtruye el templo de ſu veneracion.

Tener ocaſion en què lucir, es dicha: acreditarſe en la ocaſion, yà no es de la juriſdiccion de la fortuna, ſino de la mano : ſer infeliz, porque no huvo ocaſion de ſer dichoſo, es compaſsion : perderſe en la felicidad, no es diſculpable.

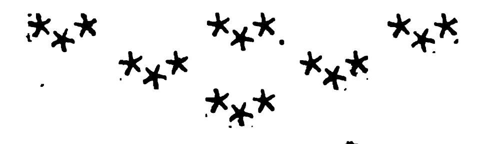
Faltòle al brazo de Ahialòn ocaſion de lucir : nada hizo de ſingular : eſſa es accidentàl deſgracia. Glorioſo es ocupar mucho folio en las Chronicas : en lo fragil de un papel ſe immortaliza lo caduco, y eſto es duracion. La fama poſthuma es otra vida : dexarla cèlebre, es quedarſe en el Mundo. Sepultar ſu nombre, es una civil aniquilacion. No ſe puede negar el alto eſpiritu de el que para eternizarſe, le quemò à Diana el mayor Templo : el fin fue plauſible, el medio no : lo que tuvo de irreligion el delito, tuvo de gloria el rieſgo.

Pare-

Pareciera desayre decir, que fue Ahialòn Juez de Israèl, y cerrar allì la historia, porque quien expressa su oficio, exagera su obligacion; pero no la tuvo Ahialòn mas. que de acertar en su oficio, sin libertad à intempestivas proezas. El mandar es lustrosa servidumbre, y à cada individuo tiene el Principe distinta obligacion.

La gloria de la paz que conservò, no se le debe negar à Ahialòn, para que descansasse Israèl de tan incessante fatiga. Paz fue con mayores realces de gloriosa, porque no fue concordia: no se estableciò con Moab, Chanaan, y el Philistèo paz, y no huvo guerra, debiendo solo ser defensiva yà en Israèl: el nombre de Ahialòn arredrò lo que pudo ser ossadìa del enemigo. Mayor trofeo es no dexar nacer la ossadìa, que castigarla; y hacer temer al amago, es mayor primor, que al golpe, porque queda mas ayroso el respeto, rindiendo al atrevimiento, que al atrevido.

Solo hasta aqui sabemos de Ahialòn: diez años fue el periodo de su govierno, y el ultimo de ellos clausula de su vida: en su patria depositaron sus cenizas, esta era Zabulòn, y la disposicion de Ahialòn fue. Mas allà de la vida passa el amor à la patria: nuestro fin le entregamos, para pagarle los principios: hasta lo inculto de su centro querèmos habitar difuntos: reducir queremos el feretro à la cuna, ò le bolvemos las cenizas, por si puede segunda vez vivificarlas. La nada buelve Ahialòn à quien debiò el sèr; y conformes en la desunion el alma, y la materia, cada qual buscò su principio.



A B D O N.

Deſde 2805. haſta 2813.

SIempre fue queſtion, ſi era mas dificil conſervar, ò adquirir: eſto es mas glorioſo, mas impoſsible ſe queda lo primero. A la fortuna podemos deber lo adquirido, lo que conſervamos, à noſotros: aquello pudo ſer acaſo, eſto acierto.

Conquiſtar, es un ſucceſsivo progreſſo del valor, autorizado con las victorias, una es la mitad de la otra: conſervar, es una lenta madura direccion del entendimiento: vencer las dificultades, que nacen de lo miſmo que ſe poſſee, es prudencia mas que vulgar: conſervar uno lo que adquieren muchos, es hacer mas que todos: cada dia ſe conquiſta lo que ſe tiene, y ſolo ſe diferencia en el modo la induſtria.

Quien adquiriò mucho, pudo dexar con ſu fortuna infelice al ſucceſſor, fiando à ſus ombros deſproporciones. La culpa del que no ſabe conſervar, ſe concibiò primero en la alta ambicion del que no puſo lìmite al adquirir. Pudo un Rey de Macedònia conquiſtar el Mundo, ningun ſucceſſor pudo conſervarle: dividiòle Alexandro, porque conociò lo arduo de la empreſſa. A Roma la deſtruyò ſu grandeza. Vencieron Othonièl, Aod, Barac, Gedeòn, y Jeptè: creciò Iſraèl, y todo lo conſervò glorioſamente Abdòn. A eſte le dexaron mas que hacer los que pareciò que no pudieron hacer mas.

Hijo de Illel, de la Tribu de Ephraim, era Abdòn. Aora compenſa Dios à eſſa Tribu lo que padeciò en la dura mano de Jeptè: humilde la labrò aquel rigor, y me- *Juezes, cap. 12. verſ. 6.*

re-

rece esta humildad, que saque Dios de ella un Juez, y que domine Ephraim à Israèl.

Què promptos tiene Dios los alivios! Mas immediato està el consuelo à la pena, que ella al dèlito. Engriese Ephraim, y Dios le humilla; humillase, y le exalta: no usa otro estilo la providencia.

Juezes, cap. 12. vers. 13.

Pharatòn era la patria de Abdòn, obscura hasta que naciò Abdòn en ella. Dàr nombre à su patria, es construirla de menos caducos materiales: fundarla de nuevo con el sonòro rumor de su fama, es hacer verdad la fabula de Thebas: à la harmoniosa lyra de Orfeo se debiò aquella construccion de Tyrias piedras: à la fama de su Juez, las de Pharatòn, mas eternas, que ellas mismas.

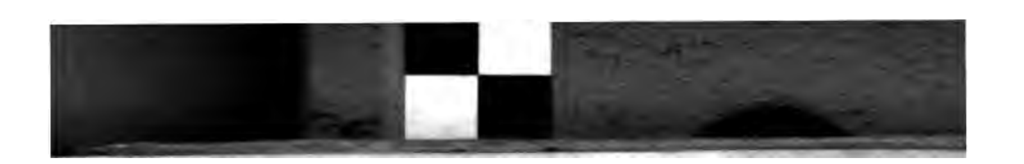
En el litigio de las Ciudades, que le anhelaban patricio, fundò su gloria Homèro, y por esso callò su patria. Gloriarse de ella, es vulgaridad: hacerla gloriosa, es heroyco. No era Corte Pharatòn, y yà lo es. Vanidad es dilatar la memoria de su patria, y dilatarse en las expressiones de su grandeza, es ociosidad.

Quarenta hijos, y treinta nietos tuvo Abdòn: viòlos adultos: indirectamente lo expressa el texto. Bilocarse en tanto descendiente, sin duda es gustosa multiplicidad de quien lleva mal lo caduco: solo aqui està el amor en cada individuo, y en todos.

Juezes, cap. 12. v. 14.

Querer à los hijos, es obligacion, y es naturaleza: dexarlos de querer, no es natural, pero puede ser obligacion. Unos hijos aborrecia Herodes el mayor, otros amaba, y no era desproporcion. Amar à su descendencia, es amarse à sì: no amarla, desmereciendo el cariño, es amarse con mayor primor. La igualdad del amor à los hijos, no es ley: el mayor merito es acreedor de la mas fina voluntad: amar ciegamente, no es discernir: de esta voluntad es àrbitro el entendimiento, que la naturaleza se ha de perfeccionar en el hombre.

Que-



Quedòse en tanto descendiente Abdòn, y no pudo quedarse en sì, porque havia de cumplir la Ley. Muriò, despues de governar ocho años, y en un monte se le diò altissimo sepulcro, este fue Amalec. *Jueces, cap. 12. vers. 14. 15.*

Flavio Josepho exagera lo magnifico de este monumento, que para serlo mas, se colocò en una eminencia. A todo Israèl miraba desde Amalec, quiso presidir desde la urna: desorden fue del pensamiento de sus hijos, que se gloriaron en lo sumptuoso del sepulcro: allì quisieron conservarle à Abdòn difuntas señas de magestad, ò de imperio. Error es gloriarnos de lo que fuimos. De un empleo, que borrò el tiempo, hacemos vanidad, y quizà hacemos vanidad de un desacierto. Si no imitamos el merito, hacemos vanidad de lo que nos arguye, y nos convence.

Buscaron los hijos de Abdòn una memoria, y havian de buscar un exemplo. Sabeis qual fue el mayor epitaphio de esse sepulcro? La idolatrìa de Israèl, despues de difunto Abdòn. Mas cèlebre fue su helada urna, que lo pareciò el Trono: su govierno conservò à Israèl religioso; su muerte le hizo idòlatra: y este infame desorden de Israèl, solo es gloria de Abdòn.

Descubrieron sus cenizas el zeloso afàn de su cuidado, y ninguno conquistò mas para Israèl, porque era Israèl el primero à quien conquistaba para Dios. Quantas despreciadas fatigas no merecen aplauso, hasta que las pruebe el èxito! Como descuidos se tratan alguna vez los cuidados; y de Abdòn, de quien nada se escribe viviendo, pueden hacerse mayores annales en su muerte.

Muriò Abdòn, pecò Israèl: parece que aguardaba el delito esta ocasion. Singular aplauso es ser incompatible con la culpa. Diò fin à sus glorias Israèl, quando empezaron la eternidad las de Abdòn.

SAN-



SANSON.

Desde 2813. hasta 2833.

MAS cansado està Dios del castigo, que Israèl, que le padece: esto es porque ni nuestra infelicidad entendemos: de ella nace, que jamàs à propor-
Iudices, p. 13. 1. cion la lloramos. Quarenta años sirviò Israèl al Philistèo: ninguna opresion fue mas dilatada, ninguna mas penosa. A tanto estrago, todo el reparo de un Sansòn era menester: un Israelita solo turba el formidable poder de un enemigo triunfante: esto puede Dios. Estos quarenta años entiende Cornelio, veinte antes de Sansòn, y veinte despues, que fue elegido Juez, porque no pudo luego dàr entera libertad à su Pueblo.

De una madre estèril naciò Sansòn, el mas fuerte
Iudices, p. 13. 2. varon de los mortales. Guardò la naturaleza toda su virtud à esta produccion. La pena de la esterilidad compensò Dios con una concepcion portentosa: no tuvo hermanos, porque no le podia quedar virtud à quien concibiò todo un Sansòn: el daño del numero compensò solo este hijo. De estèriles nacieron grandes, y prodigiosos varones, Isaac, Joseph, Samuèl, San Juan Bautista, y otros.

Antes de ser, fue Sansòn un prodigio, porque desde la mente de su Autor empezaron los portentos, que fueron preliminar de los que obrò en èl. En Dios vivimos antes que en nosotros; y aun ideados en la mente mas pura, y mas perfecta, es infausta la produccion, porque es inevitable la culpa.

En la altissima mente de nuestro Autor todo es per-



perfecto, en la viciada naturaleza imperfecto todo; porque permitidos en la creacion à las causas naturales, y subalternas, nos vestimos de un delito, para que el primer passo, no solo sea tropiezo, sino caìda.

Manuè, un Varon justo de la Ciudad de Saraa, y de la Tribu de Dàn, era el padre de Sansòn. Manoches le llama Josepho, y le dà el renombre de optimo. Mucho importa heredar justicias. Por esso es argumento de ignorantes arguir à Dios en el castigo. Heredamos los meritos de nuestros mayores; pagamos lo que pecaron: parece absurdo; no lo es: ninguna mas justa ley. Vive en nosotros quien pecò: derivase con la sangre el delito, y animados de una porcion delinquente, toma Dios la satisfaccion, quando, aunque parece que tarda, es el mas oportuno tiempo; y como en Dios no le hay, toda la eternidad es un instante. *Ibidem.*

A la madre de Sansòn se le anunciò por un Angel la fecundidad, que no esperaba. Siempre de semejantes anuncios salieron grandes prodigios. Desmintiò en fantastico cuerpo el Angel su espiritual substancia: nada se dexò vèr, y se comunicò todo. Como hombre habla Dios al hombre, y el hombre habla al hombre como Dios: què demente soberanìa!

„Pariràs un hijo (le dice) que se dedicarà à Dios: „no dexaràs, que llegue hierro à su cabeza: te abstendràs de lo immundo, y del vino, y serà tu hijo quien librarà à Israèl del Philistèo. Para esto ultimo es menester todo lo primero: la opresion, que es defecto de el pecado, dificilmente se alivia. *Juezes, cap. 13. vers. 3. 5.*

Labraba Dios un Redemptor de Israèl, à costa de prodigios, que Israèl ignora; y quando pensaba Dios en sus clemencias, estaba mas delinquente el Hebreo.

Nazarèo, dixo à su madre, que havia de ser Sansòn, y yà que esta no le pudo concebìr en original justicia,

le quita en la prevencion de lo que se abstiene , algun fomento à la culpa.

Previnosele, si no una naturaleza innocente, menos culpada, ò mas advertida para imprimirse mejor la gracia. Por no inficionarse en la madre, se purifica esta en lo que se le prohibe.

Heredanse sin duda los vicios, porque el natural fomento à ellos se deriva: còmo no hemos de ser malos, si nuestra malicia nace, nos la enseñan, y la vinculamos? Como mayorazgo dexamos la iniquidad: què divinamente lo dixo un Gentìl! Todos somos malos, dice, y lo serèmos. Pareciò excesso, y quiso decir el Seneca, que despues, que dexamos de ser malos, empezamos à serlo en los que de nosotros aprendieron, y nos heredan. Por esso và perfeccionando el Angel à la madre de Sansòn, para que salga este menos malo.

Refiere su esposa à Manuè la aparicion del Angel, sin conocer, que lo era. Necessidad fue referirlo, y fue humildad, porque se reduxo à preguntar lo que ignoraba.
:ei, *Un varon de Dios se me apareciò*, le dice.
13. Ruegan ambos à Dios, que buelva: no fue curiosidad, deseo fue de que mejor instruìdos acertassen. Esta-
ces, ba Harsèli en el campo, (este era el nombre de la ma-
13. dre de Sansòn) buelve el Angel, habla à Manuè, y repite lo que dixo. Rehusa el Angel el obsequio de un regalo; el sacrificio à Dios no le rehusa, y le aconseja.

.es, Pregunta Manuè su nombre: *No busques mi nombre*,
13. dixo el Angel, *que es admirable*. Mucho debiò serlo, quando no lo fia de la voz, sino del silencio. Calla el Angel, para que se admire mas el Israelita. En una genèrica prerrogativa de su sèr casi le explicò, si no el nombre, toda la essencia: pues quien, sino el espiritu de Dios, es admirable?

Buscò el Angel mayor veneracion en su silencio. Vene-

neramos mas lo que admiramos: allà fe và el obfequio, donde no puede llegar nueftra inteligencia: lo que fe facramenta en el filencio adoramos, y efta, que parece flaqueza de nueftro entendimiento, es una alta perfeccion, que paffa à merito.

Hay quien diga, que era el nombre del Angel Pelè, que fuena admirable; pero es ficcion de Rabinos. Los Setenta lo contradicen en fu Verfion: los Angeles no tienen nombre: toman alguno, que explique, ò fu legacìa, ò fu oficio. Serario creyò, que efte Angel era San Miguèl, Protector de la Sinagoga. *Ibidem.*

El rehufar los dones, acreditò con Manuè de divino al Angel. Por effo matò una rès, y aderezada al facrificio, la colocò en una piedra, de donde fe levantò llama, que devorando la victima, firviò de lucida nube, en que fubiò el Angel à la Esfera. *Jueces, cap. 13. verf. 19. 20.*

Que havia vifto à Dios le pareciò à Manuè: teme por effo morir: lo fobrenatural le pareciò aguero: temiò el fin, porque viò mas claro fu principio. Superfticion era de Ifraèl, creer, que feguia à qualquier aparicion neceffaria muerte: pafsò el temor à tradiccion, y ni aun la experiencia era defengaño.

Difuade de fu temor Harsèli à fu efpofo: trocados eftàn los alientos: *Como quieres*, (le dice) *que crea puede preceder tan gran favor à la fatalidad de morir?* No es buen fylogifmo, mala dialectica fabe Harsèli: morir, puede fer el mayor favor: nada fe debe defear menos, que la vida, porque es lo que mas amamos: huìmos de lo que no podrèmos huìr: effe es uno de los delirios, que produxo la culpa. *Jueces, cap. 13. v. 22. 23.*

Mas fee parece que tiene Harsèli: menos teme, tal vez porque no fabe mas: el faber enfeña à dudar. Concibiò Harsèli: naciò Sansòn, y al levantarfe en Dàn efte Sol (que efto fignifica fu nombre) vino el *Jueces, cap. 13. v. 24.*

ocaſo del Philiſtèo. Creciò, y dice el texto, *que le bendixo Dios*: que le dotò de virtudes quiſo decir; por eſſo ſe llevaba los ojos de Iſraèl. Lo que dà Dios como favor, convertimos en delito: gaſtamos lo que iluſtrò la naturaleza con hermoſura ſingular, en el animo, y en la materia.

ueces, p. 14. ers. 1. Era Sansòn joven, y en Thamnat ſe enamorò de una muger Philiſtèa. Solo el fuego del amor prende mejor en lo verde. Aquella edad inexperta ſe entrega con facilidad à un delirio, ò un deſeo, y eſto llamamos amor. Thamnina la llama Adricomio, Ciudad, que eſtà entre Ptolomayda, y Gaza, y en el confin de tres Tribus, Judà, Dàn, y Ephraìm, àzia el mar Mediterràneo.

ueces, p. 14. ers. 2. Deſcubre à ſu padre la intencion de caſarſe con la Philiſtèa. Havia bellezas en Iſraèl, pero mas cerca: perverſa condicion del hombre! Reparan los padres en tranſgredir la ley, porque no podia el Iſraelita caſarſe con quien no lo fueſſe. Diſuadenle, pero Sansòn no tiene aora mas ley, que ſu paſsion; porfia conſtante en lo que quiere. Incapàz es de conſejos quien ama, porque el ardor que perturba, ſe apodera de la razon.

Jueces, ap. 14. . 3. Era Dios quien movia el animo de Sansòn. Importaba caſarle con Philiſtèa, diſpenſando la ley; y para romper tanta dificultad ſin publico milagro, permite uno, que parece delito, para ſymbolizar mejor ley. Una coſa al parecer contradictoria con otro precepto mandaba Dios, y porque importò ocultar ſu providencia, la fia de la paſsion mas poderoſa, que es amar.

Obedeciendo Sansòn à ſu deſeo, obedeçe à Dios: no he viſto amor mas felice! Halla el acierto, donde encuentran todos el error: el amor, que es precipicio, aqui es merito, y haciendo de ſu voluntad dos ſacrificios, ſe ajuſta Dios à la de Sansòn, para

que

que ſea aquel logro mas de lo que parece : ſe ajuſta Sansòn à la de Dios, para que tenga aquel rendimiento primores de oblacion. Un ſolo corazon de Sansòn es victima de dos dueños : partenle Dios, y la Philiſtèa, ò ambos le poſſeen entero, porque ſon diſtintas las inſpecciones.

Dexa Sansòn à Iſraèl por una Gentìl : aſsi lo hizo Chriſto deſpues, por eſſo lo hizo Sansòn antes : aviſo fue, y pareciò veleydad. Baxa à Thamnat con ſus padres. Deſviòſe del ſendero : la juventud aborrece lo tribial : aqui le encontrò un Leon, cuya atrevida ferocidad le diò motivo à que entre ſus robuſtos brazos le deſpedazàra Sansòn. *Juezes, cap. 14. v. 5.*

Eſte es ſu primer triunfo. Acometiò el Leon ciego: aguardò Sansòn conſtante : reſpiraba por los ojos llamas, que las reſumiò las que abrigaba Sansòn en el pecho. Vence Sansòn, y calla. La jactancia le quita à la hazaña lo plauſible. Ni à ſus padres fiò la noticia, ò porque la imaginò corto triunfo, ò porque ſu modeſtia deſpreciaba creditos de valiente. Parecerlo con afectacion, es un mal entendido deſvarìo, que mas que terror, es irriſion. Aquella ſuperioridad de animo, que es el valor, ha de ſer antes de la accion apacible, en el rieſgo formidable. *Juezes, cap. 14. verſ. 6.*

El que poſtrò, ſin mas armas que ſus manos, à la horroroſa ira de un Leon, yace rendido à los pies de una muger. Pelèa eſta con armas mas irreparables, ò no pelèa, porque no encuentra reſiſtencia.

Deſpues de algunos dias, bolviendo à Thamnat, hallò Sansòn en el cadaver de el Leon una delicada colmena, y ſaca de ſu boca un panal. De San Ambroſio, Platòn, y Pindaro, ſe lee, que le labraron las abejas en ſu boca. Mucho ſymbolo debe ſer eſſe Leon, que teniendo tan peſado aliento, quando vivo, produce *Juezes, cap. 14. verſ. 8.*

dulzuras, quando difunto: por la muerte huvo de paſſar para eſta dicha: yà eſtà explicado el ſymbolo. Què dulzura dexan los triunfos! eſte mas, porque no le publicò la modeſtia. El ſecreto aumenta la eſtimacion de ellos, porque no ſe arrieſga, que los pierda la vanidad. La interna ſatisfaccion del triunfo para la perfeccion del gozo baſta, y la fama de èl, ſatisface ſolo à la vana aprehenſion del animo, menos apetecible, que el vencimiento.

Guardarſe de ſu fama es meneſter, deſpues de haver vencido, porque hay rieſgo en moderar, ò no el animo. Calla Sansòn por eſſo aun lo del panal, porque
xes, aunque no ſe le debieſſe à èl el prodigio, eſtuvo hecho
. 14. para èl. Con el panal regalò Sansòn à ſus padres: Joſepho dice, que à la Philiſtèa: el texto lo calla, ſin duda porque no ſe puede ſuponer lo contrario, ò porque nada dà quien entregò ſu voluntad.

Algun ſutil Expoſitor dixo, que no havia ſido eſſe panàl milagroſo, atribuyendo la produccion de las abejas à la corrupcion del cuerpo del Leon, porque en el ſepulcro de Hypocrates las hallaron, que conſtruian delicadiſsimo panàl. No es natural acortar las abejas con tanta deſtreza el tiempo: eſte panàl importò para el enigma, y eſte para el enojo de Sansòn, que fue la ruina de el Philiſtèo.

xes, Baxaron los padres de Sansòn à las bodas, que ſe
. 14. celebraron con un banquete eſplendido. Siete dias du-
/. 14. rò la fieſta, donde eſſa perfeccion de numero era como fauſto vaticinio. Suele el jùbilo en lo feſtivo propaſſarſe: la prudencia lo limita à jocoſa converſacion; por eſſo ſe introduxeron griphos, y enigmas, para que aliente al bullicio la dificultad, ò el deſvario. Eſto propuſo Sansòn à treinta Philiſtèos.

xes, Un manjar ſaliò del que come, y de lo fuerte la dul-
. 14.
12. zu-

zura: con elegante paranomasia sacò el enigma del secreto del panal. Treinta vestidos ofreciò por su inteligencia: era el plazo siete dias: aquel secreto importaba à la indisolubilidad del enigma.

El arte mas dificil es saber callar: Aristoteles dixo, era lo mas dificil hacer lo que se debia callar: yo aora tengo por mas dificil entender à Aristoteles. Gran parte de lo que mas facilmente cometemos, es lo que no debemos proferir. Sabe la malicia tantas cosas, que son aun horror de la memoria; y què serìa de las voces?

Profundamente hablò Aristoteles, porque introduxo la modestia contra la vanidad: creyò, que debiamos callar lo que podia ser material para esta, y confessar los delitos. Aora està claro su texto, porque nada hay mas dificil, que darle assumptos à la vanidad, pero entregarlos à la modestia.

Todos ignoran lo que Sansòn sabe: y rendidos à la dificultad los Philistèos, piden à su esposa indague de Sansòn la inteligencia. Ruega esta, y llora: no creo que resista Sansòn à este riesgo. Son las lagrimas en la muger, un ruego, que tiene eficacias de imperio, ò de violencia. *Juezes, cap. 14. vers. 15.*

Si tiene la Philistèa el corazon del Israelita, como se le recatan las llaves? Algo se le quedò à Sansòn que sacrificar. Yà que niega? alguna parte de Sansòn se quedò libre, quando puede tener libertad de resistirse. Argumento serìa este de la Philistèa, redarguyendo las ardientes expressiones de su fineza.

Siete dias callò Sansòn, y siete lloraba importunamente su esposa. Esta es la mayor hazaña de Sansòn. Amenazanla los Philistèos, mal satisfechos del secreto, y yà es desdèn en la quexosa Philistèa, el que era ruego: yà no pide la Philistèa la inteligencia, que deseaba: llora, y no pide, para que la ruegue Sansòn con *Juezes, cap. 14. vers. 17.*

lo miſmo que ella pretende, que vencido de sì miſmo, declara el enigma. No hallo otra diſculpa à lo facil, ſino ſu paſsion.

Juezes, cap. 14. verſ. 17.

Paſſa el ſecreto de Sansòn à los Philiſtèos, porque le depoſitò en una muger. Deſcifranle el enigma, y eſte ſe enſurece arrepentido, ſi no de ſu amor, de ſu facilidad. Zeloſo eſtà ſin duda, porque como el ſecreto declina àzia donde el corazon, teme, que el de ſu eſpoſa paſſe con el ſecreto à los Philiſtèos. Haſta aqui no probò Sansòn lo que era amar. Alguna injuria prorrumpiò contra la Philiſtèa. Yà dàn ſus voces cuerpo à ſus zelos, à mas que zelos los abulta: grave error! pero ſe paſſaba yà el dolor à frenesì. Si hemos ponderado tanto ſu amor, no podemos ponderar menos ſus zelos, porque ſon eſſencia inſeparable de èl. *Si no lo huvieſſedes inveſtigado de mi eſpoſa, no acertariades mi problema*, les dixo. Las palabras del texto eſſo ſignifican en otros terminos, aunque hay quien diga, que injuriaron à ſu eſpoſa las expreſsiones.

Juezes, cap. 14. v. 19.

Todos culpan de aleve la Philiſtèa: puedeſe defender. Fineza fue publicar el ſecreto, porque en las amenazas de los Philiſtèos, de que la havian de quemar con ſu eſpoſo en ſu caſa, mas que el ſuyo, temiò el rieſgo de Sansòn, de cuyo valor ſe le eſcondiò lo inſuperable. Treinta veſtidos ganaba en la apueſta, y deſpreciando eſſa vileza del interès, no quiſo, que pereciesse el ſilencio, lògro, ò negociacion. Los que aſsiſtìan à la boda havian de perder, y era pagarles mal el cortejo, con hacerles el obſequio coſtoſo. *Para empobrecernos nos llamaſte*, le decian; y eſto heria en la generoſidad, y rompiò por el ſilencio, no pareciendole, que ocaſionaba à Sansòn mas daño, que de treinta veſtidos.

Quantas veces ſe imaginarìa eſta diſculpa Sansòn, pa-

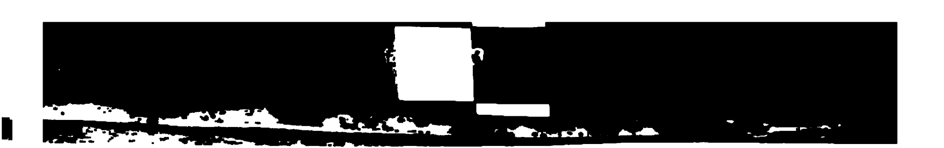
para hacer problematica la quexa! Parte furibundo à Aſcalòn, y mata treinta Philiſtèos. Ira lleva para abraſar el Orbe; y ſi ſe apaga el fuego en el Mundo, el corazon de un zeloſo le darà, dixo un Poeta. Paſſa la rabia de Sansòn à logrèra: deſpoja à los Philiſtèos, quitales los veſtidos, y paga. Treinta vidas coſtò el ſecreto: algo le cueſta à Sansòn, pues le cueſta ſu quietud. *Juezes, cap. 4. verſ.19.*

Dexa à ſu eſpoſa, y buelveſe à Dàn, mal hallado en Thamnat, y en Iſraèl: ſin duda quiere olvidar, pues ſe auſenta. Alejarſe, fue el medio mas eficàz para olvidar ſu eſpoſa, que yà olvidada, entrega à otro ſu mano, y celebra ſegundas bodas, aùn vivo Sansòn. No la podemos de eſto diſculpar. *Juezes, cap. 14. v.20.*

Todo eſto ignoraba Sansòn, pero aùn amaba. Al tiempo fia ſu olvido: gran medico, ſi no curàra lento! Las diligencias para olvidar, ſon un genero de acuerdo: querer ſacar de la memoria una impreſsion, es excitar eſpecies, que reimprimen: buſcar un deſcuido en un cuidado, es hacerle mayor. Si lleva conſigo Sansòn ſus afectos, donde encontrarà el olvido? Era ſu corazon la eſtatua, que hizo Phidias, cuyo nombre no ſe podia borrar ſin deſtruirla.

Los remedios enconaron à Sansòn la herida, y yà deſeſperado, ò rendido de ſu propia reſiſtencia, buelve à Thamnat à buſcar la ingrata Philiſtèa. Traìale un regalo de un cabrito, y la halla agena. Prohibeſele el adorado umbràl, y yà mudando eſpecie el dolor, avivado en el deſprecio, todo lo que amaba, le ſirve à conſtruir el odio mas perfecto. Mudaron extremo ſus paſſiones, objeto no. *Juezes, cap. 15. verſ.1.*

Su ſuegro le ofreciò otra hija mas joven, y mas hermoſa: Sansòn la deſprecia: yà no ſabe ſino aborrecer. *Yà deſde oy* (les dice à los Philiſtèos) *no tendrè* *Juezes, cap. 15. verſ.3.*



y la culpa de vueſtro daño. Gran arrojo! Vulgar es, que ſean las amenazas aviſos; aqui fueron execuciones: adagio es, que el enemigo que amenaza, es amigo; aqui no, porque Sansòn quiere juſtificarſe.

Ardides buſca contra los Philiſtèos ſu odio; que no hallaràn las iras de ſu amor? Era Sansòn Juez de Iſraèl, y permitiò Dios, que llegaſſen à eſte eſtado las razones de ſu Pueblo, para juſtificar ſus providencias en el caſtigo. Contra todos ſe enfurece ofendido, porque la cauſa era de Dios, el motivo ſuyo. Aſſocia con Dios las razones de la ira, para ſer indiſtinta la venganza: por eſſo no pecò.

Ata à treſcientas rapoſas unos tizones encendidos, que corriendo por los àridos campos de las mieſſes, reduxo à ceniza las parvas, y las heredades mas precioſas del Philiſtèo. Primero atò las rapoſas por las colas entre sì dos, y à cada par de ellas ligò los tizones ardientes: aſsi lo explica Cornelio, aunque el Abulenſe diga, que cada una traìa ſu fuego encendido: llama reſpiran haſta los penſamientos de Sansòn. Antes que en las vidas, ſe enfurece en los hàberes: las riquezas no ſon mas que la vida; pero la pobreza es mas terrible de la muerte.

El enojo de los Philiſtèos contra la muger de Thamnat, que diò motivo al de Sansòn, ſe vengò con quemar en una hoguera à la Philiſtèa, ſus parientes, y ſu caſa. No olvida Dios el caſtigo, que difiere: lo que tarda, compenſa en lo que contriſta.

Ofendiò la Philiſtèa à Sansòn en las ſegundas ilicitas bodas, y lo que imaginò deſagravio de ſu hermoſura, es ſu muerte. Huìr de un dolor con un delito, es dàr materiales à otro mayor. Aùn no eſtà Sansòn ſatisfecho, porque aquella venganza de los Philiſtèos mira à aplacar un odio particular. Sansòn, mas altamente empleado,

do, quiere dàr satisfaccion al de Dios. Otro rigor medita contra ellos, matando, y hiriendo quantos encontraba. El texto es de los mas obscuros, porque dice, *que los hiriò con gran plaga, de genero, que ponian las pantorrillas en los muslos.* Hugo de San Victor, y San Agustin dicen, que esto era de melancolia de verse vencidos, como quando pensativos ponemos una pierna sobre otra, ò pantorrilla de una sobre el otro muslo; pero Vatablo leyò de genero, que quiere dar à entender los hiriò en los muslos, y piernas. Rabi David dice, que los heria bolviendose en gyro, y que ellos huyendo ponian las pantorrillas en los muslos. Otros dicen, que los heria, por desprecio, à cozes. *Juezes, cap. 15. v. 8.*

Retirase à la Cueva de Etàm en la Tribu de Judà, para evitar el peligro à la Ciudad donde estuviesse, pues sabia que le buscaban los Philistèos. (dice Saliano) Que fue para entregarse à la Oracion, es la opinion de Dionysio, ò seria para hacerse en lo oculto mas temido, y robarse à los aplausos de Israèl. Oprimen los Philistèos à los de Judà, para que les entregassen à Sansòn. Siempres es la cobardia traydora. Lo que no pueden al valor, fian à la alevosia de los suyos; y estos, ingratos, buscan à Sansòn para entregarle: tan antiguo es en el Hebrèo condenar la innocencia. Tres mil Israelitas vienen à aprisionar à Sansòn como reo: yà olvidan lo que le deben. *Juezes, cap. 15. vers. 8. 9. 10. 11.*

Los beneficios crian ingratos. Yo creerè, que por esso es tan alto merito hacer bien, porque con esso se compra el mal. Temia Israèl del Philistèo, y le quiere entregar toda su defensa en Sansòn: mirad lo que ignoran: las diligencias con que nos guardamos, nos pierden.

Dexate atàr, (le dicen) que te hemos ofrecido por la salud de la Patria. Suplican, y no se atreven tres mil: *Juezes cap. 15 vers. 12.*

que



què demencia! Si temen tanto à uno solo, còmo quieren perder un hombre tan formidable? A la prision de unos cañamos se permite Sansòn por Israèl: què señas tan propias de Redemptor! Stèno por los Himerenses, Timegineces por Thebas, se entregaron al cuchillo: murieron, y no agradeciò à sus cenizas el beneficio la Patria: mas ingrato està Israèl; no menos aventurado Sansòn, pero se entrega.

Juezes, cap. 15. vers. 13. 14. 15. Recibele el Philistèo, rendido al tyrano nudo, que le aprisiona. Yà victorèa el triunfo, pero Sansòn, recogiendo en sì el aliento à la violenta respiracion, que le dilata, despedaza el cañamo, y empuñando una quixada de un jumento, que hallò acaso muerto, matò con ella mil Philistèos. Passò el oprobrio à los que previnieron solemnidades à la victoria. Assi el campo en que estaba alojado Annibàl, vendieron jactanciosos los Romanos, y aun no les bastò para sepulcro.

Solo quedò Sansòn, porque los Israelitas corridos, los Philistèos amedrantados huyeron. Quedò por su razon todo el campo. La razon son otros alientos, y elevando un poco la voz, dixo, como jactancioso: *Con una quixada de borrico los vencì.* Echòla luego, y llamò à aquel Lugar Ramathlechi, que se interpreta *elevacion de quixada.* Pudo ser esta vanidad, y hacer Sansòn pompa del triunfo: assi lo creyeron Josepho, y San Ambrosio, y que castigò Dios esta arrogancia con la sed, que padeciò despues. Lo contrario entienden el Abulense, y Serario, y que fue un Cantico al Señor en accion de gracias, repitiendo siempre el versiculo, *con una quixada de jumento los vencì.*

Juezes, cap. 15. vers. 16. 17.

Rendido al ardiente afàn de su fatiga està Sansòn, despues del trofeo. Si dexan afàn las dichas, què dexaràn las desgracias? Infelice humanidad, que negada à la viveza del espiritu, la postra el bien! Tanta

ta ſed tiene Sansòn, que teme morir de ella.

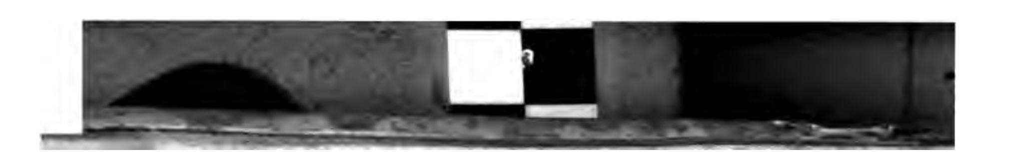
Darè en manos de los Philiſtèos, (le dice à Dios) *ſi no me ſacais agua.* Toda la robuſtèz de Sansòn ſe rinde à un apetito, que naciò de un ardor immoderado. De quien menos nos podemos reſiſtir es de noſotros. Quien vence la horroroſa furia de un Leon, y la armada multitud de un Exercito, ſe rinde à ſu deſeo, ò à ſu aprehenſion. Muchos han creìdo eſta ſed myſterioſa, yo la creerè figura, pero fue natural. Es la ſed una ſenſacion doloroſa, inducida de unos cuerpecitos ſecos agudos, que el immoderado calor embia à lo mas delicado del eſtomago. Ved què poco ha meneſter un hombre para rendirſe! *Juezes, cap. 15. v. 18.*

Muchos vencieron eſſe apetito mas heroycamente, que Sansòn. Eſte ſe rindiò à la aprehenſion, pues creyò, que aquel exceſſo de calor, que ſenſiblemente heria en àtamos, eran las ultimas deſpedidas de la vida.

De una muela de la mexilla del jumento, con que matò los mil Philiſtèos, ſaca Dios agua, y bebe Sansòn. Recobrò las perdìdas fuerzas, eſto fue natural; tener agua, fue milagro: el ardor recogia à ſu esfera los eſpiritus, por eſſo le faltaban. Deſtruyò el agua la conjura del interno fuego, y ſe eſparcieron otra vez los eſpiritus por la region del cuerpo. Yà alienta Sansòn. He dicho eſto contra los que creen, que tenia aquella agua eſpecial virtud de adelantar las fuerzas. A aquel lugar le llamò Sansòn *Fuente de la Quixada*: y San Gerony- mo dice, que ſe conſervaba haſta ſu tiempo en el arrabàl de Eleutheròpolis. Deſpues de eſte hecho, dice el texto, *que juzgò à Iſraèl veinte años*, no porque entonces fueſſe elegido, ſino por anticipacion de la hiſtoria, en quanto al tiempo, porque elegido yà lo eſtaba antes. *Juezes, cap. 15. verſ. 19.* *Juezes, cap. 15. verſ. 19.* *Juezes, cap. 15. verſ. 20.*

Aqui pararìa la vida de Sansòn, porque haſta aqui

fue



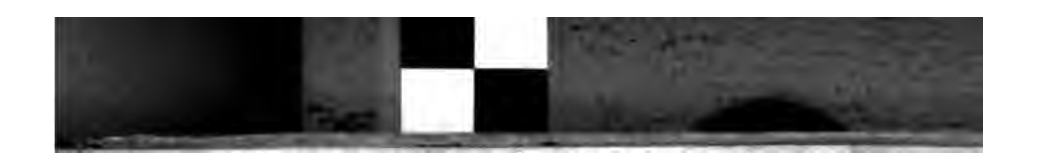
ices, 16. fue Santo: aſsi le llaman San Geronymo, San Ambroſio, San Juan Chryſoſtomo, San Ephrèn, y otros; pero una Ramera de Gaza le prevarica.

Haſta eſto le heredaron à Eva las mugeres. Vive en noſotros un inextinguible incendio, que lidia con apariencias de alhago: por eſſo es tan irreparable ſu ruina. Son ſus armas mal entendido deleyte: la propia materia que nos conſtruye, nos aniquila; y de nueſtra repugnancia ſe labra otro incentivo, que corrompe à toda la naturaleza.

Pecò Sansòn con una Ramera de Gaza. Paſſar de los milagros à las culpas, es un metamorphoſis laſtimoſo. Tocar ſin miedo ambos extremos en un inſtante, es quanto cabe en la perverſidad del sèr. Si Dios ama tanto à Sansòn, por què le dexa? De fee es, que dexamos à Dios, no nos dexa.

Saben los Philiſtèos, que eſtà en Gaza, y le aguar-
ices, 16. 3. dan para matarle. La ofenſa hace vigilantes; ninguna es paſsion mas oficioſa, que la venganza. Advertido Sansòn, ſolo duerme haſta la media noche. Se conoce, que tiene enemigos: y ſaliendo de Gaza, arranca de ſus quicios las puertas, y ſus poſtes: llevaſelas ſobre ſus ombros à un monte, que mira à Hebròn. Burla hace de la traycion de los Philiſtèos: perdiò la gracia, no las fuerzas. Ved la piedad de Dios, que favorece ofendido, ſin revocar la virtud, que ſe la havia concedido al sèr Nazarèo, y à ſus cabellos, no al alma, pues eſta eſtaba yà en deſgracia; aunque San Auguſtin fue de ſentir, que no entrò en caſa de la Ramera para pecar; pero la fraſſe de la letra es clara.

Colocò ſobre el monte el teſtimonio mudo de ſu eſfuerzo, para que deſalentàra el deſengaño. Gala es ser formidable ſin eſtrago. Yà Sansòn, permitido una vez à las culpas, ſe envilece en ellas: por eſſo ſon tan horroro-



rosas, porque con facilidad se eslabonan, una es consequencia de la otra, y en el ciego labyrinto, que texe el delito, al primer passo nos perdemos, porque la primera culpa es el mayor derrumbadero.

En Sorèc vivia Dalìla, celebrada hermosura en aquel siglo, que para ser Sansòn infelice, huvo de ser Dalìla facil: assi la creyeron Josepho, el Abulense, Serario, y San Geronymo, diciendo era ramera Philistèa; otros no, sino que era su muger: de esse sentir son San Juan Chrysostomo, Pereyro, San Prospero, y algunos Rabinos. Todo es peligros Sorèc, todo es cuidados; y aunque el declinar de impossible, pudo hacer menos soberana su belleza, pero la hizo mas peligrosa; y en la ardiente competencia de ciegos, para serlo mas que todos, huvo de vèr Sansòn à Dalìla, y esta admitir à Sansòn. *Juezes, cap. 16. v. 4.*

Amòla mucho, dice el Texto. Tyrana debiò ser Dalìla, que en aleves alhagos, parece que la ofendiò la fineza, quando la pagò tan mal. El trato enamorò mas à Sansòn. Sabe la profanidad colocar las voces donde se pierdan los oìdos. Aquel hastìo, que causa la poca satisfaccion, con que se halla nuestra sobervia en los brazos, que imagina tantas veces profanados, pudo apartar à Sansòn, si no la voluntad, el entendimiento; mas fue lazo, lo que debiò ser motivo para huir de Dalìla, no vencida la razon, pero ociosa. Los Philistèos supieron por donde declinaba Sansòn: sus pensamientos le penetran: este es uno de los mayores riesgos del querer. *Ibidem.*

Cohechada de ellos Dalìla, pregunta à Sansòn, en què estrivaban sus fuerzas? Mientele este, advertido, pues à la prueba, que quiso hacer de lo que imaginò verdad, se hallò burlada, porque la dixo, que si le ataban con siete cuerdas de nervios, no aùn secas, perderia las fuerzas. *Juezes, cap. 16. v. 5.* *Juezes, cap. 16. v. 7.*

Què mal emplea su voluntad! Adora à quien tiene



la ſuya en el corto interès de cinco mil y quinientos florines (tanto le ofrecieron): comprò Dalìla à Sansòn con el vil precio de ſus favores; vendiòle en mas: no ſe ſe quexe tanto Sansòn de Dalìla, como de sì. Amaba Sansòn aborrecido; còmo no havia de creer, ſi le mentìan los favores?

El amor propio es nueſtro fabuloſo interprete de la voluntad agena, y nadie la entiende menos. Perſuadirſe querido, es vanidad; ni los favores baſtan para credito: gran parte de los que ciegamente quieren, pienſan que pagan lo que quizà no deben.

Juezes, cap. 16. verſ. 15. Tres veces ligò Dalìla à Sansòn dormido, para entregarle à los Philiſtèos, y tres le mintiò Sansòn callando el ſecreto. Rompiò ſu aliento los traydores vinculos, que ataron las manos de Dalìla, y ſe quedò Sansòn ligado en ſus manos, porque inſtado la ſegunda vez, *Juezes, cap. 16. verſ. 11.* le dixo: „Si me ataſſen con cuerdas nuevas, nunca pueſ„tas en obra, perderè la fortaleza. Atale, llegan los Philiſtèos, deſpierta Sansòn, y dice el texto, *que rompiò las cuerdas como ſi fueſſen hilos de lino.* *Juezes, cap. 16. v. 9.* Ruega la tercera vez con lagrimas, y le dice: „Si à ſiete cabellos de mi ca„beza ataſſen unos lizos de tela, y eſtos ſe rebolvieſ„ſen fuertemente à un clavo hincado en tierra, ſerè como *Juezes, cap. 16. v. 13.* „los demàs hombres. Hace traydoramente la prueba, y diſpertando, arranca con los ſiete cabellos el clavo. Haſta aqui eſtà aùn en el animo robuſto Sansòn, porque calla reſiſtido à los ruegos de quien ama.

Sus quexas adelanta Dalìla. Ellas ſon las ſeñas de aleve: las que puede tener Sansòn anega en las ſuyas, y deſpreciandole creditos de fino, lo que fue en Thamnat eſcarmiento, es aqui para Dalìla otra razon à la porfia. Empeño hace de no merecer menos. Infelice Sansòn, que ni libertad para eſcarmentar le queda!

Juezes, cap. 16. v. 16. El texto dice: *Que padeciò tanto en las inſtancias de*

Da-



Dalila, que llegò al umbral de la muerte. Adolece Sansòn de ſus repugnancias : lecho le hacen las falaces lagrimas de aquella traydora muger: iba à morir de enamorado, quando dudoſa ſu fee en los creditos de la que adora, no parece que eſtà Sanson fino, porque eſtà cauto. Deſmiente lo que ama en lo que calla, y en la deſapacible tormenta de la deſconfianza de Dalila, caſi peligra Sansòn, que para dilatar ſu rieſgo, eligiò la contingencia, antes que la horroroſa actualidad de morir de lo que pena. *Juezes, cap. 16. verſ. 16.*

Yà habla verdad; gran rieſgo! ſiempre lo ſon las verdades. *Si el ligero corte de una navaja* (le dice) *rayere mi cabeza, perderè con los cabellos las fuerzas.* Yà no las tiene: perdiòlas, quando revelò còmo las podia perder. Todo Iſraèl es Sansòn, por eſſo vale Dalìla mas que dos Imperios, porque de ſu ſecreto pende el del Hebrèo, y el del Gentil: eſſo ſabe avaſſallar un alhago, eſto perder una muger. *Juezes, cap. 16. verſ. 17.*

No tenia Sansòn en los cabellos las fuerzas: eſtos eran don, ò calidad permanente, que eſtrivaba en conſervarſe Nazarèo: el precepto de no cortarſelos era toda la moral condicion de ſus alientos. Expuſolos al voluntario rieſgo, y la inobediencia de exponerlos pagò, quando ſe los cortò Dalìla, que vengandoſe de la dilacion de ſu fineza, excita los alhagos, para aſſegurar las trayciones.

Duerme Sansòn en el regazo de Dalìla ſeguro, nunca menos, porque duerme confiado. Depone en las dulzuras de un ſueño no natural ſus cuidados. Què mal Juez tenia Iſraèl! Duerme la temeroſa Grulla aſida con las garras de una piedra, para que contra el Alcòn la deſvele, ò el cuydado de tenerla, ò la novedad de ſoltarla. La profundidad de el ſueño es deſcuido; y Sansòn, que en Gaza burla vigilante al Philiſtèo, aqui, deſpues *Juezes, cap. 16. verſ. 19.*



de no tener mas que fiar , defcuida. Alguno creyò, que le dieffe Dalila narcoticos , y opio para dormir. Siempre me he inclinado à efta opinion, porque no parece natural, fueño tan pefado, de dexarfe atar tantas veces, fin defpertar.

Quitale Dalila los cabellos; el texto dice, *que llamò al Barbero, y le hizo raer de la cabeza fiete cabellos.* El Abulenfe entiende que tenia la cabellera como diftinta en fiete guedejas, por menor embarazo , y que effas cortò, porque en ella eftaba la fortaleza. Otros fon de fentir, que por fiete fe entiende todo el cabello, porque es numero, que muchas veces lo denota todo. Defpues de executada efta traycion, de la qual yà havia Dalila recibido el dinero, aparta à Sansòn de sì. Vil eftilo de effas mugercillas, que pudiera fervir de efcarmiento. De efto naciò la fabula de Scilla, que por agradar à Minos, cortò los cabellos à fu padre Nifo, Rey de los Megarenfes, y le quitò la fortaleza. Yà el que era como ninguno, es como todos: defpiertenle, que morirà Sansòn fi fe examina. Jofepho con poco fundamento dixo, que eftaba poffeìdo del vino. Superfluo es, fi la embriaguèz, que caufa el regazo de Dalila, mas fuerte era, que el vino mas generofo.

Antes mintiò alhagos Dalila; aora finge temores, para que defpierte Sansòn, que à los violentos efperezos, fe encontrò vencido de sì mifmo. No me atrevì à decir los Philiftèos, que inhumanos le facaron à Sansòn los ojos. Paguen eftos lo que vieron : las puertas fon del alma : por alli bebe efta nocivos ardores, que la abraffan.

Juezes, cap. 16. verf. 21.

Yà es efclavo del Philiftèo el mas alentado Caudillo, que viò el Orbe : ninguno en el Mundo mayor triunfo, ninguna mayor alevosìa: à precio vil de poco oro vendia Dalila el hombre mas robufto, que hecho efcarnio del



del enemigo, solo lo que no vè puede aliviar lo que oye. Trae la novedad de esta desgracia los Pueblos; y la fama, que pregonò su valor, es la que llama à la admiracion de verle.

Por Sansòn preguntan los que le miran, y èl se ignora. Asi transforma al hombre la culpa. Passar de temido à despreciado, es todo el rigor de la fortuna.

Què mal hallado estaria reducido à sì mismo, el que antes no cabia en el Orbe! Angustia es el àmbito del Mundo à la soberanìa de un dichoso: todo le falta al infelice; solo à sì mismo se sobra.

De la invalida mano de los niños Philistèos es juguete, el que solo triunfò de mil, y yacen ociosas, y superfluas las manos, que desgarraron la fuerte nerviosa contextura de un Leon. Esto hizo una muger adorada; què harà herida? El Sabio dixo altamente, que comparada con la malicia de la muger, no havia malicia. *Eclesiast. cap. 7. vers. 26.*

No parece que pudo ser mas infelice Sansòn, y es engaño. Ningun mal es en el Mundo el mayor, para que todos tengan algun alivio.

Atan à Sansòn al torcular mastil de un molino, y gyra ignominiosamente en el vil circo. Valor es menester para proferirlo; faltame à ponderar el dolor de Sansòn, que no pudiendo aniquilarle, hasta las señas de humano le desmienten los oficios de bruto. Esta es la marca de su lascivia.

Al importuno estimulo del aguijòn obedece el que era terror del Mundo: yà no le quedan señas de sì. Algunos Rabinos (dice San Geronymo) creyeron falsamente por este termino molèr, que le obligaron à la torpeza de la lascivia con las Philistèas, para que les quedasse succession de hombre tan portentoso. A essa ficcion desmiente la claridad del texto. *Juezes, cap. 16. vers. 21.*

Reducido à una estrecha prision de Gaza, resucitò

 San-



Sansòn de su muerte, y renaciò de su infelicidad, porque reconociendose, hallò mayor razon en su culpa, que el castigo. Yà, en hydropica sed de oprobrios, desea como remedio el aparente mal de sus tormentos. El mismo fuego, que tyranamente quema, tomado como remedio, sana. Yà le lisonjèa el Philistèo en lo que agravia, para que aun rendido, triunfe de ellos Sansòn. Este rigurosо examen le faltaba. Burla hace del mal el sufrimiento, porque siempre tenga el animo la prerrogativa de insuperable. Renacenle los cabellos naturalmente, y con ellos las fuerzas, que dexò en brazos del delito.

Juezes, cap. 16. verf. 23.

Mas vè ciego, que vieron sus ojos; nadie mas propriamente cegò de vèr; ninguno mas iluminado de cegar: aora que no la vè, conoce mas à Dalila, y mas à Dios: parece que era ella el eclipse de la luz, pues se opone esta, y ciega Sansòn: faltale Dalila de los ojos, y vè ciego.

Toda esta infelicidad huvo menester su ventura, por esso jamàs acertamos à quexarnos. Era Juez Sansòn; yà no lo es, en las prisiones de Gaza: y nunca lo es mas heroycamente, porque lo es de sì. Por nosotros empieza el dominio mas felice. En el horror de sus culpas aprehendiò à detestarlas. Ninguno mejor Orador, que la propria culpa.

Celebraban los Philistèos à Dagòn su Idolo una fiesta, en que diò Sansòn assumpto à sus cànticos. Llevase los agradecimientos del triunfo la mentira, en ignoradas providencias de la verdad, y en Gaza sacan, para irrision de Israèl, à Sansòn amarrado à dos tyranos ramales.

Juezes, cap. 16. verf. 23. &c.

Un càntico hizo, quando matò con la quixada mil Philistèos; otro oye contrapuesto, para purgar la vanidad de aquel triunfo: este fuè merito, y se castigà de èl lo imperfecto. Acrisola Dios las virtudes; què harà de los



los vicios? Nos han de residenciar lo que se hizo bien, porque pudo ser mejor.

Soltar mandan à Sansòn ciego, y que juegue, y bayle. Estas burlas permite Dios de veras: precepto le imponen de niño, para abatirle mas, y guiado de un humilde lazarillo, toda la diversion del Philistèo es, quien era todo el terror.

Una quexa no se leyò de Sansòn, y alguna se lee de Christo: es, que este padeciò innocente; aquel culpado: confirma su sinrazon en lo que calla, y agradece à su dolor la luz.

Entran tres mil Philistèos al Templo, y arrimado Sansòn à dos columnas, que sostenian en unica basa su edificio (porque alli se hizo conducir, como para descansar) determina derribar el Templo, para matar los Principes de los Philistèos, que alli se havian juntado, y librar à Israèl de la opression. Probablemente sabia, que le costaria la vida, pero la sacrifica à su obligacion, porque aùn era Juez, no porque la tenia de esse tan costoso arrojo; pero como conservaba la de mirar por Israèl, no hallò el fervor de su zelo otro expediente. Por esso dicen San Agustin, Cornelio, y otros muchos, que no pecò, aventurandose à quedar sepultado en las ruinas, que meditaba para acabar con sus enemigos. Philòn dice, que havia dentro quarenta mil Philistèos; el texto no determina el numero; pero assegura estaban todos los Principes, y casi tres mil entre hombres, y mugeres en las tribunas, y desvanes, para vèr baylar à Sansòn, que invocò à Dios de esta manera: *Juezes, cap. 16. vers. 38. &c.*

„ Altissimo Soberano Autor de mi sèr, borra de tu „ memoria mi olvido, que en mi recuerdo yà raya la „ luz, que merecì en la severidad de tu mano: de infelici- „ dades labraste mi dicha, tu, que solamente sabes en que „ estriva: solo tù pagas con beneficios mi ingratitud,

H E L I.

Deſde 2833. haſta 2873.

NO havia en Iſraèl hombre tan esforzado, que pudieſſe dignamente ſucceder à Sansòn, y aſsi, en èl acaba la hiſtoria de los Juezes el Sagrado Libro. Nadie ſe atreveria à ocupar empleo, en que la comparacion le deſdoraſſe. Aprende en el anteceſſor el que ſuccede, y ſi no le imita glorioſo, ſe ultraja. Sorda la humana ſoverbia, no cree tan riguroſo eſte examen, pero le experimenta; no le oye, pero le vè; porque el reſpeto nace las mas veces de la opinion, ò del concepto. La fama del Principe contiene al ſubdito, y eſte venera ignorante, como oyga los plauſibles dilatados rumores de la fama: de la del Rey parece participa el vaſſallo: por eſſo la aprecia tanto.

Muriendo Sansòn, hizo mas que ſu proprio valor viviendo: es expreſsion del texto: què ſe puede eſperar del valor de otro? Nadie podia igualar à Sansòn: por eſſo no elige Iſraèl Capitan General de ſus Tropas al que quiere que le juzgue, muda eſtilo, y paſſa el oficio de Juez al Summo Sacerdote.

'uezes, ap. 13. erſ. 30. Era entonces Pontifice Heli, varon bueno, de animo mas remiſſo, que havia meneſter ſu empleo. Deſcendia de Aaròn, pero no de la linea primogenita; porque el padre de Heli fuè Ithamar, hermano de Eleazaro, y ſegundo hijo de Aaròn. Havia Dios pueſto en eſta familia el Pontificado, y ſiguiò en la ſerie de la primogenitura, deſde Aaròn, haſta Ozi: deſpues paſsò à Heli, no porque ſe extinguieſſe la linea de Eleazaro,

ſi-

ſino porque ſus deſcendientes no llenaban la ſuprema Silla con la religioſidad, y exemplo de ſus mayores. Hizolos inſolentes la authoridad, y la independencia, la veneracion ſobervios. Deſde Joſuè haſta Sansòn, que paſſaron mas de trecientos años, no ſe nombra mas Pontifices, que Phinees, y es cierto, que lo fueron tres deſcendientes ſuyos, Abiſuè, Bocci, y Ozi. La virtud eterniza el nombre: haſta eſte perece con el malo, ò el indigno. Ocupar bien un renglon en la hiſtoria, es glorioſo; y aunque no llega à la eternidad, eſſa vana aura, que aprecia el Mundo, la niega Dios, por caſtigo. Juzgaba Heli el Pueblo ſentado en ſu Silla Pontifical: en los atrios del Tabernàculo permanecian los Tribunales del Sanhedrim, y Triumvirato; pero el dominio ſe transfiriò todo à Heli en lo politico. Poco inquietaba el Philiſtèo à Iſraèl, aùn eſcarmentado de los prodigios de Sansòn; y aſsi ſubiò la caſa de Heli al àpice de la mayor grandeza, depoſitando en ella todo el poder. Nadie fuè mas poderoſo en Iſraèl: eſto corrompiò las coſtumbres de ſus perverſos hijos, faltandole à Heli valor para corregirlos, y caſtigarlos. Eran todos Sacerdotes, porque eran de la Tribu de Levì, y deſcendientes de Aaròn; y deſordenando el miniſterio, prevaleciò à la obligacion la avaricia. Eſta es una paſsion de animo, que ni con las riquezas ſe ſatisface, porque crece à proporcion de ellas. Hydropica es la ſed del oro, y el inſaciable afan de adquirir, no ſolo hace infeliz al dichoſo porque le quita el ſoſsiego, pero le empobrece el animo, porque mal ſatisfecho de lo que logra, anhela, como quien todo le falta.

Paralip. lib. 1. cap. 5. vers. 2.

Hijos de Belial llama el texto à los de Heli: no pudo expreſſar mas ſu iniquidad. Hacian del ſagrado empleo negocio, y grangerìa, y en ſacrilego mèthodo de cobrar las primicias, y lo que les tocaba del ſacrificio,

Sam. lib. 1. cap. 2. vers. 12. 13.

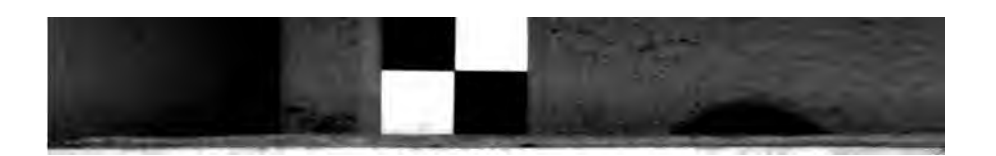
eran



eran con violento modo usurpadores. Havianse criado en la casa del Señor, y no bastando lo sacro del lugar, y del oficio, eran los primeros que profanaban las leyes: yà familiares con las ceremonias Eclesiasticas, los que mas las despreciaban, eran los que las debian enseñar. Assi convierte nuestra malicia en veneno lo mas saludable. Horroroso es el escandalo del que tiene obligacion de dàr exemplo: mas perversos llegan à ser los hombres, que debian serlo menos, porque una vez desenfrenada la licencia, la mesma immunidad de que gozan les aviva la insolencia. Convertimos contra Dios los beneficios, para que sea circunstancia mas grave del delito la ingratitud.

Ibid. Ophni, y Phinees eran estos malvados hijos de Heli, de quienes dice el texto, *que ignoraban à Dios.* Grande expression! Dios no se puede ignorar, y es tan sutìl la maldad del hombre, que le pretende apartar de su sciencia, y de su conocimiento, para que no arguya. No puede conseguir esta ignorancia, porque le persigue, à su pesar, la luz de la razon, que lo primero que muestra es à Dios: pero buelve la cara à ella, y se cierra la puerta, que es la unica por donde ha de entrar à la vida. Esta luz, que pretende apagar, le ha de guiar; y Dios es tan piadoso, que la encendiò de forma, que no se puede por toda la eternidad apagar, porque es essencia del alma.

Que no sabian su oficio, ni cuidaban de saberle estos hijos de Heli, pondera la Escritura, y *que ignoraban sus leyes, y las de su Sacerdocio.* Gran argumento contra Heli, no cuidar de que sus hijos supiessen su obligacion, y dexar administrar lo sagrado à ignorantes! mas culpable es esta omission, que lo fueran sus vicios, porque estos no hicieran mas, que uno malo, aquella hizo muchos. Entrar al empleo ignorandole, es



es un genero de maldad, que redunda en deshonra: estudiar en su obligacion es lo primero, para cumplir con sus leyes: gran parte de los que ocupan los ministerios las ignoran.

Los criados de estos hijos de Heli, con un largo tenedor sacaban de la olla, ò caldero del que ofrecia el sacrificio la parte mejor, y la que querian, antes que estuviesse la victima preparada, segun la ley del Levitico, porque no les tocaba à los Sacerdotes, despues de ofrecida, y perfectamente aderezada, y cocida, mas que el pecho, y la espalda derecha de la res sacrificada. Alguna vez querian porcion de la victima, antes de aplicarla al fuego, y amenazaban la violencia al que se queria resistir. Este escandalo apartaba del sacrificio, y devocion à muchos: por esso dice el mesmo texto, que reputaba Dios como muy grande este pecado, y todos resultaban contra la omission de Heli. La edificacion de los Sacerdotes buenos llama à la virtud con el exemplo; el escandalo llama al vicio, y entibia el fervor de la Religion: por esso dice San Gregorio es mas grave el pecado de los Sacerdotes, contra quienes clamò fuertemente Oseas. Ellos son los Maestros de la Ley, y esta se enseña mal sin el exemplo; pero el que la professa, no le ha menester para observarla: buscar el exemplo ageno, es mendigar pretextos para ser malo: està en cada individuo la obligacion de la observancia, no de la observacion de la agena vida, quando no corre por quenta de nuestra erudicion. Vèr al bueno, es enseñanza, vèr al malo, es compassion, y no se debe imitar lo que se abomina.

Sam. lib. 1. cap. 2. vers. 14. 15.

Deuter. cap. 18. vers. 3.

Deuter. cap. 33. vers. 10.

Corrompido el animo de los hijos de Heli, no havia enormidad que les hiciesse horror, y assi violaban sacrilegamente las mugeres, que dormian fuera de las puertas del Tabernàculo. Estas eran mugeres dedicadas

al



Sam.c.2 vers.22. al servicio de èl, las mas pìas, y devotas de Israèl, que escogieron aquel retiro, para entregarse à la oracion. Eran como Religiosas, pero la ocasion, la solicitud, y la violencia de Ophni, y Phinees corrompiò à muchas. Algunos Rabinos, que cita San Geronymo, quitan este sacrilegio, y dicen, que pecaron solamente en persuadirlas, no se abstuviessen del lecho conjugal, ni con las manchas del puèrperio, ò del menstruo; pero el texto es claro, contra la sacrilega luxuria de estos iniquos, porque dice, *que dormian con ellas*: de esse sentir es San Geronymo, y los demàs citados del Cornelio.

Sam.lib. 1. cap.2 vers.24. 25. Llegaron à oìdos de su padre estos infames delitos, y con mas blandura, que havian menester culpas tan graves, solo les dice: *No hagais tal, hijos mios: no es buena la fama, que de vosotros oygo, que haceis transgredir las leyes al Pueblo: si peca un hombre contra otro hombre, se podrà Dios aplacar; si immediatamente contra Dios, quien ha de rogar por èl?*

Esta es toda la reprehension de Heli, que cargado de una cansada vejèz, apenas tenia alientos à proferirla. Faltòle valor para el castigo, que merecian, vigor para la energìa de la reprehension, y sobrò amor para perdonar. Ni en lo que arguye exagera la maldad, solo dice, *que la fama no era buena*: aqui se rindiò à sus afectos, porque podia decir, que era mala, y restringiò la ponderacion à la sola negacion de lo bueno, no à lo positivamente malo. Con esse dulce idioma nos hablan nuestros afectos, para engañarnos con una disculpa ideal, que es otra culpa. Querer à los hijos, es obligacion impuesta por la Ley Natural: el modo corre à cuenta de la razon, porque no es querer, daxarlos desenfrenar: las señas de la estimacion mas perfecta, son la severidad que corrige, y el castigo que escar-

mien-

miento: dexar con la blandura que se haga insolente la malicia, es aborrecerlos. El padre, que es author inmediato de aquella obra, ha de perfeccionarla quanto pueda: substituyòle Dios para aquella produccion, y corre à cargo de su enseñanza la erudicion. Lo que parece felicidad en la succesion, es cargo despreciado de muchos, ò por no entendido, ò porque se viciò la naturaleza con las ternuras del cariño, que abate el animo, y le quita el valor, para vèr padecer en el castigo lo que se ama. Padece la naturaleza castigando; padece la razon en la continua remission de las culpas. Aquello aflige, esto arguye; y si lo ponderàramos bien, mas doloroso es quedar convencidos de la sinrazon, que cometemos en el perdon, que de la material pesadumbre de lo justo de la pena, que impusimos, porque se debe hallar satisfaccion en lo mas recto.

Theodoreto, San Juan Chrysostomo, y el Cornelio notan quatro pecados de Heli en esta correccion tan suave: el primero, haverle faltado à la reprehension la energìa, y lo agrio de la severidad; el segundo, no haver apartado à sus hijos del ministerio del Sacerdocio; el tercero, no haver dado con el publico castigo satisfaccion à las graves quexas del Pueblo; el quarto, y el mayor, haver renovado el mèthodo de su antigua blandura, que fuè el origen de tanto mal. Esta era la mayor culpa de Heli, porque fuè la fuente, y causal de las demàs. Peca el omisso en los agenos vicios: gran desgracia! Pero es porque se le pide cuenta de lo que se encomendò. La omission se entiende mal, y es un lento enemigo, que se aprovecha de los descuidos. Tienen esto de gravoso los empleos, que llama al riesgo qualquier leve declinacion de la vigilancia. Fuera uno de los preceptos mas rigurosos, si no se proporcionàra la culpa de la omission al conocimiento, y al natural



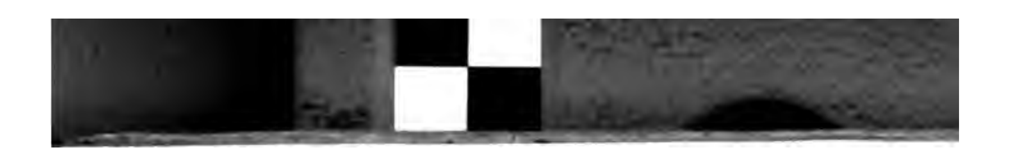
vigor del animo: esta explicacion es dificil, no es de mi assumpto.

Dos generos de pecados distingue Heli, el del hombre contra el hombre, y el del hombre contra Dios: toda transgresion de la Ley, contra Dios es; pero los sacrilegios son dos veces contra Dios, porque hieren en lo sagrado del Numen. Los Navacianos erraron en creer, que era esta culpa irremissible; Origenes la pone en terminos de dificil perdon. Rogaba el Sacerdote por los demàs delitos: *Quien rogarà*, dice Heli, *por el delito del Sacerdote?* Este es el sentido de la letra. Arguialos con silogismo de facil solucion, si ellos tuviessen verdadero dolor de sus culpas; pero sordos à las amonestaciones de su padre, se obstinaron en ellas. La vara se tuerce qnando tierna; yà robusto tronco, es inflexible: ignoraron sus hijos el castigo, y la severa enseñanza quando niños; aora endurecido el animo con la perversa costumbre, no se rinde al aviso, ni al respeto, porque Dios quiso, y determinò quitarles la vida. La letra parece dificil, porque dice: *No oyeron, porque Dios los quiso matar*. Esta no es causal, immediata de aquella pertinacia, sus culpas determinaron à Dios al castigo, y en fuerza de su justicia, no quiso darles la gracia para la enmienda, porque yà les diò, y tenian la que bastaba para ella, y la malograron. Su perversidad traxo al furor de Dios hasta el termino del preciso castigo. Para escarmiento, y terror de los demàs, dixo la pena la gravedad de la culpa. Creen mas à aquella los hombres, que à la Ley, por esso es el que mejor exorta el rigor, y aun no basta. Viene un Propheta à hablar con Heli: el Abulense creyò que era un Angel. Rabì Salomòn, y otros Rabinos asseguran, que era Helcana, padre de Samuel. San Geronymo dice, que los mas antiguos Rabinos fueron de opinion, que era Phi-

Sam. lib. 1. cap. 2. vers. 24. & 25.

Sam. lib. 1. cap. 2. vers. 24. 25.

Sam. c. 2 vers. 27.



Phinees, hijo de Eleazaro, que aùn vivia, porque juzgaban que este era Elias, pero esse es sueño de los Hebrèos. La Escritura calla que fuesse, y todo es incierto, pero no lo que le dixo en nombre de Dios, porque le hablò assi:

„No me manifestè en Egypto à la casa de tu padre, „y de todas las Tribus le elegì para Sacerdote, dan„dole las primicias de Israèl, y la parte de los sacri„ficios? Por què las despreciaste, y ajaste las victimas, „y los dones que se ofrecian, honrando mas à tus hi„jos, que à mi, tomando lo que no les pertenecia? „Queria yo que tu casa, y la de tu padre fuessen mis „sagrados Ministros eternamente; pero yà no lo harè, „reservando mis honras al que me glorificàre, pues los „que me despreciaren, no tendràn nobleza alguna. Yà „se acerca el tiempo, cortarè tu brazo, y el de la casa „de tu padre, y no havrà mas viejos en tu familia; „presidirà tu èmulo en el Templo, lleno de prosperi„dades en Israèl: no quitarè con todo esso de mi Altar „tu descendencia; pero para que te aflijas, y atormentes, „la mayor parte de ella morirà en edad viril. Esta ha „de ser la señal de la verdad, que te digo: moriràn en „un dia Ophni, y Phinees: me suscitarè un Sacerdote „fiel, que obrarà à mi gusto: le edificarè una casa „llena de fidelidad: vendran de tu estirpe à ofrecer di„nero al Templo, y à que rueguen por ellos, y pe„diràn como de gracia una parte de las que al Sacer„dote le son debidas. Sam. c. 2. vers. 27. &c.

Clara es la letra de esse texto, hasta donde dice, *que havia determinado Dios dàr el Summo Sacerdocio à la casa de Heli para siempre, pero que yà no lo haria*; pues si lo havia Dios determinado, no podia dexar de ser; pero no fuè decreto absoluto, sino condicional. Quando quitò el Pontificado de la casa de Eleazaro, le diò à la Sam. c. 2. vers. 30.

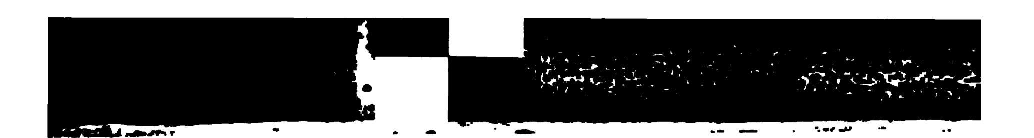


la de Ithamar en Heli, y segun la presente justicia, se le tenia reservado hasta la Ley de la Gracia, si sus descendientes cumpliessen con su obligacion, y con la Ley. La voluntad de Dios era dexar en libertad aquella familia, para que mereciesse, ò no, la continuacion del Summo Sacerdocio. Ofreciòla en su mente sagrada al merito de aquellos descendientes, no à ellos, siendo malos, porque esso seria ser Dios injusto; desmerecieronlo sus delitos, y retrocede Dios de su promessa, porque tenia essa indispensable condicion. Queria Dios dexar los Pontifices en succesiva sèrie; ellos no quisieron con sus enormidades; y Dios, que no violenta, hizo justicia; porque despues, reynando Salomòn, les quitò el Pontificado, y se bolviò à la linea de Eleazaro en la persona de Sadòc, que succediò à Abiathar, ultimo Pontifice de la estirpe de Heli. Ni aun irritado executò luego Dios la amenaza, porque dexò à sus successores el Summo Sacerdocio por cinco generaciones, pues le exercieron Phinees, Achitob, Achias, Achimelech, y Abiathar, aunque Phinees viviendo su padre, que por el peso de sus años no podia llevar los cargos del ministerio. En la maldicion, *que no havia de verse mas viejos en su casa*, que San Agustin, y otros muchos la entienden à la letra, San Geronymo, por viejo entiende Pontifice, y Vatablo lee por viejo sabio, y que no los havria mas en la estirpe de Heli. Esta era mayor maldicion, que yà la explicò despues el texto, pues dice, *que moriràn en la edad viril*. El Chaldèo lee, que à los mas los matarian mozos: con que la maldicion era tambien imponerles muerte violenta. Esto prueba, que es la brevedad de la vida el castigo; assi lo dexaron dicho Job, David, y Salomòn, quando pronostican brevissimos dias al malo: la regla no es cierta; pero como es natural amar tanto la vida, es terrible amenaza quitarla. Los ma-

Reyes lib. 3. cap. 2. vers. 26. 27.

Sam. c. 2 vers. 31.

Job c. 18 vers. 19. Psalmos ps. 109. vers. 8. Proberbios cap. 10. vers. 27.



malos, aunque vivan mucho, la hacen breve, porque son prodigios del tiempo: es reflexion de Seneca.

Dexar Dios que fuessen Sacerdotes los de la casa de Heli, era otro castigo, porque sirviessen los que havian tenido el dominio. Quiso humillarlos à la dependencia del mas authorizado: gran dolor, probar lo amargo de la servidumbre los que se havian criado en las dulzuras del imperio! menos era desterrarlos del Templo, porque no subministraria tantas especies al sentimiento la ausencia de èl.

El Sacerdote fiel, que dice Dios *que se ha de formar*, *es Sadoc*, de la familia de Eleazaro, cuya casa permaneciò en el Pontificado hasta el captiverio de Babylonia. Algunos creyeron, que era Samuel, pero este nunca fuè Pontifice. *Samuel, cap. 5. vers. 32. Paralip. lib. 1. cap. 5. vers. 30.*

No havia en aquel tiempo manifiestas visiones de Dios, y eran por esso mas preciosas sus palabras: assi lo expressa el texto. Hasta Dios, si se vulgariza, es menos apreciado: lo raro llama à la veneracion, y al respeto: desde Gedeòn no havia havido apariciones, y solo hablaban en nombre de Dios los Summos Sacerdotes, ò inspirados, ò con la luz natural, que la avivaba mas la Providencia. *Samuel, cap. 3. vers. 1.*

Yacia en la Casa del Señor, en el lugar que le tocaba, Heli, en la parte del Atrio mas vecina al Tabernàculo: en la mas remota dormian Samuèl, y los Levitas, y antes que se apagassen las lamparas del Tabernàculo, (que era à la Aurora, ò poco antes de ella) llama Dios à Samuèl por tres veces: tantas fuè este à preguntar, què le mandaba Heli, porque no entendia el mèthodo de estas altas revelaciones, con que se manifestaba Dios. Era Samuèl un joven dedicado à los sagrados Atrios, y Altar, donde servia con la mayor puntualidad, y modestia. Llamale quarta vez Dios, y le dice: *Samuel, cap. 3. v. 2. 3. Exodus cap. 30. vers. 7. &c. Samuel, cap. 3. v. 4. &c.*

M Ha



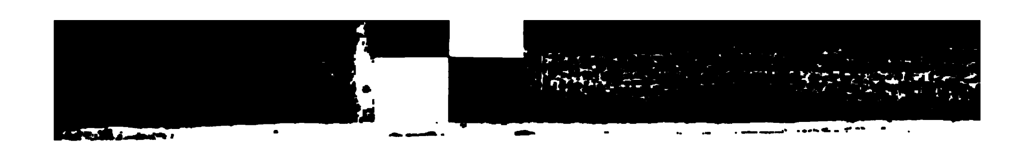
Samuel cap. 3. v.4.&c.

„Hà de temblar Israèl à mis palabras: quantas trage„dias he hecho vaticinar à la casa de Helì, he de cum„plir puntualmente: nunca he de perdonar à su fami„lia, por la iniquidad de sus hijos, y porque èl no los „castigò, consintiendo en sus maldades.

Samuel c. 3. v. 15.&c.

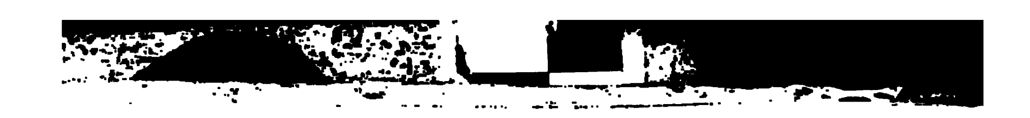
Buelve à dormir Samuel, y esta quietud es la mayor prueba de que las palabras eran de Dios. Yà entendiò Helì, que Dios le hablaba: preguntale lo que havia oìdo, y lo refiere à la letra. Helì se resigna, y conformado, aguarda el merecido castigo: la razon convence al entendimiento, aun contra nosotros: humillase Heli: esto se le havrà passado à cuenta de sus defectos, pero no bastaba à aplacar à Dios. Armanse los Philistèos contra Israèl, ponen su campo en Aphec, junta sus Tropas el Hebrèo, y sale tambien à campaña, y plantando sus Reales en la piedra, que llamaban *del Auxilio*, dase la batalla, y vencen los Philistèos: quatro mil murieron de Israèl. Yà empieza Dios à tomar satisfaccion de las toleradas ofensas. Los Principes de las Tribus determinaron traer el Arca, que estaba en Si lò, al campo, para que Dios por ella obrasse los prodigios, que havia executado en el viage para la Tierra de Promission. Este fue acto de Religion, pero no bastaba, porque era menester purificar el alma. Fiar en Dios, es justo, hasta cierto limite, que no haga essa confianza negligentes, ò pertinaces, porque sin Dios no hay que fiar de èl. Llega el Arca, acompañada de los Magnates de Israèl, y de los Sacerdotes: no faltaron los hijos de Heli, Ophni, y Phinees: recibenla con festivos clamores las Tropas, y teme el Philistèo, porque creyò, que Dios havia llegado à los Reales de su enemigo. *Los Dioses de los Hebrèos son estos, que tanto los favorecieron en Egypto*, decian: tiemblan, pero los Gefes de las Tropas los alientan. Dase otra batalla, mas infausta para el Is-

Samuel cap. 4. v.8. 10.



Iſraelita, que vencido, huyò cada uno à ſu caſa, deſpues de haver dexado muertos en el campo treinta mil. Queda preſa el Arca, y entre los muertos ſe veìan, mìſero deſpojo del vencedor Philiſtèo, Ophni, y Phinees. Yà cumpliò Dios la pena, que impuſo, por ſeñal de ſu verdadero vaticinio, porque murieron en un dia. Mas deſtrozo padeciò el Hebrèo en la preſencia del Arca: es, que la havian muchas veces perdido la veneracion, y el reſpeto. Entregòla Dios al Gentìl, para caſtigar el demerito de la caſa de Jacob, porque eſtuvo menos deſpreciada entre los Philiſtèos.

Llegò à Silò con la infauſta nueva un Benjaminita, que eſcapò de la batalla: refiere la tragedia, y eleva ſus *Samuel* lamentos el afligido Pueblo. Eſtaba Heli ſentado ante la *c. 4. v. 12. &c.* puerta de la Caſa del Señor, eſperando el exito de la guerra; y como eſtaba ciego, ſolo le informaban de la deſgracia los gemìdos. Pregunta con individualidad al de Benjamin, y le dice: „ Vencido Iſraèl, huye ſin orden, y *Samuel* „ quedò el campo por el Philiſtèo, con ruina univerſal *c. 4. v. 17. &c.* „ de Iſraèl: murieron en la batalla tus dos hijos Ophni, „ y Phinees, y quedò preſa, y en manos de los Gentiles „ el Arca del Señor. Al oìr eſto Heli, acometido de un accidente, cayò de eſpaldas, y dando la cabeza en el lindar de la puerta, quedò muerto. Bebia reſignado el amargo caliz de la pèrdida de Iſraèl, y de la muerte de ſus hijos; pero no pudo reſiſtir al dolor de quedar el Arca cautiva. Eſte fue zelo, que diò motivo à creer, no huvieſſe muerto en deſgracia. De eſta opinion ſon el Abulenſe, Mendoza, Sanchez, Lyra, Cayetano, Serario, y Theodoreto, porque no ſe refiere pecado particular de Heli, ſino la omiſsion en no caſtigar ſus hijos, que reprehendida, y caſtigada por Dios, tuvo muchos años de tiempo de dolerſe de ſus defectos, porque yà ſu vejèz, y ceguera no le dexaban proceder contra ellos, porque te-



nian con el Pueblo mayor autoridad, que su Padre.

Rèprobo le juzgan San Gregorio, Euchcrio, Beda, San Geronymo, San Juan Chrysostomo, San Pedro Damiano, y San Agustin, porque no puso remedio, aun despues de advertido, à las maldades que executaban sus hijos.

Quarenta años juzgò à Israèl, y muriò à los 98. de su edad, de la creacion del Mundo à los 2880. Muriò sin duda infeliz, porque viò en su fee quantos castigos le tenia Dios prevenido. Hasta su nuera, muger de Phinees, que estaba en cinta, muriò, por los dolores, que la acometieron crueles, al oìr tan infausta nueva, y solo tuvo tiempo de poner à su hijo el nombre de Icabod, que significa, *haverse trasladado la gloria de Israèl.*

Samuel, cap. 4. hasta fin del capitulo.

SAMUEL.

Desde 2873. hasta 2884.

NAda adquiere en el Mundo mayores creditos, que la verdad: la veneracion à que obliga, violenta al obsequio hasta al que la aborrece, que no son pocos; si authoriza à la prophecìa, se adora como prodigio; si la produce el candòr del animo, se admira como singular, porque no la tratan muchos; nadie quiere que se le atribuya la mentira, y ninguno quiere hablar verdad, ò porque la destierra la malicia, ò porque le pone estraños disfraces la lisonja. Esta singular prerrogativa de hablar verdad hizo Juez en Israèl à Samuel; el texto dice, *que nunca faltò palabra de las que proferia*: haviale Dios dado, sobre un espiritu prophetico, una sencillèz de animo tan pura, que jamàs la adulacion, ni otro afecto le hizo sepultar en el silencio lo que entendia.

Samuel, cap. 3. v. 19.

Otra



Otra mayor dicha le aconteciò, de no contaminarse en la Casa de Silò, con el infame exemplo de los hijos de Heli. Estaban los Sagrados Atrios manchados de los vicios de estos indignos Sacerdotes, escandalizado el Coro de los Levitas, introducida la lascivia en las Virgines dedicadas al servicio del Tabernaculo, y hecha costumbre la avaricia, y la transgresion de la ley; pero Samuel, contenido en los preceptos de ella, toda su aplicacion era, y su cuidado, servir ante el Arca del Señor con el fervoroso zelo, que llamò à la admiracion, y al obsequio. Por esso voluntariamente se sujeta à su juicio el Hebrèo. El modo còmo fue elegido calla el texto; no huvo mas eleccion, que un interior consentimiento de arreglarse à su dictamen: introducese su autoridad à un Trono, adonde le guiò la justicia, ò la providencia.

Succediò à Heli en el empleo de Juez, no en el Pontificado, como juzgaron San Agustin, y San Ignacio en sus Epistolas, fundados en que sacrificò, y orò por el Pueblo, que ungiò à Saùl, y David, y que se apareciò su sombra à la Pithonisa en habito Pontifical; siendo la mesma letra del texto quien muestra la equivocacion, porque en tiempo de Samuel era Summo Sacerdote Achias, nieto de Heli, en cuya casa quedò por quatro generaciones el Summo Sacerdocio, que vinculò Dios à la Casa de Aaron, y assi no le nombra Josepho en el Cathalogo de los Pontifices, ni fue Sacerdote, sino con clara dispensacion de Dios, imponiendole siempre nuevo precepto quando havia de executar ceremonia Sacerdotal. Assi lo entienden Beda, Rabàno, Hugo, y el Abulense, citados de Cornelio, y expressamente en el libro contra Joviniano dice San Geronymo, que Samuel no fue Pontifice, ni Sacerdote, sino Levita. *Samuel, cap. 14, v. 3.*

Muchas plegarias, y oraciones le costò à su madre *Samuel, cap. 1.*

Ana eſte hijo. Era eſtèril, ſubia à Silò à ofrecer holo-cauſtos al Señor, y esforzaba tanto ſu dolor à impulſos de ſu deſeo, que mas que por devocion, ò ruego, la tuvo Heli por embriaguèz. Padecia oprobrios de infecunda, por la imprudencia de Phenenna, otra muger de ſu marido Elcana, y impaciente de eſta deſgracia, acudiò à Dios con tanto fervor, que llegaron à ſer eſcandalo ſus geſtos. El animo, empeñado en lo que deſea, es deſaliño para quanto no es ſu objeto: no la ſoſſegaban las caricias de ſu eſpoſo, dexaba de comer, lloraba, y ſe afligia: tan vehementes ſon las mugeres en lo que deſean, y mas en lo que les parece, que es quitarſe un defecto. Ofrece à Dios, que ha de ſer Nazarèo el que
Samuel cap. 1. v. 11. le diere por hijo, y que ſe le ha de dedicar para ſervicio del Tabernàculo. Eſte voto eſperaba Dios para aliviar ſus aflicciones, porque queria que de èl, y de la ardiente plegaria de Ana naciesse Samuèl en Ramathaim Sophim, Ciudad principal de la Tribu de Ephraim, fundada en dos collados: eſta es Arimathia, Patria de Joſeph, el que diò ſepulcro à Chriſto: de eſſa opinion eſtà San Geronymo, Rabàno, y Hugo.

Samuel cap. 1. v. 22. y cap 2. v. 1. Deſpues del parto felìz, no ſubiò Ana à Silò, haſta que pudieſſe preſentar el infante, para que ſe quedaſſe al ſervicio del Tabernaculo, en el numero de los Levitas. Traxo ſus dones para el ſacrificio, mas ſuperfluos, que pedia la ceremonia; y en preſencia del Summo Sacerdote hizo un myſterioſo, y elegante Cantico al Señor, que no ſe deſdeñò deſpues David de imitarle en algo. No ſabìa tanto eſta muger, pero hablaba Dios en ella, dictandole ſus propias alabanzas. Todo es de Dios, y quantos materiales le reſtituìmos para el merito, ſuyos ſon, y los admite como nueſtros.

Tres años tenia Samuel quando le dexò ſu madre en Silò, para ſervicio del Tabernaculo, y ſaliò tan apro-

aprovechado, que llegò à ſer el Oraculo de Iſraèl, y el Maeſtro de las Sagradas Ceremonias. Lo que deſde la niñèz ſe aprende, como ſe imprime en blanda materia, es indeleble, la crianza es otra naturaleza. Aunque ſu madre le texia las tunicas, veſtìa el Ephòd de lienzo, como Levita. Eſto ha dado lugar à la equivocacion de que era Sacerdote. San Aguſtin diſtingue dos generos de Ephòd: uno era bordado, y con piedras precioſas, que contenia el racional, donde eſtaban eſcritos los nombres de las doce Tribus: eſte era el que veſtìa el Pontifice: el otro era de lienzo, como ſobrepellìz, permitido à los Levitas. *Samuel cap. 2. v. 18.*

Cumplidos los doce años de ſu edad, durmiendo Samuel en el lugar que le tocaba, apartado del Tabernàculo, le llamò Dios por ſu nombre tres veces, y tres acudiò à Helì equivocado, porque ignoraba el eſtilo de Dios, y el mèthodo de ſus revelaciones. Era la primera, y ſe eſtrenaba con la puntual obediencia de preguntar à Helì, en què debia ſervirle? Entendiò eſte, de tan repetido engaño en la inteligencia de Samuel, que era la voz de Dios, y le aconſejò lo que havia de reſponder. Quarta vez le llama Dios, duplicando el nombre, porque repitiò dos veces Samuel: eſta reiteracion es indicio de lo grave del myſterio, ò de lo importante del aviſo. Dos veces Abraham repitiò Dios, llamandole, dos llamando à Moysès: aora hace lo propio con Samuel, deſpues lo hizo con San Pablo: aſsi parece que expreſſa Dios ſu eficacia. *Samuel cap. 3. v. 4.* *Geneſis cap. 22. v. 11. y Exod. c. 3. v. 11. &c.*

Llama ſu piedad al hombre, con el fervor que debe ſer invocado: mueſtra intereſſes en que le eſcuchen; pero no llama con eſta eficacia ſino à quien ſabe, que le ha de eſcuchar, porque vè la diſpoſicion del animo. El texto dice, *que vino el Señor, y que eſtuvo como en piè ante Samuel*: eſto es, que tomò figura corporea el An-

gel. San Gregorio, el Abulense, y Cayetano, son de sentir, que no viò Samuel mas que esplendor, pero que oyò claramente lo que el Angel proferia: por esso leyò el Chaldèo, que se le revelò la gloria de Dios. Esto le
muel, dixo: „Temblarà Israèl de lo que he de executar. Cum-
3. v. „plirè quantos castigos, y males he amenazado à la Ca-
.&c. „sa de Heli, porque no corrigiò sus hijos, y jurè, que „ni con victimas, y ruegos no me aplacaria jamàs.

Despues de esto durmiò Samuel: gran tranquilidad
muel, de animo! Esta paz dexan las palabras de Dios: si las fin-
3. v.
.&c. ge el Demonio, dexan una duda, que produce interna quietud. Dormia Samuel inocente: nada contribuye tanto al descanso: agita la culpa arguyendo: son las maldades espinas, que hieren incessantemente el animo: esse es el fomento de los cuidados: por esso al abrir las puertas de la Casa del Señor, llamò Heli à Samuel, y le preguntò, què havia oìdo? Temia Samuel revelar el secreto: el texto, que expressa este temor, calla la causa: pudo ser por no afligir à Heli, ò por humildad, ò ignorar si era del agrado de Dios referirlo; pero como no se le impuso precepto de callarlo, era obligacion obedecer à Heli, que oyò resignado el altissimo decreto segunda vez. Desde muy niño adquiere Samuel creditos de Profeta, y de Santo: estaba en èl Dios; por esso se và insensiblemente la veneracion de todo Israèl à Samuèl: yà es menester, que luche su modestia con los publicos obsequios: este es trabajo, hasta que radicada la virtud, hace el animo superior à toda vanidad, con el facil remedio de dàr à Dios toda la gloria.

Veinte y seis años despues de esta revelacion, segun el cómputo de Saliano, muriò Heli, y entrò à juzgar el Pueblo Samuel, à los treinta y nueve de su edad, con una madurèz, formada de frequentes coloquios con Dios. Con este Maestro, no hay que dudar del acierto.

Hi-

Hizose temer tanto el Arca del Señor entre los Philistèos, yà destrozando el Idolo de Dagòn, yà hiriendolos con insufribles, y asquerosos males, que la restituyeron à Israèl despues de siete meses. Celebra esta felicidad el Hebrèo, y queda en la Religion Gentil: ni los prodigios le convencen, ni los favores le hacen agradecido: vèn, que cae Dagòn postrado, y adoran à Baalim, y Astaroth: el exemplo, y las amonestaciones de Samuèl no bastaban, porque havia corrompido las Tribus la Idolatrìa. Nuevamente armado el Philistèo, amenaza à la casa de Jacob: tomò de esto la ocasion Samuèl, y juntadas las Tribus, les dixo: *Si de veras os convertìs à Dios, echad los Idolos, preparad vuestro corazon, servidle, y os librarà del Philistèo.* Aqui pide, no solo la detestacion de la Idolatrìa, pero preparar el corazon, y servir. Esto es contra los vicios en que estaba sumergido Israèl, porque no bastaba la fee, sin la observancia del precepto. Para que Dios habite en el corazon del hombre, es menester prepararle, como para trono de Dios, que aborrece lo immundo. Obedece el Pueblo, echa de sì à Baalim, y Astaroth, y de orden de Samuèl se congrega en Maspha: era essa la Corte de Israèl, aqui tenia su Tribunàl. Por señas de penitencia, tomaron los Hebrèos agua, y la derramaron ante el Señor, ayunaron, y à voces confessaron su delito. Esta es ceremonia nueva. Significaba el derramar el agua, como echar de sì las culpas, dice Cornelio: San Gregorio entiende, que en sacar el agua, mostraban sacar del corazon las lagrimas, que les hacia derramar el dolor: Cayetano, el Abulense, y otros dicen, que en essa accion deseaban tantas lagrimas, quantas agua vertian, y que en señal de contricion, lavaban la tierra, que havian manchado con sus culpas: otros dicen, que deseaban pereciesse su pecado, como el agua derramada: los

Samuèl, cap. 5. v. 3. y 9. y cap. 6. v. 1.

Ra-

Samuel, cap.7.v. 3.&c.

Rabinos entienden, que sacrificaron à Dios esta agua; pero esto no era conforme à las Leyes del Levitico. Otros fabulosamente creyeron, que estaba maldita con execraciones, è imprecaciones contra el Idolatra, y que el que no havia de corazon detestado la Idolatria, al beber de ella, se hallaba con los labios pegados, para que conocido, le mandasse Samuèl matar. Todas son ficciones de Rabinos: lo mas que hizo aqui el Hebreo, fue confessar en publico su culpa: èl se acusa, para que no le falte acusador: confiessa, se arrepiente, y satisface con el ayuno: casi cumpliò con las condiciones del Sacramento de la Penitencia, que se havia de instituìr despues.

Era Masphath la Corte, y Samuèl la hizo lugar de oracion: estaba en Silò la antigua Casa del Señor, sin el Arca, porque se colocò esta en Cariathiarim, y para congregar al Pueblo à los espirituales exercicios, hizo Samuèl de la Corte Templo: esto es dificil: brillan las Cortes de los Principes con la gala, la superfluidad, y la pompa: allì tiene la embidia, la traycion, la avaricia, y el engaño su trono, y como de todo se hace politica, ò razon de estado, no se conocen; emboza los vicios, ò la adulacion, ò el miedo; y en la precisa confusion de negocios, y dependientes, degenèra en abominables culpas, ò permitidas del descuido, ò alentadas del exemplo; pero Samuèl hace à Masphath Casa de Oracion. Esta Ciudad es la que estaba entre la Tribu de Judà, y Benjamin, porque havia otras tres, una en la Tribu de Gaath, otra en la media Tribu de Manasès, à las faldas del Monte Hermòn, que fue patria de Jeptè, otra mas allà del Jordàn, en Moab.

Samuel, cap.7.v. 8.9.&c.

Aprovechados de este concurso de Israèl en Masphath los Philistèos, salen à campaña: era la intencion sitiar la Ciudad, y hacer todo el Pueblo esclavo: teme el



el Hebrèo ; y ruega à Samuèl interceda con Dios, para que los libre del riesgo: este ofrece en sacrificio un cordero.

Aqui, por particular inspiracion, tuvo dos dispensaciones Samuèl: una, sacrificar sin ser Sacerdote; otra, que celebrasse el sacrificio fuera del Tabernaculo; pero fue tan acepto à Dios, que levantandose horrenda tempestad de truenos, y relampagos, huyeron assombrados los Philistèos. Nada de esso tocò à Masphath, de donde saliendo los mas exercitados en las armas, persiguieron à los Gentiles hasta cerca de Bethebar (Aldehuela de la Tribu de Judà, junto à Bethsames, dice San Geronymo.) Colocò Samuèl una piedra (que la llamò del Auxilio) entre Masphath, y Sèn, no para glorioso monumento de la victoria, sino para acuerdo de las misericordias del Señor.

Abatido el Philistèo, hace paz con Israèl, restituyele quanto le havia usurpado desde Accaròn, hasta Geth, y al formidable nombre de Samuèl, se contenia la arrogancia del Amorrèo, sin que se usasse de la violencia de las armas en Israèl, porque vencia con solas las oraciones de su Juez. Nada prospèra mas al Reyno, que un Principe Santo: el iniquo le destruye, provocando el furor Divino: paga el Pueblo los pecados del Principe, y es porque en sus subditos bilocado el Rey, padece con ellos: forman el Rey, y Reyno un cuerpo, y qualquier pequeña herida en èl, es sensacion para todo: si pierde los Vassallos, es menor Principe; y como de estos se constituye el Solio, para abatirle Dios, le quita el constitutivo de la grandeza, que son los subditos, y sus riquezas. *Samuèl, cap. 7. v. 14.*

Vivia Samuèl en Ramathà, essa era su casa; pero todos los años, dice el texto, que visitaba las principales Ciudades de Israèl, para que se conservasse en su *Samuèl, cap. 7. v. 16.*

pu-

pureza la religion, y la justicia. Iba à Bethèl, Galgala, y Masphath: Gran exemplar para los Principes, si la pompa de la Corte, que los sigue, no hiciesse impracticable este alivio. Debe el Principe buscar al subdito: debe inquirir, y castigar: la demasiada grandeza ha hecho desprecio de esta obligacion, que delegada en otros, ignoramos què cargo le queda al Principe, aun despues de haver comunicado su autoridad para el govierno. Limitada la humana inteligencia, y la industria, uno no lo puede todo, pero se forman las culpas, de que pocos àcia su obligacion executan quanto pueden.

Un Altar edificò à Dios en su patria Samuèl: esta *Samuel, cap. 7. v. 17.* era otra dispensacion, porque le hizo Dios, con mas prerrogativas que à otro alguno, extraordinario Sacerdote. Fuera de su casa el Arca, no estaba muy bien ordenado el rito: por esso hizo un Altar, para que sacrificando à su arbitrio, tuviesse siempre à Dios de la mano, para que no dexasse de ella al Hebrèo, y con esta ocasion experimentasse los de mayor fervor en la Religion.

Rendida al grave peso de sus años la humanidad de *Samuel, cap. 8 v. 2. &c.* Samuèl, delegò en sus dos hijos Joèl, y Abias su empleo. Residìan en Betsabee, termino austràl de Judèa; porque la parte septentrionàl se reservò para sì; aunque Josepho fue de sentir, que lo governaban todo. Mal aprovechados del exemplo de su padre, corrompiendo las leyes, hicieron venàl el juicio: arrastrado de la avaricia el dictamen, declinaba en iniquo; y en general opression, le faltaba al pobre como comprar el favor, y tenia en sus riquezas el delito mayor el rico. El Abulense dice, que estos eran como Vicarios de su Padre, que se havia reservado los negocios de mayor entidad.

Havia educado bien sus hijos, y creyò administraràn con justicia el empleo, cuya honra los hizo insolentes. A los de leve entendimiento los envanece la honra,

ra, y el poder; y degenerando efte en licencia, fe precipitan, defpreciando la comun aceptacion, con defenfado delinquente. No refiere de ellos mas delito el texto, que dexarfe corromper de los dones. Quien afsi huella la juſticia, no tendrà horror à menores delitos: los dones ciegan à los que no reflectan en fu traycion: brillan como diamante contrahecho, para engañar: el que fe dexa coechar, fe vende; efto bafta para infamia. *Samuel, cap.8.v. 3.*

No baſtò la crianza, ni el exemplo, para que falieffen buenos eftos hijos, en cuyos delitos no debiò tener culpa de omiffo Samuel, pues no le pide Dios tan eftrecha cuenta, como à Heli. Theodoreto, y Procopio afirman effo, abogando por Samuel, à cuya noticia no havia aùn llegado efte deforden, mucho menor que los que cometian Ophni, y Phinees en Silò, yà porque eftos eran Sacerdotes, y facrilegos, yà porque durò menos tiempo, porque el Pueblo, canfado de la vejacion, pafsò fus quexas à Samuel, de quien no fe lee el fufrimiento, y la poca correccion de Heli. Si no bafta el cuidado para facar buenos los hijos, què harà el defcuido? Tiene la malicia un veneno, que corrompe la mejor educacion, pero efta es precifa, para que no falte quien arguya à la maldad. Abrahan, Ifaac, Moysès, Heli, Samuel, David, Salomòn, Ezechias, Jofias, y otros Varones juftos, tuvieron pèfimos hijos: tan dificil es la virtud, que no fe puede heredar: no deroga el hijo malo las glorias del padre, pero les impone un lunar, que rompe lo tei fo del efplendor. *Samuel, cap.8.v. 5.*

Mal hallado el Hebrèo con el tyrano govierno de los hijos de Samuel, temiendo la precifa declinacion de fus años, y èmulo del efplendor de los vecinos Reynos, (cuyo govierno era Monarchico) piden à Samuel, por eftas razones, que les nombre un Rey: eftra- *Samuel, cap.8.v. 5. 6.*

ña-



nado, y recibe con dolor la noticia. Lyra, y el Abulense creyeron, que consistia su mayor afliccion en que huviessen dado sus hijos motivo à esta inopinada resolucion del Pueblo, que congregado en Ramatha, clamaba como tumultuariamente por Rey. Haviales Dios dado el govierno Aristocratico, y ellos ciegamente quieren reducirse à Monarquìa, sin consultar al Señor, como era costumbre en sus mayores urgencias. Por esso pecaron, y se enojò tanto Dios, que invocado por Samuèl, para saber què havia de responderles, le dixo: *Oye al Pueblo, que no es à ti à quien repulsan, y desechan, sino à mi.* Havia Dios reservado para sì à Israèl, y proferido, que aquel era su Reyno Sacerdotàl, y querìa ser immediato Rey de la casa de Jacob, por esso fundò la Aristocracia; y viendo aora que quieren otro Rey, se enoja. Josepho, exagerando esto, dixo, que havia Dios fundado en Israèl para si una como Deiarchìa. Ofendele la ingratitud de un Pueblo, que sin mas Caudillo, que el que Dios siempre les daba, havia llegado al àpice de la gloria, y vencido à sus enemigos; y aora, despreciando à Samuèl, con desconfianza de la providencia, piden Rey: esto irritò tanto à Dios, que les otorgò la peticion: dandonos muchas veces lo que pedimos, nos castiga, y por esso nos dixo en uno de los Evangelios, que no sabemos pedir. Cuidaba Dios de la Republica del Hebrèo: era su Pueblo escogido: tenia presente el merito de Jacob, y de los Santos, que havian de nacer de èl hasta el Redemptor del Mundo; y viendo que solicitaban su opresion, sujetandose à un Rey, se duele de los infortunios, que por su imprudente ruego se solicitan, porque quedaba ofendida, no solo su Deydad, pero su amor. Dos veces hiere à Dios la ofensa del hombre, una en su soberanìa, otra en lo que padece su amor, viendo la ruina de los que ama: tanta es su fineza.

Samuèl, cap. 8. v. 4. 5.

Samuèl, cap. 8. v. 7.

Com-

Compadecido Dios de la afliccion de Samuèl, para consolarle, le dice: *Contigo obran los Hebrèos tan ingratamente, como hicieron conmigo, despues de tantos favores, desde que los saquè de Egypto.* Samuèl, cap. 8. v. 8. Aqui les hace Dios otro cargo, y quiere que Samuèl no se contriste, pues no debia esperar mayor reconocimiento del que se debia à Dios, que para dissuadir al Hebrèo de tan necia resolucion, aplica piadoso los mas proporcionados medios, mandando à Samuèl, que les diga qual es el derecho del Rey, y còmo seràn tratados. Obedece el Profeta, y les dice: ,,El Rey que os ha de mandar, tomarà vuestros ,,hijos, y se harà en sus ombros llevar, como en carro-,,za, ò en triunfo, le seguiràn, y precederàn à pie en el ,,coche como Lacayos: formarà de ellos à su alvedrìo ,,los Exercitos: harà labrar sus campos, y segar sus ,,sembrados: elegirà Artifices para sus armas, y todo el ,,trèn preciso à su pompa: en todos los mas baxos mi-,,nisterios se servirà de vuestras hijas: darà à sus favo-,,recidos, y criados vuestras mejores heredades, y para ,,enriquecer à estos, y à sus Aulicos, tomarà el diez-,,mo de vuestros frutos, y rentas, y sereis sus esclavos, ,,sin que os valga clamar quexosos à vuestro Rey, por-,,que no os oirà Dios, yà que sois autores de vuestra ,,desgracia.,, Samuèl, cap. 8. v. 11. &c. Esta ultima clausula es digna de reparo, porque dice, *que no se apiadarà el Rey, porque no los oirà Dios*, que es quien mueve, y tiene en sus manos el corazon de los Reyes. Descuidado de sì el hombre malo, cree en su aulica politica adelantar su fortuna sin Dios, aplica iniquos medios, que le sugiere su malicia, todo entregado à las causas subalternas, y se engaña, porque el instrumento de la voluntad de Dios es el Rey: este, nada dà, nada quita: como cera trata Dios su corazon, yà ablandandole, yà endureciendole, porque su providencia se vale de la tyranìa que permite, y de la misericordia que inspira.

Con



Con decir Samuel el derecho del Rey, no aprobaba el desorden del poder, pero le explicaba, para que horrorizasse al Pueblo. Santo Thomàs, que es de los mas severos politicos, dice, que es justo esse derecho, no absolutamente, sino respecto à la malicia del hombre, al qual se debe en algunos casos, y regiones, por lo feròz de sus gènios, regir con tyrania. San Gregorio no dissiente de esso, tomandolo como providencia, que castiga con lo despotico de la Monarchica authoridad. Belarmino, Lypsio, Adam Conteen, y otros ponen el derecho de los Reyes menos absoluto, de genero, que Samuel describiò un tyrano, no un Rey; pero hablaba propheticamente, y como sucediò al mìsero Israèl, que pertinàz no oye al Propheta, sino al delirio de su desordenada voluntad. *Serèmos como las demàs Naciones*, le responden, *querèmos Rey, que nos juzgue, y nos defienda de los enemigos.* Quanto mas iniquo, y desreglado es el deseo, se introduce con la mayor eficacia a turbar el entendimiento, porque una vez violentada la razon al concebirle, rebelde el animo, prosigue impetuoso hasta el tràgico fin, que anhela.

Samuel, cap. 8. v. 19.

A los oìdos de Dios, dice el texto, *que refiriò estas insolentes rèplicas Samuel.* No era menester que se las dixesse à Dios, que las oìa, pero el repetirlas era orar compadecido, para que exponiendo con mas vivos colores la misera fragilidad del hombre, se apiadasse Dios, que justamente provocado, dixo à Samuel: *Dales Rey.* Fatàl sentencia! Aqui empieza la esclavitud de Israèl mas dilatada, y sin remedio, porque le han de governar muchos tyranos. Cornelio dice, que no quiso Dios darles el Rey, como le pintò, para dissuadirlos, sino como està descrito en el Deuteronomio, porque eligiò un varon bueno. Con esperanzas de condescender à sus instancias, despidiò el Congresso Samuel. Mandale Dios un-

Samuel, cap. 8. v. 21.

Samuel, cap. 8. v. 22.

Deuteronom. cap 16. v. 18 &c.

ungir por Rey à Saùl, que le buscarà para otro fin: encuentrale, y combidale à comer: tenia treinta combidados à su mesa, y el mayor regalo que ofreciò à Saùl fuè una espalda de la rès sacrificada. Aqui repara el Cornelio el poco fausto de esta mesa, con que reprehende los excessos de la gula, ò de la vanidad. Unge al nuevo Principe en secreto, y le previene, que le espere en Galgala por siete dias, si acontece alguna grave urgencia. Yà tiene Dios elegido Rey uno de los mejores Varones, y mas justos de Israèl; pero para satisfacer al Pueblo, quiere que se deba à la suerte, con apariencias de acaso, para que entrassen como con fausto vaticinio à servir. No queria Dios mostrarse author de la eleccion, por no provocar à los que se hallarian despues descontentos à una blasfemia: tanto cuidado tiene Dios de no poner tropiezos al pecador. Cornelio dice, que porque no creyessen que havia sido eleccion de Samuel, y conspirassen contra èl los que pretenderian la Corona. Ante todas las Tribus echa Samuel las suertes, el mod[illegible]calla el texto, pero dice, *que cayò sobre la de Benjamin*, y en essa Tribu *sobre la familia de Metrì*, donde llegò la suerte hasta Saùl. Esta, aunque accion divinatoria, fuè licita, porque era de orden de Dios: los que parecieron acasos, los arreglò à su decreto. Convinose el Pueblo, y aclama por Rey à Saùl. *Samuel, c.10. v. 20.*

Pronunciò luego Samuel las leyes, que daba al Rey, y al Vassallo. No era este el derecho de los Reyes que havia antes proferido, porque aquello era amenazar, y advertir al Pueblo el riesgo de la opressìon, siendo facil, y insensible la senda, desde el poder à la tyrania. Esto era ser Legislador, proporcionando las leyes al govierno Monarchico, porque las que tenia entonces Israèl no servian. Promulgòlas ante el Pueblo, para que supiesse lo que se le debia observar, y estaba presente *Samuel, c.10. v. 25.*



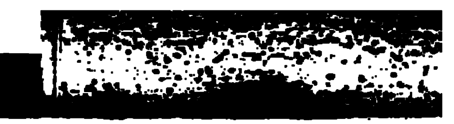
Saùl, por no alegar ignorancia, y pusolas junto al Arca. Diò à entender con esto, que eran sagradas las leyes, ò que se han de tratar como tales: sin ellas seria desorden el Mundo: alguno nace de ellas, ò por mal entendidas, ò intempestivamente aplicadas; sirven alguna vez, ò se hace de ellas servir el Principe, que và degenerando en tyrano, porque toma de ellas lo severo, y dexa lo saludable: corrompese dispensandolas: observarlas con perfecta exactitud, es casi impossible: estirar la ley hasta apurar el rigor, seria acabar con los hombres, si no huviesse sobre todas ellas otra ley, que la entiende la prudencia, y la politica solamente.

Nadie fuè mas poderoso en la casa de Ephraim, que Samuel, y nadie puede menos, porque achica el poder la razon. Establece con solemnes ceremonias el nuevo govierno, unge, y corona al Rey, aclamanle los vassallos, y admite las leyes. Nada falta yà, sino la libertad de Israèl, insensiblemente perdida.

Quedò siempre Samuel, aun despues de la coronacion de Saùl, Juez en Israèl, porque discernia lo mas arduo, y era su dictamen la general regla del govierno.

Servia como de Consultor al Rey, ò de Ministro, y assistiò à la guerra, y à la victoria contra el Amonita, para confortar el valor de Saùl, con quien subiò à Galgala, para confirmarle el Reyno, con un sacrificio, à que assistiò todo Israèl. Ningun dia fuè mas festivo.

Samuel, c. 12. v. 1. 2. 3. Vecino à la muerte Samuel, quiso sindicarse en la presencia del Pueblo. Convoca à todo Israèl, y dice: *Yà teneis Rey, que os defienda, yo estoy viejo, y cubierto de canas, mis hijos se quedan con vosotros, estoy pronto à satisfacer qualquier daño que hayais de mi recibido. Decid ante el Señor, y ante el Rey, si he tyranizado à alguno, y quitado algo de sus bienes, si he recibido dones, ò calumniado al proximo. Nada hallareis en mi.* Respondiò el Pueblo uniforme: *Ningun*

injuria nos has hecho. Gran blason de Samuel! En tanta multitud no tenia quexoso alguno. *Samuel, c. 12 v. 4.*

Aguardò, que le hiciessen cargo, quando era menor la authoridad, porque yà havia Rey: la lisonja, ò el temor ahoga la quexa: por esso se justifica, quando declinaba su poder, y aun sus años.

No fuè esto vanidad de Samuel, sino enseñanza para los que havian de governar, ò justificarse antes de empezar la que meditaba reprehension, mas importante que atendida, porque prosigue diciendo: „Aora „quiero en riguroso juicio arguiros ante Dios de todas „sus misericordias, y de vuestra ingratitud. Os sacò „de Egypto, os librò de tantos riesgos, os llenò de „bienes, y le fuisteis desagradecidos, os entregò es„clavos, y despues eligiò Redemptores, que os resti„tuyessen à la perdida libertad. Jerobaal, Badan, (es„te es Sansòn) Jeptè, y Samuel, y viendo armado à „Naas Amonita, desconfiando de Dios, pedisteis Rey: „yà le teneis, si cumplis con la Ley, y servis al Se„ñor, el Rey, y vosotros sereis felices: de lo con„trario, la pesada mano de Dios caerà sobre vosotros, „y vuestros Principes. *Samuel, c. 12 v. 5. 6. 7. &c.*

Antes de reprehender, quiere parecer Samuel sin culpa, porque se exorta mejor con el exemplo. Quien tiene de que arguirle, reprehende mal, pero se ha de escuchar bien; no hemos de esperar siempre à Samuel que nos predique, basta el que profiere verdad, y el que hace justa invectiva contra el error.

A no estàr aqui Samuel tan ingenuo, pareciera sedicioso, y sobervio. Nombrase entre los Redemptores de Israèl, y pondera la grave culpa, que pidiesse el Pueblo Rey, porque podia el arrepentimiento degenerar en rebelion, y quitar una authoridad, no aun bien [illegible]mentada. Hablò con la libertad de Santo, y con

N aque-

aquella abstraccion de Profeta. La verdad no admite contemplacion, nada podia arredrarle, si le mandaba Dios hablar.

Veìa yà fundado el Reyno, y que no se podia quitar la forma del govierno, que havia Dios permitido para castigo, y assi no aventuraba la quietud publica, con una sedicion. Era tanta su humildad, que el haver librado à Israèl del Philistèo, no lo repugnaba por gloria, sino por una de las misericordias de Dios, à quien atribuye todo. Puede envanecerse quien presume mucho de sì, quien nada, no puede, aunque haga mucho. El que sabe que lo sobrenatural, y el acierto està reservado à Dios, què jactancia puede hacer de ser instrumento? Antes puede abatir la sobervia vèr que muchas veces elige Dios el mas inutil.

Esta culpa de haver querido Rey, y mudar el govierno en Monarchico, no la entendia bien el Pueblo, con que le pareciò à Samuel oportuno authorizar su reprehension, con un milagro, pues les dixo: *Aora es Verano, y tiempo de las siegas, yo invocarè al Señor, y luego vereis tronar, y llover, para que sepais quan grave fuè el pecado de pedir Rey.* Invocò à Dios, y sin antecedentes disposiciones de algun nublado, estando sereno el Cielo, se levantò horrible borrasca, que parò en copiosa lluvia, cosa rara en el Oriente, y mas en Verano, porque dice San Geronymo, que era en el mes de Junio. Pudo esto no parecer milagro, sino sciencia astronomica, previendo naturales disposiciones, que no entendia el Pueblo, y por ellas pudo ser sola Profecia; pero San Gregorio, Lyrà, Hugo, y el Abulense, le tienen por milagro, que si no, no huviera invocado à Dios, para que sucediesse, pues contra toda natural disposicion, abortaron intempestivamente las nubes sus Iactas, y los vapores que contenian, desatados en lluvia.

Samuel, c. 12. v. 17.

Samuel, c. 12. v. 18.



Temiò el Pueblo mucho, horrorizòse, y clamò por el perdon, pidiendo à Samuel, que intercediesse con Dios, confessando, que havian añadido à sus culpas la de pedir Rey. Este conocimiento importò para que se creyesse Israèl author de los males, que havia de passar. Para acreditar Dios su clemencia, y su justicia, es preciso imponer al hombre en el conocimiento, que èl es quien se fabrica su fortuna; obligando à Dios al favor, ò provocandole à la ira.

Samuel, cap. 12. v. 18. 19.

„ No temais, dice Samuel, seguid à Dios con „ todo vuestro esfuerzo, y no à los Idolos vanos, que „ no os pueden aprovechar, porque son nada. No ol- „ vidarà Dios su Pueblo, por el honor de su gran nom- „ bre. Huya de mi el pecado de dexar de rogar por „ vosotros: temer, y servid à Dios, y si os arrastra à „ lo malo vuestra malicia, vosotros, y vuestro Rey „ perecereis.

Samuel, c. 12. v. 20. &c.

Estas ultimas palabras son relativas à lo que diximos, que pagaba el Pueblo los pecados del Rey, porque aora dice, que pagarà el Rey los del Pueblo. La razon de este que parece rigor, es una misma, porque el Rey, y Reyno forman un mystico inseparable cuerpo. El que govierna, falta en la culpa del subdito, porque la debe corregir, y procurar enmendar. Este cuidado, que con las brillanteces de la pùrpura no se vè, està unido à ella, es el peso que la hace grave, es una obligacion que es riesgo, porque es mas dificil, que la que se tiene contra sì mismo, haviendo de ser moderador de tantos, y tan varios gènios. Otra obligacion explica Samuel, que aunque con terminos hyperbolicos, la exagera mas que vulgarmente, porque supone pecado en el superior el no rogar por sus subditos. En algunos no dudo que esto es oficio, y indispensable obligacion, como en los Prelados Eclesiasticos, y quantos se dedican à la



oracion, para el bien del proximo, dice San Gregorio. A otros obliga la caridad, pero no tan rigidamente, que sea pecado, porque es dificil conocer la necessidad, que hay de aquella oracion, para librar al hombre de un riesgo. Samuel no tenia tan precisa obligacion, porque ni era el Summo Sacerdote, ni el Principe, pero tenia la de Juez, y el dar exemplo de rogar por los que le havian ofendido, pidiendo Rey. Esso pondera San Juan Chrysostomo, alabando à este Profeta, que con libertad mas que humana, porque despues no le esperò Saùl en Galgala, y se atreviò à sacrificar, no rehusò en presencia de las Tribus decirle, que era un loco, y assegurarle, que le quitaria Dios el Reyno. El temor, la ambicion, y la lisonja, anegan la verdad. Los Reyes passan à ser tyranos muchas veces, porque no la oyen, ò porque no la escuchan: los rayos que fulmina el ceño, teme el cortesano. Pero no à todos es permitido querer moderar al Rey, esso es ministerio: advertir con libertad de dictamen debe el Ministro: el silencio es una especie de traycion. Era Ministro de Saùl Samuel: queria Dios, que le governassen sus consejos, y por una vez, que faltò el Rey à lo que Samuel le tenia ordenado, le castiga tan severamente Dios, que le reprehende el Profeta, de quien fiaba Dios tanto, que aun elegido el Rey, no queria, que dexasse de las manos el govierno.

Samuel, cap. 13. vers. 13. 14.

Queria Dios castigar al Amalecita, y manda Samuel à Saùl, en nombre de Dios, que se arme contra el Rey Agag, tale, destruya, y queme quanto en su Reyno encontrare, passando los vivientes à cuchillo, sin perdonar edad, ni sexo, ni rès alguna de sus ganados.

Samuel, cap. 15. v. 3.

Sale à campaña, vence Saùl, y no obedece: reservò el Pueblo lo que le pareciò mas precioso, y dexa la vida à Agag. Irritase Dios no obedecido, y explica su

Samuel, cap. 15. v. 9.

eno-

enojo à Samuel, que ſe contriſta con exceſſo. Dos ſentimientos le combaten, el vèr mal ſervido à Dios, y enojado, y el conſiderar la pena, que correſpondia à eſta culpa, y que caeria ſobre Iſraèl. Ruega toda la noche por Saùl, clama por èl, veìa que eſtaba Dios inexorable, y porfia. Parece que eſtà pertinàz la ardiente caridad de Samuel, pues viendo à Dios conſtante en el decreto, quiere que le revoque, yà que pretende templar ſu rigor. No queria Samuel mas que lo que Dios queria, porque quien no ruega reſignado, no proporciona los medios al fin, pero buſcaba en lo immenſo de ſu miſericordia, que ſe aplacaſſe. No baſtaban à eſſo las oraciones, ni los meritos de Samuel, porque ſolo Dios, que penetra los fondos à la malicia, conoce la gravedad del pecado. Rogaba Samuel por Saùl, y eſte no ſe tenia por culpado, ni pedia miſericordia. Todas ſon ſeñas de no obtenerla, y de eſtàr precito. Con todo quiere el ruego de Samuel, para que exercite ſu caridad, y acumule eſte meritos ſobre la voluntaria ruina de Saùl. Sin eſperar al dia, parte à buſcarle: ſupo que havia buelto del Carmelo à Galgala, y le halla ſacrificando: explicale el furor de Dios, y reprehendele ſeveramente ſu inobediencia. Saùl ſe eſcuſa con que havia reſervado algunos ganados para el ſacrificio. *Samuèl, cap. 15. v. 15.*
Aora ſe enfurece mas el Profeta, porque la eſcuſa de el pecador es otra culpa, que engendra la ſobervia. „Dios
„no quiere (le dice) victimas, ni ſacrificio, ſino obe- *Samuèl, cap. 15. verſ. 22. &c.*
„diencia, que es mas precioſa, que el holocauſto. Re-
„pugnar à Dios, es caſi como la ſuperſticioſa magia, y
„como la Idolatria el no conformarſe à ſus palabras, y
„yà que no le obedeciſte, no ſeràs largo tiempo Rey.

Eſta letra ſe modera en la inteligencia, porque no ſiempre el no obedecer es tan grave pecado como aqui pondera Samuel. Qualquier pecado, el mas leue, es

inobediencia, porque es contra el precepto; pero aqui Saùl faltò à una explicita, y declarada voluntad de Dios. En la general ruìna de Amalec, se opuso à Dios; esta es la gravedad que tenia esse delito, y repugnò à la orden, creyendo mejor, y mas justo lo que èl executaba perdonando, que lo que Dios havia determinado, destruyendo; y como essa inobediencia es un genero de no reconocer à Dios, y no adorar sus providencias, la asemeja el Propheta al pecado del hechizo, y de la Idolatria.

La obediencia es mjor que el sacrificio, porque aquella es precisa, este es voluntario: supererogar es merito, quando yà se cumpliò la obligacion, si no es usurparse la soberanìa del Legislador. Asi lo entienden San Gregorio, Theodoreto, y Beda, porque la obediencia es perenne sacrificio.

Quiere irse Samuel, y no quiere concurrir mas con Saùl; detienele el Rey, forceja el Propheta, y rasgale Saùl la extremidad de la capa. *Asi cortò tu Reyno Dios*: (le
Samuel, c.15.v. 27. 28. &c. anunciò) *yà no tienes que esperar perdon, porque el triunfador de Israèl no se ha de arrepentir de lo resuelto, como hacen los hombres.* Esto era quitarle à Saùl la vanidad del triunfo, y explicarle à quien se debia atribuir la victoria, y lo constante de los decretos de Dios, quando absolutos, mas que los de los hombres, porque Dios los funda en una justicia, que es inseparable de sì mismo, y en una razon producida de essa justicia, la qual si faltasse, faltaria el sèr de Dios; y como los hombres no tienen virtud alguna por essencia, se muda su voluntad, ò por internos afectos, que la combaten, ò extrinsecas especies, que la altèran.

Lo mas dificil le falta à Samuel que hacer: buelve
Samuel, con Saùl à Galgala, y manda que le traygan à Agag,
c.15.v. Rey Amalecita. Llega el mìsero Principe temblan-
32. do: se podia sostener poco en sì mismo, porque era gor-

gordissimo: presentasele Samuel severo, porque havia de obedecer à Dios. Despavorido Agag, le dice: (precediendo una exclamacion) *Yà me ha de separar la mas amarga muerte.* Lamento fuè; pero Vatablo, y algunos Hebrèos son de sentir, que fuè arrogancia, como con desprecio de ella. *Tu privaste muchas madres de sus hijos injustamente,* (le dice el Propheta) *por esso gemirà entre las mugeres sin hijo tu madre.* Aqui dà Dios la causa de esta sentencia, justa, por las injusticias cometidas del Amalecita Rey, à quien mandò Samuel hacer pedazos, sacrificando con el religioso cuchillo à la rectissima voluntad del Señor aquella torpe victima. El texto dice, *que le hizo Samuel pedazos*; pero no pudo ser con su mano, sino con su precepto. Nunca hemos leìdo, que empuñasse Samuel espada, ni en su cansada vejèz havria robustèz para tanto: mucho padeceria su benignidad en una accion tan sangrienta, y rìgida; pero era mayor su zelo, à quien debia el valor, que huvo menester aun para mandarlo. Philòn Biblico dice, que se le difiriò la muerte por una noche, y que en ella concibiò su muger à Edab, aquel Amalecita, que matò despues à Saùl, para que fuesse su homicida la estirpe del que havia perdonado su inobediencia; pero no tiene probabilidad essa historia, ni tanta remission el fervoroso zelo de Samuel, que yà despedido de Saùl, no le viò mas, y se retirò à Ramatha, donde, aunque en conocida desgracia del Rey, este le permitiò siempre, que juzgasse en Israèl. Era tanta su caridad, que siempre rogaba por Saùl, y le lloraba: no sabia si havia de ser rèprobo, y queria por caridad impetrarle la felicidad eterna: los malos son acreedores de la oracion de los justos, como los que mas la necessitan.

Samuel, c.15. v. 32.

Samuel, c. 15. v. 33.

Samuel, Ibid.

Samuel, c.15. v. 34. 35.

Hasta quando (le dice Dios) *has de llorar à Saùl? Pues yà le he echado de mì, porque no reyne sobre Israèl.* Es-

Samuel, c.16. v.1.

Esta no es reprehension, porque yà sabia Dios, que era efecto de ardentissima caridad. No desobligaba a Dios Samuel orando por Saùl: eran las lagrimas del Profeta las que Dios no queria, porque gastaba mucho tiempo en aquel dolor, y opression, por un rèprobo, è impenitente: dicenlo assi San Juan Chrysostomo, y S. Bernardo. Con todo, Samuel siempre deseaba la salvacion de Saùl, porque en estado de viador, aùn podia ser perdonado. Dios quiere ser rogado, aun por los que prevee rèprobos, no porque ha de perdonarlos, muriendo en impenitencia final, sino porque se gloria en la confirmacion del decreto, que pronunciò su rectitud; pero como Samuel lloraba tanto, esperando el perdon para Saùl, le quiso Dios desengañar, y darle à entender lo absoluto del decreto, para que aplicasse sus plegarias à otra cosa, y no se fatigasse en vano.

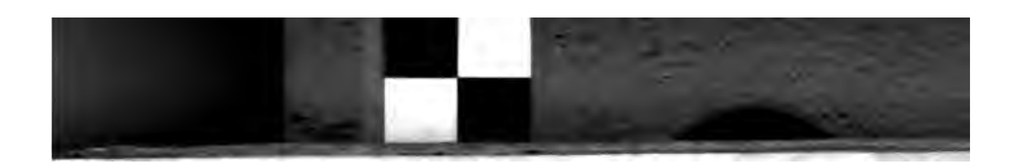
Este era primor con que Dios amaba à Samuel, pues parece que sentia negar, y assi le embaraza al Profeta el pedir, y le embia à ungir por Rey de Israèl à David. Aqui estuvo Samuel medroso, preguntando el modo, porque si lo llegaba à saber Saùl le mataria. Estas precisas declinaciones tiene la humanidad. No se dà Dios por ofendido del rezelo, porque era prudente: muestrale el medio de executarlo antes que llegue à oìdos de Saùl, y le embia à que sacrifique en Bethleem. Este era el pretexto, el fin era ungir à David. Obedece: admiranse los de la Ciudad, que entrasse solo, y à un Lugar no frequentado del Profeta, y le preguntaron, ¿què venia? Vengo à sacrificar, les dixo: no mintiò, pero callò la verdad, porque su principal comission era otra. Esto es licito: el dissimulo es arte, que aborrece la mentira, pero no admite toda la verdad; con parte de ella se esconde mejor lo mas principal.

Ibidem.

Samuel, cap. 16. v. 2.

Samuel, cap. 16. v. 14.

Despues de sacrificar, Isaì, padre de David, presen-



fenta todos los hijos à peticion de Samuel: unge à David, y buelvese à Ramatha. Esta eleccion de Rey no fue actual, sino para succeder à Saùl. *Samuel, cap. 16. v. 13.*

En Ramathà viviò despues Samuel retirado lo que le quedò de vida: ni le viò mas Saùl, corrido, ni le buscò Samuel, horrorizado de sus maldades. Havia solo el Profeta governado à Israèl veinte y dos años: despues, juntamente con Saùl, diez y ocho; y à los setenta y siete de su edad, lleno de meritos, fue à gozar del premio de ellos. Congregaronse las Tribus à sus honras, ò à sus exequias, celebradas à su modo, mas que con oraciones, con lagrimas. Llorabale con razon Israèl, aun ignorando quanto perdia. Desierta queda la tierra sin los Justos: sin ellos, es soledad la mas numerosa poblacion: son el escudo, y la proteccion de los malos; y en oculta frequente lid, con el rigor que estos provocan, templa la imposicion de sus meritos la ira.

Sepultaronle en Ramatha, y San Geronymo dice, que el año quatrocientos y seis del Nacimiento de Christo, el Emperador Arcadio trasladò los huessos de Samuel, de Judèa à Constantinopla, con la mayor pompa, y respeto: tanta veneracion quiso dar Dios hasta à las heladas cenizas del Profeta, que aùn no confundidas al estrago de tantos siglos, quiso, que se les diesse culto; aun en la Ley de Gracia. *Samuel, cap. 16. v. 14.*

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

LA



LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE SEGUNDA.

PROLOGO.

E Republica se elevò à Monarchìa la Casa de Jacob, y se abatiò, pensando ensalzarse. Perdiò la libertad de muchos con el Trono, que erigiò para pocos. Delinquiò con el ruego; el mesmo lògro, fue la pena del delito: quando conociò su error, se hallò esclava. No fundò Reyno hereditario, pero le sufriò, porque desde que dexò voluntariamente el mando, no sabìa sino servir.

Diò el Cetro à Saùl, y yà envilecidos los animos con la servidumbre, no quedaba heroycidad para sacudir el yugo, y se hizo precisa la obediencia, tanto, que no pudiendo vivir sin Rey, tuvo muchos à un tiempo, porque la Casa de David, y de Saùl disputaron el Impe-

perio; como si huviesse el Hebrèo no salido libre de Egypto, sino trasladado las cadenas. A veinte y dos Principes en succeesiva sèrie, que coronò Reyes, obedeciò la Casa de Judà, y Benjamin: sus hechos se escriben en este segundo, y tercer Tomo. Estos son los legitimos successores de la Casa de David, menos el primero, cuya familia no prosiguiò à reynar, por los pecados de Saùl. Este es el Reyno de Judà, y le preferimos al de Israèl, (aunque se destruyò despues) por no interrumpir la Real descendencia de David, Cabeza de la Monarchìa Hebrèa, que aunque la empezò Saùl, solo un Rey tuvo la Casa de Cìs: tanto havia desagradado à Dios el primero, que de la generacion de Jacob estrenò la Pùrpura, elevando à la mas autorizada la ultima Tribu.

Veinte successores tuvo David: no passan de quatro los buenos: ni sus meritos pudieron perpetuar el Trono; pero se le concediò el Reyno Espiritual à su Casa, con haver nacido de ella Christo.

S A U L.

Desde 2884. hasta 2904.

A Esfuerzos de la pertinacia de un Pueblo ingrato fue elegido Rey Saùl, en la Casa de Jacob, y estrenò un Trono, del que no solo echò à Samuèl, pero à Dios, quexoso que le havia Israèl desechado: assi se lo dixo à Samuèl expressamente, como verèmos. Estuvo Dios como precisado de unos ruegos, que no havia como castigarlos, sino condescendiendo à ellos; y aunque havia tantos Principes en Israèl, para abatir su sober- Samuel. 1. cap. 8. v. 7.



bervia elige un Labrador de Benjamin, que buscando unas jumentillas de su padre Cis, encuentra con un Reyno. Esto hizo llamar ciega à la fortuna, porque se nos ocultan las altas razones de la providencia. Està Benjamin la ultima de las Tribus, restaurada con arbitrios que diò el rigor, y el engaño; y yà, elevada sobre todas, ciñe la Corona. La de Cis no era de las principales familias, mas conocida por su valor, que por su sangre, aunque descendia de Jemini, varon famoso en essa Tribu, segun el Abulense, y Mendoza. Cis significa *Duro*: no es buen presagio, que sea Saùl hijo de la dureza. El *Deseado* se interpreta su nombre; fuè adivinacion, porque le elevaron al Sòlio los delirantes deseos de Israèl. *Commocion* dicen otros que significa: algunos, que *Rapòsa*, otros, que *Infierno*: su historia lo verifica todo.

Era un joven de estatura mas que vulgar, y excedia à todo el Pueblo del ombro à la cabeza, tan compuesto, y de agradable aspecto, que nadie le igualaba en Israèl. Bueno, y escogido le llama el texto. Serario, y Procopio, sobre la Version Chaldèa, que dice hermoso, asseguran, que estas expressiones son todas àzia la exterior belleza. Josepho, San Gregorio, y el Abulense entienden por la bondad moral, aunque contribuyesse el agradable aspecto. Gran recomendacion es la hermosura! hacese acreedora de la comun benevolencia, alguna vez del respeto, siempre de la compassion. La fealdad aparta de sì: la belleza llama; con que no se puede negar que sea ventaja. Prenda es mas necessaria en las mugeres, pero no es despreciable en los hombres. Adorna bien à la Magestad, si corresponde à la exterior proporcion, y harmonìa la del animo; la hermosura, que abriga al vicio, y à la iniquidad, es una traycion de la naturaleza: no es favor, sino tropiezo, porque es ocasion à ser peor: la que adorna al animo,

Samuel, c. 10. v. 23. 24.

mo, transcendiendo hasta lo moral la perfeccion, essa es hermosura, porque à lo bueno lo compone una causa entera, no parcial.

No havia mejor en Israèl, añade la letra: habla de los que podian concurrir à la eleccion, porque mejor era Samuel, pero para lo que havia Dios determinado, mejor era Saùl, aunque no tan santo. Un criado, que le acompañaba buscando las jumentillas, le dixo que fuessen à preguntar por ellas al Profeta: este era Samuel. Rezelaba Saùl tomar esse expediente, porque no traìa con que regalarle, ni dones que ofrecerle. Josepho, Procopio, y Theodoreto disculpan à Saùl de esta que parecia simonìa, queriendo como comprar las palabras profeticas, que le sacarian de duda: lo cierto es, que aunque la simplicidad del animo escuse à Saùl, si no creyò que era obsequio, hizo mal juicio de Samuel, juzgando venal su profecia. Su criado previno una moneda de plata, y he reparado, que estando ambos en la presencia de Samuel, no la ofrecen. Causòles tanto respeto lo venerable del semblante, que no se atrevieron à presentarla. Reboza en muchos semblantes lo sèrio, y ajustado del animo, tanto, que no se atreve la mas arriscada insolencia à injustas persuasivas. Pierde el respeto à la virtud, y al sugeto, el que la propone lo iniquo. Menos gloria es resistirse à la persuasion, que no haverla padecido, porque al que arredrò la ossadìa, le preservò de essa molestia la veneracion.

Samuel, c. 10. v. 23. 24.

Samuel, c. 9. v. 6.

Samuel, c. 9. v. 18 23. 24.

Buscaba Saùl un Oraculo, que le adivine donde estàn las jumentillas, y halla quien le vaticina una Corona. Por preliminar de su dicha le combida Samuel, y le dà en la mesa el assiento mas principal, y el ombro de la rès, que havia reservado para sì. Esto era darle fortaleza para ocupar aquel lugar, en que se figuraba el

Tro-



Trono. Dixole, que à èl, y à la casa de su padre se le reservaba lo mejor de Israèl, esse es el Imperio, que no es siempre lo mejor, aunque lo mas brillante. Aquel Sòlio, que tanto resplandece, està rodeado de riesgos, y de cuidados, y de una pesada cadena de obligaciones: si le entiende el que le ocupa, no es tan felìz como parece; si no le entiende, gozarà simplemente de una felicidad, con que harà infelices subditos, y le nacerà tantos riesgos del descuido, quantas inquietudes le traeria el cuidado.

Samuel, c.9.v.20 21. Al oìr tan estraño vaticinio Saùl, se humilla, dice hijo de quien es, y que no solo es en Israèl su Tribu la infima, pero aun su familia en su Tribu. Yà và haciendose digno del Imperio, con mostrar tanta humildad. La sobervia es indigna del Trono, no ha menester subir mas de lo desreglado del animo, si subiò al àpice el poder, y la authoridad. El que desde el Sòlio se humilla, es mas parecido à Dios que otro alguno, y essa virtud brilla mas en el Principe, porque es mas profunda, baxando desde lo eminente.

Durmiò Saùl aquella noche en casa de Samuel. Era preciso que lo dixesse la Escritura, para creer que havia dormido: magnanimo es Saùl, pues cabe en èl tan inopinada dicha, sin quitarle la quietud del sueño. Mayor es Saùl que toda su felicidad, siendo esta la mayor. A los animos remisos, ò cortos los agitan las venturas, porque sobran, y no caben en el estrecho àmbito del corazon. Tanto duerme, que dispertandole Samuel

Samuel, c.9.v.25 26. por la mañana, le sacò de casa àzia el campo, para despedirle, y mandando desviar al criado que le acompañaba, le ungiò, derramandole azeyte en la cabeza. Importaba, para las suertes que se havian de echar despues, el secreto que encarga aora.

Era antigua ceremonia el ungir los Reyes: yà la usaban

ban los Gentiles: explicaba el Oleo la benignidad, y misericordia, con que debe hacer justicia el Principe: esto era casi consagrarle, y introducirle al Sacerdocio, para que tuviesse essa razon mas la veneracion del subdito, y essa obligacion mas el Rey. Havia en el Tabernàculo Oleo Sagrado: el texto calla si con èl, ò con azeyte simple le ungiò Samuel: incierto queda, aunque Vatablo dice, que los Hebrèos creyeron, que solo los Reyes de la Casa de Judà, descendientes de David, fueron ungidos con el Oleo Sagrado, pero no Saùl, porque fue rèprobo.

Despues le besò Samuel en el carrillo. Esto era comunicarle la gracia, y erigirle à la superior esfera entre todos, como besò Isaac à Jacob, quando le confiriò la primogenitura. *Samuel, c.10. v. 1. Genes. c. 27. v. 26 27.*

Aùn se le hazia duro à Saùl creer tanta dicha, porque le diò Samuel señas de la verdad en lo que profetizaba: „ Aora, al bolver à tu casa, (le dice) te encon„ traràn junto al sepulcro de Rachèl dos hombres, y te „ diràn la solicitud con que tu padre te busca, y que yà „ se encontraron las jumentillas. Passando adelante, „ quando llegaràs à la encina del Thabòr, encontraràs „ tres hombres, que suben à sacrificar à Bethèl, con cor„ deros, pan, y vino, te saludaràn, y te daràn dos pa„ nes, y los tomaràs de sus manos. Llegaràs despues al „ Collado de Dios, y te encontrarà una grey de Pro„ fetas, baxando del monte con cytharas, y psalterios. „ Sobrevendrà en ti el espiritu del Señor, y Profetiza„ ràs como ellos, mudandote Dios en otro varon. *Samuel, c.10. v. 2. &c.*

Todo es mysterio. Reservar la primera seña al sepulcro, era aviso, porque no se olvidasse entre las pompas de la purpura, lo humilde de la mortaja. Esso havia de ser por la tarde, porque reflectiesse, que no hay dia sin ocaso, y como le daba nuevos principios à su sèr, le mostraba el fin.



Los dos hombres, que iban à Bethèl, le enseñaban la perseverancia en la Religion, y por esso le hicieron participe de los panes, que llevaban para la ofrenda. Tomandolos Saùl, asintiò con ellos, como con pacto implicito, al sacrificio.

El Collado de Dios era un monte donde se retiraban los Profetas: estaba en terminos de Gabaa, Patria de Saùl: esse es el sentir de Sanchez, el Abulense, y Cornelio. Estos no eran mas que unos varones retirados en aquel monte, cantando siempre alabanzas à Dios, y entregados à la oracion. Los havia instituido Samuel; no siempre profetizaban, alguna vez caìa el espiritu de Dios sobre ellos, y vaticinaban lo que no entendian. Eran como unos Religiosos, para quienes compuso Psalmos David. Lyra, el Abulense, Hugo, y otros muchos creyeron, que estos cuidaban de las Escrituras Santas, y de su enseñanza al Pueblo, y de meditar sobre ellas. Fueron discipulos de Samuel, despues lo fueron de Elìas, de Eliseo, y de otros, y se llamaban hijos de Profetas.

Profetizar con ellos Saùl, se entiende cantar con ellos, que essa era la profecìa, porque cantaban las que profirieron los antiguos Patriarcas, y los hymnos, que sobre ellas compusieron los Maestros de la Ley. Mudarse Saùl en otro varon, es decir, que dexando la rusticidad de Labrador, y la ignorancia, le daria Dios un espiritu civil, y blando, con bastante sabiduria, quanta conviene al Principe. Saùl dexa de ser, para ser mejor: todo esto es menester para formar un Rey. Como la naturaleza le hizo, no bastaba, aun diciendo antes el texto, que era bueno, Dios le ha de componer, y casi crear de nuevo, para ser digno del Trono. Yà es otro Saùl: por esso le dixo Samuel, que quando esto suceda, haga libremente quanto juzgare bueno, porque està

Samuel, c. 10. v. 7.

Dios



Dios en èl, y que despues le espere en Galgala siete dias, para sacrificar, que alli irà Samuel. Quanto juzgàre bueno se entiende en lo que no contraviene à la Ley, ni es intrinsecamente malo. Estaba Dios en Saùl auxiliandole, y protegiendole: esto era avivarle la luz de la razon, y la fortaleza, alentandole à las virtudes, no haciendole superior à la Ley, ni al precepto. No podia condescender à los insultos de sus pasiones, ò de su afecto, aunque supiesse que estaba Dios en èl, con el modo de union mas perfecta, de que es capàz el hombre mortal, como quiso persuadir una torpe heregia de nuestros tiempos.

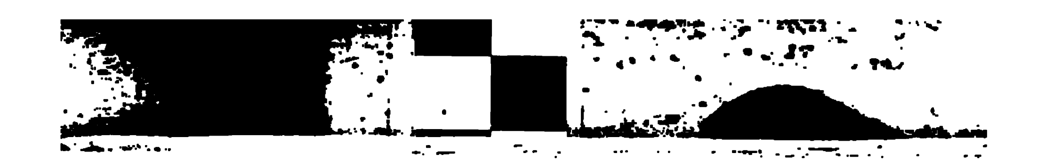
Que le mudò Dios el corazon à Saùl, dice el texto, *luego que se apartò de Samuel*, porque aquellas palabras del Profeta, el ungirle, y besarle, le infundieron con la gracia superiores alientos à sì mismo, y de un corazon tìmido, agreste, rudo, y remiso, se le hizo un corazon magnanimo, civil, liberal, y fuerte. Ponese en viaje, y sucede quanto le predixo Samuel, y aun el cantar en el coro de los Profetas, de lo que la admiracion formò un proverbio interrogativo: Saùl entre Profetas? Tanta estrañeza les hizo vèr culto un rustico: tañia, y cantaba como los demàs, sin haverlo aprendido, esto daba admiracion. Yà se explicaba con prodigios la gracia. Sube al monte, y en una profunda oracion, dà gracias à Dios de los beneficios recibidos: assi lo entienden Hugo, y el Abulense: el texto dice, que subiò à lo excelso, que es donde se juntaban essos Profetas para orar. Llegòse à èl su tio Her, hermano de su padre: preguntale, de donde viene? y haviendole respondido, de hablar con Samuel, para tener alguna noticia del ganado, que le faltaba, tuvo Her curiosidad de saber què le havia dicho el Profeta. Calla Saùl lo de la eleccion de Rey, y le dice, que le havia adelantado el aviso de haverse hallado lo que

Samuel, c. 10. v. 9.



buscaba. Tambien sabe callar: Gran prerrogativa para Rey! El secreto es el alma del que govierna, y de sus resoluciones: estas se avigoran con el silencio; publicadas, desvanecen, ò se malogran. Lyra dice, que callò por humildad: Vatablo, que por modestia; y añade el Abulense, que tuvo sonrojo de declararse Principe: Josepho dice, que por desviar la embidia. Yà empieza à ser buen politico. Huìr de hacer embidiosos con su jactancia, es huìr de un riesgo, que harto lo es hacerlos con su fortuna. La embidia es aborrecimiento, y de los mas ingenuosos vicios para hacer mal: quien la evita, procede mas seguro. No fiò ni aun de su sangre, porque la embidia se cria entre los mas iguales, y consanguineos, donde no conociendo la pasion propria los excessos del merito ageno, porque los iguala la naturaleza, sienten que no los iguale la fortuna. Esta sinrazon hizo conspirar contra la vida de Joseph à sus hermanos, solo porque soñò que havia de ser Principe.

Samuel, c. 10. v. 20. Echa Samuel suertes en Maspha para elegir Rey; cae sobre Saùl, buscanle para aclamarle, no le hallan; consultan al Señor por medio del Pontifice, y les responde, que estaba en su Casa escondido. Aqui se hace mas digno del Rey, no porque Vatablo, y Josepho dicen, que se escondiò por humildad. Huye del grave peso de la Pùrpura, juzgandose indigno de ella, dicen Lyra, y Hugo: esto era ser digno. Si huìa, era una humildad sin fee, porque yà renovado en otro varon, conocia el espiritu de Dios, que en èl obraba, y aunque desconfiasse de la naturaleza, debia fiar de la gracia. No creyò al Profeta, si juzgò que no le hallarian las diligencias del Pueblo, y que no tendria efecto el haverle ungido. No arguyamos tanto contra Saùl, pues fuè modestia hurtarse à los aplausos, y rendimientos, y pudo ser politica, para mostrar repugnancia contra las emu-



'mulacion que preveìa ; ò apartaba de sì los deseos de
a Pùrpura, para que toda atribuìda la obra à la Pro-
idencia, fuesse esta mas eficàz en sus auxilios. Sacan
Saùl de su retiro las ardientes ansias del Pueblo, que
ueria Rey. Estaban juntas las Tribus, llega, y le acla-
ıan, mostrado antes por Samuel. Complacese Isràel en
os acasos de la suerte, y le reconoce Rey; otros le des-
reciaron interiormente, no creyendo podia regir tan-
o peso un hombre no conocido, rustico, y criado en
os exercicios del campo: algo profirieron de esto los
ue lo censuraban: oyelo Saùl, y dissimula: gran politi-
a! Dandose por entendido, fuera preciso empezar el
ominio por el castigo, mal preliminar para hacerse
mar, y el perdon, no era à proposito para hacerse te-
ıer. El dissimulo quitò la duda, y le hizo parecer pru-
ente. Alguna vez es màxima importante afectar igno-
ancia de las murmuraciones del Pueblo, porque siendo
erjudicial la clemencia, en lo que ha sido agravio para
l Principe, tambien parece apassionado el rigor. Aqui
ıostrò ser sabio Saùl, y el que no lo es, no sabe dissi-
ıular. El necio finge saber, el sabio ignorar. El dissimu-
o no perdona el agravio, difiere solo el castigo, aguar-
ando oportunidad. San Bernardo aconsejò à Eugenio
'ercero castigar poco, y dissimular mucho: hablaba con
n Principe Eclesiastico, de quien es mas propria la com-
assion, porque si han de imitar à Dios en la benignidad,
s menester obstentarla aun en el castigo.

Los peores, y mas insolentes del Pueblo eran los que
censuraban: puede ser que haya dissimulado Saùl por
esprecio: hombres hay tan desacreditados, que aun en
o que quieren agraviar, no ofenden; de estos se ven-
;a mejor el desprecio, que el rigor. No creìa en Saùl
irtud alguna, porque en ellos no la havia, pues los
lama el texto *hijos de Belial*. Al malo es dificil per-

 sua-

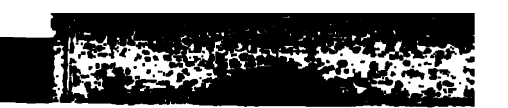


fuadirle que hay buenos: còmo ha de comprehender la virtud quien no la conoce?

Gran parte del Exercito acompañò à su casa à Saùl; explicòse el vassallaje con dones, y ofrecimientos: yà eran tributo, y cortejo; llenos estàn los àtrios de Gabaa de dependientes, que formò luego la necessidad, y la ambicion.

Samuel, c. 11. v. 1. Naas, Rey de los Amonitas, tyrano de sus tributarios, afligìa rìgidamente las Tribus, que tenian su habitacion allà del Jordàn. Su ordinario castigo contra el Israelita, era sacarle el ojo derecho, y esto queria executar contra los de Jabès, que le pedian su confederacion, pretendiendo su irracional sobervia, que fuesse marca de la amistad un oprobrio. Piden los de Jabès siete dias de tiempo para la respuesta, no porque dudaron en la que debian dàr, sino para avisar à Saùl. Naas lo concede, creyendo que en tanto corto plazo, nadie podia juntar Exercito, que contrastasse su poder. Despachan con la noticia à Gabaa los de Jabès, oyela el Pueblo, y llora amargamente, à tiempo que bolvia Saùl del campo con los bueyes de su labranza. Hugo dice, que no venia guiando los bueyes, sino que fuè acaso, que precediessen estos: Dionysio, y Lyra son del mismo sentir; el Abulense, y Cornelio entienden lo contrario, y que venia Saùl de labrar con sus bueyes. Aùn no havia probado las dulzuras del Trono, y por esso conservaba los exercicios de su crianza. No eran aquellos siglos tan innocentes, ni tan agenos de fausto, porque los Reyes Gentiles vivian con el mayor esplendor, y pompa: por esso me ha hecho siempre gran novedad el desaliño de Saùl. Pudo ser razon de estado, por no empezar por el fausto, que como havia de ser à expensas de las Tribus, llevarian mal el tributo los que se havian criado como Republica libre; queria, no siendo

el



el mismo, parecerlo; pudo ser buena politica para aquellos tiempos: aun despues la practicaron muchos Emperadores, si hemos de creer à Plinio: cierto es, que no la desdeñaron los mas distinguidos Romanos, quando no andaban tan acompañadas de los vicios las virtudes.

Pregunta Saùl la causa del llanto, y la refieren los de Jabès. Llega à èl vigorosamente el espiritu de Dios, y se enfurece con extremo. Era justa la ira, fomentada en su obligacion, y su zelo, por la honra del Señor, queriendo ultrajar su Pueblo la tyranìa de un Gentil. Prorrumpiò el enojo en hacer pedazos aquellos bueyes, y distribuyòlos por las Tribus, diciendo: Assi mandarè hacer de los bueyes de los que no me siguieren. Parece poca la pena, porque se reduce à amenazar los bienes, no las personas. Estas blanduras son menester en un nuevo Reyno: no quiso mostrar mas rigor, por no parecer tyrano, dice Rabì Salomòn; pudo ser leve la amenaza, para experimentar voluntaria la obediencia. Todo obra Saùl con reflexion: manda tan moderadamente, que mas obliga, con lo que no quiere obligar, porque persuade mas.

Que el temor de Dios acometiò al Pueblo dice el texto. Yà estàn vestidos de un zelo, que en impetu ardiente ha de suplir al valor. Salen de Israèl trecientos mil y treinta mil de Judà; Josepho, mas amante de su Nacion, que de la verdad, dice, que eran setecientos mil los de Judà; passòse muestra en Besech, y embiò Saùl à decir à los de Jabès: *Mañana sereis salvos, y lo es, quando estè mas ardiente el Sol.* Esta, que parece arrogancia, era fee, ò propria de Saùl, ò inspirada de Samuel, que le acompañaba. En què tiempo juntò este Exercito el Rey, es una dificultad de las mayores de este Libro de los Reyes. Cornelio quiere, que en un dia, y impugna à Josepho, que dice, que en tres. Lo primero parece impos-

Samuel, c. 11 v. 9.



possible, porque eran tan dilatados los terminos de Judèa, que ni con la diligencia de la posta se podian en un dia correr; y si la reseña general se hizo en Besech, tambien era precisso hacer la marcha desde esse campo à Jabès, que havia mas de ducientas millas, que las anduvo el Exercito en un dia, y una noche. El texto no lo expressa, pero hemos de creer, que fuè todo executado antes de espirar el plazo que diò el Rey de los Amorrèos à los de Jabès, los quales esperanzados de las palabras de Saùl, le embiaron à decir, con terminos equivocos, que *mañana saldrian.* Naas lo entiende segun lo dictaba su soverbia, y estos segun su esperanza.

Samuel, c. 11. v. 10.

Samuel, c. 11. v. 11.

Poco antes de rayar el dia hallase Saùl en el campo de los enemigos, y haviendo dividido sus Tropas en tres Exercitos, ciñe los reales, acomete protegido de las dudosas luzes del Aurora, rompe las lineas, y dase la batalla, que durò sangrienta, hasta que estuvo el Sol en el Zenit. Roto el Exercito de Naas, y vencido, se esparce confuso, tan sin orden, que para expressarlo la Sagrada Historia, dice, *que no quedaron dos juntos.* Gran hyperbole! Josepho dice, que muriò en ella Naas. Esta es la primera victoria de Saùl, que se llevò la admiracion de Israèl, assistianle las oraciones de Samuel, triunfò Dios, y se lleva Saùl los aplausos.

Samuel, c. 11. v. 12.

Enamorado el Pueblo del valor, y aplicacion de su Rey, dice à Samuel: *Danos, para entregarlos al cuchillo, los que dixeron que no havia de reynar Saùl.* (Estos son los que diximos que le havian despreciado.) A la politica paciencia del Rey, y à su prudente dissimulo, concediò esta satisfaccion la Providencia. Yà puede vengarse Saùl; pero magnanimo, no permite el castigo: *Nadie ha de morir oy* (dixo) *porque salvò Dios en este dia su Pueblo.* Tres virtudes obstenta, heroycidad de animo en perdonar à los que le ofendieron, clemencia,

Samuel, c. 11. v. 13.

Y

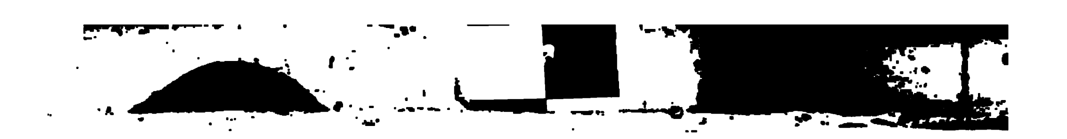


y reconocimiento, que no su fortaleza, sino la de Dios, salvò à Israèl, que aun mas obligado de esta piedad, le confirma en Galgala el Reyno. Aqui, dice Josepho, que despues de sacrificar, le ungiò otra vez Samuèl; y fundados en essa opinion, dicen el Abulense, Serario, y Sanchez, que fue Saùl tres veces ungido: la primera en secreto por Samuèl; la segunda en Maspha (donde echaron las suertes) la tercera en Galgala, donde se difundiò la alegrìa con las mas obsequiosas demonstraciones, y se hicieron fiestas à Saùl.

El texto dice, que *tenia Saùl un año quando empezò à reynar, y que reynò dos sobre Israèl*. La Letra es tan opuesta al hecho, que esso mismo le quita la obscuridad, porque tenia mas de treinta años quando fue ungido por Samuèl, y reynò veinte. No queriendo darle interpretacion alguna, Melchor Cano dice, que se ha de leer, en vez de uno, veinte y uno: el Scholiastes Griego lee treinta y uno: San Gregorio, y San Geronymo dicen, que era simple como niño de un año. Este hyperbole, por grande, explica menos, porque el niño de un año, no tiene aùn formado el ànimo, ni entiende de sì. La candidèz de el de Saùl le hizo digno del Cetro: esta es muy dificil de encontrar, y mas dificil de conocer, porque se emboza muchas veces de ella el engaño. Aconsejò Christo ser simples como la paloma; pero para evitar los perjuicios de una simplicidad sujeta à la malicia, y à la doblèz de todos, dixo tambien, que fuessemos prudentes como la serpiente. Si la prudencia templa los extremos de la astucia, y de la candidèz, se hallarà en una sagacidad moderada lo que es menester para el Trono. Governar, es arte de discernir de la mentira la verdad, de penetrar los fondos del corazon del subdito, y de entender la distancia, que hay de la justa, è ingenua aprobacion, à la lisonja: para todo esto no

Samuel, c. 13. v. 1.

es

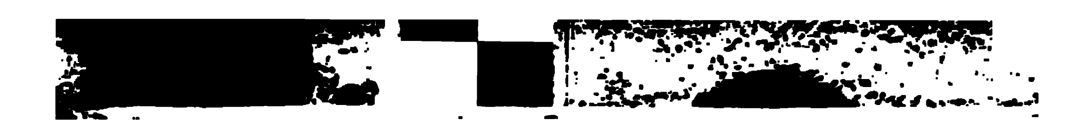


es à proposito la demasiada candidèz. La innocencia; tomada como negacion de pecado, con reflexion moral, es la basa de esta simplicidad, no como incapacidad de malicia. El bueno ha de saber mas que el malo, para entenderle, evitarle, ò corregirle. Saùl era bueno, con que no podia ser tan simple, que no pudiesse ser malo, porque à ser assi, no se le passaria en merito la bondad.

Beda, y Eucherio dicen, que por un año hizo vida privada, sin las pompas con que brilla la Mageſtad: solo parece que le cuentan de vida, lo que pudiendo reynar, no reyna, porque siendo otro Saùl, despues de coronado, tiene de vida lo que descansa; pero el texto lo contradice claramente, porque poco despues de ungido, tuvo el triunfo de haver vencido à Naas, Rey Amonita.

La mas genuina, y comun interpretacion es, que governaba Saùl un año, y que governò dos antes de elegir de todas las Tropas tres mil varones, para su defensa, y la del Reyno. Otros, dicen que expressando la Letra *que governò dos años*, explica, que solo essos perseverò en gracia, porque despues incurriò en las culpas que verèmos. Solo el que govierna bien, reyna, el tyrano manda, no govierna: quando manda la razon, se manda bien: quando la voluntad, se sirve à su sinrazon; entonces cree el Principe ser Rey, y es esclavo, porque perdiò sobre sì mesmo el mas immediato, y mas justo dominio: no se le passa à Saùl à cuenta de reynar, lo que reynò mal, porque Dios sabe otra Arithmetica.

Samuel, c.13 v.2. Elige de Israèl tres mil, y despide las Tribus. Estos fueron los primeros que tuvieron por oficio la guerra: alistanse en los libros del Rey, y viviendo à su sueldo, su empleo era guardar las personas Reales, y los presidios. Con dos mil se quedò en Machmas, Ciudad puesta



tren los terminos de Ephraim, contra el Austro, (aqui, bolviendo de Jerusalèn, echò menos à Jesus la Virgen, quando despues le hallò en el Templo.) Mil estaban con Jonatàs en Gabaa, en cuya eminencia tenian un fuerte presidio los Philistèos contra los Israelitas. Pareciòle à Jonatàs vil este sufrimiento, y sorprende el Castillo, arrojando de èl los enemigos: gran hazaña! Respiran las Tribus mas vecinas, y entran en fuerte aprehension los Philistèos.

Pub'ica por toda la Casa de Jacob el triunfo Saùl: *Oygan los Hebrèos*, dixo, *por què expugnò Saùl el presidio de los Philistèos.* No fuè vanidad, fuè arte para alentar sus vassallos, ò con el repetido triunfo, ò con reiterar las glorias del Rey, y lo cèlebre de su fama: la del Principe dà alientos al vassallo, y tiene con ella la obediencia una satisfaccion, ò un genero de fee en el lògro. Venciò Jonatàs, y en essa victoria no se nombra mas que al Rey. No sè si esta es dicha, ò desgracia para los Principes, porque aunque triunfan ausentes, tambien ausentes son vencidos: les dà, y quita el lauro el valor ageno: en su Reyno, todo es el Rey: aun ignorandolo, lo hace todo: por esso es tan pesada la Corona: como se supone que de la direccion del Rey nacen las execuciones, se le atribuyen estas, y el exito, en la forma que permite la fortuna.

Samuel, c. 13 v. 3.

Engriese Israèl victorioso: à todos ilustrò Jonatàs; tanto son necessarios, y apreciables los hombres de alto espiritu, y esforzados en la Republica: ella los criò para sì, y muchas veces, à los que mas proezas hicieron, no les toca mas que el riesgo, y la embidia, madre de la ingratitud. Esto no dexa de ser glorioso, pero es molesto: andar siempre defendiendose de su propria dicha, es trabajo.

Azia la parte Oriental de Bethaven, en Machmas,

plan-



Samuel, c. 13. v. 5. 6. planta sus Reales el Philistèo: traìa treinta mil carros, y seis mil Cavallos, la Infanterìa no se numèra, el texto dice, *que era como la arena del Mar*: este hyperbole, mas nos explica confusion, que Exercito: lo poco se rige bien, lo mucho con dificultad, lo demasiado no se rige. La disciplina militar se reduce à reglas, que el que no las observa, embaraza. De vèr tan cerca al enemigo se contrista Israèl, huye turbado, y se escondìan los Pueblos en las cuebas, y en el mas rudo albergue de los montes, no huvo caberna, ni hueco, que no buscaron à su abrigo; pero el Rey, con los que le seguìan, havia partido à Galgala, donde esperaba à Samuèl, y le avisò, segun le tenia ordenado. Gran parte de las Tribus passò el Jordàn, para huìr el riesgo. Rabàno, y Hugo son de sentir, que muchos se passaron à los enemigos; pero Lyra, y el Abulense los defienden de essa infamia.

Samuel, c. 10. v. 8. Siete dias havia ordenado Samuèl, que le esperasse Saùl, el qual, viendo se disminuìan las Tropas, por la continua desercion, y que al septimo dia no llegaba el Profeta, sacrifica. Llega Samuèl, Saùl se escusa, y dice, que apretaba el enemigo, y que haviendo fenecido el plazo, para obligar à Dios, havia ofrecido el holocausto. Irritase Samuèl, y le dice: *Obraste neciamente,* Samuel, c. 13. v. 13. 14. *no obedeciendo al Señor; si no lo executàras, tenia eternamente prevenido el Reyno para tu familia; pero yà eligiò otra para el Trono.* Sevèro està Dios con Saùl, y este es su primer pecado despues de Rey: debiò ser gravissimo, pues el castigo es tan atròz: del texto no se saca mas, que la inobediencia de no aguardar à Samuèl, y aun en ella pudo padecer equivocacion, porque San Gregorio, Lyra, el Abulense, y otros dicen, que yà aguardò los siete dias, no cumplidos, sino hasta la mañana del septimo, en que llegò Samuèl; otros le escusan mas,

y dicen, que aguardò los siete dias enteros, contando desde que le diò el aviso, pero que debia contar del dia despues. Porque esta culpa se queda equìvoca, y mal entendida, son muchos Expositores de opinion, que sacrificò por su mano, y que fue el delito usurpar el Oficio de Sacerdote: asi lo entienden Ruperto, Lyra, Dionysio, y Josepho; lo contrario Sanchez, el Abulense, y el Cornelio, porque tenia consigo en el Exercito Sacerdotes, que sacrificaron quando se lo ordenò Saùl; ni se le puede hacer este cargo, pues no se le hace Samuèl, y de quanto le acusa es de inobediencia à su precepto, que era lo mesmo que el de Dios, en cuyo nombre le hablaba. Las apariencias no parecen tan criminales, pero la intencion de Saùl fuè la que mereciò tanto castigo, despreciando à Samuèl, y creyendo, que sin consultar à Dios, bastaba el sacrificio para impetrar la victoria, fiando en su valor, y en la passada felicidad. Essa fue sobervia, inobediencia, y falta de fee en las palabras del Profeta, autorizadas con frequentes prodigios: queria Dios que governasse con Samuèl: quiere el Rey governar solo, y sin Consejero, y pierde el Reyno. Los Consejeros prudentes, y zelantes le hacen feliz, no hay quien sin ellos pueda governar una Monarchìa: el Principe que lo presume, serà el menos habil para ello, porque yà en su mal regulada vanidad descubre tanta satisfaccion propria, que le manifiesta soverbio: pertenece al Rey resolver, pero no sin escuchar: governar sin Consejeros, y governar ellos, es desorden.

Retirase Samuèl à Gabaa, (aqui estaba el Coro de los Profetas) su intencion fue para rogar por Saùl, que con seiscientos Varones, que sobraron al estrago del temor, que los apartò del Campo, y aun de las Ciudades, và à juntarse con Jonatàs, que aùn estaba en Gabaa.

Samuel, c. 13. v. 15. 16. &c.



baa, y à assegurar el camino, porque los Philistèos campados en Machmas, le embarazaban. Havian hecho tres Destacamentos para afligir al Hebrèo: uno por el camino de Ephra, àzia la tierra de Saùl: otro entraba por la via de Bethoròn: el otro estaba fixo en el camino, que mira al Valle de Seboim, contra el Desierto: y con continuas correrìas, y pillages, la passada sobervia de Israèl gime ignominiosamente opressa. Faltabale al Hebrèo quien fabricasse armas, ni Herrero havia en toda la Judèa, porque entre las tyranìas, que experimentaron las Tribus en el tiempo que fueron tributarias de los Philistèos, no fue la menor prohibirles todo genero de armas, hierro, y azero, que aun para afilar la reja del arado, ò acomodar la azada, la hachuela, y el aguijòn, baxaban los Israelitas à la tierra de los Philistèos. Con toda esta ventaja ganaron tantas batallas los Hebrèos, porque supliendo el ingenio, y la necessidad, usaban hondas, y de madera, y leños tostados, lanzas, mazas, y puñales, sirviendo los rusticos instrumentos de cultivar la campiña, de militares armas, que las manejaba el valor, como mejores.

Solo Saùl, y Jonatàs tenian dos espadas: assi manifestaba Dios su poder, y assi hacia pompa de su valor el Hebrèo.

Samuel, c. 14. v. 2, &c. Tenia su Real Pabellon Saùl en Macròn, fuera de la Ciudad, junto à un arbol de granadas. Esta expression parece symbolica, como arbol, cuyo fruto, al abrochar la flor, se corona; cuyo cortezòn abriga con hermosa composicion innumerable multitud de granos, que no los suelta, si no le rasgan el seno, que quando es mas liberal, es mas hermoso. Esto declara el amor, y tenàz union con que debe conservar sus Pueblos el Rey. Vistense aquellos granos de purpura, porque es comun el esplendor. Estaba con Saùl en el campo



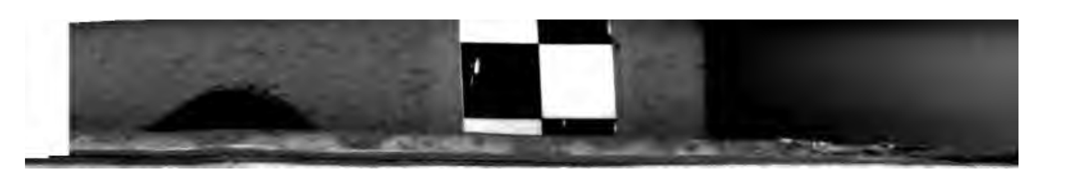
po Achias, Summo Sacerdote de la Casa de Helì, (assi lo dice el texto) despues dice, *que era Summo Sacerdote en el Reynado de Saùl Achimelech, hijo de Achitob.* De dos modos suelta esta dificultad el Cornelio, diciendo, que Achias, y Achimelech era uno mesmo, por ser nombres casi de la misma significacion en Hebrèo, ò que Achimelech succediò à Achias. Estaba mal con su ociosidad Jonatàs, y aunque tenia consigo mil hombres, solo con su Paje de manga, que era quien le vestia las armas, sin participarlo a su padre, parte contra uno de los campamentos del Philistèo. Parece temeridad, y era fee; y dudando de la de su padre, le oculta el designio. En quanto à la Militar disciplina, faltaba en emprehender cosa alguna, sin el consentimiento de Saùl; pero fue mas alto, y mas irresistible el impulso. Resolviò ir por una subida, que escondian altissimos, y seguidos peñascos, labrados de la naturaleza, como à puntas: llamabase uno Sène, puesto contra Gabaà, àzia el Mediodia: Boses el otro, que se levantaba àzia el Septentrion, contra Machmas, donde fenecian. En lo mas eminente se havian alojado los Philistèos con toda su atencion al valle, y la campaña, despreciando el angosto canàl, que con pocos se podia defender. Sigueme, (dice Jonatàs à su criado) que he de atacar estos incircuncissos, pues à Dios le es igualmente facil dar la victoria con muchos, ò con pocos. Esta fee mereciò el triunfo, porque es clara la intencion de que se armaba contra el falso ciego Gentilismo, y contra la Idolatrìa. Esta serà la señal, (advierte Jonatàs) si al vernos dicen, que aguardemos, que baxaràn, no nos movamos: si nos provocan à subir, y nos esperan, daremos sobre ellos, porque Dios los ha entregado en nuestras manos. Esta, que parece supersticion, no lo era, dicen Lyra, Hugo, y Cayetano. Añaden el Abulense, y Se-

Samuel, c. 14. v. 3. &c.

Samuel, c. 14. v. 6.

Samuel, c. 14. v. 9.

neca



rario, que de una larga oracion, que hizo antes à Dios, sacò esta señal, y estos alientos. Ofrece el Criado seguirle, y parten à la empressa: presentanse à las primeras Centinelas, hace burla el Gentil del arrojo, diciendo, que yà empezaban los Israelitas à salir de sus cabernas. Subid, (les dicen) que os mostrarèmos el camino. Essa fue jactancia: que os mostrarèmos el camino para la muerte, quisieron decir; pero como el llamar era señal para acometer, dice Jonatàs à su Criado: Subamos, que yà los entregò Dios en manos de Israèl. Sobre confirmar aqui un acto de fee, hace uno de humildad, porque no dice en mis manos, sino en las de Israèl, à cuyos meritos en comun atribuìa la misericordia de Dios, y el milagro, que esperaba.

Samuel, c.14. v. 11.12.

Samuel, Ibid.

Ayudandose con las manos en lo escabroso, y rudo de las peñas, suben, y apenas vencen el collado, quando temblaron à su vista los enemigos. Ven à Jonatàs, y caen despavoridos, y assombrados. Iba su Criado matando los que mas còmodamente alcanzaba, sin dexar de seguir à su Amo, y en muy poco espacio de tierra, mataron veinte. Posseìdoslos demàs de un irreparable miedo, huyeron: entra en los Reales la confusion, y el desorden, tiembla la tierra, obstenta Dios sus portentos, y desatinado el Philistèo, en civil dissension, moviendo contra sì mesmo las armas, se despedaza. Esse era Dios, que peleaba por Jonatàs, premiando su esperanza, y su fee. Josepho se engañò diciendo, que los atacò dormidos, pues lo contradice el texto, haviendo esperado Jonatàs la señal, que le havia de determinar à la hazaña.

Samuel, c.14. v. 13. &c.

La gran guardia de Saùl, ò las Centinelas abanzadas le dàn noticia de esta no esperada portentosa confusion: manda, que sepan quien faltaba del campo, hallòse que Jonatàs, y su Criado. Llama al Pontifice

Achias:

Achias: Traeme el Arca, le dice, (esta estaba en el campo) y preguntèmos à Dios, si he de aprovecharme de esta ocasion, cayendo sobre los enemigos: los quales, mientras hablaba Saùl con Achias, con nuevo desesperado furor, reciprocamente se hieren. Josepho dice, que murieron sesenta mil: el texto no lo expressa, pero dice, que la mortalidad, y el estrago fue grande. Crece la confusion, parecele al Rey, que pierde la mayor oportunidad, y dice al Pontifice: *Retira tu mano*; fue decirle, que no havia tiempo para consultar, explicando Dios claramente, que era el de acometer: assi lo entienden Lyra, Vatablo, y el Abulense. Toca à marchar Saùl, juntanse las Tropas, y al vèr estos prodigios, buelven à los Reales de Israèl los viles desertores, que se havian passado à los Philistèos, salen los que se havian escondido en el Monte de Ephraim, y yà se componia el Exercito de diez mil hombres. La felicidad alienta: acuden al triunfo los cobardes, al riesgo los valientes: no basta la Magestad para contener lo desordenado de los temores. Samuel, c. 14. v. 20. 21. 22. & 23.

Promulgò una ley Saùl, y dixo: *Maldito el que comiere pan hasta la tarde, antes de vengarme de los enemigos*: esto fue publicar un ayuno, porque en el pan, venia por la figura todo comestible comprehendido, segun locucion del Hebrèo. Admitiò el Pueblo la ley, y nadie comiò, hasta que dandose otra batalla, estendida hasta Bethaven, mal resistidos los enemigos, huyeron à Ayalon los que sobraron al furor del vencedor. Alli fue completa la victoria para Saùl, que aunque en desgracia por la passada inobediencia, como era causa de su Pueblo, le auxiliò Dios mas de lo que èl merecia, pero no mas de lo justo, segun otra providencia. Samuel, c. 14. v. 24. Daniel c. 5. v. 1.

Adelantandose el Exercito antes de la hora en que fenecia el ayuno, passaron las Tropas de Israèl por un valle lleno de colmenas, que havian formado las abe- Samuel, c. 14. v. 26.

jas en los rusticos troncos de los arboles huecos, y de las cavidades de las peñas. Contuvolos el precepto, y nadie gustò de la miel. Jonatàs le ignoraba, porque no se havia hallado presente al edicto: venia fatigado, y dèbil, y estendiendo el extremo de una vara, cogiò un panàl, y comiò de èl. Luego se le iluminò la vista, dice el texto, porque la fatiga, y el no haver tantas horas comido, le tenian tan cansado, que faltaban espiritus opticos à los ojos. Advertido por un Soldado, del ayuno, que promulgò el Rey, y que havia faltado à èl, viendo el Pueblo tan cansado, dixo: „ Turbò mi padre la tierra, veis que yo me he restaurado, ò se avivaron mis „ ojos, porque comì un poco de esta miel? si huvieran „ comido todos, se huviera hecho mayor estrago en los „ Philistèos.

Samuel, c. 15. v. 27.

Samuel, c. 14. v. 28.

Esta historia ha movido dos dificultades: si fue licito à Saùl imponer este ayuno à las Tropas, y si pecò Jonatàs? Serario, el Abulense, Saliano, y S. Ambrosio dicen, que fue zelo, y fervor de agradecido à los beneficios de Dios, mortificar en essa abstinencia al Pueblo, hasta que se perfeccionasse la victoria, no sin la militar disciplina de que no distraxesse la gula al Soldado, entretenido en comer. Maldixo al transgressor por pena que imponia al delito, porque se le seguia à la maldicion la muerte. Lo contrario entienden Lyra, Josepho, San Gregorio, y Sanchez, que condenan este precepto, como imprudente, y loco, obligando al Pueblo à perseguir al enemigo en ayunas, y sin refocilarse, y no exceptuando de la severidad de la pena los accidentes de la necessidad, que podia preveer en tanta multitud de gente armada. Cornelio, apartado de ambas opiniones, las abraza ambas, diciendo, que fue demasiado severo el precepto, pero que no tuvo cosa de injusto, escusando lo immoderado el fervor del zelo, como lo aprobò Dios, echando el Pueblo

blo la ſuerte, pues ſeñalò al tranſgreſſor, que fue Jonatàs, aun no haviendo eſtado preſente à la promulgacion de la orden, la qual, como pìa, aceptò el Exercito. Nadie dice, que pecaſſe Jonatàs guſtando la miel; pero el Abulenſe, y Cayetano dicen, que pecò, deſaprobando la orden de ſu padre, y cenſurandole delante de las Tropas, como injuſta, y de perniciosas conſequencias, para la perfeccion del triunfo, pudiendo ſer ſediciosa la critica, en la poca reflexa de los Soldados, que llevan mal todo lo que los contiene. Cornelio dice, que fue inconſiderado ardor juvenil el de Jonatàs, no diſsimulando el error de ſu padre, aunque le huvieſſe conocido como tal. Hablar de los Reyes, es peligroſo, porque el ſubdito, con el interès, que en todo tiene, rara vez habla con indiferencia, pocas con aprobacion, y las mas con licita cenſura. Reſidenciar al Principe, es invertir el orden natural, haciendoſe Juez de ſu Señor el vaſſallo. No es eſto decir, que ſe preſte ciega liſonjera veneracion al error de que es capàz el Rey, ſino que es delinquente la critica, por falta de autoridad. Los mas ignoran la arcana razon, que fomentò el decreto, por eſſo es tambien iniqua la cenſura.

Canſado el Pueblo, y hambriento, yà paſſada la hora prefinida en el decreto de Saùl, convierte ſus armas à la preſa, y à los ganados del vencido Philiſtèo: mata los que huvo primero à las manos, y mal aderezada la rès, no limpia de la ſangre, la confuſion, ò el apetito diò poco lugar à que ſe aſſaſſen las carnes, que aùn medio crudas eran acelerado alimento de lo activo del hambre, avivada mas de la prohibicion. La tenia el Hebrèo de comer ſangre, por repetido precepto, que le diſpensò la neceſsidad, ſegun opinion del Abulenſe; pero alguno, zelante de la obſervancia de la Ley, dixo à Saùl, que havia pecado el Pueblo comiendo ſangre. No ſe

Samuel, c. 14. v. 32.

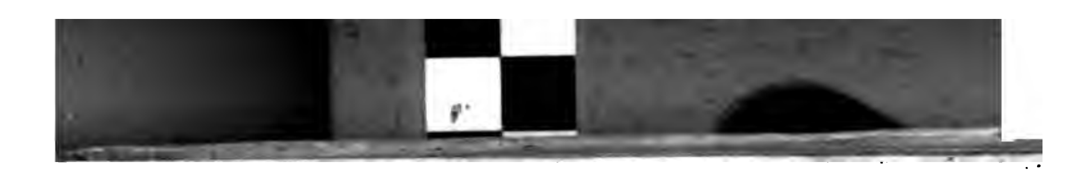
Samuel, c. 14. v. 33.

escandalizò el Rey, porque conociò quan dificil es[illegible] tiene el ardor del apetito; pero dixo, que havian prevaricado, y mandò traer una gran piedra, de donde pendientes las reses, que havian de comer las Tropas, corriesse toda la sangre, segun el Rito, y luego erigiò un Altar al Señor, en accion de gracias. Este es el primero que edificò, dice el texto, el qual no necessita de explicacion, porque no es el primero, sino el segundo, pues havia edificado otro en Galgala, quando no esperò à Samuel, y sacrificò en èl. Responde Lyra, que esse, muchos siglos antes, le havian edificado desde el tiempo de Josue, los de la Tribu de Gad, Rubèn, y Manasès; pero no se hallaban yà vestigios de esse antiguo Altar, cuyas ruinas fueron el primer triunfo de los Gentiles, en las varias servidumbres, ò desgracias, que padeciò el Pueblo, opresso de Moabitas, Cananèos, y Phenicios. El Abulense, Cayetano, Hugo, y Sanchez responden de otra manera, diciendo, que el de Galgala le edificò el Pueblo con propio impulso, y que este fue solo devocion de Saùl. Mejor de todos San Geronymo dice, que el de Galgala, no le cuenta el Historiador Sagrado, porque fue delito erigirle, pecando Saùl inobediente en sacrificar en èl, antes que llegasse el Profeta; este sì, porque fue puro acto de religion, y de accion de gracias. Dios no admite mas cultos, que los que purificò la intencion, y aparta la cara de las obras del pecador, aunque en la apariencia buenas, porque no puede ser grata à Dios accion, de quien no le hizo grato la gracia. No podia passar en cuenta un culto, que era delito, y aunque todavia està Saùl en pecado, lo puro de la intencion hace que se repute como obra buena, y religiosidad, la que no havia de remunerar Dios, porque aùn no està Saùl arrepentido.

Samuel, c. 14. v. 35.

Josue, c. 22. v. 10

Determina perseguir los enemigos toda aquella noche pa-



para aprovecharse de la oportunidad. Consultèmos antes à Dios, le dice Achias. Conviene se Saùl, y por el Summo Sacerdote, vestido del Pontifical Ephod, se pregunta à Dios, si se havian de perseguir los Philistèos? Calla el Oraculo. No dando respuesta, mostraba Dios su indignacion: conocela Saùl, y busca la perniciosa causa de tan gran mal, como lo era el silencio de Dios, y manda dividir el Pueblo por sus vecindades, y poblaciones, y retirale à una parte, èl se pone en otra con su hijo Jonatàs. *Vive Dios*, (dice) *que morirà qualquiera en quien se halle este pecado, que ha provocado à Dios al furor de su silencio*; y haciendo una exclamacion en alta voz, prosigue: *Señor Dios de Israèl, manifiesta la causa porque no me respondes; si està el pecado en mi, ò en mi hijo Jonatàs, dà señas de esso: si en el Pueblo, declara la verdad*. La letra dice, *dà la Santidad*, porque llama la verdad con este nombre. Repara Cornelio, y responde con San Dionysio, que la verdad es la mesma pureza, incapàz de mancha, ni lunar, y que solo en Dios se halla, como en su raìz, que es el Santo de los Santos, y que para declarar la verdad, ha de manifestar lo Santo. No es decir, que solo en Dios se halla, pero que de Dios deriva.

Samuel, c. 14. v. 36.

Samuel, c. 14. v. 39.

Samuel, c. 14. v. 41.

Esta resolucion, è imprecacion de Saùl culpa San Juan Chrysostomo, como temeraria, y sugerida del Demonio, para matar à Jonatàs, que era el culpado, por haver transgredido el riguroso precepto del ayuno; San Ambrosio, San Geronymo, el Abulense, Cayetano, Saliano, y Serario son de contrario dictamen, y aprueban este juramento de Saùl, como zelante del honor de Dios, y religioso.

Echaron las suertes, y cae sobre Saùl, y Jonatàs: quedase libre el Pueblo, y dice el Rey: *Echadlas otra vez sobre mi persona, y la de mi hijo*; y cayò sobre

Samuel, c. 14. v. 42.



este la infeliz suerte de declararle reo, y causa del silencio, que tanto congojaba al Pueblo.

Estos hechos divinatorios tienen por ilicitos muchos Expositores. Tambien echò las suertes Samuel sobre quien seria elegido Rey: esto basta para aprobarlas, aunque ignoramos el modo: si hay supersticion, son ilicitas.

Innocente parece que està Jonatàs, y Dios le declara culpado; transgrediò el precepto ignorante, que aun sin essa circunstancia, le escusàra de culpa la necessidad, ò lo leve del delito, pero el mayor era haver condenado como injusta la ley promulgada por su padre, que observante del juramento, preguntò à su hijo, què culpa havia cometido? *Gustè una poca miel*, le responde, *con extremo de la vara, y por esso muero.* El sentido de estas palabras es equivoco: el Chaldèo las pone con interrogacion, como quexa de Jonatàs, que le condenaban por tan poco delito. Josepho dice, que respondiò con valor, y desprecio de la muerte. Todo cabia; la quexa de lo tyrano de la ley, y rendirse à ella, con animo superior à la fatalidad.

Samuel, c. 14 v. 43.

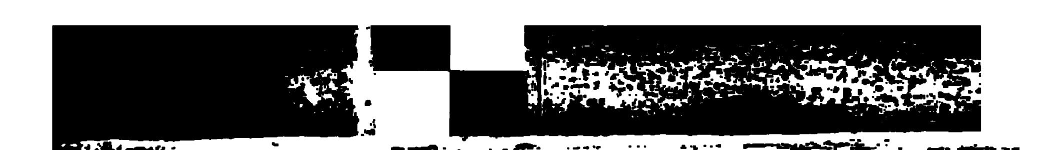
Despreciar la muerte inevitable, aunque tenga mucho de necessidad, tiene gran parte de heroysmo, y despreciarla incierta, es menos, porque lisonjera la esperanza, la aparta de la aprehension: abrazarlas voluntariamente, mirandola como cierta, està fuera de las fuerzas de la naturaleza, si no està turbada la razon, ò es superior el impulso. Morir sin quexa constante en la que imagina injusticia, es otra resignacion, que transciende los limites del valor, y busca mas alto objeto.

Samuel, c. 14. v. 44.

Antes de oìr el ultimo decreto de su padre, dixo esso Jonatàs, y calla despues que oye de Saùl, con juramento, *que havia de morir.* Amotinase el Pueblo, y resistido à la orden del Rey: *No morirà Jonatàs*, (dice à una voz) *ni le caerà, vive Dios, de su cabeza un cabello,*

Samuel, c. 14 v. 4.

por-



porque seria iniquo obrar assi, contra quien oy salvò à Israèl. Condesciende el Rey, y librase Jonatàs. Esta es la primera vez que veo un Pueblo agradecido: suele la embidia desembarazarse de los que le imponen obligacion: Israèl quiere aora à Jonatàs, porque teme al Philistèo, que no perseguido yà de Saùl; se retira à sus antiguos terminos.

Confirmase el Rey en el Trono: esso hacen las felicidades, y las victorias: tuvolas Saùl contra Moab, Edòm, Philistèos, y Amonitas y los Reyes de Sobà, llenando los confines de Judèa de lauros, y tropheos: propicia la fortuna, nadie se le oponia, que no quedasse vencido. *Samuel, c. 14 v. 46. Samuel, c. 14 v. 47.*

Estabale Dios llamando con las dichas, à que le reconociesse author de ellas; esto no sabe hacer Saùl, porque estaba aùn impenitente del pecado de la inobediencia, pero auxiliaba Dios, si no à la persona, à la dignidad, porque queria dàr aquella breve felicidad à Israèl. Prospèra Dios al malo, y no lo entiende, no cree à su dicha, que le llama à otra mayor, y la pierde. Muchas virtudes morales tenia Saùl, que le pagaba Dios con esta vana aura del aplauso, dexando obrar las segundas causas. Para tantas victorias, una dà el mismo texto, que dice, *que qualquier hombre esforzado, y de grandes alientos, que veìa el Rey, le llamaba, y se associaba à èl.* Esta es expresion de favorecerle. *Samuel, c. 14 v. 52.*

El Rey, que no aprecia el valor de sus Capitanes, si no les quita los alientos, se los ahoga. Los esforzados son el sòlido fundamento de los Imperios. Pone, y quita Reyes el valor de los que tratan las armas, que son la mas hermosa, y mas segura guarnicion del Sòlio. La mayor traycion que hace à los Reynos la fortuna, es la en que se aborrecen los Soldados. Por dos siglos durò esta infelicidad en España, hasta que en el actual,



fuè preciso hacerlos à costa de mucha sangre. Los que creò heroycos *Carlos Quinto*, murieron despreciados, y abatidos. Saùl los honra, por esso consigue tantos tropheos; ni huviera declarado su Capitan General à su primo hermano Abner, hijo de Ner su tio, si no hallàra merito en sus proezas.

Samuel, c. 14. v. 50.

Aunque ha de salir el Reyno de la Casa de Saùl, pone el texto con individualidad su progenie, no le nombra mas muger, que Achinoam, hija de Achimaas. No tendria entonces nombre en Israèl Respha, que era otra muger del Rey, de cuyos hijos no hace mencion, y solo la hace de Jonatàs, Jessul, y Melchisua, y de sus dos hijas Merob, y Michol.

Samuel, c. 14. v. 49.

Llegò el fatàl tiempo contra los Amalecitas, en que havia de castigar Dios quanto havia sido adversa la progenie de Amalèc, hijo de Esaù, à la casa de Jacob, la fuerte oposicion que hizo al passar por el Sinay, viniendo de Egypto el Pueblo, y quanto havia esforzado su exterminio, temiendo el suyo en la exaltacion del Hebrèo. Conservaba Dios en su memoria la malicia, la protervia, y la embidia de tan odiosa generacion, y despues de muchos siglos, llega el castigo. Havrian olvidado los hijos las culpas de sus antecessores: no eran reos personales de aquellas, pero heredaron el odio à los Hebrèos, y las mismas costumbres, que los hacia à los ojos de Dios abominables. Largo plazo de siglos permitiò à su enmienda, pero yà instaba la Justicia, no aùn satisfecha con òtras adversidades, que les havia embiado, porque abusando del perdon, llegaron los Amalecitas à ser tan malos, que mandò Dios por Samuel à Saùl, que los passasse todos à cuchillo, sin perdonar sexo, ni edad. Incluyò en la severa ley todo viviente, hasta los ganados, y todo lo insensible, y material, porque mandò, que se quemassen bienes todos, y al-

Genesis, c. 36. v. 12. Exodus, c. 17. v. 8.

Samuel, c. 15. v. 2. 3.

alhajas, por no quedar de ellos mas que lamentable vestigio en la memoria. No queria Dios conservar de tan iniqua gente, ni lo que à sus usos havia servido, como si la culpa se introduxesse por el material contacto. Esto fuè expressar su indignacion con tan exemplar castigo.

Passa muestra de su gente Saùl, y halla en Israèl ducientos mil combatientes, y diez mil en Judà, que como los mas fuertes, y aguerridos, dicen el Abulense, y Hugo, que se contaban separados. Llega el Exercito à la Capital de Amalèc, y avisa à los Cinèos, descendientes de Jetrò, que se aparten del estrago, y furor de la guerra, que no tiene por objeto su ruina, sino la de la casa de Amalèc. Dà la razon de esta clemencia: *porque los Cinèos favorecisteis à los Israelitas*, (les dice) *que subieron de Egypto*. Esta es justa compensacion: castigaba Dios à aquellos, por lo que havian sido adversos à su Pueblo: favorece à estos, por lo que le havian sido amigos, assistiendo à Moysès, porque no hay levissima culpa, que en el immenso folio de la memoria de Dios no tenga escrita su pena, ni obra agradable à sus ojos, que no se la reserve el premio. Acomete Saùl à los enemigos, y mal prevenidos à la defensa, que les estorbaba el furor de Dios, huyen vencidos. Pocos escaparon del fatàl destino à que estaban condenados. Passa à cuchillo los moradores, confundiendo edad, y sexo el vencedor Israelita: tomase vivo el Rey Agag; y fuesse compassion, ò generosidad de animo, Saùl le perdona, llevandosele prisionero. Pudo ser sobervia, para conducir en triunfo la Magestad. Las alhajas mas hermosas no devorò la llama, ni la violencia destrozò lo mas precioso: cebase la avaricia del vencedor en lo que imaginaba util, reservò los mejores ganados, y logrèras las manos, que destinaba Dios solo

Samuel, c. 15. v. 4.

Samuel, c. 15. v. 6.

Samuel, c. 15. v. 7. 8. 9.



à la victoria. Mal agradecido Saùl, queriendo mas de lo que Dios le queria dàr, peca inobediente, y mancha el lauro con los deteftables vicios de fobervia, ingratitud, inobediencia, avaricia, y falta de fee. Nada mandò Dios refervar del Amalecita, defprecia el precepto Saùl, y trafgreffor iniquo, fe dexa vencer de fus afectos. Concurriò el Pueblo à efte delito, y al perdon concedido à Agag; pero Dios no refidencia fino à Saùl, que es à quien havia dado el precepto.

Samuel, c.15. v. 11. Habla Dios à Samuèl aquella noche, y le dice: *Me arrepiento de haver hecho Rey à Saùl; me ha defpreciado, y no obedeciò mi precepto.* Efte arrepentimiento en Dios es una figura, con que fe acomoda al humano entender, que para expreffar un ingrato, explica el malogro del beneficio, como arrepintiendofe de èl. Dios immutable, fapientifsimo, y que prevee lo futuro, es en fu eterna bienaventuranza incapàz de dolor, y fentimiento; pero quando revoca los condicionados decretos, parece que fe arrepiente. San Auguftin dixo, que era un genero de pena en figura, fin dolor, una ira con tranquilidad, porque Dios no muda el dictamen, fino la obra.

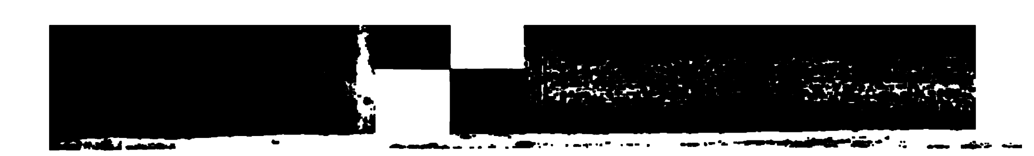
Celebrò la victoria en el Carmèlo Saùl, elevando un arco triunfal, en que fatisfizo fu vanidad: buelve à Galgala, llega Samuèl, y và Saùl à encontrarle, con palabras mas lifonjeras, y falfas, que obfequiofas: *Yà cumplì con la que Dios ordenò*, le dixo. Aqui pecò otra vez Saùl, queriendo dàr à entender, que no havia culpa en lo que executò contra el precepto, ufurpandofe la authoridad de poder difpenfar en èl, ò interpretandole. *Què baalido de ganados refuena en mis oìdos?* preguntò Samuel. *El Pueblo* (refpondiò el Rey) *perdonò los mejores ganados, para que fe facrificaffen à tu Dios, los demàs fe paffaron à cuchillo.* Tambien en la efcufa comete una falfedad, ocultando la avaricia, con

Samuel, c.15. v. 16.

Samuel, c.15. v. 15.

Samuel, c.15. v. 24.

que



que se reservaron aquellos ganados, aunque se huviesse sacrificado à Dios parte de ellos. Queria Saùl esconder de Dios el corazon; estas son las mayores señas de impenitente: no confiessa su pecado, cargale al Pueblo, y èl se exime, como si no fuesse reo en sola la permission, no usando de la authoridad que Dios havia puesto en sus manos, para cumplir con un precepto, que no admitia inrerpretacion, porque era literal, y claro. Aqui parece que se declara rèprobo, y Atheista, porque dice, *para sacrificar à tu Dios*: luego era otro el de Saùl, ò ninguno. Essa fuè turbacion, y querer obligar à Samuel con un acto de religion, dirigido al objeto, que èl tanto amaba: por esso le llama *suyo*.

Dexame que te diga lo que Dios me ha revelado, dixo Samuel. *Habla*, replicò Saùl. En este texto muestra el Profeta la veneracion que se debe tener à los Reyes. Haviale otra vez reprehendido, quando sacrificò no esperandole; aora no quiere, sin su propio permisso, proferir la fatàl sentencia, que le intima Dios, porque yà mas radicada la Magestad, y en el cortejo los subditos, era precisso, para irse formando regular el imperio, enseñar al Pueblo, quanto respeto se debia à los Reyes, y con quanta atencion se les debia decir aun la palabra de Dios. *Samuel, c.15.v.16.*

Muchos, afectando evangelica libertad, hacen gala de ser, aun contra la Magestad, insolentes desde sus pùlpitos. Estos no buscan mas que una aura vana, que la piden mendigada à la desverguenza, y quando es su oficio extirpar los desordenados afectos del Principe, le provocan à otro mayor, porque le aventuran à la indignacion, y à la venganza.

Prosigue Samuel, y dice: *Quando fuiste en tu concepto el ultimo de Israèl, Dios te eligiò Cabeza de sus Tribus,* *Samuel, c.15.v.17 18. 19.*

te



te mandò, que en justa guerra acabasses con los pecadores, sin perdonar à los Amelèc hasta su exterminio, sin viviente alguno; y tu inobediente convertiste tus manos à
Samuel, c.15.v. 20.21. &c. *la presa de sus ganados, y no mataste al Rey.* Saùl se buelve à escusar, diciendo: *Que yà havia obedecido, passando todo à cuchillo, y traìdo al Amalecita Rey prisionero: Que los ganados los havia reservado el Pueblo, para victima à su Dios.* Aqui se confirma su pertinacia: no queriendo conocer la culpa, ò no queriendola confessar, muda poco de estilo, pero en ambas escusas no quiere à Dios: antes havia dicho, que era el Dios de Samuel, aora del Pueblo, y nunca suyo. Huye de Dios el delinquente, no quisiera tenerle, para que le faltasse Juez. Samuel reprueba el falso pretexto de reservarlo para victima, y explica la gravedad del pecado de la inobediencia, assemejandole al de la Idolatria, porque contraviniendo à esse explicito precepto, faltò Saùl à la fee,
Samuel, c.15.v. 23. y à añade. „Tu echaste de tì à Dios, y Dios te echa „de su gracia, para que no seas Rey. (Aqui se hu-
Samuel, c.15.v. 24. „milla, y confiessa su culpa Saùl.) Pequè (dice), prevariquè en el precepto, temiendo al Pueblo, y assintiendo à su dictamen: lleva tu mi pecado, y buelve „conmigo, para que adoremos al Señor. „Este dolor de Saùl no era verdadero, (dice Ruperto) era un servil temor de perder el Trono, pues oyò, que le queria echar Dios de èl: no temia perder la gracia, sino la temporal felicidad de la Pùrpura: finge el temor que tuvo de resistir al Pueblo, y en esso descubre una afectada vileza de animo, y el poco valor de hacerse obedecer. Por su propria escusa es indigno del Trono, siendo indecentes en el Principe los defectos que finge, abatiendole la codicia de no perder el Cetro, à la baxeza del animo, que no tenia. Assi luchando en èl los afectos, vencido del mas superior, no se averguenza de

de pretextarle con otros. *Lleva tù mi pecado*, dice al Profeta; perdonale, sufrele, y disimula, dicen Vatablo, y Josepho, que quiso significar Saùl: el sentido literal es claro, porque con rogarle, que llevasse su pecado, queria que se cargasse de èl, y supliendole con su penitencia, impetrasse de Dios el perdon. Cargan los justos con las culpas de los pecadores: esse es el estilo de la caridad. Interiormenre no lo rehusa Samuel, que hartas lagrimas le costaba Saùl, pero no quiere ir con èl al sacrificio. Detienele el Rey, forceja el Profeta: asido Saùl de la capa, rasgase de ella un gyròn al extremo. „ Assi separarà Dios de ti el Royno (dixo Samuel) y le entregarà à quien es mejor que ti, porque el Señor no es como los hombres, que revocan absolutamente determinado. Pequè (buelve à decir Saùl) pero aora honrame à vista del Pueblo, y de los magnates de Israèl. Tratame como Rey, quiso decir. Dos veces confiessa su culpa, pero el motivo es uno, que era el temor de perder el Cetro. No sentia quedar Dios ofendido, sino indignado, porque de esto resultaba el castigo que temia; y como no le privò Dios del Reyno, mientras viviesse, rezelando Samuel alguna sublevacion si no le trataba como Rey, fue con èl, condescendiendo à su ruego. Què ambicioso, y sobervio està Saùl! Todo el objeto de su afàn es el Imperio: no busca la eterna felicidad, sino la temporal: quiere aplacar à Samuel, para que le conserve Rey, creyendo, que podria degradarle quien le ungiò, y no cuida de aplacar à Dios, para que le restituyesse à su gracia. Nada eleva la mente al Trono del Altissimo, que es de donde podia solo venir el remedio, por la clemencia, antes baxa la reflexion à felicidades terrenas, y despreciando Dios lo vil del motivo, no hace caso de la confession del pecado, porque le faltò el amor, y la peniten-

Ibid.15. v.27.28. 29.

Ibid.15. v.30.

tencia. Esta confession, que pudo ser con mejores reflexiones heroyca, fue infame, porque la produxeron otros defectos.

Samuel, c. 15. v. 31. Và Samuel con el Rey, y este adora al Señor: no se aprovechò de esta oracion, ceremonia fue, para que no le tuviesse Samuel por Idolatra, y le quitasse el Reyno. Ignoramos lo que dixo en su corazon à Dios: arguimoslo de los efectos, porque quedò impenitente, despues se retirò à Gabaa.

Samuel, c. 15. v. 35. Esto sucediò al tercer año de su Reynado, dicen muchos Expositores. Saliano dice, que al septimo, porque al octavo fue ungido David. No buscò Samuel mas à Saùl, aunque no cessò de llorar por èl en Ramatha.

Samuel, c. 16. v. 14. Despues que se retirò de Saùl el espiritu de Dios, le veja un Demonio. Este es un infalible modo de alternar. Si despreciamos el espiritu bueno, nos ha de posseer el malo. El lugar, que en nuestro corazon negamos à Dios, ocupa el Demonio, porque es lo opuesto. Si echamos à este, viene Dios.

Con horribles fantasmas, melancolìas, y angustias, afligia el rebelde espiritu à Saùl: yà se exasperaba en furor la melancolìa, yà en afanes, y congojas, y mal hallado en sì mismo, todo era delirios su vida, todo frenesì: ignoraba èl mismo lo que queria, y nunca firme en un systèma, arrastraba en la pesada cadena de sus delitos, un sin numero de no conocidos males, que burlaban la eficacia de los remedios physicos, porque era todo sobrenatural. Havia mandado Dios à aquel espiritu maligno, que le atormentasse, y instrumento atròz de la Divina Justicia, executaba con rabia la permision, una vez que le cupo lograrla. Este es el sentir de los mas de los Expositores, contra muchos Hebrèos. Josepho, Cayetano, y Genebrardo, que creyeron

ron, que siendo el mal de Saùl no era mas que melancolìa, reynando fuertemente el humor atrabiliario, apoyan la opinion de los Rabinos, con Galeno, Fernelio, y otros Medicos, que affeguran, puede ser causa de tan lamentables efectos la tristeza; pero la letra de el texto es clara, porque dice, que le agitaba un espiritu malo, que embiò. Assi lo entienden Lyra, Hugo, el Abulense, Serario, Sanchez, y Theodoreto.

Como la mas clara passion del animo que mostraba era la melancolìa, le aconsejaron sus Aulicos llamar un Musico, que tocasse la cithara, y cantasse, para aliviar su tristeza. Llega à su noticia, que David era diestro en la musica, y manda le traygan à su presencia. Estaba yà ungido para Rey, pero Saùl lo ignoraba, porque David se retirò à sus ganados. Llega al Palacio, y aficionado Saùl de lo hermoso de su aspecto, le hace su Page de Manga, creciendo esta estimacion à lo summo, segun expressa el texto. He reparado, que la Escritura antes refiere el amor de Saùl à David, que el remedio que hallaba en su cithara; assi nos dexa equivoca la causa de esta propension; pero es natural creer, que tuviesse origen en el alivio que experimentaba Saùl, cantando en su acorde instrumento David, porque apenas pulsaba la cithara, quando al dulce son de sus numeros, y de su voz se templaba la melancolìa del Rey, sossegandose aquel afân, que como azogue de los sentidos, le agitaba. Atento el animo à lo ajustado de los compasses, y cadencias, llamado de la suavidad, y de la harmonìa, se ajustaba tambien interiormente, y, siguiendo la proporcion de las notas, no podia desordenarse, porque se inclinaba gustoso al orden, que prestigia la musica à la voz, y la grata docilidad de esta à los acordes, y dulces terminos de la musica. Tiene esta por singular efecto alegrar el animo, que embebido

Samuel. c. 16. v. 16. &c.

[illegible]do del harmonioso concento, [illegible] mismo con un movimiento, que destierra los melancolicos vapores, que ocupan la mente. Este efecto natural de la musica no le niegan San Agustin, Cassiodoro, Seneca, ni dexa de tener apoyo en las historias: à muchos entristece, y es, que la dulzura, que se introduce por los oìdos, parece que abate el animo hasta el deliquio, pero no es melancolìa.

Pudo ser natural la causa de este alivio del Rey, y pudo ser sujetar à lo corporeo al perverso espiritu que le conmovia, cuyo mèthodo es valerse del humor melancolico, mas que de otros, para atormentar los infelices; que sujetò Dios à su infernàl rabia. Aparta de su aprehension à Saùl lo dulce de la musica, y padecia menos.

Lyra, el Abulense, Valesio, Sanchez, Serario, y el Cornelio no quieren que fuesse todo por causa natural; creen, que excitaba su mente David cantando, y que rogaba por Saùl, y assi conseguia de Dios su alivio: el texto dice, *que tañendo David, se apartaba de Saùl el espiritu malo*: llamabale David con su oracion, y con su canto: era este un violento exorcismo, en que empezaba Dios à mostrar la virtud de David: Joseph dice, que cantaba Psalmos: sin duda serian alabanzas al Señor, y ponderaciones de su grandeza, y immensidad, de cuya molesta repeticion huirìa el Demonio.

Mejorado de su dolencia Saùl, buelve David à Bethleem, y à su rebaño: juntò sus Tropas el Philistèo, acampado entre Socho, y Azecha: sale Saùl con las suyas, y planta los Reales en el Valle del Therebinto. Embia su padre à David, para saber de sus hermanos, al Campo: ofrecese à la singular batalla contra Goliath, presentase à Saùl, y no le conoce, ni aora, ni despues que vencio al Gigante, y pregunta à Abnèr, quien era David?

Samuel, c. 16. v. 23.

Samuel, c. 17. v. 15.

Samuel, c. 17. v. 2. &c.

Este

Eſte es uno de los mayores deſengaños, para no fiar del favor de los Principes. Segun el cómputo de Saliano, no hà diez y ocho meſes que havia ſido el remedio de los males de Saùl David, tan en ſu gracia, que le detuvo en ſu ſervicio, expreſſando el texto, *que le queria mucho*, y aora no le conoce. Tan leve como eſto es el amor de los Reyes, cuya ſoberanìa, como incapàz de humanarſe à querer, deſconoce al que fue en algun tiempo tranſitorio objeto de ſu voluntad. Ni agradecer ſabe Saùl al que le aliviaba con ſu cithara tan graves anguſtias, y por no agradecer, deſconoce. La ſobervia de los Principes caſi tyranos, ſe cree acreedora de todo, por eſſo ſe eximen de la obligacion de agradecer, porque dicen, que pagaron con dexarſe ſervir. Eſta miſma ſoberana libertad que los adùla, no les dexa fijar objeto à la voluntad, que embarazada en tanta diverſidad de eſpecies, corre vaga, haciendo gala de la independencia: por eſſo eſtàn mas propenſos à la inconſtancia, afianzando en el poder los morales defectos del animo. Eſto enſeña à que ſe han de ſervir los Principes con fidelidad, mas no ſe ha de fiar en ellos.

Hace tanta eſtrañeza à los Expoſitores haver tan preſto perdido Saùl las eſpecies del ſemblante de David, que Tornielo, y Cayetano ſon de ſentir, que havia paſſado mas tiempo del que dice Saliano, deſde quando David tocaba la cithara en el Palacio del Rey, à quando venciò el Gigante, y que haviendole crecido la barba, parecia otro el roſtro.

Theodoreto, y Procopio dicen, que no le quedò eſpecies de David, porque eſtaba entonces poſſeìdo del eſpiritu, que le vejaba, y no reparaba en èl; pero eſſo es contra el texto, que dice, *que le amò mucho*. Lyra cree, que de la vejacion del Demonio quedaſſe

Saùl como dementado, y ſin memoria: Cornelio dice, que ſobre ſer vario cada dia el ſemblante de los mozos de primera edad, eſtaba David veſtido de Paſtor, trage, en que no le havia viſto Saùl, y que los Reyes en la confuſion de objetos, conſervan mal las eſpecies. Todo es diſculpar el deſconocimiento de Saùl, y ſu ingratitud, con la qual mortifica tanto à David, que le pregunta quien era, y de què familia.

Con nueva propenſion al valor de David el Rey; le manda ſe quede en ſu Palacio, y le dà honroſo empleo en las Tropas: yà le empieza à bolver à amar, luego le aborrece, ardiendo de embidia, porque ſe llevaba David los aplauſos de Iſraèl. Viòſe comparado en las canciones del vulgo, y excedido de David. Cantaban las mugeres de Iſraèl, que havia muerto Saùl mil Philiſtèos, pero David diez mil. Deſde aquì,
Samuel, c.18. v. 7. buelto à poſſeer del miſmo maligno eſpiritu el Rey, recae en los paſſados afanes, y accidentes: era el principal tormento la embidia: (con ella èra ſuperfluo el Demonio) prorrumpìa en eſcandaloſos furores, y en radicada enemiſtad: todo el objeto de ſu odio era David. Iba como loco vaticinandoſe infortunios, deliraba, y en fantaſmas de la idèa, yà le parecia campo el Palacio, yà ſepulcro. Empuñaba acaſo la lanza, agitado de ſu perverſo eſpiritu, tocaba David la cithara, y arrebatado de ſu furor, y de ſu odio, vibra la lanza contra David, que declinando el barbaro impulſo con un velòz movimiento del cuerpo, evita la herida, y huyò de la preſencia de Saùl, que deſperado de haver errado el golpe, muda eſtilo en ſu manìa. Yà teme à David, por eſſo le aborrece mas: apartale de sì, y hacele Coronèl de un Regimiento de mil hombres, para deſcanſar del tormento de ſu viſta,

Samuel, c.18. v. 10. 11. &c.

y.

y para exponerle mas à los riesgos. Yà rige las Tribus un tyrano, un feròz inhumano Rey, que posseìdo de sus passiones, hace gala de ser injusto, porque el merito del vassallo era el mayor fomento de su odio, y de su ira, que en nuevas invenciones, buscaba como perder à David. Ofrecele por muger à su hija mayor Merob, publicase la honra de ser yerno del Rey, que para hacerle blanco de los desprecios, quando havia de entregarsela, la dà por esposa à Hadriel. Le havia el Demonio dexado libre el uso de sus sentidos, y potencias, para que naciendo del libre alvedrio los hechos, pecasse con ellos Saùl. Precipitabase en mayores enormidades, con inconstante dictamen: yà queria matar à David, yà no queria: temiendo al Pueblo, deseaba su muerte, y no atreviendose à executarla, la encomendaba à la fortuna, exponiendole à las mas arduas empressas: buscaba auxiliares de su odio los riesgos, menos executivos que su deseo: por esso, sabiendo que estaba David enamorado de Michòl, su segunda hija, se la ofrece por muger, con la dura condicion, que le ha de traer cien prepucios de Philistèos. Estas sutilezas sabe el rencor, y la enemistad. Pretendia entregarle al cuchillo de los enemigos, repitiendo los peligros, por si en alguno encontraba menos propicia la fortuna. Traxo David doble numero de prepucios del que le pidiò Saùl, que rabioso de la agena dicha, le entrega à Michòl, fiando de esta, serìa traydora à su marido, para complacer à su padre, y busca en el vinculo de tan estrecha afinidad otra ocasion à su ruina. Pareciò la mano de Michòl premio de la hazaña, y era traycion, porque esclavo de su embidia el Rey, no perdonaba medio al depravado fin de perder à David. Buelvense à armar los Philistèos, salieron à campaña sus Principes, peligraba Saùl, y su Reyno, salvale David; ni

Samuel, c. 18. v. 17.

Samuel, c. 18. v. 27.

Samuel, c. 18. v. 30.

Incansable su enemistad, no perc
haber à las manos à David : quiei
Zeylàn, y no lo logra : sitiale en el I
pero llamado de una invasion de
de la empressa. Nada logra Saùl,
tenàz su animosidad. Vence al Phi
sus cuidados contra David. Un hc
mas guerra, que tantos millares de
no combatia Saùl con David, sino
hallado con su desgracia, mas no co
to, vivia Saùl de aborrecer, que l
excesso son un habito tan intimo del a
hallarse sin èl.

Samuel, c. 22. v. 25.

Busca con tres mil varones esce
los desiertos de Engadì. Estaba est
una cueba, à donde, necessitado de
entra Saùl : David le perdona, y
orilla del Real Manto, que se le mu
guyendole su tyranìa. Templase de av

Samuel, c. 24. v. 3. 4. 5.



quando reyne. Esta necessidad, à que le havia estrechado la fortuna, ò la justa providencia de Dios, podia iluminarle, y le endurece. Confiessase à David injusto, y ingrato, y para ser mas perverso, abraza de conocido los vicios, que no tiene valor aun de negarlos: tan authenticos eran à los ojos de los hombres, y tan esclavos de ellos, que despues de esta generosidad de David, entrega su muger Michòl à Phalti, hijo de Laìs, para darle aquel pesar. Tan ciega era su desenfrenada ira, que sin considerar que hacia adultera à su hija, la violenta à ilicitas bodas, y constante en el systèma iniquo de perseguir à David, le busca en los Desiertos de Siph. Buelve Dios à entregarle en sus manos, porque durmiendo Saùl en su Real Pabellòn, y sepultadas como en un profundo letargo las Centinelas, entra David con Abisai, y prohibiendole à este que le matasse, solo toman de la cabecera de la cama el asta, y el vaso del agua, para señal de la hazaña, y de la repetida generosidad de animo de David, que dos veces perdonaba à su enemigo.

Samuel, c. 26. v. 1.

Samuel, c. 26. v. 3. & c.

Busca Saùl al inocente, para darle muerte; David al culpado, para darle vida, y nada reduce à Saùl, aunque aora avergonzado, confiessa otra vez su iniquidad, y le dice à David: ,, Pequè, hijo mio, yà no ,, te perseguirè mas, pues me perdonaste oy: conozco ,, quan neciamente obraba, y mi ignorancia.,, Esta confession de Saùl es de corrido, que le rindiesse la suerte dos veces al arbitrio del que tenia por enemigo. El golpe de la luz de la razon rayò en el alma, y profiriò la verdad, publicando su malicia, y su ignorancia. No era menor el sonrojo de su Capitan General Abnèr, y de sus Tropas, que se atreviessen dos hombres à entrar hasta el Pabellòn del Rey, y robarle la lanza, y el vaso del agua. Assi se lo reprendiò David desde la cima de un

Samuel, c. 26. v. 21.

Samuel, c. 26. v. 23. 26. monte, de donde dixo: *Que embiassen por la lanza del Rey, que la restituirìa.* Todas estas atenciones penetraban mas sensiblemente el empedernido corazon de Saùl, que sin querer, bendice à David, y le vaticina heroycos hechos, quando ha de ocupar el Trono.

El vaso de agua no dice el texto que se restituyesse al Rey, y dudan los Expositores en èl, què cosa fuesse: Serario cree, que era un relox de agua, que llamaban clepsidra, moda en aquellos tiempos, y aun siglos despues, con que se contaban las horas para las Centinelas, porque se lee en Vegecio, que Julio Cesar le traìa: otros creen, que era el vaso de agua en que bebia Saùl: y otros, que una vasija para lavarse: esta se la detuvo David para memoria, pero nada acordaba à Saùl su obligacion.

Samuel, c. 28. v. 4. &c. Junta otra vez sus Exercitos el Philistèo, y planta su Campo en Sunàm, el Israelita en Gelboè. El atròz recuerdo de sus delitos abate el animo de Saùl. El pecado hace cobardes, porque por do quiera se le figura el castigo. Consulta por el Sacerdote à Dios el sucesso de la guerra, y no responde. Aquì se acaba de precipitar Saùl, conociendo que eran sus maldades la causa de este silencio: desespera yà del remedio, y desechado de Dios, llama al Demonio: manda le busquen una hechicera, hallanla en Endòr, con no poco trabajo, porque havia perseguido mucho, y exterminado Saùl los Magos, y supersticiosos: unos dicen, que antes que pecasse, por zelo de la verdadera Religion, y San Justino, que despues que pecò, porque le vaticinaban infortunios.

Disfrazado, y con dos solos criados que le acompañaban, và à casa de la hechicera, ò Pythonisa: ruegala, que por arte de Necromancìa levante el difunto que le dixere. Teme esta el edicto del Rey: assegurala

de



de su peligro, y yà resuelta, le pregunta: *A quien quiere que le haga aparecer?* *A Samuèl*, responde Saùl. Sin que empezasse la vil mugercilla à usar de sus invocaciones, y encantos, vè à Samuèl, y exclama pavorosa: *Tu eres Saùl, por què me obligaste à esto?* Còmo le conociesse, calla el texto, algunos dicen, que de lo que profirìo Samuèl. *Calla*, (dice el Rey) *què vès? Veo Dioses, que suben de la tierra*, (responde la muger) *su forma, un viejo, vestido de un manto.* Entendiò Saùl que era Samuèl, y postrandose en tierra, le adora: este era temor, y respeto. Nada viò Saùl, la muger sola, cuyo endurecido animo à semejantes visiones no desmayaba, resistiò à esta aparicion: Saùl no pudiera de golpe, porque presta el Demonio à sus Discipulos particular valor, para acomodar los sentidos à lo sobrenatural, que este es el primer favor por donde se les explica propicio. Si era el Demonio en figura de Samuèl, ò la misma alma de Samuèl, à la qual servia, para ser visible, de fantastico cuerpo el ayre con proporcion de colores, dudan los Expositores. La primera opinion es de Procopio, Theodoreto, Tertuliano, Ruperto, y San Cyrilo: otros, como el Abulense, Cornelio, Lyra, Cayetano, San Agustin, y Josepho, creen fuesse el mismo Samuèl, no aparecido por los encantos de la Pythonisa, sino de orden de Dios, para pronunciar el ultimo fatàl decreto à Saùl, pues apareciò antes que empezasse sus negros conjuros la muger: por esso fue tanta su admiracion, exclamando. Los Hebrèos dicen, que Samuèl se levantò en recta composicion de cuerpo con la cabeza arriba, y que por esso no fue por fuerza de hechizo, porque los que assi se levantan, suben con los pies arriba, y baxo la cabeza: mas fuerte razon dà el Cornelio en el texto del Eclesiastico, que hablando de Samuèl, dice, que profetizò despues de muerto.

Samuel, c. 28. v. 11.

Samuel, c. 28. v. 21. 13. 14.

Dio-

Dioses veo que suben, dixo la muger, y solo era Samuèl el que subìa. Esto ha dado ocasion à creer algunos Rabinos, que le acompañaba Moysès: el texto es claro, que solo apareciò Samuèl; pero à ella le pareciò tan venerable, que no supo explicarse de otra manera, sino que subian Dioses, quando empezò à vèr aspecto tan Divino. Entonces pudo creer, que le seguia otro, por esso hablò en pluràl, è serìa probablemente Idolatra, y la costumbre le hacia proferir muchos Dioses, olvidada, que solo puede haver uno.

Samuel, c. 28. v. 15. Hablò Samuèl à Saùl, y dixo indignado: „Por què „me inquietaste, para que me suscitassen?„ Aqui reprehende el modo que usò Saùl para quererle vèr. *Samuel, c. 28. v. 15.* Responde despavorido el Rey: „Me aprietan los Philistèos, Dios se apartò de mì, no me responde, ni por „sueños, ni por Profetas, y assi te llamè, para que me „digas, què he de hacer?

Samuel, c. 28. v. 16. 17. 18. 19. „Què preguntas de mì, (respondiò Samuèl) si yà te „dexò Dios, y se passò à tu enemigo? executarà lo que „te vaticinè, te quitarà el Reyno, y le darà à David, „porque no le obedeciste contra Amalèc, y de esso se „origina lo que padeces: entregarà à tì, y à Israèl en „manos de los Philistèos, y mañana tù, y tus hijos estareis conmigo.„ *Samuel, c. 28. v. 20. hasta fin de el capitulo.* Desapareciò Samuèl, y cayò como muerto en tierra Saùl, penetrado de las terribles voces del Profeta: aumentaba al desmayo la falta de fuerzas, porque no havia comido aquel dia: mas que todo era su temor, y turbacion: alientale la muger, ruegale que coma, y Saùl se resiste. No se lee hombre mas infelìz, porque en frequentes, y duros vaticinios, padecia las desgracias antes de la fatàl hora en que havia de passarlas. Vè la muerte en la profecìa de Samuèl, y muere antes de morir, para que anticipandose la congoja, se dilatasse la angustia. Cede al fin à



à los ruegos de sus criados, y de la oficiosa muger, que compadecida, le sienta sobre su cama: esse vil descanso le faltaba à Saùl, y aùn tiene mas que agradecerle, porque previniendole unos panes àzymos, y matando un becerro pasqual, que acaso tenia, diò à comer al Rey, y à sus dos criados, que marchando toda aquella noche, bolvieron à Gelboè. Samuel, c. 31. v. 1. 2.

Dase al otro dia la batalla entre el Philistèo, y el Israelita: queda vencido la mayor parte del Exercito Hebrèo, y al querer sostener los hijos del Rey, Jonatàs, Melchisua, y Abisuè, el combate, porque peleaban separados, murieron valerosamente, cumpliendo con su obligacion. Cargò el peso de la guerra contra Saùl, que ocupaba el centro, (esse era el lugar de los Reyes) y rodeado de los que empuñaban el arco, y la saeta, recibiò muchas, y mortales heridas, que yà se estaba por ellas desanudando el alma. Conoce el extremo de su vida, y manda à su Page de Manga, que le mate, *porque no vengan* (dice) *estos incircumcisos, y me acaben con irrision, y oprobrio.* Si esta fue magnanimidad de animo, ò cobardia, ha quedado problema. No podia escapar de la muerte Saùl, pero quiere huir la ignominia, que podia padecer, haciendo, sin acabarle de matar, burla de èl los enemigos. Esto es heroyco, si es amor à su decoro, aun antepuesto à su vida. Permitasele essa nobleza de animo à un Rey, confirmada con echarse sobre su espada, quando viò que no queria su criado obedecerle. Asi muriò Saùl à manos de sus alientos, ò de su desesperacion. Esto en lo moràl es reprehensible, y el crimen mas horrendo, porque es solo Dios dueño de la vida del hombre, aunque Lyra diga, que no pecò en esto Saùl, porque pudo, por la honra de su Religion, y de su Dignidad, evitar, con privarse de pocos momentos de vida, ser escar- Samuel, c. 31. v. 3. 4.

escarnio, y mofa de los Gentiles. Buscar la muerte para librarse de los males, es flaqueza de animo: para evitar lo formàl de la deshonra, si no lo prohibiera la Ley Evangelica, pareceria à los hombres magnanimidad. Valor es menester para tolerar las adversidades: no es menester menos para darse conocidamente la muerte, porque las repugnancias del amor proprio son precisas, y no se vencen sin esfuerzo: esto lo hace abominable la desesperacion, que es quien produce tan barbara fortaleza.

Entran los vencedores al campo de batalla, *hallan* los cadaveres del Rey, y sus tres hijos: cortan la cabeza à Saùl, llevanla en trofeo por todo su Reyno, y por los Templos de sus Idolos: cuelgan sus armas en el de Astaroth, y su cuerpo en la muralla de Bethsan. Robanle por la noche los de Jabès Galaad, y con los de sus hijos los queman pomposamente, acostumbrada ceremonia, que era entonces obsequio, y piedad. Danles sepultura en el Monte de Jabès, y hacen con ternisimo llanto mas fùnebres las exequias, ayunando por siete dias. Acordaronse los de Jabès del beneficio que havian debido à Saùl, librandolos del Ammonita. Nunca se pierden los beneficios, como la intencion no busque agradecidos.

Samuel, c. 11. v. 8. hasta fin de el capitulo.

Reynò Saùl veinte años: esse es el còmputo de Saliano: los dos primeros inocente, luego malo, poco despues pèsimo. Los Expositores mas clàsicos le tienen por rèprobo, porque las ultimas operaciones fueron consultar al Demonio, y matarse desesperado. Assi lo sienten San Agustin, Eucherio, Beda, Ruperto, el Abulense, y otros; algunos Hebrèos, y Lyra lo creen penitente: esto no consta del texto, las culpas sì.

DA-

D A V I D.

Deſde 2904. haſta 2944.

CAnſado David de la injuſta infatigable mortal perſecucion de Saùl, aſciende al Trono de ſu enemigo. Eſta pudo ſer otra ſatisfaccion de la vanidad, y el odio, ſi huvieran dado lugar à eſſos vicios las virtudes de David, con tanto primor practicadas, que caben mas en la admiracion, que en la Hiſtoria, porque tienen intrinſecamente mas valor algunas obras, de lo que las manifieſta la apariencia. Las virtudes las examina Dios en el crisòl de ſu ſolo conocimiento: muchas que lo parecen, ſon vicios; otras, ſon mas de lo que parecen: lo que tiene la virtud de glorioſo, tiene de infelìz, que ſirve de violento disfràz al vicio; pero como es màſcara, dura poco el engaño, y es ſcena theatràl de momentos.

La raìz de ſus virtudes la tenia David en el alma, exaltadas del eſpiritu de Dios, que ſe le comunicò al ungirle Samuèl. La primera que practicò fue la humildad, que es la piedra angular de las demàs, porque ſin innovarle tan felìz, y ſuperior acaecimiento, buelve à ſu ruſtico exercicio de guardar los ganados de ſu padre Iſaì, Varon iluſtre de la Tribu de Judà. El que ſe muda en las dichas, ſe hace inferior à ellas, y publìca deſmerecerlas: ſi ſe miran como acaſo, ſon deſpreciables, porque puede convertirlas en deſgracia otro accidente; y ſi como providencia, no debe atribuirſe à proprio merecimiento la incomprehenſible diſpoſicion, cuyo ſin ſe ignora. Por eſſo eſtà tan humilde David, por-



porque no sabe la alta razon de elegirle Dios: buelve à ser Pastor, sirve de Page de Manga, y Musico de Saùl: despidele este, y no desdeña su rebaño, y su villano cortijo: clava una piedra, bien disparada de su
Samuel, c. 17. v. 42. honda, en la frente del Gigante Goliath, ni esto le engrie, ni muda trage: havia antes despreciado las armas de Saùl, aora los aplausos de Israèl, que le hicieron tan odioso à los ojos del inìquo Rey: aùn le buelve à servir con su cìthara, no sin notable riesgo de su vida.

Ninguno fue en las Tribus mas esforzado: dilatò su nombre, y su fama; pero se quedò ceñido en su modestia, sufriendo diez años de persecucion la mas cruèl, con tanto respeto, que nunca se le oyeron mas palabras, que de sincerarse: jamàs profiriò alguna contra Saùl, ni su veneracion le diò lugar à la venganza, que la pudo executar impunemente dos veces: diò el mayor exemplo del respeto que se debe tener à los Soberanos, eligiendo antes su riesgo, que la ofensa à que le persuadian sus amigos contra el Rey. Huìa su ira, buscando su seguridad, hasta en la ficcion de loco, porque
Samuel, c. 21. v. 13. su propria fama no le fuesse traydora con Achis, Rey de Geth: sus proezas son digno assumpto de la Sagrada Historia: muchas veces triunfò de los Philistèos, re-
Samuel, c. 30. v. 19. 20. cobrò de los Amalecitas la gran presa que hicieron en Siccleg, y fue tan venturoso, que nunca sin felìz sucesso empuñò la espada.

Samuel, c. 25. v. 32. 33. Aùn mayores triunfos celebra el texto, venciendo su ira contra Navàl, y su odio contra Saùl. Obrar como superior à sus afectos, puede ser arte, ò prudencia: ser verdaderamente superior à ellos, es victoria, que
Samuel, c. 2. v. 11. 12. no està en las fuerzas de la naturaleza. Amaba David, aborrecido, à Saùl: en claros terminos lo dice el texto, pues quando supo su muerte, rasgò sus vestiduras, llo-

llorò, y ayunò hasta la tarde, y compuso un lastimoso epicedièn en alabanza de Saùl, con expressiones de *amable*. Esta es la mayor hazaña de David, no solo no aborrecer à su enemigo, pero amarle, que es precepto Evangelico, pero raras veces observado, sino por negaciones. Mata al Amalecita, que se queria hacer merito de haver acabado de matar à Saùl, y le presentò su Corona: venga à su enemigo, y à su Rey: todo esto era David antes de serlo.

Samuel, c. 1. v. 17.

Samuel, c. 1. v. 15.

Ninguno subiò con mas ajustadas disposiciones al Trono, ni mas proprias de la Magestad: tan perfecta està aquì su imagen, que no hay de què escusarle, sino de lo que mintiò con Achimelec, para que le diesse los panes sagrados, y con Achis, diciendo, que perseguia à los Israelitas. Oficiosas llaman algunos Expositores essas mentiras, pero no dexan de serlo; ni es facil la solucion à la duda de si peccò en ellas venialmente.

Samuel, c. 21. v. 1.

Samuel, c. 27. v. 1.

Està tan entretexida su historia con la de Saùl, que yà no es menester describirle como hombre privado, sino como Rey.

Pùblica yà en Israèl la derrota de las Tropas Hebrèas, y la muerte de Saùl, se divide en civiles dissensiones la Casa de Jacob. Los primeros passos que dà David para el Trono, son consultar à Dios por el Sacerdote Abiathàr, si havia de subir à las Tierras de Judà, y à què Ciudad? Fuele respondido, que à Hebròn. Quien busca à Dios para guia, ama el acierto, que en Dios se encuentra infalible, que propicio al merito, no se niega à quien le busca: el modo es lo dificil, porque si no le busca el amor, no se halla.

Samuel, c. 2. v. 1.

Sube David à Hebròn, Metropoli de Judà, y con èl los que le acompañaron en sus trabajos: estos fueron los varones fortissimos, Principes de sus Tropas, y fundamento de su Imperio, à los quales favoreciò siempre.

Samuel, c. 2. v. 2.

pre David agradecido. Eſta virtud del agradecimien-
to, la conocen poco los Principes, fundados en la obli-
gacion del vaſſallo; pero David tenia que pagar los
que le aſsiſtieron infelìz, reynando Saùl. El agradecer,
no debe hacer injuſtos los Principes, pero debe eterni-
zar el favor, explicado en el premio. El que olvida los
que le ſirvieron, cria deſcuidados en ſu obligacion, por-
que al hombre de ordinario le rige ſu interès.

Samuel, c.2.v.5. 7. Dà gracias David à los de Jabès Galaad de lo que
hicieron con el cadaver de Saùl. Honrar al anteceſſor,
es politica, que buſca iguales obſequios: bendicelos,
y ofreceles ſu proteccion: haceſe deudor de las hon-
ras, que recibieron las eladas cenizas de ſu enemigo:
aquì acreditaba ſu magnanimidad, olvidada de las reci-
bidas injurias, exaltando la Pùrpura que veſtìa: llama-
los indirectamente à la obediencia, porque les dà à en-
tender haver ſido ungido para ſucceſſor de Saùl. Toda
eſta politica havia meneſter el preliminar de un Trono,
en civiles guerras turbulento.

Samuel, c.2.v.8. 8. Abnèr, Capitan General de las Tropas de Saùl,
havia hecho aclamar por Rey à Isbosèth, ultima infelìz
reliquia de la Caſa de ſu Amo: reconocenle Once Tri-
bus; la de Judà havia en Hebròn aclamado, y buelto à
ungir à David. Yà en ſu diviſion la Caſa de Ja-
cob, fomenta ſu ruina, porque ſe veneraban dos Reyes,
uno llamaban de Judà, otro de Iſraèl. Eſta es la ul-
tima deſgracia de los Reynos, deſpedazar la pùrpura,
y en diſcordia interna de los animos, dàr lugar à que
con el exemplo de muchos, ſe autorice la traycion, la
inſolencia, y el perjurio: nunca mas ultrajada la Ma-
geſtad, porque mendiga obſequios: nunca mas licen-
cioſo, è impertinente el vaſſallage, porque ſe conſide-
ra voluntario. Saber el malo, que ha de hacer merito de
ſerlo, es la mejor ocaſion al precipicio: tener prompto
el

el refugio de otro Principe, alienta à la infidelidad, y el engaño. De dos Reyes, es preciso, que haya uno tyrano, à quien le sirva de razon su poder; pero se cuentan dos, por la diversidad del dictamen en los parciales. Dos Reyes en un Reyno, mandan mas, y goviernan menos; acobardada la Justicia, no obra libre: contemplanse los iniquos, despreciase el delito, y la maldad, porque lo confunde todo una razon de estado, que es toda la infelicidad de los Pueblos. Esta padece el Hebrèo, y aunque en encontrados obsequios, es de admirar, que ninguno de los dos Reyes era tyrano. Creìa Isbosèth, que le pertenecia la Corona como hereditaria, porque ignoraba havia sido ungido por manos de Samuel David. Este tenia accion à todo el Imperio, porque se le havia ofrecido Dios, por boca del Profeta. Llega la question à las armas, tribunal donde se disputan las razones de los Principes, porque el poder ahoga en sus violentos brazos la razon. Muchos se passaron à David, cuya fama, y inclitos hechos llamaban con mas justicia al rendimiento. Isbosèth, aunque tenia quarenta años, los havia empleado en la ociosidad de sus delicias: no se lee haya salido jamàs à campaña con su padre Saùl, y blandamente criado en las diversiones de la Corte, y del Palacio, se formò un animo afeminado, y poco habil à la sevèra, y durissima disciplina de la guerra. Esta es la mejor escuela para los Principes, para que rija igualmente el brio la espada, y el Cetro: aquella es el Numen tutelar de este. La campaña es el mejor Palacio de los Reyes, las Tropas, y el horror de la guerra el mejor teatro: poder sostener con sus alientos, y su brazo lo que diò la fortuna, es serle menos esclavo: esta ventaja llevaba David à Isbosèth. Aquel, no entendia, ni gustò jamàs las delicias del Palacio; este, nunca las tra-

B ge-

gedias de la guerra; que prevenida por ambas partes, afirmada la razon de ambos, por dos años no huvo hostilidad alguna, no atreviendose David contra la Casa de Saùl, ni à introducir un intestino fuego, en que ardiesse la Casa de Jacob, que yà reputaba como patrimonio suyo. Haviale Dios elegido, y corria por cuenta de la Providencia cumplir los altos decretos de ella. Publicaba su derecho, y le era mas penoso verter la sangre de las miseras Tribus, que carecer en su dominio de ellas, y assi fiaba al tiempo el remedio, reynando en Hebròn, y toda la Tribu de Judà.

Isboseth tenia mas vassallos, pero menores Tropas: arredrabale la fama de David, y su templanza. Procuraba Abnèr introducir el Imperio sin violencia, ni exponerle al èxito de las armas, creyendo que una sola Tribu, destacada de todo el cuerpo Hebrèo, cederia al exemplo de las demàs. Rezelaba inquietar à David, cuya fortaleza, y valor no ignoraba, y usando del arte, pretendia ignorante contrastar el altissimo decreto, que lo reservaba todo à David.

Dos años ociosa la espada, batallaban los ingenios, por esso dice el texto, que *reynò dos años Isboseth*. El hecho es, que reynò siete; pero como solo dos en paz, essos le passa por reynado la Escritura. Assi lo entiende el Cornelio, y otros.

Impaciente el alto esforzado espiritu de Abnèr, no tanto de la ociosidad, quanto de decidir tan arriesgada disputa, sale à campaña con los de la Tribu de Benjamin, àzia la Piscina de Gabaòn: encuentran allì las Tropas de David, que governaba Joab. Plantanse los Reales: propone Abnèr à Joab una escaramuza de doce escogidos Varones, de parte à parte. De los de Benjamin empezò la guerra, porque este desafio aceptado por Joab, fue el fatal origen de ella. Salen à la

Samuel, c. 2. v. 12.

pa-

paleſtra los eſcogidos, y fue tan impetuoſo, y igual en todos el furor, como la ſuerte, porque en reciprocas mortales heridas, cada uno recibiò la muerte que daba, y cayeron con uniforme valor todos los veinte y quatro combatientes. El texto dice, que „ tomando „ cada uno la cabeza del que le cupo en ſuerte, le clavò „ en un lado el puñal, y que cayeron juntos; „ y aunque es clara la letra, que explica lo conforme de ſu deſgracia, mas apaſsionados Joſepho, Rabàno, y Angelòmo de la Caſa de Judà, dicen, que eſtos vencieron à los de Benjamin; lo contrario es el comun ſentir de los Expoſitores. Samuel, c. 2. v. 16.

Eſte tràgico duelo encendiò la ira de las Tropas, y travòſe la batalla: quedò el campo por Joab: retiraſe Abnèr, perſeguido de Aſael, varon velocisſimo, hermano de Joab, à cuya contemplacion no queria Abnèr verſe precisſado à matarle: ruegale que le dexe, perſiſte tenàz Aſael, y muere atraveſado de la lanza de Abnèr, para que tuvieſſe la guerra en particulares odios mayor fomento. Siguieron los vencedores à los fugitivos Benjaminitas haſta el collado del Canàl, que mira al camino del Deſierto, àzia Gabaòn, y haviaſe yà pueſto el Sol, pero faltaba antes el dia, que la ira de Joab. Juntanſe los de Abnèr en una altura, y al querer ſubir por ella Joab, le dice aquel: „ Haſta la muerte ha de durar tu furor? Ignoras acaſo quan peligroſa es la deſeſperacion? „ Por què no mandas à tus gentes, que dexen de perſeguir à ſus hermanos? „ Aqui perfecciono el triunfo Joab, porque Abnèr rogaba vencido. Proponele el valor (aunque baſtardo) que produce la deſeſperacion, mas fuerte en los extremos, y Joab magnanimo, venciendo la ira, que abrigaba en el ſeno por la muerte de ſu hermano, ceſſa de perſeguirle. Toca à retirar ſu Exercito, y le dice: *Si antes me lo huvieras pedido,* Samuel, c. 2. v. 23. Samuel, c. 2. v. 26. Samuel, c. 2. v. 27.

le huviera mandado antes. Esto era esperar por bizarria de Abnèr la confession de vencido, hasta el termino de pedirle quartèl. Esta gloria, à que aspiran los Soldados, no solo es licita; pero es el alma de la guerra, el fin es de las empressas mas arduas. Estos blasones, que tanto cuesta al valor adquirirlos, son eternos. Las grandes idèas no tienen por objeto la conveniencia, sino la gloria, que es la que satisface los animos generosos.

Samuel, c. 2. v. 30. 31. Trescientos y sesenta hombres perdiò Abnèr, diez y nueve Joab, que recogiendo el cadaver de su hermano Asaèl, le mandò sepultar en Bethleem, y marchando toda la noche, se retirò à Hebròn.

Samuel, c. 3. v. 1. Larga guerra (dice el texto) que huvo entre la Casa de David, y la de Saùl, y durò cinco años, porque en la pertinacia de los animos, se hizo empeño la sinrazon. Era solo defensiva la guerra de David, porque peleaba con fè, pues la palabra de Dios no podia faltar. No havia medio para la paz, porque no era justo, que cediesse David parte del Imperio, dividiendo las Tribus, que le havia yà Dios prometido. Ni queria descender del Trono Isbosèth, para vivir de privado. Vè descaecer mas su partido cada dia, pero era preciso apurar todo el rigor à la fortuna. Sabe yà, que havia Samuel ungido à David, pero no entiende, ni quiere entender à Dios, que havia decidido la question, aun antes que la moviessen las armas. No eran capaces de feliz sucesso las de Isbosèth: estaba Dios con David, suyo era el Reyno, y servia el exito à la razon, que la hacian en la apariencia mas robusta los Principes, y Tropas, que de todas las Tribus se passaban à David.

Queria Dios dàr fin à tan sangrienta disension civil; y permitiò, que la huviesse entre Isbosèth, y Abnèr, porque reprehendiò aquel à este, de haver tenido ilici-

cito trato con Respha, Concubina que fuè de Saùl. Resientese altamente Abnèr de la columnia, (por tal la tienen Josepho, y Vatablo) y responde à su Amo con mas libertad, que debiera. „Soy algun perro, (le „dice) que cometiera tal? Si compadecido de ti, y de „la casa de Saùl, no te entreguè à David por una „muger, me reprehendes? Notable desprecio hace Abnèr de las mugeres, y de Respha, como cosa indigna del cuidado de Isbosèth, de qualquier manera que huviesse sucedido. Prosigue, diciendo: „Yo cumplirè lo „que jurò Dios à David, se elevarà su Trono sobre la „casa de Saùl, y reynarà desde Dàn à Bethsabè.

Samuel, c. 3. v. 8.

Samuel, c. 3. v. 9.10.

Temia Isbosèth à Abnèr, y calla. Infelìz Principe, que le falta valor, ò poder para oprimir la insolente sobervia de un Vassallo! Depender de uno el Rey, es infelicidad, que la dà ocasion la descuidada permissiion de dexar agigantar la autoridad: toda es del Rey, prestada solamente la ha de tener el que sirve, con tanta limitacion, que pueda, con solo el desagrado de la cara del Principe, perderla. Nunca en delito en que quedò herido el respeto, puede ser cruèl el Principe, porque el mayor castigo es corto. Dexar de reynar, es mejor, que obedecer en el Trono; pero como vacilaba el de Isbosèth, no se atreve à castigar el excesso de la ira de Abnèr. Aqui fue imprudente este Principe, que no pudiendose hacer temer, reprehendia. Hasta donde no alcanza la fuerza, llega bien el dissimulo, y para no quedar desayrada la indignacion, se ha de medir antes el poder.

Yà no serà Abnèr traydor, porque arrebatado de su ira, jura faltar à Isbosèth. Su razon le transportò al excesso de declararse contra el Rey, con terminos de amenaza, tan impropia del Vassallo, que de una [illegible] escusa hizo un delito. Tiene sus eficacias la [illegible]

 zon

zon, que impelen el animo, pero estos impulsos se han de rendir al respeto. La quexa es permitida al vassallo, pero tan ceñida en la veneracion, que de ella no se perciba mas, que el justo dolor de la razon que la mueve. Aunque esforzar con energìa su razon, es natural, pero con el Principe es desatencion, porque es pretender violentar su entendimiento, ò su voluntad.

No arrepentido Abnèr de su proposito, embia à ofrecerse à David, *y que reducirà à su obediencia à Israèl.* Respondele David, *que no se dexarà vèr de Abnèr, si no le trae à Michòl su muger, que le costò vencer cien Philistèos.* Estaba David apassionado por Michòl, embiale Isbosèth à que se la entregue, este lo executa, aunque no la perdiò de vista, hasta Bahurin, siguiendola con lagrimas, y suspiros su marido Phaltiel, à quien en odio de David, la havia entregado Saùl. Causa estrañeza à la delicadèz del animo este constante amor de David à Michòl. La misma voluntad, que se rinde al genio, que aprueba digno de su amor al objeto, se irrita con la ofensa, y David olvida la que hizo Michòl en las segundas bodas celebradas con Phaltiel. Ni la escusa violencia alguna de su padre, porque no se lee repugnancia en Michòl; que siendo incapàz de dos maridos, ò no le queda accion aora à David, ò fue adultera con Phaltièl, y poco fina con ambos, igualandolos en el desprecio de haverlos dexado. Tenian su inderogable ley los matrimonios, y si perseveraba el de David, quedaba ofendido, si el de Phaltiel, eran tyranos David, y Isbosèth. Para librar à David los Rabinos de algun argumento contra el demasiado amor à Michòl, dicen, que no la conociò Phaltiel, y que en el lecho interponia aquella una espada, para guardar su conjugal castidad. Estos sueños, y ficciones de Hebrèos son

Samuel, c. 3. v. 12, 13.

[redacted]

son novelas inventadas jocosamente. Otros dicen, que fue mas politica, que amante la voluntad de David, y que para facilitar el reconocimiento de las Tribus, queria aquella muger de la sangre Real de Saùl. No me persuado à creer esta reflexion, tan contraria à la fè que debia tener, de que seria suyo el Reyno. Disculpemosle apassionado de Michòl, primer objeto de su amor quando doncella, y que le havia costado vencer los Philistèos, para cumplir la dura condicion, que impuso Saùl. Amamos mas lo que mas nos cuesta, porque alli empleò mas caudal la voluntad, empeñando, ò el valor, ò la constancia. Por esso quiere David à Michòl, aunque tenia entonces seis mugeres, Achinoam, Abigail, Maacha, Haggith, Abital, y Egla.

Samuel, c. 3. v. 2.3.4.5. Samuel, c. 3. v. 17. &c.

Yà parcial de David Abnèr, persuade à que se le rindan las Tribus. Và à prestarle la obediencia à Hebròn, y le honra el Rey con un banquete, y le despide. Estaba ausente à todo esto Joab, y zeloso de la gracia de David, porque no se passasse à Abnèr el favor, y el mando de las Tropas, ò conservãdo el animo el odio, que engendrò la muerte de Asael, llama à Abnèr engañado, y le mata. Irritase David, llora, celebra las exequias de Abnèr, y no se atreve à castigar à Joab. Contentase con maldecirle, y sincerarse, que no havia tenido parte en el homicidio. No estaba aùn confirmado en el Trono, por esso dissimula tanto. Reynaban dos Reyes, con la voz uno de Joab, otro de Abnèr, y haviendo à estos ensobervecido el favor, se olvidaron del respeto. Cuidado tienen con su gracia los Principes, que quanto permiten à la agena autoridad, enflaquecen insensiblemente la propia.

Son terribles las maldiciones de David. Cayga

amuel, . 3. v. 9. ,, la sangre de Abnèr sobre la cabeza, y la casa de Joab, ,, (dice) no falte de ella quien padezca immundo flu- ,, xo, ni leproso, ni quien trate el uso, ni quien mue- ,, ra à violencias del cuchillo, y mendìgue pan? Hor- renda es la imprecacion. Sobre la de tratar el uso dis- putan los Expositores, y por uso entienden los Seten- ta rùstico bastòn de Pastores: otros, aguijòn: Vatablo, bàculo de tullido, y paralìtico: Hugo, entiende pali- to de tambòr, que usaban los leprosos, para avisar, que se alejen de ellos: el Cornelio, por uso entiende li- teralmente el con que las mugeres hilan, dando por maldicion à la estirpe de Joab, que fuessen sus descen- dientes tan afeminados, que tratassen vilmente, en vez de la espada el uso. La mayor maldicion, que huvie- ra dado David era essa, si no huviera dicho, que no fal- tasse mendigos.

Samuel, . 3. v. 14. Aplaudiò mucho el Pueblo la piedad del Rey, llo- rando sobre el sepulcro de Abnèr, ayunando hasta la tarde, y rasgando sus vestiduras. Con un lamento, ò treno elegantissimo acompañò el cadaver. Todo era amor à la justicia, y detestar la traycion de Joab. Pudo ser arte, para hacerle odioso al Pueblo. Con sus Aulì- cos se disculpa, de no haver castigado à Joab, por su demasiada autoridad, y estàr en los preliminares del Trono, no aùn bien sentado, porque vivia Isbosèth, y le faltaba yà Abnèr. David satisface de lo que le pare- ce omision. No entiende la sobervia de los Principes es- ta politica, de dar satisfaccion de sì à los Pueblos, y es importantissima para cimentar el credito, y la fama. Con quien se ha de acreditar mas el Rey, es con sus Vassallos, porque depende de ellos. El mayor poder no se libra de esta precision, ò providencia de Dios, pa- ra enfrenar la tyranìa, y aun no basta.

La muerte de Abnèr quitò los alientos à Isbosèth,

Y



y à su partido. Conturbase Israèl, y yà los Principes de las Tribus, ajustandose con David, cedian à su fortuna. Dos Cabos de Partidarios de Isbosèth, Baana, y Rechab le matan à traycion en su cama, durmiendo la siesta. Descuidòse una muger, que servia de Portera, y se durmiò limpiando trigo. Llevan la cabeza del infelìz Principe à David, y este los manda matar, porque quitaron la vida à un innocente. Importò esse castigo para borrar las sospechas de que havia sido de su orden, y para que tuviesse entera satisfaccion la justicia, detestando la traycion, y los traydores. Esta es merecida recompensa. Guardando los Principes con estos exemplares la vida de su enemigo, assseguran la suya. La guerra es una disputa, que no ha de transcender al corazon. Con poco fausto vivia Isbosèth. Toda su guarda era una muger, cuyo descuido diò lugar al sacrilego atrevimiento de essos traydores. Sumo cuidado con su persona deben tener los Principes, porque es blanco del dolor de los quexosos, de la ira de los perseguidos, y de la ambicion de sus contrarios. Mandò el Rey fixar las viles manos de los agressores en la piscina de Hebròn, y sepultar la cabeza de Isbosèth en el sepulcro de Abnèr, con menor pompa, que à su Capitan General, porque no queria, que el Pueblo glorificasse mucho la Casa de Saùl. Para fundar su Imperio importaba borrar aquellas memorias. Samuel, c. 4. v. 6. &c.

Yà todas las Tribus vienen à prestar la obediencia à David. El libro del Paralipomenon pone distintamente el numero de los que entraron en Hebròn, y eran trescientos y treinta y un mil novecientos veinte y dos, toda gente de guerra, sin seis mil y ochocientos Varones fortissimos de la Tribu de Judà. Bolvieronle à ungir, y le aclamaron unanimes Rey; despues Paralip. c. 12. v. 24. &c. Samuel, c. 5. v. 3.

que



que jurò David de governar segun las leyes antiguas de Israèl, y las promulgadas en el Deuteronomio. Jura el vassallo fidelidad, y obediencia: el Rey justicia, y observancia de las leyes: la obligacion es igual, el poder la deroga, pero es en esse caso tyrano el Principe. Quales son las leyes que puede por sì derogar, es question peligrosa, y prolixa. Yo creo, que de las fundamentales del Reyno, ninguna, sin los Pueblos. Fueros puede quitar por castigo, no Leyes. Aquellos son privilegio, que le puede desmerecer el delito, estos norma, y regla para el govierno.

Samuel, Siete años, y tres meses reynò David en Hebròn;
c. 5. v. cinco durò la guerra civil, y à los treinta de su edad se
4. 5. corona Rey de toda la Casa de Jacob. Su primera em-
Samuel, pressa es el Alcazar de Sion, que posseìan Jebusèos.
c. 5. v. Passa la Corte à Jerusalèn, por la comodidad del sitio
9. del Castillo. Resistense los que le presidiaban, y le di-
Samuel, cen à David: „No entraràs en èl, si no quitas los
c. 5. v. „ cojos, y ciegos, que te dicen, que no has de en-
6. „ trar. Empeña mas al Rey la jactancia de los Jebuseos, y planta el sitio. Esta respuesta tan obscura ha dado que discurrir à los Expositores. Algunos juzgan, que estos cojos, y ciegos eran unas estatuas assi defectuosas, puestas en la muralla; como decir, que era tan fuerte Siòn, que le podian las estatuas defender.

Los Rabinos creen, que eran imagenes de dos Pa-
Samuel, triarcas, Isaac ciego, y Jacob cojo, para acordar à los
c. 5. v. Israelitas la confederacion; que con ellos havia hecho
6. Abimelech, abuelo de los Jebuseos. Otros dicen, que eran sus Dioses Tutelares, plantados en el muro, para obligarlos à su defensa. Cornelio entiende este texto literalmente, que eran hombres cojos, y ciegos, puestos en las fortificaciones del Castillo, para irrision de David. De esta opinion son el Abulense, Protopio, Se-



rasio, Josepho, y Theodoreto. Algunos Hebrèos, citados de San Geronymo, entienden, que era una jocosa retorsion contra David, porque llamaba à los Jebuseos ciegos, y cojos. Samuel, c. 5. v. 8.

No desalentado por la dificultad de la empressa el Rey, ofrece un gran premio, y hacer Principe al primero, que subiendo el muro, tocasse el techo de una casa, ò los aleros de èl. Aplican los Hebrèos las escalas, encendiò los animos la misma dificultad, ò la esperanza del premio, y defiendese valerosamente el Presidio. Peleaba con su presencia, y su espada Joab. Estaba en desgracia del Rey, por el homicidio de Abnèr, y para bolver à ella, ò por la ambicion del Principado, trepa por incendios, muertes, y precipicios, y sube el primero el muro. Expugnase el fortissimo Alcazar de Sion, hazela David su Corte, y cumple à Joab la palabra. Creale Principe el mas esclarecido de Israèl, venciendo la justicia, en la presente circunstancia, y la Real palabra, al odio que tenia à Joab, tàn reservado, que nunca le perdonò el delito, hasta que llegò la oportunidad del castigo. Puede disculpar à David lo preciso de ofrecer este premio, la inconsideracion de ofrecerle, porque debia rezelar cayesse sobre el conocido, y arriscado valor de Joab, hombre de elevado espiritu, y de sublimes idèas, à cuyo poder añadiò muchas circunstancias de autoridad este sucesso, tanto, que edificando David à Jerusalèn, desde Mello, hasta todo el gyro, lo demàs de la Ciudad lo edificò Joab, y se llamò la Ciudad de David, porque tuvo despues la Corte en ella. Dilatòla mas, pues siendo Mello un Valle muy ancho, y profundo, que dividia la Ciudad del Alcazar, segun la opinion de Josepho, Sanchez, y Adricomio, en este Valle, en gyro de la fortaleza, edificò David otra Ciudad,

Paralip. c. 10. v. 6.

Paralip. c. 11. v. 7. 8.

dad, que yà se unia con la antigua Jebùs, que es Jerusalèn. Este Valle, dice Josepho, que en su tiempo se llamaba Hyropeon.

Las hazañas dilatan el nombre à los Reyes, y yà llevado en ombros de la fama el de David, le embian à cumplimentar la victoria muchos Principes, entre ellos Hiràm, Rey de Tyro, el qual embiò en gran numero Artifices, y maderos preciosos, para edificar à David un Palacio. Aqui en Jerusalèn tomò el Rey mas mugeres de las que tenia, y le nacieron nuevos hijos. Tanto numero de mugeres en un Rey Santo, ò era amor à la posteridad, ò desenfrenar en lo vario la sensualidad, y el apetito, que mas vivo en la permision de la poligamia, le relaxaba la rienda.

Samuel, c. 5. v. 11. 13. 14. 15.

Temiendo los Philistèos el gran poder de David, resuelven mover la guerra, antes que fuesse mayor, y juntanse en el Valle de Raphaim cerca de Jerusalèn. David entra en su Presidio, y consulta à Dios, si ha de salir contra los Gentiles. En esta sazon compuso el segundo Psalmo, donde à la letra declara la conspiracion de los Philistèos. Responde, *que salga, que ha de entregarlos en su mano.* Baxa el Rey con su Exercito à Baal Pharasim, y vence. Tan sin orden se retiraron los enemigos, que se dexaron en el campo sus Idolos, ò Penates, los quales mandò el Rey quemar. Buelve otra vez à juntar su Exercito el Philistèo, y llega hasta el mismo Valle de Raphaim. Acude segunda vez al Divino Oraculo David, y fue la respuesta: „Que no se les saliesse al encuentro, sino „que por las espaldas rodeasse àzia los perales, pa„ra atacarlos: y que quando oyesse en la extremi„dad de los arboles un ruido, como que sonaba so„bre las hojas, acometiesse, porque yà precedia el „Señor destrozando los Philistèos. No parece que

Samuel, c. 5. v. 18. Samuel, c. 5. v. 19. Samuel, c. 5. v. 20. 21. Samuel, c. 5. v. 22. 23. 24. 25.

necessitaba Dios de tan regular disposicion, ni de ardides de atacar por las espaldas, si queria dàr la victoria; porque si un Angel, ò un Exercito de ellos, havian de pelear por David, el mismo poder tendrian cara à cara; pero queria que pareciesse accion, y pericia de David, para engrandecer su nombre, y exaltarle, usando de militares artes, y estratagemas. Tanto amaba Dios al Rey, que gustaba se le atribuyesse todo el triunfo, enseñandole tambien à obrar, segun la natural providencia, aun quando tenia seguro el exito. Assaltados los Philistèos por donde no esperaban, perdieron segunda batalla, y los persiguiò el Israelita desde Gabaa hasta Gezèr, que eran por essa parte los terminos de su Imperio.

Algunos Expositores, y Hebrèos, citados de San Geronymo, dicen, que en los Perales donde assaltò David, era el lugar mas inexpugnable, y el quartèl mas fuerte, porque allì tenian sus Idolos los Gentiles, y que para mostrar Dios lo vano del poder de los que tenian por Dioses, mandò se empezasse la guerra, y el triunfo, donde mas fundada tenia su seguridad el Philistèo, con el patrocinio de sus infames Idolillos, de los quales hizo burla, entregandolos à las llamas el religiosissimo Rey.

Congregados los Principes, y Varones mas graves de las Tribus, determina David traer el Arca, desde Cariathiarim, à Siòn: elige treinta mil, y acompañabale el Pueblo, y ponen los Levitas el Arca en un Carro nuevo, con grave ignorancia del Rito, porque debia ser llevada en ombros de los Levitas. Sacabanla de casa de Aminadab, y sus dos hijos, Oza, y Abiu, guiaban el Carro; mas lozano uno de los bueyes, torciò àzia una parte, y creyendo Oza, con poca fee, que el Arca caeria, aplica la mano à sustentar-

Samuel. c. 6. v. 1. 2. 3. &c.

tarla, cometiendo un sacrilegio, porque no era licito tocar el Arca mas que à los Sacerdotes. Mata Dios à Oza, y dase un público castigo al que parecia acto de religion: tan mal juzgamos los hombres. Temeroso David de este hecho, dexa el Arca en casa de Obededòn, à la qual llenò Dios de prosperidades, por la reverencia, y humildad con que diò lugar à cosa tan Sagrada. Este exemplo moviò al Rey, à conducirla à Siòn, y con siete coros de Musica en distintos instrumentos, y muchas quadrillas de danzantes, que baylaban con David ante el Arca, en ombros de Levitas, (enmendado el error) la colocò en Sion, en el nuevo Tabernàculo. Cantabanse Psalmos, que havia compuesto: de essos es el nono, y el quarenta y cinco: cantaban tambien un Epinicio, que es como cancion triunfàl, y de ella son los Psalmos sexto, y onceno. Quando la colocò, dixo el Psalmo veinte y ocho, y quando nombrò, y constituyò Levitas, que cantassen delante del Arca, les diò los Psalmos ciento y quatro, y quarenta y cinco, con otros muchos.

Esta fue de las mas cèlebres, y lucidas funciones de Israèl: executòla el Rey con la mayor pompa; y por humildad, deponiendo las vestiduras Reales, ceñido como Levita del Ephòd de lienzo, saltaba con todas sus fuerzas ante el Arca, de genero, que viendole Michòl por una ventana, despreciò interiormente à David, y le reprehendiò la que juzgò indecencia, quando le saliò al encuentro en su casa: „Què bien parecia, (le „dixo ironicamente) y quan glorioso el Rey de Israèl, „desnudandose en presencia de las esclavas de sus „subditos, como un hombre vil! Ante el Señor, (le „respondiò David) que me prefiriò à tu padre, y me „hizo Rey de Israèl, me humillarè mas, y me harè „mas vil de lo que has visto, y parecerè mas glorioso.„

Samuel, c. 6. v. 20. 21. 22.

Esta

Esta soberbia de Michòl castigò Dios con perpetua esterilidad; prosperando la humildad de David. Aprendan aqui los Principes la veneracion à lo Sagrado, y à deponer muchas prerrogativas de su Soberanìa ante Dios. No se olvidò David que era Rey, quando baylaba como uno de los del Pueblo, pero sacrificaba las pompas de su Dignidad al culto. Porque era Rey, no lo queria parecer, vulgarizandole su humildad, en obsequio del que es igualmente Dueño de los Reyes, como de los demàs, y prestando adoracion con el modo mas claro, pùblico, y expressivo al Rey, que depone, y exalta Reyes, abatiendo, en accion de gracias, la Soberanìa. Estos primores no entendìa Michòl, ni otro los entendia tanto como David.

Constituyò en el Tabernàculo los Oficios para el culto Divino, y diò los empleos con la mayor justicia distributiva; pero pareciendole que el Arca estaba indecente en un pabellòn cubierto de pieles, quiso fabricar un Templo para ella. Comunicòlo al Profeta Nathàn, que se lo aprobaba; pero Dios aquella noche, hablando al Profeta, le dixo: *Ordenasse à David desistiesse de essa idèa, que estaba reservada à un hijo suyo.* *Samuel, c. 7. v. 13.*

Nathàn era uno de los Consejeros de David, à quien (dice Eupolemo citado de Eusebio) no permitiò Dios edificasse el Templo, porque era, con tanta vertida sangre, irregular: esto dice à la letra el texto del Paralipomenon. El zelo le hacia cometer un error, en premio del qual, aunque no consultò con Dios, le iluminò para el acierto. Assi lo entienden San Epiphanio, y Dorothèo en la Vida de los Profetas. Tambien erraba Nathàn, aprobando el designio de David, porque juzgaba segun la prudencia humana, y no estàn los Santos, y los Profetas siempre iluminados. No en-

entendian David, y Nathàn la pureza que debia tener para consagrar à Dios un Templo; y aunque no se lee que haya vertido David injustamente sangre humana, mancha esta tanto las manos, que eran horrorosas à los ojos de Dios, para instrumentos de lo Sagrado. Usurpa la regalìa de Dios quien quita una vida, y derrama el thesoro de ella, que es la sangre; y aunque en muchas ocasiones es permitido, queda el instrumento, sino culpado, con menor pureza para lo sacro. Este es un claro aviso para los Principes, y Jueces à quienes diò el Señor poder sobre la vida humana, que tanto aprecia, para que contra esta no obre el humano alvedrio, sino la Justicia, que es Dios, que por ella explica su voluntad.

Samuel, c. 7. v. 14.

Gran bendicion oyò David en lo que le dixo Nathàn, que *serìa Dios Padre de su hijo.* La letra se verificò en Salomòn; pero Dios hablaba de Christo, que descenderìa de David, el qual entrandose solo al Tabernaculo, hizo una larga, y elegante oracion à Dios en accion de gracias.

Despues de esto tuvo el Rey tantas, y tan señaladas victorias, que dice el texto, *que se construyò un gran nombre.* Los Principes solo le tienen en las glorias que adquieren. Quitò el freno de Israèl, y el escudo de la libertad à los Philistèos, tomandoles à Geth, Ciudad frontera de su Dominio: venciò los Moabitas, haciendolos tributarios, y demoliendo sus fortalezas, dicen Lyra, y Cayetano: triunfò de Aderezer, Rey de Soba: hizo prisioneros veinte mil Infantes, y mil y setecientos Cavallos, desjarretando quantos Bueyes tiraban sus carros, y desbaratando las auxiliares Armas de Syria, à la qual rindiò à dura contribucion. Lograron los Israelitas largo botin de Bete, y Beroth, Ciudades de Aderezer, de donde sacò cantidad immensa de cobre, pe-

Samuel, c. 8. v. 3. 4. 5. &c.

pero todo el oro, y la plata la dedicò al Tabernaculo. Pusò Presidio en Syria, y en Iduméa, y aunque dilatò tanto los terminos de su Imperio, no cabìa en èl su fama. Esto hacia Dios por David.

Samuel, c. 8. v. 16. 17. &c.

Era su Capitan General Joab, su Coronista Josaphat, hijo de Abilud; Sadoc, y Achimelech eran Summos Sacerdotes. Dispensò Dios la ley de que fuesse uno: ambos eran de la estirpe de Aaròn: era el Secretario Sarajas, y el Capitan de sus Guardias Banajas, hijo de Joyàda. Llamabanse estos *Cerèthes*, y *Phelètos*, Compañias que guardaban la Persona Real, compuestas de los mas leales, y esforzados Israelitas. Tenia entonces Amnòn, primogenito de David, quince años, segun Saliano, y todos sus hijos eran Principes en el Palacio. *Sacerdotes* los llama la Escritura, que por la figura *Cathacresis*, es lo mismo que Principes: el Chaldèo lee *Magnates*.

Samuel, c. 9. v. 1. hasta fin de el capitulo.

Cuidadoso David de si quedaba alguno de la estirpe de Saùl, para ser con èl generoso, porque havia sido su enemigo, Siba, uno de los criados de Saùl, le dixo, que quedaba Miphiboset, hijo de Jonatàs, pero cojo, porque siendo de cinco años, y llevandole su ama à esconderle, quando muriò el Rey, cayò el niño con la confusion de la fuga, y se lastimò tan gravemente en ambos pies, que andaba con muletas. Teniale en su casa desconocido Machir, hijo de Amiel, en Lodàbar, y le mandò David traer à su presencia. Era yà mozo de veinte años, y tenia un hijo llamado Micha: ,, No ,, temas, (le dixo) que serè contigo benefico, por tu ,, padre Jonatàs: comeràs siempre à mi mesa, y te ,, restituirè todos los bienes, que tenia Saùl antes de rey- ,, nar. ,, Diòle gracias con mucha humildad Miphiboset, y hizo David Curador de estos bienes, y Administrador à Siba.

A las cenizas de Jonatàs ama todavìa David, exemplo del mas fino, y verdadero amigo. Eſte nombre tan uſual, ſe halla mas frequente en la lengua, que en el animo, porque deſde que ſe ha hecho cumplimiento de eſta expreſsion, ſe vè repetida, pero no obſervada. Tener muchos amigos es facil, uno es dificil: lo primero lo puede conſeguir el modo, lo ſegundo es felicidad, que acontece à pocos, porque tiene la amiſtad leyes tan eſtrechas, y riguroſas, que raros las obſervan. Amiſtad es recìproco amor, con todas las circunſtancias de perfecto: la de David permanecìa, porque fue: reſidia eſte afecto aora en la memoria, no en la voluntad, porque le faltaba objeto. Daba tambien ſeñas de agradecido à los beneficios de Jonatàs con mas primor, porque haviendo aquel muerto, no era ſatisfacer por vanidad, ſino por virtud. En muchos es ſobervia recompenſar los beneficios, por no quedar à deber, pero ſiempre es loable. Pagar, es obligacion; y aunque no podia recibir Jonatàs, vivia en ſu hijo, que le dexò Dios tan pobre, para caſtigo de la Caſa de Saùl, y para dàr ocaſion de ſer tan generoſo David.

Agradecido el Rey à los favores que havia debido
Samuel, c.10. v. 3.4. à Naas, Rey Amonita, muerto eſte, embia à cumplimentar à Hannòn ſu hijo, condoliendoſe de la muerte del padre. El texto no expreſſa en què havia favorecido Naas à David, pero por antigua tradicion, dice San Geronymo, ſe creìa entre los Hebrèos haverle dado refugio quando huyò de Achìs la primer vez. Ningun beneficio olvida la nobleza del animo, por eſſo es tan heroyco agradecer, porque es confeſſar la deuda. El ingrato es las mas veces ſobervio, no paga, por no acordarſe que debiò, ſin reparar, que no pagando, debe mas. La ſutileza de los Miniſtros, y Cortesa-

tesanos de Hannòn creyò espias los Embaxadores de David: mandales raer la mitad de la barba, y rasgar sus vestiduras hasta los muslos: despidelos con tan vil oprobrio, que no se atrevian, avergonzados, à bolver à Jerusalèn. Noticioso David del caso, mandò se quedassen en Jericò hasta que les creciesse la barba, y determinò tomar justa satisfaccion de los Ammonitas, que temerarios en su juicio, llamaron à sì la desgracia, que rezelaban. *Samuel, c. 10. v. 3. 4.* *Samuel, c. 10. v. 5.*

Pensar lo peor, es justa cautela; creerlo sin fundamento, es barbaridad del animo. La politica mas ingeniosa, y mas avisada, aunque procede por lo que presume, no basta la sospecha à la execucion, bien que baste à la reserva. Creyeron mal los Ministros de Hannòn, y violando el Derecho de las Gentes, buscaron el riesgo que temian. Por esso, acusados de su iniquo hecho, tomaron Tropas auxiliares à su sueldo *Syro Roheb*, y *Syro Soba* hasta veinte mil Infante, mil del Rey Maacha, y de Istòb diez mil, todos Principes Orientales, enemigos del nombre Hebrèo.

Juntò el Rey su Exercito, y embiò con èl à Joab: yà havian salido los Ammonitas, y formado dos cuerpos de Tropas; uno governaba Syro, con todos los auxiliares; el otro los Principes de Ammòn, para combatir à Joab por la frente, y las espaldas, el qual dividiò tambien sus fuerzas, hizo dos acampamentos distintos, entregando un Exercito à su hermano Abisai, varon fortissimo, y exortandole antes de la batalla, ordenò, que le socorriesse, si le veìa vencido, que Joab con sus Tropas harìa lo proprio. Acomete este à Syro con los mas escogidos de Israèl, y vence. No tuvo tiempo de lograr esta felicidad Abisai, porque los Ammonitas, viendo uno de sus Exercitos vencido, huyeron con desorden hasta la Capitàl del Reyno, donde les *Samuel, c. 10. v. 6. 7. 8. 9. 10.*

sirviò de abrigo su muro. Buelve triunfante à Jerusalèn Joab; pero mal escarmentados los Syros, nuevamente pretenden tentar fortuna, y llama Aderezer sus Tropas de allà del Rio. Sobach, su Capitan General, mandaba el Exercito. Sale con el suyo David, passa el Jordàn, y dase la batalla en Helàm, con tanta ventura de Israèl, que buelve à triunfar David. El texto dice: „ Que desbaratò, y matò quarenta mil Cavallos, des-„trozò setecientos carros, y que muriò Sobach en la „ refriega, para ser completa la victoria. „ Estaban con un cuerpo de reserva de cinquenta mil hombres los Principes Orientales, y huyeron: despues rogaron con la paz à David, que se la concediò benigno, dando leyes de vencedor en los tributos, no atreviendose mas los Syros à interessarse por Hannòn.

Samuel, c. 10. v. 18. 19.

Quedò bien vengado del ultrage, y escarmentados los Ammonitas: Dios estaba con David, y la razon de la guerra; sin esta, no podia estàr Dios. Nada era mas justo, que vengarse del agravio recibido en sus Embaxadores: el decoro, y la honra es el alma de los Imperios: reynar sin ella, es envilecer el Trono: para mantenerla, se han de aventurar los Reynos, han de perderse, ni es demasiado el sacrificio de la vida. Dios, que distinguiò tanto de los demàs hombres à los Principes, les diò leyes mas estrechas, para que resplandezcan tales: la honra del Principe, es inseparable de su soberanìa: la obligacion de cuidar de ella, crece en los hombres à proporcion de su esfera.

Samuel, c. 11. v. 1.

Para afligir mas à los Ammonitas, mandà el Rey, que sitien à Rabbà, Metropoli, y Corte de Hannon, Ciudad populosissima, y fuerte. Esta es la Philadelphia, à quien diò nombre expugnandola Ptholomèo, Rey de Egypto, el que mandò traducir la Biblia de Hebrèo en Griego por los Setenta.

Ha-

Haviase quedado David en la Corte, porque yà estaba en el Exercito Joab: era por la Primavera, y levantandose el Rey un dia de dormir la siesta, subiò *Samuel,* à un astrago, y viò en un baño de un jardin vecino à *c. 11. v.* su casa, lavandose una muger muy hermosa, pero *2.3.4.* poco advertida, ò inmodesta, pues se bañaba en parage no essempto de la vista. Llamabase Bethsabè, hija de Eliam, y muger de Urìas, uno de los mas esforzados Capitanes del Exercito de Israèl. No recatò David sus ojos de la hermosura, y cayò de la gracia, porque embiandola à llamar, cometiò un adulterio, que le pudiera ser de poca satisfaccion por lo facil, pues no se lee resistencia alguna de esta muger, que interessada, ò remisa, condescendiò à la torpe voluntad del Rey, luego que la explicò ciego de aquella hermosura, à quien avivò los colores ser agena, ò haver bebido la vista quanto debe velar el recato. Las eficacias de la belleza, solo se vencen huyendo: los ojos son las puertas por donde le entra al alma la muerte: recogen unas especies, que perseverando en el sentido, como en un espejo, las lee la voluntad gravadas en la memoria. Lo que se representa no visto, obra como incierto, y con golpe vago, lo visto llama la mente à una larga, y fixa contemplacion, en que se embeben las potencias.

Nadie puede fiar de sus ojos: si deslizò David, Santo, Profeta el mas amado, y mas favorecido de Dios, que se conocia en Israèl, por esso fue el mas ingrato. Cornelio dice, que cayò de confiado. El Abulense, citando à San Epiphanio, dice, que se le revelò à Nathàn el peligro de David, que partiò luego à remediarle; y que para entretenerle el Demonio, le puso ante los ojos un cadaver desnudo, à quien dando sepoltura, perdiò el tiempo, y que hallò yà à David pecador.

Tenia David muchas mugeres, y quantas Concubinas elegia su genio, y su sensualidad: prohibesele Bethsabè, porque era muger de Urias, y empeñada la voluntad en lo vedado, le derrumba al precipicio. La humana altivèz subleva la voluntad contra el poder, y lo que moralmente no puede, quiere, porque quanto la permision fastidia, la dificultad empeña. Conociò David su error, pero no se arrepiente todavia, no busca à Dios de corrido, y dexase con permanencia caer en brazos de la desgracia, hasta cometer otro crimen; porque haviendole dicho Bethsabè (quando lo pudo conocer) que de èl havia concebido, y que en ausencia de su marido, peligraba su honra, y su vida, llamò del Exercito à Urìas, para que tratando aquella noche con su muger, le equivocasse infelìzmente en la justa permision el delito. Pero no haviendo querido ir à dormir à su casa, por fortaleza militar, de no buscar el descanso, quando estaba Joab su Capitan General en los riesgos de la guerra, yà David, arrastrado de la cadena de su culpa, se dexa llevar de otra, no menos grave. Se eslabonan los delitos, y siendo uno fatàl consequencia de otro, texen un lazo, cuyos nudos con dificultad se rompen. Por esso no le hace horror el homicidio, que cometiò, mandando à Joab expusiesse en lo mas ardiente, è inevitable de los peligros à Urìas, para que le matassen, como lo executò, por la orden, que en un Real Despacho le entregò el mismo Urìas. Perdiò infelice, à manos de la tyrania, la honra, la muger, y la vida. Este fue el premio de sus fatigas, assi recompensan los tyranos: breve tiempo lo fue David; pero lo fue de la casa de un leal, que sacrificò la vida à su obligacion: epilogò en una muchas culpas, porque el primer pecado es contagio de los sentidos, y agravada el alma con la desgracia, no pue-

Samuel, c. 11. v. 5. 6. 7. 8. &c.

pueda, sin su auxilio, que no merece, tener vigor para buscar su remedio.

Hizo David quanto pudo para evitar el homicidio, porque le persuadiò à Urìas fuesse à dormir à su casa: y al otro dia, viendo que se havia quedado en el Quartèl del Palacio, le combidò à comer, y le emborrachò, por si los ardientes vapores del vino excitaban la sensualidad; pero estaba yà Urìas destinado vìctima al sacrificio, y preciso la suerte al Rey à ser su homicida. Esto està en abono de David, mas como estas diligencias nos muestran, que obraba advertido, carga la acusacion contra la luz, que no le faltò para conocer la gravedad del pecado. Haciale horror, y le huìa. Mas delinquente es despues, porque atropellò con todo lo que rayaba clara la antorcha del conocimiento. Havia mil modos como apartar à Urìas, hasta que se desembarazasse Bethsabè; pero enamorado de ella, tomò el expediente, que le facilitaba elegirla por muger, ò permitiò Dios à David mas pecador, para que pareciendole horrorosa su culpa, la detestasse mas presto con la penitencia. Suele la gravedad del pecado dar al alma recio, y saludable golpe, que la llama al arrepentimiento: no es buen remedio el que procede del mal, pero es Dios tan piadoso, que hace de los venenos triaca.

Llorò siete dias Bethsabè à su marido. Sin duda era ceremonia, y no eran lagrimas de amante, sino de adultera, para ocultar en las apariencias del dolor, lo que le havia sido grata su muerte, pues luego se casò con David. Aqui cometiò el Rey otro pecado, porque no era licito casarse con la que antes se havia conocido por adulterio, pero quedaba vàlido el matrimonio. *Samuel, c. 11. v. 26. 27.*

Este hecho tan mal visto en Israèl, publicò la des-

honra de Bethſabè, y la tyrania del Rey. Eſta es la pri-
mer pena del delito, ſer el blanco de la cenſura de los mortales, y cargando de ſonrojo à la conſideracion las redarguiciones de la conciencia, avergonzarſe interiormente en el theatro del mundo. Cayò David del alto concepto en que le tenian, fue ſenſual, tyrano, adultero, injuſto, ingrato, homicida, y tranſgreſſor de la Ley: perdiò quanto havia ſido. Yà es otro, que ha de renacer de nuevo de ſu penitencia, y de ſus lagrimas.

Lavò Bethſabè la mancha con las Reales bodas, pero quedò la ſombra. El lunar de haver ſido adultera, no ſe le puede quitar el Rey, aunque la eleve al Trono. Queſtion es prolixa, ſi ſe puede ſoldar la honra? Los mas ſevèros la hacen de vidrio, que no ſe ſuelda, y otros le dàn à la deshonra reparos. Si ſe padeciò involuntaria, los tiene: (ſiendo perſonal) ſi con advertencia, no los hallarà el mas exquiſito cuidado: las que ſe heredan, ſon indelèbles.

Tenia el Rey quarenta y nueve años, quando, mal reſiſtido al veneno, que introduxo en el alma la belleza, cayò de la gracia, con tan profundo olvido de sì miſmo, que en caſi un año no recordò. Havia yà nacido el hijo, que engendrò en el adulterio Bethſabè, y paſſado el termino del puerperio, aùn envilecido en la embriaguèz de ſus amores el Rey, ni lo licito de ellos le bolvia à componer el deſorden del animo. Faltaba la cauſa del pecado, porque yà honeſtaba el matrimonio las que fueron torpes delicias del ciego deſenfrenado apetito, y ſe quedaba rendido el corazon à la culpa, ſin valor para deteſtarla. Ibaſe haciendo coſtumbre el pecado, y le quitaba à la mente reflexiones, que le pudieran borrar. Ninguna paſsion, ni afecto le arraſtraba à David. No ſe lee, que pecaſſe enton-
ces

tes mas, pero porque havia pecado, ignora la senda al remedio, no ignorando à Dios, ni sus misericordias, ni sus prodigios. Era sabio; y autor insigne de elegantes, y profundissimos Psalmos. Ninguno fue dotado de mas virtudes morales: ningun Rey (hasta su tiempo) ilustrado de mas altos conocimientos, y no sabe salir del infelìz estado de la culpa, porque esta tiene en sì tan intrinseca, prolixa, y contagiosa malicia, que empañando la luz, que pudiera servir de guia, sepulta el alma en un tenebroso limbo, la envilece, y casi la hace material, para que viviendo el Hombre con el desaliño de Bruto, vista otra naturaleza.

Ni bolviera en sì David, si Nathàn, con modesta, è ingeniosa comparacion, no le expusiera su delito.

Embiòle Dios, que buscaba à David ansioso, quando este mas olvidado, y desagradecido. No hay que fiar de estos exemplos de la misericordia, porque engañan à los que en infame abuso de ella, la imaginan obediente à su alvedrio. Por no irritar à David con aspera reprehension, busca Nathàn el mas respetoso modo, y mas prudente. Assi se debe hablar con los Principes, para que no degenère el poder en pertinacia, y tyranìa. „Un hombre rico, (le dice) que tenia mu-
„chos ganados, tomò, por fuerza, de un pobre una
„sola oveja, que se havia criado, y diò à comer con *Paralip. c. 12. v. 1. &c.*
„ella à un peregrino. Con esta paràbola le hizo à David Juez de sì mismo, porque irritado de là injusticia, dixo: esse hombre es digno de muerte. „Tù eres *Samuel, c. 12. v. 5. 6. &c.*
„èl (replicò Nathàn) y esto te dice Dios: Yo te
„elevè al Trono, te librè de Saùl, te hice dueño
„de la Casa de tu enemigo; y si te parece poco, te
„acordarè mas beneficios: y tù me despreciaste, ofen-
„diendome con tomarle à Urìas la muger, y la vi-

„da-

,, da. En pena de esto, no faltarà de tu casa el cuchi-
,, llo: lloveràn sobre ella males, que naceràn de ella mis-
,, ma: gozarà otro de tus mugeres, à la vista del mun-
,, do: tù lo hiciste en secreto, y yo permitirè, que se
,, haga en publico, à la luz del Sol.

Fuertes penas se le imponen à David, se le esperaban mayores, si luego arrepentido no huviera confessado su pecado. Pequè, dixo, y con tal eficacia detestò el corazon la culpa, y se arrepintiò contrito, que le perdonò Dios al instante. Razon es, que nos busque Dios los escondrijos del corazon, y nos culpe sus desordenados internos movimientos, si puede el corazon con uno, excitado de perfecta caridad, desarmar la indignacion de Dios, y hacerle, de enemigo, amigo. Dixole Nathàn: ,, Yà perdonò Dios tu pecado, no mo-
,, riràs, pero porque escandalizaste las Naciones, mori-
,, rà el hijo, que te pariò Bethsabè.

Samuel, c. 12. v. 13.

Samuel, c. 12. v. 13.

Aqui empieza la penitencia de David, pero no evitò los males, con que queria Dios satisfacer su justicia, porque se le absolviò la culpa, no la pena. Castigaba Dios à David, por la eterna razon, que perseguia al delito, transfiriendo piadoso su rigor à temporal pena. Ninguna era injusticia, que es incompatible con Dios, que amante de David, en lo que le castigaba, le contenia, acordandole en cada infortunio la causa, para que no le faltasse en la memoria materiales al dolor, y fuessen perennes las lagrimas con que lavò su delito, que aunque yà perdonado, servian de fecundar al corazon, para que produxesse, con la dilatada penitencia, meritos, que construyessen un hermoso edificio de las ruinas de la culpa.

Enferma el recien nacido Infante, y muestra en excessos David un dolor, mal avenido con la conformidad, que debia tener. Rogaba à Dios por la revocacion

Samuel, c. 12. v. 15. 16. &c.

cion del decreto, ayunaba, y ſentado en tierra, ſe reſiſtia al ruego de ſus Aulicos, que le perſuadian ſu alivio. Muriò el niño, y luego entrò à orar al Tabernàculo. Deſpues diò ſeñas de conſolado, y mudandoſe veſtido, comiò en ſu meſa, reſpondiendo à los que lo eſtrañaban. „Entonces ayunaba, y era mi penitencia „ plegaria, por ſi movia la clemencia de Dios à alar„ garle la vida. Aora no ſirve eſſo à llamarle de la „ muerte, porque mas preſto que èl à mì, irè yo à èl. Entrò luego à conſolar à ſu muger Bethſabè, que bolviò à concebir, y en felìz alumbramiento, naciò Salomòn. Eſſe nombre le puſo David, que ſignifica *pacifico*.

Samuel, c. 12. v. 20. 21. &c.

Todo eſte hecho, deſde el pecado de David, calla en la hiſtoria de ſu vida el libro del Paralipomenon, por no manchar dos veces con lunar tan feo la heroyca imagen de tan eſclarecido Principe, y tan gran Santo; porque yà eſtaba eſcrito en el libro de los Reyes.

Aùn duraba el ſitio de Rabatth, Metropoli de Ammòn, reſiſtida à los esfuerzos de Joab, que no deſiſtiò de la empreſſa, haſta el triunfo; pero para que eſte no ſe le atribuyeſſe, le cediò al Rey, porque antes de la expugnacion, le avisò del eſtado de la Ciudad, y que ſe havia de rendir: que la ſitiaſſe con el reſto de las Tropas, para que la gloria del vencimiento fueſſe ſuya. Fiel, modeſto, y heroyco eſtà Joab! Renuncia una gloria, que le pertenecia, y hace de ella al Rey un ſacrificio. Pudo ſer arte, para quedar mas glorioſo, ò no ignorando lo que havia deſcaecido la fama de David, con el enorme hecho contra Urìas, la quiere reſtablecer. Aprendan aqui los que ſirven, à tener por primer objeto la gloria de ſus Soberanos. Siempre vencia David, venciendo Joab; pero aquel triunfo era de el

Samuel, c. 12. v. 26. 27. &c.

Rey,

Rey, y no de ſu perſona. Joab quiere glorificar à David con amor, y atencion mas ſingular, y quedò con los lauros del triunfo, mas bien eſmaltados de ſu modeſtia. Eſta es la que dora las virtudes, quanto las deſluſtra la jactancia.

Parte David con otras Tropas, ſitia la Ciudad, dà el aſſalto, y vence. Executa exquiſitos tormentos en los Ammonitas, ſatisfaciendo el agravio recibido en ſus Embaxadores, y aùn no olvidado, haſta que deſbaſtando la Ciudad de Ammòn, deſpedazò ſus Principes en ruedas, y trillos de agudos hierros, echando deſpues las miſeras reliquias de los deſtrozados cadaveres en los hornos de cal, ò ladrillo. Hizo tanta eſtrañeza à Sanchez eſta crueldad de David, que es de ſentir, que pecò gravemente en ella, y pone eſte hecho antes de el aviſo de Nathàn, y de la penitencia del Rey; pero Cayetano, Saliano, y Theodoreto, ſon de contrario dictamen, y aſsientan el hecho en la ſerie, que le refiere el Hiſtoriador Sagrado, eſcuſando de toda culpa à David, à quien yà aplacado Dios, concediò eſta victoria, y inſpirò una vengança proporcionada à la ofenſa, y à la barbaridad con que trataban los Ammonitas à los Hebrèos, ſacandoles por inhumano deſprecio los ojos, como lo pretendiò hacer Naas con los de Jabès, reynando Saùl. Lyra, y Dionyſio creyeron, què eſta atrocidad no ſe usò, ſino con los Magnates del Reyno, què fueron los que aconſejaron à Hannòn tratar con tanto oprobrio los Embaxadores de David. Eſta, que parecia inhumanidad de tyrano, fue en Dios juſticia, caſtigando aquella fiera, y atròz Nacion, que ſacrificaba à ſu Idolo Moloch los infantes vivos, entregados à las llamas, ò encerrados en la cabidad de un Idolo de bronce, que colocaban en las braſas, para que dentro ſe

[Margin: Samuel, 12. v. 30.]

consumiesse à lento ardor la misera innocente racional victima.

Coronòse en el Campo David con la Corona de oro de Hannòn, que pesaba un talento, y estaba guarnecida de las mas preciosas piedras: saqueò la Ciudad, y bolviò victorioso, y triunfante à Jerusalèn. *Samuel, c. 12. v. 31.*

Yà es tiempo que alterne Dios con David las dichas, y las desgracias: en el primor de su justicia cabe à un tiempo premio, y castigo, porque es capàz el hombre de hacer de su vida una scena de vicios, y virtudes.

Enfermò Amnòn, primogenito de David, de los amores de su hermana Thamàr, doncella hermosissima, mas hermana de Absalòn, porque ambos tuvieron por madre à Maacha, hija del Rey de Gesur, y Amnon era hijo de Achinoam, pero todos lo eran de David. Adolecia Amnon de amar un impossible: la dolencia del animo passò al cuerpo, porque mal refrenado el deseo, imprimiò un tormento, que disipando espiritus, para sufrirle, se debilitaron las fuerzas, hasta destemplar la physica harmonìa de los humores, y la sangre. Mal se cree tan atròz vehemencia en una passion, que la exagera quien la padece, hasta donde no halla credito en quien la oye; pero el texto no dexa lugar à la duda, ni el estarse Amnon consumiendo en torpes ardores, que avivaba la dificultad; tanto, que viendole Jonadab tan acabado, mereciò que le fiasse el alto origen de su mal, porque era su primo, y su amigo. Diole este el remedio mas iniquo, nada embarazado en aconsejarle, usasse de la violencia, y le instruyò en el modo. *Samuel, c. 13. v. 2.3.4.&c.*

He reparado, que alaba la Escritura de prudente à Jonadab: estarìa para el vulgo en essa opinion, ò prudente querrà significar advertido, y sagàz, porque en lo que aconseja à Amnon, muestra un arrojo de animo

da-



desenfrenado, è insolente todo ageno de la prudencia. Assistir al deseo con la violencia, es un genero de amor proprio, tyrano de la voluntad agena; y sin duda no es amar, abatir à la fuerza, la que se resiste al ruego, ò à la fineza. Abraza el iniquo medio Amnon, finge mayor dolencia, y astio, insinùa à su padre David, que venga Thamar à hacerle en su presencia una vianda. Mandalo assi David: viene engañada su hija, y estando sola con su hermano, este, brutalmente ciego, despues de no breve lucha, la violenta. „Harta al infame apetito tan presto, que passa à aborrecimiento el amor, „adquiriendo aquel, en un instante, mayores grados „de los que havia tenido este. Assi lo expressa literal„mente el texto, y que la mandò echar de su presen„cia, y cerrar la puerta.

Samuel, c. 13. v. 6.

Este hecho, para sus circunstancias, necessita de la fee que damos à la Escritura, porque no cabe en lo natural tan repentino metamorphosis. Entre el amar, y aborrecer, no mediaron mas que los instantes del logro. Indigna vileza de animo! Solo tenia por objeto un torpe deseo, que degenerò en odio, quando dexò de serlo. Dessacciò de las apariencias de amor al extremo de la adversion, no recatada, y injusta, pagando mal à la infelìz doncella los oprobrios de mal resistida violencia. Nunca amò Amnon mas que à sì mismo. No podìa la ardiente llama del amor apagarla en momentos tan breves la satisfaccion del logro. No tenia que aborrecer en Thamàr, cuya hermosura expressa con termino superlativo el texto; pero aborrecia su proprio delito, no con dolor, sino herido de la fealdad de èl, porque desembarazado el animo del deseo, mirò con horror el objeto, que havia sido causa de tan vil arrojo. Haviase resistido Thamàr con razones, representandole lo enorme de su intencion como locura, y que no podrìa jamàs tolerar

su

su oprobrio. Brindòle con la esperanza de su mano, porque le dixo, *que no se la negarìa el Rey por esposa.* Esto era ilicito en la Ley, pero la ignoraria Thamàr, ò le quiso apartar de lo executivo à Amnon, con no quitarle la esperanza del logro, para que no exasperado, se templasse sin el desengaño el deseo; pero como con lo ardiente de èl deliraba el iniquo Principe, no oye, porque vassalla la razon, y los sentidos del afecto, este era el mòbil que le impelìa. Cessa el deseo, y ni por esso resucita la razon: introducese otro delirio de aborrecer: lo natural era aplacar con alhagos, y caricias la justa quexa, y los lamentos de Thamàr, y restituirle la esperanza, que daba de ser su esposa, para que, ò convencida de su proprio engaño, ò engañada de su ignorancia, templasse la ira, con la qual le dixo, viendose echada del quarto de Amnòn, *que era este mayor crimen, que el primero.* Tanto sienten las mugeres el desprecio, y mas consequente à la violencia, porque se padecian dos ofensas, y en esta escandalosa demonstracion, se publicaba el padecido oprobrio, con injuria de la ninguna satisfaccion del logro, que podia ser otra injusta acusacion contra Thamàr, sorprehendida de lo que no esperaba.

Samuel, c. 13. v. 13.

Samuel, c. 13. v. 15.

Saliò clamando, despedazandose las vestiduras, y cubriendose de ceniza su cabeza, rasga la tunica talar, que era insignia de las Reales Infantas, y encontrandose con su hermano Absalòn, apenas el sollozo, y los repetidos desmayos la dieron lugar à la infausta relacion de su desgracia. Reconcentra Absalòn su ira, para que fuesse mayor: consuela à su hermana, mandandola que calle, y dale por razon à su alivio la violencia, y que era su hermano el que la executò.

Samuel, c. 13. v. 18. 19. 20.

Mucho hay que temer del enojo de Absalòn, pues tanto le disfraza en disimulos, hasta con Amnòn, con

quien



quien no se diò por entendido de la ofensa, teniendola mas por suya, porque eran hijos de la mesma madre.

Samuel, c. 13. v. 21. Contristòse mucho David de esta noticia, mas porque yà entendia que era su pecado el origen de estos males, adora el azote que le castiga, y se hace con estos sensibles golpes mas Santo; pero es preciso culparle el perseverante amor à Amnon, à quien no hizo cargo de este crimen. El Abulense dice, que pecò en no castigarle: Cayetano escusa mas à David, y atribuye el dissimulo à politica, por no hacer publica la ofensa, y el deshonor de Thamàr, y porque no estàn sujetos à todo el rigor de la ley los Principes herederos de la Corona. Contra David habla el texto, porque dice, *que no quiso afligir à Amnon, por lo mucho que le amaba.* Aqui gime esclava del amor la justicia, ultrajada de otra passion, que tenia mas predominio en el animo del Rey. Sin duda mal Juez, porque arrastrado de sus afectos, declinò de la rectitud, que es el alma del govierno.

Reyes, l. 3. c. 1. v. 6.

Samuel, c. 13. v. 23. Dos años guardò en su seno las llamas de su ira Absalòn: aborrecia con razon à su hermano, y el dissimulo avigorò el odio, hasta que prorrumpiò en venganza. Reconcentrar el enojo, es darle una duracion, que ignorada del semblante, y de la lengua, medita satisfacciones, que porque mejor se logren, se dilatan. Dos años interpuso Absalòn à la suya, para que confiado su hermano, padeciesse incauto el castigo de su torpe delito.

Llegò el tiempo del esquilmo de las ovejas de Absalòn en Belphegòr: era costumbre combidar à èl los mas allegados, y parientes, porque era como una rustica celebridad la funcion de aquel dia. Llamò Absalòn à todos sus hermanos, y al Rey: escusòse este, porque no gastasse tanto Absalòn; y viendo que no gustaba David

de

de que assistiessen sus hijos, ruega, que permita que Amnòn vaya. Consiguelo, y despues fueron los hermanos todos, festejados de un esplendidissimo banquete en la campaña, donde la alegria, propassando los limites de la modestia, llamò à la embriaguèz, y quando estaba Amnòn posseìdo del vino, mandòle Absalòn matar, convirtiendo en tràgico theatro la fiesta. Huyeron los demàs Principes, y antes que ellos, llegò tan alterada la noticia à David, que le dixeron, no le havia quedado uno. Empezò por rasgar sus vestiduras la demonstracion del dolor, con tan fùnebre lamento, que le acompañò à èl todo el Palacio. Jonadab assegurò al Rey, que era solo Amnon el sacrificado à la venganza de su hermano, por la opresion de Thamàr. Confirmò la venida de los Principes la verdad de Jonadab, y juntados en el quarto del Rey, elevaron el llanto, y los clamores. Llorèse Amnon mas de lo que merecia, porque estaba mas presente la pena, que la memoria del delito. Estas lagrimas exagèra mucho la Escritura: es, que se complicaron muchas causas al dolor, la muerte del Principe, la deshonra de Thamàr, y la ruina de Absalòn, que fugitivo se refugiò en Gesur, Reyno de su abuelo Tholmai, donde estuvo tres años perseguido de David, que yà al fin cansado, cessò de la persecucion, porque el tiempo aliviò el dolor. En este delito era indirecto còmplice el Rey, porque perdonò al delinquente. (hablo de Amnon) La poca rectitud del Rey hizo otro reo, alentando à la venganza, quizà olvidada, si huviera tenido satisfaccion el agravio: esto produce la mal ordenada clemencia: el que perdona un delito, siembra materiales à otro mayor. Otra quexa de Absalòn era el demasiado amor del Rey à un hijo tan perverso; y irritado con tantas, y tan distintas razones, no le permitia la

Samuel, c. 13. v. 28.

Samuel, c. 13. v. 30. 31.

Samuel, c. 13. v. 32. hasta fin de el capitulo.

Ley la venganza ; pero la naturaleza le avivaba la razon, el dolor, y la quexa.

Samuel, c. 14. v. 2. Con arte hizo proponer Joab à David el perdon de Absalòn, exponiendole una muger Thecuita la parabola, que teniendo solo dos hijos, y haviendo uno muerto al otro, los Juecees querian para el suplicio el que le quedaba: profiriò el Rey à favor del delinquente, y convencido de su sentencia, permitiò, que Joab (Samuel, c. 14. v. 21.) traxesse de Gesur à Jerusalèn à Absalòn, pero prohibiò que le viesse la cara. Durò esta pena dos años, y después le admitiò à su presencia, y à su gracia. (Samuel, c. 14. v. 24.) Question es, si pecò David en el indulto de Absalòn; Cayetano le escusa de pecado con razones politicas, porque siendo su tercergenito, y proximo à la Corona, no turbasse, con el auxilio del abuelo, la quietud de Israèl. Mas padre, que Juez, se muestra David, menos culpable en perdonar à Absalòn, que à el iniquo provocado. (Samuel, c. 14. v. 25. 26.) Abogaba todo Israèl por este Principe: tanta recomendacion hallaba en todos su hermosura: exageràla mucho el texto, y dice: „Que tenia tan poblada „ la cabellera, que se quitaba cada año ducientos si„ clos en peso de cabellos, que son ocho libras. La expression es literal, no hyperbolica.

No cabia en sì mismo el sobervio, altivo, ambicioso espiritu de Absalòn, que muerto, ò inhabil al Reyno el segundo hijo de David Cheliab, aspira al Trono de su padre. (Samuel, c. 15. v. 1. 2.) Viste de pomposa librèa los cinquenta hombres de su Guardia, y saca primorosas carrozas, y cavallos, obstentando trèn mas que de Principe, aun no reconocido por heredero. Buscaba con esta magnificencia el comun respeto ; con la suavidad de las palabras, y la urbanidad, parciales ; con la critica contra el govierno, quexosos: todas son muestras de sedicioso, y de rebelde. Anhelaba el universal aplauso,

la benevolencia, y el concepto, y atrayendo à sì las voluntades de los Israelitas; quando le parecieron oportunas al depravado intento de sus disposiciones, medita sublevar el Reyno contra su padre, de quien pide licencia para cumplir un voto en Hebròn: parte, y concitadas desde allì las Tribus, armado de sus parciales, se hace aclamar Rey. Esto sucediò à los quarenta años de haver sido ungido por Samuèl David, à los sesenta de su edad, y à los treinta de su Imperio: pocos menos tenia Absalòn. Ducientos Magnates sacò de Jerusalèn à Hebròn engañados, que hizo despues la necessidad seguir su iniqua fortuna. *Samuel, c. 15. v. 7. 8. 9.*

Arde yà en civil dissension Israèl: adoran à dos Reyes las Tribus, y infelice David, descalzo, y à pie, huye de Jerusalèn, para salvar la Ciudad, porque temia el rigor de Absalòn. Seguiale el Pueblo llorando. Lastimosa scena serìa vèr un Monarcha, tan aclamado de la fama, lleno de glorias, y triunfos, à cuyo valor temblò el Oriente todo, huir en trage de reo, ò de penitente, cubierta la cabeza, seguido de los lamentos de infinito Pueblo, dexado de muchos ingratos, y solo acompañado de seiscientos Gethèos, y de sus Guardias. Menos diez Concubinas, que dexò para guardar el Palacio, saliò toda la Real Familia, y en lastimosa turba, peregina en su Reyno, pròfugo, y errante el Dueño de Israèl el Rey. *Samuel, c. 15. v. 30.* *Samuel, c. 15. v. 15. 17. 22. 23.*

Estos amargos dèxos tienen las falsas dulzuras de la culpa, y por todo esto ha de passar David, para que se cumpla la prediccion de Nathàn. Si medimos la pena con el delito, es menor aquella, porque siempre la templa clemencia; si con las satisfacciones que perciviò el gusto al cometerle, es incomparablemente mayor. Como es infalible la pena, buscamos infalible superior tormento, buscando al deleyte; yà porque, mas que à

este, es sensible la naturaleza al dolor; y porque el dolor, acompañado del remordimiento de la culpa, es afliccion sin igual, en el actual pecador, porque amenaza; en el justificado, porque acuerda, y todo es perenne materia al sentimiento.

Estaban con David los Summos Sacerdotes Sadòc, y Abiathar, y havian sacado el Arca; pero la manda restituir à Siòn, y que le avisen lo que responde Dios, consultado: „Si Dios me tiene en su gracia, (dice) la „bolverè à vèr, y la adorarè en el Tabernaculo; si „no soy del agrado de Dios, prompto me tiene à su „santissima voluntad. „ Esta resignacion, y humildad de David mereciò de Dios la restitucion à su Trono. Merecer con la resignacion, no es tan facil como parece: la conformidad es una aprobacion del animo à su desgracia: es interna quietud, que inalterable al mal, se equivòca con el bien: sufrir con constancia, no es siempre resignacion, pero muy prompta disposicion para ella, aunque sea solo virtud moral, elevando la mente, se hace mas preciosa.

Samuel, c. 15. v. 25. 26.

Sube David por el Monte Oliveto à esconderse, ruega à Dios, que haga necio el consejo, y dictamen de Achitophèl, varon sapientissimo, y antiguo Consejero del Rey, pero se havia passado aora al partido de Absalòn, vengando la injuria, que havia hecho David à la Casa de Bethsabè su nieta, porque era esta hija de Eliam, hijo de Achitophèl: esta impression dexan los agravios, y por do quiera le persigue à David su pecado. Piensan los Reyes, que los salva su poder del ofendido, y es engaño, ò delirio de la vanidad. Pide David, que haga Dios un necio de un prudente, porque sabe, que el acierto es solamente de Dios, aun por lo que juzga el hombre con natural prudencia, y por lo que con ella obra. Concurre con no enten-

Samuel, c. 15. v. 30.

Samuel, c. 15. v. 31.

entendida luz Dios, para la felicidad del dictamen en el exito, que como este se le esconde al hombre, no bastaba la prudencia humana para encontrarle feliz.

Apenas havia David vencido el monte, quando le encuentra en trage de lamento, despedazadas las vestiduras, y cubierta de tierra la cabeza Chusai Arachites. No dudaba el Rey de su fidelidad, pero se vale de ella, con modo poco decoroso para Chusai, porque le dice: „Aquì me sirves de gravamen en mis an„gustias, fingete amigo de Absalòn, y destruye las „idèas de Achitophèl, oponiendote à sus dictamenes. Samuel, c. 15. v. 34.
Alta politica entiende David! Dispone sembrar dissension en un consejo, para que la variedad del dictamen anùle, ò retarde las resoluciones. Embiale traydores Consejeros à Absalòn: yà no pueden con esto tener lògro sus idèas. La traycion mas perniciosa, es la mas inmediata, como es la del Ministro, que en sophysticas aparentes razones inspira el error. Era Chusaì hombre entendido, y de altos creditos, y era precisso dàr à Achitophèl un antagonista, para que no fuesse el àrbitro de las resoluciones de Absalòn. Queria David turbar aquella Aula, con emulacion, zelos, y discordia, porque perìto en el arte de reynar, yà sabia que son lòs escollos en que peligran los Palacios, y el govierno. Rogò à Dios, que hiciesse necio à Achitophèl, pero aplica naturales medios, para enseñanza: por no precisar à Dios milagros, dispone que sea Chusaì espìa del Gavineto de Absalòn, y lo refiere à Sadoc, y Abiathàr, y que estos, con sus hijos Achimaas, y Jonatàs, dèn las noticias de lo que passa à David. Samuel, c. 15. v. 35.
Estas disposiciones eran hijas de la experiencia del Rey, que yà la tenia de la fidelidad de los que nombra.

Buelven todos à Jerusalèn, y observa Chusaì à la letra las instrucciones de David. Problema es ...

debiò obedecerle à cofta de fu honra , porque era irle à fervir de efpìa , y de traydor. Aunque fueffe buena la intencion , eran los medios viles , porque tenian por protector el engaño , la ficcion , y la mentira. Servir con riefgo , es heroyco. Introducirfe disfrazado entre los enemigos, es valor. Introducirfe amigo , podrà fer fidelidad , pero viene apoyada de la alevosìa. Sacrificar al Rey fu vida debe el Vaffallo , fu honra no. Negarfe à lo que es infamia , es confirmar al Rey el credito de que le ferà fiel. Quien no tiene afco à la vileza , y à lo que defdòra , es capàz de mudar objeto à la intencion , y fer traydor con el que quiere manifeftarfe leal , porque yà tiene enfeñado el animo à dàr disfraces de fidelidad à la traycion.

Samuel, c. 16. v. 18. Llega Abfalòn à Jerufalèn : pocos podràn fer fus progreffos con dos Confejeros encontrados , uno traydor à èl , otro à David. Achitophèl faltò al Rey , Chufai faltaba à Abfalòn , y à sì mifmo ; y ninguno leal, dexaba arraftrar fu dictamen de fu afecto. Eftrañò Abfalòn , que Chufai dexaffe à David , y le affegura efte fu fidelidad , con pabras tan eficaces , que pudo dexar perfuadido al Principe. *Sirvo* (le dixo) *à quien elige Dios , y ufarè contigo la fee , que exercitè con tu padre.* Eftos periodos fon traydoramente lifonjeros , porque à la rebeldìa iniqua de un hijo , la llama providencia , y aun voluntad de Dios ; y para difculparfe de el precifo remordimiento de fu culpa , le dice , que Dios le elige. Tambien indirectamente le perfuade al defcuido , fi le dà à creer , que la eleccion es de Dios, porque pudiera el amor propio llegar à imaginar , que corria por cuenta de Dios el confirmarle en el Trono. Dà à entender Chufai , que efte ferà el Rey , para que le crean mas parcial , y que no ha de fepararfe del partido mas feguro por fu propia utilidad , porque fe juzgaf-

gasse, que era confirmacion de su fidelidad el juicio, que de aquella dissension civil havia formado. Tan futil es la alevosìa, y tan especulativa! Juntanse de orden de Absalòn à consejo, y respirando venganzas los dictamenes de Achitophèl, le aconseja, que en publico use de las Concubinas de su padre, para que con este hecho injurioso, creyendole irreconciliable con el Rey, se aumentasse su partido, y se declarassen por èl los que dudaban, que podia un ajuste exponerlos à la venganza de David. Exquisita malicia de Achitophèl! Inspira tan enorme, y feo delito para su seguridad: proponele como razon de estado, y era miedo. No se le pudo oponer Chusai, yà porque era Achitophèl venerado como Oraculo, yà porque con tan horroroso crimen, hiciesse odioso à Absalòn. Ambos con distintos fines le engañan. Ved aqui la infelicidad de los Principes: ved lo incierto, y equìvoco de las maximas politicas. Achitophèl cree assegurar mas parciales con este hecho; Chusai disminuirlos: uno piensa llamar con lo irreconciliable; otro apartar con lo feo de tan escandalosa hostilidad. Samuel, c. 16. v. 21.

Embriagado, mas que de la lascivia, de la ambicion de dominar, Absalòn, planta un Tabernàculo en la azotèa del Palacio, expuesto à la vista del Pueblo, para que le viessen entrar à èl siguiendo torpemente las Concubinas de su padre. Este enorme, vil, execrable delito, se exime de la mayor ponderacion. No puede passar de alli la infamia, el odio, y la torpeza del animo. Dà à su padre mas que la muerte, con la deshonra del adulterio, que heria en parte tan sensible el corazon de David; y manchandose à sì mismo Absalòn en tan ilicito consorcio, la gala, ò vanidad de el delito, le añadieron circunstancias de horroroso à los ojos de Israèl. Samuel, c. 16. v. 22.



Labraba con su infamia la agena, envileciendose en una culpa, en que se epilogaban mil delitos: à ninguno tuvo horror Achitophèl: tan ciega era su ira, ò su ambicion, que no se desdeñò ser author del dictamen mas iniquo.

Estaba David en el Desierto, sabe que no es Absalòn quien le hace la guerra, sino Dios. Esta amargura, que probaba en la desemboltura publica del infame hijo, fue uno de los mas tremendos vaticinios de Nathàn. Nada le llega de nuevo: preparado yà el animo à tolerar, bebe constante el caliz, que no puede huir, y inalterable à los desprecios de los mas viles Israelitas, se obstenta superior à su desgracia: por esso no quiso que Abisai, hermano de Joab, matasse à Semei, que con escandalosa irreverencia injuriaba, y maldecia à David, sin perdonar oprobrio, ni imprecacion contra su persona. Llamòle *adultero*, *homicida*, *Moabita*, *leproso*, *abominable*, y todo lo tolerò, diciendo, que era Dios quien le mandaba maldecir. Si creemos que los males vienen de Dios, los abrazarèmos conformados, porque los adorarèmos justos. La razon del delito ahoga la quexa: por esso no la profiere David, y aprobando lo recto de la promission, la dà para que le maldigan. Por tradicion dice San Geronymo, que este Semei era Nabath, padre de Jeroboam; pero lo contradice el texto, diciendo, *era de la Tribu de Benjamin, y pariente de Saùl*, quando Nabath era de Ephraim. Arrojado, è imprudente està este hombre: solo, y en presencia de las Tropas tiraba piedras à David: esparcìa tierra, maldiciendole, y le injuriaba. De esta no natural insolencia conociò David, que era Dios quien lo permitia, y aun dixo, *que lo mandaba*: tanta razon daba à su justicia: vese ofendido en algunas falsas injurias, como *Moabita*, *leproso*,

Samuel, c. 16. v. 27.

Samuel, c. 16. v. 25.

profo ; *y homicida*, y porque no ſe agravia de las verdaderas, ſufre. La verdad no agravia : irrita, agravia la intencion del que la profiere ; pero tiene la verdad eficacias de proteccion, y enfrena la venganza : eſta es la alta razon, derivada de la eterna increada Juſticia, que aflige al delinquente. La verdad del delito permanece como pena, porque es indeleble : lo que fue verdad, eternamente lo es ; eſta es la intrinſeca injuria del animo, no el oìrla.

Eſta coſtoſa utilidad traen las deſgracias, que conducen al hombre al perfecto conocimiento de sì miſmo, y de otros muchos. La fea cara de la deſventura aparta de sì, por eſſo ſe experimentan ingratos, quantos con demasìa teñidos del amor proprio, deſprecian la immutable razon, que debe governar al animo : tyrano maeſtro es la deſgracia ; pero enſeña, quando canſada de perſeguir, quiere en eſta parte ſer dicha. En ſus males examinò David, como en crysòl, la fee de ſus vaſſallos, y encontrò lo que no eſperaba. Miphiboſeth, *Samuel,*
hijo de Jonatàs, olvidado de los beneficios de David, *c. 16. v.*
ſe quedò en Jeruſalèn, ò atento à la Corona, por ſi *13.*
canſado el Pueblo de las guerras civiles de la Caſa de David, la reſtituyeſſe à la de Saùl. Su Criado, y Tutor Siba và à obſequiar à David en el Deſierto con un largo preſente de comeſtibles. Refiere deſignios de Miphiboſeth, poco gratos à el Rey, que concede à Siba los bienes de aquel. El enojo hizo olvidar à Jonatàs, prevaleciendo la razon contra el que tenia por ingrato, y rebelde, porque Miphiboſeth yà havia reconocido por Rey à David.

Achitophèl determina aquella noche atacar al Rey *Samuel,*
en el Deſierto con doce mil hombres eſcogidos. Con- *c. 17. v.*
ſultalo Abſalòn con Chuſai, que amante de David, *1, 2.*
ſe opone al dictamen, temiendo ſu opreſsion, porque

aun

aùn no havia juntado mas Tropas, que las que sacò de Siòn, y estaban de la dilatada marcha cansadas. Propone el valor de David, y de los suyos, endurecido el animo de largos peligros, y experiencias. Siguen el parecer de Chusaì los Gefes del Exercito, y determinan convocar à todo Israèl, para seguir à David. Adbiere à esse dictamen Absalòn, y desesperado Achitophèl, que se le malograsse la mejor oportunidad de acabar con el Rey, parte para su casa, y dispuestas sus cosas, por su mano texe un lazo à su garganta, y se ahoga. Este es el fin de su traycion. Temiò, que dando tiempo à David, y vencido Absalòn, padeciesse la muerte, que anticipa su desesperado dolor, creyendola infalible. Assi lo dicen Procopio, y Theodoreto. Chusaì dà cuenta à los Sacerdotes de esta disputa, y embian una criada, para que lo dixesse à Jonatàs, y Achimaas, que aguardaban en la fuente de Rogel, despues de haver estado en Bahurim escondidos en un pozo, porque los buscaba Absalòn. Llegan à David con la noticia: Luego passò el Jordàn, y al amanecer, juntandosele mas gente, forma un pequeño Exercito contra Absalòn, que con la mayor parte de Israèl havia tambien, vadeado el rio, juntado sus Tropas en Galaad.

Samuel, c. 17. v. 14.

Samuel, c. 17. v. 23.

Samuel, c. 17. v. 15. 16. 17.

Era Capitàn Generàl de sus gentes Amasas, su primo hermano, hijo de Abigail, hermana de David, à cuya competencia le eligiò Absalòn, porque el Rey tenia por General à Joab, hijo de la otra hermana Sarvia, pues esta, y Abigail eran hermanas de David, y hijas de Isaì.

Samuel, c. 17. v. 26.

Samuel, c. 17. v. 25.

Sobì, Rey Ammonita, Machir, y Bercelai, socorrieron à David con viveres, y provisiones para el Exercito, tapetes, y barros para su persona. Divide sus Tropas en tres distintos cuerpos, uno à cargo d'

Samuel, 17. v.

Jo-

Joab, otro de Abisaì, otro de Ethaì. Quiere ir con ellos, y oponese el Exercito, atento à su seguridad. Quedase David en Machanaim, Ciudad de la Tribu de Gaad, contra su gènio. Los animos belicosos se contienen mal en el òcio, y atormentalos mas el cuidado de lo que no vèn, que el riesgo. Esta vez obedece al Pueblo: algunas es preciso que el Rey ceda à la voluntad de sus vassallos.

Encuentranse los Exercitos; dase la batalla, y vence David. Murieron de los rebeldes veinte mil: mas consumiò lo escabroso de la tierra, y lo precipitoso de la fuga: peleabase por todo el monte, con tanto ardor, que despedazada de sì misma la Casa de Jacob, era igualmente infelìz el vencedor, y el vencido. Passaba Absalòn por un bosque, sin reparar lo intrincado de las ramas de una enmarañada encina, donde asido de sus cabellos, quedò colgado. Passò adelante el mulo en que montaba, y luchando consigo mismo, y con lo tenàz del arbol el mìsero Joven, quedò en el ayre para blanco de tres saetas, con que le penetrò Joab el corazon, contra el precepto de David, que havia mandado, *le reservassen à su hijo*. Por esso dice el Abulense, que pecò Joab matandole; pero le escusa Cayetano, diciendo, que el de David no fue precepto, sino aviso, y que no podia extirpar la semilla de la guerra Joab, sin quitar tan infame raìz. Merecia sin duda la muerte hombre tan iniquo, enemigo de su padre, cuyo lecho manchò con tantos incestos, rebelde à su Rey, y turbador aleve de la quietud de su Patria, y assi hizo justicia Joab, usando del derecho de la guerra, que la prohibicion de David era benignidad, muy conforme à su piadoso corazon.

La naturaleza, que manda amar à los hijos, tiene reservadas razones para aborrecerlos. Nadie ama mas

que

que Dios, y aborrece: en Dios todo es perfeccion; sabe unir extremos, lo que no sabe el hombre sin la gracia. A David le quedaba una ternura de Padre, que aunque inseparable del animo, debe avassallarse à la razon; y asi, no me admira que le llore, quando sabe su desgracia, sino que prohiba su muerte, de la qual dependia el sossiego de su Reyno. Passeandose como fuera de sì, decia, que queria morir por Absalon: repetia su nombre muchas veces: llamabale hijo, y nada satisfecho de la noticia de la victoria, que le traxeron Achimaas, y Chusi, era el llanto, y los lamentos toda la celebridad del triunfo, al qual le bañò Dios de amargo azibar, para que hasta la felicidad le pareciesse desgracia. Queria castigarle, aun prosperandole, porque como solo gradùa las dichas la aprehension, no las reputaba tales David, si le costaron la vida de Absalòn.

Para disculparle de este llanto, dice el Cornelio, que lloraba la eterna muerte de Absalòn, ò porque la temia, ò porque se la pudo Dios revelar para afligirle mas, pues estaba empeñado en hacer un Santo de primera magnitud, à golpes de la desgracia.

Impaciente Joab del que le parecia intempestivo llanto en David, que turbaba la alegria de las vencedoras Tropas, y la celebridad de la quietud de las Tribus, le dice al Rey: „Con estos sollozos con-
Samuel, c. 19. v. 6.7.8. „fundes los que redimieron de la tyrania de tu hijo à „tu Persona, Reyno, casa, y mugeres. Amas los que „te aborrecen, y aborreces los que te aman. Aora ma„nifiestas quan poco te deben tus Vassallos, y te hol„gàras, para salvar la vida à Absalòn, que huviessen „todos perecido. Levantate, y sal à dàr satisfaccion à „tus subditos, que juro à Dios, si no lo haces, que „te han de desamparar todos esta noche, y cargaràn

so-

„ sobre ti mayores males, que los hasta aqui padeci-
„ dos.

No sè si està insolente, ò leal Joab. Pudo el zelo avivar las razones, que proferidas con tanto ardor, parecen opuestas al respeto. Dormia David en su profunda tristeza, y era preciso hablar alto, para despertarle; pero aqui Joab le amenaza sedicioso, fiado en el parentesco, ò en la summa authoridad que tenia en Israèl, sino es que le alentaba la fuerza de la razon, que convenciò à David, pues sin responder sale à la puerta, y recibe los obsequios del Pueblo, que en cortès indiferencia, tenia escondido su alborozo. Respeto fue al dolor del Rey. Assi le adularon mas, porque no teniendo que huìr de lo festivo, se permitia à lo indiferente, hasta que curò el tiempo la llaga.

Yà declarada por David la fortuna, se acomodan à ella los que le havian sido traydores, viene casi todo Israèl à la adoracion: ya llega tarde para el agradecimiento, porque lo conduce la felicidad del Rey, que dissimulando los agravios, finge olvido, porque no se podia ensangrentar la justicia con infinitos reos, superiores à toda autoridad, y poder. Estàr essemptos de el castigo, hace insolentes los Pueblos, pero el Principe estudia entonces, con falsa piedad, el castigo de los que se creen escondidos en la muchedumbre. Assi perdonò equivocamente à Semei, el que le maldixo irreverente, y confiessa aora su delito, pues le jurò, que no moriria, quando le quiso por su insolencia matar Abisaì. No debia el Rey dexar sin castigo tan gran crimen contra la Magestad, pero le difiriò, hasta el reynado de Salomon, dispensando, para adquirir creditos de clemente, el tiempo, no la pena.

Vino à justificarse Miphiboseth de no haver salido

de-

Samuel, c. 19. v. 25. de Jerusalèn, y se presentò casi asqueroso, diciendole: ,, No se havia mudado camisa, desde que saliò el Rey ,, de Siòn, y que Siba le havia sido traydor, acusan- ,, dole falsamente. Indeciso David, le restituyò la mitad de los bienes, que havia yà à Siba concedido. Lleva mal este decreto Miphiboseth, y passa David por injusto en el concepto de muchos, y en el del Abulense, y Cayetano, que creyeron, que Dios havia quitado gran parte del Reyno à su descendencia por esta injusticia, y porque tuvo sonrojo de revocar en todo el decreto. Este es un frequente escollo en que peligra la rectitud de los Principes: cree indecoroso la sobervia, retroceder del decreto; pero aun lo cree ilicito la flaqueza del animo muchas veces. Mudar de dictamen ligeramente, es veleydad indigna del Rey; y ser pertinàz en lo que el conocimiento aprobò injusto, es tyrania. Obstinarse en lo que repugna la razon, no es reynar, es satisfacer la persona, y ultrajar la dignidad. No tener constancia en lo que se ordenò, es vivir sin systèma, y dexarse llevar con desaliño. Tienen dificil medio estos extremos, si el Principe no es tenàzmente parcial solo de la razon. Esta, que fue quien determinò el animo, puede mudarle, y solo queda aora la infelicidad, de que puede la sophystería passar plaza de razon, pero esse cargo que se ha de hacer al entendimiento, es condonable, si le ignora la voluntad.

2. Samuel, c. 19. v. 12. Amasas, con gran parte de los Magnates de Judà, ocupaba el Alcazar de Siòn, sin prestar nueva obediencia al Rey, que no queriendo usar del poder, apèla à la industria. Embiales à decir con Sadoc, y Abiathàr, còmo, siendo los mas allegados à David, eran los ultimos en el obsequio? Ordenò, que se explicassen mas con Amasas, à quien ofreciò hacerle General

en

en vez de Joab. Convienense los de Jerusalèn, parte el Rey, y estos le encuentran en Galgala, y passaron el Jordàn. Aqui vino à verle Berceelai, el que le havia socorrido en el desierto. Agradecido el Rey, dicele, que le siga à la Corte. Escusase este con su vejèz, porque tenia ochenta años, y ruega passe esse honor à su hijo Chamaam. Dase David por satisfecho, perdonando à la edad los trabajos del ministerio, en que podia emplear à Bercelài. Sirva esto de exemplo, porque tiene tantas amarras la Corte, que pocos se saben desprender de ella, ni del brillante explendor del Tribunal en que sirven: antes llega la muerte, que el desengaño, y à muchos, del desengaño la muerte. Samuel, c. 19. v. 44.

Los de Israèl, creyendo que se quedaba la Corte en la Tribu de Gaad, en Machanaìm, para castigar à Jerusalèn del refugio, que havia dado à Absalòn, llevaron mal, que se restituyesse à Siòn. Quexanse al Rey, que le havian como robado los de Judà. Responden estos indignados, y alegan la mayor propinquidad à David. Israèl responde, que es diez veces mayor que Judà, y passa la disputa à reciprocas injurias, y encono de perniciosas consequencias contra la Casa de el Rey. Samuel, c. 19. v. 44.

La prudencia humana no ha llegado à la felicidad de satisfacer à todos, y por consuelo de esta desgracia, Dios, que pudiera no tener quexosos, los permite. Dexar à todos gustosos, no puede el que rigiendo la balanza de la Justicia, ha de ser adverso al malo, y ha de decidir la odiosa question de los meritos. Anhelan ser Metropoli las Ciudades, y tener en su seno la Corte las Provincias. A algunas las sepulta su propia grandeza, porque no conservando lo que fueron, vienen opressas del numero de estrangeros Magnates, y manchadas de los mas torpes vicios. Abor-

recen la quietud, buscan en la pompa, y la opulencia un eterno desasosiego, y en incansable rueda, no permite el afàn de la ambicion felices. Raros lo son en las Cortes, porque sin lìmites del deseo, no hay dicha; ni puede serlo la que se goza con sobresaltos de perderla.

Samuel, c. 20. v. 1.

Este espiritu de disension, que reynaba en las Tribus, le inflamò Seba, hijo de Bochri, de la Tribu de Benjamin, hombre atrevido, y de no vulgar espiritu, para emprehender cosas grandes. „ Si Judà (les dice „ à los de Israèl) hace tan suyo à David, què parte „ tendrèmos en èl ? Buelvanse las Tribus à sus casas, „ y dexemosle. Nada escarmentado el Pueblo de la passada sedicion, adhiere al iniquo dictamen de Seba, y le siguen. Solo Judà quedò con el Rey. No se declarò Seba ambicioso del Trono, pero aspiraba insensiblemente à èl, despues que se assegurasse obedecido. Esta es otra tribulacion de David, mas penosa quando menos esperada. No le dexa Dios descansar, y permitele otra inquietud, y aun mas molesta, suscitada de un hombre de menor autoridad, que su idèa. Havia el Rey depuesto à Joab, y hecho General à Amasas, con poca reflexa, arrastrado del odio contra aquel, porque havia teñido sus manos en la sangre de Absalòn. La que ardia en David, como era la misma, tenia antipatìa. Esto es natural; pero la constitucion de las cosas pedia mas dissimulo. Manda à Amasas, que junte en tres dias el Exercito: desconfia despues, que lo pueda executar: y queriendo en la cuna ahogar la sedicion, ordena à Abisaì, que con las Guardias de la Persona Real, Cerethos, y Pheletos, y los criados del Rey, escogiendo los mas esforzados de la Guarnicion de Jerusalèn, parta contra Seba. Obedece pronto Abisaì, y sale con su gente. Joab, para [illegible]

Samuel, c. 20. v. 4.

que

que yà depuesto de su empleo. En la gran piedra de Gabaòn le encuentra Amasas, saludale amigablemente Joab, và como à besarle, en demostracion de caricia, y sacando un puñal, que tenia de industria floxa la bayna, le penetra à Amasas las entrañas, sin ser menester segunda herida: tan executivamente le llevò à la muerte la primera. En este excesso prorrumpiò la quexa de que huviesse admitido su empleo. Los zelos del mando degeneran facilmente en enemistad irreconciliable, y alguna vez en guerra civil, que empezando mentàl, acaba en sangrienta. Es el Aula una palestra, en que se combate con mas animosidad, que en la campaña. Prosigue Joab con desenfado su derrota, persiguiendo à Seba, y sitiale en Abela, Ciudad de la Tribu de Nephtali. Planta el cordòn, y empieza la hostilidad, quando una muger desde el muro, llamando à Joab, le pide, que se compadezca de una Ciudad, Madre de las Ciencias, y reputada, aun en los antiguos proverbios, como Oraculo. Pide Joab la cabeza de Seba, si ha de perdonar la Ciudad: echansela por el muro, porque el Pueblo tumultuariamente quiso librar con una victima la salud comun. Este es su fin, ni podia esperar otro. Los Pueblos aman la novedad, mas no persisten, porque mejor consejero la reflexa, les inspira amar la quietud, que vàn à perder. Buelve victorioso Joab à Siòn: confirmase en su empleo de Capitan General. Aun contra su voluntad està necessitado à esto David. Era Joab Principe de la Sangre Real, ninguno mas esforzado, ni que con mas valentia abrazasse los peligros: hombre de la mayor authoridad, y resuelto, eficàz, activo, y que sabia hacerse obedecer; y lo que es mas, parece que traìa por los cabellos arrastrada la fortuna. Oprimiò con su valor, y su industria tres rebeliones contra el Rey, y hollando, con vencedora planta, las cer-

Samuel. c. 20. v. 8.

Samuel. c. 20. v. 15. 16.

Samuel. c. 20. v. 21.



cervices de Philistèos, y Ammonitas, nadie podia contar tantas proezas: todas fueron utiles à David, y le confirmaron el Reyno. Con todo le aborrecia, ò por su natural arrogancia, ò porque le quisiera menos poderoso. Estos trabajos passan los Principes, quando inconsiderados permiten, que se agigante la autoridad de un vassallo, y era tanta la de Joab, que no se atrevia à castigarle dos injustos homicidios, y la desobediencia de haver muerto à Absalòn.

Samuel, c. 20. v. 23. Mirando con horror David las doce Concubinas, que dexò en el Palacio, y se prostituyeron à Absalon, las encierra, donde no fueron jamàs vistas. Sus nombres calla la Escritura, no serìan las mas queridas, pues las dexò al salir de la Corte: pudieranse resistir al incestuoso adulterio que cometieron, aun frustrando las tyranas violencias de Absalòn. Esto castiga sin duda en *ellas* el Rey, que no las hablò mas.

Samuel, c. 20. v. 23. 24. 25. 26. Los que entonces ocupaban en el Palacio los primeros ministerios, eran Joab sobre el Exercito: sobre los Tributos Aduram: Capitan de las Reales Guardias era Banayas: Josaphat Coronista: Secretario Sina: Sadòc, y Abiatàr Summos Sacerdotes; pero era el mas intimo Consejero de David Ira, hijo de Jairites. Theodoreto, y el Abulense dicen, que era como su Capellan, y privado Sacerdote, porque esse nombre le dà el texto, y que le servia en sus particulares sacrificios: Vatablo, y Lyra no le quieren mas que primer Ministro, y Consejero.

Havia sido tan perverso Saùl, que buelve Dios à juzgarle despues de treinta y dos años muerto, y porque no le halla sobre la hàz de la tierra, toma de su familia la venganza, y de todo Israèl, à quien castiga con tres años de hambre, porque havia muerto Saùl à los Samuel, c. 21. v. 1. Gabaonitas, contra la promessa de Josuè. Fue zelo, pe-



pero tan indiscreto, y cruèl, que dice Dios à D[illegible] [illegible]

que aquella plaga era para castigar à Saùl, y su sangrienta Casa, por essa tyrania. Convoca el Rey los Gabaonitas, para vèr con què satisfaccion se havia de lavar este pecado, y piden se extermine la prosapia de Saùl. Nueve quedaban de su familia: Miphiboseth, y su hijo, (estos descendian de Jonatàs) dos hijos, que havia habido en Respha Saùl, y cinco hijos de Merob su hija, que tuvo con Adrièl, los quales, como los havia educado Michòl su hermana, passaban por hijos suyos, y baxo de essa denominacion los nombra la Escritura. *Samuel, c. 21. v. 6.*

Reservando el Rey el hijo, y nieto de Jonatàs, entrega los siete infelices Principes à que sean crucificados en el monte, consagrando las humanas victimas à Dios, para que satisfecha su inalterable justicia, levantasse la mano del castigo. Està historia, tan dura, como cierta, embuelve en mil dificultades à la ignorancia. Es tyrano Saùl, por zelante de la honra de los Hebrèos: passò à cuchillo con animosidad aquella gente; y haviendole yà Dios eternamente juzgado, aùn le queda que satisfacer en su familia esse delito, y pagan con la padecida hambre las Tribus innocentes, y los siete entregados al suplicio de una cruz, lo que no pecaron: tan segura tiene la pena el desenfado de la culpa. Saùl no podia yà padecer mas, y se castiga. Es, que quedaba su delito en el theatro del Mundo, y en la memoria eterna de Dios, que executa el castigo en la parte que quedaba del iniquo Rey, que eran sus descendientes. Busca Dios su sangre, y la derrama donde la halla, porque la que animaba à aquellos mìseros, que de èl derivaron, suya era. Dios, quitando la vida, no hace injusticia; porque es suya: el pecado original basta para hacer dignos de muerte. Tenian otras proprias *Samuel, c. 21. v. 9.*



culpas essos infelices, y las [illegible] las Tribus: y con una providencia, y un castigo, se satisface de innumerables pecados el furor Divino, que despues de esto se aplacò, restituyendo la abundancia à Israèl.

Samuel, c. 21. v. 10. Respha, cubierta de un àspero silicio, estuvo con su familia cinco meses, guardando en la Cruz los cadaveres de sus hijos, porque no se los deborassen las aves. Havia mandado David, no se quitassen, hasta que lloviesse, y lo que tardò el Cielo à desatar la anhelada lluvia, perseverò la infelìz madre, guardando el inanimado polvo, para darle sepultura. Padecia el amor en el nunca interrumpido objeto, que penetraba el alma, y constante no perdonò à su dolor. Generoso David toma estos siete cadaveres, los de Saùl, y Jonatàs, que havian sepultado los de Jabès, y les dà ilustre entierro en el sepulcro de Cis.

Samuel, c. 21. v. 12. Samuel, c. 21. v. 15. 16. 17. Descansò despues de esto la tierra, pero no David. Buelvense à armar los Philistèos: sale à campaña el Rey, y combatiendo valerosamente, faltanle por la cansada vejèz las fuerzas, de genero, que Jesbibenob, Gigante de la estirpe de Arapha, (el hierro de cuya lanza pesaba 300. onzas) estaba yà para herirle, si no le socorre promptamente Abisai, matando al Philistèo. Entonces determinaron las Tropas, que no saliesse mas à campaña el Rey, para que no se apague (dicen) la luz de Israèl. Gran loor para David, amarle tanto sus vassallos! Gran fortuna de Abisai, poder con su esfuerzo librar de la muerte al Rey! no puede de aqui passar la gloria del vassallo. Ni por vencidos desisten los Philistèos. Muevese segunda guerra, dase la batalla en Gob, y pierdenla. Aqui matò Sobocai otro Gigante llamado Saph. No pàra en esto la rabia de los Gentiles. En el mismo lugar se travò despues sangrientissimo combate. Fiabanse en la fuerza de

Samuel, c. 21. v. 18. hasta fin de el Cap.



de sus Gigantes. Aqui saliò otro Goliath, pariente, ò hermano del que descalabrò David, y vencele Adeodato. Quarta vez prueban la mano, aun no cediendo al valor, y à la fortuna de los Hebrèos, y sacan un monstruoso Gigante, que tenia seis dedos en cada mano, y piè. Era mayor que su espiritu su arrogancia: blasfemaba, y parece que desafiaba al Orbe todo; pero mezclado en el mas sangriento, y estrecho conflicto, muere à manos de Jonatàs, sobrino de David, hijo de Samaa su hermano.

Todas estas victorias daba Dios al Rey de Israèl, todos estos trabajos à David. Padecia la persona, y se engrandecia su fama, y su nombre. Nada de esto gozaba, penitente siempre, y humillado. Quatro Gigantes, que nacieron de Geth, entregò Dios en sus manos, en premio de la fee con que oprimiò el primer Gigante, que se opuso à Saùl. Aùn estaba Dios premiando virtudes, que parece que las borrò de los Annales el tiempo. Estrañamoslo los hombres, porque como este se nos passa, hemos de ceñirnos à obrar en el espacio del que se nos permite. Dios, à cuya eternidad es toda la dimension del tiempo un punto, y toda la eternidad un momento, obra con una providencia, que nos parece intempestiva, y es la mas proporcionada. Como no conoce succession de instantes, no dilata; sino ajusta los decretos, ò las permisiones, con otras providencias, que encadenan el règimen del Orbe, desde su creacion, à su fin. Para el hombre son en tiempo, para Dios son incluìdas en el orden eterno, que diò, y està dando à las cosas.

Despues de todas estas victorias compuso el Psalmo 17. ò Hymno Eucharistico, en accion de gracias. Escribiò ultimamente en otro metro, y pregona las hazañas de los suyos. Tres Varones prefiere à todos, los mas

Samuel, c. 22. v. 25. hasta fin de el capitulo.

Samuel, c. 23. v. 39. mas esforzados, despues nombra treinta y siete, à los quales atribuye sus mas gloriosos hechos, para que no sea defraudada la memoria de tan heroycos Campeones, sirve de Historiador, y Panegyrista. Asi alentaba los successores à la imitacion. La alabanza del Principe es la mayor vanidad del vassallo, porque es aprobacion chronica, que no se desdeñan de ella los Annales. El Principe honra con lo que aprueba, porque parece que decide. Essos son los mas firmes, y seguros materiales para la fama, que tanto anhelan los hombres.

Passan por los tres mas esforzados de Israèl Jesbaam, Eleazar, y Semma, porque lo dixo David: assi lo confirman los Historiadores Sagrados: estos efectos causa la aprobacion del Rey. Pone despues treinta en el segundo orden de valientes, y quedan con esse nombre. Medir el valor es dificil, ni por las hazañas se puede medir, porque tiene en ellas gran parte la fortuna, ò el acaso. El vulgar concepto no siempre gradùa bien, pero quando lo dice el Principe, constituye en certidumbre lo dudoso. El Cornelio repara, que entre estos treinta y tres, no se nombra al Rey, ni à Joab, varones fortissimos, porque en ambos se supone el valor por obligacion de su oficio. Alabanse virtudes en otros, que no son en el Principe dignas de alabanza, porque està obligado à tenerlas: ved quan cargada de obligaciones està la Pùrpura.

El Abulense dice, que no se alaba Joab porque matò à Abnèr, y à Amasas. Esta delicadèz tienen las virtudes, que las anulan los vicios, aun en distinta linea. En el malo no se cuentan, porque son exhalacion, no estrella, dàn un ephimero esplendor, que desvanece, y queda la obscuridad.

No havian las Tribus hecho penitencia del pecado de las dos rebeliones contra David, baxo la mano de Absalòn,

salòn, y Seba, y permanecía el furor de Dios contra Israèl. Havia olvidado su culpa el delinquente, porque no la tienen por pecado los ignorantes Pueblos, sino por delito, que basta para su perdon el Rey. La rebelion es perjuicio, y inobediencia. Al que se le prestò omenage de fidelidad, se le diò accion contra la vida del transgressor, porque el juramento obliga en lo moràl, y en lo politico. Dà de su lealtad por fiador à Dios; faltando à ella, es de Dios la causa, porque fue hecho à su Deydad el desayre. Interpusose tambien como testigo, por esso venga su justicia la culpa, para publicar la falsedad. Theodoreto cree, que fue la causa de la indignacion de Dios, haver aclamado Rey à Absalòn. Lyra, y Cayetano yà dàn esse atentado por satisfecho, porque en la batalla, infausta para aquel mìsero Principe, murieron con èl veinte mil, pero en la de Seba solo la Cabeza de la sedicion: el Abulense cree, que tenia que pagar Israèl otras culpas, y que llegado el tiempo de la precisa satisfaccion, que ha de tener la Deydad ofendida, descargò Dios su ira, permitiendo que pecasse David, numerando todo Israèl por vanidad, y sobervia. El Libro del Paralipomenon dice, que el Diablo induxo à David à esse delito. Podia Dios castigar al Pueblo, sin que pecasse el Rey; pero no queria executar este rigor en los Reynos de David, sin que este entrasse à la parte de la culpa, y assi, le dexò de su mano, para que se dexasse llevar del acto de sobervia de verse Señor de tan innumerable Pueblo. Bastabanle à David tantos favores, y gracias, que havia desfrutado de la benignidad, y misericordia, para abatir el animo, y sacrificar su propria grandeza, sin gloriarse, ni complacerse en ella; pero la altanera humanidad se elevò mas de lo justo, y Dios le permitiò el error de tan intempestiva numeracion, aun advertido por Joab, que era inutil.

Samuel, c. 24. v. 1.

Samuel, c. 21. v. 1.

Samuel, c. 21. v. 3.



Samuel, c. 21. v. 1. Porfia el Rey, y embia à Joab à que fe numère el Pueblo defde Dàn, hafta Berfabee. Vèd què barro tan vil nos conftruye, que aun en los mayores Santos fe quiebra! Obedece Joab, y defpues de nueve mefes, y veinte dias, diò al Rey el numero de fus vaffallos, que podian ceñir armas, y no contando niños, ni mugeres, fe hallaron en Ifraèl ochocientos mil, quinientos mil en Judà: Jofepho crece por vanidad el numero, y dice, que eran los de Ifraèl novecientos mil. El Paralipomenon dice, que el numero de Ifraèl eran mil veces mil, y cien mil mas, que ferìan otros trecientos mil, con que parece que hay variedad en la Efcritura de los Reyes. Los Hebrèos, citados de San Geronymo, dàn por folucion, que fe contaban los que murieron en la pefte que embiò Dios defpues para caftigo; pero lo contradice el texto, porque en ella no murieron mas que fetenta mil. Otros refponden, que no numeraron las Tribus de Levi, y Benjamin en el numero de los ochocientos mil, pero lo proprio dice el Paralipomenon, aun defpues de afirmar, que eran once veces cien mil. La mas adequada refpuefta es, que effe millon, y cien mil, fue el numero verdadero, que hallaron los que Joab embiò Comiffarios à efte efecto, èl los iba copiando en el gran libro que prefentò al Rey; pero no perfeccionò la obra, porque antes llegò la pefte, que lo turbò todo, porque es claro el texto del Paralimenon, que no cumpliò Joab la numeracion, y dexò à Levì, y Benjamin.

(Samuel, c. 21. v. 9. — Samuel, c. 21. v. 5. — Samuel, c. 21. v. 6.)

Otra contradicion parece que hay en el texto de los Reyes, y el Paralipomenon. Aquel dice, que los de Judà eran quinientos mil; efte, que eran quatrocientos y fetenta mil. El Abulenfe refponde, que no fe numeraron treinta mil de Judà, que eftaban en Jerufalèn con el Rey, y que con effos fon quinientos mil:

Otros



Otros dicen, que essos treinta mil eran estrangeros, convertidos à la Ley de Moysès, y que no los numerò Joab. Serario dice, que no contò los inutiles, que eran treinta mil.

Su propio corazon hablò à David: el texto dice, *que le diò un golpe*: esta es la luz de la razon, avivada de la gracia. Conociò el error, humillase à Dios, confiessa su pecado, y pide misericordia. *Neciamente obrè*, le dice en su profunda oracion, que penetrò los Cielos. Embia Dios al Profeta Gad, à que hable assi à David. Esto te dice Dios: „Te doy à elegir, ò siete años „de hambre en tu Reyno, ò tres meses huiràs de tus „enemigos, que te han de perseguir, ò havrà tres dias „peste en todo Israèl. Samuel, c. 21. v. 10. Samuel, c. 21. v. 11. Samuel, c. 21. v. 11. 12. 13.

El primero era castigo muy dilatado: el segundo era afrentoso, y opuesto à sus glorias: el tercero, por mas executivo, era horrendo. Què responderè al que me embia, dice Gad. Perplexo David, no elige claramente, solo responde: „Estoy muy estrechado de la duda, „pero es mejor caer en manos de Dios, que en las de „los hombres. Esto no determinaba entre el hambre, y la peste; pero apretado del Profeta, eligiò esta, porque el Chaldeo lee, que eligiò la muerte. Samuel, c. 21. v. 14.

En todas tres plagas, que le propone Dios, determina castigar al Pueblo. David no lo entiende: cree, que solo era por su pecado, porque su arrepentimiento se le hizo comprehender grande, acrecentando el dolor, que fue la causa de la agena infelicidad, y de la ruina de Israèl, porque de todas las Tribus murieron en tres dias setenta mil. Para contristarle mas, le mostrò Dios al Angel, que estendia su mano sobre Jerusalèn para exterminarla. Entonces yà le havia mandado Dios, que cessasse, compadecido de la humana afliccion; pero David, que temia prosiguiesse el rigor, le di-



dice à Dios: „Yo soy el que pequè, què hizo este in-„ feliz Pueblo? Convierte contra mì, y contra la Casa „ de mi Padre tu ira. Cessò la peste, y quedò David como en un mal habitual de temblores, debilidad, y frio, que no se podia calentar con vestido alguno. Assi lo dicen los Hebrèos, y Lyra, citando algunos Rabinos: por ellos San Geronymo dice, que el Summo Sacerdote saliò en habito Pontificàl à Dios, y que se aplacò benigno: cierto es, que quando orò David, yà havia dicho Dios al Angel, que levantasse la mano del rigor, con que inficionando el ayre, se corrompian las entrañas de los mortales, tan executivamente, que burlandose el mal de los preventivos remedios, antes se experimentaba la muerte, que conocia la enfermedad.

Samuel, c. 21. v. 18. Vino otra vez Gad à hablar à David, y le dice: *Erige à Dios un Altar en la Plaza de Areuna, Jebusèo,* (que es à donde havia visto al Angel) Esta estaba en el Monte Moria, donde quiso Abraham sacrificar à su hijo, y donde havia de edificar el maravilloso Templo Salomòn. Obedece, y comprando en cinquenta siclos el lugar capàz para el Altar, ofreciò pacifico holocausto, y se diò por aplacado Dios, yà propicio à la tierra de Israèl: la señal fue, baxar del Cielo fuego, que devorò la victima, por esso dixo David, que aquella era la Casa de Dios: fue profecìa, porque la havia de construir Salomòn.

En doce classes, para adorar en el Tabernaculo al Señor: dividiò David los Levitas, diòles sus Principes, y distribuyò los oficios. En doce Exercitos dividiò las Tropas de Israèl: constaban de veinte y quatro mil Combatientes cada uno, y señalò sus Gefes: havia los distintos para todo gènero de bienes de la Casa Real, y era Thesorero General Jonatàs, hijo de Ozias; pero entraban los caudales en poder de Azmoth, hijo de Adrièl;

Paralip. cap. 27. hasta fin del Paralip.



Adrièl; de los Labradores cuidaba Ezri; de las Viñas, Semeias; de las Bodegas de Vino, Zabdìas Aphonites; de los Olivares, y Jardines, Balanan; de los Almacenes de Aceyte, Joas; de los Ganados de Saròn, Setray; de los Bueyes, Saphùr; de los Camellos, Ubil; de los Jumentos, Judaias; y Jazis de las Ovejas: toda esta era hacienda de David. El texto no dice quien la heredasse, ni como dispuso de ella. Estaba yà declinante la humanidad, por su fatigada vejèz, y viendo sus criados, que no se podia calentar, buscaron la mas hermosa doncella de Israèl, para que durmiendo con el Rey, fomentasse naturalmente su calor: ningun vestido le abrigaba. Fabulosamente dixeron algunos Rabinos, que esto havia sido en pena de haver cortado à Saùl las orlas de su Manto Real: otros dixeron, que fue vicio, contraìdo en la naturaleza desde que viò al Angel ayrado en el Monte Moria, amenazando destruir à Jerusalèn: otros, que porque era hijo de padres viejos; pero en vano se busca mas causa, dice el Abulense, si tenia yà David setenta años empleados en trabajos, disgustos, y penitencia, en la Guerra, y en el Trono. Bastaban sus làgrimas, su dolor, y sus cuidados à envejecerle. Refocilale en su seno Abisai Sunamites, que cuidaba de su salud, le servia, y dormia con el Rey: buscaronla doncella, cuyo calor es mas eficàz, y vehemente; hermosa, porque la complacencia de verla, le avivasse los espiritus. El Abulense creyò, que esta no era su muger, sino su criada; San Geronymo, Procopio, Lyra, Theodoreto, Cornelio, y otros muchos dicen, que lo era, porque no podia de otra forma exponerse al ilicito deseo.

Reyes, l. 1. cap. 1. v. 3.

Viendole los Magnates de Judà inhabil al govierno, discurren en el Successor, usual insolencia de los Aulicos, madre de las mayores discordias. Cansanse del

Rey



Rey los subditos si reyna mucho, porque como son mas los ambiciosos, y que aspiran à lo que no posseen, quisieran probar nueva fortuna, por si les es mas propicia. Mirase con poca veneracion la vejèz, acusada de inhabil, y la que havia de ser atencion, es astìo. Un Principe mozo, no autoriza, pero alegra mas la Corte, y en los Palacios, es otro alimento la inquietud, y lo festivo. Havia Dios ofrecido el Reyno à Salomòn, y por esse se le ofreciò à su madre Bethsabè David. Eran de este partido Nathàn, Sadòc, Banayas, Semei, Rey, y los mas esforzados de sus Tropas, y sus Guardias; pero Joab, y Abiathàr favorecian à Adonìas, que era yà el primogenito, haviendo muerto Absalòn. Alientanle à que se declare Rey: pone trèn de Principe heredero: calla David, hasta que yà se declara mas su ambicion. Quiere Adonìas, que le aclamen, y reconozcan por tal, y llama los de su Partido à un sacrificio, que ofreciò junto à la fuente de Roxèl, despues de el qual se havia de hacer la aclamacion. Asistieron los llamados, y todos los Principes de la Sangre Real, pero no llamò à Salomòn, ni à Sadòc, Nathàn, y Banayas. Ignoraba esta funcion el Rey, hasta que por consejo de Nathàn se lo dixo quexosa Bethsabè, y quedaron de acuerdo, que hablando ella con el Rey, entraria Nathàn. Estas mañuelas, y fingidos acasos enseñan los Palacios: politicos engaños, à que està sujeta la Magestad: los mas leales no los desdeñan, para traer à su voluntad al Rey, y alguna vez son utiles, segun la intencion del que los practìca.

Reyes c. 1. v. 17. &c. Exponiendo su quexa Bethsabè, y que quedaria arriesgada en el dominio de Adonìas, entra Nathàn, confirmase el Rey en el proposito, y manda, que monten sobre su mula à Salomòn, y que acompañado de sus Guardias, sea por manos de Nathàn, y Sadòc ungi-



gido en Gihòn. (este es el Calvario, en [illegible] [illegible] que padeciò muerte Christo) y despues por todos los principales barrios de la Ciudad, aclamado Rey de todo el Imperio de David, y que le coloquen en su Trono.

Executase puntualmente la orden de David: consternanse los de la faccion de Adonias: huye este, y se refugia al Altar: despues se presenta à Salomòn, que le perdona, como cumpla con su obligacion: y aquel adorado Monarca, terror del Oriente, que hollò la cervìz de tantas Naciones, que tanto estendiò los limites de su Imperio, que juntò tan innumerables riquezas, y thesoros, que no perdiendo jamàs batalla, acumulò tantas glorias: tan Rey de sì mismo, que formaba de los deslices materiales à mayor merito, dotado de tan altas virtudes en grado heroyco; Santo, Profeta, y Autor iluminado de tantos Psalmos, Hymnos, y Cànticos, de que se componian los Oficios, que cantaban los Profetas, y Levitas en el Tabernaculo, y Templo, y los que toda la Catholica Iglesia canta en la Ley de Gracia, yace tronco inutil, resumido en sì mismo, misera reliquia de la injuria del tiempo. Nada es yà, antes de dexar de ser, y solo es sombra de sì mismo. Toda la luz del Palacio es Salomòn; à èl se transfieren en el cortejo, ò los obsequios; David, ni se busca, ni se nombra; este es el fin de la mas alta, y pròspera fortuna: esto dà, quando dà mas. Reyes, 3. 1. v. 31.

Esto parecia David à los ojos de los mortales, pero aùn vive, y con mente tan entera, que pudo decir esto à Salomòn.

Yo entro al camino de toda la tierra, (voy à morir, quiere decir) y llama tierra à los mortales, ò por su primera formacion, ò por su fin: *Tu confortate, y obra como Varon*. Este precepto significa mas de lo que parece: es decirle, que tenga fortaleza, constancia, madu- Reyes, 3. 2. v. 2.



rèz, y firme... [illegible] en los decretos: „ Observa los preceptos
Reyes, c. 2. v. 3. „ de Dios, su Ley, dada por Moysès, y sus ceremonias,
„ para que entiendas lo que haces.

Aqui dà à entender, que todo lo ignora, y lo yerra el pecador, y que la sabiduria, y el acierto se vincùlan al que observa la Ley. La Religion le encarga de sus Mayores, esta es la basa de la felicidad: „ Estos *has* „ de executar (le dice) para que confirme Dios su pala- „ bra, que si mis hijos fueren buenos, no faltarà de mi „ Casa el Cetro. Alientale à que el interès de la Corona arreglasse la voluntad: „ Yà sabes lo que me hizo „ Joab, matò dos Gefes del Exercito, Abnèr, y Ama- „ sas, y se tiñò de su sangre, no permitas que muera „ en su natural quietud, ò vejèz. „ Lo proprio le dice contra Semei, el que le maldixo. Parece que està vengativo David: muchos años guardò su ira, ò es mucho dissimulo para el poder: estos delitos merecian justissima pena. No quiso darla à Semei, porque le ofreciò la vida; pero no se entendia esta palabra, mas que mientras durasse la de David. Salomòn està libre para el castigo, ò permanecia la culpa, porque no la havia el Rey absolutamente perdonado. A Joab no se atreviò à castigar, por la authoridad que tenian en Israèl los hijos de Sarvia su hermana, y necessitaba de èl para el mando de las Tropas, mas nunca perdonò sus homicidios, clamando la innocente sangre de Abnèr, y Amasas. Theodoreto dà otra causa politica en David, y dice, que mandò matar à Joab, porque no turbasse con su autoridad el Trono de Salomòn, adhiriendo à Adonìas, por quien yà se havia declarado.

(Reyes, c. 2. v. 4.) (Reyes, c. 2. v. 5.)

Recomiendale David los hijos de Bercelai, aùn agradecido à lo que le socorriò en sus angustias. Estos fueron sus documentos en lo moral, ò politico. Diòle la idèa del Templo, el lugàr, ò las medidas, y dixo, *que se*



ſo lo havia eſcrito Dios con ſu mano. Dexòle infinita cantidad de oro, plata, metales, piedras, y precioſiſsimos leños para la fabrica de èl. *Reyes, c. 2. v. 7.*

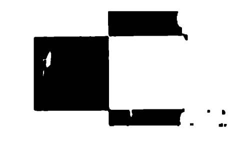
El Paralipomenon pone una larga oracion, que hizo David ante el Pueblo antes de morir, quando juntò varios caudales para eſſa fabrica, que concebida en ſu idèa, iluminada de Dios, dice el texto, que *tuvo David imponderable gozo.* Eſte es el ultimo periodo de ſu trabajoſa vida, y de ſu feliz muerte, deſpues de reynar quarenta años. *Reyes, c. 2. verſ. 10. haſta fin de el capitulo.*

SALOMON.

Deſde 2944. haſta 2984.

EL monſtruo de los mortales es Salomòn. Quantas en grado ſuperlativo le iluſtraron altas prerrogativas, le mancharon torpes vicios. Nadie mas ingrato à Dios, porque nadie mas obligado: llegò al àpice de la humana felicidad: no es conceptible mayor, aunque tenia algo de amenaza lo ſummo. No conociò la deſgracia, y fuè infelìz: eſte paradoxa le deſatarà ſu hiſtoria. Ninguno ſupo, ni errò mas, porque ſi ſe ha de medir el error con la ſciencia que obſcurecia, es meneſter cenſurarle del mas necio, ſi hemos de confeſſarle el mas ſabio. En el meſmo tropèl de las dichas que le buſcaban, hydropico de delicias, no pudo apagar la ſed de ellas, y bebiò el mortal veneno, que le confecciono el deleyte. Eſtos tienen en la meſma dulzura una embriaguèz, que deſvia al animo de lo recto, le ocupa, le aniquila, y penetrandole todo, le deshace.

Dios le eligio para el Trono, ſin ſer el primogeni-




to: no le embarazò para la obediencia de todas las Tribus, ni aun el lunar de ser hijo de una, que havia sido adultera, porque premiò Dios la penitencia, que de esse delito hizo Bethsabè, que à imitacion de David supo hacer glorioso el error, borrandole, no de la memoria, sì del animo. Assi lo entienden los mas de los Expositores: los meritos de David, y Bethsabè passaron à Salomòn: esta fue otra dicha, hallarse constituìda la felicidad en el ageno trabajo, y en el heroyco dolor, de que formò David la perpetuidad del Trono. Estos meritos le fundaron, y pudiendolos Dios aplicar à otro hijo, fue este el escogido, para relevar mas el favor; y ceñido Salomòn à una obligacion sin igual, la tiene de desempeñar à Dios en su eleccion, que no saliò tan conforme à las disposiciones de que se hallaba adornado.

Sube al Sòlio instruìdo de los documentos de David. La primer audiencia, que sabèmos haya dado, fue à su madre, que le iba à hablar por Adonìas: saliò à recibirla el Rey con demonstraciones del mayor obsequio. El texto dice, *que la adorò*, que la saludò con profunda reverencia humillado quiere decir. Hacele colocar un Trono junto al suyo, à la derecha, y permite à la madre quantas honras son justas en la naturaleza, que manda venerar los Authores de nuestro sèr, por lo que se les debe, y por lo que representan. Delegòlos Dios à la material formacion de la prole. No son padres de todo el hombre, porque el alma la crea Dios, pero dàn sèr à la materia, y à la exigencia del espiritu, que yà infundido, somos hijos de Dios, y de nuestros padres, y como (aunque sin confusion) està equivocada la obra, debemos tener à Dios el amor de Padre, y à los padres la veneracion casi como à Dios, tanta, que no se desdeña el texto de llamarla adoracion

Samuel, c. 2. v. 19.

Id. in ibidem.



cion en el Rey, no en rigurofo fentido, pero en el metaphorico, y en lo aparente. Tenia Bethfabè los creditos no muy terfos, y limpios, por lo que le havia fucedido; por effo la honra fu hijo mas, porque reflectìa la mancha en èl, y queria borrarla con las brillanteces del Trono, que la manda erigir. Afsi atajaba con los vifos de la Mageftad la cenfura, y yà que no podia quitar de la memoria de los hombres la nota, la cubre de efplendores, por fi defalumbraba la luz, para no verla. *Reyes, c. 18. v. 8.*

Expone Bethfabè como cofa de poca importancia la peticion de Adonìas, que era darle por efpofa à Abifag: penetra el Rey los maliciofos fondos de efta intencion en fu hermano, y fe efcandece tanto, que luego le mandò matar por manos de fu Capitan de la Guardia Banayas, porque el querer à Abifag por efpofa, fobre fer contra ley del Levitico, pues lo havia fido de fu Padre, era afpirar al Reyno, cafandofe con quien yà eftaba incluìda en la familia Real, y tenia en la Corte muchos parciales. Aunque Cayetano no aprueba efta precipitofa refolucion del Rey, Serario à fu favor dice, que donde peligra el Trono, fe ha de accelerar el remedio. Los delitos contra la Mageftad fe avigoran, fi fe dexan tranfcender de la mente: para el caftigo, que en ella fe conciban bafta, porquè en el vaffallo, hafta los penfamientos han de fer leales; en la infame cuna del corazon fe han de ahogar las fediciofas idèas de la ambicion, y rebeldìa: prohiba el cuchillo, que no entienda defignios tan perniciofos la mano.

Yà tres hijos de David padecen muerte violenta. Dixole Nathàn, que no faltarìa de fu cafa el cuchillo; y eftrenando el fuyo Salomòn en fu propria fangre, aùn eftà Dios caftigando el pecado, que yà fe perdonò à David. Ved quan prolixo es el venenò de la culpa! *Samuel, c. 12. v. 10.*



Abiathàr, uno de los Pontifices, havia ſido parcial de Adonìas, grande amigo de David, y compañero en ſus trabajos: repugnancias eran para Salomòn, y queriendo parecer agradecido, ſin dexar de ſer à ſu ſeguridad atento, le deſtierra à Anathoth, donde tenia ſus bienes: la prudencia es rica de medios terminos, y uſaba el Rey de una poteſtad economica. Haſta donde puede eſtenderſe eſta contra los Sacerdotes, es queſtion peligroſa, que no me atrevo à entrar en ella. Deſpues hizo Salomòn confirmar el Pontificado de Sadòc, ungiendole el miſmo dia, que le bolviò à ungir el Rey, precediendo un Sacrificio de mil reſes.

Era Abiathàr de la eſtirpe de Helì, y apartandole del ſagrado miniſterio, ſe cumpliò el vaticinio proferido por Samuèl. Aſsi obrò Salomòn con ſobrenatural impulſo, porque ſe havia de cumplir el decreto contra Helì, y aùn faltaba eſſe caſtigo à ſu culpable omiſion.

Receloſo Joab de que havia ſido parcial de Adonìas, ſe refugia al Tabernaculo. Havia mandado David à Salomòn, que le mataſſe. Embia à Banayas, que lo execute: repara eſte, en que eſtaba aſido del Altar, y no ſe atreve: fue acto de Religion, por la inmunidad de lo ſacro. Refierelo à Salomòn, y confirma la orden: obedece Banayas, y ſacrificaſe en el Altar aquella torpe victima, indigna del fuero de lo ſagrado, por los proditorios homicidios de Abnèr, y Amaſas, ſegun ley del Exodo. Tanto aborrece Dios al traydor, que le manda arrancar de ſu Altar. Clamaba contra Joab la ſangre de eſſos dos inocentes, y quien ſe tiñe de la agena, ſe ha de teñir de la propria. Succedele en el empleo de General de las Tropas Banayas, que aùn no ha concluido con ſus ſangrientas comiſiones, porque faltaba matar à Semei, el que maldixo à David. Havia-le

Samuel, c. 21. v. 14.



le Salomòn mandado confinar en Jerusalèn, con pena de muerte si transgredia el precepto : no le observò, y mandòle el Rey matar. Podia evadir esta pena, pero su delito le conduxo à ella, por su misma voluntad. La culpa es una fortissima cadena, que con propio movimiento, arrastra insensiblemente al castigo : porfia el hombre à huir de èl, pero como fue inferior à sì mismo al cometerla, lo es tambien à los justos impulsos, con que se và involuntario à la pena. Sañuda entra la Magestad de Salomòn al Sòlio, derramando tanta sangre. No es esta indecoroso esmalte de la justicia, basa de los Imperios, pero para exercicitarla, es menester entenderle los primores. La forma de aquel govierno, desde que reynò Saùl, estaba proximo à la tyranìa, porque no se lee huviesse Consejo, ni Tribunales, solo el Rey era despotico Juez. Esto es arriesgado, y yà en las fundamentales leyes de los Reynos, es contra fuero, porque puede la passion, ò la ignorancia desviar de la rectitud. En Salomòn no podia, porque apreciaba el arte de reynar, y la sciencia, mas que todo quanto podia darle Dios temporalmente. Reyès, c. 2. v. 46.

Creyendo establecer mejor su Imperio, se casò con la hija de Pharaòn, Rey de Egypto, para assegurarse con essa alianza de los Chaldèos. Theodoreto, y Procopio son de sentir, que pecò en celebrar estas bodas con una Gentìl. Lo contrario entienden el Abulense, Pineda, Serario, Saliano, y Sanchez, porque en el capit. 21. del Deuteronomio lo permite la Ley, y solo las Cananèas eran las prohibidas. Yà estaba casado antes con Naaman Amonita. Joseph casò con la hija de Putiphàr, y era Egypcia : Moysès con la de Jetrò, Madianita : Booz con Ruth, Moabitida: Sansòn con una Philistèa en Thamnat : David con la hija del Rey de Gessùr; todas eran Gentiles, y no se diò por ofendido de Reyes, c. 3. v. 1. Reyes, c. 6. v. 24. Reyes, c. 3. v. 3.

X 2 es-

eſtas bodas. Con la mayor pompa ſe celebraron las de Salomòn : aluden à lo magnifico de ellas algunos verſos de los Cantares ; que los compuſo el Rey entonces creen algunos Hebrèos : eſta es la opinion de Cornelio. No es errada politica buſcar los Principes alianzas con matrimonios, pero las mas veces las hace inutiles la miſma razon de eſtado, ſuperior à qualquier afecto, ò incluſion.

Samuel. c. 36. v. 5. *Que amò Salomòn à Dios*, dice expreſſamente el texto, *ſolo, que ſacrificaba en lo excelſo de los montes, y las ſelvas.* Eſta parece culpa, que contradice à lo primero, porque no ſe compadece amar à Dios, y ofenderle. Theodoreto, Procopio, y el Abulenſe ſon de ſentir, que era pecado, à lo menos venial, ſacrificar à Dios en los boſques, y cimas de montañas, ſin particular diſpenſacion, y precepto. Lo contrario entienden Lyra, y Serario, porque el Tabernaculo de Moysès no eſtaba fixo, y traen el exemplo de Gedèon, y Samuèl. Los Gentiles hicieron ſus Altares en los boſques: à ſu imitacion los erigieron los Hebrèos, pero ſe dirigia el culto al Dios verdadero : permitiaſe por falta de Templo, mas ſiempre andaba Dios zeloſo de la imitacion, porque de ella paſsò facilmente muchas veces el Hebrèo à la Idolatrìa. El gran ſacrificio de mil reſes le hizo el Rey en Gabaòn, donde eſtaba el Tabernaculo, y Altar de Moysès.

En ſueños ſe aparece Dios al Rey, y le dice, que pida lo que quiſiere. „ Tu uſaſte de tanta miſericordia „ con mi padre, (reſpondiò Salomon) me colocaſte à „ mi en ſu Trono ; yo ſoy mozo, y ignorante, eſtoy „ ceñido de infinito Pueblo, dame un corazon dò- „ cil, para que pueda juzgarle, y diſcernir el mal, y „ el bien. Todo es texto, que embuelve no poca dificultad, porque ſi era verdadero ſueño, le quedaba à

Sa-



Salomòn mucho uso del alvedrìo, para elegir, y responder ordenado. El Abulense dice, que era sueño natural, donde recogidas las especies divinas, que le quedaron del sacrificio, conociò la necessidad que tenian los Reyes de la sabidurìa para governar, y que aunque aquel acto no podia ser meritorio con Dios, por estàr atadas al sueño, y no libres las potencias, que ratificò este deseo, ò peticion de la sabidurìa despierto, y que entonces mereciò de Dios concedersela. De esta opinion es Santo Thomàs, Sanchez, Serario, Saliano, y Pineda, citados tambien del Cornelio. Otros dicen, que fuè sueño extatico, y sobrenatural, como el de Adan, Abrahàn, Joseph, y Jacob; y como una vision prophetica, valiendose Dios de las especies naturales, elevando la mente à un conocimiento claro, (aun entre nubes) porque à no ser esso, no podia ordenar su discurso, y elegir la sabidurìa, posponiendo otras felicidades, ni premiar Dios esta modestia, y deseo de acertar, infundiendole luego las ciencias en grado superior. De esta opinion son Hugo, Dionysio, Lyra, y otros, porque pudo Dios clarificar la fantasìa, expeliendo los vapores que la turban, y conservando los sentidos externos en la mesma disposicion, que en el sueño natural, llegàra el entendimiento; no solo à la aprehension, pero aun al juicio. De esta manera revela Dios muchas cosas, y hablò assi à Samuèl contra Helì, y à los Profetas.

Ruperto censura à Salomòn, de que no pidiò santidad, sino sciencia, y esta la debia pedir, porque depende de Dios toda santidad, y es mas apreciable, que la sciencia. Quiso el corazon dòcil, prudente, y inteligente, que es decir, con aptitud à aprender quanto podia caber en la esfera del alma. Su intencion fue posseer el arte de reynar, para lo qual sirven



la sabiduria, y la prudencia. No era Salomon ignorante quando esto pedia, porque quien desea el acierto, es sabio, y quien tanto aprecia la sabiduria, no podia ser necio. Obligado Dios de este ruego, le dice: ,, Porque pediste esto, y no muchos años de vida, riquezas, ò la depressión de tus enemigos, yà te he ,, concedido el corazon inteligente, y sabio, tanto, que ,, no ha havido, ni havrà semejante à ti, y tambien ,, te doy lo que no pediste, riquezas, y gloria, mas ,, que quantos Reyes te precedieron; y si observas mis ,, preceptos como tu padre David, dilatarè tus años. ,,

Samuel, c. 1. v. 12. El Paralipomenon dice, *que le diò sabiduria, y sciencia.* Por la primera entiende el Cornelio la ecthica, y la politica; en la segunda, todas las sciencias, y artes naturales, y physico conocimiento de las cosas. Nada ignoraba Salomòn, todo lo sabia. Josepho añade, que tambien era cèlebre exorcista, y que expelia los Demonios. Fingen los Rabinos, que entendia el canto de las aves, el ladrido de los perros, y las voces de todos los animales, y fieras. En estas fabulas expressaban su alta sabiduria, la qual se estendia à la inteligencia del dogma mysterioso de Fè, y la mystica. En lo que mas visiblemente excedia à todos, era en el conocimiento de la natural virtud de las cosas, y de los animales, y

Reyes, c. 4. v. 33. plantas, porque dice el texto, *que disputaba desde el cedro, que està en el Libano, hasta la yervecita, que produce la pared,* (llamese parietaria, como dice Cornelio, ò sea el oregano, segun opinion del Abulense) Entendia profundamente la Medicina, y la Phyfica: era Poeta, Rethorico, Mathematico, y Architetonico, (esto importò para la fabrica del Templo) Astronomo, y por los efectos naturales, gran Phisionomico, y Chiromantico; y afianzando en su conocimiento, y prudencia el arte de reynar, se llama por antonomasia el Sabio: quanto



to huvo menester para serlo, mas que todos los mortales, le infundiò Dios. No leemos, que tuviesse el dòn de lenguas: varias, y infinitas las havia entonces en el Oriente, y no es improbable, que supiesse todas las de las Naciones, que tenian comercio con Judèa. Cornelio es de sentir, que no solo excediò à todos los antiguos, y modernos Philosophos, y Legisladores, pero en la generalidad de la sciencia, aun à Abrahàn, Moysès, David, y Adàn, despues del pecado. El Abulense cree, que fue mas sabio de quantos Santos tuvo la Ley de Gracia, y solo exceptùa à Christo, y à la Virgen: de esta lo duda Suarez en el segundo tomo de sus disputas. El Cornelio modifica esta proposicion, y es de sentir, que en los Mysterios de Fè, y Ley Evangelica fueron mas sabios San Pablo, y los Apostoles: de esta opinion son Lyra, Dionysio, y Pereyro, pues aunque le dixo Dios, que no havia de haver mas sabio, algunos lo entienden estrechado à los Reyes: Serario, ampliandolo mas, es de dictamen, que havia de haver mas sabio de los que aprendieron con propria industria, y natural ingenio, pero no de los infusos, y assi antepone à Adàn, à la Virgen, y los Apostoles: Pineda, que con tanto acierto escribiò difusamente de Salomòn, añade, que con la sabidurìa se le diò mas gracia, y santidad: el texto no dice mas, sino que „precedìa en sa„ biduria à todos los Orientales, y Egypcios, à todos „los hombres, y que era mas sabio que Ethàn, Emàn, „Chalcol, y Dorda, hijo de Mahol.„ De Ethàn, por „la Escritura del Paralipomenon sabemos, era un insig„ ne Poeta, y Musico: con que aun esta ultima sciencia posseìa en grado superior el Rey. Hablò tres mil parabolas, y fueron sus versos mil y cinco, dice el libro de los Reyes. De las parabolas tenemos parte en el Libro de los Proverbios, desde el capitulo 10.

Reyes, c. 4. v. 31.

Reyes, c. 4. v. 32.

X4 hasta



hasta el fin del Libro, dispuestas en seiscientos cinquenta y ocho versos: los demàs se perdieron, como otras muchas obras suyas, pues solo nos quedan Proverbios, Cantares, y Eclesiastès. El Abulense creyò fue providencia de Dios perderse muchos de essos Libros, y de los Sabios antiguos Chaldèos, y Egypcios, porque contenian noticias demasiadamente curiosas, y de mucha luz en las cosas naturales, de las quales no havian de usar bien los hombres, porque Psèllo, citado de Cornelio, dice, que escribiò Salomòn de los genios, y modo de llamar los Demonios, obligandolos à obedecer, de que saliò la falsa voz de los encantos, y clavicula de Salomòn; pero essas eran cosas indignas de un Rey tan sabio, y tan santo, como lo prueba Pineda.

Yà ningun acierto de Salomòn es admirable, antes mas estrechamente obligado à no errar, que todos los mortales, seràn mas graves sus desaciertos. De lo que hay que saber, Dios hizo un compendio en Salomòn, dice el Padre Drexelio. Ved la nobleza del alma de quanta luz es capàz, y aun de mayores ilustraciones, pues aunque Salomòn fue el mas sabio, pero podia serlo mas, que si no, serìa estrechar la Omnipotencia.

Despertò, y conociendo lo sobrenatural del sueño, y tanto concurso de especies que le iluminaban, entendiò claramente lo que ignoraba, dilatando su comprehension, hasta lo que era impossible que supiesse naturalmente introducido por naturales organos; y como en la general providencia para todos los racionales, el alma no entiende sino por las especies que adquieren los sentidos, en Salomòn estaban yà en ella infusas las ciencias, y se le representaban en la idèa las especies con una luz, que muy lexos de ser duda, era seguridad, porque el conocimiento venia immediato de la Verdad infalible.

Bol-



Bolviendole de Gabaon à Jerusalèn, sacrificò en el Tabernaculo ante el Arca del Señor, en accion de gracias. Nadie entendiò la felicidad del Reyno, en tener un Rey sabio, santo, y prudente, hasta que en los juicios, y decretos se iba manifestando su portentosa sabiduria.

Con fingido ademàn de querer dividir un niño, en- *Reyes, c.*
contrò en los excessos del natural amor, con la verda- *3. v. 16.*
dera madre, que le pleyteaba, con otra que se le havia robado. Supo el Rey consultar lo mas escondido de la naturaleza, y esta fue obligada à responder con infalibles indicios, que desanublaron la duda. Entre dos Rameras vertia la question, porque estas, por parecer menos disolutas, quieren parecer fecundas. Creyò Sanchez, que no eran mugeres pùblicas, sino que vivian de su trabajo; pero Pineda, Saliano, Cornelio, y otros adhieren à lo literal del texto, que las llama Rameras.

Temiò el Pueblo la sabiduria de su Principe, es tex- *Reyes, c.*
to expresso: aqui se manifiesta la malicia humana, que *7. v. 28.*
mal hallada con su propia felicidad, la teme, por lo que le puede ser de embarazo à lo iniquo, y perverso de la voluntad. Aun mas expressiva es la letra, que dà por causa del temor, vèr, que estaba en el Rey la sabiduria de Dios, para hacer justicia. Esta teme el malo: no quiere tanta quietud, ni tan continuada paz como estableciò el Rey con los vecinos Principes, añadiendo tributarios, desde el Rio de los Philistèos, has- *Reyes, c.*
ta Egypto. Qual este Rio sea, es duda de los Exposito- *4. v. 21.*
res. Sanchez dice, que el mar de Palestina. El Abulense, que Rinocorura, Rio, que divide los Philistèos de los Arabes. Otros, que el Jordàn, donde nace en el Libano. Cornelio, que sea el Euphràtes, porque segun la promessa hecha à Abrahàn, los terminos de Judèa eran desde el Euphràtes, à Silò, y tenia el Reyno de

Sa-



Salomòn por termino al Medio-dia à Egypto, por el Oriente al Euphrates, à los Philistèos por Occidente.

La opulencia, el fausto, y la grandeza de la familia de Salomòn era embidia de los demàs Reyes, sin que pudiesse llegar la imitacion. Doce Mayordomos, divididos por las Provincias, abastecian cada mes sus Reales dispensas, para el cotidiano alimento. Se consumian en la comida cada dia treinta medidas de semola, que es flor de harina, y de esta, sin sacar la flor, sesenta, (cada medida era treinta estareles Romanos, que son veinte fanegas) diez bueyes gordos, y veinte alimentados, siempre ignorando el harado, en las mas fertiles dehessas, cien carneros, sin contar aves, volaterìa, y caza, que à proporcion serìa numero no corto. Tenia en sus Cavallerizas *quarenta mil* cavallos para coche, *doce mil* para montar. Creyeron algunos, que pecasse Salomòn en tanto fausto, y en la multiplicidad de cavallos, prohibida en el Deuteronomio; pero le escusa el Abulense, porque Dios queria en aquel Principe manifestar su poder, y su gracia, y la gloria de Israèl.

Reyes c. 4. v. 22.

Reyes, c. 4. v. 26.

Confederòse con Hiràm, Rey de Tyro, y hizo un contrato para cortar los maderos, que servirìan à la fabrica del Templo, y de sus Palacios, pagando en trigo el precio; porque aunque estaban los Cedros, y las *Hayas* en el Libano, entendian mejor los Sydonios el arte de cortarlos, y pulirlos. Constituyò para esto *treinta mil Israelitas*, como Maestros de Obras, porque de los estrangeros le servian *ciento y cinquenta mil* en cortar piedra, y marmoles, y conducirlas con los maderos al lugar destinado. Era de todos el Gefe Adonìas, como Intendente General de los materiales, que servirìan à las magnificas idèas del Rey.

Reyes, c. 5. v. 1.

Reyes, c. 5. v. 13.

Al año 2933. de la creacion del Mundo, y 1017. antes



antes de la venida de Christo, abriò en el monte Moria, Salomon, al quarto año de su Reynado, en el segundo mes, que llama el Hebrèo *Zio*, que corresponde, parte à Abril, y parte à Mayo, las zanjas del Templo, cuya fabrica durò siete años, y siete meses, segun el còmputo del Cornelio, y feneciò en el octavo mes, que llama el Hebrèo *Bul*, que es entre Septiembre, y Octubre, porque el año le numeraban de otra manera, empezando del 21. de Marzo. La idèa de esta fabrica, que era la maravilla del Orbe, la diò Dios à David, y este à Salomon, conforme à la del Tabernaculo, que diò à Moysès. Describirle, ha menester volumenes. Difusamente lo hicieron Josepho, Pineda, Rivera, Villalpando, Arias Montano, y otros. Era el edificio, por su arquitectura, y grandeza, magestuoso; por sus adornos, rico; por sus mysterios, santo. Allì se esmerò el arte, y el ingenio de quantos Artifices tenian los primeros creditos en el Oriente. Quanto costasse su fabrica, nadie se atreviò à computarlo, porque sobre haver dexado David para ella cien mil talentos de oro, que en reduccion de Cornelio son mil y ducientos millones de monedas de oro, y mil veces mil talentos de plata, que son otros tantos millones de oro: (porque entonces valian doce onzas de oro, diez libras de plata) añadiò Salomon inmensas cantidades, que no se sujetan al guarismo. Mas de doscientos mil hombres trabajaron en este portentoso edificio por siete años. No se veìa en èl sino primores, que excedian à la materia, aun la mas preciosa. Sus paredes, su pavimento las cubrian laminas de oro, que tambien vestìan las estatuas de los Cherubines, y las molduras, y labores. Envileciò la plata, pues los adornos de los Altares, blandones, candeleros, incensarios, navecillas, lamparas, tridentes, tixeras, vasos, cantaros, vasijas, morterillos, y

otros

Reyes, c. 6. v. 1.

Reyes, c. 6. v. 38.

Paralip. c. 22. v. 14.

Reyes, c. 5. v. 1.

Reyes, c. 6. hasta fin de el capit.



otros instrumentos para el sacrificio, eran de oro, los mas humildes de plata. Agotò allì el Oriente sus minas, pero no el Rey sus riquezas, porque edificò en Siòn tres Palacios: Uno, que era el principal, estaba junto al Templo, por la parte orientàl del Monte, porque el de David quedaba por la occidentàl: Otro construyò para la hija de Pharaòn, que era la principal Reyna de Israèl: Otro en el bosque, como Casa de Campo, y le llamaban del Libano, ò por la similitud de la selva, ò por estàr fabricado de materiales traìdos del Libano. Aqui tenia su Armerìa, y Jardines, y era como destinado al passèo del Rey.

Reyes, c. 5. v. 7. Estas tres sumptuosissimas fabricas se hicieron en trece años: describelas prolixamente la Escritura de los Reyes, y dice: ,, Que havia otra casita, en que se sentaba ,, el Rey à juzgar como en Trono, en el centro del Por- ,, tico, ceñido de assientos para sus Consultores. ,, Tendrìalos Salomòn antes de ser sabio, aun mas los tiene aora, porque sabe quanto necessita de ellos el Rey. La sobervia, elegante màquina de estos Palacios, era el objeto de la admiracion del Orbe, y serìa dilatar mucho esta historia explicar con puntualidad su arquitectura, y disposicion, nunca antes vista de los mortales, porque no huvo hombre mas sabio, dando à todo la idèa el Rey.

Reyes, c. 8. v. 1. Un año despues de la perfeccion de la fabrica de el Templo, (esta es la opinion de Serario) passò Salomòn el Arca en ombros de Sacerdotes con la mayor
Reyes, c. 8. v. 6. 8. solemnidad, publicando una fiesta de catorce dias. Hizo en èl una larga oracion à Dios, bendixo la Synagoga, dedicò el Templo, y celebrò un Sacrificio, donde
Reyes, c. 8. v. 63. se ofrecieron por victimas veinte y dos mil Bueyes, y ciento y veinte mil Ovejas. Esto fue en el septimo mes, que es entre Septiembre, y Octubre. Llenò el Templo la

la gloria de Dios, explicada en una niebla, no obscura, y triste, sino luminosa, que embarazaba à los Sacerdotes su ministerio. Velabase la Magestad del Altissimo en aquella como nube, para no dàr à los ojos objeto, ni idèa de un sèr incomprehensible, y que aplicada la veneracion à lo formal del Sèr Divino, adorassen los hombres por fee, lo que no entendian. Despues se apareciò en sueños al Rey, como quando le hablò en Gabaòn, y le dixo: „Que le havia sido grata su oracion en el Templo, del qual no apartaria su corazon, „ni sus ojos, ni su favor de la Casa de David, como „el Rey le imitasse en las virtudes; pero que si se des„viaba de lo recto, y no observaba Israèl la Ley, ado„rando falsos Idolos, que le quitaria de la haz de la „tierra, haria las Tribus proverbio, y assumpto de „irrision en las Naciones, destruirìa el Templo, y bor„raria la gloria, que les havia permitido, convirtien„dola en ignominia.„ Este es el sentido, aunque no la la letra de esta vision, con que quiso Dios amonestar à Salomòn para que perseverasse Santo. Veinte años despues de la fabrica del Templo, ajustadas las cuentas con Hiràm, Rey de Tyro, por los gastos hechos en el cortar los maderos, y traerlos à la orilla del mar, le cediò Salomòn veinte Lugares en la tierra de Galilèa, no de ellos el absoluto dominio, sino las rentas. De essa compensacion quedò poco satisfecho Hiràm, pero yà no podia el Rey satisfacer de otra manera, porque tan magnificos edificios agotaron el Real Erario, no solo en las fabricas del Templo, y Reales Palacios, pero del Burgo de Mello, de los muros de Jerusalèn, y de las Ciudades de Heser, Mageddo, y Lezer: esta ultima se la havia dado en aumento de dote Pharaòn, expulsos con sus armas los Cananèos. Tambien edificò à la inferior Betheròn, Baalath, y Palmi-

Reyes, c. 8. v. 10. 11.

Reyes, c. 9. v. 2.

Reyes, c. 9. v. 10. 11. 12. 13.

Reyes, c. 9. v. 15. 16. 17. 18.



ssimas de oro, piedras, y leños preciosos, marfil, y Elefantes, que le traìa la Armada à Salomòn, como dice la Escritura, y de estos no hay en el Perù.

Genesis, c. 10. v. 29. La mas fuerte razon es, que à Ophir le diò nombre Ophir, hijo de Jectàn, que con su hermano Hevila poblaron à las riberas del Ganges las Indias Orientales, y la Provincia de Hevilat, donde dice el texto del Genesis, que nace el oro.

Esta Armada dividiò despues Salomòn en tres Esquadras: la Marinerìa se la daba Hiràm, Rey de Tyro. Partia una Esquadra cada año, bolvia al tercero, con que en todos recibia gruessas cantidades de oro, hasta seiscientos sesenta y seis talentos, que segun la reduccion del Cornelio, son doce millones de reales de à ocho en oro, esto sin las rentas ordinarias del Reyno, lo que le tributaban los Negociantes de sus Armadas, las Aduanas de los generos, que de la India venian, y los tributos de los Principes vecinos, y Naciones, como feudatarios de Israèl: donde era tanta la abundancia del oro en la Corte del Rey, que dice el texto: ,, Que ,, en su tiempo no tenia precio la plata, ni estimacion ,, alguna, y que la havia tanta en Jerusalèn, y tan vul- ,, gar como piedras. ,, La fama de la sabiduria, y grandeza de Salomòn llegò hasta los terminos del Orbe, y tanto excitò la curiosidad de la Reyna de Sabà, que vino à verle à Jerusalèn. Quien esta fuesse, y qual su Reyno, es disputa no breve de los Expositores, porque hay dos Sabas, una en la Arabia feliz, que llaman Sabèa, fundada de Sabà, hijo de Regma, segun el decimo capitulo del Genesis; otra en Ethiopia. La Puntuacion Hebrèa escribe como significando, viniesse esta Reyna de la Arabia, y de esta opinion son Cayetano, Pereyro, Baronio, Suarez, citados, y seguidos de Pineda. Una de las razones es la abundancia de los

Reyes, c. 10. vers. 14.

Reyes, c. 10. vers. 27.

aro-

aromas, que esta Region produce, y haver regalado con ellos largamente la Reyna à Salomòn, tanto, que expressa el texto, que *jamàs se viò tanta cantidad de aromas en Jerusalèn.* Reyes, c. Tambien alegan por razon la vecindad de la Arabia con la Judèa, y que una muger no 10. vers. 10. emprehenderìa mas largo viage; pero el haver dicho Christo en San Matheo, *que vino esta Reyna desde los fines de la tierra*, ha dado lugar à los que entienden partiesse de Ethiopia, y que esta es la Reyna de los Abissinios, llamada tambien de Christo *Reyna del Austro*; porque respecto à Palestina, està al Austro Ethiopia, y Arabia en el Oriente. De esta opinion estàn Josepho, Rabano, el Abulense, y San Agustin, que en el Sermon 152. dice, que vino de las partes de Ethiopia: Nazianzeno la llama Reyna de Ethiopes, Ethiopisa Niseno, en la septima homilia sobre los Cantares, porque si viniera de la Arabia, no huviera presentado al Rey ciento y veinte talentos de oro, y Samuel, muchas piedras preciosas, careciendo de uno, y otro c. 10. v. la Arabia, y abundando la Ethiopia, donde por pa- 10. trio estatuto reynaban las mugeres, y se llamaban Candaces.

La mas fuerte razon que apoya este dictamen es, que los Ethiopes tuvieron por Salomòn luz, y inteligencia del Rito, y Religion Hebrèa, y de la Sagrada Escritura, porque viniendo à Jerusalèn à adorar à Dios el Eunucho de Candaces, Reyna de Ethiopia, estaba leyendo en Isaìas, quando encontrò con el Apostol San Phelipe, que le instruyò en la Ley de Gracia, siendo este el primer Gentil que se hizo Christiano, y propagò en Ethiopia la nueva doctrina Evangelica. Nicaula llama à esta Reyna Josepho, los Rabinos Nicolaa: Damian Goes, citado del Cornelio, en la Legacion de Ethiopia la llama Maqueda: Glicas di-



ce, que era una de las Sybilas, y que predixo la muerte de un Hombre mas sabio que Salomòn, que era Christo. Esta entrò en Jerusalèn, y hallando la magnificencia del Rey mayor que su fama, se llenò de admiracion. Viò la sobervia màquina del Templo, donde envidiaba al oro lo primoroso de los labores: las sumptuosas columnas de bronce, que fabricò Hiràm, Artifice Tyrio, una llamada Jachin, otra Booz, diez y ocho codos altas, en forma de Lilios, con una maravillosa contextura entre sì, que la formaban unas redes, ò cadenas, donde agotò sus primores el arte, innumerables instrumentos de oro, que adornaban los Altares; y despreciada la plata, la viò tratar como hierro.

Reyes, c. 7. v. 22.

Viò los maravillosos edificios de tres Palacios, cuyos elevados pòrticos, sostenidos de columnas de Cedro, dilataban la vista à distancias, que aunque proporcionadas del arte, ella misma las hacia parecer immensas. Las paredes vestidas, interior, y exteriormente, de preciosas piedras, y los mas exquisitos jaspes: el Trono, en que daba el Rey audiencias, construìdo de marfil, cubierto de laminas de oro, sostenido de dos Leones, y otros doce divididos en las seis gradas, por las quales, sin hallar mas que oro, y marfil, subìa Salomòn al Sòlio, cuyo extremo fenecia, por la parte posterior, como en un nicho, adornado de quantas puede producir el Orbe riquezas. En la Casa del Libano, la Armeria, que brillaba con trecientas cotas de malla, y petos de oro, acompañados de ducientos broqueles, ò escudos del mesmo metal, refinado à violencias de los crysoles, y sudado de docta artificiosa mano, en que mas que la preciosa materia, resplandecian los esmeros del arte. la innumerable cantidad de comestibles, que se consumian en aquellos Palacios: tantos millares de cavallos, que de Coa, y de Egypto se traìan al Rey, sirvien-

viendo solo à los carrozas quarenta mil: la multiplicidad de setecientas Reynas, y trecientas Concubinas, servidas con el mayor fausto, y grandeza: los Atrios llenos de Principes tributarios, las Antecamaras de Oficiales de Armada, y Exercitos: y sobre todo, viò à Salomòn, à quien haviendole propuesto varios enigmas, y dudas, nada à su conocimiento se escondia.

Quales fuessen las proposiciones de la Reyna, calla el texto; solo dice, que vino à probar su sabiduria con enigmas, que las despreciaria el Rey como acertijos. Y despues de instruida por espacio de siete meses (un año dixeron otros) en las ceremonias de los sacrificios, cuya pompa, y religiosidad le sirvieron de tanta maravilla, se bolviò à su Reyno con sus criados, no solo prodigamente regalada de Salomòn, pero aun consiguiò de su magnanimidad quanto quiso.

Es tradicion antigua en Ethiopia, que concibiò de Salomòn la Reyna, y que bolviendo en cinta à su casa, pariesse un hijo, que segun sus antiguos, le llamaron Menilehec, ò Dainelehequem, que significa hijo del Sabio, y que de èl descienden los Preste Joanes, ò Emperadores de los Abisinios, donde es tan assentada esta historia, que en sus dictados se nombran Israelitas: assi lo dice Ortelio en su Theatro. Damian Goes, Victorio, Francisco Alvarez, y Emanuel Paz, citados del Cornelio, añaden, que este hijo vino despues à vèr à Salomòn, que le ungiò en Rey, enseñò la Religion, y doctrina de Moysès, y le instruyò en el arte de reynar; aunque lo niegan Thomàs Bozio, y Pineda, no queriendo dàr à Salomòn essa muger mas, ò atribuirle essa culpa mas. Reyes, c. 10. vers. 13.

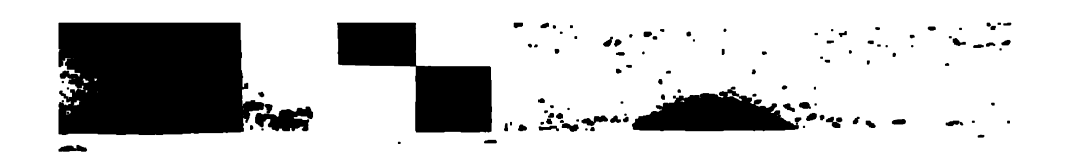
Sobre las Obras de Salomòn, y en què tiempo las escribiesse, hay tantas, y tan difusas questiones, que no son de mi assumpto. La Iglesia nos muestra de este



Rey tres Sagrados Libros Canonicos: los Proverbios, el Eclesiastès, y los Cantares: el de la Sabiduria està en duda: la mas probable opinion es, que sea su Autor uno de los Setenta, porque jamàs se ha hallado esse libro escrito en Hebrèo, sino en Griego, y assi no parece de Salomòn, que no usarìa lengua estraña, y ignorada en Palestina. En los Proverbios estrenò su sabidurìa. Esta es la primera obra, despues de su infuso conocimiento, y aqui agotò los preceptos de la ecthica economica, y politica, instruyendo à los ignorantes en todas las virtudes morales, sin dexar alguna. Estas son sus parabolas, y axiomas, que dieron regla à los mas sabios Griegos, à quienes precediò Salomòn. Enseña el modo de reynar, y el de obedecer, y sin la austeridad del retiro, dà leyes, para hacer suave el consorcio humano, à quien ordinariamente hacen pesado los vicios; algunos creyeron, que parte de ellos era verso: la traduccion Griega, y Latina toda es prosa, pero en Hebrèo caen algunos proverbios como en rima.

Pareciendole haver yà instruìdo los ignorantes, escribiò el Eclesiastès para los yà adultos, y que tenian hecho progressos en la virtud, porque es mas profunda la doctrina, y mas sèria: trae aqui visibles los desengaños, empezando por la vanidad de las cosas del Mundo, perecederas, y caducas, y que en el mayor verdor de su esperanza se agostan, y desvanecen. Aunque tiene preceptos pertenecientes à la ecthica, es morál mas sublìme, porque reprehende el immoderado estudio de saber, y la sobervia ambiciosa de los hombres, de querer, con superflua doctrina, dominar los ignorantes, sin aprovechar essas luces, para elevar al amor de Dios el alma. Esse es su primer capitulo, y en todos và describiendo Lyra su contenido de esta manera.

En el segundo hace visible lo velòz, y mortifero de las



las delicias, que arrastran el corazon del hombre, disponiendose de asiento, à gozar con satisfacciones de eterno, lo fugitivo, entregandose à un gozo, que le forma la imperfeccion del entender, ò la aprehension, y nace del vicio de la naturaleza el deleyte, en que tanto se anega la voluntad. Aqui, en justa invectiva contra la lascivia, explica las trayciones, ò las falsas caricias de la muger, ò sus venenosos alhagos.

En el tercero desengaña à los que ardiendo en amor propio, tienen por primer objeto del deseo, lo prolixo de la vida, llena de afanes, trabajos, peligros, y angustias, y miserable theatro de culpas, tanto mas numerosas, quanto mas favorecidas del tiempo, y persuade una moral indiferencia en su aprecio, quando no se emplean los instantes en lo mas essencial, y en atesorar lo no caduco.

En el quarto, y quinto, pone à la luz del conocimiento lo vano de las pompas del animo, engreìdo con el dominio, ò con las honras mundanas: muestralas, ayre que passa, humo que desvanece, y que fundandose todo su sèr en la aprehension, no tienen mas cuerpo, que como nuestra vanidad, ò comparacion las abulta: las arduas obligaciones del govierno, su insoportable dificil carga; y que buscando los hombres el Trono, encuentran con la esclavitud.

En el sexto escribe contra lo vil de las riquezas, que no enriquecen el animo, sino la idèa, que hydropica, creciendo la codicia del oro à proporcion de lo que possee, no tiene limites en el deseo, porque ninguna possessión le satisface, antes le fomenta una sacrilega sed, y no perdona afàn, ni diligencia, para adquirir lo que en el ultimo suspiro se ha de dexar, sobrandole entonces al hombre quauto pensò que le faltaria.

En el septimo enseña quanto es insubstancial, vana,



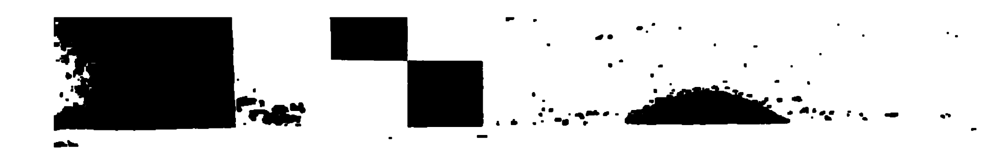

y nada fundada en reglas demonstrativas la Astrologia. Quan oculto reserva Dios para sì lo futuro, de cuyos imperceptibles arcanos, aunque permitiò discursos à la conjetura, novedades à la sciencia, lo accidental del acierto, la probabilidad del error, y la ninguna confianza en los efectos de no bien conocidas causas, que quisiera desabrochar la altivèz del hombre, para que nada à su curiosidad se escondiesse. Aqui reprehende la vil aplicacion al arte divinatoria, y supersticiosa Magia, queriendo, como à despecho del Criador, que diga el Demonio lo que Dios calla.

En el octavo se rie de la vana inutil aura de la alabanza, de que se passe la sobervia vanidad de los animos leves, cuyo Idolo es la fama, que con materiales caducos piensan labrarla eterna, aspirando à dilatar un nombre, que el ayre que le lleva le desvanece, y que ha de ser misero despojo del olvido, antes que del tiempo, sin que à los gozos, ò tormentos que dà la eternidad, lleguen àtomos de estas caducas glorias, que finge, mas que la grandeza del animo, el delirio de la mente, forjandose otra vida, y otra eternidad à su modo.

En el nono hace una critica elegante contra la fortuna, fingida Deydad, que abominan los infelices, por disculpa del demerito que ocasionò la desgracia, y que adoran los dichosos, creando de la nada un Numen, à quien diò nombre la sola oculta casualidad de los sucessos; y por no confessar lo arcano de la Providencia, hacen una Diosa ciega, y loca, llena de imperfecciones, que rija lo imperceptible de los que parecen accidentales acaecimientos.

En el decimo propone quan falaces fugitivos bienes son la salud, la robustèz, y la hermosura, y quan arriesgados para el mal, subministrando materiales à la ocasion, que no dexa perder la malicia, mal corregida de

la



la lozania de la humanidad, que con eſpiritus avigorados en la naturaleza, y en un demaſiado conocimiento de sì miſmo, ſe adora, y ſe precipita.

Compuſo deſpues, en la ocaſion de las bodas con la hija de Pharaòn, los Cantares, que ſon como un Epithalamio, ò un dulce Cantico, que eſto ſignifica el titulo, que dice: *Cantico de los Canticos.* Otros leen: *Hymno de los Hymnos*, cuya repeticion no es mas, que expreſſar la perfeccion de la obra, entre todas excelente, nunca baſtantemente admirada, y creo, que aun no entendida. Es un Drama, yà corteſano, yà bucolico: el ſentido gramaticàl, es amoroſo coloquio de dos eſpoſos: el alegorico, tropologico, y myſtico, ſon profundos myſterios, en que hemos de venerar à Salomòn Profeta, porque con muy propia metàphora habla Dios con la Igleſia, que havia de fundar en la Ley de Gracia, que es la eſcogida Eſpoſa, con quien no harà jamàs divorcio, quedandoſe con ella haſta la conſumacion del ſiglo, à quien iluſtra, guarda, dirige, y enriquece, y à cuyos hijos, ſi fueren obedientes, darà porcion en ſu heredad eterna, donde no tiene juriſdiccion el tiempo. Habla tambien con la Virgen, de quien havia de nacer el eſperado Redemptor del Mundo, explicando en la expreſsion de las caricias, y alhagos las altas, divinas, è incomparables prerrogativas de que dotò la pura humanidad de una Doncella de la Tribu de Judà, donde vencida la naturaleza de la Gracia, ſe equivocara Divina, ſi ſu profundiſsima humildad no la publicàra humana, y la neceſsidad de ſerlo, para dàr de ſu propia mortal naturaleza el sèr à un Hijo, en quien unida hypoſtaticamente la Divinidad, pudieſſe tener el alto ſoberano titulo de Madre de Dios, ſiendo, por ſus meritos, elegida Reyna de los Angeles, y los Hombres, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, la mas amada, por la mas digna.



Son tambien dulcissimos coloquios de Dios con el Alma Santa, donde en profundos puntos de Theologìa Mystica, explica Salomòn los efectos de la gracia, y à què estado eleva al Alma, yà iluminada, yà unida por acto de amor à su Criador. Las suaves embriagueces del espiritu, arrebatado de lo terreno à la contemplacion de lo Divino, los raptos, los extasis, en que ociosos los sentidos, beben las potencias mas clara luz, imprimiendosele al alma un sobrenatural conocimiento, que es gozo, y certidumbre de la verdad, que se la manifiesta. Una paz imperturbable à los tormentos, que padece la humanidad, ò en los ardores del amor, ò en los males corporales, que produxo la mortificacion, la penitencia, y la continua distraccion del animo, todo aplicado à servir al que solo sabe pagar.

Este era Salomòn, todo esto sabìa escribir, y enseñar: tantas luces bebiò su entendimiento! pero en misera division de sì mismo, repugnante la voluntad à las reglas, que servian de norte al entender, persuadido de la humanidad, que declinaba en lascivia, desenfrena el sensual apetito, y mas que entregado, sumergido en los profanos deleytes de la luxuria, no le satisfacian los honestos desahogos del Matrimonio, lìcito con las Israelitas, y otras Gentiles, hasta que deslizò en celebrarle con Sidonias, Chananèas, y Phenicias, Hethèas, Moabitidas, y Ammonitas, naciones expressamente prohibidas en el Exodo. Yà viciado, y corrompido el animo de la torpeza, son pocas à su brutàl deseo mil mugeres, de que podia gozar mas la aprehension, que la yà cansada, y dèbil humanidad de tan afeminado Principe.

Reg. 3. c. 11. v. 1.

Las mugeres que le vedaba la Ley amò Salomòn con mas ardiente afecto: es expression del texto. Haviase yà desordenado la voluntad, tomando muchas, que

que lo prohibia al Rey el Deuteronomio, y pareciendole siempre pocas, llegò al escandaloso numero de mil. Si una hace mortal guerra al corazon, què haràn tantas? Porfiando todas à posseer el de Salomòn, le destrozaron, le subvertieron, ò le transformaron en otro. Yà no es el mismo, ni es el Rey, porque es vil esclavo de tantas, y y tan varias mugeres; ni aquel sabio Principe, que fue la admiracion del Obe, porque cayendo en detestables errores, està dementado, y como fuera de sì, pues à las que tomò Idolatras, no las hizo abjurar de la falsa doctrina, como debia; antes, obsequioso à sus persuasiones, sin valor à resistirse, diò tanto lugar à la dulzura del alhago, que passando el ruego à ser imperio, por agradar à las Gentiles, adorò, y ofreciò inciensos à sus infames Idolos, fabricando Templos, y erigiendo Altares à la mentira. Al fin, en fatàl metamorphosi idolatrò Salomòn. Quedàra increible, si no fuera expressìon del texto. Este es aquel que dixo, que era mas amarga que la muerte la muger: que no se dexasse el hombre engañar de su falacia, y que tan al vivo describiò sus imperfecciones, y defectos, los riesgos que estàn en su trato, y asseguròno haver encontrado una buena: que fabricò un Palacio à la hija de Pharaon, porque no queria que estuviesse en el de David, donde havia estado el Arca.

Deuter. c. 17. v. 17.

Reyes, c. 11. v. 1.

No pueden tener mas claro desengaño los mortales: no basta la sabiduria, aun sobrenatural, para conservar la gracia, si à los primeros insultos de la naturaleza no se acude à Dios, desconfiando de sì mismo, y creyendose inferior al menor riesgo, sin el auxilio, que debe implorar el temor, tomando exemplo de San Pablo, à quien dixo Dios, que le bastaba su gracia, pero despues de invocado, y con mil ruegos expuesta su fragilidad, que por lo mismo que es summa, debe ser tratada con tanta delicadèz.

Seis



Seis gravissimas culpas cometiò Salomòn: tomar muchas mugeres, ser estas de Naciones prohibidas, permitirles la Idolatrìa, y que en el Monte Oliveto edificassen Templos à sus falsos Dioses, idolatrar èl, dàr ocasion con el exemplo à que idolatrassen muchos, y para cultivar estos vicios, imponer injustos insoportables tributos al Pueblo. Cada caricia de las mugeres que amaba, producia un nuevo desacierto; y aquel mìsero corazon, que tenia tantos dueños, no sabìa à quien obedecer. Fundaban ellas su triunfo en los errores del Rey, y la vanidad de acreditarse poderosas, las hacia estudiar artes de obligar, para que se gloriasse mas querida, la que le hacia mas loco, que llegò à serlo facilmente un corazon combatido de tantas, y tan varias astucias, que en civil guerra, ninguna apreciaba el triunfo, porque no era singular la victoria. Salomòn en todas dividido, ni era de ellas, ni suyo, sino vil oprobrio de las gentes. Drexelio dice, que perdiò toda la sciencia. Yà no la apreciaria quien amaba vivir como bruto. Adorò à Starthen, Diosa de los Sidonios, fabricò Templos à Moloch, y Chamòs, Idolos de Mo ab, y Ammon. Qualquiera de sus mugeres conseguia del Rey quanto le proponia su antojo, ò su delirio. No sabemos si creìa, que era vano lo que adoraba, pero el acto de adoracion era Idolatrìa.

Reyes, c. 11. v. 1.

Ayrado Dios contra Salomòn, à quien la prosperidad, la magnificencia, y las riquezas sirvieron de fomento à la ingratitud, le dice: „Porque no guardaste „mis preceptos, y adoraste las falsas Deydades de los „Gentiles, dividirè tu Reyno, y le darè à tu criado. „No lo executarè en tu vida, por los meritos de tu pa„dre David, y por èl dexarè à tu hijo una Tribu. El Abulense, Tornielo, y Saliano creen, que no por aparicion alguna, sino por Abias Silonita dixo esto Dios à Sa-

Reyes, c. 11. v. 11



Salomòn, cuyos delitos le hacian indigno de que Dios por un Angel le hablasse en qualquier forma. Pineda es de contrario sentir, y que esta es la tercera aparicion que Salomòn tuvo, que no hallò disonancia en que pudo proporcionarse al reo, para quien la cara del Juez es otro castigo. Pudo Dios representarsele sevèro, y tan indignado, que empezassen por alli los tormentos de Salomon; y que en lo terrible de la voz que amenazaba, viesse como presente lo futuro, contemplando à su hijo tan pequeño Principe, quedandole solo una Tribu.

Tenia entonces treinta y dos años de Reynado, dice Pineda, y cinquenta y dos de edad, y anticipòle Dios la noticia, para que lo restante de la vida lo passasse en las amarguras de tan funestos accidentes, consequencias de su delito, ò para darle tiempo à imitar la penitencia de su padre, de cuyos altos meritos aùn participaba Salomòn.

Para ir disponiendo Dios sus altos Decretos por medios naturales, suscita contra el Rey à Adad, Principe Idumèo de la sangre Real, que se havia refugiado *Reyes, c. 11. v. 14* à Egypto, quando de orden de David passò à cuchillo todos los Varones de Idumèa Joab. Estaba casado *Samuel, c. 8. v. 2* con hermana de la Reyna Taphnès, y el Rey Egypcio, sin darle auxilio alguno, por contemplacion de Salomòn, le dexò ir solo à sus Estados, que sublevandolos *Reyes, c. 11. v. 23* contra Israèl, negaron el tributo, que les impuso David. Yà todos se atreven à Salomòn. Havia, con estàr dormido en el cenagal de tantas torpezas, declinado su fama; y orgullosos los Gentiles, olvidados de su antiguo respeto, y veneracion, quieren restaurar la perdìda libertad. El Principe, mas que de sì, ha de cuidar de su fama, porque es la que enfrena las ossadìas, y la immediata fuente de la mundana gloria. Dios, que

cons-



construyò la de Salomòn, la dexa descaecer, porque este le fue desagradecido. Havia obrado mil prodigios por Israèl, que yà adulterada la Religion con tanta confusion de Templos, no es mas el terror de las Naciones. Ni al Dios verdadero temen los Gentiles, porque si le creen tal, le juzgan indignado contra los Hebrèos; y si no, le imaginan igual à sus Idolos, en cuya multitud de Dioses cada defecto tenia su Protector. Todo esto ocasiona el error del Principe: nunca mas infelice, que quando se desvia de la Religion, porque no hay quien escuche sus plegarias.

Mal castigada la insolencia de Adad, diò esperanzas de la felicidad del exito à Razzon, hijo de Eliada,
Reyes, c. 11. v. 26 que se hizo aclamar Rey en Damasco. Coligòse con el Iduměo, y siguieron infinitos Pueblos esse partido. No pàran aqui los cuidados de Salomòn. Rebelasele Jeroboam, hijo de Nabath Ephratèo, Ministro, sobre los tributos en la Tribu de Joseph, no de los menos
Reyes, c. 11. v. 40 favorecidos. Perseguido del Rey, antes que cobrasse alientos la sedicion, huyò à Egypto, donde reynaba Sesac. Assi, entre trabajos, llegò el fin de la vida de Salomòn, à los sesenta años de su cansada edad, mas debilitada, y consumida de sus vicios, que del tiempo, pues quando mas crecida, se entregò mas desenfrenadamente à la luxuria, hasta dar con ella en el sepulcro, despues de quarenta años de Reynado.

Assi feneciò el mas sabio, y opulento varon de los mortales. No puedo decir el mas feliz, porque ignoro si eternamente vive, ò muere. Esta es reñida, y antigua question de los Expositores. Su penitencia calla el texto, su pecado no: quedaron los Idolos, y los Templos, que à sus falsas Deydades havia edificado: que fue Idolatra, nadie lo niega: que detestasse el error, nadie lo sabe; con que para el concepto comun, y el mas



mas probable juicio, muriò impenitente, porque huviera empezado el dolor por destruir los Templos de los Idolos, que tanto permanecieron en Isràel, y tanto daño causaron. Por alli era preciso reparar el escandalo que diò la Idolatrìa, nunca mas autorizada, que quando seguida del mas sabio. El error de los entendidos es chronico, porque passa à exemplo: tiene apoyo la imitacion, y se funda en la autoridad del que mostrò el camino al desacierto. Este de Salomon, no le refiere el libro del Paralipomenon. Su historia la sacamos del tercero de los Reyes, en este no vemos sus penitencias, sino sus pecados. Algo de èl escribiò Sirach en el Eclesiastico, y concluye su elogio (con un lamentable catastrophe) en threno. Por esso le tienen por rèprobo Lyra, el Abulense, Tertuliano, Beda, San Ciprian, San Agustin, San Juan Chrysostomo, Rabàno, San Isidoro, Andrès Vega, Belarmino, San Prospero, Pereyro, y Juan Cognato, en un libro, que tiene expressamente por objeto esta question.

Que muriò penitente creyò Pineda, los antiguos Rabinos, y por ellos San Geronymo, San Gregorio Thaumaturgo, Ruperto, Saliano, Serario, Delrio, Sanchez, Barradas, y otros, fundandolo en que dice en los Proverbios: *Ultimamente hice penitencia, y atendì para elegir la doctrina*. Pero esta es debilissima razon, porque escribiò los Proverbios antes de pecar, siendo esta su primera obra, segun el orden, que dà la Iglesia à sus libros, y la ultima los Cantares. Tambien el Eclesiastès le escribiò antes de su caìda, que esto quita la mayor razon, en que fundan su yà moral desengaño, porque empieza diciendo, *que todo es vanidad*. Alegan tambien, que Dios dixo à David, „que „si pecasse Salomòn, le castigaria con la vara con que *Samuel* 2. c. 7. v. 14.
„castiga los hombres;„ y esto entienden para la enmien-



mienda, pero à nadie mas que à los hombres castiga, con la infelìz eternidad, despues que empezò à poblar el centro de la tierra de ingratos, y sobervios Angeles.

Samuel, c. 12. v. 25. Pruebanlo tambien con que à Salomòn le puso por nombre Nathàn, Ididia, que es amado del Señor; ni esto satisface, antes le nota de mas ingrato. Sin duda amaba al que colmò de tantas, y tan singulares prerrogativas, distinguiendole en la temporal felicidad de todos los mortales, pero no le fue reconocido; y para llegar à la eterna bienaventuranza, no basta que ame Dios, sino que sea amado: circunstancia, que no la puede dispensar su justicia. Lorino, Hugo de San Victor, Fèvardencio, el Panormitano, y Turrecremata, adheridos à la duda, no se atreven à proferir su opinion. A estos sigue el Cornelio, aunque con mas eficacia parece que refiere la de ser rèprobo, negando Dios à los mortales esta noticia, para que no pierdan los hombres el horror à la brutalidad de la lascivia. Assi lo revelò en el año 1300. à Santa Mechtildis, preguntandole por el destino de Sanson, Salomòn, Origenes, y Traxano. Estas dudas dexò de sì el mal Rey de sì mismo, que malogrando tanta sabiduria, parece que apagò la luz para caer. Los ultimos diez años de su vida son la invectiva mas cruel contra las mugeres. No hay mayor exageracion de lo que pueden, que haver hecho necio à Salomòn. Preciso es huir de un monstruo, que con apariencias de hermoso, solo aspira à la esclavitud de quien la ama. Quien se permite à su imperio, abre el inevitable camino à su ruyna. Quien ha de presumir saber resistirse mas que Salomòn, si nadie puede presumir saber tanto?

Queda eternamente la memoria de Salomòn manchada, eclipsada su gloria, aunque por muchos siglos tu-

tuvo en Jerusalèn general veneracion su sepulcro, que abriendose por mitad en tiempo de Adriano, dicen Cedreno, y Zonaras, que lo tuvieron por infausto vaticinio los Hebrèos, y con efecto fueron victima del rigor de Adriano.

ROBOAM.

Desde 2984. hasta 3001.

MUriò Salomòn, y heredò el Cetro de Judà, y de Israèl Roboam, pero no heredò à Salomòn. Saliò del mas sabio Principe el hijo mas necio. Este fue uno de los castigos, que tenia reservado la Providencia, y parece que lo vaticinaba Salomòn, quando mostrando al Mundo desengaños en el Eclesiastès, dixo que era vano el adquirir, ignorando quien havia de succeder. Los delitos de Salomòn concurrieron à la torpe ignorancia de Roboam, porque haviendo Dios de quitar de la Casa de David la mayor parte del Imperio Hebrèo, fue uno de los medios de su justissimo Decreto, dàr un successor incapàz de regirle, porque no merecian los errores de Salomòn vincular en su Casa los aciertos. El delito le hace Dios transcendental, para que manifieste à los ojos del Mundo el castigo. Dabale Dios à aquella malograda sabiduria, el mas terrible, porque la hizo degenerar en ignorancia. Lo que se diò para dicha, convirtiò el desordenado animo de Salomòn en desgracia: què tal seria Roboam, que le eligiò Dios para pena de los passados delitos de sus mayores!

Aquella preciosissima singular heredad, que le diò Dios



Dios à Salomòn en el extatico sueño, no la pudo dexar à Roboam, porque la havia malogrado, por esso dixe, que no le heredò. Hizo de aquel profundissimo caudal de la sabiduria tanto desperdicio, que no llegò un talento à Roboam. Viviò Salomòn felìz, y de sus dichas compuso las desventuras de Roboam: esto es vulgar.

No se lee en tan sabio Rey la forma, ni diligencias de la educacion de su hijo: descuidò de èl, no es esta su menor culpa. Son los hijos cuidado, dixeron muchos; otros, que prolixa ocupacion del amor. Los Principes tienen en esto mas riguroso precepto, por el interès del Reyno: Mas deben ser para sus hijos, que para sì mismos, porque industriosa la naturaleza, y atenta à la conservacion, los obliga à formar de la blanda pasta de un Infante, un Principe, regenerandole en la educacion, para que lo parezca. Otro gravissimo delito hallamos en Salomòn, que es el pesimo exemplo con que no solo no inspiraba las virtudes, pero persuadia à los vicios. Esta es una culpa, de la que no se hacen cargo los padres, siendo cierto, que su vida es la escuela de los hijos, que aprenden mas, y mejor lo que primero vieron. La autoridad del padre aprueba el error, y no le abraza el hijo como tal, sino como imitacion. Mecìa la cuna de Roboam una turba de mugercillas, que no desdeñaba el desenfrenado corazon del padre. Todo era torpezas el Palacio, todo disoluciones el animo. Estrenaron sus manos por primeros dixes, falsos Idolillos, que introduxeron Idumèas, Sidonias, y Phenicias: permitialos el Rey, relaxado al amor de las Gentiles. No podia desterrarlos, quien les prestaba culto, ni podia Roboam aborrecer, lo que adoraba Salomòn, que dos veces delinquente en lo que erraba, y en lo que permitia à la noticia de Ro-

Roboam, se construyò para ruina, no para el Trono. Deslustròse la magestuosa pompa de la Real estirpe de David con licencias, y torpezas, que practicadas tan sin sonrojo, parece que quiso Salomòn vincularlas en Roboam.

Naciò Salomòn de un pecador, y de una adultera; naciò Roboam de un Santo. (entonces lo era Salomòn) Sale este sabio; ignorante, y perverso aquel, porque Salomòn se criò entre las penitencias de David; Roboam entre las insolencias del mas abominable Palacio. Criò à Salomòn Bethsabè arrepentida; à Roboam Naama idolatra: aquella, mientras viviò, formò un prodigio; esta un monstruo. Tiñen las madres de sus afectos à los hijos: ninguna mas necessaria politica, que la de elegir esposas, que no inficionen la familia. Las costumbres, que se inventaron con la robusta ley que forma la crianza, son indelebles: San Luis Rey de Francia, bebiò los primeros rudimentos de su perfeccion de Blanca su madre: esta plantò en aquel animo las raìces de las virtudes, que bien cultivadas despues del Rey, crecieron hasta colocarle en Trono mas alto del que ocupaba. La porcion mas pura de sì, con que concurre la madre à la generacion, y al alimento, es casi transubstanciacion. Fue santa, y sabia Bethsabè: algunos Expositores afirman, que mientras viviò esta, no pecasse Salomòn: fue su maestro: assi lo confiessa en sus escritos; y ni la experiencia de lo eficàz de la educacion, le enseñò à criar mejor à Roboam: à este le educò Naama su madre, hija de Sobi, Rey Ammonita. Detestado havia falsamente el Gentilismo, engañando à David, para casarla con Salomòn. Vatablo, y Emanuel Saa dicen, que Naama se quedò siempre Idolatra, y que introduxo en los primeros, y tiernos amores de Salomòn el Gentilismo, aun-

que las apariencias fuessen contrarias à la idolatria, porque assistiò siempre esta Reyna à los sacrificios, y ceremonias de la Ley Escrita. Mas crueles enemigos son de la Religion los que professandola aparente, la detestan en el alma, porque allà en sus adentros, la violencia con que esconden la aversion, prorrumpe en enormes blasphemias, y sacrilegios. El que se opone manifiesto, avisa con su error, el que oculto, le introduce con dissimulo. Yà havia experimentado esta desgracia la Casa de David, porque Maacha, hija de Gesur, sacò à la luz un infame Absalòn. Todos fueron errores de David, y las consequencias de ellos essas desgracias. Estudien en ellas los Principes para erudicion, siendo la mas importante màxima saber elegir Reynas para el Trono, porque de ellas se han de formar los successores, las mas veces parecidos. Mucho aprenden de las madres los hombres, porque trataron la massa mas tierna, y introduxeron libremente las especies, ò impressiones de su dictamen: hasta cierta edad, mas viven con ellas, y favorece el tiempo à la costumbre: tratanlos con mas indulgencia, esto inclina, y es atractivo para escucharlas con mas agrado, y rendirles el animo.

Alguna disculpa hemos dado à Roboam de su ignorancia, defecto fuesse de la naturaleza, ò de la educacion; pero ni con esto le quitamos la infelicidad de necio. En el sòlio lo pareciò mas, porque esse es el crisòl del hombre: allì se manifiestan con primor, y con la mayor exactitud los vicios, y las virtudes: por esso tienen los Principes mas obligacion de aprender à serlo, porque expuestos à la comun atencion en la eminencia, nada perdona la critica de los atentos. Los hombres privados se ignoran, pueden ocultar sus defectos, y se alcanzan tarde sus virtudes, porque nadie los mira, y porque les faltan las ocasiones de manifestar el animo.

Qua-

Quarenta años tenia Roboam quando ſubiò al Trono. La edad, y el hombre phyſico eran perfectos, el entendimiento no, ni hay que eſperar de èl, porque yà era tarde para aprender. En la niñez, y en la juventud ſe labran los hombres. Aquel fuego de la naturaleza, que eſtà en la actividad del aumento, hace el animo blando, y es como el hierro, que endurecido, no ſe ſujeta al artifice, ni al martillo; por eſſo es tan precioſo el tiempo, porque ſi le dexamos paſſar de la juventud, tiene la naturaleza otro eſtilo. Ni el concurſo de negocios ſerà erudicion, ni formaràn experiencias, porque no eſtà el animo acoſtumbrado à reflexiones, ni à guſtar lo dulce de la doctrina. El ignorante no mira lo que vè, y como no buſca erudicion en el objeto, no reflectiendo, no aprende, ni ſabe lo que le paſsò, porque no obſerva, y es en la crecida edad tan torpe, porque envileciò el ocio, y la inaplicacion à la juventud. Si jamàs acaba de aprender el mas ſabio, qual ſerà el que nunca quiſo aprender? Podia Roboam beber mucha ſabiduria en los eſcritos de Salomòn: podia obſervar ſus ſentencias, y ſus maximas; podia inquirir, y preguntar; pero no quiſo, porque entorpecido en las tempranas delicias, embotaron ſu entendimiento materiales impreſsiones de los ſentidos, que corrompidos del deleyte, de la grandeza, y de la felicidad, le pareciò que era ſuperflua para la dicha la ſabiduria. Eſte error es vulgar en los Palacios de los Principes mas poderoſos, donde deſprecia las ſciencias la arrogancia del animo, como inutiles para la felicidad, creyendo, que el conſtitutivo de ella es ſolo el poder. Mas puede el Principe ſabio, que el necio, porque eſte es dos veces Principe, aquel ninguna. En el ignorante, ha de ſer deſorden el imperio, ò vileza la ſervidumbre al ageno dictamen. Entienda el Principe pa-

ra que ha nacido, y buſcarà en ſu aplicacion los medios para ſerlo.

No entiende Roboam, ni ſu obligacion, ni ſu oficio, y la fortuna le obliga à exercer un ſupremo miniſterio, mas para irriſion, que para felicidad. En eſto deben los hombres reflectir, para que cada uno eſtudie en ſu deſtino, porque èl le dirà quanto, y lo que debe aprender.

Aclamado Rey en Siòn, juntò Cortes generales en Sichèm: allì ſe havian congregado las Tribus para preſtarle el juramento, ò para elegirle Rey, porque aùn no eſtaba la ſucceſsion firmada con publico conſentimiento en la Caſa de David.

El texto aqui no es muy claro, porque dice, que ſe juntaron las Tribus en Sichem para conſtituirle Rey, pues pudo ſer para elegirle, ò para jurarle. Lo primero es mas probable, moſtrando las Tribus libertad en unirſe, ſin permiſſo de Roboam, en el lugar acoſtumbrado: eſſa fue ſu primer deſgracia. Hay Reynos, donde es rieſgo juntarſe las Provincias, y los Pueblos: de eſſe genero de Cortes debe huir el Principe quanto permite la rectitud, porque hay caſos en que ſon preciſas, como en eſte, en que yà queda deſautorizado Roboam, porque la union de tantos Pueblos alienta la inſolencia.

No es ſuperior al Rey la union de ſus vaſſallos, pero ellos congregados, ſe lo fingen, y la aprehenſion los eſtimùla à la inobediencia. Aquel monſtruoſo cuerpo, ò hydra de tantas cabezas, autoriza con la multitud un delirio, del qual ſuele ſer autor, no el mas principal, ſino el mas arrogante, ò imprudente. Allì buſcan los ſubditos una libertad, que ſolo la encuentra el deſvarìo, ò el arrojo.

Eſ-

Estaba Israèl cargado de tributos, que inpuso la prodigalidad de Salomòn: pide aora algun alivio de ellos, y Roboam tres dias para deliberarlo. Las muestras que dà de sì son buenas, porque no atropella el decreto. Aunque yerre en èl, acierta en pensarlo, y no resolver con precipitancia. Es la ruyna del govierno, lo ciego, y inconsiderado de las deliberaciones: ayudada la reflexion, es la madre de los aciertos: los que suceden no pensados, no se deben à la prudencia, sino al acaso: la que llamamos madurèz, no es sciencia de instante. Aunque la felicidad de el entendimiento ofrezca prompto el acierto, se debe fiar mas del tiempo, y de la consideracion. Tenga la prudencia dudas en el Principe, que nada de repente produce maduro la naturaleza.

Desea Roboam acertar, pues lo piensa, y lo consulta con sus mas ancianos Consejeros: hasta aqui và consequente. Errarlo solo, es desesperacion; con voto de muchos, es solo infelicidad. Ilumina el Consejero al Principe: la luz es, que le muestra el camino, y las sendas; pero el Principe ha de andarlas, y elegir, no ha de permitir le lleven. La duda, que es natural imperfeccion, aqui en Roboam es virtud: expone la peticion del Pueblo, y le consultan de esta manera los Ancianos.

No hay ley, ni derecho establecido, que te vincule, ò Roboam! este Cetro. Mas eres que todos tus vassallos, pero no sin ellos. Salomòn no te pudo dexar mas, que razon à pretender la Corona, esta no, porque depende del comun consentimiento. De la Casa de Saùl passò à la de Isaì. Executivo te arguye el exemplar de tu abuelo David. Once Tribus le saludaron voluntariamente en Hebròn: menos fueron antes; pero el modo los arrastrò al obsequio. A tu padre se aclamò



ungido de Sadòc en Gibòn. Pidiò Rey, canſado de los Jueces Iſraèl: diòſe Dios de eſto por ofendido, la pena fue condeſcender à ſu arbitrio, y dexarlos en manos de ſu conſejo, ò de ſu alvedrio. Quedòles por privilegio, ò por caſtigo la eleccion, para que ſean autores de ſu mal. Y porque les ha ſalido tan coſtoſa la tropelìa de ſus paſsiones, y de ſus delirios, no ha de ſer la Caſa de Abraham eſclava de la de Salomòn, eſcarmentados de la prodigalidad, y el fauſto, que le hizo declinar en tyrano, porque le neceſsitò à imponer tan graves tributos. Quarenta mil cavallos havian meneſter ſus carrozas: no podian con menos obſtentar la profanidad de ſu pompa tantas Reynas. Servia el Pueblo à Salomòn, y à ſus vicios. Dexalos reſpirar de la opreſsion, que tan continuada, es facil que incline à rebeldia. Aun para ſer deſpues rìgido, ſi te conviene ſerlo, has de empezar por benigno, para ir cevando con la dulzura adonde los conduxere tu intencion. Quien fatigado de una peſada carga no deſcanſa, ſe echa con ella, y te coſtarà trabajo reducirlos. Si inſenſiblemente los alhagas, acoſtumbrados à la ſervidumbre, no pueden bolver las eſpaldas al Sòlio, que adoraron. Mas aora, indeciſa la eleccion, y no fundado el Trono, hablan juſtamente altivos, porque eſtàn dando una Corona. Sirvelos un inſtante, y te ſeràn ſiempre eſclavos. Dales un acto poſsitivo de clemencia, y de amor, que eſſe es el disfràz mejor, que ſe viſte el engaño en los Principes. Indignaſe preſto la libertad, ſi ſe oprime. Nadie conſigue mas del libre, que el que le dà à entender, que lo es, y ſe ſirve de èl, engañando con arte ſu libertad. Si te temen cruèl, han de huir del vaſſallage. Juſticia piden, y el negarla es dar muy mala mueſtra del animo, que ha de conſtituirlos en felicidad, ò en deſgracia.

Eſto

Esto aconsejaron los Ancianos. Abogaba por ellos la experiencia, y el conocimiento del gènio del Hebrèo. Conocian lo insoportable de los tributos, porque muerto Salomòn, ni estaban en su sèr las flotas de Ophìr, ni Hiràm queria passar por el antiguo contrato, porque creyò no haver hallado util en èl. Haviase el comercio retirado de Palestina, por lo gravoso de las Aduanas de los Puertos de Salomòn: y el Rey de Egypto, los Tyrios, y Sidonios, fomentaban en sus vassallos el arte de navegar, y el negocio, con independencia de los Hebrèos. Ni el Reyno se hallaba con todo el oro que Salomòn derramò, porque este se havia empleado en sumptuosos, y magnificos Palacios, que contribuyeron mas à la vanidad, que à la conveniencia; ni la admiracion quedaba de ellos, mas que la maquina inutil, porque yà Roboam no podia mantener tanta turba de mugeres, y criados, y tanto millar de cavallos. Se havia valìdo de artifices Estrangeros, que dexando las piedras, se llevaron la plata de Salomòn, y solo quedaba por seña de tan inmensos tesoros el Templo.

Con desagrado los oye Roboam: era ignorante, y se le escondia el primor de la razon. Haviase criado en una opulencia, que excedia à la ponderacion, y no havia tenido igual el Mundo; y creyò, que aliviando los tributos, descaeceria su fausto, y su autoridad. Desprecia este dictamen, busca Consejeros mas jovenes, ò mas del gènio: yà quiere errar, porque busca quien le adule. Se inclina à no condescender con la peticion de el Pueblo, y desea apoyo su sinrazon. Llama à consejo unos jovenes, con quienes se havia criado, y eran sus criados mas familiares; y fiando, mas de la voluntad de aquellos, que de su entendimiento, quiere la aprobacion del error. Esta es la primer tyranìa de Ro- *Samuel, c. 12. v. 9.*



boàm, pretender en la pertinacia del desacierto quien le apruebe, para que no se le atribuya el rigor. Arte es alguna vez descargarse el Principe de lo que ha de ser desagradable à sus subditos, haciendo autores sus Consejeros; pero en Roboam era tyranìa, y remissìon de animo, de no quererlo executar sin aprobacion. *Esto* le respondieron sus nuevos Consejeros:

Ley es la voluntad del Principe: yà con el tàcito consentimiento del vassallo, se hicieron porcion del Real Patrimonio los tributos que Salomòn *impuso*: *la* riqueza es el fundamento de la autoridad, *sin ella* haràs ossados, è insolentes à los que por ella te veneran, y temen: les dàs quanto te quitas, y su mayor grandeza ha de achicar tu Magestad. Si los primeros movimientos de tu mano son remissos, y floxos, se endurecerà el animo del vassallo, y si vèn que no sabes negar, han de ser imprudentes, y arrojados en el pedir. Temor arguye assentir al gusto del Pueblo, y es mal preliminar para el Trono. Quien en vez de ofrecerte, te quita, algo mas piensa, y no se explica tan presto. Tu propia clemencia ha de ser autor de sus alivios, no su instancia: debante à ti lo que han de lograr, mas no à su insolencia, que si tiene tan faustos principios, se harà robusta. Casi es esta peticion equìvoca con el Imperio, y es manifestar libertad, que es la diametràl enemiga del Sòlio: para èl proponen indecentes condiciones; y siendo una ossadìa la mitad de la otra, què hay que esperar de unos subditos, que piden como deuda el favor? Pues te quieren usurpar, no te aman, y el Principe se ha de hacer temer mas, del que le ama menos. Si dexas sin castigo este temprano atrevimiento, formaràs de un perdonado un traydor, buscando un agradecido. Haver perdido el temor, que por sabio tenian à tu padre, es arguirte de ignorante.

Este



Este es un Pueblo, que ni beneficios, ni milagros le hicieron reconocido, enemigo de quien los manda, y por naturaleza indocil. Era Republica, y piden Jueces: cansados de ellos, clamaron por Rey; aora, sin duda inconstantes, buscan pretexto à sacudir el yugo, que Dios, propicio à tu familia, les impuso. Tu heredad es Israèl: à David le eligiò Dios, no el Pueblo: consintiò este en que à su arbitrio dexasse successor, y lo fue tu padre. Este acto positivo hace hereditaria la Corona, porque te diò su accion David; y como no fue dada de los vassallos, su consentimiento, y el no haver repugnado la confirma. La mesma passò à Salomòn, y en tì reside, para tus descendientes, autorizada con las promessas de Dios à David, cuyo heredero eres, no de tu padre, porque à èl estuvo dado el Imperio; y assi no puede, sin el lunar de rebeldìa, dexarte de obedecer Israèl. Diles, que el mas pequeño dedo de tu mano es mas guesso, que el cuerpo de Salomòn, amenazalos con añadir contrapesos al yugo, y que si el azote de la mano de tu padre fue de espinas, tù le formaràs de escorpiones. Samuel, c. 12. v. 10.

Esto aconsejò precipitosa la juventud. Los ardores, que en el verdor de la edad son azogue, passan à la mente con una viveza, que si no la turban, la aceleran. La efervescencia de la sangre, influye dictamenes de poco digeridas especies, porque no se pàra la reflexion al examen. Este ultimo consejo sigue Roboam, mas conforme al gènio, ò declinaba este àzia donde la voluntad, porque gozaban de su gracia, y su favor aquellos inexpertos mozos, que le adularon. No debe el Principe adherir con la voluntad al voto del Ministro, sino con el entendimiento. Peligroso contra sì mismo es el amor del Rey al vassallo, si no està fundado en relevantes meritos, que le hagan digno de èl. El texto

añadi-



,, dice, que eran estos Jovenes contemporaneos de el ,, Rey, porque se havian criado con èl. Parece que se contradice con haver dicho, que tenia Roboam quarenta y un años quando muriò Salomòn, ò trata de mozos los hombres de essa edad, que yà virìl se havia passado la verdadera juventud, pues no passa esta de la quinta edad, constando cada una de siete años: assi la dividen infinitos Autores, que numeran las eras, los lustros, y las edades. O los llama mozos la Escritura, por indoctos, y inexpertos. El ignorante, aunque peyne canas, nunca llega à ser anciano, y serà viejo. Viviò poco en muchos años, porque no observò, y se queda con la nota de mozo, que despues de cierta edad, es oprobrio parecerlo. Pudo ser arte de Salomòn, no darle à su hijo criados de alto espiritu, ni entendimiento, que alguna vez son perjudiciales à la quietud casera del Palacio. Esta es una maxima, que tiene mas riesgo del que parece, y mas dificultad de practicarla con acierto, porque el ignorante, y de infelìz entendimiento, para nada es bueno. Nada acierta el que nada sabe, el que mucho, està mas lexos del error; pero suele ser perjudicial en el aula, si desordena la voluntad.

Traydores parecen con Roboam los que le dieron tan pèssimo dictamen; y mas, si todo el fundamento fuera lisonja, tambien lo fue consigo el Rey, huyendo de la sinceridad del voto. El Principe, que cifra en el rostro su animo quando consulta, ruega, ò amenaza. Lo primero, es indecencia; lo segundo, tyranìa. Si le desagradan, le desprecian, pero le aman: si le adulan, le engañan, y le desprecian de otra manera mas injuriosa, que es queriendo su ruyna. Augusto dixo, que con Mecenas, y Agrypa era solamente felìz, porque le aconsejaban bien.

A

A la letra responde Roboam à Israèl, lo que los ultimos Consejeros le dictaron. Irritadas las Tribus de la insolencia del Rey, y la amenaza, tumultuariamente se apartan de su obediencia, y sacuden el yugo, que voluntariamente se imponian. Què parte (dixeron) tiene Israèl con la Casa de Isai? Què accion, quisieron decir, tiene esta con Israèl? Del mas humilde principio se acuerdan. Ni los Principes se eximen de la mordàz memoria del que observa. El grave error del Rey, le solicita este oprobrio. Assi se perdiò Dionisio en Sicilia, adhiriendo al dictamen de unos Jovenes inexpertos, y despreciando à Platòn. Quien es Roboam, dixeron los Principes de Israèl. Ochenta años de Imperio tiene su Casa: esso no constituye perpetuo esclavo al Hebrèo. Busque sus Tabernaculos Israèl, y David su Casa. Buelvan todos à su principio, y quedarà Roboam hombre privado, y Israèl libre. Reyne, si puede, solo en Judà, que es su Tribu, essa la Casa de David, sirvanle, yà que le merecieron Rey.

Unànimes diez Tribus, difundida la sedicion por todas, se ausentan de Sichèm, y busca cada familia su casa. El espiritu de rebelion se comunica facilmente, y se contaminan de èl los hombres, mas atentos à su libertad, que à su honor. Pesada le es à la sobervia humana la servidumbre; por esso al menor impulso, destroza el yugo, y nada persuade mas que el exemplo. La Tribu de Judà quedò con Roboam. Esta era mas allegada à la Casa de David, por mas favorecida. Los Principes de ella se havian criado en el Aula de David, y Salomòn, y no quisieron aventurarse à lo incierto de la fortuna.

Los que se rebelaron de Roboam, eligen otro Rey, que yà tenia creditos de ossado, porque havia sido rebelde à Salomòn. Este es Jeroboam, este el primer Samuel, c. 12. v. 26.

May-



traydor, no le llama aſsi la Hiſtoria, porque fue ſu oſſadia feliz, aclamado de diez Tribus. Aqui empieza el ſciſma de Iſraèl. Yà es ſeparado Reyno del de Judà, y tan ſu enemigo, que antes fenecieron ſus Imperios, que ſus guerras. Yà en diſenſion civil divididos los hijos de Jacob, ſe deſpedazan, y nacen odioſas emulaciones, y inteſtinas diſcordias, aùn mas crueles, que las armas que empuñaron, cada uno à defender ſu razon, ò ſu delirio.

Baxa Roboam à Sichèm un gran Rey, buelve un Principe chico, deſpedazada la Diadema. Con ſolo la Tribu de Judà bolviò à Jeruſalèn. Deſpues ſe adhiriò la de Benjamin, donde havia muchos varones principales, muy parciales de la Caſa de David, quando ſe paſſaron à ſu partido en Hebròn.

Si faltaron, ò no à ſu obligacion las Tribus en eſta ſeparacion, es diſputa de muchos Expoſitores. No tiene gran dificultad la reſpueſta, porque el Reyno no eſtaba declarado hereditario, ni aun las promeſſas de Dios fueron mas que condicionales, y eſtas no gravaban al Pueblo, yà porque las ignoraba, yà porque no havia ley eſtablecida con general conſentimiento de obedecer à los ſucceſſores de la Caſa de David, y tenian el exemplar de la mudanza en haver dexado la Caſa de Saùl. Aſsi defendemos los Principes de Iſraèl de la infame nota de rebeldes.

El texto dice: „que no concediò Roboam la peti-
Samuel, c. 12. v. 15. „cion del Pueblo, porque Dios lo contradixo para cum-
„plir ſus decretos, y la profecìa de Abias. Endureciò la providencia el animo del Rey. No podia ſer propicio à Iſraèl, porque Dios le conſervaba adverſo. Merecieron los pecados de Salomòn, formar tyrano para ſu caſtigo el animo de Roboam, y la naturaleza preſtò los materiales à la providencia, porque obedece à ſu

ſu Autor. Eſtaba viciada en Roboam por ſus culpas, y por las agenas, y obra como tal. Suſpendiò Dios la eficacia de los auxilios al Rey, y quedò luchando con ſu naturaleza: dexòle errar. Eſto era juſticia, porque Dios eſtà libre por dàr, ò no mayores auxilios, aſsi como lo eſtà el hombre, por aprovecharſe de los que yà recibiò.

Agradece Iſraèl à ſu infelicidad poder ſacudir el yugo, y mal perſuadido el Rey de eſta deſgracia, embia à Aduràm ſu Miniſtro de Hacienda, para la exaccion de los tributos. Parece intempeſtivo, pero fue prueba, ò ſe allana mal la ſobervia à creerſe deſpreciada. Tarde entran los Principes en la conſideracion de que ſon humanos, y ſujetos à la deſventura, haſta que lo mueſtra la experiencia. Irritòſe Iſraèl contra Aduram, y le apedrèa amotinado el Pueblo. Confirmaron con el delito la ſeparacion del Trono de Roboam, y yà empeñados en ſu defenſa, tienen otra razon mas para no obedecer. Las rebeliones ſe apagan mas facilmente, no dandoles ocaſion à que ſea la accion tuitiva, y cada delito las robòra mas, porque perſuade la conſtancia el temer. Buſcan un Gefe que los rija, yà obſtinados en la culpa, y eligen Rey à Jeroboam, que bolviò à eſſa ſazon de Egypto, luego que ſupo la muerte de Salomòn. Manifeſtò Iſraèl, que no aborrecia la ſervidumbre, ſino el dueño, porque luego ſe rinde à otro. Pudo hacerſe Republica, ſegun los terminos naturales; pero Dios, que queria caſtigar la inconſideracion de haver pedido Rey en tiempo de Samuel, quiere que le tengan, y yà que ſu conſejo fue pròdigo de ſu libertad, que jamàs la buelvan à adquirir. Tan prolixa es la conſequencia del pecado!

Samuel, c. 12. v. 18.

Nuevamente indignado Roboam, junta ochenta mil combatientes. Yà era meneſter apelar à la fuerza,



antes que juntasse las suyas Israèl. Este decreto tiene todas las apariencias de justo, pero no lo es, porque Roboam no tenia accion contra las Tribus, pues no le havian jurado Rey, ni lo hereditario era mas que desvarìo de su vanidad. Habla Dios al Profeta Semeyas, y le dice: „ Dile à Roboam, hijo de Salomòn, Rey de „ Judà, y à sus dos Tribus, que no tomen las armas „ contra sus hermanos los de Israèl, que cada uno se „ buelva à su casa, porque esta separacion la he dis„ puesto yo. No puede haver desengaño mas perfecto: toda la esperanza le quita à Roboam. Piadoso està Dios, que no le dexa luchar con las lisonjas de la idèa, dilatada à lo possible. Podia frustrar sus intentos, permitiendole venciessen, yà que havia determinado este cisma; pero con el absoluto decreto que le explica, le ahorra la fatiga, el sonrojo, y el dispendio. Preciosos son los tempranos desengaños. Los Principes no los saben dàr, ni aun teniendo de Dios este exemplo, porque no tienen tanta piedad, y porque es alguna vez razon de estado dilatar la esperanza agena, hasta quando se disfrute la ambicion del vassallo, que es la que dispone, y quema los inciensos al Trono.

Samuel, c. 12. v. 22.

Otra compassion usa Dios con Roboam, que haciendose autor de este hecho de Israèl, parece que no se debe atribuir al error del entendimiento del Rey, sino à la mera providencia, y al decreto irreparable de su poder infinito. Esto le quitaria à Roboam mucha parte del dolor, exhonerandole de haver sido causa de su ruina, que es lo que mas atormenta. Estamos menos mal con las desgracias, hijas del acaso, que con las que nos solicìta nuestro errado entender, ò nuestra inconsideracion, y es sophysteria del amor propio, porque en lo que concurriò el alvedrio, es siempre la culpa la immediata causa de la pena. Podia Dios, sin la aspereza,



tera de Roboam, separar las Tribus, y yà que lo permitiò, fue para hacerle complice de la desgracia; y que hallando en su ignorancia, y tropelìa el justo motivo para perder la Corona, reconociesse solo de la clemencia de Dios la parte que le quedaba, y no por sus meritos, sino por los de David.

Bien creìdo el Profeta de las dos Tribus, y de Roboam, desisten del intento de la guerra, y dòcil, y religioso està el Pueblo. Menos venturosos fueron muchos Profetas que embiò Dios. Este es eficàz, y felìz en ser obedecido, porque le diò Dios el dòn de convencer, disponiendo à la resignacion los animos. Retiraronse las Tropas, y todos creyeron ser aquella guerra desagradable à Dios, porque era como civil de la Casa de Jacob contra Jacob. *Samuel, c. 12. v. 24.*

Desengañado el Rey de no poder tener mas, se aplica à la seguridad de lo que possee. Fortifica à Bethleem, Etàm, y Thecuè, y hasta quince Ciudades, Bethesùr, Socho, y Odolla, Geth, Maresa, y Ziph: levanta los muros de Adura, Lachis, y Azeca, y aunque no estaban en los confines, hace Plazas à Sara, Ayalòn, y Hebròn, entre Judà, y Benjamin. Toda la frontera fortifica, y pone sus Almagacenes, y Armerìas, nombrando Governadores. El texto dice: ,, que hizo gran ,, prevencion de vino, y azeyte, para no necessitar de ,, Israèl, si se movia la guerra por essa parte, porque en ,, el Templo se gastaba gran cantidad de azeyte. Yà cuida mas Roboam, porque tiene menos. Lo mucho se burla de la industria del hombre, lo poco se rinde à ella. Bien administrado, mayor Reyno era el de Judà, y de mas esforzada gente. La necessidad aplica al Rey quanto cabia en su ignorancia, y llegò à ser felìz, porque se conservaba religioso. *Paralip. cap. 11. v. 5. 6. 7.* *Paralip. c. 11. v. 9. hasta 15.*

Acudian à Jerusalèn quantos verdaderos Israelitas, hu-

huyendo de la Idolatrìa del nuevo Rey de Israel Jeroboam, solo sabian sacrificar en el Templo, observando la Ley de Moysès. Poblòse Judà de la Tribu de Levì, y florecia el Reyno en riquezas, comercio, y doctrina: Imperio del Orbe parecia Jerusalèn. En numerosa sucParalip. cession el Rey, tenia veinte y ocho hijos, y sesenta hi-c. 11. v. jas, diez y ocho esposas declaradas. De ellas solo se 18. &c. nombran Mathalath su prima, hija de Jerimoth, hijo de David, y Abigail, hija de Eliab, hijo de Isaì, su tia, de la qual tuvo tres hijos, Jethus, Somorias, y Zaòm. Tambien se casò con Maacha otra prima suya, hija de Absalòn, que pariò à Abias, Ethai, Ziza, y Salomith. Tenia sesenta concubinas, pero solo Maacha se llevaba la voluntad de Roboam. Ella era la primogenita del cariño, era nieta de otra Gentìl, que fue la madre de Absalòn, y por ella se impuso este nombre à Maacha: tan antiguo es referir à los passados el nombre de los presentes! Resucitar quiere el amor, ò la vanidad à sus mayores, ò à su memoria. No es siempre acierto, porque se traen recuerdos poco gloriosos.

Todo el corazon del Rey tiene Maacha, que no perdiò, ni con los asegurados logros de esposo, los primores de galàn. Enamorado estaba de su belleza, que aùn no perfectamente satisfecha de triunfar del corazon del Rey, quiere perderle, para hacer con el estrago mas glorioso el vencimiento. Universal ruina quiere ser de Judà. Esto son las bellezas, que hace idolos nuestro delirio.

Derivase à Maacha el Gentilismo, que introduxo lentamente en la descendencia de David su abuela, y tiñendo al Rey de inconstantes faciles adoraciones à la Paralip. fabulosa Deydad de la mentira, idolàtra Roboam. Tres c. 12. v. años se conservò en Judà el pacto de Josuè, tres la ver-17.

dadera ley. Declina de su observancia el Principe, y idolàtra à su exemplo todo Judà. No podia dexar de ser, si concurria la adulacion al delito. Peca el vassallo por lisonja, en aquellos vicios de que està corrompido el Rey. Feliz Roboam posseìa un floridissimo Reyno: abundabanle las riquezas, los hijos; y en fin, nada se resistia à su deseo. Aora es quando desagradecido adora los infames Idolos, que forjò el desvarìo. Claro el texto expressa esta iniqua ingratitud del Rey. Quando le roborò el Reyno (dice) y confortò Roboam, delinquiò Idòlatra. Villano proceder del hombre, tomar de los beneficios materiales para la ofensa! Yà no los reconocia, ni à costa de prodigios, ni de castigo podia introducirse Dios en el corazon del Hebrèo. Tenia Roboam el pèssimo exemplo de Salomòn, pero no muy lexos el de David; y ciega la humana protervia, imita lo peor, no por mas facil, sino por vedado. La Ley de Moysès tenia preceptos establecidos, y una formal ceremonia el culto. Nada ordenado tenia el Gentilismo. El dictamen de cada uno daba forma à la adoracion: los Dioses eran invencion del capricho, del afecto, ò de la necessidad; y para ser mas ciego el delirio, creaban los hombres Dioses, graduabanlos de tales, y hacian Numenes. No puede tocar en mayor extremo el desvarìo. Entraba à la parte de este error la humana altivèz, porque adorando à su dictamen, ò à su eleccion, se adoraban à sì mismos, y esto parecia autorizada libertad. La Escritura de los Reyes expressa, que pecò aora Judà, mas que havian pecado sus mayores: esto es literal, no es hyperbolico, porque dice, que no solo fundieron estatuas, erigieron aras, y consagraron bosques para su errado culto, pero aùn que, torpissimos, y afeminados los hombres, cometian quantas abominaciones, y

Paralipt. c. 12. v. 1.

Aa mal-

maldades havian irritado otra vez, y provocado la ira de Dios, para exemplares castigos. Explicando esto el Cornelio, dice, que fundaron los Idolatras lugares publicos destinados à la torpeza, y lascivia, haciendo religion de la mesma detestable iniquidad, prostituyendose ambos sexos al immoderado vil apetito de la sensualidad, en immundas, sacrilegas, y feas aras. Con actos repugnantes à la naturaleza se hacia adorar el Demonio, para sumergir mas el cieno de la deshonestidad al misero Hebrèo, à quien engañaba con un infame deleyte, para que atraxesse con las licencias de la voluntad el animo à la injusta adoracion, y todo lo permitia el Rey. Dos años aguardò Dios para la penitencia de Roboam, menos aguardàra este para su desagravio, si se ofrecia.

Yà tocò sus terminos la justicia, en los quales era preciso el castigo. Baxa Sesàc, Rey de Egypto (Herodoto, y Diodoro, citados de Josepho, le llaman Sesostris) y ocupadas las Fronteras de Judà, como tenia Roboam su Exercito en las de Israèl contra Jeroboam, no pudo resistir la formidable fuerza de Troglo-ditas, Libicos, y Ethiopes, que vinieron auxiliares de los Egypcios. Muchos, y Saliano dicen, que fue el autor de esta guerra Jeroboam, pariente del Rey de Egypto por su muger: mas clara causa dà la Escritura en los pecados de Judà. Sesenta mil cavallos atropellaron, y rompieron los confines del Reyno: retirase à Jerusalèn Roboam, sigue Sesàc, y en lastimosa scena, saquearon los Egypcios el Templo, que con tanto dispendio construyò Salomòn. Todo el oro, que sirviò de lastre à las Flotas, que le vinieron à Salomòn de Tharsis, es misero despojo de los vencedores: desnudarse aquel singular, y sumptuosissimo edificio de los preciosos adornos, sudados de la naturaleza, y el arte:

Paralip. c. 12. v. 9. 2.

Paralip. c. 12. v. 9.

tan-



tanto mysterioso instrumento, que adornaba el Altar, en cuyo Sagrado Rito estrivaba unicamente la Iglesia, sirve al desprecio, ò à la codicia. De lo primero havia dado el exemplo Roboam, porque olvidado el Templo, sacrificaba en las immundas aras de los bosques, y supersticiosas selvas, en que se havia elegido morada el Demonio. No se acordaba de Dios Roboam, y Dios solo le tenia en su memoria para el castigo.

Retirado estaba indecentemente el Rey con los principales Magnates de Judà en Siòn, mientras Sesàc ocupa los presidios de Judà, sin mas diligencia, que embiar destacamentos à ellos. Cayòsele de las manos el Cetro à Roboam: deserta en varias partidas su Exercito de Judà, nadie atiende à su defensa, fingia seguridad la cobardìa. El valor, ò la fortaleza, es dòn que se le aplica à sì la vanidad, porque no entiende el principio de ella: Dios es el aliento del Universo, el alma de èl, y de las criaturas todas; si se aparta, todo se reduce à la nada.

Buelve el Propheta Semeyas à Jerusalèn: mucho de que quexarse tiene Dios, pues repite tanta embaxada: bastante se explicaba su furor, pero Roboam no lo entiende: esse es uno de sus mayores delitos. Incomprehensible es Dios, pero alguna vez se dexa entender, antes quiere que le entiendan, porque clama. *Esto dice Dios: Dexado de vosotros, os dexè en manos de Sesàc.* Aora se dà por entendido el Rey, y sus Principes, humillanse, y reconocidos, dixeron: *Dios es Justo*: no se lee otra palabra, ni señal de penitencia. Duda ha quedado en los Expositores, si se arrepintiò Roboam, ò si solo conociò su pecado. Distinto es, no puede ser aquello sin esto; pero es cosa vulgar darse conocimiento sin penitencia. Señas dà de arrepentido el que se confiessa culpado, el mejor principio es,

Paralip. cap. 12. v. 5.



y el mas necessario para el dolor, pero es falible la seña, porque no baxan muchas veces à la voluntad, y al corazon las luces del entendimiento.

La clemencia que Dios muestra con Roboam, y las Tribus, parece que aprueba su penitencia: el texto dice, que se humillaron: pudo bastar en la immensa piedad de Dios essa virtud para moderar el castigo, porque dixo à Semeyas: *Humillòse Judà, no descargarè todo el furor.* Havrà hallado en essa Tribu el alto conocimiento de Dios verdaderamente penitentes, de Roboam se ignora, yo le creo pertinàz; casi lo explica el texto, porque dice: *Algunas obras buenas se hallaron en Judà*; y esto señala por toda la causa de la misericordia de Dios en no acabar con ellos, porque al Propheta le dixo: „Un poco mas darè de auxilio, mas no „tanto, que no sirvan à Sesàc, para que conozcan la „diferencia de mi dominio al suyo.„ Materialmente se explica Dios con Judà: no merecia mas auxilio, y el que les diò para que los dexasse el Rey de Egypto, era todo efecto de su amor à los verdaderamente arrepentidos: por esso no hay en la Republica cosa mas apreciable, que el bueno, porque es muchas veces la seguridad del malo: los meritos de uno acepto à Dios, pueden salvar un Reyno. Llevòse el Rey de Egypto, yà retirado à sus Reynos, con lastimoso triunfo, los vasos de oro del Templo, los escudos, y los instrumentos del Sacrificio. Mandò Roboam hacer otros de cobre, y bronce, suplìò el numero, no el valor: tantos quilates baxò la pompa de Judà: el oro, que dà Dios en el auxilio, convierte en cobre el pecador, por esso es symbolo de èl Roboam.

Paralip. c. 12. v. 6.7.

Paralip. c. 12. v. 12.

Paralip. c. 12. v. 9.10.

Aunque de tan baxos quilates era su dolor, como yà el adorno del Templo, le confirmò Dios en el Reyno, pero siempre embarazado en cruelissimas guerras con

Is-

Israèl, son continuas, que es expresion del texto. Olvidaron la solucion de la dificultad muchos Expositores; porque en los principios de su Reynado vimos, que le fue prohibida por boca de Semeyas la guerra, y luego la refiere la Escritura, diciendo, que la tuvo siempre con Israèl; pero esto se entiende despues que passaron tres años. Al quarto año de Roboam empezò la guerra con Israèl, porque entonces yà havia Judà idolatrado: prohibirsela fue favor, y tacitamente permitirla, castigo. Dios cuida de su quietud, y de su bien, quando ellos de su Religion: faltan, y los dexa: cebanse en la guerra, essa fue nueva ofensa, porque fue inobediencia, y todo lo vengò Sesàc.

Reyes, c. 19.v.24

Hay quien diga, que no transgrediò el precepto Judà, y que haviendo movido la guerra Jeroboam, Rey de Israèl, fue solo defensiva, y precisa; mas no es verosimil, porque Judà era quien pretendia abatir à su rebelde, este nada pretendìa de Roboam, y solo queria le dexassen con lo que havia usurpado.

Llegòse el tiempo de nombrar successor, para dexar fundada la tranquilidad en la Familia Real, y elige Roboam à Abias: el primogenito era Jebus, y aun eran hermanos mayores de Abias Semoria, y Zoom; pero aquel era hijo de Maacha, y havia logrado esta eleccion, no tanto porque posseìa el corazon del Rey, quanto porque criò con tal diligencia, y cuidado à Abias, que era el mas sabio de sus hermanos: essa razon dà el texto. Tanto aprecio tiene la sabidurìa, que aun la ignorancia de Roboam la venera, y la prefiere: esta ha de ser uno de los principales cuidados del hombre, para vivir como tal. San Pablo puso limite al saber, y ha dexado muchas dudas esse texto. Si convertido todo el afàn à la vana sciencia de profanidades, nos distraemos de Dios, serà errada sabiduria.

Si preſcindimos de eſſo, ninguno es mayor theſoro que ella. Dice de Abias la Eſcritura, que aun antes de empuñar el Cetro, era mas poderoſo que ſus hermanos, y dà la razon, porque ſabìa mas: no es meneſter mas prueba. El que mas ſabe, manda al que ſabe menos; porque enſeñandole lo que ignora, le ſujeta, ò porque halla en ſu ſciencia expedientes, que embarazan al ignorante. Para hacerle menos odioſo à ſus hermanos, divide Roboam ſus hijos en las mas opulentas Ciudades, dales aquel Govierno, aſignales infinitas riquezas, dales muchas mugeres para entretener, ſi no apagar la quexa, conociendo rabioſos los zelos de la Corona, y la humana ambicion, fomentada en ſu altivèz. Aſsi pudo eſtablecer el Reyno para Abias, cuya ſabidurìa no dexaba de dàr medios para ſu ſeguridad, y confirmarſe en el Trono.

Todo, al parecer, lo executa aora bien en lo politico Roboam; es, que Dios havia elegido para el Sòlio à Abias, y le dexaba acertar, inſpirandole las diſpoſiciones mas proprias al fin. Era el Rey el hombre mas perverſo de Judà, porque era cauſa de tanta maldad, en que eſtaba envilecido el Pueblo, y aun le hiere para el acierto al alma la luz, que ſolo guia à èl. No la merecìa el Rey, pero hacia Dios ſu cauſa, y diſponia lo que havia determinado, haciendo paſſar plaza de ſabio al Rey mas ignorante: no era favor, era providencia. Aſsi explicamos como, en lo natural, aciertan alguna vez los pecadores, y los iniquos: guialos Dios como ciegos al acierto, y de eſto ſacan la injuſta vanidad de haver acertado.

Entre las mayores torpezas, y permitidas iniquidades à Judà, muriò Roboam. El peſo de todas las agenas culpas ſe lleva. Mas carga ſon los agenos delitos, que los proprios, porque aquellos ſe miran con

descuido, y si se ignoran, estos remuerden. La agena culpa no acusa sino al prudente; la propria arguye hasta al ignorante: examinarse à sì: es facil; penetrar el corazon de los demàs, es dificil, y aun imposible: por esso se queda en pie la cuenta que deben dàr los Reyes de las agenas culpas. Esta obligacion toca mas en lo arduo, que otra alguna, porque el Principe se quedò exemplo de lo espiritual, cometido de Christo, con especial delegacià, al Sacerdote Summo, quando le dixo, que *pasciesse sus ovejas*. Esto no libra al Rey del cuidado, ni de la obligacion. Los Ministros de la Iglesia curan las particulares dolencias del alma, la hacen con los Sacramentos, y su cooperacion resucitar à la gracia, administran los que la confieren, y los que la aumentan: son los Doctores, y Maestros de la Ley Evangelica, la publican, la enseñan, y la exortan: fueron los àrbitros del Rito, y de la ceremonia, con que visible, y exemplar la Religion, muestra la forma del culto, y de la oblacion, y son los que solo la ofrecen en los Sacrificios que celebran: tienen las llaves de la eterna felicidad, ligando, y absolviendo, por autoridad derivada de San Pedro, y conferida de Christo: esta se estiende à la coercitiva, y al castigo, en algunos vicios mas pegajosos al animo, y que le corrompen interiormente con la sensualidad en que le embuelven, y hasta en la observancia de lo dogmatico en la Religion. Despues de todo esto, las costumbres del subdito no se eximen del cuidado del Principe, ni este de la estrecha obligacion de estirpar los vicios, y mantener intacta, y pura la Religion. Al Principe le ungian, para autorizarle, con la semejanza de un como temporal Sacerdocio, que sirviesse de proteccion à la Iglesia: no es de ella Cabeza el Rey, pero es su escudo, y su defensa. Las costumbres las debe moderar el poder, y la autoridad, por-

que las virtudes morales son parte del govierno politico, y la transgresion de la Ley natural corre à cuenta del que obtuvo de Dios el poder para enfrenar el desorden: le distinguiò Principe, rindiò à sus plantas el Mundo, para ordenarle en lo racionàl; no se le diò para pompa, y vanidad, sino para govierno; y aunque en lo limitado del humano poder, ò de su falsa inteligencia, sujeta à tantos engaños, se ciñe la obligacion, pero no el cuidado, sepa el Principe, que debe tenerle, y le tendrà: muchos descuidan, porque ignoran à lo que se obligaron quando ciñeron la Diadèma. De hierro hizo la Corona aquella cèlebre Reyna Longobarda: explicò lo que pesaba, y lo duro de sus leyes.

Esta breve descripcion del oficio de Principe es invectiva contra Roboam, que no solo permitiò la idolatrìa, y los mas abominables vicios, pero diò exemplo à ellos. Diez y siete años fue Rey: los Prophetas Semeyas, y Abdòn escribieron prolixamente su vida; Breve, y infelice es la del texto de los Reyes, y el Paralipomenon, mas infelice su fin, porque expressa la finàl impenitencia de este mìsero Principe, que à los cinquenta y ocho años de su edad dexò un borròn en la Chronica de Judà, y un detestable exemplo à los successores.

ABIAS.

Desde 3001. *hasta* 3004.

Dificil es escribir de los Reyes, mas que de todos de Abias. No es lo mesmo escribir de los hechos del Rey, que del Rey, porque son alguna vez agenos sus

sus hechos. Aquel soberano dominio le hace de todo author: casi le dà immensidad la lisonja, y bilocada la Magestad en repugnantes terminos, pierde una batalla al tiempo mesmo que gana otra. Assi equivocadas las glorias con los desastres, todos los personages de su theatro representa el Rey: por esso es arriesgado escribir de los Principes, aun separando formalmente la Magestad. La injusticia del Ministro es lunar en el rostro del Principe: la cobardia, ò impericia del General de sus Tropas, es sombra de la Magestad: esto con gran razon, siendo muy justo compensar las glorias que adquiere con el ageno trabajo, porque siempre en el error del Ministro paga el Rey el de la eleccion. Ved quanto importa pensarla con madurèz.

Escribir de la persona del Rey, es aventurarse à la lisonja, ò à la satyra: aquello es baxeza; esto sacrilego atrevimiento: uno, y otro hizò Claudiano, y no mereciò mas aplauso, que de elegante. Fingirle al Principe las virtudes que le faltan, es ofenderle, descubrirle los defectos, es agraviarle: con que siendo prohibida por su naturaleza la mentira, y odiosa la verdad, se hace dificil à la pluma tener por objeto al Principe. Esta dificultad la aumenta la necessidad de la historia, nunca preciosa, si no es ingenua: por esso se ha de escribir tarde, porque no se contamine de la lisonja, ò del temor la pluma. De sì mesmo escribiò el Cesar con modestia, y con acierto, porque no se describiò à sì, sino al General de las Tropas del Romano Imperio: dixo sus hechos, y sus hazañas como historia, no como panegyrico. Esta leccion dexaron los Historiadores, pocos la siguieron, porque de ordinario, teñida la voluntad, se desliza la pluma.

Yo no tengo peligro en escribir de Abias, dificultad sì. No pudo toda su politica recatarse à los ojos del

del universo, porque escribieron su vida tres Profetas, Jadòn, Abias Silonita, y de sus Commentarios formò su historia Jeremias. Quiso Esdras en el Paralipomenon bolver à escribir de èl, y con ser esta Escritura, y la de los Reyes Canonica, no parecen conciliables. Tan embarazada es la vida de los Principes, tan dificil, y casi imperceptible, si no sus hechos, su intencion. Velando mucho la suya, dixo Phelipe Segundo de España, que haria imposible escribir con acierto su vida. Con efecto, aùn quedan muchas dudas en su historia.

Pèsimo describe el libro de los Reyes à Abias; bueno el Paralipomenon: mas autentica es su maldad, porque la letra, que la assegura, es expressiva; la que le describe bueno, es conjetural. Nunca lo fue, alguna vez lo pareciò, y esso era ser mas malo. Quien lee à Esdras, que le refiere Religioso, cree mas lo que le condena Jeremias de impio, y idòlatra. Sabìa el Rey como havia de ser bueno, no ignoraba el dogma. Le persuadia como en elegante oracion, pero no le observaba. Supo su obligacion, y nada menos que cumplirla supo. El saber, que se queda en la mente como solo noticia, es el mayor delito de la voluntad. Incompatible parece tener la luz en la mano, y caminar en tinieblas: estas repugnancias une nuestra malicia.

Reyes, c. 15. v. 3. Paralip. c. 12. v. 13.

A los principios del decimo octavo año del Reynado de Jeroboam en Israèl, reynò Abias en Judà. Calla el texto la eleccion, porque no la huvo. Obedecieron todos el testamento de Roboam: con esto se hizo hereditària la Corona en la Casa de David, y se cumpliò el ofrecimiento, con el que pagò Dios sus meritos. A esto solamente se vinculò el Cetro de Judà; pero en quantos succesores le heredaron, siempre re-

petia Dios, que no podia faltar à David. No era como èl Abias, ni le imitò. Afsi lo expressa el texto, para ponderarle malo. „Nadie fue (dice) mas grato à „Dios en todo, que David, excepto el caso de Urìas, „que fue la culpa, que no la puede borrar Dios de su „memoria. No me acordarè de ellas, (dixo alguna vez) „si se le siguiere alguna penitencia; „pero de este adulterio, y homicidio de David, se acuerda todavia, porque como le amaba tanto, de nadie sintiò mas la ofensa. Mas nos hiere el despego del que amamos, ò le hicimos bien, porque encontramos con un ingrato, quando esperamos un agradecido. Otras veces pecò David, quando numerò el Pueblo: essa fue vanidad, que la castigò Dios con la peste de Israèl, en que murieron setenta mil. Quando quiso matar à Nabàl, y destruir su familia, aqui fue iracundo, arrogante, y vengativo. Quando quitò à Miphiboseth la mitad de sus bienes, aqui fue injusto, y se moviò de ligero; pero estos pecados fueron tan contra Dios solamente, que bien ocultos, y pretextados, con apariencias de justicia, y de su obligacion, faltò el escandalo, y en Dios la razon, de que no havia padecido publico agravio, con que improperar de mal empleado el amor que puso en David. Por esso se olvidò de aquellas culpas, y no de las que cometiò contra Urìas, porque aqui padeciò escandalo Israèl, y murmurò de Dios el Pueblo. Despreciamos el escandalo con desenfado, y es otra culpa, porque sobre el mal exemplo, es como declarada guerra à Dios, y publico desprecio de su Deydad. El cauto tiene à su favor el sonrojo, y la verguenza de parecer culpado; y como esto es efecto del conocimiento, no està lexos del dolor. El jactancioso violador de la ley, parece que pretende derogarla, y esso es immediatamente contra Dios.

Hè



Paralip. c. 12. v. 15. hasta fin de el Cap.

Hè reparado ſiempre en el eſtravagante contexto de eſta hiſtoria. Deſpues de haver dicho el texto, que muriò Roboam, y ſuccedido Abias, refiere quien fue ſu madre: deſcribele iniquo, dice ſus guerras contra Iſraèl, y al cerrar la narracion, antes de decir que muriò, pone eſtas palabras; *pero huvo ſiempre guerra entre Jeroboam, y Roboam.* Parece repeticion intempeſtiva, ſi yà ha concluido la hiſtoria de Roboam, y toda la de Abias, y eſtà para empezar la de Asà ſu hijo. Eſto de traer à la memoria en la sèrie eſtos hechos, los que paſſaron à Roboam, y Jeroboam, ha coſtado dificultad à infinitos, pues todo lo havia yà dicho el miſmo Hiſtoriador en los antecedentes capitulos, y aora ſolo de Abias ſe trata. Eſte es uno de los lugares mas obſcuros, para explicar què intencion, ò myſterio tenga bolver à eſta narracion. Solo ſe puede reſponder, que es un oculto, y miſerable vaticinio contra Abias. Para ponderarle pèſimo, le contrapone el texto à las virtudes de ſu biſabuelo David; y ſi con ellas, por ſolo el pecado contra Urias, mereciò la maldicion de que no faltaria el cuchillo contra ſu Caſa, y deſcendientes, (que ſe verificò en la continua guerra entre Roboam, nieto de David, y Jeroboam ſu rebelde) quantos males, y quan graves ſe le eſperaban à Abias, que no tenia para contrapeſo de ſus culpas las virtudes de David? Arguyendo quan riguroſo caſtigo tendria el pèſimo Rey, ſi le tuvo David, por haver ſido una vez malo, y que era tan infelìz Abias, que pagaria los pecados de David, de Salomòn, y Roboam, efecto de los quales fue la guerra continua de eſte, con el Rey de Iſraèl, tenia muchas virtudes que imitar en ſus mayores, y ſolo imita lo malo. Idolàtra, y aunque no profanò el gran Templo, ſacrificaba en otros, adorando, con deſprecio de la verdad, à la mentira. Es dig-

Samuel, c. 12. v. 10.



digno de reparo, que nunca violaron estos pèsimos Reyes el Templo de Salomòn, ni introduxeron en èl falsos Idolos, que pudieran, si los creyeran Dioses, ò estaban enteramente dementados, si no los creìan. La Fè de estos Principes era ninguna: pudo propassarse à profanar los sagrados Atrios, y el Tabernaculo del Arca, pero no quiso Dios arrancar de raìz el culto à su Deydad, porque aùn havia varones Religiosos en las Tribus, que venian à sacrificar al Templo; y no podian caber dos encontrados cultos en un Altar, desdeñandose el verdadero Numen de prestar sus aras el Demonio. Contenia una oculta veneracion el arrojo de aquellos pèsimos Reyes: confessaban à su pesar la verdad: no se sabe lo que creìan, pero nada observaban; esto era no tener Religion. Quien declina de la verdadera, no puede tener alguna, porque aquella internamente le acusa con la verdad, y le pone en bastantes dudas, para hacerle incapàz de fè. Creyò mal lo que es infalible, y de verdad eterna; còmo creerà lo que es falso, y que tiene tantas repugnancias contra la razon natural?

Que era la madre de Abìas Maacha, hija de Absalòn, dice el texto de los Reyes: Absalòn, quiso decir, es figura que usaban los Hebrèos, como Epenthesis, añadiendo una letra. El Paralipomenon llama à Maacha, Michaya, y dice, que era hija de Urièl, con que hay notable contrariedad entre los textos. Para conciliarlos, dixo Cayetano, que era Absalòn binomio, y que tambien le llamaban Urièl, por su hermosura; pero es constante, que Urièl era un varon de Gabaa en Benjamin, y Absalòn un Principe de Jerusalèn en Judà. Mas dificil de conciliar es esse texto con el del segundo libro de los Reyes, que assegura por unica hija de Absalòn à Thamar. Para evadir esta dificultad Reyes 3, c. 15. v. 2.

el



el Abulense, y Saliano dixeron, que no era este Absalòn padre de Maacha, el hijo de David, que era padre de Thamàr; pero la Escritura, Josepho, y los Rabinos, no nos dàn à conocer, ni mientan mas que un Absalòn, hijo de David. Maacha, yà vimos en la vida de David, que era madre de Absalòn; luego esta es otra de esse nombre, que no se llamaba Thamàr, y assi no seria esta su unica hija. Aùn mas implicancias se encuentran en que casasse Roboam, padre de Abias, con su prima, hija de Absalòn, porque este muriò nueve años antes de la muerte de David; y quando le aconteciò el desastre de quedar pendiente de sus cabellos, tenia su hija tres años. Roboam no tomò la tercera muger, que fue Maacha, hasta que muriò su padre Salomòn, que reynò quarenta años; y segun esta cuenta, tendria la hija de Absalòn cinquenta y tres años quando casò con Roboam, que era de mucho menor edad, y la de Maacha no muy propia para esposa de un Principe, donde era tan preciosa la succesion. Este embarazo le ha dado tan grande à muchos Expositores, que se rinden à la dificultad, alegando no muy exacta puntualidad en la historia, en cosas no necessarias.

Una singular erudicion de Pagnino, y Cunèo en su Republica Hebrèa, nos sueltan todas las dificultades. Los Reyes de Gesùr llamaban à todas sus hijas, y descendientes Maacha (como Candaces à todas sus Reynas los Abysinios.) Una de ellas fue la muger de David, madre de Absalòn: engendrò este à Thamàr, assi la llamaron los Hebrèos, los Gentiles Maacha, por su abuela: casò esta con Urièl, varon principal de la Tribu de Benjamin, y engendrò otra Maacha, con quien casò Roboam, y de ella naciò Abias: era verdaderamente nieta de Absalòn, pero usa muchas veces la Escritu-

Paralip. c. 13. v. 2.

ra

ra llamar à las nietas, y descendientes, hijas, con sentido no riguroso, sino ampliando el termino à la derivacion, como nos llamamos todos hijos de Adàn. Tenia la madre de Abias otra hermana de su propio nombre, mucho menor de edad, con quien (aunque fuesse su tia) casò Abias, y de ella naciò Asà, quinto Rey de Judà. Esta es la solucion de todas las dificultades. Perpetuaban las Reynas de Gesùr su nombre en sus hijas, y descendientes. Hereditario hicieron el suyo Melania, Macrina, Eudoxia, y Constancia, para que hasta la virtud tenga delirios de vanidad. Si es un genero de desvarìo buscar perpetuidades à nuestra sangre, y estirpe, què serà à lo vano, y caduco del nombre, cuya total essencia es ayre? Tiene la sangre à lo menos su coeternidad con la materia, el nombre no, y passa nuestra demencia à querer formar un ente inexistente, dando duracion à la nada. Su nombre estiman los hombres, essa es sobervia. Que cuidassemos de el nombre dixo el Espiritu Santo, de la fama quiso decir, aconsejando juntassemos honestos materiales para ella. Dexar decoroso su nombre, es obligacion; quererle eternizar, es vanidad: obrar bien para construir buen nombre, es solo el unico medio licito à hacerle eterno.

Implacable està Jeroboam, Rey de Israèl, contra la Casa de David. A nadie aborrece mas el ingrato, que al que teme justo autor de su castigo. Armase Israèl, y ochocientos mil hombres passan muestra en los campos de Ephraim à la falda de Semeròn, monte altissimo, que alinda con Judèa. De solas sus dos Tribus elige Abias quatrocientos mil. Mas poder tiene al parecer Jeroboam, mas razon Abias, que fiado en ella, sube à lo mas empinado del monte, para hablar à Israèl. Pocos le escuchan; pero le oye Dios propicio, que

Paralip. c. 13. v. 3. 4.

„ terdido culto, que ministrado por los hijos de Aaron, „ y de Levì, en lo puro de nuestras aras, se preparan los panes, y se ofrecen, se compone el Thimiama, segun la Ley, y ajustado à su alta disposicion, „ se dedica el holocausto: enciendense nuestras luces „ sobre oro al declinar el Sol, porque somos observantes de la ley, que vosotros olvidasteis. Nuestro „ Dios es nuestra guia, y resuenan por aliento de nuestros Sacerdotes los instrumentos bèlicos, cuyo terror „ abatirà vuestra sobervia: deponedlas armas, y reconoced quanta ceguedad es empuñarlas contra vuestro „ Dios.

Esta fue la oracion de Abias. Quien creerà que es de un Idòlatra, que detesta la mesma Religion que persuade? Obscuro es aquel *pacto de Sal*, con el que dice, que diò hereditario el Reyno à David. Este texto, por haverse perdido muchas antiguas Chronicas, no creo que està todavia bien entendido, faltando muchas individualidades que saber en la Historia. Algunos dixeron, que fue sola metaphora de Abias, y que significò en el sal lo eterno, pues como tenia por corrupcion el pecado, y la sal preserva naturalmente de aquella, quiso explicar lo permanente, y duradero de la promessa, ò pacto de Dios con David. Aquì es reparable como Abias se arguye à sì mismo, porque no fueron los pecados de Israèl los que quitaron el entero Cetro à la Casa de David; esta fue la que desmereciò por los suyos el Imperio de las Tribus. „ Tu „ Primogenito (dixo Dios à David) pondrè sobre los „ Reyes de la tierra, tu Trono harè coeterno à los „ dias del Cielo; pero si fueren tus hijos malos, vi„ sitarè su iniquidad. „ Esso declara, que fueron causa de perderse el Cetro de Israèl Salomòn, y Roboam. Si creyeramos autor de nuestro castigò à nuestra culpa,

la huyeramos, por lo que es daño, y es mas [illegible], por lo que es culpa. Creyò Abias accidente la rebelion: culpa al mal avisado padre, injuria sus cenizas; y atribuye todo el motivo à lo politico: tachale de remisso, y no le quiere confessar malo, porque en esso le imita, y en el valor le excede: acusa su entendimiento, porque està Abias mas satisfecho del suyo. Llama à Israèl à la Ley de Moysès, y èl sigue las supersticiones de Egypto. Aun siendo tan bien compuesta la oracion de Abias, nadie la escucha: serà porque no predica con el exemplo; el obrar es el mejor idioma: los hechos explican mas que las voces, estas cuestan menos, por esso no se aprecian mas.

Poco atentos estaban los Israelitas à la exortacion de Abias, pues tomando ocasion de su ocio, bloquèan el monte en que estaban acampadas las Tropas de Judà, y sitiado su Exercito de el de Israèl, fue preciso à su Retaguardia bolver la cara. Atacado por todas partes Abias de superior numero, mas riesgos que previò experimenta: faltaban ardides, y humanas disposiciones para salir del peligro. Entonces clama à Dios, hace publicas rogativas el Pueblo, y resuenan en los labios de los Sacerdotes las cornetas, y clarines, para inspirar al desmayado Judà nuevo aliento. Estrechò quanto cabia en el arte Israèl las lineas, para rendir sin combate à Abias, el qual, convirtiendo la desesperacion en esfuerzo, assalta al enemigo por la parte que le imaginò menos fuerte. Dase la batalla unidas las Tropas de Abias, que peleaban con nunca visto arrojo, y valor à proporcion de la necessidad, porque cargando todo el golpe del Exercito donde mas ardia el fuego de la guerra, travòse la mas fatal, y sangrienta lid de aquellos tiempos, en que vencedor Abias, tiñendo las faldas, y valle de Semeròn del ene-

enemiga sangre, dilatò su fama, y su gloria mas de lo que podia prometer su esperanza, pues combatiò contra tan superior numero, que le tenia estrechado en lo rudo de un monte. Esto pudo la oracion de Abias, mal escuchada de los hombres, pero atendida de Dios, que propicio à sus clamores, quiso pagar, aun en un pèsimo Principe, el acto religioso de invocarle, y el haver persuadido à su culto. De las lagrimas, y ruegos de Abias se dexa Dios hallar por excesso de misericordia, pero no faltaban en Judà Varones, que no se desviaron de la verdadera Religion, por los quales perdonò Dios al Pueblo, que tenia yà el cuchillo à la garganta. Huye vergonzosamente Israèl: los varones mas esforzados fiaron su seguridad à una fuga, que quanto impropia, manifestaba mas el castigo, y en triste confusion, cansado està yà Judà de vencer, pues murieron de Israèl quinientos mil. Huye corrido Jeroboam, no el ultimo, porque en quien primero infundiò Dios desaliento, era en el valor del Rey. Persiguele Abias, saquea las Ciudades de Bethèl, Jesana, y Ephròn, y peleò tanto Dios contra Israèl, que mientras Reynò Jeroboam, no se restaurò el honor de sus Armas: punto importantissimo en los Imperios, donde rige muchas operaciones la aprehension. Nada pensaba yà Jeroboam, que podia; mayor mal era, que assi lo pensaban sus enemigos. El mayor decoro, y presidio de los Reynos, es la fama de las Tropas, porque arredra la ossadia, y abulta el systèma al Principe.

Paralip. c. 13. v. 15.

Paralip. cap. 13. v. 18.

Su Reyno fortifica inmediatamente Abias, y quando le esperamos agradecido, se queda Idòlatra. Estos perecederos propositos sabe la opresion: la urgencia no piensa engañar, pero engaña, porque halla en su desahogo, ò en su remedio su olvido. Para vencer llama à Dios Abias, despues le dexa, y no le ne-

cessitàra para morir. No hay quien no califique delirio irritar al que nos hizo bien, y al que solo nos puede hacer mal.

Jado escribiò mas extensamente de Abias, mas sucinto Esdras: perdieronse con la injuria del tiempo las Chronicas dilatadas de Judà, y Israèl: el texto es breve: de èl sacamos, que tuvo Abias catorce mugeres, veinte y dos hijos, y once hijas. Gran Rey huviera sido Abias, si huviera conservado la Religion: grandes fueron sus victorias, mayor su fama, y reynò tres años solamente. Sobreviviò su enemigo Jeroboam, porque à los veinte años de su reynado muriò Abias.

Paralip. c. 13. v. 20.

Los tres años se numèran desde el principio del decimo octavo año de la coronacion de Jeroboam, hasta el vigesimo inclusivamente. Asi se concilia la dificultad dèl primero, y nono versiculo del capitulo decimo quinto del terceto de los Reyes, porque el primero dice, que al decimo octavo de Jeroboam reynò Abias: el nono afirma, que al vigesimo reynò Asà: de lo que se pudiera dudar, que no huviesse reynado Abias tres años, que tambien es texto expresso; pero se entienden como completos, aunque faltassen algunos meses, porque no pueden ser cabales tres años, si no era empezando su govierno desde el primer dia del decimo octavo de Jeroboam, y muriendo el ultimo del vigesimo; lo que no es assi, porque dentro del vigesimo reynò Asà.

Breve fue la vida de Abias: assi la acorta Dios à los ingratos, y desconocidos: diòle favor, que era mucho para logrado en dilatados años, y no le sabe confessar, ni agradecer: muriò impenitente: por esso le reputamos en el cathalogo de los rèprobos, y succediò Asà.

ASA.

A S A.

Desde 3004. hasta 3045.

NO fue Asà successor de su padre Abias, sino de su tercer abuelo David: los tres Reyes, que à este succedieron fueron parentesis feo de la Casa de Judà: David cierra bien el periodo con Asà, pues Salomòn, Roboam, y Abias, no son legitimos bàstagos de la raìz de Jesè, porque idolatraron. Imitar à sus mayores, no es indispensàble obligacion, pero lo es adelantarse à ellos. Asà tiene por gloria no seguirlos. No sè qual seria mayor, ò haver tenido en ellos que imitar, ò enmendando sus defectos, bolver al antiguo lustre su generacion. Deberse à sì mas que à sus mayores, si no es mas decoroso, es mas plausible. Heredanse las deshonras, esta es ley tyrana, ò no es ley, porque no pueden deslustrar à las religiosidades de Asà los falsos errados cultos de sus Progenitores. Venciendo las nubes del error, amanece Asà en Judà. Exempcion es de las mal fundadas reglas de aquel Reyno, hasta entonces infelìz, porque ni la torpe disoluta educacion de su madre Maacha, mellò el sincero animo de este Principe. Explicarè el lastimoso estado de Judà. Introduxo Abias nuevos generos de Idolatrìa, con inconstante rito. El sagrado Monte de Sion, era theatro impio de artificiosos bosques, dedicados à la mentira, no à la nada, porque recibia el Infierno injustas adoraciones. Con ridicula diversidad de imagenes de metal, barro, ò leño, se obstentaban costosas aras, que consa-

graba error. No quedò soèz, ni vil animal, ò bruto, que en particular estatua no recibiera oblaciones; elevando los insectos mas despreciables al lugar solo debido al Criador, y cansada la malicia de tan ciegas instabilidades, instituyòse el Priapismo, que con torpissima fea representacion, se figuraba en metal, y cera el natural instrumento varonil de la lascivia, y de la generacion, (assi lo expressa el texto sagrado.) este era el Dios de Judà. Texian à la copia fea de la torpeza fragrante cortina los mas exquisitos aromas, y en sacrificio execrable, los excessos de la luxuria eran los primores del culto. Dedicabase por victima la corrompida honestidad; y haciendo merito de la impureza, tanto se excedia desenfrenado la concupiscencia, que se constituyò religion. Derogadas las leyes del honor, y la conyugàl fee, solo era culpa la modestia; porque creìan, que aquel Numen fundaba todo su dogma en la incontinencia; engañando el deleyte con el pretexto de la propagacion, y de assentir à la naturaleza, siendo esta la que mas violada, y ultrajada quedaba en lo irregular del vicio. Perdieron las Virgenes, y Matronas de Judà la natural modestia, y sonrojo, y entregadas con recìproca licencia à la hydropica instabilidad del apetito, era celebridad de sus fiestas hacer còmplice del horror, y de los feos actos de la lascivia à la vista, y en publico theatro de obscenas ingeniosas especulativas del vicio, la mas libre, y mas descarada, era la mas devota al infame Numen.

Era Sacerdotisa de esta vil religion Maacha, Reyna viuda de Judà, madre de Asà, que sumergida en sus vicios, havia sido la Mesalina de aquellos tiempos, transcendiendo su malicia hasta hacer de la culpa religion. Tanto amamos nuestros defectos, que quisieramos hacer ley del desorden: por esso dixo Sophonias,

nias; que visitaria Dios los que estaban sepultados en las hezes. Adoramos nuestro delito, porque nos aparta de Dios: improperamos à Maacha, y tenemos casi como ella por nuestro Dios nuestro apetito, y nuestro error: nos falta su poder, por esso quizà no hacemos ceremonia, y aun acto de religion de la culpa.

Valerse de la religion para el delito, es casi vulgar en los Principes, ò los que llaman Estadistas. Maacha hizo del delito religion: quantos se desvian de la verdadera, la imitan, porque acomodan la religion à sus afectos, y à sus vicios. Lutero hizo pecado la castidad, y el candor virginal, porque la aborrecia: quitò los sagrados Claustros de las Virgines dedicadas à Dios, solo porque se enamorò de una, que à pesar de su conocimiento, la hizo su sacrilega esposa.

Debia ser Maacha muger mayor, porque era hermana de la madre de su marido Abias, y perseveraba en los desordenes mas juveniles, enseñando, è instruyendo à lo mas disoluto de la torpeza. Tan tarde llegan à nuestra malicia los desengaños, ò no llegan aun dilatados à la declinacion de la edad: son indelebles los hàbitos que viciaron la inclinacion, y creo, que con poca diferencia de horas, nos acompañan al sepulcro. Mas sabe la vejèz de lo que enseñò la juventud, y de sus nuevas invenciones lisonjeada, las retiene hasta la muerte: la vejèz es tenàz, porque se fortalecieron con el tiempo los afectos en el animo, y se hicieron mas robustos que ella, porque su propria decadencia ignora las fuerzas que son menester à una grande innovacion: el mas dèbil es en los vicios mas fuerte, porque està rendido. De los que venera la Iglesia Santos, y sufriò antes pecadores, ninguna conversion hallo en la vejèz. Quisieramos dàr à Dios las materiales impossibilidades de la malicia, y aun quando

podemos hacerlo, es involuntario sacrificio: Guardar los fervores del dolor para el desaliento de la cansada humanidad, es engañarnos: puede suceder bien; pero no se debe esperar que suceda. La impìa Maacha, ni esso discurre, porque havia engañado tanto à su entendimiento, que adoraba con falsa fee el vicio.

Esta era la constitucion del Reyno de Judà, abominable escandalo de las gentes, quando entrò à reynar Asà. Problema pudiera ser, si fue en esto el Rey infelìz, ò venturoso. Tener ocasion de acreditarse, es dicha; aunque por lo que es riesgo, es desgracia: ir à vencer dificultades, es heroyco; pero hallarlas, no se libra de ser azar. No quisiera verse obligado Asà à enmendar los errores de Judà, pues los enmienda, y su zelo sin duda tendria por infelicidad encontrarlos, aunque en su extirpacion ha quedado tan glorioso. Costosa gloria es para el Principe la que se labrò de la infelicidad del vassallo, aun remediada.

Paralip. c. 15. v. 13. Prohibe Asà con las mas rigurosas penas quanto vano rito, y sacrilega ceremonia introduxo la Idolatrìa: aparta del impìo Sacerdocio, y de todo el politico govierno à su perversa madre; y demoliendo los *Paralip. c. 15. v. 15.* sacrilegos Templos, que en religiosa perspectiva escondian los mas obscenos lugares de la torpeza, no quedò bosque, ni ara teñida de las immundas hostias, que no se rindiesse al justo estrago de su ira. Persigue con publicos edictos los supersticiosos Sacerdotes de tan errado culto, y detestando el vano error del Gentilismo, declara reo de muerte al transgressor de la ley. A quien primero mandò notificar tan sabio decreto, fue à su madre, con severidad tan descariñada, que se desmintiò hijo, para serlo verdadero de Jacob. Ni ruegos, lagrimas, ni furores de Maacha le combatian, porque incontrastable, yà havia la razon triunfado de la na-

tu-



turaleza. Aquellas leyes son superiores à estas, porque en su excesso, alguna vez mas de lo justo eficàz la naturaleza, delira, y estos que nos parecen contrafueros, son orden, porque la verdadera Naturaleza, y Autor de ella es Dios, que aborrece lo impio, y la iniquidad. Obraba Asà como Rey, y hacia justicia: quando la exerce el Principe, no es hombre, no tiene humanas relaciones, ni respectos; ni es hijo, ni es padre, nada es mas que un delegado, en que substituyò Dios su poder, y su justicia. Era hijo de Maacha Asà: prescindimos de su veneracion, ò su amor: el Rey no era su hijo. La veneracion à la madre es natural; si lo desmerece infame, yà se absolviò de essa grande obligacion el conocimiento.

Oposicion parece que tienen aqui el Libro de los Reyes, y el Paralipomenon. Este dice, que *subvertiò Asà todos los Altares del peregrino culto, y las aras levantadas en la eminencia de los collados, en que se sacrificaba*. La Escritura de los Reyes assegura, que *no destruyò, ni quitò essos edificios, que llama excelsos*. De fee es, que quitò la Idolatrìa de Judà; pero parecia consequente, que no dexasse mas Altar, que el de Salomòn, en el gran Templo, que era donde solo permitìa la Ley sacrificar. Dos generos havia de aras, que llamaban por su situacion *excelsas*: unas en que se sacrificaba vanamente à la mentira; otras en que se ofrecia culto al Dios verdadero de Israèl. Esto ultimo no era idolatrar, però era transgredir la ceremonia, porque era solo el Templo de Jerusalèn el destinado al sacrificio. Aquello prohibiò rigurosamente; permitiò con politica esto, por no exasperar con tan repentina mutacion los animos, porque estaba aun en muchos justos varones inveterado este error, y era menester un prudente sufrimiento, para evitar mayor

mal.

mal, que introduxo el mismo fervor de la Religion en algunos; pues para evitar la tyrania de los Reyes Idòlatras, se acogian los verdaderos, y religiosos hijos de Jacob, à lo mas retirado de los bosques para sus sacrificios; no atreviendose à contravenir al gusto del Rey, los que esclavos de su temor, parece que le ofendian con la virtud. Esta desgracia se padeciò en tiempo de Roboam, mas en el de Abias, y baxo el dominio de todos los malos Principes se padece. Enojar al Rey con las virtudes, es abrir escuela de maldades, y ofrecerles claro patrocinio. Qualquiera detesta de esto en la apariencia, y lo comete en la substancia, porque les es desagradable à veces la integridad del Ministro, y la ingenuidad del Vassallo. Aora està felìz Judà, que no se sirve, y obsequia à Asà sino con la Religion, y prudente, dissimula lo que no era directo contra ella, para radicarla mejor. Quererlo remediar todo es arriesgarlo: algunas permissiones tiene la ley, aun contra ella; que aunque parece que se le oponen, *la conservan*, porque no es menester exasperar la *inveterada* costumbre, que fue, sin malicia, mala. Este modo de usar del rigor, y de la blandura, es muy dificil. Tiene en esso poco arbitrio el Principe, porque quien dà la norma es la necessidad; y aun en essa tolerancia se ha de mostrar disgusto, porque no le dè *fuerza de ley* el vassallo, que naturalmente se inclina à la libertad. Muchos Ritos, ò licencias se permiten à la Iglesia Griega, por no perderla; mejoròlos la Latina, con aprobacion de Canones, y Concilios; y no reprueba aquellos, para tenerlos con suavidad baxo su dominio. Assi permitiò Asà adorar à Dios en las cumbres, y en los montes, porque fuera mas pernicioso su olvido. Promulga por ley fundamental del Reyno la de Moysès, para la observancia de los Reyes, como de los vassallos:

ex-



excluye de la succesſion los Idòlatras, y del domicilio en Judà: abrenſe con feſtivos Canticos los olvidados Atrios del Templo de Sion: atrae con la alegria de la fieſta los animos, y conſigue la induſtria, lo que no huviera podido el rigor: dexan los antiguos Altares, y ſelvas de los montes los que ſolos ſe ſervian de ellos, para no enojar à Abias. No mandò Asà quanto podia, y conſiguiò quanto podia mandar. Reſervar algo de el poder, es hacerle mas terrible. La rectitud del brazo haſta toda la poſsibilidad eſtendido, no darà herida penetrante, ſi no la debe à la agena impericia, ò fogoſidad; y reſervado, medirà mejor las porciones, y tendrà mas vigor el impulſo.

Yà nò ſe adora en Judà à Baal, Aſtaroth, Priapo, ni los materiales rayos del Sol: renace la Religion, todo es paz, todo felicidad, y opulencia. Eſto explicaba, que eran las deſgracias de la guerra, y las hoſtilidades caſtigo. Fortifica bien Asà ſu Reyno, edifica Plazas, forma Exercitos, y aliſta en Judà trecientos mil combatientes, en Benjamin ducientos y ochenta mil. Eſta prevencion era alejar la guerra, porque no la meditaba entonces ofenſiva. El que no la provee en paz, no la executarà felìz en la ocaſion. Protegia Dios à Judà, por eſſo le dà eſpiritu de defenſa, y de valor, porque ſe llega el tiempo en que queria premiar las altas virtudes del Rey. Zara, Emperador de Ethiopia, al decimo quinto año del Reynado de Asà, acomete à Judà, inunda con ſus numeroſas Tropas las fèrtiles campiñas de Paleſtina, entran Ethiopes à ſangre, y fuego con ademàn de Aſſolarla. De un millon de hombres ſe componia eſte Exercito, texto es: nunca ſe viò tan formidable, porque queria Dios glorificar mas à Asà con tan eſclarecido triunfo. Rendido à lo inſuperable de la deſgracia de el Rey, acude à Dios, que ſabe ſolamente

Paralip. c. 14. v. 8.

te facilitar lo impossible. Dexale luchar con sus temores, interrumpidos alguna vez de su fee: aquellos, eran efecto de la humanidad; esta, era una theologal virtud, que no la daba Dios del todo perfecta, porque no queria que dexasse de padecer Asà en su miedo: con este sabio rigor trata sus escogidos. Buscò Asà à Dios en su felicidad, y assi no le puede faltar en la desgracia, que yà parecia extrema. Derramase Ethiopia en Palestina, tan adentro, que llegaron sus Tropas sin resistencia hasta Maresa. Llevaban en la vanguardia trecientos armados carros de picas, y corbas cuchillas, que al feròz impulso de los sobervios cavallos, desordenassen las primeras filas del Exercito de Judà, que yà se juntaba en el valle de Sephora, separandole solamente del de Zara la dilatada campiña de Maresa, que havia de ser funesto theatro de la batalla. Ponense en orden ambos Exercitos, y antes de dar la formidable seña de acometer, habla Asà con Dios de esta manera:

Paralip. c.14. v. 8.

„Altissimo Omnipotente Dios de Judà, tu, que „ignorando dificultades, de tu sola voluntad se com„ponen los possibles, mira propicio nuestra angustia. „Tan facil te es salvarnos de un millon de enemigos, „como de uno, pues siendo tu el Dios de los Exerci„tos, dilatas, ò estrechas los alientos, anonadando „el mas formidable valor, para que se execute tu de„creto. Prestame tu soberano auxilio, que en su sola „eficacia estriva nuestra esperanza. Serìa impropiedad „de tu clemencia confundir al que en ti espera. Tu „nombre, que es el terror del que le ignora, ò le des„precia, ha de ser la proteccion del que le invoca. „No ha de prevalecer contra ti la sobervia del hom„bre, que se figura tu igual; ni yo puedo, desampa„rando la encomendada grey, dexar que la debòre el san-

Paralip. c.14. v. 10.



„ sangriento lobo de Ethiopia. No basta la militar disciplina, ni el inferior numero de mi Exercito à formar contra tanta muchedumbre probables reparos; y de estas imposibilidades has de sacar, Dios mio, un facil trofeo para Judà. Mi persona entregarè al peligro, que essa es mi obligacion: tu la salva, ò perezca, como se salve tu Pueblo, que es tu Templo, porque lo restante del Orbe te ignora.

Assi, alentado Asà de su fervorosa oracion, posee mas eficàz esperanza: como assegurado de Dios espera: esse es efecto de la fee, que se le concediò mas viva, para quitarle el temor; con èl no podia entrar tan resuelto à la batalla. Manda darla, y acometen con tanto valor las Tropas de Asà, fiadas en el Divino auxilio, que la multitud de enemigos yà no hacia impression en el animo, antes estimulaba à lograr mas cèlebre triunfo. Travase un conflicto el mas sangriento; peleaba Dios por Asà, y assi no podia resistirle el Ethiope. Caen al estrago las barbaras Tropas, y misero despojo del vencedor brazo del Hebrèo, allà donde pensaron perfeccionar sus victorias, encontraron con su ruina. Dios assombrò los Gentiles, y huyen; en la ciega confusion del sobresalto, su propia muchedumbre era el peligro mayor, porque embarazaba la resolucion: la misma precipitancia la retardaba, de genero, que llegaba à tiempo la cuchilla à anegar en sangre el hydropico campo de Maresa. Persiguiò triunfante Asà la vergonzosa batida espalda del Ethiope hasta Geràra, sembrando de destrozados troncos las fatales distancias, que havia de Palestina à los terminos de Egypto. Saquèan los Hebrèos à Geràra, y sus confines, hasta que cansadas las victoriosas manos de esgrimir el ensangrentado azero, las convierten al rico botin, para enriquecer el triunfo. Despobla- Paralip. c. 14. v. 12. 13.

ron

ron las enemigas campiñas de ganado, y en lograda victoria, buelve Asà à Jerusalèn lleno de glorias. Un millon de Ethiopes venciò la fee de Asà. Assi domina un acto mental, aprobado de Dios, las materialidades de el Orbe.

Quales fuessen estos Ethiopes dudaron muchos Expositores. Tornielo, y otros, fundados en Genebrardo, toman por Ethiopia à Madian, porque en la Escritura de los Numeros se llama Ethiopissa la muger de Moysès, y era Madianita; pero en la Historia Profana hallamos ser Zara Rey de Ethiopia, vecina à Egypto, y por esso no lexos de Judà. Assi lo entienden Serario, Sanchez, y Saliano, y que fuesse Zara Rey de Egypto, y Ethiopia, porque se llaman los Egypcios, Libicos, y Ethiopes, que son los que moran en la Africa, y la Libia. Los Setenta llaman à estos Ethiopes de Zara Alimazones, que segun Theodoreto, y Diodoro, son Pueblos de la Libia. Mas clara prueba es, que recobrò aqui en esta victoria Asà muchos despojos de Judà, que se havia llevado Sesàc, Rey de Egypto, en tiempo de Roboam. Esta erudicion es de Cornelio.

Claro parece que habla Dios con el Rey de Judà. No hay Idioma, que mas claro debiera hablar al hombre, que los prodigios, y aun estos se olvidan, ò se desprecian. Porque no dude Asà del que mereciò su fee, y su esperanza, viene à Jerusalèn el Profeta Azarias, hijo de Obed; esto dice:

„ Atendedme, Asà, Judà, y Benjamin: Con voso-
Paralip. c. 15. v. 2. „ tros està Dios, porque vosotros con èl: os olvidarà,
„ si le dexais. Dementado Israèl, y envilecido en su
„ Idolatrìa, no verà por mucho tiempo à Dios, ni à su
„ Ley; no Doctor que le enseñe, ni Sacerdote que sa-
„ crifique: serà misera, y turbulenta su vida, ignoran-
do



„do la paz: no havrà menester mas enemigo, que à
„sì mismo. Beberà la sangre de Jacob Esaù: no es mu-
„cho, si se teñirà Ephrain de la de Manasès; pero
„quando recordaren de su delirio, y llamaren à Dios,
„los ha de oìr, para confundirlos con su piedad. Per-
„severad vosotros en la jurada Religion de vuestros
„Legisladores, y Profetas, que à vuestra constancia
„vinculò el Altissimo un ignorado premio.

Assi hablò Azarias: puso à Judà presentes los devaneos, y iniquidades de Israèl, contra quien vaticina los fatales fines de sus Reyes; las civiles guerras en la eleccion de los que succederàn à Ela; y profetizò la penitencia, la qual admite siempre Dios propicio.

Confortado Asà del Profeta, con mas exacta diligencia destruye los sacrilegos Altares, y echa en las corrientes del Cedròn las cenizas de los torpissimos Idolos del Priapismo. Algunos venian adorados con nombre de Belphegor, que es Dios de las delicias; fortifica, con nuevo juramento de observar la Ley, su Imperio; impone, sin excepcion de sexo, ni edad, pena de muerte al transgressor. Celebrò en el mes de Mayo el solemne dia de Pentecostes: acudieron desde Israèl à la fiesta Estrangeros de Simeon, Ephrain, y Manasès: advenedizas llama el texto à estas Tribus: gran desgracia! Peregrinan en Casa de Judà sus hermanos, y son Estrangeros en el Templo, que ellos mismos havian edificado. Tanto persigue Dios à Israèl, que el que ha de ser verdadero Israelita, no ha de serlo, porque han de dexar al Rey de Israèl, Idòlatra, y han de buscar al de Judà. De desertores pudo componer Asà un nuevo Exercito: era su felicidad la que atraìa; la dicha es el imàn mas eficàz, porque no desengaña à la ambicion.

Paralip. c. 15. v. 8.

Paralip. c. 15. v. 10.

Paralip. c. 15. v. 11.

La de Pentecostes era la solemnidad que celebraron,



y sirven de victimas siete mil y setecientas reses, despojos de la victoria. En este dia se restaurò el pacto de Josuè: en semejante se perdiò despues Jerusalèn, sojugada del Othomano, para castigar el scisma de los Griegos, que enseñaban el error de excluir de Deydad al Espiritu Santo, que eternamente procede del Padre, y del Hijo, para que sea con ellos essencialmente uno. Era el Pentecostes siempre (aunque entonces por figura) celebridad particular de la tercera Persona, que adoramos Dios.

Todo es fiestas Siòn, rebosa jùbilos el Templo, llenan el ayre harmoniosas clausulas de sonòros clarines, y trompetas, y severo Asà, buelve à amenazar con la muerte al que faltàre à la Religion. Assi era menester tratar los olvidos del Hebrèo. Para que temiessen à Dios, se hizo mas que Dios temido Asà; y estos temores, ò religiosos, ò serviles, los admite Dios, como interessado en que no le dexen. Temer mas la pena, que el horror del delito, y mas que à Dios al Rey, es costumbre de nuestra protervia, y casi es un politico Gentilismo: temer solo à Dios, lo comprehendiera mejor todo.

Paralip. c. 15. v. 16. *Perfecto era el corazon de Asà àzia Dios*, dice el texto; y Asà no era hombre bueno, pero sumamente zelante de la Religion. Esta es toda su virtud, y y perfeccion, y aùn le falta para ser bueno tanto, que en linea de hombre fue malo, y aun en la de Rey, porque fue tyrano, sobervio, è injusto, enemigo de la verdad, y atropellado: ved estas desigualdades: gran dolor, que ande tan escasa la virtud, que aun donde se celebra una perfeccion, se encuentran mil vicios! Por esso llegò San Agustin hyperbolicamente à discurrir, quando viò estas repugnancias, que tenia el hombre dos voluntades, porque celebra la Escritura perfec-

to

to el corazon de Asà, donde se fraguaban tantos vicios. Dos corazones parecen, ò uno monstruoso, y repugnante. Con los vicios confundimos las virtudes, para que estas no lo sean, y en ellas nos lisonjèa mas nuestra confianza, que en aquellos avisa el temor: vestimos de tantos defectos algo que nos quedò de bueno, que se desconoce: Dios lo sepàra, pero con la rectitud, y la balanza de Juez: fiar de alguna virtud, para no tener horror al vicio, es amarra de vidrio.

Aquì nos propone nuevas dudas el texto del Paralipomenon, porque dice: ,,Que à los treinta y seis años ,,del reynado de Asà, se moviò contra Judà, edifi- ,,cando en Ramà una Plaza, Baasa, Rey de Israèl: ,, el qual yà havia muerto desde el año veinte y cinco de Asà, y al de treinta y seis reynaba en Israèl Amrri. Assi lo expressa el tercer libro de la Escritura de los Reyes al capitulo diez y seis. Cayetano, Lucidio, Adricomio, y Melchior Cano dicen, que fue equivocacion del Escritor, y en vez de diez y seis, ò veinte y seis, puso treinta y seis, y que esto se puede creer, porque no contraviene à la fee; pero todas las Biblias Hebrèas, Griegas, Chaldèas, y Latinas, dice Cornelio, que uniformes ponen treinta y seis. Lyra, Vatablo, y Genebrardo responden, que los años de Asà se pueden contar de dos maneras, desde su elevacion al Trono, ò desde la victoria de Maresa; y dicen, que los veinte y seis de Asà son de esse triunfo, que es quando muriò Baasa, y son los treinta y seis de su reynado. Assi componen ambos textos; pero esso serìa turbar toda la Chronologìa de la Escritura, y se numerarìan despues los años de Zambri, Amrri, y Achab, que reynaron viviendo Asà, desde la victoria Ethiopica, lo qual padece muchos absurdos. Otros dicen, que estos treinta y seis años



son los de la vida de Asà, no del reynado; pero es contra la letra del texto, que claramente dice *del Reyno*. El Abulense se rinde à la dificultad, y confiessa, que ignora la solucion. Tornielo, Saliano, y Azor, à quien sigue Cornelio, dicen, que los treinta y seis años son del Reyno de Judà, desde Roboam, que reynò diez y siete años, tres Abias, y al diez y seis de Asà, son treinta y seis de la letra del Paralipomenon.

Para tener en freno el orgullo, y la sobervia de Judà, engreìdas las dos Tribus con la victoria contra Zara, quiere edificar Baasa, Rey de Israèl, una fortificacion en Ramà: passan sus Tropas à sostener el empeño, atrincheranse, y echa los cimientos à la designada Plaza, conduciendo preciosissimos materiales. Teme Asà, quando le debian los passados tropheos dàr alientos. No se ha leìdo desigualdad mas perniciosa, que la del corazon de este Principe: no teme un millon de Ethiopes, y teme al Exercito de Israèl, otras veces vencido. Mas veteranos tienen aora las Tropas de Judà, mas experiencia el Rey, mas riquezas Siòn, y el valor es menos, siendo toda la causa del desmayo, vèr edificar una Plaza. No tenia Asà mas caudal en su corazon: dexòle Dios en sus naturales alientos, y acobardase: prueba fue, por vèr si acudia à Dios, que es la fuente del valor, y de quanto hace injusta vanidad, como virtud propria, el hombre. Solo consigo mesmo, y sin auxilio especial, discurre Asà, y lo yerra. Obraba por acasos, y accidentes la naturaleza: esto debia quitarnos la sobervia. En linea de causas naturales, todos nuestros aciertos son accidente, nuestro entender es ilacion, y es falacia, porque à veces nos forjamos las premissas. Tanto coopera la materia en lo formal del discurso, que la physica commocion de los humores fomenta las especies à la mente, y se-



ſegun ellas diſcurre, y obra: eſta es toda nueſtra ſabiduria. Un predominio de bilis nos precipita, uno de melancolìa nos apaga; y ligada el alma en los fràgiles obſtruſos organos de la materia, todo es inſtabilidad quanto pienſa, todo dudas: obedece à una aprehenſion, y tal vez neceſsita al diſcurſo el momentaneo eſtado de la humanidad.

Tan fuera de sì meſmo eſtà Asà, que ni à buſcar à Dios acierta, y implora contra Iſraèl el ſocorro de Benadab, Rey de Syria. No ſe puede dàr igual delirio: ſus temores, enſeñados al ſocorro, y al portento, no ſe vàn à Dios, y buſcan un hombre: yà perdiò Asà toda ſu fee: por eſſo fue delito eſta humana providencia, no porque ſe buſcaſſe, ſino porque toda la felicidad del èxito la eſperaba Asà ſolo de Benadab. Pecò el Rey en la confederacion con un Gentil: ſiempre ſon peligroſas, y eſcandalizan. *Paralip. c. 16. v. 2.*

Vieneſe à la pluma una queſtion moral, no tan bien entendida, como politicamente practicada. Introducir en un Pueblo Armas auxiliares de Sectarios, que puedan corromper la pureza de la Religion, es violenta razon de eſtado. Muy liſonjera he viſto en eſto à la Theologìa de muchos en nueſtros tiempos: dos generos de confederacion diſtinguen, ò admitiendo entre las ſuyas Tropas auxiliares el Principe Catholico; ò ſin union de Sectarios, unir los intereſſes con el Herege, para que haga ſeparadamente la guerra. Eſto ultimo permiten los moderadamente eſcrupuloſos, porque no ſe pueden contaminar del error ſus Vaſſallos: algunos, mas atentos à la razon de eſtado, lo aprueban todo, eſcuſando el peligro con la neceſsidad: eſta fuera mas diſculpable, ſi no huviera fomento de la ambicion. Muchos ponen otra diferencia, y afirman, que ſe puede llamar à ſu ſocorro haſta al infiel, pero no ſocorrerle,



No es de mi assumpto la decision, porque fuera una rigurosa critica contra el siglo, donde se vèn Principes Catholicos promover por intereses proprios los enemigos de la Iglesia, siendo la mente, y la plegaria de esta el extirparlos.

Llamando Asà à Benadab, le hace prevalecer contra el Israelita, que aunque en la mayor parte Idòlatra, este recordaba alguna vez, y bolvia à Dios, el Gentil nunca, antes sus glorias dilataban al error, pues siempre introduce el suyo la Nacion que domina. Mas poderoso, y sacrilego, y mas servil està Asà, porque despoja de sus adornos, y presèas el Templo, para presentarlas al Rey de Syria, que vilmente cohechado, ò envanecido del ruego, rompe la confederacion con el Rey de Israèl, y fue la declaracion de la guerra la hostilidad. Entran los Syros con poderoso Exercito, talan las feraces campiñas de Nephtalì, saquèan las Ciudades de Ahion, Dàn, y Abelmain; no parece un Soldado de Asà en esta empressa, y mendigando la proteccion de un Gentil, toda su seguridad libra en aquellas barbaras Huestes.

Paralip. c. 16. v. 4.

Retirase el Rey de Israèl de la empressa, llamado de los estragos del Exercito de Benadab, que triunfa de ambos Reyes, de el de Israèl venciendo, de el de Judà, despreciando sus remissos alientos, gloriandose de su seguridad.

Paralip. c. 16. v. 6.

Yà desamparada de las Tropas de Israèl Ramà, logra Asà en furtivo saquèo aprovechar los prevenidos materiales, y de ellos edificò los muros de Gabaa, y Maspha. Viles son los logros sin peligro, aunque sean mas acomodados: mas perdiò Asà en quanto desprecia, mucho mas en quanto ofende al verdadero Numen, à quien debe las passadas victorias. Asi olvidamos ingratos los hombres los beneficios. Cree Asà, que



que solo el Dios de Jacob es el verdadero, viòle propicio à su ruego, y que era solo el que podia dàr los triunfos, y aora le pospone à Benadab, porque no se lee, que aun usando de esse medio humano, haya implorado la proteccion Divina. Embiale Dios irritado al Profeta Anani, para que le arguyera de impio, olvidadizo, y incredulo. Assi habla el Profeta: „Porque fiaste en Benadab, y no en Dios, se te escapò „el Exercito de la Siria de las manos, porque Dios, si „te huviesses conservado en tu fee, te prevenia una „victoria contra èl. No era mas para temido el Ethiope, armado de Libicas legiones, y te los rindiò à tus „plantas? Ignorabas que lo mira Dios todo, y que solo su inspirado aliento es fortaleza? A tu propria experiencia resististe necio, y te suscitarà Dios gravissimas guerras, en justo castigo de tu locura. Paralip. c. 17. v. 7.

Gran reprehension la de Anani! Tres pecados dicen los Expositores que hizo aqui Asà, quitar las riquezas del Templo, confederarse con un Gentil, y desconfiar de Dios. El primero fue robo, y sacrilegio: el segundo, desprecio de su Religion, y de sì mismo: el tercero, falta de fee, con tan diametràl oposicion, que passò al otro extremo de confiar en un hombre. Solo de esto ultimo se quexa el Profeta, porque parece que hiriò à la Divinidad directamente. Delicadissimo es, y necessario haver de fiar en Dios, porque no se roce con la barbaridad de tentarle. En nuestro corazon, no en nuestra diligencia, quiere Dios introducir su confianza. Los confiados òcios son delirio; las sobervias diligencias, desvario: hemos de hacerlo todo, y hemos de imaginar, que nada hicimos, porque Dios nos quiere instrumentos, aun no haviendonos fiado providencias. Mas pecò aqui Asà, que pecàra otro menos favorecido. Esto tienen los favores, que de Dios

recibimos, que olvidados, dàn mas intrinseca malicia à la culpa.

Indignado el Rey de la libertad del Profeta, ordena prenderle. Afsi enfadan las verdades à los poderosos. El texto expressa mucho la ira de Asà contra Hanani: mandòle azotar ignominiosamente, pero no en publico: la letra es obscura, porque no declara en què forma: yo creo que fue dentro de las propias carceles, pues quando no precedia sentencia, desahogaba el furor con la celeridad del castigo, sin buscar el escarmiento. Afsi prorrumpiò en tyranìa el enojo del Rey, ò el dolor que padece la sobervia, viendose redarguida de sus errores. La lisonja de nuestro error es irremediable, porque se cegaron las veredas de la luz del dicernir. Si amar nuestro acierto es peligro, qual serà amar nuestro error? Yà desenfrenada la ira de el Rey, se precipita la tyranìa à verter sangre inocente, y murieron entonces muchos varones principales à los filos de su rigor. El texto calla quienes fueron, *y la causa*, pero del contexto de la letra se colige, que murieron quantos demasiadamente ingenuos sintieron mal de la prision, y castigo del Profeta. Publicar los defectos del Principe, es culpa; pero en este, serà siempre tyranìa querer sepultar la quexa. Gemir en la opresfsion, es natural; ofenderse del gemido, passa à ser inhumanidad. Aquellas publicas injusticias que han de provocar la ira de Dios, son interès del Pueblo, por esso le es permitida la quexa. Temiò Judà la prision del Profeta, y el Rey, inconsequente, despues de haver hecho al Pueblo religioso, le estraña con los Ministros de Dios compasfsivo. A la inocencia persigue Asà, para autorizar su culpa, que sin duda la atribuye al Profeta, pues le castiga. No le podia ofender la licencia de arguirle, porque en la fee de Asà, era natural creer, que

Paralip. c. 16. v. 10.



que hablaba por el Profeta Dios, y que el espiritu, que ilumina al vaticinio, no se puede resistir muchas veces, sin proferirle, aun sin determinada voluntad, como en excesso de la mente, ò embriaguèz del animo arrebatado; pero la amargura de la verdad, saca de sus limites à la razon, ò la anubla.

Yà empieza el Rey à sentir efectos de su delito: quiebrasele enteramente la salud, y los grillos del Profeta passaron invisibles à Asà, porque adoleciò de un intensissimo dolor à los pies, con gota, ò humor tan cruèl, que le reduxo à paralitico. Transcendia el accidente, ò fluxion hasta la cabeza, porque donde la vulgata dice, *dolor vehementissimo*, el Pagnino lee, *hasta el vertice*. Todo Asà enfermò sin duda, pues adolece desde la cabeza à los pies, posseìdo de una enfermedad, que llamaba con alguna disculpa à la impaciencia. Esta es natural, si no la resiste la razon; y como la de Asà estaba ciega, obraba herida la naturaleza, prorrumpiendo la sensibilidad en los precisos excessos, que fomenta el amor propio, y la misma dèbil delicada composicion del hombre, sin que entendiesse, que le ofrecia Dios otra vez ocasion de ser felice. Es la enfermedad un crisòl, purificase en ella la sordidèz del afecto, y queda el sufrimiento, alentado de la gracia, superior à las heridas de lo sensible. Aprovechados del impedimento de Asà sus enemigos, invaden su Imperio, entran hostilmente à assolarle Egypcios, Siros, y Israelitas, y ligado el Rey al doloroso lecho, reduce su inquietud à la fatàl esfera de èl. Lucha la viveza del espiritu con la fatigada humanidad. Hecho Asà misero estorvo de sì mismo, quisiera desprenderse de la materia, y no puede, porque es mas poderosa, con la fatiga, la vasta, y ruda mole del barro. Esto son los que son mas. Para estas mortales congo-

Paralip. c. 16. v. 12.

jas se le diò la enfermedad. Pareceria accidente, y era castigo: todo atribuimos à la naturaleza; y à esta la manda una providencia, que la dexa obrar como sabia, porque le diò un orden eterno, para cada instante de sus operaciones. Desordenamos la naturaleza, y ella obedece, ordenada en el desorden, para pena de nuestro mal regulado alvedrio, impuesta por la divina preesciencia: siempre que lo merezca el delito, claro tambien al que nada se esconde, aun antes de cometerle, por haverle visto Dios antes, no obra en nuestra libertad: previene Dios, segun lo que sabe, y como nada ignora, lo previno todo por excelencia de su immensa sabiduria, no para quitarnos un apice de nuestra voluntad.

Yà no hay quien à Judà no se le atreva, porque Asà apenas vive, con la afanada inquietud de sus dolores: aunque sea un Principe grande, creo que nada mas puede el hombre, de lo que por sì mismo puede: obra distante el poder; pero quando descaece la humanidad, todo declina, porque declina el respeto, y la esperanza: todo en su ocaso es menos fuerte. Assi lo experimenta Asà, que incapàz yà del govierno, no es Rey, porque llamando la dolencia todo el sentido, distrae de quanto no es quexa. Por esso dicen Philippo de Comenes, y Pedro Mathei, que quando enfermò gravemente Luis Undecimo de Francia, degenerò en tyrano, porque temiò menos puntual el respeto, y quiso suplirle con el temor.

Mas infelìz de lo que parece Asà, tiene circunstancias de intolerable su mal, porque assegura el texto, que en toda su enfermedad no acudiò al que solamente es verdadera Medicina. A Dios olvida en sus dolencias, y congojas, fiando mas de sus Medicos, y de las falaces experiencias de la physica. Todo su mal

Paralip. c. 16. v. 12.

en-

entrega à los inutiles remedios, que aplicaba una sciencia ciega. Como delito apunta esto la Escritura, no porque lo sea buscar los medios naturales, sino porque fiaba solo en ellos. Dios diò à la naturaleza virtud contra el mal en sus producciones, pero quanto mas, son instrumento, porque la salud, y la vida del hombre es de la particular jurisdiccion de Dios. El solo sabe (burlando los Anatomicos) como construyò la materia, y si no ilumina al acierto, no puede la humana comprehension penetrar el oculto origen del mal. El Medico que mas sabe, conjetura, y Dios le guia al error, quando quiere acabar con la vida, que diò limitada su providencia. El Medico yerra, y no desacierta, porque pensò acertar, y quando acierta, en èl es acaso, lo que en Dios es providencia. Despreciar el remedio, es barbaridad; adorarle, es Gentilismo.

Treinta y nueve años reynaba Asà quando enfermò: tiene experiencia de los auxilios, y no los invoca, por esso le atormenta tanto su mal, porque ni en su resignacion, ni en su plegaria, no solicita el alivio. El que aclama à Dios en su dolencia, padece menos, ò porque no le desampara la esperanza, ò porque le muestra el desengaño, que es solo conveniente lo que padece. Dexar toda su rienda al mal, es aventurarse à la desesperacion; entregarle à Dios, es un racional alivio en qualquier caso, porque si no concede alivio, ilumina al conocimiento de lo mejor. Dios, atormentando, purifica, esse es beneficio; pero no reconocido como tal, es tormento inutil.

Mas creo que adolece la voluntad de Asà, que su cuerpo. Dos años sufriò involuntario lo que no sabia sufrir. Por esso eran mas intensos, y crueles sus dolores, que à los quarenta y uno de su Reynado, hallaron su fin en su muerte; esta solo fue linea de lo que

par-

padecia, por esso la llaman muchos descanso. Havia sido Asà felìz, viviò mucho, porque conociò en Israèl ocho Reyes: empezò su Reynado en el tiempo de Jeroboam, y fenciò en el de Acab. Siete Reyes enemigos viò muertos, Jeroboam, Nadab, *Baasa*, *Ela*, Zambri, Thebni, Amrri. Esto no es gloria, pero no dexa de ser felicidad, tanto, que dice el Cornelio, que fue en premio de su constante religion.

Sobre la eterna salud de Asà, hay alguna disputa. Gran epitecto le dà el Libro de los Reyes, porque le llama *Pio*: ninguno le dà el Paralipomenon; sus virtudes refiere, y sus vicios. Cierto es, que muriò en la verdadera religion, y no es facil de persuadirnos, que desamparasse Dios al Principe mas zelante de la Ley de Moysès. Purificò en su enfermedad sus defectos, y sus vicios. Desconfiar de Dios, puede ser humildad, porque no es desconfiar de su omnipotencia, sino de su voluntad. Afsi desconfiò alguna vez Moysès, afsi los Apostoles. En Asà fue culpa, porque confiò en los hombres: zelos tiene Dios de las confianzas de Asà, prueba es de su amor, por esso le havrà dado quanto auxilio era menester para justificarse, en premio de su fee, y de su religion. Esta es la basa de las virtudes, y el unico remedio de los vicios. Ofender à Dios, es detestable; negarle, es peor. El que le cree, y le ofende, puede esperar; el que le niega, no tiene à quien acudir para la misericordia.

Muriò Asà, dexando distinto sepulcro del de sus mayores prevenido à su cadaver. Un nuevo Panteon edificò para sì. Reparo ha costado la novedad: tenian destinada tumba las Reales cenizas en Jerusalèn, pero Asà la construyò particular à las suyas: con essa expression habla la Escritura. Aun el polvo de su progenie junta la vanidad en un sepulcro. Asà separa sus ceni-

Paralip. 16. v.

zas,

zas, que no podian hallar mas sagrado, ni supremo lugar, que donde descansaban las de David. Darè la razon. Havia contaminado esse Santuario el delinquente polvo de Salomòn, Roboam, y Abias, Idòlatras: horror tuvo la religion de Asà de concurrir con ellos: creyò padecerian, al estrago del Orbe, las immundas reliquias de los Idòlatras el oprobio vil, proporcionado à su delito, ò subvertidas, ò animadas con una marca de enemistad à Dios, por esso separa las suyas. Los Rabinos creyeron, que purificò con preciosos aròmas su sepulcro antes de morir. El texto claramente assegura, que debiò essa pompa à la posthuma piedad de sus parientes. Contribuyò la Arabia sudadas gomas al precioso perfume de su inanimada materia: quemaronse sobre ella transcendentes nardos, y balsamos de Pancaya, con tanto excesso, que quedò proverbio en Judà. Con nimia ambicion, dice el texto, que sepultaron à Asà: con sobervia magnificencia quiso decir, por hyperbole. Tiene la vanidad sus ambiciones, que las llega al excesso el immoderado deseo de gloria. Quisiera mas de lo que es capàz el individuo, esta es ambicion. Dice el texto, que estos aròmas eran unguentos de Rameras. No se entiende compuesto por ellas, que seria circunstancia vil, sino de los que usan las Rameras, que son los mas exquisitos, porque en ellas se propassa la lascivia à todos los sentidos, ò por dar incentivo à la torpeza, ò por confundir con la suavidad del olor sus hedòres. Fue una exageracion del texto, para ponderar lo precioso de los aròmas.

***

JOSA-

JOSAPHAT.

Desde 3045. hasta 3070.

ESto que llama el Mundo gloria es todo el cuidado de los hombres: despreciarla por virtud moral, es heroyco; por negligente òcio del animo, es vil; estimarla mas de lo que vale, es ignorancia: oro de pocos quilates es, si le apuramos, puesto en crisòl, nada de èl queda; pero antes de este riguroso examen, deslumbran sus brillanteces, ò por falsas, ò por caducas. Una aura leve, que produce el ageno aprecio con general aprobacion, esto es gloria: un concepto es, que graduò de heroycas las acciones, universal terror, que arredra las ossadìas; estos son sus efectos, ò sus lisonjas. Esta casi nada es el objeto de los afanes, el assumpto de las idèas, y despues que lleva tràs sì los hombres, los engaña, y anonadando lo que mas el Mundo adora, les dice, que todo es vanidad. Un libro le cuestan à Salomòn estas expressiones. Si despues de esto, es esta gloria digno objeto del cuidado, ha sido problema; cierto es, que solo vocales desengaños enseñò con la pluma Salomòn, dixo lo contrario con el exemplo. Santo Thomàs no la cree digna de los trabajos, y aplicacion del Principe por sì sola, pero tiene de precioso poderla hacer con nuestra reflexion, no caduca, antes sacrificio para la eterna. No se debe despreciar porque muere, sino alentarla con virtud moral à que viva. Hacer para adquirirla es heroysmo mas perfecto: atribuirla à Dios despues de posseìda, es ponerla en la fuente de la eternidad, y assi



vivirà siempre. Despreciarlo todo alexando la aplicacion, porque se ha de acabar, no es el orden que impuso Dios à la formal composicion del Mundo. Introducir la muerte en la jurisdiccion de la vida, es irregular, aunque se debe disponer la vida à la linea de la muerte; olvidarla, es atheismo; mirarla cada instante con tedio de vivir, y desaliento, es remission de animo, que embaraza. Felices los que no viven su propia vida; pero lo contrario no es desgracia. Si los hombres del primer siglo huvieran contenido la vida en el desengaño de la muerte, no se huviera propagado el Mundo, ni construìdo. Esto, que nos parece descuido, ò distraccion, es orden, y providencia. Huyendo de este excesso, dà el hombre en el otro de rozar sus idèas con la eternidad, no ignorando lo caduco. Los Principes tienen erudicion particular en esta materia. Criòlos Dios para la eternidad, pero decorando el Trono, Fernando, Luis, y Casimiro, en Castilla, Francia, y Polonia, hicieron la humana gloria compatible con la eterna; adoròlos el Orbe Heroes, aora Santos. Elevar el animo à lo glorioso, es obligacion del Principe; hacer de todo sacrificio à Dios, es obligacion del hombre.

Largo preludio nos cuesta introducir, sin nota de ambicioso, amante de sus glorias à Josaphat, uno de los mas Santos Reyes de Judà. Muere Asà, y à los treinta y cinco años de su edad, ocupa el Trono Josaphat su hijo. Heredò tarde, por esso mas felice; parece que escribo paradoxas, y no lo son. Los Reynos, que los heredan niños, tienen sin duda aventurada la quietud; los que hombres yà perfectos, son seguro contexto del successivo lustre. El que puede observar antes de succeder, passò por la mejor escuela. La edad que se despereza gravada de la obligacion, zozobra. El que yà viò los daños, premedita los remedios, quien los ig-

Paralip. c. 15. v. 11.



ignora, no los huye. Solo siete años reynaba Asà quando naciò Josaphat: toda su vida le leyò à su padre el advertido Principe, admirò sus virtudes, y escarmentò en sus errores. Altos riesgos corriò Asà, porque desconfia de Dios; à èl se và con los suyos Josaphat, escarmentado en el ageno peligro. Viò quando le alentò Azarias, y quando le reprehendiò Hanani; y estudiando en los avisos de aquel, y en las amenazas de este, aprendiò de ambos à enmendar lo que errò Asà: por esso saliò tan perfecto Josaphat.

Paralip. c. 15. v. 1. c. 16. v. 7.

Callò Israèl todo el tiempo que reynò Josaphat en Judà, que era al quarto año de Achab, porque nadie armò mejor los dilatados confines de su Imperio. Presidiò todas las Ciudades, hizo nuevas levas de gente la mas esforzada, à quien diò experimentados caudillos, y componiendo cinco Exercitos, fue el terror del Oriente.

Mandaba Ednas, esforzadissimo Principe de Judà, trescientos mil hombres, Joanàn doscientos y ochenta mil, doscientos mil Amasias, hijo de Zechri, tantos mandaba Eliada, y ciento y ochenta mil Josaphat. Un millon ciento y sesenta mil hombres eran las Tropas del Rey, sin los que presidiaban las Plazas. Si no lo dixera claramente el texto, dudàramos en la verdad de esta historia. Añadensele à Josaphat infinito numero de desertores de los vecinos Reynos. A la fama de sus glorias acudian, y solo era aprehension, porque no havia estrenado su valor. Los Arabes le contribuian cada año quince mil y quatrocientas reses. Tributaban porcion de plata, y otros generos los Philistèos. Diò un voluntario donativo el Reyno, para fortificar los distantes Presidios, que en la Tribu de Ephraim havia conquistado Asà. Expressa la Escritura, *que se magnificò hasta lo sublime Josaphat*, con tan incomparable glo-

Paralip. cap. 17. vers. 14. hasta fin del cap.

Paralip. c. 17. v. 11.

Paralip. c. 17. v. 12.

gloria, que nò podia ser imitado. No pudo Roboam juntar en estas dos Tribus mas que ochenta mil hombres, y en sesenta años, que passaron hasta el Reynado de Josaphat, crecen sus Exercitos un millon mas. Esto se debe à su felìz industria, protexida de Dios, y solo empleada en el cumplimiento de su obligacion. El hombre malogra su propia industria, porque no la aplica al objeto que debiera. Ingeniosos muchos para el vicio, son torpes à la virtud, porque el animo estudiò en perversa escuela, y en ella se hizo perìto, para ser mas detestable.

Nada le distraen à Josaphat tan grandes disposiciones de Guerra, para introducir en su Reyno las felicidades que produce la paz. Estàr en todo, es una de las mas altas prerrogativas del humano entender. La aplicacion que se singulariza, puede en su propio excesso ser defectuosa; la que con felìz sucesso se dilata, magnifica. Aquella formal, como Divina extension, que tiene el alma racional, cohartarla, es assemejarla à la materia: por esso es tan dificil el reynar, porque es en tanta variedad de assumptos infinita la obligacion de atender. En esso fue eminente en nuestro siglo Luis Decimo Quarto de Francia. No hay cosa que no registre, y que no anime el Sol, por esso es el mejor symbolo del Principe. Un instante no desampara su luz al Mundo: quando parece que se ausenta de un Emisferio, substituye su luz en la Luna, y en los Astros, haciendo à un tiempo mismo mil producciones. Atrayendo lo humedo, endurece, solida, y constipa, asi cria los metales. Introduciendo en los feraces jugos su actividad, fomenta, asi produce las plantas. Levantando vapores, que desata en lluvia, humedece, asi fertiliza la tierra. Moderando las crudezas, sazona; y excitando proporcionado calor en los mixtos, engendra, dixo

Aris-

Aristoteles. Gran geroglifico de los Monarcas.

'aralip. .17. v. 7. Por todo el Reyno embia Maestros Josaphat, que enseñen los Idiotas. Las armas junta, y las letras, y Principes embia, que las Universidades presidan, para autorizar las sciencias. Cinco eligiò los mas sabios, y de la mas alta gerarquia de Judà, Benhaim, Obdias, Nathaniel, Nichèas, y Zacharias. No eran en Judà las letras impropias del explendor de la nobleza, ellas son de esta el mejor esmalte. Un introducido error, ò pereza, las vincùla solo al ignoble, ò al menesteroso. Hacer oficio del saber, es honra; y mayor es saber por oficio. Ignorar por torpe invencibilidad del ingenio, es disculpa; por negligencia, es abominable. Hydropica ha de ser la ambicion de saber. No me opongo à San Pablo, bien, que por alli tropezaron los primeros Padres, pero ellos desproporcionaron el termino, porque querian el impossible de saber como Dios. A nadie se reveiò la raìz de la sabiduria, dixo Siracides, por esso es precisso buscarla, y es gloriosoel afàn de inquirirla, aùn con la certidumbre de no hallarla. La raìz està en Dios, quien mas à èl se acercare, ò se uniere, sabrà mas. Prosperase Judà con las Cathedras que fundò Josaphat. Aqui los Principes tienen mas limitaciones, que las personas privadas, no les son impropias las sciencias; pero entregarse à ellas con desprecio de el Throno, es desorden. De ellas se ha de servir para saber reynar, que es su primera obligacion. De Josaphat no se dice, que las posseìa como Maestro, sino que las fomentaba en su Reyno; pero reparad, que fue despues de haver exaltado tanto las armas. Estas dos distintas professiones se han de dexar emular, mas no una de otra vencer. Ser demasiadamente parcial de las letras, con odio de las armas, fue notado error en Phelipe Segundo de España: tratò la guerra con infelici-

dad,



la guerra con infelicidad, porque no la havia fomentado con aplicacion. Mas Doctores hizo, que Soldados: por esso en su reynado se empezò à desmoronar el pomposo edificio de la Española Monarquìa.

Para dàr Josaphat mas realces à la verdadera sabidurìa, con activa aplicacion, esparce por todo el Reyno Sacerdotes, y Levitas, que enseñen los dogmas de la Ley Escrita. Copiar manda sus sagrados volumenes en tan repetidos exemplares, que yà era precepto la erudicion. Embiò por Sacerdotes à Elizama, y Jeroam, Varones sapientissimos en la Ley, y recomendables por la integridad de su vida. Diòles por Ministros subalternos nueve Levitas, los mas regulares observantes de la Religion, y enseñaban estos los Libros de Moysès, la observancia de su Ley, y las verdaderas ceremonias del culto. Haviase con la idolatria contaminado la Religion de errores, que conservaba mas el abuso, que la voluntad. Prevalecian supersticiones, veladas en ocultas virtudes de la naturaleza: todas eran contra la Ley: esta se ignoraba en las partes del Reyno, que mas remotas del comercio dexaron envejecer el error. Assi cuidaba de la Religion el Rey. Debe el Principe, como su primera obligacion, cuidar de la Religion en sus Dominios. A su cargo la puso Dios para su conservacion, aunque haya elegido Sacerdotes que la administren, y la enseñen. No es esto usurpar Eclesiastica jurisdicion, sino aumentarla. El que delinque en punto de Religion, à Dios ofende, y al Principe. Porque esta la mande observar, puso Dios sobre sus ombros el Reyno, cuya salud ès la suprema Ley, y el principal constitutivo de aquella, es la Religion. Cathedras funda Josaphat de Sagrada Escritura: esta es la verdadera sabidurìa: solo esta enseña. Teme la Iglesia vulgarizarla, porque tiene la letra obscuridades: no la prohibe à los que son capaces de entenderla.

Paralip. cap. 17. vers. 8.

Para los Principes es el mas proporcionado estudio lo historial de ella, donde lo infalible de la verdad propone mas vivo el exemplo, y mas segura la doctrina.

Es reparable el contexto de la letra, porque despues de haver dicho, que propagò Josaphat la erudicion en *Paralip. c. 17. v. 10.* Judà, dice, que temieron à Judà sus confinantes Reynos. Son otro Presidio las letras, y otra mas fuerte muralla la observancia de la ley. Por esso se venerò tanto Athenas, y se le rindiò Lacedemonia. Opuncio, Licurgo, Solòn, y Heracleotes fueron la admiracion, y la felicidad de la Grecia. Esforzado, sabio, y religioso construye Josaphat su Reyno, hacele terror del Oriente, y para que en nada descuidasse, alienta el comercio con providencias tan cabales, que llegaron sus riquezas à incomparable valor, asi à la felicidad del Rey no le faltaba circunstancia.

Chronic. c. 21. v. 6. Era Josaphat consuegro de Achab, pèsimo Rey de Israèl, porque Athalia, hija de este, casò con Joram, hijo de Josaphat, y se incluyen las familias. La letra de el texto parece impropia, porque dice, *que era àfin de Achab Josaphat*: su familia quiso decir, pues el Rey ningun parentesco tenia con Achab. Estrañèz ha causado esta union, resolviendose la religiosidad del Rey de Judà, à dàr à su hijo una muger Idòlatra, con expressa prohibicion de la Ley. Algunos Expositores no le libran de culpa; ninguna le nota el texto, pero siempre es censurable la confederacion con los impìos Reyes de Israèl. Si fuè delito el matrimonio, aunque en èl delinquiò directamente Jòràm, fuè culpable la permission de su padre. Los Principes entregan en sus matrimonios la voluntad à la razon de estado. Havian padecido cruelissimas enemistades los Reyes de Israèl, y Judà, y para apagarlas, une los interesses un infelìz matrimonio. Estilo es de los Principes, malogrado

las

las mas veces, pero como la politica no escarmienta, fiada en el vario semblante de la presente constitucion de las cosas, obrò con reglas de humana providencia Josaphat, sin transgredir la Ley. Esta prohibia al Hebrèo el casamiento con Gentiles, limitabale à la Casa de Jacob. Literal era el precepto, podiase casar con Idòlatra, quando esta descendia de aquel. Traìa Judà las Doncellas de Israèl à la Religion con el nudo de el matrimonio, parecia dèlito, examinada la Ley, no lo era, porque las Virgines de Israèl eran Hebreas, y accidentalmente Gentiles. Errò Josaphat, pero pensò acertar: Tiene el humano entendimiento declinaciones: el error es el freno de su sobervia. Grande aprecio parece que hace Josaphat de la inclusion con el Rey de Israèl. Baxa à verle, y le previene explendidissimo banquete Achab, que no queriendo desaprovecharse de esta alianza, resuelve ir à recuperar à Ramoth Galaad, *Chronic. c. 18. v. 3.*
que se la usurpaba el Rey de Syria. Pide auxilio de Tropas, y llama à esta guerra à Josaphat, en quien fundò sus esperanzas, porque le respondiò à la propuesta: *Mi Pueblo es tuyo, yo nada de tì me distingo.* Si las palabras de urbanidad tuviessen riguroso sentido, era indecente esta respuesta, porque no debia afectar tanta union personal un Rey religioso, con un idòlatra, con quien aùn era poco lìcita la amistad. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. Las elecciones gradùan à los entendimientos. Congeniar con la iniquidad, es radical malicia; buscar al malo, es hacer robusto el partido del vicio. Lo que mas en su favor alegaba David, es, que *Psal. 26. v. 5. & 140. v. 21.*
tenia odio al iniquo; tan agradable es à los ojos de Dios aborrecerle como tal. Yà parece tan malo como Achab Josaphat, pero la razon de estado le disculpa, aunque no bien entendida.

Consultèmos antes à Dios la empressa, dixo el Rey



Chronic. c.18. v. 24.

de Judà, Gran prevencion para la Guerra! Consultar à Dios es acto de Religion, y en este sacrificio se previene victima la obediencia. Estaba Dios mas severo, antes de la felìz union hypostatica, con el hombre: con todo estaba mas propicio à las dudas, porque las decidian los Sacerdotes Sumos por el Oraculo, ò los Profetas. Ahora parece que escucha Dios mas, pero responde menos: lo primero es efecto de la redempcion: lo segundo es altissima providencia. Aguardar respuesta de Dios, es tentarle. Yà por los preceptos de la Ley Evangelica hablò una vez lo que se debe observar: dexòla por pauta, y al hombre su proprio dictamen, iluminado de la gracia, por Norte. Ir à buscar las infalibilidades del acierto en humana operacion, es desvarìo. Dios quiere nuestra duda, y nuestra ignorancia, para que las contingencias del engaño atajen la humana altivèz. Querer conformarse con la voluntad de Dios en la operacion, es plausible, pero esta yà la sabemos sin preguntarlo. Todo lo dixo la Ley: lo que no dixo no importa que se yerre, que esse bien temporal que buscamos en la presciencia Divina, no es el bien para què fuimos criados. Dios se explica, y no le entendemos: habla, y no le oìmos. Quisieramos un Oraculo, que nos abriesse el obscuro volumen de las contingencias. Entonces alguna vez importaba manifestarle, porque la dureza, y la poca fee del Hebreo, inclinado à la idolatria, necessitaban que Dios se acomodasse à la flaqueza del animo corrompido. Hablaba el Demonio en tantos Idolos, y estaba la gente acostumbrada à supersticiosas consultas, que satisfacian el animo. Por esso hablaba Dios tambien en su Santuario por boca de los Sacerdotes, y Profetas, porque no tuviessen menor alivio los verdaderos Israelitas, cuya generacion eligiò Dios por ascendientes del Verbo. A ella diò la Ley, y le daba clara la direccion.

No

No lo hizo con otros hasta la Ley de Gracia, quando echò de sì la ingrata, (en parte) y perversa descendencia de Jacob. Hablò el mismo Dios en carne mortal al hombre, estableciò Nuevo Testamento, y reduxo las figuras à la execucion del Mysterio, dexò su Vicario en su Iglesia, y sus Apostoles. Quanto havia que decir dixeron, por esso no habla mas, ni aconseja fuera del dogma; y para las dudas de este, dexò en la Cathedra de San Pedro quien habla infalibilidades. Preguntamos al Pontifice, y por èl responde Dios: con que no hay de que quexarnos, porque aùn habla, y responde. Ha sido precisa esta digresion, por la vulgar quexa de los que sobre la ignorancia, añaden la supersticion, y quisieran saber lo futuro, para satisfacer la curiosidad, no la urgencia.

Achab consulta sus impìos Idòlatras Sacerdotes: no era esto lo que Josaphat queria; pero el Rey de Israèl no buscaba mas que lisonjeros Profetas, que le hablassen à gusto; porque le ofrecian à Israèl la victoria contra la Syria. No se satisface Josaphat, y le pregunta, si havia quedado en Israèl algun Profeta del Señor? Uno quedò, dixo Achab. Miserable Israèl, un solo Santo en diez Tribus! *Llamale*, dixo Josaphat, *para que le preguntèmos*. Esta es la letra del libro de los Reyes; la del Paralipomenon dice: *Llamale, para que le preguntèmos tambien*. Este adverbio parece que expressa, que concurriò Josaphat à la necia consulta de los Idòlatras, porque dice el texto: ,, Que en un magni-,, fico palquete, erigido en la puerta de Samaria, ador-,, nados de su Manto Real los dos Reyes, escuchaban ,, los delirios de la adulacion de los falsos Profetas de ,, Israèl. ,, Urbanidad fue del Rey de Judà escucharlos: miraba aquello como una ridicula scena de Farsantes, reiase de sus desatinos; y como no se lee, que les preguntasse cosa alguna, cumplia su fee con no creerlos.

Achab lo preguntaba todo, con que solo èl delinquia. De esto es prueba, que yà impaciente el religioso silencio del Rey de Judà, busca un verdadero Profeta, y lo
Chronic. cap. 18. v.7. insta otra vez à Achab, que le responde: Un hombre hay de quien sabrèmos la voluntad de Dios, pero yo le aborrezco, porque solo me profetiza desgracias. No hables de essa forma, dixo Josaphat. Reprehension fue. Opuestos estàn los dos Reyes: Josaphat abraza el infausto vaticinio, como escuche la voluntad de Dios; Achab ama la mentira, como la adorne la adulacion. Aquel busca su bien en la noticia del mal; este su mal en las vanas insubstanciales clausulas del bien. Micheas, hijo de Jemla, era el Profeta de quien hablaba, no el sexto entre los que llamamos Profetas menores, el que profetizò en el Reynado de Jonathan, ciento y cinquenta años despues, en Judà. Llamanle, y llega, armado de su constancia, porque no es capàz de temor el Varon bueno.
Chronic. cap. 18. v.14. Preguntale Achab, si debian ir à la conquista de Ramoth? Subid allà, dixo Micheas, que todo sucederà bien, y entregarà Dios al filo de vuestra espada à vuestros enemigos. Es texto de el Paralipomenon. El de los Reyes dice: Vè prosperamente, que entregarà Dios à Ramoth en manos del Rey. Estas dos letras, que parece que dicen una cosa misma, son en sentir de Dionysio irreconciliables. Mucha dificultad tiene la respuesta de Micheas, el qual no hablò verdad, porque todo sucediò infaustamente. Si mentia, no era Santo; si decia lo que ignoraba, no era varon justo: si interpretò falsamente el èxito, ò se equivocò en la revelacion, no era Profeta; si no lo ignoraba, y dice al contrario por adulacion, delinquia. Cayetano dixo, que no sabia la verdad quando respondiò la primera vez, porque aùn no havia consultado à Dios. Mal aboga en su defensa, porque arguye imprudente. Es ligereza responder un Pro-



Profeta en lo que ignoraba: assegurar lo dudoso, es temeridad, que redunda en desprecio; y este le debia huir Micheas por la honra de Dios.

Dionysio Cartusiano dixo, que havia sido esta respuesta equivoca, como la que diò el Demonio à Creso, y Pyrro. Fundalo en la letra del libro de los Reyes, pues quando dixo, que entregaria à Ramoth en manos del Rey: este se entendia, no Achab de Israèl, sino Benadab, Rey de Syria. Pero no està con esto aùn defendido Micheas, porque dixo con expresion, vè prosperamente; y aunque esto podia tener visos de imprecacion, era en la boca del Profeta vaticinio. El Rey, à quien Dios havia de entregar à Ramoth, no se podia entender Benadab, porque este la posseìa; y es abiertamente contra Dionysio la respuesta que apunta el Paralipomenon, que no padece ambiguedades, porque dixo Micheas, que triunfaria Achab de sus enemigos.

Theodoreto, y Lyra creyeron, que nada dixesse assegurando, sino con imprecacion, y que fue explicar su deseo, no lo futuro.

El Abulense, Varablo, y Serario afirman, que hablò ironicamente; y nada apoya mas esta opinion, que el mismo replicar de Josaphat, que conociendo en el modo la ironìa, le pidiò una, y muchas veces, con juramento, que le hablasse en nombre de Dios la verdad. Aora la dirà Micheas, porque quien pregunta, la ama, y la busca. Conociò en el afàn de Achab el deseo de su mentira, y hallò modo como proferirla, sin serlo. Josaphat, que busca la verdad, la encuentra. En esta historia deben reflectir los Principes, que yà hablando Micheas con un Rey tan justificado, y tan entero como Josaphat, no se atreve à ironìas, ni lisonjas, y profiere la verdad desnuda. *Chronic. cap. 18. v. 15.*

„ Vi (dice el Profeta) descarriado à Israèl, como ga- *Chronic. cap. 18.* „ na-



nado sin Pastor, y oì de Dios, no tienen estos quien los rija, mandalos bolver à sus casas. No te lo dixe yo (exclamò Achab, hablando con Josaphat) que solo respira infelicidades su labio? Oyeme (replicò Micheas) vì à Dios sentado en lo excelso de un Trono, y assistiale à la derecha, y à la siniestra el Exercito de los Cielos, (todos los espiritus Angelicos quiso decir, los confirmados en gracia, y los rèprobos.) ,, Quien engañarà à ,, Achab, Rey de Israèl, para que suba à Ramoth, y perezca? En el vario consultar de ardìdes, yo le engañarè, dixo uno de los espiritus malos: alentarè en la ,, boca de sus Profetas la mentira, con tan vivas expressiones, que la adore engañado Achab, como verdad. ,, Hazlo assi, dixo Dios: y estos son los vaticinios de ,, tus Profetas, añadiò Micheas.

Chronic. c. 18. v. 17. 18.

Admirable fue esta imaginaria vision, permitiòsela Dios inteligible, como en coloquio, que se proporciona à nuestro vulgar discurrir; explicò el origen de la mentira, que tiene su centro en su Autor, que es el Demonio, y usò tales terminos, que sin dexar de ser en Dios imperio, permite, y condesciende al engaño, usando de su voluntad el malvado espiritu, siempre inclinado à hacer mal al linage humano. Muchos modos tenia Dios de perder à Achab, pero quiso sacar de su propio engaño su ruyna, y que la fee que prestaba à sus falsos Profetas, fuesse el origen de su desventura. Dexòlos Dios mentir, ellos no sabian otra cosa, porque solo los hablaba, ò les proponia fantasticas especies el Demonio, y assi se construìa tan importante engaño. Alguna vez habla el Demonio verdad, pero traydora, porque es con fin de engañar, pues no le puede tener bueno tan irreconciliable enemigo, que como està eternamente aborreciendo à Dios, aborrece à quien Dios ama, y aun à quien Dios aborrece; porque en el Demonio

no puede haver acto, que no sea delito, y iniquidad. No nos debemos parar, à discurrir, si estos Profetas de Achab mentian engañados, ò lisongeros. Los mas eran Magos, que exercian el arte divinatorio con horrendas, y barbaras supersticiones. Con alguna poco importante verdad les fundò el credito el horrendo monstruo del Infierno, porque disponia la perdicion de muchos, con el falso halago de algun pequeño acierto. Asi vivia engañado el misero, y ciego Gentilismo: asi los que con pacto injusto saben, que tratan con un traydor, y un enemigo como el Demonio, y estipulan con promessas el iniquo contrato. El hombre no piensa cumplirlas, y piensa ignorante engañar al que sabe mas que èl: alguna vez sucede, pero no se debe esperar.

Estaba entre los Profetas de Israèl Sedecias, hijo de Canaana, el que poco antes, haviendose puesto (para traer mas à sì la atencion del Rey) unas hastas de hierro, decia, que con aquellas ventilaria la Syria Achab. Aora mas lisongero, escandecido del triste vaticinio de Micheas, le dixo ayrado: (dandole una bofetada) *Chronic.* Por donde passò el Espiritu de Dios de mi à tu labio? *c. 18. v.* Sin la menor alteracion le responde Micheas: Tu lo *23. 24.* veràs, quando huyendo las iras de Benadab, vagaràs, sin hallar escondrijo que te assegure. Gran Santo debiò ser Micheas, que no le turba un agravio! Huvo quien dixo, que desayraba al oprobio la paciencia. Con ella dixo Christo, que posseyessemos nuestras almas; cada uno tiene la suya, mas no la possee: esto se reserva à la profundissima, y sòlida virtud de la paciencia, que concebida en una verdadera humildad, es piedra angular de las demàs. Lo que sufre imperturbable Micheas, tiene por agravio el Mundo. Tambien le tuvo por tal el Profeta, pero le tolèra, no insensible, sino constante. La tolerancia es virtud equivoca, puede ser

vi-



vicio, si nace de la vileza del animo. De nada ofenderse, es brutàl insensibilidad; tenerlo todo por ofensa, es sutileza imprudente de la desconfianza del hombre. La paciencia servil, ò es infame, ò precisa: la heroyca superioridad del animo, que triunfa de sì mismo, la que tiene mas alto objeto, con sacrificio à Dios, y con natural repugnancia, es sola la que puede hacer felices, y tranquilos, porque con la venganza; se diò satisfaccion à un vicio, y es desassossiego, con la paciencia à una virtud, y es descanso. Micheas no contexta, ni hace caso de la bofetada, y prosigue su profecìa. De esta sola injuria parece que se quexò Christo, preguntando el motivo; pero tuvo visos de pregunta, y fue arguirle al impìo Farisèo la injusticia.

Chronic. c. 18. v. 25. 26. Manda Achab prender à Michèas, y que solo le alimenten con poca porcion de pan, y agua, hasta que buelva de la guerra el Rey, que despreciando su vaticinio, parte con Josaphat à la empressa. Desahogaba su aprehension funesta el tyrano Principe en iras contra un innocente: toda su culpa era hablar odiosa verdad: el perseguirla, es el mayor prelùdio de perderse el Rey, y el Reyno. Còmo ha de saber la constante sèrie de los hechos, si aborrece la verdad el Rey? Y sin ella, donde ha de fundar las resoluciones, si los ignora? Tenia Dios destinado tragico fin à Achab, y le dexò precipitar de su engaño. No podia dexar de ir, porque no podia dexar de creer à sus falsos Profetas: tenia libertad para no creerlos, pero corrompido de los vicios de su idolatrìa, yà parece que no la tiene. Estaba acostumbrado à governarse por Idòlatras, y mudar aora de estilo, le parecia desayre à su falso rito, y quitar la opinion à sus iniquos Profetas, que se havian alzado con toda la authoridad.

Problematicos quedan aqui los aciertos de Josaphat: pa-

para què era consultar al Profeta, si no ha de obedecerle? Si fue curiosidad, fue delito de irreverencia, pues solo la prevenida resignacion hacia lìcita, y acto de Religion la consulta. Repugnancia parece en la fee de Josaphat no creer à Michèas, que entre Idolatras se conservaba en la verdadera Religion: si le cree, y abraza las evidencias del riesgo, es loca temeridad: ni pudo dàr credito à los falsos Profetas de Achab, teñidos de los errores del Gentilismo. En tantas dudas como esta resolucion embuelve, fluctuarìa el animo de Josaphat: con todo esso, toma por compañera la adversa fortuna del Rey de Israèl, por lo mismo que diò perfecto credito à Michèas, pues en las palabras de su profecìa viò que era el objeto de la indignacion de Dios Israèl, y su Principe. Nada temiò contra sì, ni contra sus Tropas; y porque no creyesse Achab, que la indignidad de retroceder de su palabra era cobardìa, buscò su valor vulgares contingencias del riesgo, no certidumbres, porque no hablaban con èl las amenazas. Consultò una accion, que dependia toda de Achab: no ofreciò en esso à Dios su obediencia, sino su fee: era Auxiliar en esta guerra, no el principal Autor, ni interessado en ella: creyò à Michèas, pero tocaba à Achab obedecerle.

Parten ambos Reyes à Galaad, y por no ser conocido, dexò sus Reales vestiduras Achab, Josaphat no, *Chronic. c. 18. v. 29. 30.*
quizà porque temia menos. Encuentranse los Exercitos, dase la batalla, y à pocos lances, rompe las primeras filas el furor de los Syros: desmayan las Tropas Hebrèas, y buscando al Rey de Israèl, ciñe la Cavallerìa enemiga el pomposo carro de Josaphat. No podìa ser mas estrecho el peligro, hasta el umbràl de la desgracia le conduxo: muchos fortissimos brazos estaban *Chronic. c. 18. v. 31.*
para executar el fatàl golpe. Clama Josaphat à Dios,

que



que le sacò del riesgo, dando à conocer à los Syros, que no era aquel el Rey de Israèl, que con animosidad buscaban; y assi pudo penetrar el Cochero de Josaphat por un lado entre la confusion, y sacò libre al Rey del campo de batalla, que yà era de los enemigos, y le ocuparon mejor, despues que una incierta saeta matò al Rey de Israèl. Huyen desordenados los Hebrèos, buelve corrido Josaphat à Jerusalèn, y por si no havia perfectamente conocido su delito, encuentrale el Profeta Jehu, hijo de Hanani, y severo le dice: "Porque te "confederaste ingrato con los Idolatras, y eres amigo "de los que aborrecen à Dios, merecias su ira; pero "se han hallado en tì algunas obras buenas, has extir"pado la Idolatrìa, quitado los profanos bosques, y "preparado tu corazon para buscar à Dios." Esto solo dixo Jehu, y epilogò mucho. A texto alguno busca mas interpretacion la doctrina de los Theologos Aulicos, como à este, porque claramente reprehende el Profeta la confederacion con los infieles, y que provoca la ira de Dios. Pensar que la razon de estado es superior à la Ley, es desvario. El furor de Dios le correspondia à este delito, y toda la religiosidad del Rey fue menester à templarle. Infalible es el premio de lo bueno: confundelo el pecado; pero conserva Dios una gratitud, que sin que estè de nuestra parte *el merito*, (que yà hizo vano la culpa) obra por sì la Misericordia. Hace Dios compatibles en su mente Divina las iras, y los favores, proporcionandolos à los defectos del hombre, y à sus virtudes. Delicada es esta materia, y pende de assentar, si puede haver virtud donde hay vicio. Si merecia Josaphat la indignacion de Dios, pecando, suspendiò el castigo, porque premiò en èl el zelo de la Religion: con que siendo Josaphat malo, y bueno, hizo prevalecer la clemencia lo que merecia la vir-

Chronic. c. 18. v. 33.

Chronic. c. 19. v. 1.

Chronic. c. 19. v. 2. 3.

virtud. Esta balanza solo la tiene Dios en su mano. El hombre debe creer, que pesa mas contra sì un pecado, que à su favor muchas virtudes, y que debe desmerecer mas por èl, que merecer por ellas, porque por la Ley Natural, y la Evangelica està obligado à obrar bien. Esta Historia no ha de desordenar la confianza, aunque muestra quanto no olvida Dios la virtud: muchas son inutiles, porque las confundieron los vicios.

Se preparò (dice Jehù à Josaphat) tu corazon para buscar à Dios. Estas preparaciones del culpado son de dificil inteligencia, porque si no merecen, no pueden llamar la gracia; y como esta precede al destierro de la culpa, parece que hay instante en que reside algo mas de gracia en el culpado; pero esta solo es la que basta para pedir misericordia, mas no la que justifica, que llega despues del verdadero dolor. Sin duda son las virtudes preparacion; pero hemos de entender, que la primera virtud es la negacion del vicio. *Chronic. c. 19. v. 3.*

Yà establecida la verdadera Ley en Judà, sale Josaphat de Jerusalèn, y passa por Bersabee, hasta el Monte Ephraim: entra en los terminos de Israèl, que havia Asa conquistado, dexandolos Idolatras. Josaphat los reduxo à los sagrados estatutos de Moysès, que havian aquellos perversos Hebreos olvidado. No perdona el Rey fatiga para restablecer el verdadero culto. *Chronic. c. 19. v. 4.*

Siempre oficioso dà nueva planta à los Tribunales de Judà. Creò Jueces en todas las Capitales de Provincias, con Ministros Subalternos, Civiles, y Criminales: estos, contra los excessos de la inconsiderada juventud: aquellos, contra las aparentes razones del poder que degenera en tyranìa. Nunca huvo mas justicia en Judà: nunca por esso mas felìz. Esta es la base de la conservacion del Estado, y del Trono. Una misma Oracion hizo à todos sus Tribunales Josaphat. „ Atended, dice, *Chronic. c. 19. v. 5.* *Chronic. c. 19. v. 6. &c.*

„lo



„ lo que haceis, porque es Dios quien en vosotros juz-
„ ga, ò juzgais en vez de Dios, que os delegò. Contra
„ vosotros resultaràn vuestras sentencias, en ellas os
„ juzgais, y os condenais à lo mismo que vuestro labio
„ condena. Tema à Dios vuestra diligencia, porque se
„ os reputarà como culpa la inaplicacion, ò la floxedad.
„ No es capàz Dios de malicia, de contemplacion, ni
„ coecho, y assi, no haviendo distincion de personas,
„ no corrompa à la entereza de la mente el corazon
„ lisongero, apassionado, ò codicioso.

Grandes documentos dà Josaphat, resumiò en breves periodos las prolijas obligaciones de la justicia, y Reformador integerrimo de sus Reynos, todo lo corria su diligente infatigable cuidado. Hizo de lo Eclesiastico Gefe à Amasias, declarandole Pontifice, y Sacerdote; y Zabadias, hijo de Ismael, de lo politico; (era como primer Ministro) pero sobre ambos velaba Josaphat, con mas vigilancia de la que Judà creìa. Mandò establecer Levitas, Sacerdotes, y Principes de las familias, que juzgassen la causa de Dios, dice el texto; esto es, que desatassen las questiones de la Ley, y soltassen sus dudas, explicando el verdadero sentido del precepto, y de la ceremonia. Aqui empezaron las primeras exposiciones, que conservaban en particulares volumenes los Hebreos, y era doctrina, de que cada uno se servia para su govierno. Nada se añadiò à los Libros, que dexò Moysès escritos, Josuè, y los Comentarios de los Juezes, ni à los que escriviò Samuel, Esdras, y otros Profetas, porque à la historia de los hechos, al dogma, y à la ceremonia ninguna explicacion dieron autentica, que se conservasse en el Arca del Templo, donde solo estaban los sagrados Libros. Era esta una particular explicacion, que los Juezes, y Doctores de la Ley daban à la duda, que à cada individuo se ofrecia, porque dice la

Chronic. cap. 19. v. 11.



la letra que les hablò Josaphat de esta manera: „ Obrad „ con temor de Dios, y perfecto corazon, toda la causa, „ ò la duda que os viniere de vuestros Hermanos, des- „ atadla. Donde huviere question sobre la Ley, el pre- „ cepto, las ceremonias, y las justificaciones, mostradles „ el verdadero camino, y iluminadlos, para que no „ pequen, y provoqueis la ira de Dios contra vosotros, „ y vuestros Hermanos. Si obrais assi, no pecareis. *Chronic. c. 19. v. 9.10.*

Estas amonestaciones son dogmas del mayor reparo, porque es claro, que constituyò el Rey Doctores, que expusiessen la Escritura Santa, la explicassen, y enseñassen; y encargò esto, no solo à los Sacerdotes, y Levitas, que eran los Ministros de lo Eclesiastico, pero aun à los Padres de familias, eligiendo para esto cabezas en ellas, y Principes, que invigilassen sobre esta obligacion. Esto muestra quanta obligacion es instruir en la Religion al Pueblo, y quan cargado de ella està el Principe, como fundamento de la felicidad eterna, y temporal. Assi, reduciendo Josaphat à publicas Escuelas las dudas, la hizo sabiduria. De aqui tomaron mas cuerpo las tradiciones, porque no usando en las Cathedras mas libros que la Ley, quedò solo en la memoria la noticia, que se heredaba, y recibia como otra Ley, hasta que recogiò las tradiciones Esdras en setenta volumenes, q̃ se perdieron.

Mueven guerra à Josaphat los hijos de Moab, y Ammonitas, estos son los Idumeos, descendientes de Esaù, que disfrazados entre los hijos de Ammon, se avergonzaban de perseguir la generacion de Jacob, pero no del odio, que conservaron. Ayrosa quiere dexar el sagrado Coronista la Casa de Isaac, porque oculta los hechos de sus perversos descendientes, atribuyendo la accion à los hijos de Ammon. El Mar Muerto, ò el Lago Asphaltides, era el limite entre Syria, y Judèa, y venciendo el Exercito enemigo los lòbregos turbales de la infeliz *Chronic. cap. 20. v. 1.*

La-



Laguna, entra en Judà, y en los campos de Asasonthamar planta sus Reales en Engaddi. Llegan al Rey, con exageracion, las noticias del formidable Exercito, que invadia su Reyno, y dice el texto, *que temiò mucho Josaphat, y que luego acudiò à Dios.* Si este es preciso efecto del temor, algo menos alabamos su piedad, para exagerar su fee. No por esso nota el texto al Rey de cobarde, porque son distintos terminos temor, y cobardia. Temer, es discurrir; ser cobarde, es rendir el animo al horror del peligro. Teme el esforzado para serlo, que el desprecio de los riesgos, es arrogancia, que roza en temeridad. Josaphat discurre aquel peligro, si no superior à su valor, à su poder; esso prudentemente teme, y clama à Dios.

Chronic. c. 20. v. 3.

Juntase Judà en el nuevamente reedificado Atrio del Templo, y predica el Rey un Ayuno; la voz es literal: predica el Rey con el exemplo, y con la insinuacion. Alguna vez, para las rogativas, es menester el precepto, publicanse en todo el Reyno, y concurren à ellas Ciudades, y puesto el Rey enmedio de su Pueblo, orò assi à Dios. ,, Altissimo Dios, y Señor de nuestros Pa- ,, dres, tù, que absoluto dueño del Cielo, eres el Rey ,, de los Reyes, que por tì rigen las gentes, en cuyas ,, manos està el poder, y la fortaleza, sin que haya ,, quien à ella se resista. Si aniquilaste los impìos mo- ,, radores de estas permitidas regiones à la estirpe de ,, Abraham, y exterminaste su fantastico poder, para ,, que fuesse elegida possession de tu Pueblo. Si son de ,, eterna verdad tus palabras, y las que diste à la legi- ,, tima Casa de Jacob: Si la Fè nos enseña tus pactos, ,, y estos son mas firmes, que la estabilidad del Orbe, y ,, nosotros, para cumplir el estremo que nos pertenece ,, del pacto, erigimos magnifico Santuario à tu inefable ,, Nombre, donde adorandote con verdadero, y reli-

Chronic. c. 20. v. 6. &c.

,, gioso

„ gioſo rito, ſon tus inſpiraciones nueſtra Ley, formada
„ de los eſtatutos, que entallaſte en las Sagradas Piedras
„ del Gran Legislador. Si con tan ſincera fee la admiti-
„ mos, y juramos, que no nos han de apartar de tus con-
„ ſagrados atrios, ni el formidable furor del cuchillo, ni
„ beber la muerte en el venenoſo ayre que inficionò el
„ contagio, ni el pàlido laſtimoſo ſemblante, que forma
„ el hambre, ofreciendo armar nueſtra conſtancia contra
„ la tenacidad de la deſventura, còmo ha de quedar bur-
„ lada nueſtra eſperanza? Còmo he de creer, que ſordo à
„ nueſtra invocacion, y penitencia, te hagan impreſsion
„ nueſtras culpas, ſi ofreciſte para ellas tu olvido, quando
„ las purifique el dolor? Ahora nos perſiguen las gentes à
„ quien perdonamos vencedores. Los que ocupaban el
„ fertil Monte de Seir dexamos ileſos, y ahora ſon nueſ-
„ tros mayores enemigos, y nos pagan ingratos con ama-
„ gos de un infeliz exterminio la vida que les dimos. Cò-
„ mo no ha de ſer tu rectitud Juez ſevero de ſu deſagrade-
„ cimiento? Si debieron à tu miſericordia aquel dilatado
„ beneficio, còmo ahora eſgrimen el injuſto azero contra
„ tu Pueblo, y contra el Sagrado Monte de Sion, unico
„ Trono de los verdaderos ſacrificios? Solo aqui tu Santo
„ Nombre ſe venera. Contra tì vienen ſobervios: à borrar-
„ le aſpiran del corazon de los mortales, con que es tuyo
„ el empeño. Superior es à nueſtro poder el ſuyo, medi-
„ do por naturales cauſas. Deſmaya el limitado valor del
„ hombre en lo arduo de eſte peligro, y rendido el enten-
„ dimiento à la dificultad del acaſo, al arbitrio de la ig-
„ norada ſuerte entregados, dexa el temor el diſcurſo. Ar-
„ did no queda, ni induſtria en que podemos fiar; pero
„ queda firme la viva confianza en tu auxilio. Oye, Cle-
„ mentiſsimo Dios, propicio, yà que tu Soberana Omni-
„ potencia ignora los impoſsibles.

Aſsi orò Joſaphat, epilogando los pactos con que pa-



rece que reconvenia à Dios. Quando nombra los Moradores de Seir, dice claro que venia contra Judà, entre los Ammonitas, la generacion de Esaù, perdonada de los hijos de Jacob, quando salieron de Egypto; y para dexarlos en sus tierras, girò el Pueblo con fatiga por las campañas de Elat, y Asiongabèr, respetando la memoria de Isaac, aun en los precitos polvos del perverso hijo. Tambien hace mencion de haver perdonado à Moab, dexandole las tierras de Ar, por veneracion, à las cenizas de Lot, de quien descendian, por lo que fuè preciso invadir los Estados de Jehon, Rey Ammorrheo. Yà sabìa Josaphat, que no havia menester Dios de acordarle esta Historia, ni de provocar nuevamente su ira, porque Dios sin ella obra como ayrado en la justicia que exerce contra el delito; pero el hombre quando ruega, parece que anima una razon, que aprobada del entendimiento humano, espera que ha de hallar lugar en la mente Divina, que es la que regula toda la razon que percibe hombre. Queria Dios que se explicasse asi Josaphat, porque de tan complicadas razones avivasse su Fè, y esta, transcendiendo à todo el Pueblo, hiciesse mas robusto el merito para el auxilio. Exponer à Dios nuestras aflicciones es de su agrado, no porque ignore quales son, y quan intima la angustia, sino porque parece que le tratamos como Padre, y como Amigo, explicandole nuestra miseria, y como à Dios, pidiendole el remedio.

Deuter. cap. 2, vers. 1.

Enternecido el Pueblo de la oracion del Rey, pavoroso levanta uniforme desconsolado gemido; y haviase yà convertido en sollozos, y lamentos la plegaria, quando haciendose escuchar de la inquieta multitud de afligidos el Profeta Jahaziel, hijo de Zacharias, Levita, descendiente de Assaph, dixo: *Oìdme Judà, y Josaphat.* ,, No temais, ,, y no os horrorice la aparente muchedumbre de enemi- ,, gos, que la causa es de Dios. Marchad mañana, y subid

Chron. c. 20. v. 14. 15. &c.

,, los



„ los collados del Monte Sis, y hallareis vueſtros enemi-
„ gos en las orillas del torrente, que mira las ſoledades de
„ Jeruèl. No ſon vueſtras manos las que eſgrimiràn el fe-
„ lìz acero, harà Dios toda la coſta al prodigio: eſtad ſo-
„ lo firmes, y confiados en èl, no temais, ſalid mañana,
„ que eſtà con voſotros.

Grandes alientos infundiò en todos Jahaziel! Poſtrado el Rey con todo el Pueblo en el ſuelo, adora à Dios, à quien magnificaban con canticos, alabando ſus miſericordias los hijos de Gaath, y Corè, Levitas. Yà en los brazos de la Fè reengendrada la alegrìa, transforma Judà el ſobreſalto en feſtivo religioſo jùbilo. Merecer pudo Judà el milagro, por lo que le agradeciò, creyendole antes de viſto. Por eſſo le hizo Dios, con la alta preſciencia de lograrle en la gratitud de los que tuvieron tanta Fè, que ſe havia hecho el milagro infalible. Muchas veces no nos atrevieramos à pedir milagroſos los auxilios, ſi de noſotros ſupieramos lo que Dios ſabe. Aquellas eficacias, que para debernos menos las pedimos mas violentas, ſon delirios de nueſtro ocio, y de nueſtra malicia. Chron. c.20.v. 18.19.

Haſta aqui no tenia creditos de Profeta el hijo de Zacharias: viene à èl el Eſpiritu de Dios: cree Judà, y obedece, porque al otro dia ſalieron las Tropas de Joſaphat por el Deſierto de Thecuè, haſta Sis, à encontrar con el enemigo. Preciſo era no dexarſe vencer del deſaliento; pero el ſalir por donde dixo Jahaziel fuè efecto de la Fè de Joſaphat; y como le dixo el Profeta lo miſmo que èl creìa, aſsintiò con facilidad al conſejo; y para prueba de eſto, yà vencido el collado, dixo à ſu Exercito: *Oìdme Varones de Judà, y Jeruſalèn. Creed en Dios, y eſtareis ſeguros: creed ſus Profetas, y ſereis felices.* No era toda la ſeguridad lo que dixo Jahaziel; pero para alentar las Tropas queria el Rey, que le creyeſſen. Chron. c. 20. v.20.

Diſpone Joſaphat por Vanguardia del Exercito los



Cantores del Templo, que alabassen al Señor, y entonaron el Psalm. 135. de David, que empieza: *Confessad al Señor, por su eterna misericordia*; y al llenar el ayre las religiosas voces de los Ministros del Templo, levantase Moab, y Ammon contra los de Seir, y en civil disension, despedazados estos del furor de sus proprios amigos, convierten contra sì, con repentino furor, las armas los Moabitas, y Ammonitas, tan ciegamente, que en reciprocas mortales heridas, quedaron despojo de sì mismos, vencedores, y vencidos. Desesperados, ò enemigos de sì proprios, se acabaron con rabia, buscando como felicidad la muerte: *No quedò uno que pudiesse dàr noticia del motivo de tan cruel, y funesta desunion*: es letra clara del texto. De interna desconfianza, contra los de Seir, se encendiò la primer centella, porque asi lo assegura la misma letra. Despues, passando à locura la rabia, llegò la desesperacion hasta el extremo de la ruina. Quanto fuesse el formidable numero de esse Exercito, que se armò contra Judà, como lo calla la Escritura, le ignoramos; pero se arguye la mas numerosa union de aquellos siglos. Poco hà dixo la Escritura, que constaban las Tropas de Josaphat de 1. mon y 60ꝟ. hres, sin la Guarnicion de los Presidios. No perdiò el Rey mas gente, que la poca que se desordenò en Ramoth en auxilio del infelìz Achab. No huvo en su tiempo hambre, ni contagio, con que sin duda permanecian en sus proprios domicilios, ò en sus Quarteles essas Tropas; de cuyo numero se infiere el mayor del Exercito de los Gentiles; pues afirma la Escritura, que temiò mucho Josaphat, y todo esto deshizo Dios en un instante, sin que se salvasse individuo.

Chron. c. 20. v. 21. 23.

Chron. c. 20. v. 24.

Llega al Monte que mira à Jeruel el Rey, y buscando vivientes de quien triunfar, vè destrozados cadaveres, que con fatàl desorden ocupaban los dilatados Campos de Engaddi. Yacìa en lastimoso theatro toda arrogante pompa de tres distintos poderosissimos Reynos; y aprovechado

Ju-

Judà del rico despojo, anegòse en la avaricia el horror. Quedò inferior al logro el deseo, y fuè tanta la cantidad de alhajas, vestidos, y vasos preciosos, que cansada la codicia, no podia llevar el Soldado de Josaphat lo que tenia; pues ni en tres dias pudieron acabar con los despojos, y al quarto, llamaron aquel Valle el de la Bendicion. Todo es texto literal. *Chron.c. 20.v.25.* *Chron.c. 20.v.26.*

Tan felìz fuè Josaphat, que aun confiando tanto, transcendiò à su esperanza el sucesso. Buelve glorioso à Jerusalèn, mas por lo que de Dios havia merecido, que por lo que havia obrado, y esta victoria fuè el fundamento de la paz de sus Reynos. Quien ha de atreverseles si està Dios por èl?

Yà hemos visto lo que ès Dios, ahora vereislo que somos los hombres. Otra vez Josaphat buelve à confederarse con los Gentiles. Nadie creyera este desorden. Acaba de recibir de Dios tan alto beneficio: haviale reprehendido Jehù la confederacion con Achab, y ahora hace nueva sociedad con Ochosias, su hijo, Rey de Israèl, tan malvado, y impìo Principe como el Padre. Estas inconstancias, y olvidos del hombre, son el fundamento de su desgracia. Si le creìa Josaphat malo, pecaba ingrato; si no, era ignorante, y incredulo à las amonestaciones de un Profeta, que le hablò de parte de Dios. Conociò aquel error, y le reitera: esto pudo la codicia, porque formò una gruessa Armada con Ochosias, para las Indias Orientales, llamadas en el Libro del Paralipomenòn, Tharsis; en el de los Reyes, Ophir. Llevados de la vana esperanza del grangeo, hacen grandes expensas los dos Principes, queriendo imitar à Salomòn en traer el oro de tan lexos. Fabricaronse los sobervios Galeones en el espacioso Arsenal de Asiongabèr. Parte la costosa Flota, y encontrando poco despues al Rey el Profeta Eliezer, hijo de Dodàn de Maresa, le dice: *No esperes felicidad en tu Armada, porque para castigar* *Chron.c. 20.v.35.* *Chron.c. 20.v.36.* *Chron.c. 20.v.37.*



Dios la confederacion, y sociedad con un Idolatra, ha echado à pique tus Naves. Fuerte vaticinio! En los primeros alientos de la esperanza vè el desengaño. Pareciò accidental ira del mar, y no fuè sino de Dios, porque solo se perdieron los Navios de Josaphat, no los de Ochosias, por mostrar, que en esta liga no cometia delito el Rey de Israel, sino el de Judà. De aquel pèsimo Principe no cuida Dios; porque yà le tenia perdido: de este sì, que era suyo, y iba à ganarle, por esso le castiga. Prospera aqui Dios al malo, importò, que en la singularidad de la desgracia, advirtiesse mas la indignacion de Dios el bueno. Con ella, y con rigores queria reducirle al conocimiento de su error. Con tanto primor zela Dios al que ama, que le quiere todo para sì, llamandole con las ruidosas asperas voces de la desgracia, porque no dexe de oirle. Despues, por si le alivian el disgusto à Josaphat las reflexiones de los acasos, ò contingencias del mar, manda, que Eliezer le explique el sentimiento de Dios, para que no le crea obra del accidente, sino de la providencia. Jamàs he visto mas feliz desgracia que este naufragio, ni Rey mas dichoso. Tres Profetas le embia Dios que le amonesten, Jehù, Jahasiel, y Eliezer; y quando todo prevaricado Israèl, contaminado de la adulacion, nadie hablaba verdad, solo la encontrò Josaphat en Micheas. Assi le pagaba Dios à este religiosissimo Principe su Fè.

Este caso refiere con variedad del Paralipomenòn la Escritura de los Reyes. Esta dice, que hizo una Armada Josaphat, que se perdiò en Asiongabèr, y que queriendo unir Ochosias sus Marineros con los de Judà, que lo rehusò Josaphat. De esto se infiere, que no huvo sociedad con Ochosias, sino paz. Pero el Paralipomenòn assegura la antecedente sociedad, que fuè todo el delito que reprehendiò Eliezer; y dice expressamente, que participaba Josaphat en las Naves para Tharsis, y que se fabricaron en

Asion-

Asiongabèr. El Libro de los Reyes dice, que aqui se perdieron. Los Expositores, por lo mas, dexan en piè la duda, y es precisso apelar à la probabilidad, con reflexion al mismo texto. Las Armadas eran dos, que componian una, porque cada uno hizo la suya en el Arsenal de Asiongabèr, por la comodidad del transporte de las maderas. Hicieronse à la vela, y à vista del mismo Puerto, perecieron quantos leños obstentaban la Vandera de Josaphat. Salvòse la mayor parte de la gente: entonces ofreciò passage à essos Marineros, y Comerciantes de Judà, Ochosias: no lo admitiò Josaphat, y desistiò del intento, porque luego fuè avisado de su error del Profeta Eliezer. Assi se concilian ambas Escrituras.

Despues de esto no se lee de Josaphat otra transgression. Veinte y cinco años reynò en Judà: muriò de 60. imitador de la Gran Religion que professò Asa su Padre. Su Madre fuè Azuba, hija de Salay, matrona de altas virtudes.

Para que no huviesse en los Reyes de Judà otro de mas eterna memoria, hasta la fin del Mundo, erigiò à sus cenizas un sobervio Mausolèo, en el Valle que destinò Dios para Tribunal del Universal Juicio, entre Jerusalèn, y el Monte Oliveto; (segun dice Beda) pero fuè sepultado en Sion en el Sepulcro de sus Mayores, pues en esso conforman literalmente ambos textos. Queda en los Annales gloriosa la vida de Josaphat, à quien diò mayor fama su pèssimo successor Joram.

JORAM.

Desde 3070. hasta 3078.

UNO de los Tyranos mas extraordinarios es Joram, Rey de Judà, y heredero de Josaphat. Singular locucion usò el texto en su Historia, porque despues de ha-



haver dicho que reynaba, dixo, que se havia levantado Joram contra el Reyno de su Padre; y parece paradoxa, porque esto fuè quando yà era Rey. Levantanse contra su Reyno los Principes tyranos, y injustos, violando las leyes, y la razon. Dexò Josaphat siete hijos: tocòle al Primogenito el Reyno: à los demàs dexò muchas pensiones, y riquezas, y algunas Ciudades fortalecidas en la Tribu de Judà. El segundogenito, y el quinto le llamaban Azarias: el tercero, y quarto Jahiel, y Zacharias: los dos ultimos Miguèl, y Saphatias, Principes Religiosos, y amantes del règio explendor de su familia; pero adverso por esso à ellos Joram, porque le arguìan con el exemplo, ò por vil codicia de quitarles sus haberes, los mandò matar. El Cornelio discurre, que porque no se opusiessen à la idolatrìa, que meditaba Joram introducir, y en esse caso los cree Martyres; la letra no dà luz de la causa de esta crueldad. Cierto es, que la Carta del Profeta, que se la reprchendiò, dice, que eran mejores que Joram. El tyrano no aborrece medio, aun el mas iniquo, à su depravado fin. Añadiò à esta inhumanidad la de mandar matar muchos Varones principales de su Reyno: sin duda serìan los mas buenos, porque merecieron el odio del malo. Miranse como estorvo para el iniquo los justos, no tanto por lo que impiden, quanto por lo que arguyen, y reprehenden con la vista, y con la gravedad del aspecto. Luces tan irreparables tiene la virtud, que no las puede resistir el vicio. La extrinseca autoridad de la persona no vale, porque la tiene mayor la bondad contra la malicia. El hombre bueno (que es el mejor Rey de sì mismo) es acreedor de la veneracion de los que son esclavos de sus afectos. Teme el malo al bueno: por esso este es siempre victima del rigor de aquel. Passa à cuchillo Joram los mejores Varones de su Imperio. Este preliminar explica quanto se prevenia para ser malo: sus primeras sangrientas idèas dàn à conocer

Chron. c. 21. v. 2.

su



su tyranìa. Este hecho calla el Libro de los Reyes, quizà por execrable. Escrivele el Autor del Paralipomenon mas individual en la Historia de Judà.

El de los Reyes empieza embarazandonos en grandes dificultades la Historia, diciendo, que al quinto año de Joram de Israèl, reynò Joram de Judà. Este texto se concilia mal con haver dicho en el tercer capitulo de este mismo Libro, que Joram de Israèl empezò à reynar el año 18. del Reyno de Josaphat; y como este reynò 25. yà quando entrò su hijo reynaba siete años Joram de Israel, que son los que vàn de 18. à 25.

A esta duda responden Cayetano, y Serario, que reynò Joram de Israèl dos años con su hermano Ochosias, y que estos no entran en la quenta, sino los cinco que reynò solo, y que à la fin de ellos entrò à reynar en Judà Joram, hijo de Josaphat. A esta respuesta se opone el ultimo capitulo del tercero de los Reyes, que dice, que reynò Ochosias en Israèl à los 17. años del Imperio de Josaphat, y que muriò un año despues, que es quando entrò Joram en Israèl; y para salir bien ajustada la quenta de Cayetano, debia haver muerto Ochosias al año 20. de Josaphat.

Sutilizando mas sobre esto el Abulense, dice, que no se ha de contar el año 18. de Josaphat, porque à los fines de èl entrò à reynar Joram de Israèl, ni el de 19. porque huvo en Israèl grandes turbulencias, y no estaba firme el Trono, ni el de 25. de Josaphat, porque muriò sin cumplirle; y quitados essos, vienen à ser cinco cabales, que reynaba Joram de Israèl, quando subiò al Trono este Joram de Judà.

Ricardo de San Victor, Arias, Saliano, Tornielo, y Sanchez, sueltan essa duda, diciendo, que Joram de Judà entrò à reynar tres veces: una el año de 17. de Josaphat, quando este partiò con Achab contra Ramoth, y le dexò Governador de la Monarchia: otra el año 23. del mismo



mo reynado, quando fuè su Padre contra los Moabitas. Y assi se han de contar ocho años, que se dice que reynò Joram: es à saber, tres con su Padre, y quatro despues que heredò el Reyno; pero el octavo, y ultimo no se numera, porque fuè imperfecto, y aunque algunos juzgan, que Joram, despues de la muerte de Josaphat, reynasse ocho años; pero es mas verosimil que despues reynasse solo quatro enteros, y el de nueve empezado; y esto es mas claro en el texto de los Reyes, donde dice, que Ochosias, hijo de este Joram, muerto el Padre, reynò al undecimo de Joram de Israel; y contados los años del quinto de Joram de Israèl, hasta el once, se hallaràn cinco enteros, que son solos los que reynò Joram de Judà despues de su Padre. Assi se concilian ambos textos.

Hace desabrida la Historia esta Chronologìa de tiempos; pero es precisa, para la inteligencia de los textos, que parecen encontrados.

Chron. c. 21. v. 5. Treinta y dos años tenia Joram quando empezò à reynar. Yà tiene obligacion de saber, pero lo ignora todo, porque declinando à la idolatria, de que le tiñò su muger Athalia, hija de Achab, mas pareciò heredero de este, que de Josaphat. Ahora se paga en la Casa de Judà la eleccion de tan impìa muger para esposa del Principe. Tiñense amantes los hombres de los afectos de la que aman, y mal recatada la voluntad de su injusto Dueño, corren ciegos al precipicio. Vulgares, y ordinarias son las quexas, pero jamàs bastantemente ponderadas. Reyna Athalia en Joram, en ella la ambiciosa despotica licencia del Dominio, y assi le fuè facil bolver à trasladar la idolatrìa de Israèl à Judà. Infelìz Joram, que para ser fino su amor, ha de ser desacierto! Mas que à Dios ama à Athalia, y à esta menos, quando por ella pretende hacer mas: porque permitiendole desviarse de Dios, la hace reo del mayor delito.

La

La mifma era efta Princefa en tiempo de Jofaphat, y aquel refpeto enfrenaba eftos defvarios, porque no fe lee la idolatrìa de Joram, hafta que ocupò el Solio. Podia fin el Cetro en las manos contener à Athalia, con èl no puede, porque los hombres fragiles pueden menos, quando pueden mas. No les hace robufto al animo el poder, fino floxo, porque le exercitan rendido al ruego, y al alhago: ufan de èl con defprecio de la razon, y efto, que les parece mandar, es fervir. Irfe tràs de fu voluntad, corrompida de la caricia, es feguir à un ciego. La efpofa es parte de sì mifmo. Efta identificacion hace el Sacramento; pero por effo debemos cautelarnos mas, porque el mas intimo traydor, es el que fomenta nueftro defcuido. De lo que mas eftà en nofotros, debemos temer como enemigo domeftico, y refiftirnos à nueftras proprias pafsiones. A Sanfon no le pudieron perder Exercitos de Philifteos, y le perdiò una alevofa muger, que tenia en fu regazo, porque le hablaba al alma muy de cerca.

Viò Joram, que era Dios el que con prodigios evidentes havia confervado el Reyno de Judà. Viò los caftigos de la idolatrìa de Ifraèl; y fiendo la mejor, y mas sòlida razon de eftado la Religion, la defprecia. Diòfelo Dios à conocer executivo, porque fublevada la Provincia de Edòm, eligen nuevo Rey, aclamado en Seira, Metropoli de effa Provincia. Efta es Idumea, fundada del perverfo Efaù, de quien tomò las dos denominaciones Seira, porque efte fe llamò tambien Seir, que fignifica vellofo. Idumea, porque tambien tenia por nombre Edòm, que fe interpreta malo. Afsi fe cumpliò la profecìa de Jacob, que fe levantaria Efaù contra fu hermano. El nombre del Rey que eligieron fe calla, porque el Hiftoriador folo tiene por Rey de effa Provincia à Joram. El rebelde fiempre es tyrano. Si es felìz, el tiempo modifica el nombre, mas el poder. Los que de vaffallos pretenden hollar lo mageftuo-

so del Trono, se exceden en el discurrir, mas en la ambicion. Aunque los adule la fortuna, no ha dexado de haver instante en que fueron infames, y esto siempre es detestable. Todos aprueban esta razon, y nadie de los que pueden despreciarla la siguen, porque en variedad copiosa de exemplos, los que hallan para esperar, abaten los escarmientos. Mal està Dios con Edòm, y con Joram: à aquellos permite un delito, y una inquietud: à este le brinda con oportunidades de vengar, lo que no puede caber en toda la ley del dissimulo. Quitale à Joram una Provincia, que ha de perderla, ò la acometa el rigor, ò la perdone la floxedad. Pocas veces se conquistan perfectamente los rebeldes Reynos, porque si se debe al inexorable filo de la espada, se gana un cadaver: si al politico indulto de la clemencia, se pierde una seguridad. Desviase del amor, que debe al Principe el rebelde. Desviase de la confianza el Rey, y no puede haver harmonìa en el govierno, no amado, ni confiado el Principe. La obediencia violenta es arriesgada.

Un giròn de Judà era Edòm. No agigantaron los lisongeros Ministros el mal, y despreciado, pierdese para siempre Idumea. Assi perdiò à Portugàl Phelipe Quarto de España.

Alguna estrañeza hace el contexto de esta Historia, porque dice la Escritura, que haviendo partido Joram contra estos rebeldes, cuyo Rey havia puesto sus Reales no lexos de Seira, aprovechado de la obscuridad de la noche, con tanto brio atacò sus fortificados Quarteles, que derrotado el rebelde Exercito, huyò todo el Pueblo à sus Tabernaculos, y triunfò Joram. Y quando de esta victoria se podia regularmente esperar la recuperacion de
2. Chronic. Edòm, añade el texto, que jamàs bolviò el Idumeo al
c. 21. v. Dominio de Judà, frustrandosele al Rey el triunfo, por-
10. que Dios queria castigar à aquellos con la sangrienta der-

rota,



rota, à efte con hacerle inutil el vencimiento, y mof-trarle una quimerica felicidad, de que fe labrò otra def-gracia. Las miferas reliquias de los vencidos, fortificados en Seira, hicieron vano el trofeo. Nada venciò Joram, yà que no rindiò à Edòm, que era fobre lo que fe difputaba. Obftinanfe los rebeldes, porque cada individuo hace caufa propria. El que empezò error profigue empeño, y de efte nacerà necefsidad. Infelìz eftado, que mendiga del error para eftablecerfe feguro! Havia experimentado Alexandro, que fe hacia temer mas un rebelde, que cien esforzados Capitanes.

Al exemplo de Idumea fe rebelò de Joram la Ciudad de Lobna, antiquifsima, y fuerte, en la Tribu de Judà; Tanto puede vèr fin caftigo un delito. Por effo no fe debe perdonar al rebelde, porque cria otro. Pudo recuperar à Seira, y pierde à Lobna. Què apropriada Hiftoria al figlo en que efcrivo! Llamando afsi la guerra, fe deftruye Lobna, y de opulenta principal Ciudad, fe reduxo à defpreciada Aldèa en la region Eleutheropolitana, fin que fe lean contra ella esfuerzos, ni diligencias de Joram para recuperarla. Perdiòfe en fu libertad. Efta es una dulce ruìna de los Pueblos. Sola no podia foftenerfe, y yà fin patrocinio, combatida de los confinantes, à guerra lenta, por no vèr fu ultimo exterminio, la defampararon los principales Varones, en los quales refidia la autoridad, y el poder. Quedaron los que fe burlaban con fu pobreza de la fortuna, y de nadie merecieron el cuidado. No fe la bolviò Dios à Joram, pero la deftruyò, para que fueffe el mifmo logro bolverla à tener, que dexarla. *Chronic. c. 21. v. 10.*

Infelice, y azarofo eftà Joram, la razon dà el texto. Efta era fu maldad. Pervertiò el orden de los fabios Eftatutos de Jofaphat. Buelve à fu perdicion Judà, porque el Rey, no folo permitiò, pero fomentò la idolatrìa. Erigiò

nue-



nuevos Lugares, y Templos à las fabulosas Deydades del Gentilismo. Este es uno de los mayores desengaños. Convierte en voluntarias desgracias Joram, las felicidades, que estableciò Josaphat. De nada sirven nuestras vanas disposiciones, con el dia mueren. Aquel afàn que nos cuesta eternizar las idèas, le malogra el que sucede. Descaece todo el explendor de Judà, sirviendo al pèsimo Joram. Tanta parte del Reyno es el Rey. Nada queda de las disposiciones de Josaphat, sino una triste memoria, sombra enemiga de Joram. Esta le convence, pero èl en las satisfacciones de su capricho no se dà por convencido.

Tan malo era esse Principe, que obrò Dios con èl uno de los mayores prodigios, nunca con otro, antes, ni despues practicado. Clamaban à Dios los meritos de Josaphat, sino echò aqui el resto de la Omnipotencia, en la novedad del caso, y diò un auxilio, que pudiera hacer fuerza à qualquier otro que Joram. Vienenle al Rey Cartas del Profeta Elìas, yà muchos años fuera de Mundo visible. Este extraordinario modo de aviso ha quedado fortissima dificultad para los Expositores. Nueve años havia precedido el rapto de Elìas, que tomò por su quenta los Reyes de Israèl, y malograndosele aquellas amonestaciones, las convierte ahora, desde donde està colocado, al Rey de Judà. Aquellos precitos no le oyeron vivo, ahora pretende que le oygan ausente, por si daba mas eficacia la advertencia, hablando desde donde no podia mentir. Aunque la Historia de los Reyes calla este hecho, como es letra expressa del Paralipomenon, es de Fè.

Chronic. c. 21. v. 12.

Embarazados del portento Cayetano, y Hugo, dixeron ser otro Elìas el Autor de la Carta à Joram. Vatablo entiende, que era quien escrivia à Eliseo, (que vivia à esse tiempo) con el espiritu de Elìas. Emanuel Sà se persuadiò, que la escriviesse Elìas antes del rapto, y que entregada à Eliseo, dexò ordenado el tiempo de embiarla,

por-

porque no tenia fecha. Lira, Serario, Sanchez, y Belarmino, creyeron, que la embiò con un Angel Elìas, ò que se apareciò à otro hombre, para que la entregasse al Rey, porque aùn se ignora, por manos de quien la reci-biò. Genebrardo, Joseph Acosta, Pedro Figuerio, y Maluenda, estàn de sentir, que la escriviò desde el Paraìso Terrenal. Contra Hugo, y Cayetano es preciso assentar, no se halla en la Escritura otro Profeta Elìas, mas que el arrebatado en Carro de fuego. El tenor de la Carta es este.

„Porque te desviaste del sendero de Josaphat, y Asa:
„seguiste à los Reyes de Israèl en sus idolatrìas, y mal-
„dades, y hiciste prevaricar à Jerusalèn: mataste seis her- *Chronic.*
„manos mejores de tì, y destruiste la Casa de tu Padre; *c. 21. v.*
„Embiarà Dios à tu Familia, y tu Pueblo irremediable *12. &c.*
„infelice plaga, que aniquile tu sustancia, y tu sèr. Tu
„padeceràs enfermedad tan asquerosa, que desconcerta-
„da la fuente inmunda de tus humores, se liquidaràn
„lentamente tus entrañas, porque en soez, y aborreci-
„ble termino, halles el fatàl de tu vida.

Esto escriviò Elìas, firmando su nombre, y esto sin morir acabò de leer Joram, porque Dios dilataba su fin à la enfermedad que la Carta predecia. Valor huvo menester, que se le supliò Dios; pero està tan pertinàz el Rey, que nada le inmutan tan formidables periodos. Bebiò los caractères de la Carta Joram: ò estaba ciego, ò no leìa: no mellaron su animo, pero sì su felicidad, y su salud; porque desde esse dia executivo el ofrecido rigor, pierde su quietud, y su honra.

Los Philisteos, y Arabes, confinantes con Ethiopia, *Chronic.*
se coligan para hacer una irrupcion de Judà: vencen los *c. 21. v.*
limites, y entran sin contradicion en Jerusalèn: saquean- *16. 17.*
la, roban el Real Palacio, matan todos los hijos del Rey, *hasta fin*
menos el ultimo, que no le hallaron. Llevanse prisioneras *del cap.*

las

nicos, y repugnantes. Las razones que tiene contra sì el Paralipomenòn son estas.

Joràm, Padre de Ochosias, entrò à reynar à treinta y dos años: reynò ocho: muriò de quarenta, y asi no podia tener su hijo quarenta y dos: los quarenta años de Joram son texto expresso, aunque no los asseguraffe Josepho.

Serario, Genebrardo, y algunos Hebreos, responden que se le han de contar los años desde que fuè Samaria Corte de Amrry, Rey de Israèl; y contandole à este ocho años, à Achab veinte y dos, doce à Joram de Israèl, son los quarenta y dos, como si quisiesse decir el texto, que à los quarenta y dos años de la fundacion de la Corte en Samaria, reynasse Ochosias en Judà de edad de veinte y dos. Pero sobre hablar el texto claramente de los de la vida de Ochosias, no es verosimil contar la era de su reynado de la fundacion de una Corte de otro Principe enemigo.

San Geronymo, Lyra, Hugo, Dionisio, Gordono, Mendoza, Vatablo, y Suarez, oponiendose à la letra del texto, que assegura tenia quarenta años Joram quando muriò, por darle quarenta y dos à Ochosias, dicen, que Joram reynò con su Padre Josaphat veinte años, y que empezando à reynar à treinta y dos, quando muriò Josaphat tenia cinquenta y dos, y haviendo reynado despues ocho, son sesenta. Tantos años le dàn para *poder tener* un hijo de quarenta y dos. Y como para interpretar asi al Paralipomenòn, es preciso ajustar la Escritura de los Reyes, que dice tenia veinte y dos, afirman, que essos son los que tenia de govierno, porque quieren que reynasse con su Padre Joram veinte y dos años antes.

Esso, en sentir de Cornelio, padece mil repugnancias: la primera, que retrocediendo de este año en que entrò à reynar Ochosias, veinte y dos años, encontramos con los que reynaba Josaphat su Abuelo, y se seguiria, que rey-



reynaron por catorce años en un Sòlio Josaphat, Joram, y Ochosias, à un tiempo: absurdo de nadie admitido, y mas, que no podia reynar el ultimo hijo de Joram viviendo los mayores. Y si es assentado en el texto, que muriò Josaphat de sesenta años, entonces tendria su nieto Ochosias treinta y quatro, para tener ahora quarenta y dos, porque de la muerte de Josaphat al reynado de Ochosias passaron ocho solos años, que viviò Joram; y si de los sesenta de Josaphat quitamos treinta y quatro para Ochosias, y diez y seis precisos para Joram, para poder ser su Padre, le quedàran à Josaphat diez años, en los quales havria engendrado à Joram, que es impossible, no pudiendo à este darle menos de diez y seis, porque Ochosias era el ultimo hijo.

Para huir de este argumento de los tres Principes à un tiempo en un Sòlio, dixo Sanchez, que reynò Joram con Josaphat ocho años, y veinte despues con su hijo Ochosias, que entonces tenia veinte y dos quando muriò Josaphat. Pero sobre ser esta exposicion contra textos expressos, el de Ochosias es claro que habla de los años de su vida, haviendose incluido la suya, la de Joram su Padre, y siete años de la de Josaphat, en el reynado entero de Joram de Israel, que reynò à los diez y ocho de Josaphat, y muriò à manos de Jehù, junto con este Ochosias. Y assi, ninguno de estos dos Reyes de Judà pudo reynar veinte años despues de Josaphat, porque no vivieron ambos mas que Joram de Israel, y este no reynò mas que doce años, como se verà en su Historia.

Cayetano, Mariana, Saliano, Tornielo, Belarmino, y Cornelio, dicen que fuè error de Abaco, y que donde la Vulgata escrive quarenta y dos en el Paralipomenòn, que los Còdigos Antiocheno, y Alexandrino leen veinte y dos, conformando ambos textos, no enmendado ahora el error en las Biblias Hebreas, y Latinas, que se reim-

primen, por no desayrar el trabajo de tantos Expositores.

Aùn quedan dudas en Ochoſias ſobre el año cierto en que reynò. El octavo capitulo del quarto de los Reyes, dice, que al duodecimo de Joram de Iſraèl. En el capitulo nono, dice, que al undecimo; y ſiendo cierto, que reynò ſolo un año, queda eſſa queſtion. El Abulenſe, y Saliano reſponden, que al undecimo de Joram de Iſrael reynaba Ochoſias con ſu Padre, y que al duodecimo reynò ſolo. Pero ſobre callar eſto la Eſcritura, es duro de creer, que reynaſſe el ultimo hijo, y no el Primogenito. Siguiendo la Hiſtoria de Joſepho, y otros, hallo, que reynò Ochoſias un año, parte del qual era el undecimo de Joram de Iſraèl, yà al fin, y tocò de los principios, y parte del duodecimo, que Ochoſias no cumpliò, porque viviò Rey ſolo un año, parte en el undecimo, y parte en el duodecimo de Joram.

Chronic. c. 22. v. 2.

Los años, la Chronica, y la deſcendencia de eſte Principe eſtàn llenas de implicancias. El texto dice, que era ſu Madre Athalia, hija de Amrry, quando en la vida de ſu Abuelo hemos viſto, que era eſta hija de Achab, pero aqui por hija entiende el Hiſtoriador nieta. Aſsi como San Matheo llama à Ozias hijo de Joram, y era ſu tercer nieto, porque alli dexò el Evangeliſta tres generaciones, que ſon Ochoſias, Joas, y Amaſias.

Aun no fenecen las dudas de eſta Hiſtoria, porque dice el texto, que Ochoſias era yerno de Achab, y ſiendo eſte ſu Abuelo materno, no pudo caſarſe con hermana de ſu Madre. Por lo menos eſſa Chronologia de tiempos ſe ajuſtaria dificilmente, porque muriò Achab deſde el tiempo de Joſaphat, y ſeria yà de muchos años eſſa Princeſa, para caſarla con un joven de veinte y dos. Mas probable es que caſaſſe Ochoſias con alguna hija de ſus hermanos, hijos de Athalia, deſcendientes de Achab, y por eſſo le llama la Eſcritura ſu yerno, reputandolas, aunque nietas, como hijas de



de aquel Rey. Essa infelìz afinidad de haverse derivado Ochosias del pèssimo Achab, es, con expressión rigurosa del texto, la causa que dà para su maldad, y su idolatria. Tambien se heredan los vicios, passan con la sangre, y con la educacion: en aquella viene embuelta la semilla de los afectos con la propria disposicion de los humores. Chronic. c. 22. v. 2.3.

Perdido hallò à Judà Ochosias, y siguiendo las erradas sendas de su Padre, permanecia infame en sus errores toda la Casa de Jacob. Elige por Consejeros los mas perversos Varones de su Reyno: dexòse guiar al precipicio, à la muerte, dice el texto. Los buenos Consejeros son la salud del Principe: nada se ha de tratar con mas delicadèz que esta materia. Elegir los no conocidos, es ceguedad: despreciar los aprobados por buenos, es otra, y mayor de todas es servirlos. Ha de procurar el Rey, aun despues de conocidos por buenos, bolverlos à conocer, en otro examen separado. Tenia tanto conocimiento de los de Estado Carlos II. de España, que mandando se le traxessen los votos distintos, en la materia en que se trataba, conocia por los dictamenes el autor de cada uno. Dexabase Ochosias llevar de sus Consejeros, porque estos advertidos se conformaban al genio del Rey. Esse es el modo de engañar à los Principes, ponerlos en la senda de que no los ha de desviar su errada passion. Gradùan de acierto el delirio de sus afectos, y dandole à su alvedrio fuerza de ley, le hacen monstruo.

El estado de las cosas de Judà pedia larga tranquilidad, que restaurasse el passado estrago que hicieron los coligados Arabes; pero Ochosias, llevado de la vanidad, ò del inconsiderado verdor de la juventud, baxa à Israèl, para vèr à Joram, y en su auxilio parte con èl à Ramoth, contra Hazael, Rey de Siria. El texto dice, que esta fuè expressa voluntad de Dios, pero indignado. Assi nos dexa errar, en pena del passado error. La resolucion fuè voluntad de Chron. c. 22. v. 7.

Ocho-



Ochoſias ſola, y libre: la de Dios niega el auxilio què le apartaria de ella: permite ſu execucion, porque havia de manifeſtar ſu enojo el Rey. Toda la razon de eſtado era contraria à Ochoſias. Concurre à una guerra, en que nada grangeaba con la victoria, aventurando mucho en la infelicidad del exito. Si quedaba derrotado Iſrael, perdia ſus Tropas Judà. Si victorioſo, era la conquiſta de Joram, y no de Ochoſias. Por lo que ſe peleaba era Ramoth, frontera de Siria, y de Iſrael; ni le convenia à Judà eſſa felicidad, porque havian ſido muchas veces enemigos los dos Reynos. Los Hiſtoriadores profanos, que confeſſando eſta politica por errada, quieren defender à Ochoſias, dicen, que no ſalieron Tropas de Judà, y que ſolo con ſus Aulicos, y ſus Guardas fuè à eſta guerra el Rey. Mas culpable le imagino ahora, por mas arrieſgado, ſin neceſsidad alguna. Pero adverſo à Dios, què ha de acertar el Principe?

No deſcuidò Hazael de juntar ſu Exercito, y daſe en Ramoth una ſangrienta batalla, donde por ſu natural corage, y valor ſe entrò tanto en las filas de Siria el Rey de Iſraèl, que ſaliò penetrado de heridas. Baxa à Jeſrael à curarſe, à donde fuè à verle Ochoſias. Yà le parecerà al infelìz Rey, que haviendo eſcapado los rieſgos de la guerra, ſin daño alguno, havia hecho una hazaña de que ſe podia jactar ſu valor, y que con èl ſe aſſeguraba mas ſu fama. Pues ahora empiezan ſus peligros. Razon es que entre en Iſraèl *à pagar* las culpas de Achab, de donde le venia por ſu Madre derivada la idolatrìa. Havia Dios de acabar con la eſtirpe de Achab, y incluyòſe en el Decreto toda la Caſa de Ochoſias, y de ſus hermanos.

Chronic. c. 22. v. 6.

A eſte tiempo, aprovechado Jehù de la enfermedad de Joram, levantaſe con el Reyno, y matale en Iſraèl; y hallando en ſus Pavellones muchos Principes de Judà, ſobrinos de Ochoſias, como derivaban de Achab, paſſalos à cuchillo. Ochoſias huye. Aqui ſe buelven à oponer el Paralipomenon,

Chronic. c. 22. v. 8. 9. 10.

non, y el Libro de los Reyes. „ Aquel dice, que estando „ escondido Ochosias en Samaria, se le llevaron à Jehù, „ que le mandò matar, permitiendo sepultura à su cadaver, „ por nieto de Josaphat. La letra de los Reyes dice, que „ huyendo Ochosias por el camino que guiaba à los Jardi„ nes de Samaria, subiendo la penosa cuesta de Gavèr, jun„ to à Jeblaam, le hirieron los que le buscaban de orden de „ Jehù, y que retirandose herido à Maggèddo, muriesse „ alli, de donde conduxeron sus criados el cadaver à Jeru„ salèn, y le dieron sepultura en el Panteon de los Reyes. Esta repugnancia de los dos textos tiene facil conciliacion, examinada con alguna curiosidad la Cosmografia. Huyò de los turbados Campos de Israèl Ochosias, por la escusada senda de la Casa de Campo de los Reyes, que llegaba hasta los muros de Samaria, de donde no juzgandose seguro bolviò à huìr; pero como havian tomado los passos para Judà, subiendo el Rey à Jeblaam por el Monte de Gavèr, diò en manos de los Israelitas, que mortalmente herido, queriendole llevar à Jehù, espirò en Maggèddo, de donde permitiò el vencedor conducir al antiguo Sepulcro de David, en memoria de Josaphat. Ambos textos incluyen este hecho. Era Mageddo en Israèl, frontera de Judà, y havia el Rey, desde Samaria, para Jeblaam, de passar por Gavèr, porque tomò el camino de lo aspero del Monte, huyendo de las Tropas, que ocupaban la llanura; mas como le perseguia Dios, no havia por donde escapar. Assi muriò arrastrado de su destino el infelìz Rey, en agenos Dominios, buscando los riesgos à que no le llamaba su obligacion, pero eran los que formò su delito. Visitaba Dios à Israèl en la Casa de Judà, porque esta, inadvertida, ò ambiciosa, se incluyò en aquella idolatrìa. Un año reynò Ochosias, ò ninguno, mas ocupado en establecer la idolatrìa, que en el govierno, y quedò como en interregno Judà.

FIN.



INDICE

DE LOS CONCEPTOS, Y SENTENCIAS MAS notables del primero, y ſegundo libro de eſte primer tomo de la *Monarchia Hebrea*.

LIBRO PRIMERO.

A

Gg2

ban-

Tri-

LIBRO SEGUNDO.

Cas-

Do-

Hon-

Mi-



Quien

LAUS DEO.